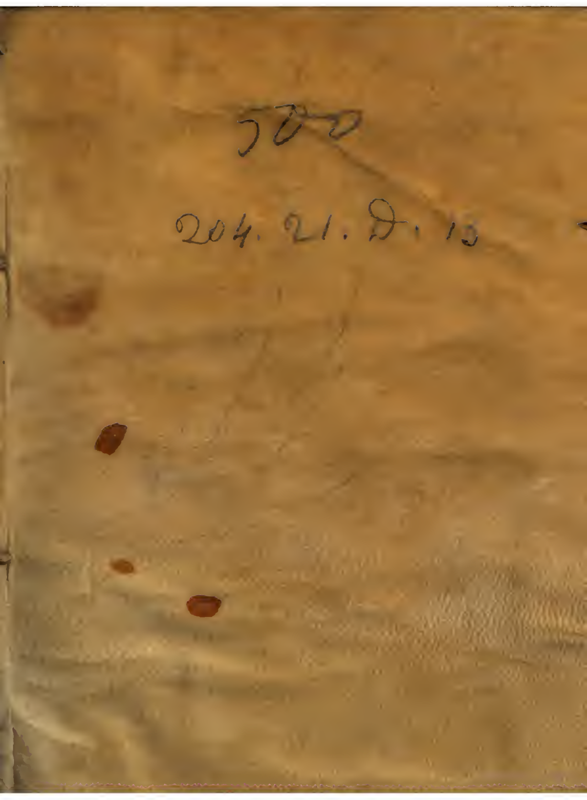

500
204. 21. D. 13

SERMONES VARIOS

DEL PADRE ANTONIO RIVS DE LA COMPAÑIA DE IESVS, NATVRAL DE BARCELONA;

MAESTRO

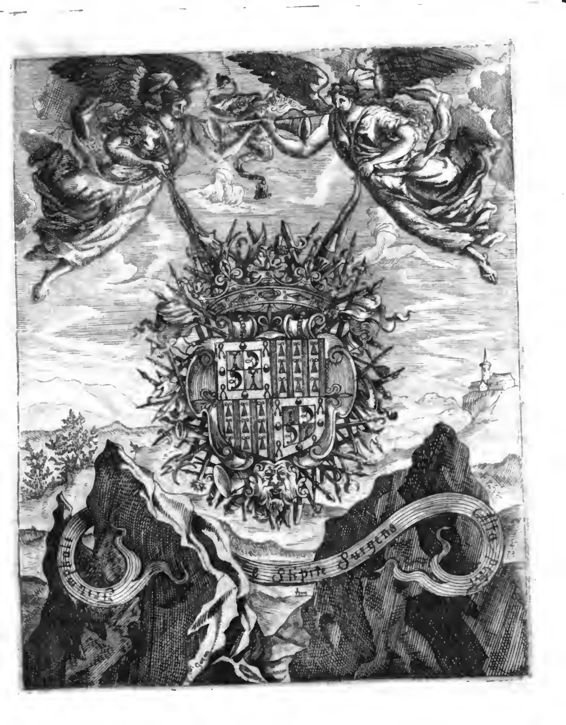
ANTES DE THEOLOGIA ESCOLASTICA, Y AORA DE EXPOSITIVA, EN EL COLEGIO DE BARCELONA.

DEDICADOS AL ILVSTRISSIMO SEñOR CONDE DE PERALADA, Y DE ALBATERA &c.

CON LICENCIA:

En Barcelona, en la Imprenta de Mathevat, delante de la Retoria del Pino, Año 1684.

Vendense en Casa de Bernardo Nivell Librero, en la Libreria.


Stirpe Surgens

A L ILVSTRISSIMO SEÑOR D. GVILLEN

DE ROCAFVLL, Y ROCABERTI, POR LA Gracia de Dios Viſconde de Rocaberti, Conde de Peralada, y de Albatera, Duque de Mandas, Marquès de Terranova, y de Angleſola, Baron, y Comendador de Betera en la Orden de Calatrava &c.

ILVSTRISSIMO SEÑOR:



LGVNOS de eſtos Sermones, que merecieron en la viva voz el agrado, y aprobacion de V. S. paſſan, oſadamente confiados, en compañia de otros, à ſer obſequio de ſu grandeza, y tributo de mi veneracion. Ni la pequeñez del donativo pudo divertirme àzia otras Aras menos auguſtas; porque, como dixo San Ambroſio, el afecto es el que dá valor à las coſas: *Affectus pretium rebus imponit*; y aun el Profano fintiò; que Iove, el mayor de los Numenes, admitia con igual aprecio, por la igual voluntad, la Corderilla que le tributava el pobre, que el lunado Bruto, que ponia à ſus pies el poderoſo: *S. Ambr. lib. 1. off. cap. 30*

Hac facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat caſo, non minus Agna, Bove. *Ovid in Pont. li. 3. Eleg. 4*

Eſta razon me conduxo à implorar el patrocinio de V. S. y aſ-

¶2

y assido de ella, como del hilo de Ariadna, ò me atè à la sombra de tan digno Mecenas, ú dexè de rezelar, que mis confusos obscuros borrones parezcan ciego intrincado laberinto. Admiròse en el Tabor, que brillante nube

Matth. 17. v. 5. sirviesse de negro cendal à despiertos ojos: *Nubes lucida obumbravit eos*; y aqui, (no se si con mayor prodigio) se podrà advertir, que de la sombra del assilo de V. S. se derivan luzes à dormidas razones, paraque se halle una vez cumplido lo que deseava el Lyrico:

Horat. in Arte. ———— *Sed ex fumo dare lucem.*

Por aqui se ve, que si no ofreciera à V.S. este libro pareciera ingrato, y aun dedicandole, no puedo parecer agradecido, pues es interesse proprio, lo que quisiera que fuesse desempeño, y atencion. Pero quexese V.S. de su grandeza, no de mi cortedad; antes deve de estimar esta, paraque passando à las manos de V.S. mis Sermones pueda, como el celebrado Midas, convertir en oro de lucidos aciertos los muchos yerros de repetidos deslizes.

Ni ha sido acaso llamar para el exemplo al Rèy Midas, ha sido acuerdo: pues dexando à un lado lo fabuloso, puede V.S. blasonar, como el, de que sus venas estàn inundadas de Regia sangre. Diganlo los Anales de la Fama, en los quales se hallan encanecidos los dos apellidos de *Rocafull*, y *Rocaberti*, que V. S. dignissimamente desempeña. Emanò aquel de los Condes de Monpeller, cuya hija unica, y heredera del Estado llamada Doña Maria, casò con el Rey Don Pedro el Catolico sigundo de Aragon, y mereciò tener por hijo al Rey Don Iayme el Conquistador. Dispuso en repetidos testamentos esta Reyna dos vezes grande; grande por la Corona que le diò el Mundo, y por la que le pertenecia del Imperio de Oriente; y aun mayor por la Diadema, que le fabricò su virtud; que entrasse, despues de sus dos hijos, à la succession de aquel Estado Don Ramon de Rocafull, de quien fue noble decendencia Don Guillen su hijo, que passò à las conquistas de los Reynos de Valencia, y Murcia con

el

el Rey Don Iayme su primo ; y quedò heredado en am-
bos, llevando de contado el titulo de Adelantado de
Murcia. De esta elevada fuente trahe V.S. su alto origē;
y sin que ayan faltado asta aora las corrientes de suc-
cession legitima de Varon en Varon, se ha formado en
V.S. esse mar de esplendores, para ser digna cabeça de
tan esclarecida familia.

Ni es menos augusta la de los Rocaberties, decen-
diēte de la Casa Aubertina de los Duques de Austracia,
y Moselania, à quienes tocava por drecho legitimo la
Corona de Francia. Vgo Visconde de Rocaberti, Con-
de de Ampurias, y Peralada, hermano de Federico Du-
que de Austracia, y pariēte muy cercano de Carlo Mag-
no, fue el que diò nombre en Cataluña al Castillo de
Rocaberti, solar, y apellido que por linea legitima de Va-
ron en Varon se conservò en el tronco novecientos años,
asta Doña Elizen de Rocaberti, dignissima Madre de
V.S. Dexo, por no dilatar á genealogico panegyrico, la
Dedicatoria, de referir, que la Casa de los Rocaberties
gozò prerrogativas de Soberana, y que en los quatro
quartos de sus Armas enquaderna las quatro partes del
volumen de la Nobleza, en el qual se leen algunos Casa-
mientos Reales, que son cierta executoria de la gran ca-
lidad de que goza esta Casa. Callarè tambien, que assi
esta Familia, como la de Rocafull, ha tenido en todos
tiempos Varones insignissimos, y que han ocupado los
primeros empleos en lo Militar, en lo Politico, y en lo
Eclesiastico; y solo dirè, que han sido precisos tantos in-
signes Authores de heroycos echos, tantas ascendientes
lineas de Regia sangre, para sacar succesivamente à la
luz del mundo un famoso traslado de las partes de V.S.
que por ser el Mecenas de este libro puede escuchar, sin
rezelo de lisonja, lo que cantò Horacio:

Mæcenas atavis edite Regibus. Hor. ad. Ode. 1.

Facilmente podia dilatarme aqui si no temiera ofender
la modestia de V.S. pero siendo V. S. esclarecida con-

cor-

cordancia de los dos nombres de Rocafull, y Rocaberti, con llamar à V.S. dos vezes *Roca*, no digo cosa, que la ignore alguno. Vna vez *Roca* por el firme constante valor que abriga en su pecho; otra vez *Roca* por la animosidad con que ha echo frente à los lances arriesgados, para que se estrellàran en ella los peligros. Y si por la uña se trasluccn los Leones, y es lo passado pronostico de lo venidero; aunque los blasones de la Casa de V.S. no parece que pueden subir à mayor altura, sabrà V.S. descubrir nuevos desusados rumbos para elevarlos, desde las Rocas en donde se affirman, asta el Olympo de la mas crecida estimacion, desempeñando gloriosamente lo que à son de vaticinio dixo Paulo Iovio: *Triumphali è stipite surgens alta petit.* Esso, y mucho mas asseguran las altas lucidas prendas de V.S. cuya Persona guarde el Cielo con las dignas prosperidades que merece. Del Colegio de la Compañia de Iesvs de Barcelona à 12. de Agosto de 1684.

Illustrissimo Señor.

B. L. M. de V. S.

Su mas cierto servidor, y Capellan.

Antonio Rins.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

MATHIAS BORRVLL, Provincial de la Compañia de Iesvs, en la Provincia de Aragon. Por particular comission, que tengo de N. P. General Carlos de Noyelle, doy licencia, paraque se imprima un Libro de *Sermones Varios*, que ha compuesto el P. Antonio Rius de la dicha Compañia de Iesvs: el qual ha sido visto, y examinado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion: en testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Officio, en este Colegio de Segorbe à 28. de Mayo de 1684.

MATHIAS BORRVLL.

PARE-

PARECER, Y APROBACION DEL muy Reverendo P. Thomàs Municssa de la Compañia de Iesvs, Calificador del Santo Officio, Examinador Synodal, antes Maestro de Prima de Theologia, y Retor del Colegio de la Compañia de Iesvs de Barcelona.

MVCHOS destos *Sermones Varios*, que no por necessitar de mi aprobacion, sino para ponerme à los ojos una idea absolutissima de Pulpito, me manda ver el Ilustre Señor Dotor Iosef Redolat, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Tarragona, Official, y Vicario General del Ilustrissimo Señor Don Benito de Salazar Obispo de Barcelona &c. oì con admiracion à la viva voz de su Autor, que es *El muy Reverendo P. Antonio Rius, Maestro de Theologia en el Colegio de Barcelona de la Compañia de Iesvs*: y ahora los he leìdo todos con igual gusto, haziendose lugar con los otros en aquella universal, *Omnia nova placent*, los que pudiera dexar por ya escuchados, por lo singular de ser todos para estudiarse muchas vezes: *Sæpius repetita placebunt.* Hazemelo confessar assi, sobre la fuerça de la verdad, la siguridad en que estoy, de que hallarè de este sentir á qualquier docto Letor de buena censura. La que à mi me parece serles mas devida, es la que llegàre à ser mayor elogio: y cortandolo à medida de los aplausos que merecieron en los Calificados Auditorios, en que concurrì, serà el que diò el antigo Ruffino à las Oraciones del Nazianzeno *Neque eloquentiâ clarius, neque fide purius, neque scientia plenius.* Ni pudo ser su Autor, sino de la classe de aquellos con razon alabados en Casiodoro, *Quos sapientia firmos efficit, & mens religiosa consolidat:* Ni puede alabarse como merece, con eloquencia inferior à la suya: que junta con la ponderacion ingeniosa de sagrados Textos, exorna eruditamente los Evangelios que

Ruffinus in Elogiis ante opera Nazian.

Casio. lib. 8. Epist. 8.

que discurre, ofreciendo à la publica utilidad un precioso tesoro de sutiles pensamientos, sin que su delicadeza estrague la moralidad de sus importantes doctrinas. Todo forma en conclusion una maravillosa idea, quanto mas digna, tanto menos facil de imitarse. Aqui pudo dezir el Victorino en sombra de aquel arbol del capitulo quarto de Daniel: *Additur de hac arbore: folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & esca universorum in ea: in foliis verba, in fructu scientia, in esca doctrina: foliis fructus vestitur, & verbis compositis scientia ornatur: folia itaque pulcherrima sunt verba diserta.* Conque està mas que dicho, ser obra, que passa mucho mas allá de merecer el permisso de salir à luz, por la que darà à los Estudiosos, y mas à los de genio mas superior, sobre no deslizar en un apice, que desdiga de la pureza de nuestra sãta Fe, y christianas costumbres. Y este es en suma mi sentir. En el Colegio de la Compañia de Iesvs de Barcelona à 15. de Abril 1684.

Daniel. 4. Richar. lib. 5. cap. 16.

Thomàs Muniessa de la Compañia de Iesvs.

17. Aprilis 1684.

Imprimatur.

Redolat Vic. Gen. & Offi.

§ CEN-

CENSURA DEL MUY REVERENDO P. Francisco Garàu de la Compañia de Iesus, Calificador del Santo Officio, antes Maestro de Prima de Theologia en el Colegio de Barcelona. Retor del Colegio de la Seo de Vrgel, y Examinador Synodal de aquel Obispado.

De orden del muy Ilustre Señor Don Miguel dé Cortiada del Consejo de su Magestad, y su Regente en el de Cataluña, he leido este Libro de *Sermones Varios*, que saca á luz, para darla à todos el muy Reverendo P. Antonio Rius de mi Sagrada Religion la Compañia de Iesus, Maestro antes de Theologia Escolastica, y agora de Expositiva, y Moral en este Colegio de Barcelona. Y para seguir la corriente de las aguas, y los Rios, puedo dezir con verdad, que se dexaràn gozar en ellos la eloquencia del Rodano en el impetu elegante de sus cristalinos concetos; las caudalosas riquezas del Tajo, asta en sus mas menudas arenas precioso; siendo cada letra, un grano de oro, y cada clausula suya, una vena; y la celebrada amenidad de las margenes del Hydaspes, que merecieron toda la ambicion lisongera de sus aguas. En las corrientes playas, ò planas, pues, de tantas amenidades, mejor que en los cristalinos senos del Eridano, se logra lo mas bello de la esphera, lo mas excelso del Cielo. Ni lo estrañes; que quando elevan sus
Psal. 92. v. 3. dulces vozes los Rios: *Elevaverunt flumina vocem suam*, no pueden menos que celebrar heroycidades divinas. Llega, y escucha unas, y otras vozes, de los Rios digo, y de los Cielos; y dudaràs advertido si en estas playas se escuchan en dulces ecos las del Cielo: ò si en el Cielo se hazen oìr las elevadas destos Rios. Si bien se advierte, hablan tambien los Cielos, y hablan bien, y hablan cō

vozes

vozes de luz,con periodos de Estrellas;mas sobre que en el Cristal se dexa gozar toda esta armonia lustrosa: ò la acompaña,ò confunde con ella,la suya: pues ò en vozes de luzeros,ò en ramilletes vivos de voz habla en lenguage florido el Cristal, las mismas glorias, que el Cielo: *Cæli enarrant gloriam Dei.* Ellos forman en acorde consonancia las vozes;mas quien mueve sus lenguas es Dios, cuya poderosa mano mientras les diò su ser, les diò tambien este don: y ya se sabe, que la diestra de Dios es su saber,paraque se logren vna vez en uno, lo agudo de los rayos de la luz en los cõcetos: y la misma luz en la voz. Estos son los Sermones de los Cielos,y de los Rios: Sermones tan ventajosamente sublimes, que en todas lenguas se dexan oir. *Non sunt loquelæ,neque Sermones, quorum non audiantur voces eorum.* Assi pues se dan à entender los Rios, assi los Cielos,assi Dios, cuya primera voz fue la luz: *Fiat lux*, si hablamos àzia à fuera y aunque hablemos ad intra,tambien pronunciò el Padre en una palabra toda la divina luz: *Erat lux vera.* Lo cierto es, que de los estilos,es el mas florido,el mas bello y el mas agradable,el mas lucido:y animandole à este lo vivo,lo ingenioso,y lo erudito del conceto,no ay paraque no pueda dezir su Autor sin recelo lo que de los Celestes Panegyricos asigura David;*Et erunt ut complaceant eloquia oris mei.* Bien que con cierta diferencia, por no llamarla ventaja, que David lo anuncia de los Sermones del Cielo,mientras se oyen à viva voz;y el Autor deve esperallo de los suyos aun en el muerto papel: que escuchados, no lo dexan dudar los aplausos, que le merecen el aliño, y el ornato de su estilo,que solo puede dicernir lo singular de lo comun, y de entre los indoctos al docto: *Loqui nobis communiter datum est; solus ornatus est, qui discernit indoctos*, dixo Casiodoro. Por esto pues,y por no contener cosa contra las Regalias de su Mageſtad,puede darsele la licencia, que pide,el Autor: paraque reciba à

Psal. 18 v. 2.
v. 3.
Genesis. 1. v. 3.
Ioan. 1. v. 9.
Psal. 18. v. 15.
Casiodo. in Praef. ad lib. var.

§ 2 lisonja

lisonja esta vez el Tajo Español; si dezimos, que se ha convertido en el, el Ebro Catalan. Este es mi sentir. En el Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona à 24. de Abril de 1684.

Francisco Garàu de la Compañia de Iesus.

25. Aprilis 1684.

Imprimatur.

Don Miguel de Cortiada Regens.

PRO-

PROLOGO.

LETOR. Por no faltar al estilo comun hablo contigo, no porque tenga que dezirte ni del Author, ni del Libro; porque ni el Libro, ni el Author pueden aspirar à otra cosa, que à solicitar tu piedad. Prediquè algunos Sermones mas por acaso, que por officio; y aviẽdo entresacado los menos malos, me ha parecido darlos à la prensa. Si juzgares, que no son dignos de luz, dirè que te sobra la razon; pero ni essa desvanece la que he tenido para estamparlos, porque sè que no todos los ingenios son Aguilas, y se me ha ofrecido, que por ventura contentaràn à los de menos buelo. Son unos, y otros tan varios, y diferentes, como los gustos. No faltan algunos, que sòlo se alimentan de preciosidades, como Caligula, à quien servian un plato de Margaritas; para otros son lisonja de su apetito qualesquiera manjares, aunque grosseros. Entre estos cuento yo mis mal limados Sermones; y tengo à ventaja el conocerlo, y confessarlo assi, pues con esso escuso las inutiles prevenciones de anticipadas disculpas; porque si errè, no dexaràs de condenarme en el tribunal de su Censura, por mas que quiera colorear los deslizes; y si acertè en algo, es de sobra abogar por lo que no necessita de patrocinio. Vale.

Sueton. in Cali. lib. 4. c. 37.

ERRA-

ERRATAS.

Pagina.	*Columna.*	*Linea.*	*Dize.*	*Diga.*
6.	2.	10.	opinia	opinion
21.	2.	13.	duiara	dudarà
31.		34.	è	sè
56.	2.	31.	qua	que
57.	1.	27.	Bue	Buey
68.	1.	19.	audan	ayudan
68.	1.	27.	murte	muerte
81.	2.	34.	aliz	Caliz
103.	2.	19.	Seño	Señor
124.	2.	17.	algria	alegria,
133.	2.	1.	Merca	Mercarlez
135.	1.	31.	quiere	quiere
184.	2.	23.	*Omti*	*Omni*
190.	2.	25.	*Corona*	*Corona*
217.	1.	21.	*dilaudaveras*	*dilaudavero*
219.	2.	35.	aabanla	alabanla
212.		16.	Agula	Aguila
281.	2.	24.	*Speier*	*species*
328.	2.	31.	*integram*	*integrum*
367.		6.	Pridicado	Predicado

Tc1-

TABLA DE LOS SERMONES DE este Libro.

SER-

SERMON PRIMERO DEL APOSTOL DE LAS INDIAS S. FRANCISCO XAVIER.

PREDICADO EN ZARAGOZA A 3. DE DEZIEMBRE, Año 1674.

EVNTES IN MVNDVM VNIVERSVM PRÆDICATE Evangelium omni creaturæ. Marc. 16.

1 MPRESAS ay, q̃ es mas dificil acometerlas, q̃ concluìrlas. Deſde las milagroſas llamas de una çarça, q̃ ſervia de Trono à la Mageſtad del Señor, mãdò Dios à Moysès, q̃ fueſſe à libertar el pueblo de Iſrael, q̃ gemia baxo la ſervidũbre de Faraõ: *Mittam te ad Pharaonem.* Pareciòle al Paſtorcillo dificul- *Exod. 3. verſ. 10.*

toso el empeño, y alegando por escusa la torpeza del labio, pretendio evadir la comission: *Mitte quem missurus es.* Ardia Ninive en llamas de culpas, y en incendios de pecados, y queriendo Dios, que las lagrimas del dolor acabassen con tanto fuego, escogiò à Ionàs para que les avisase de la ruina: *Vade in Ninivem civitatem, & predica in ea, quia ascendit malitia eius coràm me.* Iuzgò Ionàs por arriesgada la empresa, y sin cuydar del mandato recebido, torciò el rumbo de su jornada àzia Tharsis: *Surrexit Ionàs, ut fugeret in Tharsis.* Representaronsele à IesuChristo, entre los maiores fervores del huerto, las penalidades, y tormentos, que se le esperavan en su acerbissima Passion; y queriendo hazer rostro à tantas fatigas, començò à temer, y à temblar: *Cæpit pavere, & tædere.* Y bien, que fin tuvieron estos sucesos? Oid. Và Moysès â Egypto, y pone en libertad al pueblo; entra Ionàs en Ninive, y reduce à penitencia la Ciudad; engolfase el Señor en el mar de su Passion, y desafia los tormentos, que essa fue la sed, que tuvo, segun la inteligencia de Blosio: *Habuit aliã sitim, puta amplius patiendi.* Estraño caso! Si Christo en el huerto tiembla; si Ionàs quando le dan el mandato huie; si Moysès quando recibe la comission se escusa, como puestos en el empeño le dàn tan feliz logro, que en todos se reconoce mucha animosidad? Saben porquè? Porque aquello era començar, y esto era concluir; y en las empresas arduas lo mas facil es el concluirlas, lo mas dificil es el començarlas. Assi es: y assi lo reconozco en el dia de oy. El empeño de oy es vn Angel; O quien pudiera huir como Ionàs! La empresa del dia es vn Apostol; O quien supiera escusarse como Moysès! El blanco de la solemnidad es un Gigante; O, y como es preciso temblar, como Christo! Temblar, escusarse, huir? Si: porque si todo esto es Xavier, à quien no ha de hazer huir? A quien no ha de hazer escusarse? A quien no ha de hazer temblar? Xavier, Señores, es en la virtud Gigante; Xavier es

Exod. 4. ver. 13.

Ionæ 1. ver. 2.

Ionæ 1. ver. 3.

Marc. 14. ver. 33.

Blosius in explic. Passio. c. 18

en

en la predicacion Apoſtol;Xavier es en la pureza Angel. Es Angel:porque eſtando amaſſado,como los demàs,de eſte vil barro, carecia, al parecer, de las groſerias del cuerpo: *Sive extra corpus neſcio*. Es Apoſtol:porque predi- 2. Corin thi. 12. verſ. 2.
cando el Evangelio,llegò à percebirſe ſu voz, no en uno, ſino en los quatro angulos del mundo: *In omnem terram exivit ſonus eorum*. Es Gigãte:porque los paſſos,que dava Pſalm. 18. v. 5.
en la perfeccion,no eran paſſos, eran ſaltos de monte à monte,de collado à collado: *Saliens in montibus,tranſiliẽs colles*. Quien, pues, à viſta de tanto empeño, no ſe ha de Cant. 2. verſ. 8.
procurar eſcuſar? Pero; pues ni à Chriſto el temor, ni à Ionàs la fuga,ni à Moysès el pretexto les valieron, para que no entrarã en aſſuntos tan dificiles, tampoco me ſerian de provecho,ni el pretexto,ni la fuga,ni el temor.

2 Venga,pues,el Evãgelio. En èl mãda Chriſto à los ſuyos,que corran por todo el Vniverſo: *Euntes in mundum univerſum*. Y quienes ſon eſtos,que han de dar tan apreſurados paſſos? Segun la opinion de Iſaias,Angeles: *ite Angeli veloces*. Segun la corriente de los Expoſitores, Apoſtoles: *Apoſtolis dictum eſt*. Segun el ſentir de David,Gigãtes: *Exultavit ut Gigas ad currendam viam*. Pero eſſo pide la politica del Cielo. En las leyes de la naturaleza,uno es el obrar,otro es el ſer;en los fueros del Cielo,no ha de aver mas ſer,que el del obrar. Aſsi lo entendiò San Matheo. Poneſe à eſcrivir ſu Evangelio, y le dà por titulo: *Liber generationis Ieſu Chriſti*. Libro de la generacion, ù del ſer de Ieſu-Chriſto. Reparò una docta pluma, en que no lo llamaſe libro de los hechos de Ieſu-Chriſto: *Quare non dicatur liber actionum Chriſti,ſed generationis?* Y el reparo eſtà fundado,en que ſolo en el primer capitulo,ſe habla de la generacion, y en todos los demàs,de los hechos,de las obras,y de las acciones de Ieſu-Chriſto. Pues ſi lo reſtante del libro ſe llevan las acciones de Ieſu-Chriſto; porquè el titulo ha de ſer ſu generacion? *Liber generationis*. Oyelo al miſmo,que puſo el reparo: *Genera-*

Iſai. 18. verſ. 2.

Pſalm. 18. v. 6.

Matth. 1. ver. 1.

Silveyr. tom. 1. lib. 1. c. 1. q. 3. n. 14.

Silveyr. ubi ſup. num 8.

tio idem valet,ut explicant Eucherius, & S. Ambrosius, ac tota vita. Idem ergo est liber generationis Jesu-Christi, ac liber vitæ, seu operationum Christi. Porque la generacion es lo mismo, que toda la vida. Con que, quando San Matheo puso por titulo à su Evangelio, libro de la generacion, no quiso dezir otra cosa, que libro de los hechos de Iesu-Christo: *Liber vitæ, seu actionum Christi.* En la generacion se recibe el ser; en la vida se exercita el obrar; y como Christo avia de hazer hazañas tan maravillosas, quiso que se entendiesse, que su obrar, era su ser: *Liber generationis.* Aora si, que se descubre la razon, porque advirtiendo el Señor à los suyos lo que han de andar: *Euntes in mundum universum*, no les dize lo que han de ser; mas esse ser ya estava expressado en el obrar. No hã de correr un mũdo? *Euntes in mundum.* No han de predicar el Evãgelio? *Prædicate Evangelium.* Pues ya se està dicho, que aũque sean hombres, esso es lo menos, que han de tener. Han de tener poco de hombres, porque han de ser Angeles: *Ite Angeli veloces.* Han de tener poco de hombres, porque han de ser Apostoles: *Apostolis dictum est.* Han de tener poco de hombres, porque han de ser Gigantes en la virtud: *Exultavit ut Gigas.* O Xavier! y con quãta razon os competen estas singulares prerrogativas. Pero esto, que aora propone la idea, lo dirá mejor la tela del discurso. Mas que ha de dezir el discurso? Que Xavier es Gigante, que Xavier es Apostol, que Xavier es Angel. Pidamos la gracia.

Ave Maria.

(✠)

EFN

EVNTES IN MVNDVM VNIVERSVM PRÆDICATE Evangelium omni creaturæ. Marc.16.

§. I.

3 VNA profũda difcreciõ de S.Chryfoftomo me ha de franquear el paffo para la entrada en los difcurfos. Habla del Apoftol de las gentes,y mirandole,ya elevado à fuperior esfera en el rapto, ya como uno de los racionales vivientes en la tierra, dize: *Magnus præco veritatis, in Cælis homo, in terris Angelus.* (S.Chry. ferm in Princip. Apoftol.) Sabeys lo que fue aquel infigne Predicador de la verdad? Pues advertid,que arrebatado al Cielo,fue hombre; dexado con los demàs hombres en el fuelo,fue Angel. Mas cõ licencia de tan grande Padre,no puedo dexar de dudar, y fundo la duda en el fagrado texto. Aparecieron tres Angeles à Abrahã, y en frafe de las fagradas letras, no fe llamaron Angeles, fino Varones: *Apparuerunt ei tres Viri.* (Genef. 18.v.2.) Aparecioſe otro Celeftial Efpiritu à Tobias, y fegun la pluma del mifmo, no fe nombrò Efpiritu, fino Mancebo: *Invenit Iuvenem fplendidum* (Tobie 5. verf.5.) Mas Diofe à ver Iefu-Chrifto en el Apocalypfi à Iuan (que Chrifto era, como quieren Beda, Victorino,Primafio,Pannonio, y Ansberto,) (Beda. Victori. Primaf. Pānon. Ansber.) y en frafe del Evangelifta, no fe llamò hombre, aunque lo fea,fino Angel: *Et vidi Angelum fortem defcendentem de Cælo.* (Apocal. 10. v.1.) No reparays? Si Chrifto es hombre,y no Efpiritu, fi los Angeles fon Efpiritus,y no hombres; porquè fe llaman hombres los Efpiritus? Porquè fe ha de llamar Efpiritu, el que es hombre? Dirè: porque los Angeles, que fe dexaron ver en ambas ocafiones,eftavan en la tierra: *Stantes propè eum. paratũ ad ambulandũ.* (Genef. 18.v.2. Tobia 5. verf.5.) Chrifto quando fe permitiò à los ojos de Iuan eftava en el Cielo,de dõde bajava: *Defcendentem de Cælo* y Chrifto atendido en el Cielo, aunque fea hombre, fe defcubre como Angel: *Et vidi*

An-

Angelum, y los Angeles trasladados á la tierra, aũque sean Espiritus, se dexã ver como hombres: *Apparuerunt ei tres Viri: invenit Juvenem.* Demodo, que la inversion de los lugares dá motivo para que se inviertan los nombres de las cosas. Mirays los Angeles en la tierra? Pues advertid, q̃ essos Angeles no se llamarán Angeles, sino Varones: *Viri.* Mirays los hombres en el Cielo? Pues entended, que essos hombres, no se nombrarán hombres, sino Angeles: *Vidi Angelum.*

4 Esto supuesto, vease aora si cobra mas fuerça mi reparo sobre el lugar de Chrysostomo. Que quãdo Pablo estava arrebatado al Cielo, lo llamase Angel la boca de Oro, era conformarse con Iuan, q̃ á Christo hombre lo llamò Angel quando lo mirò en el Cielo; que estando en la tierra lo nombrara hombre, era ajustarse à su ser, y al sagrado texto; que aun à los Angeles descubiertos en la tierra, los nombra hombres. Pero hombre en el Cielo, y Angel en la tierra: *In Cælis homo, in terris Angelus?* Si, que essa era la ventaja de Pablo, y essa era la excelencia de Xavier. La excelencia de Xavier era ser aora lo que avia de ser despues. Despues de trasladado al Cielo, segun la opinion de Ambrosio, avia de ser Angel: *Erunt sicut Angeli Dei in Cælo*; y Xavier antes de subir al Cielo, era ya, en fuerça de su pureza, lo que avia de ser despues. Ambro. lib. 1. de Virgini.

Aquellos Ancianos del Apocalypsi rendian gracias al Señor, por lo que es, por lo que fue, y por lo que avia de ser: *Gratias agimus tibi Domine, qui es qui eras, & qui venturus es*; ò como lee otra version, *& qui futurus es.* Apocal. 11 v. 17. Mariãna.

Aora reparad. Quãdo Dios se difiniò á si mismo, en presencia de Moysès, dixo solamente, que era lo que era: *Ego sum qui sum.* Pues si Dios solo quiere ser lo q̃ es; porquè quando aquellos Ancianos le tributan obsequios, le dàn gracias por lo que serà: *Et qui futurus es?* Lo que serà es aora motivo de gracias? En Dios Exod. 3. v. 14.

si,

ssi, porque Dios yà es aora lo que serà despues. Essa es la grandeza de Dios. Los hombres solamente somos lo que somos. Soys ignorãte? Pues aunque con el tiẽpo passeys à ser entendido, ignorante soys. Soys pecador? Pues aunque con la asistencia del Señor consigays despues la gracia, pecador soys. Pero en Dios no es asi. Serà Dios sabio por toda la eternidad, y la sabiduria, que tẽdrá en la eternidad, la tiene aora. Será misericordioso por todos los siglos, y la misericordia de aquellos siglos se halla ya en Dios. Porque Dios, no solo es lo que es, sino que es lo que será. No solo es misericordioso quãdo exerce la misericordia, sino que es misericordioso, por la misericordia, que exercitará despues: *Et qui futurus es*. Asi Dios: asi Xavier, (hablando siempre con la distancia, que ay de una criatura al Criador) Xavier trasladado à superior esfera, avia de ser como uno de los soberanos Espiritus; y estando en el mundo tenia ya las prerrogativas de Espiritu soberano. Xavier puesto en el Cielo avia de tener calidades de Angel: *Erunt sicut Angeli Dei in Cælo*; y estando en la tierra, tenia ya de Angel las calidades: *In terris Angelus*; porque Xavier no solo era lo que era, sino que en fuerça de su pureza, era lo que avia de ser: *Et qui futurus es*.

5 Y la razõ de esto puede ser la que dá S. Pedro Chrysologo: *Semper est Angelis cognata Virginitas; in carne prater carnem vivere, non terrena vita est, sed cælestis*. Lo que haze Angeles à los hombres, es vivir en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo. Notad aora como vivia Xavier. Descuydava tanto dèl, que se passavan dias enteros sin permitirle un sustento. Siẽdo sus afanes los mayores, el descanso del sueño era ninguno. Tenialo herido, ya en los pies por los viages, que hazia; ya en las espaldas por los abrojos, espinas, silicios, y cadenas con que lo maltratava; y aũque cor-

Chrysol. ser. 143.

corrieſſe à arroyos la ſangre, no lo ſocorria. Reconocialo deſfallecido por el immenſo peſo, que cargava ſobre ſus ombros, y el alivio, que le dava era, acudir â los Hoſpitales, dotrinar à los Catecumenos, aſsiſtir à los dolientes, haſta lamerles las llagas, y chuparles la podre. Deſuerte, q̃ Xavier vivia en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo.

6 Oygamos à Pablo, q̃ ſolo un Apoſtol puede expreſſar las prerrogativas de otro Apoſtol. *Nec facio animam meam*, dezia, *pretioſiorem quam me*. Ni tengo à mi cuerpo, ù á mi vida corporal, en mas aprecio, que á mi. Aſsi entienden aquella palabra, *animam*, los ſagrados Expoſitores, como ſe puede ver en Cornelio. Pero dado, que por el alma ſe entiẽda, ù la vida, ù el cuerpo, reparo en q̃ Pablo diſtinga entre ſu cuerpo, y el miſmo: *Pretioſiorem, quam me*. Pablo no era, como ſon los demàs hõbres, un agregado de cuerpo, y alma? Si: pues como pone à una parte el cuerpo, y à otra parte à Pablo? Pone à una parte el cuerpo, quando dize: *Nec facio animam meam pretioſiorem* veys aì el cuerpo; pone à otra parte â Pablo, quando añade: *Quam me*; veys aí â todo Pablo. Por ventura Pablo ſe diſtinguia de ſu cuerpo? Si, y no: No ſe diſtinguia, ſi atendemos à lo fiſico, ſi ſe diſtinguia, ſi atendemos â lo moral. Oyelo à S. Buenavẽtura: *Vt Angelus, ſic vir iuſtus, nihil habet in ſe admixtionis carnalis delectationis*. Los Varones juſtos, como Pablo, ſon à manera de Angeles, que no tienen comercio con el cuerpo. Demodo, que Pablo vivia en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo. Para caſtigarle tenia cuerpo: *Caſtigo corpus meum*; para tratarlo como à un eſclavo, tenia cuerpo: *Et in ſervitutem redigo*; para cargarle de afanes tenia cuerpo: *abundantius omnibus laboravi*; pero para gozar de ſus guſtos, no lo tenia: *Nihil habet in ſe admixtionis carnalis delectationis*. Pues veys aì, porquè

Actor. 20. ver. 24.

Cornel. hic.

D. Bonav. vit. lib. de Cœleſti Hierarch. p. 1. c. 10.

1. Corinthi. 9. v. 27.

1 Corinthi. 15. v. 10.

què Pablo distinguiò entre èl, y su cuerpo. Como hombre, encerrava el cuerpo; como Angel en la pureza, lo dexava de tener: *Sicut Angelus, sic vir iustus*. Dexavalo de tener como Angel, que esso significa aquel *me* contrapuesto al cuerpo; teniało como hombre, que esso quiere dezir: *Nec facio animam meam pretiosiorem.* O Xavier! Si bolvemos los ojos à aquellos celebrados cordeles cuyos nudos mas famosos, que el del Rey Gordio, se escondieron à fuer de malechores, hasta llegar à encontrar con el huesso; confessaremos que teniays cuerpo; pero si miramos vuestro desasimiento, si atendemos al modo como lo tratavays, de preciso avremos de dezir, que erays todo espiritu. Todo era espiritu Xavier, porq̃ nì en la mas minima cosa dava gusto à su cuerpo y por esso siempre llevava en la boca aquella admirable sẽtẽcia: *Vince te ipsũ*, vẽcete à ti mesmo. Esto no era vivir en el cuerpo, como quiẽ vive fuera del cuerpo? Si pues veys aì porq̃ Xavier era Angel: *Sicut Angelus, sic vir iustus.*

7 Pero, aunque à Xavier lo acreditò de Angel el vivir en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo; no fue menos Angel, quando huvo de entender, que vivia en el cuerpo, como quien vive en el cuerpo. Embargadas las potencias cõ el sueño, embistiole el Demonio con vna tentacion menos pura, y bregò en su resistencia con tal valentia, que despertò arrojãdo sangre de la violencia. O grandeza! las Mugeres, que acudieron al Sepulcro, quedaron desengañadas de que no estava alli el Cuerpo de su Maestro. Pero ay variedad en los Evangelistas en referir quien fue el personaje, que les diò el aviso. San Matheo es de dictamen, que fue un Angel: *Respondens autem Angelus dixit Mulieribus.* San Marcos es de sentir, que fue un Mancebo: *Viderunt Iuvenem sedentem, qui dixit illis non est hic.* El reparo luego se viene à los ojos; pero yo no lo pongo, sino en lo que

Matth. 28 v. 5.
Marc. 16. v. 5.

uniformemente resuelven los sagrados Expositores: porque llegando à combinar estos lugares, todos cōvienen en que el que hablò à las Mugeres era Angel. Y fundo la duda, en que si el uno de los Evangelistas lo assegura, el otro dize, q̄ era Mancebo. Apretemosla mas. San Marcos atestigua, que las Mugeres vieron con los ojos del cuerpo: *Viderunt Iuvenem*; y siēdo Angel, no se podia ver. Pues sino se podia ver, como avia de ser Angel? Como? Bien. No sabeys, que tal vez los Angeles toman cuerpos, como consta de aquel, que luchò cō Iacob? Pues por esso resuelvē uniformemente los Expositores, que el que hablò à las Mugeres, era Angel. Quando escriviò S. Matheo, mirò aquel soberano Espiritu sin cuerpo: quando escriviò S. Marcos, mirò con cuerpo aquel soberano Espiritu, y q̄ por esso lo llamò Mancebo: *Iuvenem*; pero aora tome cuerpo, aora dexe de tomarle, esse Espiritu siempre es Angel: *Respondēs autē Angelus*. O Xavier! Mirays à Xavier desasido del cuerpo? Pues veys aì en Xavier un Angel. Miraysle unido à èl, y vertiendo sangre por no amanzillar su pureza? Pues veys aì, que aun de essa suerte es Angel Xavier: *Ite Angeli.*

8 La segunda razon, q̄ acredita de Angel à Xavier, es, que estava en el mundo, sin ocupar lugar en el mundo. Esta es una de las prerrogativas de los Angeles: estar en lugar, sin ocupar lugar. Estan en lugar, porque tal vez està un Angel donde estays vos, y no ocupan lugar, porque el estar vos, no es de embarazo para que se halle tābien aì un Angel. Veys aì una de las excelencias de Xavier. Estava Xavier en lugar, y no ocupava lugar. El lugar, que avia de ocupar, trayendo su descendēcia de los Reyes de Navarra, era el de los Nobles, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, aviendo illustrado con sus letras la Vniversidad de Paris, era el de las Cathedras, y no lo ocu-

ocupava. El lugar, que avià de ocupar, aviendo sido todo el agrado del Rey Don Iuã el III. de Portugal, era el de Valido, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, siendo Nuncio Apostolico, era de Prelado en la India, y no lo ocupava. De suerte, que Xavier estàva en todos estos lugares, sin que ocupara alguno dellos. Estava en el lugar de los Nobles, porque tenia en la sangre la Nobleza. Estava en el lugar de los Cathedraticos, porque tenia en las letras las noticias. Estava en el lugar de los Validos, porque tenia en sus prendas la privança. Estava en el lugar de los Nuncios, porque tenia en los despachos la comission. Y que estando en todos estos lugares, no ocupàra alguno dellos! Prerrogativa de Angel. Tres cosas, entre otras, viò Isaias en el cap. 6. de sus Profecias. Viò al Señor en un Solio: *Vidi Dominum sedentem super solium.* Isai. 6. v. 1. Viò, que lo que estava baxo del Solio, llenava, è inchia todo el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant tēplum.* Viò, que avia alli muchos Serafines: *Seraphim stabant super illud.* Isai. 6. v. 2. En esto reparo. Si lo que estava inferior al Trono ocupava todo el Tēplo; en donde estavan los Serafines? Estavan fuera dèl? No. Estavan dentro dèl? Si: mas como avian de estar en el Templo, si el Tēplo estava ya ocupado? *Replebant.* La razõ no es otra, que ser los que estavan en el Templo Serafines: *Seraphim stabāt.* Verdad es, que el Tēplo se veia lleno: verdad es, que se veia preocupado; pero como es prerrogativa de aquellos Espiritus soberanos, estar en lugar, sin ocupar lugar, pudieron los Serafines estar en el Templo, aunque ya estuviera lleno el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant templum.* O grandeza de los Serafines! O excelēcia ventajosa de Xavier! Que estuviera Xavier en el mundo; que estuvieran los Serafines en el Templo; y que ni el Templo se hallàra embaraçado con los Serafines, ni el mundo se hallà-

rà ocupado cõ Xavier. Esso es estar en lugar, sin ocupar lugar, prerrogativa de Angeles: *Ite Angeli.* Assi cumpliò Xavier con lo que supone el Evangelio. El Evangelio dize lo que avia de andar: *Euntes in mundũ*; supone lo que avia de ser; y como el ser, que avia de tener lo expressò Isaias, por esso de hombre procurò transformarse en Angel: *Ite Angeli veloces.*

§. II.

9 QVEDA expressado el ser de Frãcisco, segun el dictamen de Isaias; pero resta por explicar el que huvo de tener, segun la corriente de los Expositores. Conviené estos, en que los que han de andar un mundo, y predicar el Evangelio, han de ser Apostoles: *Apostolis dictum est*; y aunque à Xavier le dà la Iglesia à boca llena el nombre de *Apostol del Oriente*, es bien que discurramos sobre esta verdad. Refiere Pablo las señales de su Apostolado, y las reduce à dos: *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, & prodigys.* Son estas, en primer lugar, la paciencia en los trabajos; en segundo lugar, los milagros, que confirman la predicacion. De suerte, que milagros, y paciencia son los indicios por donde se ha de traslucir el ser de Apostol. Vease aora la paciencia de Francisco, que esta es la que ha de llevar el primer lugar, como dixo Chrysostomo: *Vide quid primum collocet, nimirum patientiam. Hoc enim Apostoli specimen, atque argumentum est, nempè omnia fortí animo ferre.* Representaronsele en cierta ocasion, como en un Mapa, todas las penalidades, que avia de padecer en la India. Cargava en primer lugar sobre sus ombros un negro Etiope, blãco de sus deseos. Embistiãle cara à cara la hambre, la desnudez, las fatigas, las tẽpestades, los naufragios, los peligros, las injurias, los desprecios, los golpes, las heridas, los venenos, y final-

1. Cor. 12. v. 12.

Chrysost.

nalmente la muerte, ya pi-rata en los mares, ya van-dolera en los caminos, ya ciudadana en las poblacio-nes: tal vez armada de sae-tas, tal vez prevenida de guijarros, tal vez esgrimiē-do un estoque, tal vez levā-tada la guadaña, amenaçā-dole, no solo el golpe, sino el mayor desamparo. Y que paciencia tendria Francis-co à vista de semejantes representaciones? La pa-ciencia fue tal, que hizo grande excesso à los traba-jos, por esso levantò la voz, diziendo: *Amplius, Domine, amplius*, mas, Señor, mas. Demodo, que siēdo los tra-bajos los mayores, era la paciencia mayor, que los trabajos. El mayor exem-plar de paciencia, que se encuentra en el viejo Tes-tamento, es el Santo Iob. Por esso dezia èl mismo: *Patientiam meam quis con-*
Iob 17. v. 15. *siderat?* Quien ay que pue-da entender los quilates de mi paciencia? Bien: y en que consistia esta? El mis-
Iob 1 v. 21. mo lo dirà: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Do-mino placuit, ita factum est.* El Señor me diò los hijos, el Señor me los quitò. Dio-me la hazienda, y quitome-la. Diome la salud y auyen-tola con la enfermedad. Desuerte, que toda la pa-ciencia de Iob, con ser de las mas crecidas, venia à reducirse à un acto de con-formidad. Conquè, aunque los trabajos eran grandes, la paciencia no era mayor, sino igual con los trabajos. Y que no siendo mayor, le pareciesse à Iob, que no avria quien llegasse à son-dar los fondos de ella: *Pa-tientiam meam quis conside-rat?* Vease, que tal seria la de Xavier, que no solo se ajustava à padecer las im-mensas penalidades, que se le esperavan en la India, si-no que tenia coraçon para sufrir mas, y mas: *Amplius, Domine, amplius.* Seria la de Iob la mayor entre las de-màs; seria la de Xavier la mayor entre las mayores, que esso es el lleno de la paciencia: *In omni patien-tia.*

10 Habla de si mismo el Esposo, en el segundo de los Cantares, y dize: *Ego* Cant. 2. v. 1.

flos

flos campi & lilium conval-lium, yo soy flor del campo, y azuzena de los valles. Habla de su Amante la Esposa, y advierte, que es acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrha dilectus meus.* Que dezis Esposa Santa? Si el Esposo se llama flor hermosa, como lo calificays vos de myrrha? Las flores lisongeā el apetito, la myrrha causa sinsabores al gusto. Las flores son simbolo de los mayores alivios; la myrrha, como dixo Bernardo, es imagen de los mas duros tormentos: *Myrrha amara res, dura, & aspera tribulationem significat.* Pues que parentesco pueden tener los tormentos con los alivios? Y como pueden parecerse los alivios à los tormentos? He, que no lo entendeys, dize el ya citado Bernardo. Reparad, que la Esposa dize para mi: *Mihi: Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi. Non ait tantum fasciculus myrrha dilectus meus: sed mihi, inquit, quæ diligo, fasciculus est.* Verdad es, dize la Esposa, que mi Amante es flor bellissima, verdad es, que es azuzena la mas fragante; pero para mi: *Mihi*, que amo la mortificacion, essas flores, y essas azuzenas no son sino myrrha: *Fasciculus myrrha.*

Cant. 1. v. 13.

Bernar. ser. 43. in Cāt.

Bernar. vbi sup.

11 Aora al intēto. Enfermò en cierta ocasion la Esposa, aquexada de los deliquios de amor: *Quia amore langueo*; y que pidiò? Pidiò, que la acudiessen cō flores: *Fulcite me floribus.* Pero si las flores eran de tormento para la Esposa, como en ocasion de dolencia pide flores? Porque à esto pudo llegar su incomparable mortificacion. Los demàs para los tormentos piden alivios; la Esposa para los tormentos pide tormentos. Los demàs buscan socorro para las penas; la Esposa para las penas busca nuevos sentimiētos. Los demàs buscan medios para minorar la dolencia; la Esposa và en seguimiento de nuevas dolencias para aumentar la enfermedad. Los demàs à las penalidades dizen: *Basta, basta*; la Esposa à los martyrios dize:

Cant. 2. v. 5.

Cant. 2. v. 5.

Mas,

Mas, mas: *Fulcite me floribus.* A esto pudo llegar la Esposa con su paciencia, y mortificacion; y hasta aqui llegò Francisco con su vencimiento. Ofreciale Dios trabajos, davale à ver las immensas fatigas, que avia de padecer en la India, las durissimas penalidades, à que se avia de sugetar; y reconociendo, que todo era corta esfera para la ansia de su dilatado coraçon, y de su invencible paciencia, pedia las flores de mayores acecillos de myrrha: *Fasciculus myrrhæ amplius, Domine, amplius.*

22 Ponderemos aqui otra circunstãcia de la animosidad de Francisco, el qual, no solo tuvo paciencia para llevar cada uno de los trabajos à solas, sino tãbiẽ mirados en jũto. Christo en el huerto sudò arroyos de sangre: *Factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* (Luc. 22 v. 44.) Y si inquirimos la causa de este sudor, nos dirà Simon Cassiano, que era por la muerte, y trabajos, que se le representavan en junto, y el dia siguiente avia de padecer: *sudat Christus morte vicina quia ventura in trassinam* (Cassia.) De modo, que la muerte representada, y los trabajos vistos de un golpe, le hizieron sudar; y siendo assi, que no sudò sangre quando padeciò cada uno de ellos à solas. Pues por esso es argumento de mayor paciencia, el tener valor para aquellos, que para estos. En la zizaña, nadie duda, que estàn entendidos los malos, los precitos, y los que han de arder en el Infierno. Aora reparad lo que dize Christo de ellos, quando les quiere dar el merecido castigo: *Colligite zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum.* (Matth. 13. v. 30.) Recoged la zizaña, y hazed de ella hazes para el fuego. Mas ya que la zizaña aya de yr al fuego, porque no irà cada vara de por si, sino atadas en acecillos: *In fasciculos?* Porque la vara, que està en el fuego desatada, y apartada de otras, arde solo con el fuego, que se ceva en ella; la que và al fuego atada cõ otras, arde con su fuego, y arde

arde con el fuego, que se ceva en las demàs. Esso es, yr las varas juntas, ò yr las varas divididas. Las varas juntas arden con dos incẽdios; las varas divididas arden solamente con uno; y como estas varas simbolizan los condenados al Infierno, en donde se padecen los mayores tormentos, por esso van al fuego, no como varas sueltas, sino como varas juntas en acecillos: *Alligate ea in fasciculos ad comburendum.* Esta diversidad, que se reconoce en las varas, se encuentra tambien en las penas, quãdo vienen de quadrilla, ù quando se padece una à solas. Quando se padece una à solas, atormenta como una; quando se padecẽ unidas, atormenta cada una como muchas, porque se haze participante del dolor de las demàs. Por esso la Esposa, tan amante de trabajos, llamò à su Esposo acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrha*, no myrrha suelta, sino myrrha unida; no myrrha comoquiera, sino myrrha en haz; porque como apetecia tanto la mortificacion, le pareciò, que de ninguna manera la podia logear mejor, que tomando todos los trabajos en junto, para que uno pudiesse comunicar al otro su amargura: *Fasciculus Myrrha.* Admirese ya el mundo de la mortificacion de Xavier. Que penas, que trabajos, que sentimientos, que dolores no se le representaron? Viò todos los que avia de sufrir en el discurso de su vida. Violos en jũto, violos unidos, violos de tropel, y nada atemorizado, exclamò: *Mas, mas, mas.* Que es esto? Que ha de ser, sino mostrar su invencible paciencia: *In omni patientia.*

§. III.

13 MILAGROS, y prodigios pide Pablo à los q̃ han de gozar las calidades de Apostol: *in signis, & prodigijs* y querer contar los q̃ obrò Francisco, viene casi à topar en impossible: *Suspice in Cœlum, & numera stellas si potes*, le dixo Dios à Genes. 15 v. 5.

Abra-

Abrahan. Ea Abrahan, levanta los ojos al Cielo, y cuenta las estrellas, si es q̃ puedes. Pues porq̃ no avia de podèr Abrahan? En verdad que Ptolomeo con los Astrologos dize, que no son mas de mil y veynte y dos. Y dado que esto sea falso, como quieren San Agustin, San Basilio, Eusebio, y otros, pregunto: las estrellas del Cielo no son finitas? Si: *Qui numerat multitudinem stellarũ*: Luego pueden reducirse à numero: Es constante. Pues porquè quiso Dios dar à entender à Abrahan, que no podria ceñirlas à guarismo? Porque lo que avia de contar Abrahan eran estrellas: *Numera stellas*. Sõ los Astros tan elevados, son ellos tantos en numero, que aunque absolutamente se pueden comprehender, viene casi à topar en impossible el cõtarlos: *Si potes*. Por esso dixo Agustino: *Quantò quis acutius intuetur, tantò plures in Cælo videt*. Quãto es mas perspicaz la vista que las registra, tantas mas son las estrellas, que se descubren en el Cielo, y esso haze moralmente impossible, que se reduzgan à numero: *Si potes*. Assi son, señores, los milagros de Frãcisco. Si atendemos á su excelencia, los veremos tan lucidos como las estrellas. Si miramos su numerosidad, los advertiremos de mayor ventaja, que los Astros: *Numera stellas*. Y sino digalo la muerte, á quien la despojò de sesenta, y mas difuntos, que ya avian pagado el tributo à su guadaña: Digalo el Cielo, en dõde hizo parar al mejor de sus Planetas repetidas vezes. Digalo la tierra, á quiẽ hizo bambanear con prolixos cõtinuados temblores. El fuego, deteniendo la voracidad de sus llamas. El mar, marchitando lo crespo de sus espumas. El ayre, desvaneciendo sus mas furiosos torvellinos. Y finalmente digalo toda la naturaleza, en quien dominavá el imperio de Xavier. Mas paraquè lo ha de dezir, si sus prodigios son tan lucidos como los Astros, son tãtos en numero como las es-

Ptolomæus.

August. Basil. Euseb.

Psalm. 146. v. 4.

August. lib. 16. de Civ. Dei.

trellas, y por esso casi inenarrables: *Numera stellas, si potes.*

14 De los milagros, dize el Evangelio, que han de seguir: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur.* Y à Xavier le seguian los milagros? Si: pero tambien se le adelantavã. Quãdo el Espiritu Santo descendiò sobre el Colegio Apostolico, advierte el Texto sagrado, que precediò à su venida un grãde estruẽdo, y maravilloso ruido: *Factus est repentè de Cœlo sonus tamquam advenientis spiritus vehementis.* Llegò à baxar de lo alto; apoderose de los coraçones de los Apostoles, y entonces se vieron sobre sus cabezas unas lenguas de fuego, que davan testimonio de su venida: *Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ, tamquam ignis.* Notad. Las lenguas, que se aparecieron sobre los Apostoles, erã milagro; el viento vehemente, y ruido, que se dexò percebir antes de la manifestacion de las lenguas, era tambien milagro; pero el uno era milagro, que seguia, el otro era milagro, que se adelantava. Era milagro, que seguia el de las lenguas, porq̃ despues de aver bajado el divino Espiritu, se dexaron ver sobre los Apostoles: *Seditque supra singulos eorum: apparuerunt dispertitæ linguæ.* Era milagro, que se adelãtava el del ruido, porque el ruido precediò à la venida del Espiritu Santo: *Factus est repentè de Cœlo sonus.* Mas como no avia de ser assi, si el que baxava era el Espiritu soberano? Y la grandeza de este divino Espiritu, no solo se avia de conocer, en que los milagros le siguiessen, sino en que se le adelantassen los milagros: *Factus est repente de Cœlo sonus.*

Act. 2. v. 2.

Act. 2. v. 3.

15 O grãdeza la de Xavier! Que á Xavier le siguiessen los milagros, era ser Xavier como uno de los demàs, de quienes habla el Evangelio; pero que le sigan, y se le adelanten, es assemejarse en los prodigios al mas elevado Espiritu. Quereys ver como le seguian? Oyd. Para sossegar una

una tormenta, que puso en ultimo cuydado à passageros, y pilotos, sacò Francisco un pequeño Crucifixo de metal, que traìa al cuello, y colgandole de un cordon, que ciñò à la mano, lo echò à las aguas, suplicando al Señor quisiesse compadecerse de aquella misera gente. Ocupado Xavier en este fervor, se le fue el cordon de la mano, undiose el Crucifixo; y aunque cessò la borrasca al feliz contacto, entonces començò mi Santo à padecer mayor tempestad de desconsuelo. Desembarcò en una playa, y passeandose melancolico por la orilla (raro prodigio!) viò, que un Cangrejo iva en su seguimiento, trayendole en las tenacillas de las manos el Crucifixo perdido. Veys aì el milagro: pero este era milagro, que seguia, porque el peze obsequioso se fue en pòs de Xavier, hasta depositar en sus manos aquel tesoro del Cielo. Quereys aora ver como se le adelantavan los milagros? Atended. Como estava tã acreditada la virtud de Francisco, llamavãle los que aquexados de peligrosas dolencias temian riesgos en su vida. Nô podia tal vez, por las muchas ocupaciones, acudir con la puntualidad, que deseava; pero imbiando unos niños, de quienes se servia el Santo, dava à los enfermos la salud. O prodigio! Mas prodigio, que se adelantava á Xavier, porque antes de llegar à vista de los dolientes, ya tenian por beneficio suyo, quanto de su presencia se pudieran prometer. Desuerte, què Xavier haze milagros; pero no solo milagros, que sigan, sino milagros, que se adelanten: *Sequentur*.

16 No estraño tanta multitud de maravillas. Lo que admiro es, la facilidad con que las hazia Xavier. Y, como las hazia? Hazialas como quiẽ no pretẽdia hazerlas. Muriò Lazaro, y estando ya puesto en el sepulcro, dixo Christo, que iva à despertarlo del sueño: *Vado, vt à somno excitẽ eum.* Como del sueño! Si Lazaro avia fallecido, como se *Ioan. 11 v. 11.*

puede llamar sueño lo que avia sido golpe de la guadaña? Porque, aunque Lazaro en la realidad avia muerto, para la facilidad de Christo en hazer milagros, essa muerte no era sino sueño. Oyelo á Agustino: *Lazarus Domino dormiebat, hominibus mortuus erat, nam Dominus tanta cum facilitate excitabat de sepulchro, quantá tu non excitas dormientem de lecto.* Demodo, que Christo hazia una cosa, y mostrava pretender hazer otra. Lo que hazia era resucitar un difunto; lo que mostrava pretẽder hazer era despertar à un dormido: *Vt à somno excitem*; y como despertar à un dormido es una de las cosas mas faciles, assi era para Christo el milagro de resucitar un difunto: *Hominibus mortuus erat.* Esta era la facilidad de Xavier. Muriò la hija de una señora muy devota de mi Santo. Noticiolo á Francisco despues de tres dias de enterrada, por no averlo permitido antes una ausencia, que avia hecho. Y que le respondería Xavier? Respondiòle; que su hija no era muerta, sino viva. Và desalada al sepulcro, y halla con vida à la que avia estado en sus horrores difunta. No veys como Xavier haze maravillas quando, al parecer, no pretende hazerlas?

August. tract. 49. in Ioan.

17 Y de donde se tomava esta facilidad? De donde se avia de tomar, sino de la sugecion, que se reconocia, respeto de èl en las criaturas, y elementos? Para Xavier la agua era tierra: para Xavier la tierra era agua. Assi lo diò à ver en aquel prodigio, que sucediò à la Nave, que traxo su santo Cuerpo á Goa. Topò con un escollo, al parecer de los marineros, insuperable, y por virtud de Francisco, navegò por èl, como pudiera por lo deslèido de los cristales. Es lo del Espiritu Santo: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Al principio del mundo iva el Señor sobre las aguas. Mas sobre que aguas, pregunta San Agustin, si el Genesis no ha dicho aun, que Dios las avia pro-

Genes. c. 1. v. 2.

August. lib. uno imperfecto de Genes. ad litt. cap. 4. producido: *Nusquam dixerat: Deus aquam fecit.* Pues sino consta de la produccion de las aguas, sobre que aguas avia de yr el Señor? El mismo Santo dà la salida: *Aqua mobilior est, quam terra; & ideo propter operandi facilitatem, subjecta materies Artifici, aqua magis vocanda erat, quàm terra.* Verdad es, que entõces no se dize, que huviesse agua, sino tierra; pero para declarar la facilidad del divino Espiritu en obrar maravillas, essa tierra no se ha de llamar, sino agua: *Super aquas.* El elemento, que con mas facilidad se dexa manejar, es el del agua, un niño la corta, la guia, la cõduce; pero para Dios, à quien todo le està sugeto, el agua haze vezes de tierra, que por esso andava â pie firme sobre las aguas: *Matth. 14 ver. 25.* *Ambulas super mare*; la tierra haze vezes de agua, que por esso navegava sobre la tierra: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Semejãte à esta era la excelencia de Xavier, y la sugecion, que reconocian en èl las criaturas. Para Francisco la tierra era agua, pues igualmente, que por el agua, surcavan por la tierra los Navios; para Francisco el agua era azeyte, pues de la misma manera, que con el azeyte, quemavan sus lamparas con el agua. Vease, pues, qual seria su facilidad en hazer milagros: *In signis, & prodigiis.* Seria tal, que nadie dudurà tuviesse el ser, que requiere Pablo, para alçarse con el nombre de Apostol: *Apostolis dictum est.*

§. IIII.

18 FINALMENTE, segũ el dictamen de David, los que han de correr un mundo han de ser Gigantes en la virtud: *Exultavit ut Gigas.* Y Xavier fue Gigante? Si. Fuelo respeto de los demàs, y lo fue, respeto de si mismo, que es la mayor perfecciõ. La Esposa de los Cantares dixo de si, que era muro: *Ego murus.* Y luego añadiò, que *Cant. 8. v. 10.* era como una torre muy encum-



encumbrada: *Vbera mea sicut turris.* Que la Esposa tuviera aquella elevacion, se lo merecian la abũdante gracia, que lograva, y la firmeza, y constancia en la virtud, que tenia, como dixo Dionysio Carthusiano: *Ego murus per gratia affluentiam, atque in bono confirmationem.* Pero, que luego añada, que descuella, como una torre? En esso pongo el reparo. Si la Esposa aviã explicado su grandeza, assemejandola a un muro; porquè al mismo punto expressa otra mayor, diziendo, que se parece à una torre: *Sicut turris?* Dirè: porque la Esposa era dos vezes Gigante en la perfeccion. El primer geroglifico la declarava Gigãte, respeto de los demàs, porque ninguno crece tanto en la virtud, que pueda igualarse con la altura de aquel muro. La segunda comparaciõ la declarava Gigante, respeto de si mesma, porque descollãdo sobre el muro la torre, era fuerça, que la Esposa, que era torre, fuera mayor, que no el muro. Conque, estãdo symbolizada la perfecciõ de la Esposa en ambas cosas, se vè la Esposa dos vezes Gigante. Gigante, en quanto excede à los demás, à fuer de muro: *Ego murus.* Gigãte, en quanto se excede á si mesma, à guisa de torre: *Sicut turris.*

Carth. hic.

19 O Xavier! Si bolvemos los ojos à los primeros passos, que disteys en el camino de la perfeccion, os veneraremos Gigante, en cotejo de otros, supuesto que tuvisteys aquella altura, à que apenas llegã muchos, despues de no pocos años. Chupar la podre de encanceradas llagas; maltratar el cuerpo con sangrientas heridas; ollar el mundo, y sus mayores esperanças; unirse con Dios en fervorosos extasis; bolar hasta el Cielo con las alas del espiritu, que otra cosa es, sino ser Gigante, respeto de los demàs? Pues aguardad, que aun lo descubrireys mas Gigante. En la Isla de Chincheo, frontera à los Reynos de la China, bautizava Xavier sesenta Mahometanos, que èl aviã redu-

reducido; y al bañarlos cõ las sagradas aguas, lo descubrieron estos de tã desmedida grandeza en lo exterior (indicio de la que tenia lo interior de su espiritu) que se llenaron de pasmo, y admiracion. Mas si nadie dudava, que Xavier tenia la mayor altura en materias de virtud, como estrañan aora el verlo tã elevado? Porque antes lo miravan Gigante, respeto de los demàs; despues lo veìan Gigante, respeto de si mesmo. Antes lo veneravan Gigante; pero sin exceder los limites de humano; despues lo veneravan Gigante, igualandolo con la grandeza divina, que esse fue el error, que tuvieron, quererle adorar por Dios. Antes lo divisavan Gigante, porque lo veìan encumbrado, como vn muro: *Ego murus*. Despues lo descubrian Gigãte, porque lo veìan elevado sobre la misma elevacion, como torre: *Sicut turris*.

20 Queda declarada en general la virtud de Francisco; expliquemosla con mayor individuaciõ. Sobre aquel lugar del Apostol à los Corinthios: *Vt sit Deus omnia in omnibus*, dize San Geronymo: *Dominus ac Salvator noster, nunc non est omnia in omnibus, sed pars in singulis v. g. in Salomone sapientia, in David bonitas, in Iob patiẽtia, in Petro fides, in Paulo zelus, in Ioanne virginitas, in cæteris cætera.* Dios nuestro Salvador, dize Geronymo, mientras estamos en esta vida mortal, no comunica à sus escogidos todas las virtudes en supremo grado, sino que las reparte, dando à uno la sabiduria, como à Salomon; à otro la bondad, como à David; à aquel la paciencia, como à Iob; à este la fe, como à Pedro; à otro, como à Pablo el zelo; à algunos la virginidad, como à Iuan; y à los demàs, las demàs virtudes. Esto dize San Geronymo. Pero parece, que se opone al dictamen de Geronymo un texto de Iesu-Christo, que refiere San Matheo: *Estote ergo vos perfe-*

1. Corin. 15. v. 28.

Hieron. epist. ad Amãd.

Matth. 5. v. 48.

perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfectus est; sed perfetos por imitacion (q̃ assi lo advirtiò la Interlineal: *Imitatione, non æqualitate*) como vuestro Padre celestial es perfeto. Pues si Christo pide esta perfeccion, y la del Padre Eterno es en todas las virtudes cõsumada; como dize Geronymo, que Dios no comunica en grado eminente las virtudes à los escogidos? Como? Bien: porque Geronymo hablò de todos los escogidos en general; y el Señor hablò de algunos en particular; por esso añadiò aquella palabra *Vos*, como notò Francisco Lucas: *Estote ergo vos perfecti*; y aunque en la generalidad de todos, se vean las virtudes repartidas; esso no embaraza, que se hallen algunos, en quienes, todas se encuentren en sumo grado: *Sicut Pater vester cælestis perfectus est*. Assi se viò en los Apostoles, que fueron los primeros Gigantes de la Iglesia; y assi se vè en Xavier, que es en la Iglesia nuevo Gigante. Los Apostoles fuerõ el *Vos* de aquellos tiempos: *Estote ergo vos perfecti*; Xavier es el *Vos* de aora.

Interl.

Franc. Lucas.

21 Y para que se descubra mejor, ponderemos alguna de sus virtudes. Ya oìmos, que su pureza no pudo llegar à mas, pues aũ durmiẽdo estava muy desvelado, para que se conservara à fuer de azuzena intacta; y que su paciencia fue el non plus vltra, pues no huvo trabajo à que no hiziera rostro, y fuerõ menores las fatigas, que los alientos de su coraçõ. Discurramos aora en su caridad, y en su zelo. Ardia en las llamas del amor divino de manera, que su pecho avia de buscar alivios, y desaogos, por no poder sufrir tanto incẽdio de amor. Habla del amor la Esposa, y lo compara à las lamparas: *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum*. Cant. 8. v. 6. Es el amor una lampara encendida, que fomenta llamas, è incendios. Pero los Setenta, en lugar de *Lampades eius*, leyeron, *alæ eius*, sus alas. Reparad en la dife- Septua.

diferencia. Si el amor es lampara: *Lampades eius*: como se llama alas el amor? *Alæ eius*. La razon es, porq̃ el amor grande, el amor crecido lo es todo. Es lampara, porque siempre arde; es alas, para que aya con que dar alivio à esse ardor. Las alas con los soplos refrigeran; la lampara con el fuego consume; pues para no acabar con todo, y para no dexar de amar, sea el amor lampara, que siempre estè encendida: *Lampades eius, lampades ignis*; sea el amor alas, que nunca dexen de recrear: *Alæ eius*. Estas alas avia de buscar Francisco, para que el fuego de la lampara de su pecho no lo consumiera. Ardia con la llama del amor divino, y era tan activo el incendio, que le obligava à que saliera à la soledad à buscar alivio en los soplos de los suspiros. Desaogava el coraçon, batia las alas, arrojando el ayre de continuadas jaculatorias, para acarrearse algũ alivio: Mas ay, que en lo mismo, que buscava el alivio, encontrava mayor fomento el incendio.

22 La llama quando mas açotada del viẽto, crece: pues que avia de hazer la llama de la caridad de Francisco, sino crecer. Mas. Las alas, que se cõceden al amor divino, son alas de fuego; diganlo los Setenta: *Alæ eius, alæ ignis, atque flãmarũ*. Septua. Y tenia alas el amor de Xavier? Si; pero alas de fuego, para que el uno se fomentara con el otro; alas de llama, para que esta formara un crecido incendio con aquella. Començava à arder la lãpara del pecho de Francisco, y quãdo queria darse algunas treguas, batiendo las alas para el desaogo, como le procurava por medio de abrasados suspiros, passava à ser incẽdio el ardor. Por esso, casi del todo desfallecido, como la Esposa, *quia amore langueo*, dezia al Señor: *Sat est, Domine, sat est*. Cant. 2. v. 5. Baste, Señor, baste. Luego la caridad de Francisco no pudo llegar à mas. Era lampara, y era alas: lampara, que siẽpre estava cevada: *Lampa-*

corrieſſe à arroyos la ſangre, no lo ſocorria. Reconocialo deſfallecido por el immenſo peſo, que cargava ſobre ſus ombros, y el alivio, que le dava era, acudir â los Hoſpitales, dotrinar à los Catecumenos, aſsiſtir à los dolientes, haſta lamerles las llagas, y chuparles la podre. Deſuerte, q̃ Xavier vivia en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo.

6 Oygamos à Pablo, q̃ ſolo un Apoſtol puede expreſſar las prerrogativas de otro Apoſtol. *Nec facio animam meam*, dezia, *pretioſiorem quam me.* Ni tengo à mi cuerpo, ù á mi vida corporal, en mas aprecio, que á mi. Aſsi entienden aquella palabra, *animam*, los ſagrados Expoſitores, como ſe puede ver en Cornelio. Pero dado, que por el alma ſe entiẽda, ù la vida, ù el cuerpo, reparo en q̃ Pablo diſtinga entre ſu cuerpo, y el miſmo: *Pretioſiorem, quam me.* Pablo no era, como ſon los demàs hõbres, un agregado de cuerpo, y alma? Si: pues como pone à una parte el cuerpo, y à otra parte à Pablo? Pone à una parte el cuerpo, quando dize: *Nec facio animam meam pretioſiorem* veys aì el cuerpo; pone à otra parte â Pablo, quando añade: *Quam me*; veys aí â todo Pablo. Por ventura Pablo ſe diſtinguia de ſu cuerpo? Si, y no: No ſe diſtinguia, ſi atendemos à lo fiſico, ſi ſe diſtinguia, ſi atendemos â lo moral. Oyelo à S. Buenavẽtura: *Vt Angelus, ſic vir iuſtus, nihil habet in ſe admixtionis carnalis delectationis.* Los Varones juſtos, como Pablo, ſon à manera de Angeles, que no tienen comercio con el cuerpo. Demodo, que Pablo vivia en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo. Para caſtigarle tenia cuerpo: *Caſtigo corpus meum*; para tratarlo como à un eſclavo, tenia cuerpo: *Et in ſervitutem redigo*; para cargarle de afanes tenia cuerpo: *abundantiùs omnibus laboravi*; pero para gozar de ſus guſtos, no lo tenia: *Nihil habet in ſe admixtionis carnalis delectationis.* Pues veys aì, porquè

Actor. 20. ver. 24.

Cornel. hic.

D. Bonav. vit. lib. de Cœleſti Hierarch. p. 1. c. 10.

1. Corinthi. 9. v. 27.

1. Corinthi. 15. v. 10.

què Pablo distinguiò entre èl, y su cuerpo. Como hombre, encerrava el cuerpo; como Angel en la pureza, lo dexava de tener: *Sicut Angelus, sic vir iustus.* Dexavalo de tener como Angel, que esso significa aquel *me* contrapuesto al cuerpo; teniàlo como hombre, que esso quiere dezir: *Nec facio animam meam pretiosiorem.* O Xavier! Si bolvemos los ojos à aquellos celebrados cordeles cuyos nudos mas famosos, que el del Rey Gordio, se escondieron à fuer de malechores, hasta llegar à encontrar con el huesso, confessaremos que teniays cuerpo; pero si miramos vuestro desasimiento, si atendemos al modo como lo tratavays, de preciso avremos de dezir, que erays todo espiritu. Todo era espiritu Xavier, porq̃ ni en la mas minima cosa dava gusto à su cuerpo, y por esso siempre llevava en la boca aquella admirable sẽtẽcia: *Vince teipsũ*, vẽcete à ti mesmo. Esto no era vivir en el cuerpo, como quiẽ vive fuera del cuerpo? Si pues veys aì porq̃ Xavier era Angel: *Sicut Angelus, sic vir iustus.*

7. Pero, aunque à Xavier lo acreditò de Angel el vivir en el cuerpo, como quien vive fuera del cuerpo; no fue menos Angel, quando huvo de entender, que vivia en el cuerpo, como quien vive en el cuerpo. Embargadas las potencias cõ el sueño, embistiole el Demonio con vna tentacion menos pura, y bregò en su resistencia con tal valentia, que despertò arrojãdo sangre de la violencia. O grandeza! las Mugeres, que acudieron al Sepulcro, quedaron desengañadas de que no estava allì el Cuerpo de su Maestro. Pero ay variedad en los Evangelistas en referir quien fue el personaje, que les diò el aviso. San Matheo es de dictamen, que fue un Angel: *Respondens autem Angelus dixit Mulieribus.* San Marcos es de sentir, que fue un Mancebo: *Viderunt Iuvenem sedentem, qui dixit illis non est hic.* El reparo luego se viene à los ojos; pero yo no lo pongo, sino en lo que

Matth. 28 v. 5.

Marc. 16. v. 5.

uniformemente resuelven los sagrados Expositores: porque llegando à combinar estos lugares, todos cõvienen en que el que hablò à las Mugeres era Angel. Y fundo la duda, en que si el uno de los Evangelistas lo assegura, el otro dize, q̃ era Mancebo. Apretemosla mas. San Marcos atestigua, que las Mugeres vieron con los ojos del cuerpo: *Viderunt Iuvenem*; y siẽdo Angel, no se podia ver. Pues sino se podia ver, como avia de ser Angel? Como? Bien. No sabeys, que tal vez los Angeles toman cuerpos, como consta de aquel, que luchò cõ Iacob? Pues por esso resuelvẽ uniformemente los Expositores, que el que hablò à las Mugeres, era Angel. Quando escriviò S. Matheo, mirò aquel soberano Espiritu sin cuerpo: quando escriviò S. Marcos, mirò con cuerpo aquel soberano Espiritu, y q̃ por esso lo llamò Mancebo: *Iuvenem*; pero aora tome cuerpo, aora dexe de tomarle, esse Espiritu siempre es Angel: *Respondẽs angelus.* O Xavier! Mirays à Xavier desatido del cuerpo? Pues veys aì en Xavier un Angel. Miraysle vnido à èl, y vertiendo sangre por no amanzillar su pureza? Pues veys aï, que aun de essa suerte es Angel Xavier: *Ite Angeli.*

8 La segunda razon, q̃ acredita de Angel à Xavier, es, que estava en el mundo, sin ocupar lugar en el mundo. Esta es una de las prerrogativas de los Angeles: estar en lugar, sin ocupar lugar. Estan en lugar, porque tal vez està un Angel donde estays vos; no ocupan lugar, porque el estar vos, no es de embarazo para que se halle tãbien aì un Angel. Veys aì una de las excelencias de Xavier. Estava Xavier en lugar, y no ocupava lugar. El lugar, que avia de ocupar, trayendo su descendẽcia de los Reyes de Navarra, era el de los Nobles, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, aviendo ilustrado con sus letras la Vniversidad de Paris, era el de las Cathedras, y no lo ocu-

ocupava. El lugar, que avia de ocupar, aviendo sido todo el agrado del Rey Don Iuã el III. de Portugal, era el de Valido, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, siendo Nuncio Apostolico, era de Prelado en la India, y no lo ocupava. De suerte, que Xavier estava en todos estos lugares, sin que ocupara alguno dellos. Estava en el lugar de los Nobles, porque tenia en la sangre la Nobleza. Estava en el lugar de los Cathedraticos, porque tenia en las letras las noticias. Estava en el lugar de los Validos, porque tenia en sus prendas la privança. Estava en el lugar de los Nuncios, porque tenia en los despachos la comission. Y que estando en todos estos lugares, no ocupàra alguno dellos! Prerrogativa de Angel. Tres cosas, entre otras, viò Isaias en el cap. 6. de sus Profecias. Viò al Señor en un Solio: *Vidi Dominum sedentem super solium.* Isai. 6. v. 1. Viò, que lo que estava baxo del Solio, llenava, è inchia todo el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant tẽplum.* Viò, que avia alli muchos Serafines: *Seraphim stabant super illud.* Isai. 6. v. 2. En esto reparo. Si lo que estava inferior al Trono ocupava todo el Tẽplo; en donde estavan los Serafines? Estavan fuera dèl? No. Estavan dentro dèl? Si: mas como avian de estar en el Templo, si el Tẽplo estava ya ocupado? *Replebant.* La razõ no es otra, que ser los que estavan en el Templo Serafines: *Seraphim stabãt.* Verdad es, que el Tẽplo se veia lleno: verdad es, que se veia preocupado; pero como es prerrogativa de aquellos Espiritus soberanos, estar en lugar, sin ocupar lugar, pudieron los Serafines estar en el Templo, aunque ya estuviera lleno el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant templum.* O grandeza de los Serafines! O excelẽcia ventajosa de Xavier! Que estuviera Xavier en el mundo; que estuvieran los Serafines en el Templo; y que ni el Templo se hallàra embaraçado con los Serafines, ni el mundo se hallà-

rà ocupado cõ Xavier. Esso es estar en lugar, sin ocupar lugar, prerrogativa de Angeles: *ite Angeli.* Assi cumpliò Xavier con lo que supone el Evangelio. El Evangelio dize lo que avia de andar: *Euntes in mundũ*; supone lo que avia de ser; y como el ser, que avia de tener lo expressò Isaias, por esso de hombre procurò transformarse en Angel: *Ite Angeli veloces.*

§. II.

9 QVEDA expressado el ser de Fràcisco, segun el dictamen de Isaias; però resta por explicar el que huvo de tener, segun la corriente de los Expositores. Convienẽ estos, en que los que han de andar un mundo, y predicar el Evangelio, han de ser Apostoles: *Apostolis dictum est*; y aunque à Xavier le dà la Iglesia à boca llena el nombre de *Apostol del Oriente*, es bien que discurramos sobre esta verdad. Refiere Pablo las señales de su Apostolado, y las reduce à dos: *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, & prodigiis.* Son estas, en primer lugar, la paciencia en los trabajos; en segundo lugar, los milagros, que confirman la predicacion. Desuerte, que milagros, y paciencia son los indicios por donde se ha de traslucir el ser de Apostol. Vease aora la paciencia de Francisco, que esta es la que ha de llevar el primer lugar, como dixo Chrysostomo: *Vide quid primum collocet; nimirum patientiam. Hoc enim Apostoli specimen, atque argumentum est, nempè omnia forti animo ferre.* Representaronsele en cierta ocasion, como en un Mapa, todas las penalidades, que avia de padecer en la India. Cargava en primer lugar sobre sus ombros un negro Etiope, blãco de sus deseos. Embistiãle cara à cara la hambre, la desnudez, las fatigas, las tẽpestades, los naufragios, los peligros, las injurias, los desprecios, los golpes, las heridas, los venenos, y finalmente

1. Cor. 12.v 12.

Chrysost.

nalmente la muerte, ya pirata en los mares; ya vandolera en los caminos; ya ciudadana en las poblaciones: tal vez armada de saetas; tal vez prevenida de guijarros, tal vez esgrimiẽdo un estoque, tal vez levãtada la guadaña, amenaçãdole, no solo el golpe, sino el mayor desamparo. Y que paciencia tendria Francisco à vista de semejantes representaciones? La paciencia fue tal, que hizo grande exceso à los trabajos, por esso levantò la voz, diziendo: *Amplius, Domine, amplius*, mas, Señor, mas. De modo, que siẽdo los trabajos los mayores, era la paciencia mayor, que los trabajos. El mayor exemplar de paciencia, que se encuentra en el viejo Testamento, es el Santo Iob. Por esso dezia èl mismo: *Patientiam meam quis con-* Iob 17. v. 15. *siderat?* Quien ay que pueda entender los quilates de mi paciencia? Bien: y en que consistia esta? El mismo lo dirà: Iob 1. v. 21. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est.* El Señor me diò los hijos, el Señor me los quitò. Diome la hazienda, y quitomela. Diome la salud, y auyentola con la enfermedad. De suerte, que toda la paciencia de Iob, con ser de las mas crecidas, venia à reducirse à un acto de conformidad. Conquè, aunque los trabajos eran grandes, la paciencia no era mayor, sino igual con los trabajos. Y que no siendo mayor, le pareciesse à Iob, que no avria quien llegasse à sondar los fondos de ella: *Patientiam meam quis considerat?* Vease, que tal seria la de Xavier, que no solo se ajustava à padecer las immensas penalidades, que se le esperavan en la India, sinò que tenia coraçon para sufrir mas, y mas: *Amplius, Domine, amplius.* Seria la de Iob la mayor entre las demàs; seria la de Xavier la mayor entre las mayores, que esso es el lleno de la paciencia: *In omni patientia.*

10 Habla de si mismo el Esposo, en el segundo de los Cantares, y dize: *Ego* Cant. 2. v. 1.

flos

flos campi & lilium conuallium, yo soy flor del campo, y azuzena de los valles. Habla de su Amante la Esposa, y advierte, que es acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrhae dilectus meus.* Que dezis Esposa Santa? Si el Esposo se llama flor hermosa, como lo calificays vos de myrrha? Las flores lisongeā el apetito, la myrrha causa sinsabores al gusto. Las flores son simbolo de los mayores alivios; la myrrha, como dixo Bernardo, es imagen de los mas duros tormentos: *Myrrha amara res, dura, & aspera tribulationem significat.* Pues que parentesco pueden tener los tormentos con los alivios? Y como pueden parecerse los alivios à los tormentos? He, que no lo entendeys, dize el ya citado Bernardo. Reparad, que la Esposa dize para mi: *Mihi: Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi. Non ait tantum fasciculus myrrha dilectus meus: sed mihi, inquit, quae diligo, fasciculus est.* Verdad es, dize la Esposa, que mi Amante es flor bellissima, verdad es, que es azuzena la mas fragante; pero para mi: *Mihi*, que amo la mortificacion, essas flores, y essas azuzenas no son sino myrrha: *Fasciculus myrrhae.*

Cant. 1. v. 13.

Bernar. ser. 43. in Cāt.

Bernar. ubi sup.

11 Aora al intēto. Enfermò en cierta ocasion la Esposa, aquexada de los deliquios de amor: *Quia amore langueo*; y que pidiò? Pidiò, que la acudiessen cō flores: *Fulcite me floribus.* Pero si las flores eran de tormento para la Esposa, como en ocasion de dolencia pide flores? Porque à esto pudo llegar su incomparable mortificacion. Los demàs para los tormentos piden alivios; la Esposa para los tormentos pide tormentos. Los demàs buscan socorro para las penas; la Esposa para las penas busca nuevos sentimiētos. Los demàs buscan medios para minorar la dolencia; la Esposa và en seguimiento de nuevas dolencias para aumentar la enfermedad. Los demàs à las penalidades dizen: *Basta, basta*; la Esposa à los martyrios dize: *Mas*,

Cant. 2. v. 5.

Cant. 2. v. 5.

Mas, mas: Fulcite me floribus. A esto pudo llegar la Esposa con su paciencia, y mortificacion; y hasta aqui llegò Francisco con su vẽcimiento. Ofreciale Dios trabajos, davale à ver las inmensas fatigas, que avia de padecer en la India, las durissimas penalidades, à que se avia de sugetar; y reconociendo, que todo era corta esfera para la ansia de su dilatado coraçon, y de su invencible paciencia, pedia las flores de mayores acecillos de myrrha: *Fasciculus myrrhae amplius, Domine, amplius.*

22 Ponderemos aqui otra circunstãcia de la animosidad de Francisco, el qual, no solo tuvo paciencia para llevar cada uno de los trabajos à solas, sino tãbiẽ mirados en jũto. Christo en el huerto sudò arroyos de sangre: *Factus est sudor eius, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.* Y si inquirimos la causa de este sudor, nos dirà Simon Cassiano, que era por la muerte, y trabajos, que se le representavan en junto, y el dia siguiente avia de padecer: *sudat Christus morte vicina quia ventura in crastinum* Demodo, que la muerte representada, y los trabajos vistos de un golpe, le hizieron sudar; siendo assi, que no sudò sangre quando padeciò cada uno de ellos à solas. Pues por esso es argumento de mayor paciencia, el tener valor para aquellos, que para estos. En la zizaña, nadie duda, que estàn entendidos los malos, los precitos, y los que han de arder en el Infierno. Aora reparad lo que dize Christo de ellos, quando les quiere dar el merecido castigo: *Colligite zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum.* Recoged la zizaña, y hazed de ella hazes para el fuego. Mas ya que la zizaña aya de yr al fuego, porque no irà cada vara de por si, sino atadas en acecillos: *In fasciculos?* Porque la vara, que està en el fuego desatada, y apartada de otras, arde solo con el fuego, que se ceva en ella; la que và al fuego atada cõ otras, arde con su fuego, y arde

Luc. 22 v. 44.

Cassia.

Matth. 13. v. 30.

arde con el fuego, que se ceva en las demàs. Esso es, yr las varas juntas, ò yr las varas divididas. Las varas juntas arden con dos incẽdios; las varas divididas arden solamente con uno; y como estas varas simbolizan los condenados al Infierno, en donde se padecen los mayores tormentos, por esso van al fuego, no como varas sueltas, sino como varas juntas en acecillos: *Alligate ea in fasciculos ad comburendum.* Esta diversidad, que se reconoce en las varas, se encuentra tambien en las penas, quãdo vienen de quadrilla, ù quando se padece una à solas. Quando se padece una à solas, atormenta como una; quando se padecẽ unidas, atormenta cada una como muchas, porque se haze participante del dolor de las demàs. Por esso la Esposa, tan amante de trabajos, llamò à su Esposo acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrhæ*, no myrrha suelta, sino myrrha unida; no myrrha comoquiera, sino myrrha en haz; porque como apetecia tanto la mortificacion, le pareciò, que de ninguna manera la podia logear mejor, que tomando todos los trabajos en junto, para que uno pudiesse comunicar al otro su amargura: *Fasciculus Myrrhæ.* Admirese ya el mundo de la mortificacion de Xavier. Que penas, que trabajos, que sentimientos, que dolores no se le representaron? Viò todos los que avia de sufrir en el discurso de su vida. Violos en jũto, violos unidos, violos de tropel, y nada atemorizado, exclamò: *Mas, mas, mas.* Que es esto? Que ha de ser, sino mostrar su invencible paciencia: *In omni patientia.*

§. III.

13 MILAGROS, y prodigios pide Pablo à los q̃ han de gozar las calidades de Apostol: *In signis, & prodigijs*; y querer contar los q̃ obrò Francisco, viene casi à topar en impossible: *Suspice in Cælum, & numera stellas si potes*, le dixo Dios à Abra- Genes. 15. v. 5.

Abrahan. Ea Abrahan, levanta los ojos al Cielo, y cuenta las estrellas, si es q̃ puedes. Pues porq̃ no avia de podèr Abrahan? En verdad que Ptolomeo con los Astrologos dize, que no son mas de mil y veynte y dos. Y dado que esto sea falso, como quieren San Agustin, San Basilio, Eusebio, y otros, pregunto: las estrellas del Cielo no son finitas? Si: *Qui numerat multitudinem stellarũ*: Luego pueden reducirse à numero: Es constante. Pues porquè quiso Dios dar à entender à Abrahan, que no podria ceñirlas à guarismo? Porque lo que avia de contar Abrahan eran estrellas: *Numera stellas*. Sõ los Astros tan elevados, son ellos tantos en numero, que aunque absolutamente se pueden comprehender, viene casi à topar en impossible el cõtarlos: *Si potes*. Por esso dixo Agustino: *Quanto quis acutius intuetur, tantò plures in Cælo videt*. Quãto es mas perspicaz la vista que las registra, tantas mas son las estrellas, que se descubren en el Cielo, y esso haze moralmente impossible, que se reduzgan à numero: *Si potes*. Assi son, señores, los milagros de Frãcisco. Si atendemos á su excelencia, los veremos tan lucidos como las estrellas. Si miramos su numerosidad, los advertiremos de mayor ventaja, que los Astros: *Numera stellas*. Y sino digalo la muerte, á quien la despojò de sesenta, y mas difuntos, que ya avian pagado el tributo à su guadaña. Digalo el Cielo, en dõde hizo parar al mejor de sus Planetas repetidas vezes. Digalo la tierra, á quiẽ hizo bambanear con prolixos cõtinuados temblores. El fuego, deteniendo la voracidad de sus llamas. El mar, marchitando lo crespo de sus espumas. El ayre, desvaneciendo sus mas furiosos torvellinos. Y finalmente digalo toda la naturaleza, en quien dominavá el imperio de Xavier. Mas paraquè lo ha de dezir, si sus prodigios son tan lucidos como los Astros, son tãtos en numero como las es-

Ptolomæus.

August. Basil. Euseb.

Psalm. 146. v. 4.

August. lib. 16. de Civ. Dei.

trellas, y por esso casi inenarrables: *Numera stellas, si potes,*

14 De los milagros, dize el Evangelio, que han de seguir: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur.* Y à Xavier le seguian los milagros? Si: pero tambien se le adelantavã. Quãdo el Espiritu Santo descendiò sobre el Colegio Apostolico, advierte el Texto sagrado, que precediò à su venida un grãde estruẽdo, y maravilloso ruido: *Factus est repentè de Cælo sonus tamquam advenientis spiritus vehementis.* Llegò à baxar de lo alto; apoderose de los coraçones de los Apostoles, y entonces se vieron sobre sus cabezas unas lenguas de fuego, que davan testimonio de su venida: *Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ, tamquam ignis.* Notad. Las lenguas, que se aparecieron sobre los Apostoles, erã milagro; el viento vehemente, y ruido, que se dexò percebir antes de la manifestacion de las lenguas, era tambien milagro; pero el uno era milagro, que seguia, el otro, era milagro, que se adelantava. Era milagro, que seguia el de las lenguas, porq̃ despues de aver bajado el divino Espiritu, se dexaron ver sobre los Apostoles: *Seditque supra singulos eorum: apparuerunt dispertitæ linguæ.* Era milagro, que se adelãtava el del ruido, porque el ruido precediò à la venida del Espiritu Santo: *Factus est repentè de Cælo sonus.* Mas como no avia de ser assi, si el que baxava era el Espiritu soberano? Y la grandeza de este divino Espiritu, no solo se avia de conocer, en que los milagros le siguiessen, sino en que se le adelantassen los milagros: *Factus est repente de Cælo sonus.*

Act. 2. v. 2.

Act. 2. v. 3.

15 O grãdeza la de Xavier! Que à Xavier le siguiessen los milagros, era ser Xavier como uno de los demàs, de quienes habla el Evangelio; pero que le sigan, y se le adelanten, es assemejarse en los prodigios al mas elevado Espiritu. Quereys ver como le seguian? Oyd. Para sossegar

una

una tormenta, que puso en ultimo cuydado à passageros, y pilotos, sacò Francisco un pequeño Crucifixo de metal, que traia al cuello, y colgandole de un cordon, que ciñò à la mano, lo echò à las aguas, suplicando al Señor quisiesse compadecerse de aquella misera gente. Ocupado Xavier en este fervor, se le fue el cordon de la mano, undiose el Crucifixo; y aunque cessò la borrasca al feliz contacto, entonces començò mi Santo à padecer mayor tempestad de desconsuelo. Desembarcò en una playa, y passeandose melancolico por la orilla (raro prodigio!) viò, que un Cangrejo iva en su seguimiento, trayendole en las tenacillas de las manos el Crucifixo perdido. Veys aì el milagro: pero este era milagro, que seguia, porque el peze obsequioso se fue en pòs de Xavier, hasta depositar en sus manos aquel tesoro del Cielo. Quereys aora ver como se le adelantavan los milagros? Atended. Como estava tã acreditada la virtud de Francisco, llamavãle los que aquexados de peligrosas dolencias temian riesgos en su vida. Nò podia tal vez, por las muchas ocupaciones, acudir con la puntualidad, que deseava; pero imbiando unos niños, de quienes se servia el Santo, dava à los enfermos la salud. O prodigio! Mas prodigio, que se adelantava à Xavier, porque antes de llegar à vista de los dolientes, ya tenian por beneficio suyo, quanto de su presencia se pudieran prometer. Desuerte, que Xavier haze milagros; pero no solo milagros, que sigan, sino milagros, que se adelanten: *Sequentur*.

16 No estraño tanta multitud de maravillas. Lo que admiro es, la facilidad con que las hazia Xavier. Y, como las hazia? Hazialas como quiẽ no pretẽdia hazerlas. Muriò Lazaro, y estando ya puesto en el sepulcro, dixo Christo, que iva à despertarlo del sueño: *Vado, vt à somno excitẽ eum.* Como del sueño! Si Lazaro avia fallecido, como se *Ioan. 11. v. 11.*

puede llamar sueño lo que avia sido golpe de la guadaña? Porque, aunque Lazaro en la realidad avia muerto, para la facilidad de Christo en hazer milagros, essa muerte no era sino sueño. Oyelo á Agustino: *Lazarus Domino dormiebat, hominibus mortuus erat, nam Dominus tanta cum facilitate excitabat de sepulchro, quanta tu non excitas dormientem de lecto.* Demodo, que Christo hazia una cosa, y mostrava pretender hazer otra. Lo que hazia era resucitar un difunto; lo que mostrava pretẽder hazer era despertar à un dormido: *Vt à somno excitem*; y como despertar à un dormido es una de las cosas mas faciles, assi era para Christo el milagro de resucitar un difunto: *Hominibus mortuus erat.* Esta era la facilidad de Xavier. Muriò la hija de una señora muy devota de mi Santo. Noticiolo á Francisco despues de tres dias de enterrada, por no averlo permitido antes una ausencia, que avia hecho. Y que le responderia Xavier? Respondiòle; que su hija no era muerta, sino viva. Và desalada al sepulcro, y halla con vida à la que avia estado en sus horrores difunta. No veys como Xavier haze maravillas quando, al parecer, no pretende hazerlas?

Aug. tract. 49. in Ioan.

17 Y de donde se tomava esta facilidad? De donde se avia de tomar, sino de la sugecion, que se reconocia, respeto de èl en las criaturas, y elementos? Para Xavier la agua era tierra: para Xavier la tierra era agua. Assi lo diò à ver en aquel prodigio, que sucediò à la Nave, que traxo su santo Cuerpo á Goa. Topò con un escollo, al parecer de los marineros, insuperable, y por virtud de Francisco, navegò por èl, como pudiera por lo desleìdo de los cristales. Es lo del Espiritu Santo: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Al principio del mundo iva el Señor sobre las aguas. Mas sobre que aguas, pregunta San Agustin, si el Genesis no ha dicho aun, que Dios las avia

Genes. I. v. 2.

pro-

Auguſt. lib. uno imperfecto de Geneſ. ad litt. cap. 4. producido: *Nuſquam dixerat: Deus aquam fecit.* Pues ſino conſta de la produccion de las aguas, ſobre que aguas avia de yr el Señor? El miſmo Santo dà la ſalida: *Aqua mobilior eſt, quam terra; & ideo propter operandi facilitatem, ſubjecta materies Artifici, aqua magis vocanda erat, quàm terra.* Verdad es, que entõces no ſe dize, que huvieſſe agua, ſino tierra; pero para declarar la facilidad del divino Eſpiritu en obrar maravillas, eſſa tierra no ſe ha de llamar, ſino agua: *Super aquas.* El elemento, que con mas facilidad ſe dexa manejar, es el del agua, un niño la corta, la guia, la cõduce; pero para Dios, à quien todo le eſtà ſugeto, el agua haze vezes de tierra, que por eſſo andava à pie firme ſobre las aguas: Matth. 14 ver. 25. *Ambulas ſuper mare;* la tierra haze vezes de agua, que por eſſo navegava ſobre la tierra: *Spiritus Domini ferebatur ſuper aquas.* Semejãte à eſta era la excelencia de Xavier, y la ſugecion, que reconocian en èl las criaturas. Para Franciſco la tierra era agua, pues igualmente, que por el agua, ſurcavan por la tierra los Navios; para Franciſco el agua era azeyte, pues de la miſma manera, que con el azeyte, quemavan ſus lamparas con el agua. Veaſe, pues, qual ſeria ſu facilidad en hazer milagros: *In ſignis, & prodigijs.* Seria tal, que nadie dudurà tuvieſſe el ser, que requiere Pablo, para alçarſe con el nombre de Apoſtol: *Apoſtolis dictum eſt.*

§. IIII.

18 FINALMENTE, segũ el dictamen de David, los que han de correr un mundo han de ſer Gigantes en la virtud: *Exultavit ut Gigas.* Y Xavier fue Gigante? Si. Fuelo reſpeto de los demàs, y lo fue, reſpeto de ſi miſmo, que es la mayor perfecciõ. La Eſpoſa de los Cantares dixo de ſi, que era muro: *Ego murus.* Cant. 8. v. 10. Y luego añadiò, que era como una torre muy encum-



encumbrada: *Vbera mea sicut turris.* Que la Esposa tuviera aquella elevacion, se lo merecian la abũdante gracia, que lograva, y la firmeza, y constancia en la virtud, que tenia, como dixo Dionysio Carthusiano: *Ego murus per gratia affluentiam, atque in bono confirmationem.* Pero, que luego añada, que descuella, como una torre? En esso pongo el reparo. Si la Esposa aviã explicado su grandeza, assemejandola à un muro, porquè al mismo punto expressa otra mayor, diziendo, que se parece à una torre: *Sicut turris*? Dirè: porque la Esposa era dos vezes Gigante en la perfeccion. El primer geroglifico la declarava Gigãte, respeto de los demàs, porque ninguno crece tanto en la virtud, que pueda igualarse con la altura de aquel muro. La segunda comparaciõ la declarava Gigante, respeto de si mesma, porque descollãdo sobre el muro la torre, era fuerça, que la Esposa, que era torre, fuera mayor, que no el muro. Conque, estãdo symbolizada la perfecciõ de la Esposa en ambas cosas, se vè la Esposa dos vezes Gigante. Gigante, en quanto excede à los demás, à fuer de muro: *Ego murus*. Gigãte, en quanto se excede á si mesma, à guisa de torre: *Sicut turris*.

Carth. hic.

19 O Xavier! Si bolvemos los ojos à los primeros passos, que disteys en el camino de la perfeccion, os veneraremos Gigante, en cotejo de otros, supuesto que tuvisteys aquella altura, à que apenas llegã muchos, despues de no pocos años. Chupar la podre de encanceradas llagas; maltratar el cuerpo con sangrientas heridas; ollar el mundo, y sus mayores esperanças; unirse con Dios en fervorosos extasis; bolar hasta el Cielo con las alas del espiritu, que otra cosa es, sino ser Gigante, respeto de los demàs? Pues aguardad, que aun lo descubrireys mas Gigante. En la Isla de Chincheo, frontera à los Reynos de la China, bautizava Xavier sesenta Mahometanos, que èl aviã

redu-

reducido; y al bañarlos cõ las sagradas aguas, lo descubrieron estos de tã desmedida grandeza en lo exterior (indicio de la que tenia lo interior de su espiritu) que se llenaron de pasmo, y admiracion. Mas si nadie dudava, que Xavier tenia la mayor altura en materias de virtud, como estrañan aora el verlo tã elevado? Porque antes lo miravan Gigante, respeto de los demàs; despues lo veìan Gigante, respeto de si mesmo. Antes lo veneravan Gigante; pero sin exceder los limites de humano; despues lo veneravan Gigante, igualandolo con la grandeza divina, que esse fue el error, que tuvieron, quererle adorar por Dios. Antes lo divisavan Gigante, porque lo veìan encumbrado, como vn muro: *Ego murus*. Despues lo descubrian Gigãte, porque lo veìan elevado sobre la misma elevacion, como torre: *Sicut turris*.

20 Queda declarada en general la virtud de Francisco; expliquemosla con mayor individuaciõ. Sobre aquel lugar del Apostol à los Corinthios: *Vt sit Deus omnia in omnibus*, dize San Geronymo: *Dominus ac Salvator noster, nunc non est omnia in omnibus, sed pars in singulis v. g. in Salomone sapientia, in David bonitas, in Job patiẽtia, in Petro fides, in Paulo zelus, in Ioanne virginitas, in cæteris cætera.* Dios nuestro Salvador, dize Geronymo, mientras estamos en esta vida mortal, no comunica à sus escogidos todas las virtudes en supremo grado, sino que las reparte, dando à uno la sabiduria, como à Salomon; à otro la bondad, como à David; à aquel la paciencia, como à Iob; à este la fe, como à Pedro; à otro, como à Pablo el zelo; à algunos la virginidad, como à Iuan; y à los demàs, las demàs virtudes. Esto dize San Geronymo. Pero parece, que se opone al dictamen de Geronymo un texto de Iesu-Christo, que refiere San Matheo: *Estote ergo vos perfe-*

1. Corin. 15. Ver. 28.

Hieron. epist. ad Amãd.

Matth. 5. v. 45.

unifonmemente resuelven los sagrados Expositores: porque llegando à combinar estos lugares, todos cõvienen en que el que hablò à las Mugeres era Angel; Y fundo la duda, en que si el uno de los Evangelistas lo assegura, el otro dize, q̃ era Mancebo. Apretemosla mas. San Marcos atestigua, que las Mugeres vieron con los ojos del cuerpo: *Viderunt Iuvenem*; y siẽdo Angel, no se podia ver. Pues si no se podia ver, como avia de ser Angel? Como? Bien. No sabeys, que tal vez los Angeles toman cuerpos, como consta de aquel, que luchò cõ Iacob? Pues por esso resuelvẽ uniformemente los Expositores, que el que hablò à las Mugeres, era Angel. Quando escriviò S. Matheo, mirò aquel soberano Espiritu sin cuerpo: quando escriviò S. Marcos, mirò con cuerpo aquel soberano Espiritu, q̃ por esso lo llamò Mancebo: *Iuvenem*; pero aora tome cuerpo, aora dexe de tomarle, esse Espiritu siempre es Angel: *Respondẽs angelus*. O Xavier! Mirays à Xavier desasido del cuerpo? Pues veys aì en Xavier un Angel. Miraysle unido à èl, y vertiendo sangre por no amanzillar su pureza? Pues veys aï, que aun de essa suerte es Angel Xavier: *Ite Angeli.*

§ La segunda razon, q̃ acredita de Angel à Xavier, es, que estava en el mundo, sin ocupar lugar en el mundo. Esta es una de las prerrogativas de los Angeles: estar en lugar, sin ocupar lugar. Estan en lugar, porque tal vez està un Angel donde estays vos; no ocupan lugar, porque el estar vos, no es de embarazo para que se halle tãbien aì un Angel. Veys aì una de las excelencias de Xavier. Estava Xavier en lugar, y no ocupava lugar. El lugar, que avia de ocupar, trayendo su descendẽcia de los Reyes de Navarra, era el de los Nobles, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, aviendo ilustrado con sus letras la Vniversidad de Paris, era el de las Cathedras, y no lo ocu-

ocupava. El lugar, que avià de ocupar, aviendo sido todo el agrado del Rey Don Iuã el III. de Portugal, era el de Valido, y no lo ocupava. El lugar, que avia de ocupar, siendo Nuncio Apostolico, era de Prelado en la India, y no lo ocupava. De suerte, que Xavier estava en todos estos lugares, sin que ocupara alguno dellos. Estava en el lugar de los Nobles, porque tenia en la sangre la Nobleza. Estava en el lugar de los Cathedraticos, porque tenia en las letras las noticias. Estava en el lugar de los Validos, porque tenia en sus prendas la privança. Estava en el lugar de los Nuncios, porque tenia en los despachos la comission. Y que estando en todos estos lugares, no ocupàra alguno dellos! Prerrogativa de Angel. Tres cosas, entre otras, viò Isaias en el cap. 6. de sus Profecias. Viò al Señor en un Solio: *Vidi Dominum sedentem super solium.* Viò, que lo que estava baxo del Solio, llenava, è inchia todo el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant tẽplum.* Viò, que avia alli muchos Serafines: *Seraphim stabant super illud.* En esto reparo. Si lo que estava inferior al Trono ocupava todo el Tẽplo; en donde estavan los Serafines? Estavan fuera dèl? No. Estavan dentro dèl? Si: mas como avian de estar en el Templo, si el Tẽplo estava ya ocupado? *Replebant.* La razõ no es otra, que ser los que estavan en el Templo Serafines: *Seraphim stabãt.* Verdad es, que el Tẽplo se veia lleno: verdad es, que se veia preocupado; pero como es prerrogativa de aquellos Espiritus soberanos, estar en lugar, sin ocupar lugar, pudieron los Serafines estar en el Templo, aunque ya estuviera lleno el Templo: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant templum.* O grandeza de los Serafines! O excelẽcia ventajosa de Xavier! Que estuviera Xavier en el mundo; que estuvieran los Serafines en el Templo; y que ni el Templo se hallàra embaraçado con los Serafines, ni el mundo se hallà-

Isai. 6. v. 1.

Isai. 6. v. 2.

rà ocupado cõ Xavier. Esso es estar en lugar, sin ocupar lugar, prerrogativa de Angeles: *Ite Angeli*. Assi cumpliò Xavier con lo que supone el Evangelio. El Evangelio dize lo que avia de andar: *Euntes in mundũ*; supone lo que avia de ser; y como el ser, que avia de tener lo expressò Isàias, por esso de hombre procurò transformarse en Angel: *Ite Angeli veloces*.

§. II.

9 QUEDA expressado el ser de Frãcisco, segun el dictamen de Isàias; però resta por explicar el que huvo de tener, segun la corriente de los Expositores. Convienẽ estos, en què los que han de andar un mundo, y predicar el Evangelio, han de ser Apostoles: *Apostolis dictum est*; y aunque à Xavier le dà la Iglesia à boca llena el nombre de *Apostol del Orientè*, es bien que discurramos sobre esta verdad. Refiere Pablo las señales de su Apostolado, y las reduce à dos: *Signa Apostolatus mei facta sunt super vos in omni patientia, in signis, & prodigijs*. 1. Cor. 12. v. 12. Son estas, en primer lugar, la paciencia en los trabajos; en segundo lugar, los milagros, que confirman la predicacion. Desuerte, que milagros, y paciencia son los indicios por donde se ha de traslucir el ser de Apostol. Vease aora la paciencia de Francisco, que esta es la que ha de llevar el primer lugar, como dixo Chrysostomo: *Vide quid primum collocet; nimirum patientiam. Hoc enim Apostoli specimen, atque argumentum est, nempè omnia forti animo ferre*. Chrysost. Representaronsele en cierta ocasion, como en un Mapa, todas las penalidades, que avia de padecer en la India. Cargava en primer lugar sobre sus ombros un negro Etiope, blãco de sus deseos. Embistiãle cara à cara la hambre, la desnudez, las fatigas, las tẽpestades, los naufragios, los peligros, las injurias, los desprecios, los golpes, las heridas, los venenos, y final-

nalmente la muerte, ya pirata en los mares, ya vandolera en los caminos, ya ciudadana en las poblaciones; tal vez armada de saetas; tal vez prevenida de guijarros, tal vez esgrimiẽdo un estoque, tal vez levãtada la guadaña, amenaçãdole, no solo el golpe, sino el mayor desamparo. Y que paciencia tendria Francisco à vista de semejantes representaciones? La paciencia fue tal, que hizo grande excesso à los trabajos, por esso levantò la voz, diziendo: *Amplius, Domine, amplius*, mas, Señor, mas. De modo, que siẽdo los trabajos los mayores, era la paciencia mayor, que los trabajos. El mayor exemplar de paciencia, que se encuentra en el viejo Testamento, es el Santo Iob. Por esso dezia èl mismo: *Patientiam meam quis considerat?* Quien ay que pueda entender los quilates de mi paciencia? Bien: y en què consistia esta? El mismo lo dirà: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est.* El Señor me diò los hijos, el Señor me los quitò. Diome la hazienda, y quitomela. Diome la salud y auyentola con la enfermedad. De suerte, que toda la paciencia de Iob, con ser de las mas crecidas, venia à reducirse à un acto de conformidad. Conquè, aunque los trabajos eran grandes, la paciencia no era mayor, sino igual con los trabajos. Y que no siendo mayor, le pareciesse à Iob, que no avria quien llegasse à sondar los fondos de ella: *Patientiam meam quis considerat?* Vease, que tal seria la de Xavier, que no solo se ajustava à padecer las inmensas penalidades, que se le esperavan en la India, sinò que tenia coraçon para sufrir mas, y mas: *Amplius, Domine, amplius.* Seria la de Iob la mayor entre las demàs; seria la de Xavier la mayor entre las mayores, que esso es el lleno de la paciencia: *In omni patientia.*

Iob 17. v. 15.

Iob 1. v. 21.

10 Habla de si mismo el Esposo, en el segundo de los Cantares, y dize: *Ego flos*

Cant. 2. v. 1.

flos campi & lilium convallium,yo soy flor del campo, y azuzena de los valles. Habla de su Amante la Esposa,y advierte,que es acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrha dilectus meus*. Que dezis Esposa Santa? Si el Esposo se llama flor hermosa, como lo calificays vos de myrrha? Las flores lisongeã el apetito,la myrrha causa sinsabores al gusto. Las flores son simbolo de los mayores alivios;la myrrha, como dixo Bernardo,es imagen de los mas duros tormentos: *Myrrha amara res, dura, & aspera tribulationem significat*. Pues que parentesco pueden tener los tormentos con los alivios? Y como pueden parecerse los alivios à los tormentos? He, que no lo entendeys, dize el ya citado Bernardo. Reparad, que la Esposa dize para mi: *Mihi*: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi. Non ait tantum fasciculus myrrha dilectus meus: sed mihi,inquit,quæ diligo,fasciculus est*. Verdad es, dize la Esposa, que mi Amante es flor bellissima, verdad es, que es azuzena la mas fragante;pero para mi: *Mihi*, que amo la mortificacion, essas flores, y essas azuzenas no son sino myrrha: *Fasciculus myrrha*.

Cant. 1. v. 13.

Bernar. ser. 43. in Cãt.

Bernar. ubi sup.

11 Aora al intẽto. Enfermò en cierta ocasion la Esposa, aquexada de los deliquios de amor: *Quia amore langueo*;y que pidiò? Pidiò,que la acudiessen cõ flores: *Fulcite me floribus*. Pero si las flores eran de tormento para la Esposa, como en ocasion de dolencia pide flores? Porque à esto pudo llegar su incomparable mortificacion. Los demàs para los tormentos piden alivios; la Esposa para los tormentos pide tormentos. Los demàs buscan socorro para las penas; la Esposa para las penas busca nuevos sentimiẽtos. Los demàs buscan medios para minorar la dolencia; la Esposa và en seguimiento de nuevas dolencias para aumentar la enfermedad. Los demàs à las penalidades dizen: *Basta, basta*; la Esposa à los martyrios dize:

Cant. 2. v. 5.

Cant. 2. v. 5.

Mas,

Mas, mas: Fulcite me floribus. A esto pudo llegar la Esposa con su paciencia, y mortificacion; y hasta aqui llegò Francisco con su vẽcimiento. Ofreciale Dios trabajos, davale à ver las inmensas fatigas, que avia de padecer en la India, las durissimas penalidades, à que se avia de sugetar; y reconociendo, que todo era corta esfera para la ansia de su dilatado coraçon, y de su invencible paciencia, pedia las flores de mayores acecillos de myrrha: *Fasciculus myrrhæ amplius, Domine, amplius.*

22 Ponderemos aqui otra circunstãcia de la animosidad de Francisco, el qual, no solo tuvo paciencia para llevar cada uno de los trabajos à solas, sino tãbiẽ mirados en jũto. Christo en el huerto sudò arro-
Luce 11 v. 44. yos de sangre: *Factus est sudor eius, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Y si inquirimos la causa de este sudor, nos dirà Simon Cassiano, que era por la muerte, y trabajos, que se le representavan en junto, y el dia siguiente avia de padecer: *sudat Christus morte vi-* Cassia.
cina quia ventura in crastinam Demodo, que la muerte representada, y los trabajos vistos de un golpe, le hizieron sudar; siendo assi, que no sudò sangre quando padeciò cada uno de ellos à solas. Pues por esso es argumento de mayor paciencia; el tener valor para aquellos, que para estos. En la zizaña, nadie duda, que estàn entendidos los malos, los precitos, y los que han de arder en el Infierno. Aora reparad lo que dize Christo de ellos, quando les quiere dar el merecido castigo: *Colligite zizania,* Matth.
& alligate ea in fasciculos 13. v. 30.
ad comburendum. Recoged la zizaña, y hazed de ella hazes para el fuego. Mas ya que la zizaña aya de yr al fuego, porque no irà cada vara de por si, sino atadas en acecillos: *In fasciculos?* Porque la vara, que està en el fuego desatada, y apartada de otras, arde solo con el fuego, que se ceva en ella; la que và al fuego atada cõ otras, arde con su fuego, y arde

arde con el fuego, que se ceva en las demàs. Esso es, yr las varas juntas, ò yr las varas divididas. Las varas juntas arden con dos incẽdios; las varas divididas arden solamente con uno; y como estas varas simbolizan los condenados al Infierno, en donde se padecen los mayores tormentos, por esso van al fuego, no como varas sueltas, sino como varas juntas en acecillos: *Alligate ea in fasciculos ad comburendum*. Esta diversidad, que se reconoce en las varas, se encuentra tambien en las penas, quãdo vienen de quadrilla, ù quando se padece una à solas. Quando se padece una à solas, atormenta como una; quando se padecẽ unidas, atormenta cada una como muchas, porque se haze participante del dolor de las demàs. Por esso la Esposa, tan amante de trabajos, llamò à su Esposo acecillo de myrrha: *Fasciculus myrrhæ*, no myrrha suelta, sino myrrha unida; no myrrha comoquiera, sino myrrha en haz; porque como apetecia tanto la mortificacion, le pareciò, que de ninguna manera la podia lograr mejor, que tomando todos los trabajos en junto, para que uno pudiesse comunicar al otro su amargura: *Fasciculus Myrrhæ*. Admirese ya el mundo de la mortificacion de Xavier. Que penas, que trabajos, que sentimientos, que dolores no se le representaron? Viò todos los que avìa de sufrir en el discurso de su vida, Violos en jũto, violos unidos, violos de tropel, y nada atemorizado, exclamò: *Mas, mas, mas*. Que es esto? Que ha de ser, sino mostrar su invencible paciencia: *In omni patientia*.

§. III.

13 MILAGROS, y prodigios pide Pablo à los q̃ han de gozar las calidades de Apostol: *In signis, & prodigijs*; y querer contar los q̃ obrò Francisco, viene casi à topar en impossible: *Suspice in Cœlum, & numera stellas si potes*, le dixo Dios à Genes. 15. v. 5. Abra-

Abrahan. Ea Abrahan, levanta los ojos al Cielo, y cuenta las estrellas, si es q̃ puedes. Pues porq̃ no avia de podèr Abrahan? En verdad que Ptolomeo con los Astrologos dize, que no son mas de mil y veynte y dos. Y dado que esto sea falso, como quieren San Agustin, San Basilio, Eusebio, y otros, pregunto: las estrellas del Cielo no son finitas? Si: *Qui numerat multitudinem stellarũ*: Luego pueden reducirse à numero: Es constante. Pues porquè quiso Dios dar à entender à Abrahan, que no podria ceñirlas à guarismo? Porque lo que avia de contar Abrahan eran estrellas: *Numera stellas*. Sõ los Astros tan elevados, son ellos tantos en numero, que aunque absolutamente se pueden comprehender, viene casi à topar en impossible el cõtarlos: *Si potes*. Por esso dixo Agustino: *Quantò quis acutius intuetur, tantò plures in Cælo videt*. Quãto es mas perspicaz la vista que las registra, tantas mas son las estrellas, que se descubren en el Cielo, y esso haze moralmente impossible, que se reduzgan à numero: *Si potes*. Assi son, señores, los milagros de Frãcisco. Si atendemos á su excelencia, los veremos tan lucidos como las estrellas. Si miramos su numerosidad, los advertiremos de mayor ventaja, que los Astros: *Numera stellas*. Y sino digalo la muerte, á quien la despojò de sesenta, y mas difuntos, que ya avian pagado el tributo à su guadaña. Digalo el Cielo, en dõde hizo parar al mejor de sus Planetas repetidas vezes. Digalo la tierra, á quiẽ hizo bambanear con prolixos cõtinuados temblores. El fuego, deteniendo la voracidad de sus llamas. El mar, marchitando lo crespo de sus espumas. El ayre, desvaneciendo sus mas furiosos torvellinos. Y finalmente digalo toda la naturaleza, en quien dominava el imperio de Xavier. Mas paraquè lo ha de dezir, si sus prodigios son tan lucidos como los Astros, son tãtos en numero como las es-

Ptolomeus.

August. Basil. Euseb.

Psalm. 146. v. 4.

August. lib. 16. de Civ. Dei.

trellas, y por esso casi inenarrables: *Numera stellas, si potes.*

14 De los milagros, dize el Evangelio, que han de seguir: *Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur.* Y à Xavier le seguian los milagros? Si: pero tambien se le adelantavã. Quãdo el Espiritu Santo descendiò sobre el Colegio Apostolico, advierte el Texto sagrado, que precediò à su venida un grãde estruẽdo, y maravilloso ruido: *Factus est repentè de Cælo sonus tamquam advenientis spiritus vehementis.* Llegò à baxar de lo alto; apoderose de los coraçones de los Apostoles, y entonces se vieron sobre sus cabezas unas lenguas de fuego, que davan testimonio de su venida: *Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ, tamquam ignis.* Notad. Las lenguas, que se aparecieron sobre los Apostoles, erã milagro; el viento vehemente, y ruido, que se dexò percebir antes de la manifestacion de las lenguas, erã tambien milagro; pero el uno era milagro, que seguia, el otro, era milagro, que se adelantava. Era milagro, que seguia el de las lenguas, porq̃ despues de aver bajado el divino Espiritu, se dexaron ver sobre los Apostoles: *Seditque supra singulos eorum: apparuerunt dispertitæ linguæ.* Era milagro, que se adelãtava el del ruido, porque el ruido precediò à la venida del Espiritu Santo: *Factus est repentè de Cælo sonus.* Mas como no avia de ser assi, si el que baxava era el Espiritu soberano? Y la grandeza de este divino Espiritu, no solo se avia de conocer, en que los milagros le siguiessen, sino en que se le adelantassen los milagros: *Factus est repente de Cælo sonus.*

Act. 2. v. 2.

Act. 2. v. 3.

15 O grãdeza la de Xavier! Que á Xavier le siguiessen los milagros, era ser Xavier como uno de los demàs, de quienes habla el Evangelio; pero que le sigan, y se le adelanten, es assemejarse en los prodigios al mas elevado Espiritu. Quereys ver como le seguian? Oyd. Para sossegar

una

una tormenta, que puso en ultimo cuydado à passageros, y pilotos, sacò Francisco un pequeño Crucifixo de metal, que traìa al cuello, y colgandole de un cordon, que ciñò à la mano, lo echò à las aguas, suplicando al Señor quisiesse compadecerse de aquella miséra gente. Ocupado Xavier en este fervor, se le fue el cordon de la mano, undiose el Crucifixo; y aunque cessò la borrasca al feliz contacto, entonces començò mi Santo à padecer mayor tempestad de desconsuelo. Desembarcò en una playa, y passeandose melancolico por la orilla (raro prodigio!) viò, que un Cangrejo iva en su seguimiento, trayendole en las tenacillas de las manos el Crucifixo perdido. Veys aì el milagro: pero este era milagro, que seguia, porque el peze obsequioso se fue en pòs de Xavier, hasta depositar en sus manos aquel tesoro del Cielo. Quereys aora ver como se le adelantavan los milagros? Atended. Como estava tã acreditada la virtud de Francisco, llamavãle los que aquexados de peligrosas dolencias temian riesgos en su vida. Nò podia tal vez, por las muchas ocupaciones, acudir con la puntualidad, que deseava; pero imbiando unos niños, de quienes se servia el Santo, dava à los enfermos la salud. O prodigio! Mas prodigio, que se adelantava à Xavier, porque antes de llegar à vista de los dolientes, ya tenian por beneficio suyo, quanto de su presencia se pudieran prometer. Desuerte, que Xavier haze milagros; pero no solo milagros, que sigan, sino milagros, que se adelanten: *Sequentur.*

16 No estraño tanta multitud de maravillas. Lo que admiro es, la facilidad con que las hazia Xavier. Y, como las hazia? Hazialas como quiẽ no pretẽdia hazerlas. Muriò Lazaro, y estando ya puesto en el sepulcro, dixo Christo, que iva à despertarlo del sueño: *Vado, ut à somno excitẽ eum.* Ioan. 11. v. 11.
Como del sueño! Si Lazaro avia fallecido; como se

puede llamar sueño lo que avia sido golpe de la guadaña? Porque, aunque Lazaro en la realidad avia muerto, para la facilidad de Christo en hazer milagros, essa muerte no era sino sueño. Oyelo á Agustino: *Lazarus Domino dormiebat, hominibus mortuus erat, nam Dominus tanta cum facilitate excitabat de sepulchro, quanta tu non excitas dormientem de lecto.* Demodo, que Christo hazia una cosa, y mostrava pretender hazer otra. Lo que hazia era resucitar un difunto; lo que mostrava pretẽder hazer era despertar à un dormido: *Vt à somno excitem*; y como despertar à un dormido es una de las cosas mas faciles, assi era para Christo el milagro de resucitar un difunto: *Hominibus mortuus erat.* Esta era la facilidad de Xavier. Muriò la hija de una señora muy devota de mi Santo. Noticiolo á Francisco despues de tres dias de enterrada, por no averlo permitido antes una ausencia, que avia hecho. Y què le respondería Xavier? Respondiòle; que su hija no era muerta, sino viva. Và desalada al sepulcro, y halla con vida à la que avia estado en sus horrores difunta. No veys como Xavier haze maravillas quando, al parecer, no pretende hazerlas?

August. tract. 49. in Ioan.

17 Y de donde se tomava esta facilidad? De donde se avia de tomar, sino de la sugecion, que se reconocia, respeto de èl en las criaturas, y elementos? Para Xavier la agua era tierra: para Xavier la tierra era agua. Assi lo diò à ver en aquel prodigio, que sucediò à la Nave, que traxo su santo Cuerpo á Goa. Topò con un escollo, al parecer de los marineros, insuperable, y por virtud de Francisco, navegò por èl, como pudiera por lo desleìdo de los cristales. Es lo del Espiritu Santo: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Al principio del mundo iva el Señor sobre las aguas. Mas sobre que aguas, pregunta San Agustin, si el Genesis no ha dicho aun, que Dios las avia

Genes. 1. v. 2.

pro-

August. lib. uno imperfecto de Genes. ad litt. cap. 4. producido: *Nusquam dixerat: Deus aquam fecit.* Pues sino consta de la produccion de las aguas, sobre que aguas avia de yr el Señor? El mismo Santo dà la salida: *Aqua mobilior est, quam terra; & ideo propter operandi facilitatem, subjecta materies Artifici, aqua magis vocanda erat, quàm terra.* Verdad es, que entõces no se dize, que huviesse agua, sino tierra; pero para declarar la facilidad del divino Espiritu en obrar maravillas, essa tierra no se ha de llamar, sino agua: *Super aquas.* El elemento, que con mas facilidad se dexa manejar, es el del agua, un niño la corta, la guia, la cõduce; pero para Dios, à quien todo le està sugeto, el agua haze vezes de tierra, que por esso andava à pie firme sobre las aguas: *Matth. 14 ver. 25.* *Ambulas super mare*; la tierra haze vezes de agua, que por esso navegava sobre la tierra: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Semejãte à esta era la excelencia de Xavier, y la sugecion, que reconocian en èl las criaturas. Para Francisco la tierra era agua, pues igualmente, que por el agua, surcavan por la tierra los Navios; para Francisco el agua era azeyte, pues de la misma manera, que con el azeyte, quemavan sus lamparas con el agua. Vease, pues, qual seria su facilidad en hazer milagros: *In signis, & prodigijs.* Seria tal, que nadie dudurà tuviesse el ser, que requiere Pablo, para alçarse con el nombre de Apostol: *Apostolis dictum est.*

§. IIII.

18 FINALMENTE, segũ el dictamen de David, los que han de correr un mundo han de ser Gigantes en la virtud: *Exultavit ut Gigas.* Y Xavier fue Gigante? Si. Fuelo respeto de los demâs, y lo fue, respeto de si mismo, que es la mayor perfecciõ. La Esposa de los Cantares dixo de si, que era muro: *Ego murus.* *Cant. 8. v. 10.* Y luego añadiò, que era como una torre muy encum-

encumbrada: *Vbera mea sicut turris*. Que la Esposa tuviera aquella elevacion, se lo merecian la abũdante gracia, que lograva, y la firmeza, y constancia en la virtud, que tenia, como dixo Dionysio Carthusiano: Carth. hic. *Ego murus per gratiæ affluentiam, atque in bono confirmationem*. Pero, que luego añada, que descuella, como una torre? En esso pongo el reparo. Si la Esposa aviá explicado su grandeza, assemejandola á un muro, porquè al mismo punto expressa otra mayor, diziendo, que se parece à una torre: *Sicut turris*? Dirè: porque la Esposa era dos vezes Gigante en la perfeccion. El primer geroglifico la declarava Gigãte, respeto de los demàs, porque ninguno crece tanto en la virtud, que pueda igualarse con la altura de aquel muro. La segunda comparaciõ la declarava Gigante, respeto de si mesma, porque descollãdo sobre el muro la torre, era fuerça, que la Esposa, que era torre, fuera mayor, que no el muro. Conque, estãdo symbolizada la perfecciõ de la Esposa en ambas cosas, se vè la Esposa dos vezes Gigante. Gigante, en quanto excede à los demás, à fuer de muro: *Ego murus*. Gigãte, en quanto se excede á si mesma, à guisa de torre: *Sicut turris*.

19 O Xavier! Si bolvemos los ojos à los primeros passos, que disteys en el camino de la perfeccion, os veneraremos Gigante, en cotejo de otros, supuesto que tuvisteys aquella altura, à que apenas llegã muchos, despues de no pocos años. Chupar la podre de encanceradas llagas; maltratar el cuerpo con sangrientas heridas; ollar el mundo, y sus mayores esperanças; unirse con Dios en fervorosos extasis; bolar hasta el Cielo con las alas del espiritu, que otra cosa es, sino ser Gigante, respeto de los demàs? Pues aguardad, que aun lo descubrireys mas Gigante. En la Isla de Chincheo, frontera à los Reynos de la China, bautizava Xavier sesenta Mahometanos, que èl aviá redu-

reducido; y al bañarlos cō las sagradas aguas, lo descubrieron estos de tā desmedida grandeza en lo exterior (indicio de la que tenia lo interior de su espiritu) que se llenaron de pasmo, y admiracion. Mas si nadie dudava, que Xavier tenia la mayor altura en materias de virtud, como estrañan aora el verlo tā elevado? Porque antes lo miravan Gigante, respeto de los demàs; despues lo veîan Gigante, respeto de si mesmo. Antes lo veneravan Gigante; pero sin exceder los limites de humano; despues lo veneravan Gigante, igualandolo con la grandeza divina, que esse fue el error, que tuvieron, quererle adorar por Dios. Antes lo divisavan Gigante, porque lo veìan encumbrado, como vn muro: *Ego murus*. Despues lo descubrian Gigāte, porque lo veìan elevado sobre la misma elevacion, como torre: *Sicut turris*.

20 Queda declarada en general la virtud de Francisco; expliquemosla con mayor individuaciō. Sobre aquel lugar del Apostol à los Corinthios: *Vt sit Deus omnia in omnibus*, dize San Geronymo: *Dominus ac Salvator noster, nunc non est omnia in omnibus, sed pars in singulis v. g. in Salomone sapientia, in Davide bonitas, in Job patiētia, in Petro fides, in Paulo zelus, in Ioanne virginitas, in cæteris cætera.* Dios nuestro Salvador, dize Geronymo, mientras estamos en esta vida mortal, no comunica à sus escogidos todas las virtudes en supremo grado, sino que las reparte, dando à uno la sabiduria, como à Salomon; à otro la bondad, como à David; à aquel la paciencia, como à Iob; à este la fe, como à Pedro; à otro, como à Pablo el zelo; à algunos la virginidad, como à Iuan; y à los demàs, las demàs virtudes. Esto dize San Geronymo. Pero parece, que se opone al dictamen de Geronymo un texto de Iesu-Christo, que refiere San Matheo: *Estote ergo vos perfe-*

1. Corin. 15. v. 28.

Hieron. epist. ad Amād.

Matth. 5. v. 48.

perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est; sed perfetos por imitacion (q̃ assi lo advirtiò la Interlineal: *Imitatione, non æqualitate*) como vuestro Padre celestial es perfeto. Pues si Christo pide esta perfeccion, y la del Padre Eterno es en todas las virtudes cõsumada; como dize Geronymo, que Dios no comunica en grado eminente las virtudes à los escogidos? Como? Bien: porque Geronymo habló de todos los escogidos en general; y el Señor hablò de algunos en particular; por esso añadiò aquella palabra *Vos*, como notò Francisco Lucas: *Estote ergo vos perfecti*; y aunque en la generalidad de todos, se vean las virtudes repartidas; esso no embaraza, que se hallen algunos, en quienes, todas se encuentren en sumo grado: *Sicut Pater vester cælestis perfectus est*. Assi se viò en los Apostoles, que fueron los primeros Gigantes de la Iglesia; y assi se vè en Xavier, que es en la Iglesia nuevo Gigante. Los Apostoles fuerõ el *Vos* de aquellos tiempos: *Estote ergo vos perfecti*; Xavier es el *Vos* de aora.

Interl.

Franc. Lucas.

21 Y para que se descubra mejor, ponderemos alguna de sus virtudes. Ya oïmos, que su pureza no pudo llegar à mas, pues aũ durmiẽdo estava muy desvelado, para que se conservara à fuer de azuzena intacta; y que su paciencia fue el non plus vltra, pues no huvo trabajo à que no hiziera rostro, y fuerõ menores las fatigas, que los alientos de su coraçõ. Discurramos aora en su caridad, y en su zelo. Ardia en las llamas del amor divino demanera, que su pecho avia de buscar alivios, y desaogos, por no poder sufrir tanto incẽdio de amor. Habla del amor la Esposa, y lo compara à las lamparas: *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum*. Es el amor una lampara encendida, que fomenta llamas, è incendios. Pero los Setenta, en lugar de *Lampades eius*, leyeron, *alæ eius*, sus alas. Reparad en la dife-

Cant. 8. v. 6.

Septuag.

diferencia. Si el amor es lampara: *Lampades eius*: como se llama alas el amor? *Alæ eius*. La razon es, porq̃ el amor grande, el amor crecido lo es todo. Es lampara, porque siempre arde; es alas, para que aya con que dar alivio à esse ardor. Las alas con los soplos refrigeran; la lampara con el fuego consume; pues para no acabar con todo, y para no dexar de amar, sea el amor lampara, que siempre estè encendida: *Lampades eius, lampades ignis*; sea el amor alas, que nunca dexen de recrear: *Alæ eius*. Estas alas avia de buscar Francisco, para que el fuego de la lampara de su pecho no lo consumiera. Ardia con la llama del amor divino, y era tan activo el incendio, que le obligava à que saliera à la soledad à buscar alivio en los soplos de los suspiros. Desaogava el coraçon, batia las alas, arrojando el ayre de continuadas jaculatorias, para acarrearse algũ alivio: Mas ay, que en lo mismo, que buscava el alivio, encontrava mayor fomento el incendio.

22 La llama quando mas açotada del viẽto, crece: pues que avia de hazer la llama de la caridad de Francisco, sino crecer. Mas. Las alas, que se cõceden al amor divino, son alas de fuego; diganlo los Setenta: *Alæ eius, alæ ignis, atque flãmarũ*. Septuag. Y tenia alas el amor de Xavier? Si; pero alas de fuego, para que el uno se fomentara con el otro; alas de llama, para que esta formara un crecido incendio con aquella. Començava à arder la lãpara del pecho de Francisco, y quãdo queria darse algunas treguas, batiendo las alas para el desaogo, como le procurava por medio de abrasados suspiros, passava á ser incẽdio el ardor. Por esso, casi del todo desfallecido, como la Esposa, *quia amore langueo*, dezia al Señor: *Sat est, Domine, sat est*. Cant. 2. v. 5. Baste, Señor, baste. Luego la caridad de Francisco no pudo llegar à mas. Era lampara, y era alas: lampara, que siẽpre estava cevada: *Lampa-*

des eius:alas, que en lugar de minorar el incendio, acrecentavan el ardor: *Ala eius, ala ignis*.

23 En este fuego se encendia la llama del zelo de Francisco àzia las almas, de las quales ganò tāto numero para el Cielo, que faltan guarismos para contarlas. Aquel Varō, que se descubriò à Iuan en el Apocalypsi, llevava siete estrellas en la mano: *Habebat in dextera sua stellas septem*; y siendo cierto, que en los astros estàn figurados los descendientes de Abrahan, como consta del Genesis: *Multiplicabo semē tuum sicut stellas cæli*, es cosa digna de reparo, que no se descubriessen en la mano del hijo del hōbre mas, que siete estrellas. Pero, pregunto, porquè no se ven mas? Porque en esso se vè todo lo que se puede ver. Si se vierā mas, se descubriera menos; descubriendose solamente siete, no se pueden ver mas; porque en el numero de siete està simbolizada una infinidad. O Varon! O estrellas! Quien puede dudar, que este Varon era geroglyfico de Xavier? Y que aquellos Astros representavan las almas, q̄ de feos carbones, convirtiò en estrellas brillantes. Y quantas fueron estas? Quiē lo podrà dezir? Lo que yo assegurarè es, que solo en un dia bautizò quinze mil personas, que sugetò â la Iglesia muchos Imperios, que hizo Catholicas siete populosas Naciones, que jamàs avian oìdo el nombre de Christo. Y para que lo digan los estraños, oygamos à Thomàs Bozio, el qual assegura, que todos los Hereges juntos, por todos los siglos de la Iglesia, no avian manchado con sus heregias tantas Naciones, quantas Xavier avia ilustrado con la piedad, y luz Evangelica. Y que en solos onze años avia convertido à la Fè de Christo mas infieles, q̄ todos los Hereges juntos traxeron â sus sectas en mas de mil y quinientos años. Vease, pues, que tal seria su zelo, su ansia, y su cuydado en ganar almas para Dios. Faltā guarismos

Apoc. 1. v. 16.

Genes. 26. v. 4.

Thom. Bozius de sign. Eccles. lib. 6. c. 1.

rissimos para la cuenta, faltan discursos para la averiguacion, faltan hyperboles para ponderarlo; y solo se puede dezir algo, advirtiẽdo, que ellas son casi infinitas, simbolizadas en las siete estrellas, que llevava el Señor en la mano: *Habebat in dextera sua stellas septem.*

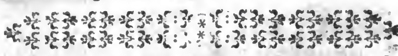
24 Este zelo tan crecido, nadie dudarà, que acreditò à Xavier de Gigante, si atiende à lo que deshizo por Dios. Que no deshizo Xavier en la India? Deshizo Idolos, deshizo errores, deshizo templos, deshizo supersticiones, deshizo culpas, deshizo engaños. Avia formado el Demonio en el Oriente un monstruo, con el nombre de Gentilismo, y afanando el zelo de Xavier en deshazer este monstruo, acreditò de Gigante à su zelo. Es lo de la piedrezuela de Daniel. Derribò la chinita, q̃ se desprendiò sin impulso, la estatua, que soñò Nabuco: *Percussit statuam*, y luego advierte el Texto sagrado, que subiò à ser monte: Daniel. 2.v.34. *Factus est mõs magnus.* Mas si antes de dar el golpe era piedrezuela, como passa despues à ser monte? El sagrado Texto no dà otra razon, sino porque derribò: *Lapis autem, qui percussit statuam, factus est mõs magnus.* Deshizo la piedra la estatua, y lo mismo fue deshazer la estatua, que subir la piedra: *Factus est mõs.* Figurava la estatua de Nabuco el monstruo del Gẽtilismo; represẽtava la piedra el zelo de Xavier, que es una de las piedras de la Iglesia; y en deshaziendo Xavier el monstruo del Gẽtilismo, ves aì, que instantaneamente subiò su zelo à ser monte grande: *Mons magnus.* Muy del intento el grande ingenio de Oliva. *Comparari quoque posset, lapidi illi sine manibus exciso, qui, ex quo simulacrum protrivit, factus est mons magnus.* Daniel. 2.v.35. Oliv. tom. 3. serm. p. 477.

25 Aũ merece el Texto mas ponderacion; porque la piedra no solo passò à ser monte grande, sino un monte, que ocupava toda la tierra: *Implevit univer-* v.35.

ſam terrã. Y para què? Para que la piedra no ſolo fuera Gigante entre los montes, ſino que fuera Gigante entre los montes mas agigãtados. Que coſa es un monte grande, ſino un Gigante de los montes? Que coſa es un monte, que ocupa toda la tierra, ſino un mõte Gigante entre los Gigantes? Pues para que la piedra ſubiera à lo que merecia, por aver deſecho una eſtatua, por eſſo ſe le concediò, no ſolo ſer monte grande: *mons magnus*, ſino monte, que ocupava toda la tierra: *Implevit univerſam terrã*. O zelo el de Xavier! Quien no ſabe, que el tuyo ſe dilatò por todas las quatro partes del mundo, ocupando à Europa, Aſia, Africa, y America? Quien ignora, que Eſpaña, que te diò al mundo; que Francia, que te diò à la perfeccion; que Italia, que te eligiò pregonero Evangelico; que Portugal, que te llevò á la India; que el Oriente, á quien bañaſte de luzes; q̃ el Iapõ, que te mereciò Apoſtol; y que el Orbe todo ſe hallò beneficiado del calor de tu zelo, de las llamas de tus fervores, de los rayos de tu predicacion? Nadie lo ignora, porque todos llenos de paſmo lo admiran. Luego el zelo de Franciſco no ſolo fue crecido como mõte grande, ſino como monte de los montes. Siendo monte grande, fue Gigante entre los montes: *mõs magnus*. Siendo monte, que deſcollava entre los demàs, fue Gigante entre los Gigantes: pero eſſo merecia quien tuvo uñ zelo tan dilatado, que llegò à ocupar toda la tierra: *Implevit univerſam terram*.

26 Eſto, que hemos dicho, del Zelo, de la Caridad, de la Paciẽcia, y de la Pureza de Franciſco, pudieramos facilmente provar de las demás virtudes, ſi el tiempo nos lo permitiera, porque en todas ſe moſtrò Gigante. Por eſſo unos lo llamavan por antonomaſia el *Santo*, por la innocẽcia de ſu vida. Otros lo llamavan *Sol*, por los reſplandores de perfecciõ cõ que brillava. Otros *Padre*, por-

porque contava por hijos, todos aquellos, que èl avia reducido. Otros *Consolador*, pues no avia afligido à quien no proveyesse de remedio. Otros *Martyr*, por los immẽsos trabajos, que sufriò con admirable cõstancia. Otros *Maestro*, por aver dotrinado à ambos mundos. Nosotros lo hemos visto Angel: *Ite Angeli*; lo hemos visto Apostol: *Apostolis dictum est*; lo hemos visto Gigante: *Exultavit vt Gigas.* Pidamosle, pues, que ya, que es Angel, sea nuestra guia; ya q̃ es Apostol, sea nuestro recuerdo; ya que es Gigante, sea nuestro amparo; guia en las tinieblas; recuerdo en el olvido; amparo en la necessidad, que con esso conseguiremos con su mediaciõ mucha gracia, prẽda de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON SEGVNDO DE LA PISCINA:

PREDICADO AL SERENISSIMO SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA, Y A LOS REALES Consejos; siendo su Alteza Virrey, y Capitan General del Reyno de Aragon. En Zaragoza à 8. de Março de 1675.

EST AVTEM IEROSOLYMIS PROBATICA PISCINA: Ioan. 5.

27 VNA Republica enferma à violencias de diversos accidentes, y la misma Republica socorrida, y curada à desvelos, y diligencias del Principe, y sus Ministros, nadie duda, que es la Piscina de oy. Y no dexa

xa de ser fortuna del Orador, que las maravillosas circunstancias, que señala el Evangelio de la Piscina, sean glorioso original de la copia mas ventajosa, que oy admira. Vn Principe en Iesu-Christo: *Cum vidisset Jesus.* Vnos Ministros superiores en el Angel, que baxava: *Angelus autem Domini descendebat;* que segun Cyrilo, y otros graves Autores, muchos eran los Angeles, que jũta, ò successivamente alteravan las aguas. Y otros Ministros inferiores en los hombres, que ayudavan a descender à los Enfermos, tan necessarios, que por no aver tenido uno de ellos nuestro Paralitico, estuvo detenido treynta y ocho años de su enfermedad: *Hominem non habeo.* En el Principe, siendo igualmente Dios, resplandecia la superior naturaleza, perfectissima, inefable, y mayor à todo humano conocimiento. En los Ministros superiores, siendo Angeles, veíase un ser indestructible, perspicaz, y comprehensivo. En los inferiores, por ser hombres, retratadas muchas de las dos naturalezas, Angelica, y Divina, aunque con forçosa limitacion. Y si biẽ la contemplacion de estas tres naturalezas, Divina, Angelica, y Humana, podia ofrecer al Orador dilatado cãpo para un glorioso Panegyrico en el Principe, y diferencias de Ministros; las enfermedades de oy llaman àzia otro lado el discurso.

Cyril. lib. 2. c. 115.

28 Eran tres las classes de Enfermos: Ciegos, Cojos, y Aridos: *Cæcorum, Claudorum, & Aridorum.* Facinoroso el accidente avia executado en una multitud numerosa, que assi lo lee el Syriaco. *Iacebat plebs multa ægrotantiũ,* todos los modos de delitos. Criminal en unos, ò anublandoles los ojos, ò desminuyẽdoles algo de los miẽbros: *Cæcorum, Claudorum.* Civil en otros, dexandolos aridos, y sin sustancia: *Aridorum,* sin sangre, sin vigor, y sin fuerças. Essos son todos los delitos de la Republica; Criminales en unos, que osadamente alevosos, ò quitan la vida, como lo hizieron en los ojos, privandolos de la luz,

Syriac.

ò mal-

ò maltratan algun miembro de este artificioso compuesto,como lo executaron en los Cojos,debilitando sus vivientes cuerdas.Civiles en otros, que sin alterar feamẽte alguna parte,las destruyen todas, chupando con litigiosos ardides los bienes de fortuna,sangre,fuerça,y vigor del mejor compuesto, hasta dexarlo arido, inutil, y necessitado,ò à morir,sin otro mal,que su flaqueza, ò à buscar,para passar aun breves dias, algun arrimo. Estas son las enfermedades de oy; y el remedio, quien duda, que està tambien patente en el Principe, y sus Ministros? Todos juntos acuden à la curacion:pero cada uno tiene symbolizado en el Evangelio diferente empleo; porque lo que se lee del Principe en èl es,que mirò: *Cum vidisset Iesus.* Lo que se lee de los Ministros superiores es,que baxaron, y movieron las aguas: *Angelus autem Domini descendebat,& movebatur aqua.* Lo que se encuẽtra de los Ministros inferiores es, que ayudaron à descender à los Enfermos: *Vt cum turbata fuerit aqua mittat me in Piscinam.* Conque,mirando el Principe, descẽdiendo,y moviendo las aguas los Ministros superiores,y ayudando los Inferiores à los enfermos, se assegura la salud. Y aun hallo yo mas armonia en las enfermedades,en los que curaban,y en los remedios. Los que curaban,tres:el Principe,y dos generos de Ministros. Las dolencias,de tres calidades:Ciegos,Cojos,y Aridos. Los remedios,tres:mirar,mover el agua, y ayudar à llegar à ella. Valgate Dios por consonancia! Bien. Pero como se ha de mirar? Como se ha de mover el agua? Como se ha de ayudar à descender à ella? Essa serà la materia del Sermon para que la curacion de la Republica quede assegurada:en que,apũtando los remedios, que ofreciere el Evangelio,aunque sè, que no he de traer novedad alguna,hallandose tan practicados en nuestra Republica, è tambien, que he de aumentar el gozo, de que se vean executados en ella.Solo falta la gracia. *Ave Maria.* EST

EST AVTEM IEROSOLYMIS PROBATICA PISCINA. Ioan. 5.

29 QVISO nuestro Principe Iesus dexar remediado al Paralitico, que tiranizado de porfiada dolencia yacia en los porticos de la Piscina, y para conseguillo, no hizo mas, que poner en èl los ojos: *Cum vidisset Jesus iacentem.* Ver, y auyentar el achaque, todo fue uno; y aunque para el socorrido fue de grande conveniencia el beneficio, para nuestro Iesus Principe, no pudo dexar de ser costoso el agasajo. Pues bolver los ojos le pudo costar à Iesus? Si: porque los bolviò para ponerlos en un Paralitico, para fixarlos en un miserable; y aver de poner los ojos en un miserable, podia dexar de costarle à Iesus? Si el Principe solo huviera de hazer reseña de sus obras, con facilidad pudiera dexarse llevar los ojos tras ellas, porque todas las hallaria muy dignas de su aprobacion. Hizolo assi Dios en la formacion del Vniverso. Mirò la luz, y viò, que era buena: *Vidis Deus lucem, quod esset bona* Mirò las yerbas, y los arboles, y viò, que erã buenos: *Quod esset bonum.* Mirò pezes, y aves, y viò, que eran buenos: *Quod esset bonum.* Mirò los brutos, y viò, que eran buenos: *Quod esset bonum.* Mirò finalmẽte todas las criaturas, y todas las reconociò por muy buenas. *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valdè bona.* Pues entre tantas criaturas no ha de aver ninguna mala? Las tinieblas no se oponen à la luz? El dia no està reñido con la noche? Entre las yerbas, si se hallan saludables, no se encuentran venenosas? De los brutos, si se ven algunos mansos, no se topa con otros carniceros? Si: pues si Dios diò ser à todos los brutos; sacò de la tierra todas las yerbas; formò los dias, y las noches; distinguiò la luz, y las tinieblas, como ha de

Genes. 1. v. 4. *v. 12.* *v. 21.* *v. 25.* *v. 31.*

de ser todo bueno? *Quod esset bonum*. La razon no es otra, que ser todas estas criaturas obras de la mano de Dios: *Vidit Deus cũcta, quæ fecerat*; y obras de tan grande Principe como Dios, podian dexar de ser muy buenas? *Deus enim naturarũ optimus conditor*, dixo Augustino. Aqui si que estàn bien empleados los ojos, porque quanto mas escudriñan las operaciones, reconocen en ellas mas bõdad: *Valdè bona*. Pero, que estos ojos acostumbrados à ver tanto bueno, se ayan de poner en los horrores de un desdichado Paralitico, como le puede dexar de costar à Iesus?

August. apud Lippo. in Gen.

30 Por esso compadecido Habacuc, le dezia á Dios: *Mundi sunt oculi tui ne videas malum*. Hà, Señor! que limpios, y perspicazes son vuestros ojos, no vereys vos mal alguno. Que dezis Profeta Santo! de la limpieza de los ojos inferis, que no llegarã à descubrir lo malo? Antes de aì parece, que aviays de tomar argumento para cõcluyr, que todo lo avian de rastrear; porque los ojos quanto mas vivos, y prespicazes, mas descubren; y quanto mas descubren, tienen mas dilatada jurisdicion. Pues en que ha de estar este no ver? *Ne videas malum*. Dixolo Hugo Cardenal: *Ne videas per approbationem*; està en no aprobar, viendo. No dize el Profeta, que no aya de ver Dios lo malo; porque es constante, que lo ha de ver: *Respicis super iniqua*; pero dize lo que no avia de ser, si solo se atendiera à la hermosura de essos ojos: *Mundi sunt oculi*. Ojos tan bellos, ojos tan limpios, y empleados en el examen de los horrores de una maldad? Hè, q̃ parece no avia de ser assi. Pero ello es preciso, dize Habacuc: *Respicis super iniqua*. Y porq̃? Porque quando viò à Dios en esta ocasion, le viò Señor, y le viò Iuez: *Domine in iudicium*; y Dios Señor, y Dios Iuez, no puede, aunque sea muy à costa suya, dexar de bolver los ojos à los horrores de la mas execrable iniquidad: *Respicis super iniqua*.

Habac. 1. v. 13.

Hugo Carde. hic.

Habac. 1. v. 13.

Habac. 1. v. 12.

E Esta

31 Esta es la obligacion de los Principes, y cõ ella cumpliò oy nuestro Principe Iesus. Pesado es el empleo; pero està fuera del riesgo de que lleguẽ à imprimirseles los vapores, que exalan objetos tan nocivos. Luego que el Sol quedò constituído Principe en el Cielo, y Presidẽte del dia: *Vt praeesset diei*, se hallò obligado à derramar los rayos de sus luzes por todas partes: *Qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos*. Malo, y bueno huvo de reconocer con sus ojos; pero si se sugetò à tan precisa atencion por Principe, quedò con el privilegio de una total exencion. Exento quedò el Sol de peregrinas impressiones, que pudieran mellar la belleza de sus ojos, porque el ver, en èl no es volũtario, es nativa obligacion. Luego si es obligacion en los Principes el ver, sepamos, que es lo que han de ver, para que queden remediados los daños de la Republica, symbolizados en los accidentes de los enfermos de la Piscina.

Genes. 1. v. 16.

Matth. 5. v. 45.

§. I.

32 PRIMERAMENTE ha de ver el Principe las dolencias; porque le toca al Principe el remediarlas. Y como las ha de remediar? Como? Cõ solo ver. No hizo mas diligencias nuestro Iesus: *Cum vidisset Iesus iacentem*. Y que se siguiò de aì? *Tolle grabatum tuum*. Afuera, afuera esse carretoncillo: *Ecce sanus factus es*; ya estàs en possession de la salud. O q̃ antidoto tan eficaz deve de ser la vista de un Principe, para curar el mas executivo veneno de una dolencia! Dezia bien un discreto, que los ojos no solo ven, sino que hablan, vocean, preguntan, respondẽ, riñen, espantan, aficionan, agasajan, auyentan, atraen, y ponderan; y si esto es comun â todos, con quanta mas razon lo tendràn los de los Principes, que por antonomasia son los ojos de la Republica? A Dios le descrivian ingeniosamente los

los Egypcios, pintando un baculo, y en èl uno de los ojos: *Volētes significare Deū, pingebant oculum, cui baculū substituebant*, dize S. Cyrilo Alexādrino. Sin duda, q̄ haze â esto lo de Ieremias. Preguntòle el Señor, que era lo que descubria quando se le dava à ver: *Quid tu vides Ieremia?* Y respōdiò: *Virgam vigilantem ego video*. Lo que veo es una vara que vela. Asseguròlo Dios, de que avia visto bien: *Bene vidisti*; pero oíd la razō: *Quia vigilabo ego super verbo meo, ut faciam illud*. Porquè velarè yo, para que se dè cumplimiento à mis palabras. Raro dezir! Pues si à mas de los ojos, que son los que velan, està la vara, porquè no advierte, que echarà mano de la vara, y solo assegura, que se valdrà de los ojos: *Vigilabo ego?* La razon es: porque dende ay ojos para ver, es de sobra la vara para castigar. Asi lo diò à entender Salomon: *Rex qui sedet in solio iudicij, dissipat omne malum intuitu suo*. El Rey que asiste al tribunal de justicia, solo con una vista desvanece las maldades. Queria Dios castigar à Ierusalen, y con ser asi, que se mostrava con ojos, y cō vara, no hizo mencion de la vara, solo advirtiò, que tenia ojos: *Quia vigilabo ego*. Aqui Agustino: *Ego dico, quod Deus totus oculus est*. Escrivia à Fortunato, y le dezia, que Dios todo era ojos. Dios no es Omnipotēte? Dios no es Misericordioso? Dios no es Iusticiero? Si: pero essa justicia, essa misericordia, y esse poder, lo exercita Dios valiendose de los ojos. Por esso parece todo ojos Dios: *Deus totus oculus est*. Si mira benignamente, favorece su misericordia à Abel: *Respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius*. Si mira con magestad, atemoriza su poder à un Iob: *Oculi tui in me, & non subsistam*. Si mira con ceño, castiga, y destruye las nefandas Ciudades de Sodoma: *Descendam, & videbo*. De modo, que solo una vista del Principe, ya es favor, ya es espanto, ya es castigo. Pues asi ha de

S. Cyril lib. 9. cōtra Iulian.

Ierem. 1. v. 11.

v. 12.

Prover. 20. v. 8.

S. Aug. epistola 111. ad Fortunatum.

Genes. 4. v. 4.

Iob 7. v. 8.

Genes. 1. v. 21

remediar las dolencias de la Republica. Vealas, permitalas à sus ojos, como Iesus, que ellos solos bastan para curallas.

33 Assi lo testifica la Iglesia en uno de sus Hymnos, hablando cõ el Señor: *Jesu labantes respice, & nos videndo corrige, si respicis labes cadunt.* Miradnos, Señor, que cõ sola vuestra vista, nuestras culpas quedaràn emendadas, y nuestras mãchas quedaràn desvanecidas. Es tiro de batir una ojeada del Principe, que haze mas estrago en los coraçones, que los marciales estruẽdos en las fortalezas. De este sentir era el Rey de los Assirios Nabucodonosòr. Instruìa al Principe Holofernes, General de sus tropas, de sus designios, y le dixo, que le avia de sugetar à su Imperio todas las Ciudades biẽ pertrechadas: *Omnẽque urbem munitam subiugabis mihi* Y como avia de executar esto? Ya se lo avisò tambien. *Non parcet oculus tuus ulli Regno.* No perdonaràn tus ojos à Reyno alguno. - Tus ojos? Tus armas, parece que avia de dezir. Las armas son las que abren brechas, derriban muros, assuelan castillos, y rinden los mas restados en su defensa. Pues si pretendia esto Nabuco para enseñorearse del mundo, porquè no le encomienda à Holofernes, que fie las vitorias de las armas, y no de los ojos? *Non parcet oculus tuus ulli Regno.* O que discurria bien! Sabia Nabuco, que las armas hazian mella en las fortalezas muertas; pero los ojos, en las fortalezas viv. s. Las armas abriã brecha en los muros; pero los ojos en los coraçones: y como rendidos, y atemorizados los coraçones, no ay ciudad, ni castillo, que pueda mantenerse; por esso discretamente advertido, avisò el Rey de los Assirios a Holofernes, que no fiasse sus triunfos, tanto de las armas, quanto de los ojos: *Nõ parcet oculus tuus ulli Regno.* Vn mirar sañudo, una vista enojosa, una ojeada violenta, ò, y que estrago tan grande, que haze en los pechos

Hymn. Eccles.

Judith 2. v. 6.

v. 6.

pechos de los hõbres. Levante castillos el vicio, fabrique fortalezas la maldad, construya muros con que pretenda assegurarse el mayor excesso; que si el Principe mira, y si vè el Principe, todo irá por el suelo, todo quedará reprehendido, y castigado: *Non parcet oculus tuus ulli Regno.*

34 Mientras orava Christo en el Huerto, antes de entrar en la batalla de su Passion, fue à visitar por tres vezes à sus Discipulos, que oprimidos del sueño, estavan del todo entregados al descuydo; y aunque en la primera vista, segun San Marcos, riñò à Pedro, y en èl à los demàs; en la segunda no les dixo palabra; y con todo esso advierte el Evangelista, que confusos, y corridos no hallavan los Discipulos, que responder, ni como escusar su falta: *Et ignorabant quid responderẽt ei.* Pero si Christo no les reprehendia, si no les hazia algũ cargo, à que avian de responder? En q̃ podia consistir la confusiõ para dar alguna salida? He, que aunque Christo no les reñia con las vozes, les reñia con la vista; aunque no les acusava con las palabras, les tachava con los ojos. Dixolo Lucas Burgẽse: *Loquebatur ad eos, si non voce, at præsentia sua.* Hablavales Christo cõ su presencia, hablavales con sus ojos, y esta reprehension de los ojos hizo tanta mella à los Discipulos, que los metiò à todos en confusion: *Ignorabant*, no sabian que dezirse, no hallavan cõ que escusarse. Quando Christo les reprehendiò de palabra, oyeron, pero no se advierte, que se demudaran; mas quando de la lengua passò á la vista, de las palabras á los ojos, sobre demudarse, se hallaron confusos, y corridos, y no se atrevieron à responder. *Ignorabant quid responderent ei.* O que cõfusos, y perplexos dexa muchas vezes à no pocos, una sola vista del Principe! Aquel mirar, abre los ojos à los delinquentes, y los que antes ciegamente empeñados en la mal-

Marc. 14 v. 40.

Lucas Burgen. hic.

maldad, mordian el freno para correr desbocadamẽte al precipicio, buelven sobre si, violentan la inclinacion que los arrastrava, y tomando mas sano consejo, desestiman, y tal vez lloran su misma fragilidad.

35 Viose claramente en el Apostol San Pedro. Negò infielmente alevoso á su Maestro, y teniendo bastante causa para el arrepentimiento en la primera, y segunda negacion, no tratò de remediar su culpa, hasta que cometiò la tercera. Pues que le moviò â Pedro entonces, mas que antes à reconocerse? Quien le diò garrotes para que se derritiera en lagrimas el coraçon? Quien? una ojeada de su Principe Iesus: *Respexit Dominus Petrum.* Luca 22. ver. 61. Mirò el Señor á Pedro, y apenas se reconociò Pedro mirado, quando luego tratò de llorar arrepentido: *Egressus foras flevit amarè.* v. 62. Llorò amargamente Pedro despues, y no llorò antes: llorò despues, porque despues de la tercera negaciõ fue visto de Iesus. *Respexit*, y la vista de Iesus, como era Principe, fue bastante reprehension para que llorara despues; no llorò antes, porq̃ antes no tuvo la asistencia de estos ojos, y como le faltò tan grande remedio, careciò la dolencia de curacion. Todo lo dixo San Ambrosio: *Negavit primò Petrus, & nõ flevit, quia non respexerat Dominus; negavit secundò, non flevit, quia adhuc non respexerat Dominus. Negavit tertiò, & respexit Iesus, & ille amarissimè flevit.* S. Amb. lib. 10. Cõmẽt. in Luc. Negò Pedro la primera vez, y no llorò, porque no lo avia mirado el Señor. Negò la segunda, y no llorò, porque el Señor aun no avia puesto en èl los ojos. Negò la tercera, miròle Iesus, y èl se derritiò en lagrimas amargamente sentidas. Assi curò Pedro de su achaque, y assi remediò de su achaque à Pedro nuestro Principe Iesus. Curò Pedro de su achaque, porque fue visto: *Dominus Petrum*; remediò nuestro Principe Iesus, porque mirò: *Respexit*. Quãtos Pedros, alevosos, perjuros, blas-

blasfemos, y fementidos se hallan en las Republicas? Ojalà no se topara con tan os; pero si sus excessos escandalizan, sirve de consuelo, que no es desesperada su curacion. Si el Principe les buelve el rostrò, se veràn mejorados, si el Principe les fulmina rayos de sus ojos, se veràn corregidos, y aun amargamente llorosos: *Flevit amarè*; porque sola su vista es bastante para desvanecer qualquier mal: *Dissipat omne malum intuitu suo.*

36 Pero en donde llorò Pedro? *Egressus foras*, fuera del atrio. Pues si Pedro escandalizò à los que estavan en el atrio con la culpa, no fuera mejor, que llorara dentro del atrio, para edificarlos con la penitencia? No, dize San Leon: *Egreditur foras fugiens cadendi periculũ.* Salió à fuera huyendo el riesgo, y la ocasion. Era el atrio uno de los vestigios de la dolencia de Pedro; y Iesus, que como Principe atendia à su curacion, no se contentò con socorrelle para alivio de la

S. Leo serm 9 de Passione.

dolencia, sino que tambien dispuso saliera, para que no quedàra rastro de los vestigios. Por esso se ausentò Pedro del atrio, y por esso, quitado este estorbo, llorò à fuera: *Egressus foras.* Demos una vista al Evangelio. Curò nuestro Iesus al Paralitico, y despues de averlo aliviado de sus achaques, le mandò que sacasse el carretoncillo dõde yacia: *Tolle grabatũ tuũ.* Pero, Señor, para què este cuydado? No es bastante aver aliviado al paciente? No, dize Iesus, porque el lecho donde descansava el paciente, es indicio de su achaque; y quando el Principe remedia, no solo ha de curar los achaques sino q̃ tambien ha de quitar los indicios: *Tolle grabatum.*

37 Vẽga el Santo Iob, el qual en el cap. 14. le dize à Dios: *Tu quidem gressus meos dinumerasti.* Vos, Señor, teneys contados todos mis passos, y por los passos entiende aqui sus culpas, como leyeron los Setenta: *Non præteribit te ul'ũ peccatorum meorum.* Y bien, so lo

Iob 14. v. 16.

Septuaginta.

lo atendiò Dios à los passos de Iob? No, porque tābien diz , que reconociò
Iob 13. v.27. sus pisadas: *Vestigia pedum meorum considerasti*. Las pisadas! Pues paraquè? Para dexar remediado, y emendado totalmēte à Iob. Dixolo Polychronio en boca de este pacientissimo Varon: *Nihil est in meis actionibus, quod non curiosius perscruteris, tùm causas, tùm initia, tùm fibras eorum, quæ à me in vita aguntur, observas, & tenuissima quæquè itineris mei, vestigia indagas, ut me supplicio constringas*. Queria Dios Principe soberano curar à Iob de sus dolencias, y por esso no se contentò con mirar los passos, sino que tambien boluiò los ojos à las huellas. Eran los passos las culpas; eran las huellas los indicios; y Dios, q̄ como Principe tan sabio, no ignorava como se avia de hazer la curacion, puso su atencion en los passos, y puso su consideracion en las huellas; en los passos, para que se borraran las culpas; en las huellas, para que se quitaran los indicios: *Vestigia*. Assi se ha de remediar la Republica. No basta que se atajen los passos que dà àzia el vicio la maldad, es menester que se borren los vestigios; y hasta que los vea el Principe quitados, no ha de quedar contento de la curacion: *Tolle grabatum*. Vea que no se ven los indicios, y vea vltimamente, que nada se vè. Assi lo hizo Iesus.

Poly-chron. apud Pinedam hic.

38 Dexò sano en la Piscina al Paralitico: *Statim sanus factus est*; y encontrandolo despues en el Templo, no por acaso, sino con singular acuerdo, y providencia, quiso mas seguridad, para nuestra enseñança, de su salud: *Ecce iam sanus factus es*. Mas si esta seguridad la tuvo Iesus en la Piscina, para què quiso otra nuevamente en el Tēplo? Quisola, para assegurarse de la misma seguridad. Amante Madalena de Iesu-Christo, fue à buscarlo ya muerto entre los horrores del sepulcro: *Vna Sabbati Maria Magdalenæ venit ad monumentum*; y desen- Ioan. 20. v.1.

sengañada de que no estava alli el cuerpo de su Señor: *Tulerunt Dominum*; con todo advierte el Evangelista San Iuan, que se bolviò à inclinar para reconocer nuevamente el sepulcro: *Inclinavit se, & prospexit in monumentum*. Pues que mira segunda vez Madalena? Si ella misma testifica, que no està el cuerpo de su Maestro: *Tulerunt Dominum*; para què repite la diligencia? Que fue la duda de S. Gregorio: *Certè iam monumentum vacuum viderat, iam sublatum Dominum nuntiaverat; quid est quod iterum se inclinat, iterum videre desiderat?* Para què se inclina nuevamente Madalena? Si ya avia visto vacio el monumēto, si ella avia dicho, que avian llevado el cuerpo del Señor, para què buelue á mirar? Dirè. Bolviò à mirar, para certificarse de lo mismo q̃ ya avia visto. La primera vista la assegurò de que no estava el cuerpo; la segunda la assegurò de su misma seguridad. Era muy amāte, y muy discreta Madalena, y le pareciò que en negocio de tanto peso, no bastava una seguridad, sino que eran menester dos; no bastava aver visto el sepulcro sin el cuerpo, sino que era necessario, que viesse que avia visto bien: *Iterum se inclinat, iterū videre desiderat*. Esta es la ultima diligencia, que deve hazer el Principe para la perfecta curacion de la Republica; porque si la salud de ella cōsiste en no ver ya los males, es menester que vea q̃ no se vèn, para que aya total seguridad de su remedio. Caben tābien sus trayciones en las dolencias, y por esso no basta la vista de que se ausentaron, es menester la revista de que no repitieron: no basta la seguridad de que se pusieron en huida, es menester certidumbre de essa misma seguridad. Conque el Principe mejorarà las enfermedades de la Republica de tres maneras. En primer lugar, viendo; en segundo lugar, no viendo; en tercer lugar, viendo que nada vè: Remediarà viendo, porque

v. 2.

v. 11.

S. Greg. hom. 21 in Evang.

lo atendiò Dios à los passos de Iob? No, porque tambien dize, que reconociò sus pisadas: *Vestigia pedum meorum considerasti.* Las pisadas! Pues paraquè? Para dexar remediado, y emendado totalmēte à Iob. Dixolo Polychronio en boca de este pacientissimo Varon: *Nihil est in meis actionibus, quod non curiosius perscruteris, tùm causas, tùm initia, tùm fibras eorum, quæ à me in vita aguntur, observas, & tenuissima quæquè itineris mei vestigia indagas, ut me supplicio constringas.* Queria Dios Principe soberano curar à Iob de sus dolencias, y por esso no se contentò con mirar los passos, sino que tambien bolviò los ojos à las huellas. Eran los passos las culpas; eran las huellas los indicios: y Dios, q̄ como Principe tan sabio, no ignorava como se avia de hazer la curacion, puso su atencion en los passos, y puso su consideracion en las huellas; en los passos, para que se borraran las culpas; en las huellas, para que se quitaran los indicios: *Vestigia.* Assi se ha de remediar la Republica. No basta que se atajen los passos que dà àzia el vicio la maldad, es menester que se borren los vestigios; y hasta què los vea el Principe quitados, no ha de quedar contento de la curacion: *Tolle grabatum.* Vea que no se ven los indicios, y vea vltimamente, que nada se vè. Assi lo hizo Iesus.

Iob 13. v. 27.

Polychron. apud Pinedam hic.

38 Dexò sano en la Piscina al Paralitico: *Statim sanus factus est*; y encontrandolo despues en el Templo, no por acaso, sino con singular acuerdo, y providencia, quiso mas seguridad, para nuestra enseñança, de su salud: *Ecce iam sanus factus es.* Mas si esta seguridad la tuvo Iesus en la Piscina, para què quiso otra nuevamente en el Tēplo? Quisola, para assegurarse de la misma seguridad. Amante Madalena de Iesu-Christo, fue à buscarlo ya muerto entre los horrores del sepulcro: *Vna Sabbati Maria Magdalenæ venit ad monumentum*; y desen-

Ioan. 20. v. 1.

ſengañada de que no eſtava alli el cuerpo de ſu Señor: *Tulerunt Dominum*; con todo advierte el Evangeliſta San Iuan, que ſe bolviò à inclinar para reconocer nuevamente el ſepulcro: *Inclinavit ſe, & proſpexit in monumentum.* Pues que mira ſegunda vez Madalena? Si ella miſma teſtifica, que no eſtà el cuerpo de ſu Maeſtro: *Tulerunt Dominum*; para què repite la diligencia? Que fue la duda de S. Gregorio: *Certè iam monumentum vacuum viderat, iam ſublatum Dominum nuntiaverat; quid eſt quod iterum ſe inclinat, iterum videre deſiderat?* Para què ſe inclina nuevamunte Madalena? Si ya avia viſto vacio el monumẽto, ſi ella avia dicho, que avian llevado el cuerpo del Señor, para què buelue á mirar? Dirè. Bolviò à mirar, para certificarſe de lo miſmo q̃ ya avia viſto. La primera viſta la aſſegurò de que no eſtava el cuerpo; la ſegunda la aſſegurò de ſu miſma ſeguridad. Era muy amãte, y muy diſcreta Madalena, y le pareciò que en negocio de tanto peſo, no baſtava una ſeguridad, ſino que eran meneſter dos; no baſtava aver viſto el ſepulcro ſin el cuerpo, ſino que era neceſſario, que vieſſe que avia viſto bien: *Iterum ſe inclinat, iterũ videre deſiderat.* Eſta es la ultima diligencia, que deve hazer el Principe para la perfecta curacion de la Republica; porque ſi la ſalud de ella cõſiſte en no ver ya los males, es meneſter que vea q̃ no ſe vèn, para que aya total ſeguridad de ſu remedio. Caben tãbien ſus trayciones en las dolencias, y por eſſo no baſta la viſta de que ſe auſentaron, es meneſter la reviſta de que no repitieron: no baſta la ſeguridad de que ſe puſieron en huìda, es meneſter certidumbre de eſſa miſma ſeguridad. Con que el Principe mejorarà las enfermedades de la Republica de tres maneras. En primer lugar, viendo; en ſegundo lugar, no viendo; en tercer lugar, viendo que nada vè. Remediarà viendo, porque

v. 2. v. 11. S. Greg. hom. 25 in Evãgel.

auyentaràn los rayos de sus ojos los achaques. Mejorarà no viendo, porque será señal de que se quitaron aũ los vestigios. Darà perfecta salud, viendo que nada vè, porque tendrà certidumbre de que la Republica goza ya de muy entera salud. O, y que ocasion esta, ù para dar mil parabienes à nuestra Ciudad dichosa, ò para permitir à la pluma un panegyrico en credito de nuestro Principe, á todas luzes grande! Pero bolvamos à la Piscina, que si no me engaño, ya se mueven las aguas para el remedio: *Movebatur aqua.*

§. II.

39 Y QVIEN movia estas aguas? Los Angeles Ministros superiores: *Angelus autem Domini descendebat, & movebatur aqua.* Euthymio leyò: *Turbabatur*, que se enturbiava. De todo deve de aver en las Piscinas de los Tribunales. Tal vez no serà mas que mover; tal vez esse mover, serà enturbiar. Y porquè se movia el agua? Dixolo San Ambrosio: *Vt esset iudicium, quia descenderat Angelus aqua movebatur.* Para que los dolientes hiziessen juyzio de que el Angel avia baxado, por esso el agua se movia. Demodo que lo mismo era moverse el agua, que tocar à juyzio. Entonces era juyzio que hazian los enfermos; aora serà juyzio que hagan los Angeles, ù los Ministros superiores. Mas en que ha de estar este juyzio? Este juyzio ha de estar en mover, y este mover en averiguar. Son los Ministros superiores los Medicos de la Republica, han de curar los achaques de que adolece, y estos no se remediã sin que aya perfecta averiguacion. Enfermò Adan en el Parayso de sobervio, pecò atropellando con el precepto divino, y Dios q̃ quiso socorrerle en tan peligroso accidente, no le intimò luego la sentẽcia del destierro, en la qual consistia su curacion. Pues que hizo Dios? Llamò à Adan: *Voca-*

Euthy

S. Ambros. lib. de iis, qui myster. initiantur, cap. 4.

Gen. 3. v. 9. *Vocavitque Dominus Deus Adam.* Informose de Eva: *Dixit Dominus Deus ad mulierem.* v. 13. Hablò à la serpiente: *Ait Dominus Deus ad serpentem.* v. 14. Mas si Dios tenia conocido el delito; si Dios venia à castigar à Adan (que del castigo pendia su remedio) porquè luego no le castiga? Si venia à desterrarlo del Parayso, porquè luego no le destierra? O que politica, y que enseñança! Portavase Dios en este caso como Ministro superior, que tratava de hazer justicia, y aunque estava muy enterado del delito, no quiso passar à la sentencia, sin hazer plena averiguacion. Informòse de Adan, oyó à Eva, admitiò à la serpiente, y teniendo bien sustanciada la causa, entonces passò à desterrar à Adan: v. 24. *Eiecitque Adam.* Todo lo dixo el Abulense: Abul. sup. h. c. *Sciendum, quod licet Deus cognosceret peccata Adæ, & Evæ, tamen prius quàm puniret interrogavit eos, ut servaret ordinem iudiciarium, prius inquirens, quàm condemnans.* Aunque Dios estava perfectamente noticioso del pecado de Adan, con todo esso antes de castigarle lo interrogò, para no faltar en lo mas minimo à la tela del juyzio, inquiriendo primero, antes que condenando. Y fue de remedio aquel destierro para Adan? Si; porque Adan, que antes adolecia de sobervio, desterrado del Parayso, se viò humilde. Assi seràn de remedio los desvelos de los Ministros superiores. Muevã las aguas, averiguen los delitos, oygan à los dolientes, no desestimen los culpados, que con esso serà de remedio una carcel, serà de remedio un destierro, serà de remedio un patibulo; pero con tal, que se aya movido la agua, dexãdola en su nativa claridad, no enturbiandola con el cieno de alguna desordenada passion: *Movebatur aqua.*

40. Y quiẽ era el que curava con el movimiento de las aguas? *Qui prior descendisset.* El que primero

ro baxava à la Piscina. No curava el mas noble? No. No curava el mas enfermo? Tãpoco. No curava el mas antiguo? De ninguna suerte, porque nuestro Paralitico tenia treynta y ocho años de antiguedad, y estava detenido de su misma dolécia. Pues quiẽ? El primero: *Qui prior.* Y porquè el primero? Porque el primero tenia de su parte la justicia, y quien tiene suya la justicia, esse ha de ser preferido en la curacion. Dezia la ley, que el que se echasse antes à las aguas, tuviesse assegurado en la diligencia el remedio: *Beneficium illud sanitatis, non nisi diligentissimus quisque praripiebat.* (Maldo. hic.) Luego el q̃ primero acudiesse à ellas, como tenia la ley en su favor, avia de tener tambien en su favor la justicia. Quantos ay en la Republica, que adolecen con las enfermedades de los litigios! Biẽ nos estuviera, que no fueran tãtos. Quedan unos aridos, porque quedan sin sustancia de hazienda: *Aridorũ.* Quedan otros cojos, porque empeñados en seguir el pleyto, van cojeando toda la vida: *Claudorũ.* Quedan otros ciegos, porque perdidos, ni pueden ver, ni pueden ser vistos: *Cæcorũ.* Pues quien de estos ha de ser preferido en el remedio? El noble? El allegado? El amigo? No, sino el primero: *Qui prior*, porque el primero, como lo es en la justicia, lo ha de ser en la curacion.

41 Tuvieron una cõtienda los Apostoles, sobre qual de ellos seria preferido en la mayoria del Reyno de los Cielos: *Quis eorum maior esset*; (Marc. 9. v. 33.) y llevando la causa al supremo Tribunal de Iesus, le pidieron la decidiesse: *Quis putas maior est in Regno Cœlorum?* (Matth 18. v. 1.) Quien juzgays, Señor, que sera el mayor en el Reyno de los Cielos? Llamò Christo à un pequeñuelo, y puesto en presencia de los litigantes, pronunciò la sentencia en favor de aquel que se le pareciesse en la innocencia, y humildad: *Quicumque humiliaverit se* (v. 4.)

sicut

ficut parvulus iste, *hic est maior in Regno Cælorum.* Que es esto, Señor! No teneys aî à Pedro Principe? No està à vuestro lado Iuã, que es Valido? No se halla en vuestra compañia Diego, allegado por el parentesco? Si, dize Iesus; pero el Mayorazgo del Reyno de los Cielos, es cosa de justicia: *Reposita est mihi corona iustitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die iustus Iudex*, dezia Pablo; y en materias de justicia, ni ha de prevalecer el Noble, ni se ha de preferir el Valido, ni se ha de dar la ventaja al allegado: Pues à quien? Al que fuere el primero: *Qui prior*, aunque este sea un pequeñuelo: *Statuens Iesus parvulum.* Este norte se ha de seguir en la curacion de las dolencias originadas de los litigios. No ha de llevar el remedio de la sentencia favorable Pedro, porque sea Noble; no la ha de llevar Iuan, porque sea amigo; no Diego, por mas que sea allegado: Pues quien? El que fuere el primero en la justicia, aunque este sea un desdichado: *Qui prior descendisset.*

2. ad Timot. 4. v. 8.

42 Mas qual serà la razon de esta verdad? La razon es patente, y manifiesta; porque el Ministro superior no tiene libre potestad para poder aplicar el remedio de la sentencia favorable à quien quiere; forçosamente lo ha de aplicar al que lo tuviere mas merecido. Pidieron los hijos del Zebedeo unas sillas en la Gloria: *Dà nobis, ut unus ad dexteram tuam & alius ad sinistram tuam sedeamus in Gloria tua.* Y Christo? *Non est meum dare vobis.* Ola, Discipulos, advertid, que essas sillas no las puedo yo dar à vosotros: Como, que no? No puso, Señor, en vuestras manos el Eterno Padre todas las cosas? Si: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Pues como dezis, que no las podeys dar? San Cesareo: *Iusti Iudicis est, unicuique pro dignitate meriti tribuere; nõ negligere laborantes, ac ignavis aliquid largiri.* La razon es, dize San Cesareo,

Marc. 10. v. 37. v. 40. Ioan. 13 v. 3. D. Cæsa.

por-

porque el Iuez recto tiene obligacion de dar à cada uno el premio, segun los meritos; no ha de despreciar à los que trabajan, ni remunerar à los pereçosos. Verdad es, que Christo tenia en su mano el repartimiento de essas sillas, y por esso, como advirtiò bien Inocencio III, no dixo absolutamente, que no las podia dar, sino que no se las podia dar à ellos: *Non est meum dare vobis; quasi diceret, meum quidem est dare, sed non vobis*. Pero aunque absolutamente las podia dar, era empeño de su rectitud, que solo las llevassen los que las tenian merecidas: *Quibus paratũ est*. Llegaron los hijos del Zebedeo, y pidieron se les diesse por favor, lo que no se dà sino por meritos: *Dà nobis*. Y Iesu Christo? *Non est meum dare*. Vosotros dezis, que os dè: yo os digo, que no os puedo dar. Pero porquè? Porque la distribuciõ de las sillas de la Gloria, es distribucion de justicia; y en la disposicion de la justicia, no cabe que se dè à quien yo quiero, forçosamente se ha de dar à quien lo tuviere merecido: *Quibus paratum est*. Disponen los Ministros superiores de las sillas de los Reynos de la tierra; corre à su cuenta en los litigios el repartimiento de las haziendas, de las comodidades, de las conveniencias; à ellos pertenece el aplicar el remedio de la sentencia favorable à los doliẽtes, que acuden à las piscinas de los Tribunales; pero aunque esto pende de su acuerdo, el acuerdo deve nivelarse cõ la obligacion. Si la obligacion se reconoce àzia un doliente, no puede la potestad inclinar àzia otro litigante. Pesese con las balanças de la razon la justicia y si esta asistiere al primero, èl ha de ser preferido en la curacion: *Qui prior descendisset*.

Innocēt. III. lib. 2. de cõtempt. mundi cap. 35.

March 10. v. 40

43 Expliquemos esto mismo en terminos mas proprios, y del caso. En el cap. 5. de San Iuan dezia Christo: *Ego non possum à me facere quidquam, sicut audio, iudico*. Yo de mi nada Ioan. 5. v. 30.

da

da puedo hazer, juzgo, segũ lo que oygo. Señor tened, que con vuestra licencia he de oponerme á essa razon. El oficio de Iuez no lo fiò el Eterno Padre à vuestro cuydado? Si: *Pater omne iudicium dedit Filio.* Pues si corre à vuestra cuenta el juzgar, como dezis, que nada podeys hazer? *Ego non possum à me facere quidquã.* La razon es: porque Christo avia de ser la regla, y norma de todos los Ministros superiores, y para ser verdadero exemplar, quien avia de hazer, ù deshazer en el Tribunal de su justicia, eran los meritos, no el Señor. El Señor, como Iuez verdad es que juzga: *Iudico*; pero que el juyzio sea favorable, ù contrario, esso no lo haze el Señor, sino mi causa: *Non possum à me facere quidquam.* Todo lo comprehendiò elegantemente San Ambrosio *Non enim quasi infirmus dicit, non possum ego à me facere quidquam, sed hoc loco quasi Iudex loquitur, ut cognoscamus homines in iudicando, quod non ex volũtate nostra, & potestate, sed ex æquitate debemus formare sententiam. Iustitia in iudicando, non est potentia in iudicando. Ego non Iudico, sed facta tua te iudicant.* No dixo Christo, advierte Ambrosio, que no podia de si hazer cosa, como si estuviera falto de poder: hablò como Iuez en esta ocasion, para que entiendan los hõbres en sus juyzios, que quiẽ ha de formar las sentencias, es la equidad, no su libre alvedrio, y querer. La justicia de los Tribunales no estriba en la potẽcia de los Iuezes. Ninguno dellos dâ la justicia, quien la dà son los meritos, y hechos de cada uno: *Ego non Iudico, sed facta tua te iudicant.* Esta es la maxima, q̃ deven practicar los Ministros superiores: decidã, juzguen, formen sentencias; pero adviertan, que ellos nada pueden poner de su casa: *Non possum à me facere quidquam.* El declarar es suyo: *Iudico*; el tirar para si el beneficio del remedio, es de los meritos. Oyganseles à ellos sus vozes, y con esso

Ioan. 5. v. 22.

Ambros lib. 5 epist. 21.

esso los Ministros juzgarân bien: *Sicut audio, iudico*, y moverân las aguas para curar á los que deven ser preferidos: *Movebatur aqua*.

44 Pero quando se movian estas aguas de la Piscina? Ya lo dize el Evangelio: *Secundum tempus*, à cierto tiempo. Y que tiempo era este? Maldonado: *Descendebat certis temporibus Angelus, ignotis hominibus, notis Deo; Deus enim quo tempore expedire iudicabat, ut aliquis sanaretur, mittebat Angelũ*. Solo Dios sabia el tiẽpo en que avia de baxar el Angel; ignoravanle los hombres, ocultavale à los mismos Angeles, y siempre que la Providencia reconocia oportunidad en que sanasse alguno, entonces despachava uno de los celestiales Espiritus. Demodo, que ni para los hombres, ni para los Angeles avia tiempo señalado, y esto para que avia de ser, sino para que estuviessen prevenidos en todo tiẽpo? Eran los Angeles los Ministros superiores de la curacion, y Ministros de quiẽ pende el remedio de tantos males, en todo tiempo han de estar dispuestos para aplicarles la medicina.

Malao. hic.

45 Resplandecia cõ vẽtajosas virtudes el Sãtò Põtifice Simeõ, y para esplicar estas, dize el Eclesiastico que era como Aurora, como Luna, y como Sol: *Quasi Stella matutina, quasi Luna plena in diebus suis lucet, & quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei*. Parece que dize menos Salomon, quando quiere dezir mas. Si el Santo Simeõ era como la mayor de todas la lumbreras, porque lo compara con las menores? Si era como Sol, para que es menester cotejarlo con la Aurora, y con la Luna? Esto no es dezir menos? No, responde agudamente Innocencio III. *Luna lucet in nocte, Aurora in diluculo. Sol in die*. El Sol, Rey de los Planetas, luce de dia, pero se esconde denoche. La Luna, lumbrera ventajosa, brilla denoche, pero desaparece de dia. La Aurora, Astro madrugador,

Ecli. 50. v. 6.

Inno. III.

dor, centellea à la mañana; pero ni de dia, ni de noche se ven sus rayos. Con razon, pues, comparò Salomon al grande Simeon à la Aurora, à la Luna, y al Sol, porque un Prelado ventajoso, en cada hora, en cada punto, en cada instante ha de resplandecer con los rayos de sus virtudes, con el exemplo de su vida, con la enseñança de su dotrina: *Meritò ergo*, dize Sylveira, *astruitur, quod Prælatus Evangelicus se habeat veluti Sol, Luna, & Auroa, nam in omni momento, instanti, ac temporis differentia, debet assistere, fulgere, ac resplendescere, sua persona, vita, exemplo, ac doctrina.* Assi, pues, como los Prelados siempre han de estar desvelados: assi los Ministros superiores en todo tiẽpo han de estar cuydadosos. Aquellos acuden à las dolencias de sus ovejas; estos à las enfermedades de la Republica. Todos hã de ser Soles, Lunas, y Auroras, porque han de velar de dia, han de velar de noche, han de velar á la madrugada. Han de velar en los tiempos, han de velar en el tiempo, y han de velar en la mitad del tiempo: *In omni momento, instanti, ac temporis differentia*, porque no ha de aver alguno, en el qual descuyden de la curacion. Por aqui me entro en un lugar del Apocalypsi, en donde encuentro aquella milagròsa Muger, que en sentir de San Agustin, San Bernardo, y otros muchos, symboliza la Iglesia. De esta Muger dize el Texto, que era sustentada: *Per tempus, & tempora, & dimidium temporis*, por el tiempo, por los tiempos, y por la mitad del tiempo. Estraño la q̃ parece prolixidad. Para que es menester tanta individuacion? No basta que se diga, que Dios acude con el sustento à esta Muger milagro? *Alitur.* No, toda essa especificacion es menester. Es geroglyfico, como vimos, aquella Muger, de la Iglesia, la qual como Madre comũ de todos los fieles cuyda de aliviarlos de las do-

Sylveir. tom. 6. in Evãgel. c. 5. q. 3. nu. 14.

Apocal. 12. v. 14.

v. 14.

lencias, que con su veneno introduce en el mundo
v.14. la serpiente infernal: *A facie serpentis*; y siendo esta su obligacion, no ay tiempo que se pueda dexar de expressar. Hanse de expressar los tiempos: *Et tempora*, porque meses, y años ha de estar con este cuydado. Hase de expressar el tiempo: *Per tempus*, porque no ha de aver dia, que no se desvele en esta diligencia. Hase de expressar la mitad del tiempo: *Et dimidium temporis*, porque la mitad del tiempo es un instante, y no ha de aver instante en que no acuda à su obligacion. No lo es de los Ministros atajar los males de la Republica, reprimir sus excessos, corregir sus demasias, remediar sus dolencias? Quien lo duda: pues en esta milagrosa Muger tienē la pauta por donde se han de governar. Su desvelo, no solo ha de ser de Sol, ù à Sol muy salido, ha de ser de Luna, y Aurora. No solo ha de ser denoche, quādo las lobreguezes mueven alguna tempestad de dissensiones, ha de ser tābien de dia. No solo ha de ser à la madrugada, ù al despuntar los delitos, ha de ser tambien quādo han cobrado mas cuerpo. Y porquè? Porque en todo tiempo ha de ser: *Per tempus, & tēpora, & dimidium temporis.*

46 Pero siendo esta obligacion tan pesada, siēdo tan molesta, de necessidad se ha de cumplir? Si. Y porquè? El mismo capitulo del Apocalypsis nos lo dirà. En aquella Muger milagrosa, y que vivia tā desvelada, hallo dos cosas. La vna es, que le dieron alas: *Datæ sunt Mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ*. v.14. La otra es, que recebia sueldo para el sustento: *Alitur*. Pues ya no estraño su infatigable cuydado, y atencion. Con las alas se elevava sobre los otros; con el sustēto tenia assegurada la vida. Vida, y elevacion! Provecho, y honra! Estimacion, y cōveniencias! Pues quiē ha de admirar, que se le pidiesse cōtinuado desvelo.

Per

Per tempus, & tempora, & dimidium temporis. Reparemos mas: Las alas, que se dieron à la Muger, no erã de paloma, como las que queria David? *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ,* sino de Aguila: *Aquilæ magnæ.* Y yo diria, que aũque ay muchos que pueden levantar el buelo, pero con grande diferencia. Algunos levantan el buelo, pero como palomas; otros levantan el buelo, pero como Aguilas. Los Nobles buelan en la esfera de la estimacion, pero no tan alto, que no tengan sobre si las Aguilas de los Ministros. Las Aguilas de los Ministros buelan en la esfera del credito, pero de manera, que solo reconocẽ sobre si al Principe, à quiẽ beven los rayos, como à su Sol. Y cierto, que teniendo nuestros Catholicos Monarcas las mayores Aguilas del Orbe en sus Armas; no serà estrañeza que diga, se dàn alas de Aguila grande à los Ministros: *Aquilæ magnæ.* Pero quanto essas alas son mayores, quanto la estimaciõ es mas crecida, tanto es mayor la obligacion que tienen de velar en todo tiempo: *Per tempus, & tempora, & dimidium temporis.*

Psalm. 54. v. 7.

47 Muchas vezes, dirà alguno, no ay q̃ remediar en la Republica: vengo en ello, aunque lo tengo por dificultoso. Y sin embargo avràn de estar entonces los Ministros, ò Medicos de estas dolẽcias desvelados? Si: *Nunc Iudicium est mũdi,* dezia Christo en el 12. de San Iuan. Oy es el Iuyzio del mũdo. Estas palabras pronunciò el Señor estando muy vezino à su Passion. Reconocierõ la dificultad de ellas S. Cyrilo, Beda, y S. Agustin. El Iuyzio del mundo serà allà quando se acabe el mundo: Pues como se puede verificar, q̃ es oy: *Nunc?* Y como lo assegura su Magestad? San Agustin respondiò, que aqui hablava Christo del juyzio de la discrecion, que ha de aver entre los buenos, y los malos: *Iudicium scilicet discretionis.* Pero esto mismo me

Ioan. 12. v. 31.

D. Cyril. lib. 8. in Ioan. c. 16. & 17. Bed. & S. Augustin. tract. 1. in Ioan.

aumenta la dificultad; porque la discrecion, el apartamiento, la division general entre buenos, y malos serà à la fin del mundo: pues como se ha de entender que es aora? *Nunc*, ù q̃ era en aquel instante en que lo pronunciava Iesu-Christo? La razon, que se me ofrece es: porquè Christo no dixo, que era aora el juyzio del mundo, tomando el juyzio por la parte que les toca à los juzgados; dixo, que era aora el juyzio, tomado el juyzio por lo que le toca al Iuez. No por la parte que les toca à los juzgados, porque los del mundo no serã universalmente juzgados hasta que se acabe el mundo; si por la parte que le toca al Iuez, porque Iesu-Christo, que ha de ser el Iuez, està tan prevenido, como si huviera de ser en este instante: *Nunc*. Que importa que parezca que no ay dolencias en la Republica. No es el Ministro Iuez para averiguallas? No es Medico para aplicalles el remedio? Pues èl ha de estar desvelado, porque en todo tiempo lo ha de estar: *Secundum tempus*. Pero estos Ministros no son Angeles? *Angelus autem Domini descendebat*. Si: pues ellos velaràn cuydadosos. Son Angeles? Luego moveràn las aguas con la averiguacion para curar las dolencias: *Movebatur aqua*. Son Angeles? Luego preferiràn en la justicia al que fuere el primero: *Qui prior descendisset*. Son Angeles? Luego no avrà tiempo, en que como Espiritus infatigables, no estèn muy prevenidos; *secundum tempus*.

§. III.

48 PERO solos los Angeles, Ministros superiores, obravan la curacion en los enfermos de la Piscina? No: porque para que esta llegasse à lograrse, tambiẽ eran necessarios los Ministros inferiores, symbolizados en los hombres, que ayudavan à descender à los enfermos â las aguas. Por esso estuvo detenido treyn-

tã y ocho años el Paralitico, porque no tuvo quien le diera la mano para conseguir esta dicha: *Hominem non habeo*. Luego estos hõbres, Ministros inferiores, de necessidad se requieren para que se alcance la salud: es cierto. Y para què se requieren? Para ayudar al Paralitico, y demàs enfermos à que se lleguen à las Piscinas de los Tribunales: *Mittat me in Piscinam*: para lo qual son tan necessarios, que nada podràn obrar los Angeles, Ministros superiores, en beneficio de los dolientes, si se omite esta prevencion. Reparò Ezequiel, q̃ aquellas gallardas Pias del primer capitulo de sus Visiones, tenian manos de hombre: *Et manus hominis sub pennis eorum*. En las manos estàn symbolizadas las operaciones: nadie lo duda. Pero como obravan estos mysteriosos vivientes? *Sub pennis*, ayudados de las plumas. Desuerte, que las manos nada podian hazer sin las plumas. Y porquè? Porque las plumas avian de elevar essas manos. Pero adviertase, que si las plumas elevavã las manos para que obraran; las manos davan toda la fuerça à las plumas. Elevavan las plumas las manos, porque las ponian en superior esfera; davan las manos fuerça à las plumas, porque aquellas con sus execuciones acreditavan de valientes los buelos de las plumas. No es esto lo que vamos diziendo? Nada puedẽ obrar las manos de los Ministros superiores, sin que ayuden las plumas de los Ministros inferiores, porque à estos les toca elevar las manos à la esfera de las razones q̃ tiene cada uno de los dolientes, por las quales se hã de governar los Ministros superiores para aplicar el remedio; pero si hazen esso las plumas con las manos, sepase, que las resoluciones, ù execuciones de essas manos, son las que califican los buelos de las plumas; porque con el apoyo de la sentẽcia favorable, acreditã de acertada la elevaciõ.

Ezech. 1. v. 8.

49 Supuesto, pues, que los Ministros inferiores han

de ayudar para el remedio, como han de ayudar? Digo, q̃ han de ayudar con toda velocidad. Nüestro Paralitico, no solo no consiguiò la salud, por carecer de hombre, que le diesse la mano: *Hominem non habeo*, porque èl, aunque fuera arrastrando, ya se huviera acercado poco á poco à las aguas de la Piscina. Dexò de conseguirla principalmente, por no tener alguno, que con toda presteza lo metiesse en ellas: *Mittat me in Piscinam*. Perdiò el logro del beneficio, porque careciò de la diligencia q̃ era menester para assegurar la antelacion. Exortava Pablo à los Corinthios, à que se diessen prissa en el camino de la perfeccion, y para esto se valiò del exẽplo de los que en el estadio, ù palestra se exercitavan en los juegos que inventò Hercules: *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium*. Corinthios mios, el correr es de todos; el alçarse con el premio es de uno: *Sed unus*; y aqui comẽtò Santo Thomàs: *Scilicèt qui citiùs perveniebat*. Este uno, que ceñia la Corona, ù se alçava con la Palma, era el que llegava mas presto: *Qui citiùs*. Corrian muchos, fatigavanse muchos, entravan muchos en la palestra; pero solo uno llevava el premio, porque este estava destinado para el que en materia de presteza llevava à los demás la antelacion: *Qui citiùs*. No basta que los Ministros inferiores entren en los negocios, no basta q̃ corran en ellos, no basta que se dèn prissa; es menester que la prissa sea mucha, que la diligencia sea pronta, que el cuydado sea executivo. Y porquè? Porque el salir con el remedio que se pretende, de la Piscina de los Tribunales, tal vez consiste en llegar primero: *Qui prior*; tal vez estriba en aventajarse en materia de solicitud: *Qui citiùs perveniebat*.

1 Cor. 9. v. 24.

D. Tho. super citatũ locum.

50 Nadie puede dudar que es assi. Vna diligẽcia hecha antes, ù despues; hecha à la mañana, ú à la tarde; hecha à la madrugada,

da, ù á la noche, dà, ù quita la salud de la sentencia favorable que se desea. Hallavase Christo en Cafarnaun, y como hazia tantas maravillas, le llevavan todos los enfermos para que los curasse. Assi lo dizen S. Matheo, S. Lucas, y S. Marcos: y los tres Evangelistas añaden, que esta diligencia la hazian los de Cafarnaũ de parte de noche: *Vespere autem facto*, dize San Ma-
Matth. 8. v. 16. theo: *Cum autem Sol occidisset*, dize San Lucas: *Cum oc-*
Luc. 4. v. 40. *cidisset Sol afferebant ad eũ*
Marc. 1. v. 32. *omnes malè habentes*, dize S. Marcos. Reparò en esta circunstancia el Abulense, y preguta, qual era la causa de que llevassen denoche los enfermos à Iesu Christo? No curò en Ierusalen à otros muchos en medio del dia? Si: pues porquè los que avian de recebir semejãte beneficio en Cafarnaun, ivã à èl de noche?
Abulẽs. in c. 8. Matth. q. 47. Y responde: *Quia Christus sequenti die recessurus erat de vrbe Capharnaum, & hoc sciebant Iudæi: ideo antè quàm recederet adduxerunt ad eum omnes infirmos, ut sanaret eos.* La razon es, dize el Abulense, porque Christo avia empleado todo el dia en predicar á los de Cafarnaun, y al siguiente avia de partir muy demañana, como advirtiò S. Marcos: *Et diluculo valdè* Marc. 1. v. 35.
surgens, egressus abiit in desertum locum; y como sabiã esto los Iudios, quisierõ assegurar, que todos los dolientes quedassen sanos, y por esso los llevaron de noche: *Vespere autem facto.* Demodo, que el recobrar la salud los de Cafarnaun, pendiò de yr un poco antes, y no aguardarlo à despues. Si huvieran ido à la mañana, se qdedàran enfermos; yendo de parte denoche, conseguian la salud. Assi fue: y assi es en los negocios. No se ha de dexar para mañana la diligencia que se puede hazer oy. No se ha de aguardar para mas tarde la que se puede executar en este punto. No se ha de dilatar para otra hora lo que se puede hazer en esta; porque tal vez pende de un dia, de una hora, de un punto, y de un instã-

te el conseguir la salud de la sentencia favorable. Por esso los Ministros inferiores han de poner toda solicitud en llegar los primeros: *Qui citiùs perveniebat.*

51 Bien: pero no han de descansar algun tanto estos Ministros inferiores? No han de desviarse alguna vez de los mismos negocios que manejan? Si: pero ved como. De aquellas mysteriosas Pias, que nos han de hazer la costa en adelante, dize el Texto, que quando ivan, no bolvian: *Non revertebantur cũ incederent*, y mas abaxo dize el mismo Texto, que ivan. y bolvian: *Ibant, & revertebantur in similitudinẽ fulguris coruscantis.* Ya veis la dificultad. Ir, y bolver; ir, y no bolver, son contradicciones manifiestas. Como, pues, se han de ajustar? Ajustanse con aquellas ultimas palabras: *In similitudinem fulguris*, à semejança de rayos; è ir, y bolver como rayo, no es bolver: *Non revertebantur*; todo es yr: *ibant.* Assi ivan, y tornavan aquellas milagrosas Pias: pero era un tornar, q̃ ninguno dexava de entender, que era yr. Forçoso es, que los Ministros inferiores buelvan y se retiren de las diligencias, que hazen en beneficio de los que adolecen, ya porque tienẽ otras obligaciones à que acudir, ya porque no se les puede negar un rato de ocio para el descanso: pero este bolver ha de ser à semejança de rayo, porque han de proseguir con tanta velocidad el litigio, que ninguno discurra han descuydado dèl, ninguno entienda, aun quando descãsan, que se han retirado de las diligencias: *Non revertebantur.*

Ezech. 1. v. 9.

v. 14.

52 Y quienes son estos Ministros, que han de acudir con tanta diligencia? Mas quienes sean, como puede ignorarlo este auditorio? Ellos estàn symbolizados en las hermosas Pias de que hablamos. Quatro eran las qua tiravan el carro de la Gloria de Dios: El Aguila, el Leon, el Buey, y el Hombre. Estân symbolizados en el Aguila, los que

levan-

levantan mas el buelo, discurriendo en lo Iuridico, porque estos son los que mas se han de remontar en los discursos. En el Leon, los que en la variedad de litigios, han de tener valor para hazer frente à los cōtrarios. En el Buey, los que aplicados mas al peso de la causa, llevan toda la carga material della. En el Hombre, los que ni hā menester tanto brio, como los que han de resistir; ni tanta fuerça, como estos ultimos, que han de cargar con todo. Y bien; como obravan estos mysteriosos Animales? Como? Revistiendose cada uno de las obligaciones de los demàs: *Quatuor facies uni.* Tenia el Aguila apariencias de Hombre, de Buey, y de Leon. Tenia el Leon, exterioridades de Bue, de Hōbre, y de Aguila; y assi era de los demàs. Y en esta conformidad hā de obrar los Ministros inferiores? Si: porque ninguno ha de hazerse afuera de las obligaciones del otro. Ha de saber el que discurre, lo que contradize el que se opone; lo que executa el que califica; lo que trabaja el que escrive; y finalmente cada uno se ha de entrar á hazer las vezes del otro, porque no se ha de descuydar de las obligaciones de los demàs. Pero notese, que aunque aquellos mysteriosos vivientes, se revestian para las tareas de las apariencias de los otros, cada uno cuydava singularmente de lo que le pidia su obligacion: *Unumquodque ante faciem suam gradiebatur.* Tenia cada qual muy à los ojos los passos que avia de dar, para cumplir cō su obligaciō. Assi ha de ser en los Ministros; entrense con el cuydado en las operaciones, que el otro deve executar; pero pongan toda la atencion, particularmente en las suyas: *Ante faciem suam.*

Ezech. 1. v. 6.

Ezech. 1. v. 9.

53 Y como caminavan estas gallardas Pias? Ya lo advierte el Texto: *Et planta pedis eorum, quasi planta pedis vituli.* Caminavan todas como el Becerrillo, porque como todas

v. 7.

das guiavan àzia un norte, todas avian de dar los mismos passos. Desuerte, que aunque los rostros erã muy diferentes, los passos eran muy conformes. Y de que se originava esta conformidad en los passos? Mas de que se avia de originar, sino de que todos caminavan governados, y guiados de la rectitud, de la justicia, y de la razon? *Pedes eorum . pedes recti*. No dudo, que segun las diferencias de Ministros, han de ser tambien diferentes los empleos; pero como estos empleos hã de llevar por blanco la razon, àzia ella se han de dirigir los passos de todos. O que bien logrados se veràn essos passos! Facil serà el ver quan bien. Los que davan aquellos vistosos brutos, eran para tirar àzia si la gloria : *Visio similitudinis gloriæ*. En esta pues, veràn logradas sus diligencias los Ministros inferiores, porq̃ se levantaràn con la gloria, de que por su cuydado ha salido con la salud que deseava el doliente, que por su medio se echò à las aguas de la Piscina de los Tribunales : *Mittat me in Piscinam.*

v. 7.

Ezech. 1. v. 1.

54 Sepamos finalmẽtẽ, quien animava aquellas Pias, para que fuessen tan ajustadas, y diligentes en sus passos? Ezequiel dize, que tenian apariencias de Lamparas : *Quasi aspectus Lampadarũ*. En la realidad eran Pias; en la apariencia eran Lamparas. Y Hugo Cardenal comenta: *Quantum ad prosperitates*, que eran Lamparas, por lo que hazia à su conveniencia, y prosperidad. Como Pias llevavan los afanes; como Lamparas logravan sus cõveniencias. Y en que estavã estas? En tener assegurado el sustento. A las Lamparas, para que se conserven lucidas, es menester que se les subministre el oleo del alimento : luego si las Pias han de tirar con brio del Carro de la gloria de Dios, no solo han de tener las exterioridades de Pias; han de gozar tambien de las calidades de Lamparas: *Lampadarum*. Tràtense como muy hombres los Minis-

Ezech. 1. v. 1.

Hugo Carde. h. c.

nistros inferiores; pero cõsideren los doliẽtes á quienes favorecen, que si les hã de guiar à la Piscina, ha de ser alumbrandoles como Lamparas; denles el azeyte del sustento; apliquenles el alimẽto de que necessitan, que avivados cõ èl, alumbraràn lucidos, à semejança de Lamparas: *Quasi aspectus Lampadarũ*. Assi han de remediar los Ministros inferiores las dolencias de la Republica; han de remediar, porque sin ellos no se puede conseguir la curaciõ. Pero para que esto tenga efecto, han de ser diligentes; han de concurrir todos; no han de malograr, ni un instante; hase de enterar cada uno de los empleos del otro; pero siguiendo siempre un mismo norte, y dando todos unos mismos passos àzia el blanco de la razon. Con esto asseguraràn, que el doliente, á quien assisten, como serà el primero en descẽder á las aguas: *Qui prior descendisset*; sea tambien preferido en el remedio, y consecucion de la salud: *Ecce iam sanus factus es*.

55 He discurrido en el modo de curaciõ, que puede tener una Republica, quando adolece de muchos, y diferẽtes achaques; y como en la nuestra, por singular misericordia de Dios, estã tan practicados los remedios, el proponerlos, solo ha sido à fin de que se aumente el gozo de verlos introducidos. Pero si tenemos en Iesvs, al Principe; en los Angeles, los Ministros superiores; y en los Hombres dotados de muchas perfecciones de las dos naturalezas, los Inferiores, como podia ser menor nuestra dicha? Remedia el Principe, viendo: *Cum vidisset Iesus*. Alivian los Ministros superiores, moviẽdo: *Movebatur aqua*. Socorrẽ los Inferiores, ayudando: *Mittat me in Piscinam*. Con esso auyentan las dolencias, destierrã las enfermedades, desviã las culpas, y abren camino para q̃ se logre la gracia, prenda de la gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON TERCERO DE S. VICENTE MARTYR.

PREDICADO EN EL TEMPLO DEL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE HVESCA, A 22. DE ENERO DE 1676.

NISI GRANVM FRVMENTI CADENS IN TERRAM mortuum fuerit, ipsum solum manet. Ioan. 12.

56 
O ay duda, que el Grano de nuestro Evangelio es Iesu Christo. Dixolo S. Agustin: *Ipse Dominus Iesus erat Granum mortificandum, & multiplicādum; mortificandum infidelitate Iudæorum, multiplicandum fide populorum.* Pero esso no embaraza, que en el mismo Grano estèn entendidos los Martyres, que esse es uno de los frutos, que se cogieron de la muerte del Señor: *Multum fructum affert.* Por esso dixo, con el ingenio que acostumbra, Silveyra: *Tripliciter nos in præsenti Christus excitat, ac exhortatur ad Crucem, ac mortem subeundam.* Que Christo nos exorta de tres maneras à llevar la Cruz, y à sufrir la muerte. *Primò, morte proposita in grano frumenti.* En primer lugar, con el exemplo del grano, que ha de fenecer. *Secundò, in odio ad concupiscibilia inordinata.* En segundo lugar, manifestando el odio à las cosas concupiscibles. *Tertiò, in Christi sequela.* Vltimamente, siguiendo à Christo. Todo està expressado en el mismo Evangelio. La muerte en el grano: *Nisi granum fru-*

August. tractat. 51. in Ioan.

Sylveir. tom. 4. in Euang. lib. 6. c. 41. q. 9. nu. 46.

frumenti mortuum fuerit. El odio à lo concupiscible: *Qui odit animam suam in hoc mundo.* La imitaciõ, yendose en pòs de Iesu-Christo: *Qui mihi ministrat, me sequatur.* Biẽ. Y como copiò Vicente, objeto gustoso de nuestros cultos, estas tres prerrogativas, divisa forçosa de los que blasonan de Martyres? Assemejòse al grano en la muerte? Hizo alarde de malquistarse con el mundo? Empeñòse en seguir à Iesu-Christo?

57 Respondo con distincion, y digo: que si se atiende al Evangelio, que le canta la Iglesia, si; pero si se pone la mira à las acciones de su vida, asta rendir el ultimo aliento, parece que no. Digo, que si se atiende al Evangelio, con que lo celebra la Iglesia, tiene las tres calidades: porque el Evangelio es del Grano mortificado; el Evangelio es del Mundo aborrecido; el Evangelio es de Christo imitado; y como la Iglesia aplica los Evangelios à los Santos, conformandose con las virtudes, que en ellos fueron mas sobresalientes; si se pone la mira solamente à este cuydado, es fuerça dezir, que se reconocen en Vicẽte aquellas tres prerrogativas. Pero si se siguen los passos de su vida, asta el ultimo en que falleciò, juzgarà qualquiera, que no las tuvo; y sino vedlo. Parecerse al grano en la muerte, es acabar con rigores (que entre las injurias de la tierra acaba el grano) geroglificos de los mas atroces tormentos de un Tyrano: Y Vicente? No falleciò à instancia de las penas, sino metido entre flores, no con los tormentos, sino entre los regalos de un mullido, y blando lecho. Aborrecer el mundo, es apartarse del mũdo; y Vicente estava tan bien hallado con èl, que ni en vida, ni en muerte lo quiso dexar. No en vida; porque siẽdo bastantes los açotes, las catastas, los eculeos, las parrillas, los fuegos, y las planchas, para que muriendo dexàra el mundo; no quiso ausentarse dèl à pesar de todas essas maquinas de tormentos. No en muerte, porque despues de fallecido porfiò con Daciano, que pretẽdia des-

terrar-

terrarlo del mundo, haziendose defender de las aves, y de las ondas. Seguir à Christo es llevar cada uno su Cruz; assi lo dixo el Señor: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam.* Y Vicente no llevò su Cruz, porque la Cruz de Vicente avian de ser los tormẽtos; y los tormentos no fueron para Vicente Cruz. Pruevolo. La Cruz acaba con el que la lleva; y por esso Christo, que para nuestro exemplo llevò su Cruz, quiso morir tambien en su misma Cruz, sin dexarla jamàs, aunque se lo persuadieron los Iudios: Luego si Vicente no muriò en los tormentos, que avian de ser la Cruz, se deduce legitimamente, que Vicente no llevò su Cruz. Pues veys aì, porque Vicente no siguiò: *Me sequatur.* Pues si Vicente no se parece al Grano; si Vicente no aborrece al Mundo; si Vicente no sigue à Iesu-Christo, ved si ay razon para dezir, que atendiendo à las acciones de su vida, no le ajustan aquellas tres prerrogativas.

Matth. 16. v. 24.

58 Y esto cede en gloria de nuestro Martyr invictissimo? Si: porque el no ajustarle, no topa en que ellas sean muy crecidas, sino en ser ellas muy cortas. Sucediòle à Vicente muy al revès de lo que à David. Quãdo huvo de salir David à pelear con el Filisteo, vistiò las armas de Saul: teniales ya puestas, y queriendo provarlas, advirtiò, que no podia dar passo: *Non possum sic incedere.* La razon que èl diò fue, porque no tenia uso de llevar arneses, ni de cubrirse con celadas: *Quia non usum habeo.* Pero la realidad fue, porque las armas de Saul eran desmedidas para la estatura de David. Era Saul tan agigantado, que sobresalia en medio de los hombres mas crecidos: *Ab humere, & sursum eminebat super omnem populũ.* Al revès, David era de estatura reducida; y como no podia cotejarse con Saul, de aqui es, que sus armas no podian armarle: *Non possum sic.* Demodo, que à David no le ajustavan las armas, porque eran muy crecidas; pero à Vicente no le ajustan las prerrogativas que ponderavamos, porq̃

1. Reg. 17. v. 39.

1. Reg. 9. v. 2.

son

son muy cortas. Allà era inferior David à las armas; aqui es superior Vicente à las prerrogativas. Las armas, respeto del Pastorcillo, hazian conocido excesso. Vicente, respeto de las prerrogativas, haze induvitables ventajas. Y, en que consisten estas? En morir con una muerte, que parecia ser vida; en aborrecer con un odio, que tenia visos de fineza en seguir con tal dissimulo, que encubria ser imitacion. Sobre esto se ha de discurrir: esto es lo que se ha de declarar. Solicitemos la gracia con la oracion del Angel. *Ave Maria.*

NISI GRANUM FRUMENTI CADENS IN terram, &c. Ioan. 12.

§. I.

59 NO serà invertir el ordē de las cosas, entrar en las glorias de Vicēte por su muerte, porque si ponemos la mira en el Evangelio, hallaremos, que este comiença con la que padece el grano: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit.* Cae en los dilatados senos de la tierra, en donde si perece, ù con la dureza del sepulcro, ò con los rigores de las escarchas del Ivierno, es para renacer con creces, y para coronarse de vistosas doradas macollas. Pero en este primer passo encontramos luego con la desemejança, respeto de Vicente: el qual, como symbolizado en el grano, avia de acabar entre las penalidades de los mas executivos tormētos. Pues como muere entre flores? (Ya sabeys el caso.) Porquè fallece entre los regalos de un lecho? *Qui eductum in molli culcitra collocat: & quem cruciatibus in suam sententiam trahere non poterat, delicijs perducere conatur.* Dize la Iglesia. No pueden acabarle los martyrios, y le acabā los regalos: Si: *Numquam dulcius Sancti requiescunt,* dixo San Hilario, *quam* Eccles. in lecti. Hilar. c. 11. in Matth.

dum

dum laboribus fatigantur. Nunca descansan mas dulcemente los Santos, que quando les fatigan los trabajos. Ay trabajos? Pues essas son sus dulçuras. Ay dulçuras? Pues essos son sus trabajos. Provemos ambas cosas. Entre los muchos tormentos, que Christo padeciò en el discurso de su Passion santissima, fue uno el de la Corona de espinas: *Plectentes Coronam de spinis posuerunt super caput eius.* Hablò de esta Corona profeticamente David, y dixo: *Super ipsum efflorebit sanctificatio eius.* Y San Geronymo leyò: *Efflorebit Diadema eius.* Florecerà su Diadema. Como florecerà? La Corona no era de espinas? No era de penetrantes abrojos? Si: *Plectẽtes Coronam de spinis.* Pues como se han de ver flores en essa Corona? Dixòlo agudamẽte Clemẽte Alexandrino: *Hæc Corona flos est eorum, qui crediderunt in eum.* Esta Corona, respeto de los que creyeron, era Corona de flores. Miravan á Christo en el Calvario los creyentes, y los que dexavan de creer, los amigos, y los enemigos; ponian los ojos en la Diadema; y siendo assi, que los enemigos veian espinas, los amigos descubrian flores; y siendo cierto, que los incredulos solo advertian abrojos, los creyentes divisavan hermosuras: *Hæc Corona flos est eorum, qui crediderunt in eũ.* Mas en que podia consistir esta diversidad? Consistia en lo que dixo San Hilario. Pensavan los Iudios, que para Christo las espinas, eran espinas; sabian los de su bando, q̃ para Christo las espinas eran flores. *Nũquam dulcius Sancti requiescunt, quã dum laboribus fatigantur.* Y como unos, y otros miravan con tan diferentes ojos; por esso el Evangelista, y David, hablaron con diferentes frases. David llamando Corona de flores, la que à los ojos de los incredulos erã espinas. *Efflorebit Diadema eius.* El Evangelista, llamãdo Corona de espinas, la que à la vista de los creyẽtes era de flores: *Plectentes* Coro-

Matth. 27. v. 29.

Psalm. 131. v. 18.

Alexã. lib. 2. Padag. c.8.

Coronam de spinis. Luego para Christo las espinas eran flores, los trabajos alivios, los afanes descanso; pues esso es para sus Santos: *Nũquam dulciùs Sancti requiescunt.*

60 Provemos ya lo segundo, es à saber, que para los que siguen el vando de Christo, las flores son espinas, los alivios tormentos, el descanso Cruz: *Lectulus noster floridus.* Nuestro lecho, dize la Esposa, està cubierto, y coronado de flores. O q̃ belleza! O q̃ hermosura! O que fragrancia! Convertido en vergel el talamo? Trocado en jardin el lecho? Si. Pero si preguntamos, que cosa es este lecho, nos dirà Pinto, que es la Cruz del Esposo: *Pintus de suavissima Christo Cruce ubertim exposuit*, dize un docto Expositor. Pero donde està el titulo, donde los clavos, donde los martirios? Saben donde? En aquellas flores: *Floridus.* No dixo la Esposa, que todos los lechos estavan coronados de flores, sino el suyo, y el de su Esposo: *Noster.* Y esse lecho, por el mismo caso que està cercado de flores, para la Esposa, y para el Esposo, es Cruz: *De suavissima Christo Cruce ubertim exposuit.* Las flores son los clavos, las flores son el afrētoso titulo, las flores son los tormentos, las flores son el patibulo; porque para quien apetece penas, los alivios, y el florido descãso de un lecho, es la Cruz: *Lectulus noster floridus.*

Cant. 1. v. 16.

61 Supuesto, pues, que para los que militan baxo de las vãderas de Christo, las penas son alivios, y los alivios son penas. Aora darè facilmente la razõ, porque Vicente no rindiò la vida con la violencia de los tormentos, exalando con un suspiro el alma, puesto en una cama de flores. Era Vicente Campeon invencible, era mas valiente, que los que merecen nombre de esforçados, como cantò Prudencio: *O miles invictissimè, fortissimisque fortior!* Y como por una parte era tanta su valentia, y por otra mucho su amor à Dios, no hazia caso de los tormen-

Prudēt.

tos. Y ſino digalo aquella gallarda reſolucion cõ que hablò con toda libertad à Daciano, quando San Valerio, por eſtar impedido de la lengua, no podia reprehender con deſaogo ſu obſtinada temeridad. Digalo aquel reyrſe de los açotes, de las plomadas, de los garfios, y de las plãchas encendidas, quando las padecia por Ieſus; lo qual irritò tanto el coraje del Tyrano, que le obligò á que deſcargàra muchos golpes ſobre los miſmos verdugos. Digalo aquella ſuma animoſidad con que ſufria las uñas de hierro; las quales, quando mas ſe enſangrentavan, quando mas ſe introducian para deſcubrir los hueſſos, las tenia en mayor eſtimacion, y las mirava con ojos de beneficio: *Hoc eſt* dize Metafraſtes en nombre del Santo Martyr, *quod ipſe toto animo expetebam; ſummum in me beneficium confers.* O fineza! O amor!

Meta-ph.

62 Fingieron con ingenio los Antiguos, que el eſtambre de nueſtras vidas eſtava en poder de unas Matronas, ò Furias, que ellos llamavã ironicamente Parcas. Dixeronlas Parcas, porque à nadie perdonã: *Parcæ, quia nemini parcunt.* Deſde el mayor, haſta el mas pobre deſvalido todos ſe ſujetan à ſu imperio: *Æquo pulſat pede pauperum tabernas, Regumque turres.* Pero notad como ſe huvierõ con Vicente. Miẽtras Vicente eſtuvo en las cataſtas, en las parrillas, en los eculeos, y en los demàs tormentos, hilò Cloto, texiò Lacheſis, Atropos (aſſi ſe llamavan las tres) ſe eſtuvo mano ſobre mano; pero apenas quedaron arrimados los tormẽtos, y aparecieron las flores: *Flores apparuerunt*, quando luego la ultima de las Parcas paſsò à hazer ſu oficio, que es cortar: *Tempus putationis* De modo, que Atropos ſe portò muy otra con Vicente, de lo que ſuele con los demàs. A los demàs les corta el hilo de la vida, quando las penas, que van deſmoronando el barro de nueſtro ſer, dan priſſa para la

Horat. lib. 1. Ode 4.

Cant. 2. v. 12.

la muerte;pero al estambre vital de Vicente le aplicò la tixera, quando las delicias, que son antidoto para la muerte, le solicitavan la vida. Y fue crueldad en la Parca? No, no, sino discrecion. Viò Atropos, que Vicente era uno de los mas ambiciosos de las penas, y discurriò, que quien fomẽtava semejante ansia, de necessidad avia de fallecer con los alivios. Por esso al punto, que viò las flores: *Flores apparuerunt*, echò mano al instrumento de cortar: *Tempus putationis.* Puedese imaginar mayor fineza? Sale Vicente abrasado de las parrillas, sale descoyuntado de los eculeos, sale vertiendo sangre de los açotes, sale herido, y maltratado de pies à cabeça, de suerte, que se puede dezir con verdad, lo que dixo por encarecimiento el Poeta: *Inque omni nusquam corpore, corpus erat*, q̃ en todo su cuerpo apenas se hallava rastro de cuerpo; y lo testifica San Agustin: *Videbat namque defatientium manus carnificum plus in eo iuven ire vulneris, quàm corporis*; y con todo esso, no solo vive, sino que se halla con valor para mayores martirios. Llega à recostarse sobre las flores, y al punto, postrandolele las fuerças, fallece. Que es esto? Que ha de ser, sino que Vicente es fino amante de su Dios? Y para quiẽ ama, no ay mayores tormentos, que los alivios, y para quiẽ ama, no ay mayores alivios que los tormentos. Por esso entre los martirios se rie: por esso entre las flores acaba.

Martia. lib. 5. Epi. Ep. 57.

August. apud Lipoma. tom. 2.

63 Pero demos otro buelo. Si Vicente tiene las flores por los mayores tormentos, parece que no avia de morir entre las flores, para que estas pudiessen mas de espacio executar en èl sus rigores. Assi lo parece; pero no es assi, porque si bien el padecer es fineza, la mayor, como dixo Christo, es morir: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis.* Aun Seneca lo entendiò assi: *In quid amicum paro?* dezia: Para que quiero un

Joan. 15. 13.

Seneca.

amigo? *Vt habeam pro quo mori possim.* Quierolo para tener à quien consagrar la vida. Estava ya resuelto à esto Vicente, y à la sustancia del morir, quiso añadir otra fineza, que diesse nuevos realces à su fallecer. Y qual fue? Espirar entre las flores. Mirad. Morir à violencia de los tormentos, es rendirse à la muerte, con lo que ayuda para la muerte; pero morir con las flores, es rẽdirse á la muerte, con lo que comunmente favorece la vida. Los alivios favorecen para la vida, los tormentos ayudan para la muerte: pues morir con lo que ayuda para la vida, y vivir con lo que dà prisa para la muerte, esse es grãde primor en el morir. Para unos la muerte viene como muerte; para otros la muerte viene como vida. Matar la muerte como muerte, esso es lo corriente; matar la muerte como vida, esso es lo singular.

64 Viò San Iuan en el Apocalipsi la muerte, y le pareciò, que venia pisando sobre un cavallo palido, y amarillo *Ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum nomen illi mors.* Examinarõ el Syriaco, y Tertuliano el color de este animal indomito, y dixeron, que era verde: *Ecce equus viridis.* Ay mas notable diferencia? De donde se puede originar tan encontrada diversidad? Del mismo Texto lo sacaremos facilmente. Mirad lo que dize S. Iuan: *Data est illi potestas interficere gladio, fame, & morte.* Diosele facultad à la muerte, para poder quitar la vida cõ cuchillo, con hambre, y con muerte. *Si dicatur interficere gladio*, pregunta Sylveira, *cur additur, & morte? Qui gladio perit, necessario moritur, ad quid ergo simul ponitur, interficere gladio, & mort.*? Si dize, que à la muerte se le diò poder para acabar con nuestras vidas, esgrimiendo una espada, para que se añade, que puede matar como muerte? Quiẽ rinde la vida à un cuchillo, de necessidad perece; pues para

Apoc. 6. v. 8.

Syriac. & Tert. lib. de Iudic. c. 20.

Apocal. 6. v. 8.

Sylveir. hic q. 19 n. 152.

para que se advierte, que à mas de hazer riza con el cuchillo, mata la muerte como muerte? *Et morte.* Saben porquè? Porque alguna vez mata la muerte como vida. Quando el Evangelista describiò la muerte, la mirò, segun lo que regularmente suele suceder, y por esso le diò cavallo palido: *Ecce equus pallidus*, porq̃ la palidez es efecto, y symbolo de la muerte. Quando la examinò Tertuliano, la considerò, segun lo que suele suceder raras vezes, y por esso le concediò cavallo verde: *Equus viridis*, porque los verdores son pronosticos de la vida. Quando la muerte mata como muerte, trae cuchillos, trae hambres, trae palidezes, y se trae à si misma como muerte; pero quando mata como vida, entõces solo trae verdores, c- que fingiendose ida, dissimula el ser muerte. O singular grandeza de Vicente! Fue Vicente prodigioso en su vida, y quiso ser maravilloso en su muerte. Fue prodigioso en su vida, porque el valor nunca vencido de su coraçon constãte, recabò de los mismos tormentos, que le temierã, como cantò Prudẽcio: *Iam te ipsa sæva & aspera tormenta Victorem tremunt.* Prudẽt. Fue maravilloso en su muerte, porque llegò à dominarla, è hizo que la misma muerte se disfrazara como vida. Por esso se dissimulò, como el aspid entre flores, vistiendose de los verdes matizes de Primavera: *Equus viridis.*

65 No dexemos aun de las manos estas flores; y sepamos, porque quiso Vicente para rendir el alma, que se encubriera la muerte entre las flores? O ingenio! O amor! Porque de essa suerte ofrecia à su soberano Dueño dos vidas. Ofreciale la vida, que le avian de quitar los tormẽtos; ofreciale la vida, que no podian quitarle las flores. Los tormentos, y mas siendo tan crudos, avian de darle la muerte; las flores, siendo la misma blandura, no podian defraudarle de de la vida. Pues por esso qui-

quiso morir entre las flores, porque de essa suerte sacrificava dos vidas. Sacrificava la vida, que avia de perder con los tormentos sacrificava la vida, que avia de lograr entre las flores. Ponderando Agustino la constancia del Protomartir San Estevan, hablò con palabras mayores de su martirio: *Passio eius insignis est, multumque mirabilis*, admirable porcierto, y singular es el martirio de Estevan. Pero pregũto, que tuvo este martirio, que se merezca tan encarecida recomendacion? No fue mas atròz el de Lorenço? No fue mas terrible, y dilatado el de Catalina? No fue mas sangriento, y penoso el de otros Martires? Pues porquè Agustino lo llama, no solo admirable, sino digno de la mayor admiracion? *Multumque mirabilis*, siendo assi, q̃ se ciñò al sufrimiento de los golpes de unas piedras? En los Actos de los Apostoles hallaremos la razon. Apenas se lee, que Estevan viò los Cielos abiertos: *Video Cœlos apertos*, quando luego immediatamẽte acabò: *Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino.* Pues Estevan no muriò à violencia de las piedras? *Lapidabant Stephanum*, no, no muriò sino con las vistas de los Cielos: *Video Cœlos: obdormivit*. Pues veys aì lo q̃ haze admirable este martirio: *Multumque mirabilis*. La vista del Cielo no podia darle à Estevã la muerte; los golpes inhumanos de las piedras no podian dexarlo con la vida; y con todo esso con la vista de los Cielos acabò, y con la dureza de las piedras quedò sin morir. Pero porquè? porque de essa suerte hazia mas admirable su martirio. Hazialo mas admirable, porque assi consagrava dos vidas, consagrava la vida, que le avian de quitar las piedras, consagrava la vida, de que no podia defraudarle la vista de los Cielos. Los Cielos, y mas franqueados: *Apertos*, animan, y assi no dan muertes, los golpes, y mas si son fieros, desmayan, y assi quitan la

Margin notes: August. serm. 1. de S. Sepha. — Act. 7. v. 55. — v. 59. — v. 58.

la vida : pues morir por ver los Cielos, y no morir con los golpes, es sacrificar dos vidas. Es sacrificar la vida, que se avia de perder con los golpes; es sacrificar la vida, que no se avia de perder con la vista de los Cielos. Por esso sin duda Estevan ofreciò dos vezes su espiritu. Ofreciolo quando lo apedreavã: *Lapidabant Stephanum invocantem, & dicentem: accipe spiritum meũ.* Ofreciolo quando viò los Cielos: *Video Cælos: obdormivit*. porque como Estevan se sacrificava con dos muertes, era fuerça q̃ consagrara dos vidas. Pues si esto sabe hazer Estevan, no admiro ya, que Agustino llame prodigioso su martirio: *Passio eius insignis est, multumque mirabilis*

66 Como puede dexar de ser admirable el martirio de Vicente? Muriò Vicente, no con los tormentos, sino entre las flores. Falleciò cõ las flores, para poder de essa suerte ofrecer en holocausto dos vidas. Vna, que avia de perder cõ los tormentos; otra, que avia de lograr entre las flores. Ya no admiro, pues, que no os acabassen las penas; ya no estraño, que os diessen garrote los alivios. Queriays con una muerte conseguir duplicados laureles, por otros tantos triunfos, como dixo Prudencio: *Tu solus, o bis inclyte, solus bravij duplicis palmam tulisti, tu duas simul parasti laureas*, y por esso buscasteys ardides para ofrecer de una vez mucho à Dios. Rẽdirle una vida, os pareciò poco, y por esso no quisisteys morir con los tormentos; sacrificarle dos, lo tuvisteys por preciso, y essa fue la causa de acabar entre los alivios de unas flores. Assi os parecisteys, y os aventajasteys al grano del Evangelio. Os parecisteys en el morir, *nisi granũ frumenti mortuum fuerit*; os aventajasteys en el modo del morir. El muere entre los rigores de las escarchas; vos moris entre los alagos de unas flores. El acaba cõ una muerte, que parece muerte; vos acabays con una muerte, que pare- Prudẽt.

parece vida. El fallece en un lecho sembrado de malezas; vos en una cama coronada de flores: pero essas flores son las que mas os atormentan, y martirizan: *Lectulus noster floridus.*

§. II.

67 EL odio q̃ pide Christo: *Qui odit animam suam*, es un aborrecimiento general àzia todas las cosas del mundo: *In odio ad concupiscibilia inordinata*; y el que manifestò Vicente, no tuvo visos de odio, sino de amor. Pretendia Daciano con sus tormentos, q̃ Vicente, à quien mirava como cruel enemigo, se ausentàra del mundo; y nuestro Martyr, oponiendose à sus diabolicas traças, vivo, y muerto porfiò en no querer dexarle. Esto no parece amor? El mayor enemigo del mundo es Iesu Christo: el mayor enemigo de Iesu Christo es el mundo. Ambos andan entre si vanderizados; de suerte, que quien mas se allega à Iesu Christo, esse es el q̃ mas se aparta del mundo; y quien mas se allega al mundo, esse es el que mas se desvia de Iesu Christo. Por esso dixo el Señor: *Qui non est mecum, contra me est*, el que no se alista en mis vanderas, tiene assentada plaça en las vanderas enemigas. Matth. 12. v. 30. Oyd agora à Pablo: *Quis nos separabit à charitate Christ?* Sobre las quales palabras glosò agudamente San Athanasio: Roman. 8. v. 35. *Et si fractus illabatur Orbis, spiritu arreptus sic fatur: Quis nos separabit? &c.* S. Athan. Aunque todo el Orbe se venga à pedaços sobre el suelo, dezia Pablo, nada podrà contrastar el amor, que tengo á Iesu Christo: Luego Pablo aborrecia al mundo? Es legitima illacion; pero dexadmela dudar.

68 Dos cosas dize el Apostol de si, y del mundo. La una, que el mundo està crucificado con èl: *Mihi mundus crucifixus est.* Ad Galat. 6. v. 14. La otra, que èl està crucificado con el mundo: *Et ego mundo.* Miradme à Pablo de la manera que querays,

y siem-

y ſiempre lo vereys tan aſſido con el mundo, que con dificultad ſe puede deſprender. Si lo mirays à èl como Cruz, no puede, porq̃ tiene ocupadas las manos, teniendo preſas las del mundo. Si lo mirays como crucificado, tampoco puede, porque ſe halla embaraçado con los clavos, que lo tienen pendiente de la Cruz. Pues ſi de una, y de otra manera eſtà Pablo aſſido con el mundo, ſi Pablo de qualquiera ſuerte eſtà abraçado con èl, como lo aborrece? Como lo mira con ojos de odio? Eſto es ſer del bando de Ieſu-Chriſto? *Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti?* Si: antes eſſe es el mayor argumento de que ſe ſiguen ſus banderas. Amar al mũdo como mundo, es apartarſe de Chriſto, y ſeguir al mũdo pero amar al mũdo como Cruz, es aborrecer al mundo, y ſeguir â Chriſto. Eſtava Pablo aſſido del mundo; pero no de ſus deleytes, ſino de ſus penalidades: eſtava abraçado con el mundo; pero no en quanto ofrece guſtos, ſino en quanto martiriza con tormentos. Por eſſo, aũque parece, que lo amava, en realidad lo aborrecia. Aborrecialo, porque deteſtava todos ſus alagueños incentivos; y aunque por otra parte eſtava muy arrimado à èl, no era para tener cabimiento entre ſus dichas, ſino para lograr una de ſus muchas Cruzes: *Mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo.*

69 Nada tenia Vicẽte en mas aborrecimiento, que al mundo, porque conocia lo q̃ era, ò por mejor dezir, conocia que dexava de ſer: y cõ todo eſſo, quando el barbaro furor de Daciano ſe armò cõ toda ſu crueldad para deſterrarlo dèl, ſe defendiò. No baſtarõ las parrillas, no los eculeos, no los garfios, no las planchas encendidas, no las obſcuras mazmorras, no los golpes de las plomadas, no los carbones abraſadores para que ſe rindiera á la tyrania. Eſtava en las parrillas como quiẽ ocupava un dulce deſcãſo,

rasgavanle las vñas, y no las juzgava de hierro, sino de pluma; quemavanle las planchas, y las discurria abrigo, no inhumanidad; la lobreguez lo cegava, y la tenia por dia muy alegre. Las plomadas lo deshaziã, y no las mirava como contratiempo, sino como aura favorable. Los carbones renovavan las heridas, y le parecian fomento, no martirio. Mas si cada uno de estos tormẽtos à solas bastavan para quitar à Vicente del mundo, como à pesar de todos juntos se defiẽde, y no quiere salir dèl? Esto es aborrecerle? Si: Esto no es amarle? No. Es amarle por lo que tiene de Cruz; es aborrecerle por lo que tiene de deleytes. Aborrecia Vicente los deleytes del mundo, y para esto, aun quando estava en el mundo, se hallava fuera de èl. Amava las penalidades del mundo, y para este, quando Daciano pretẽdia sacarle dèl persistiò en quedar en el mundo. Lo mismo, que parecia amor, era odio. Parecia amor, porque apetecia el mundo; era odio, porque del mũdo no queria lo que es mundo, sino lo que es Cruz: *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.*

70 Vengo biẽ en que Vicente no quiera dexar el mundo quando vivo: pero que tampoco le quiera dexar despues de muerto, cosa singular! Despues de aver fallecido nuestro Martyr, mandò Daciano, que arrojàran su santo Cuerpo al campo, para que fuesse pasto de las fieras, y de las aves; y Vicente, por lo mucho que se tenia merecido con Dios, recabò, que le defendiera de las rapãtes, y sangriẽtas vñas una ave. Oyelo à Agustino: *Corvus ut cœlitùs se custodem de signatum ostenderet, advenientes reliquas aves nõ segni impetu perturbabat: inter quas immanem quoque lupum propriùs accedentem, veluti qui commissum thesaurum sacrilega audacia attaminare præsumeret, pennis, & alis diverberans procul abegit.* Venian las aves, y haziendo sus surtidas, el Cuer- *S. Aug. serm. 2. de Vincen.*

Cuervo, destinada centinela para la custodia, las ponia en huída. Atreviose un Lobo, y llevado yà de la hambre, yà de la osadia, acercòse mas al sagrado cadaver; pero quando quiso hazer la presa, se viò subitamente acometido de la volante guardia, que haziendo cañones de las plumas, y continuada bateria de los repetidos golpes de las alas, si le diò de valde la vida, fue para que avisasse del riesgo à las demàs fieras del monte. O prodigio!

71 No ay cosa mas sabida, que ser los Cuervos ladrones, infieles, y vandoleras aves de los bosques, tan amarteladas por los cadavores, que de ellos viven, en ellos pacen, cō ellos se sustentan. Dixolo, hablando en general de las aves, Ruperto: *Aves ab aviditate comestionis dictæ sūt.* Pues como fue, que el sagrado Cuerpo de Vicente se fiasse á un Cuervo? Por esso mismo. Quando Elias se retirò por mandato de Dios al torrēte de Carith, no quiso el Señor echar mano de otra ave, para q le llevasse la comida, sino de un Cuervo: *Corvi quoque deferebant ei panem, & carnes manè, similiter panem, & carnes vesperi.* Los Cuervos ivan à la mañana, y à la tarde á llevarle el sustē-to. Pero no avia Aguilas, q hizieran mejor este ministerio? No estavan las Palomitas acostumbradas à ir, y à bolver desde que entraron en el Arca de Noè? A un Cuervo se han de fiar las carnes, teniendo siempre abierto el pico para tragallas? Si, dize Sedulio: *Nunc Eliæ Corvus bonus, ac fidelis, qui Noè quondā malus, ac perfidus.* Es, que el Cuervo, dize este Autor, q en tiempo de Noè fue malo por averse cevado en los cadavores del diluvio, à vista de Elias fue bueno. El que antiguamente fue infiel, y alevoso, en presencia del Profeta fue atento, y fidelissimo. Y este era el prodigio. Que teniendo en la boca la comida, sirviesse esta de sustēto para Elias! Que llevando en el pico las viandas, no se atreviesse

Rupert lib. 1. c. 1. in Habac.

Reg. 17. v. 6.

Sedul. lib. Pasch. cap. 13.

el Cuervo à tragallas! O maravilla! No fue menor la que se reconoció, quando el impio Daciano echò el Cuerpo de Vicente en el cãpo. Asistiale un Cuervo, y teniendo en donde cevarse, no comia. Combidavanle aquellas carnes assadas en las parrillas, y cõvertia en respeto su misma voracidad. Tenia en donde satisfacer la hambre, q̃ lo aquexava, y olvidado de si mismo, de nada cuydava, sino de cumplir con el empeño de guarda vigilante: *Vt cœlitùs se custodem designatum ostenderet.* Mas assi avia de ser para mostrarse bueno, y fiel, como el de Elias: *Eliæ Corvus bonus, ac fidelis*; y para que creciesse la gloria, y triunfo de Vicente. *Mittitur Corvus*, dize Agustino, *avis inimica cadaveribus expositas corporis dapes servatura ieiuna. Vt divinis excrescentibus beneficijs maioris victoria Vincentio gratia conferatur.*

August. serm. 2. de Vincent.

72 Aun hizo mas, como vimos, esta volãte guarda, pues salia al campo à midir los filos de su pico, siempre que robador enemigo intentava dar assalto al sagrado cadaver. Nò le ponian miedo las aves mas altaneras; no le hazian horror los brutos mas mõtarazes; no le causavan espanto las fieras mas sangrientas, y atrevidas. A todas embestia, con todas lidiava, de todas salia vencedora, porque hazia la causa de Vicente. Mientras viviò nuestro Martyr, hizo con valor milagroso, la causa de Dios; y despues de muerto, era justo que Dios, con otra maravilla, hiziesse la causa de nuestro Martyr. Dezia Christo á los suyos, que èl les daria palabras, y sabiduria, à la qual no podrian resistir, ni oponerse los mas obstinados enemigos: *Ego dabo vobis os, & sapientiam, cui non poterunt resistere, & contradicere omnes adversarij vestri.* Pero que avian de hazer los Apostoles cõ las palabras? Si los contrarios desẽbaynavã alfanges, prevenian vñas, disponian catastas, apercebian todo genero de armas ofensivas para vencelles, como se

Luc. 21. v. 15.

avia

avia de resistir con un sonido, que se lo lleva el viento? Con una palabra, que se la traga el ayre? Tan poca defensa, à tãta bateria? Si, que en esso se muestra el poder de Dios. No podràn resistir, dize el Señor, ni à vuestras vozes, ni à vuestra sabiduria: *Non poterunt resistere, & contradicere omnes adversarij vestri*, por mas que vengan apercebidos los enemigos con afilados estoques, y con lucidos, y temerosos alfanges; porque aunque sereys vosotros los que entrareys en la estacada, serè yo el que batallarè con los contrarios; aunque vosotros articulareys las vozes, yo serè el que formarè las palabras *Vos accedetis ad certamen*, dize San Remigio, *sed ego sum, qui prælior. Vos verba edetis sed ego sum, qui loquor*; y una palabra de Dios es mas poderosa que todas las maquinas con que sabe armarse la malicia Salgan muchos, desnudẽ alfanges, embistan furiosos, atrevanse presumidos, que el ayre de una voz, el soplo de un accento, los dexarà vencidos como dexò vencidos a los Indios, sin que puedan hazer la menor resistencia: *Dabo vobis os, & sapiẽtiam, cui non poterunt resistere, & contradicere omnes adversarij vestri*.

D. Remig.

73 Como avia de hazer frente una ave sola, à quien diò muy embotadas las armas naturaleza, á los assaltos de conjurados enemigos, contra el sagrado cadaver de Vicente, sino quisiera mostrar Dios en la debil defensa, su robusta mano? Vendria del ayre el Aguila, azechadora, y perspicaz centinela, para descubrir cuerpos difuntos, y persuadida de los privilegios de Reyna, de que goza en las republicas del viento, se arrojaria qual rayo para ensangrentarse en la presa; pero luego se retirava àzia el monte, llena de miedo, y cobardia, de ver que hallava resistencia, en quien otras vezes era destrozo de sus garras. Vẽdria el Can ambriento aguzando los filos de los dientes, solicitando estragos, alentan-

tando rigores; y quando pẽsava echar la presa, para lograr el lance, se veìa detenido con prisiones de pluma, y aun amedrentado de repetidos furiosos alazos, que à discurrir, los pudiera juzgar granizados abortos de preñada nube. Vendria el lobo, astuto, sagaz, carnicero; daria una, y otra buelta para la embestida, ganaria tierra, pondriase à tiro, prevendriase para el assalto; y quando ya le dava la seña, su mal sufrida, è impaciẽte hambre, bolvia las espaldas, apelando à la fuga, por no dexar la vida en el peligro. De modo, que una sola ave, de pocos azeros, y de cortos brios, puso en huìda todos los esfuerços del bosque, todas las valentias del ayre; y aunque desigual, ù entre las que peynan plumas, ù entre los que visten pieles, despreciava las rapantes uñas de los que visten pieles, y hazia retirar mas que de passo los afilados picos de las que peynan plumas: *Adventantes reliquas aves, non segni impetu perturbabat.* Pero esto, como avia de ser, sino peleãdo Dios en defensa de Vicente? aunque era el Cuervo el que se descubria en la campaña: *Vos accedetis ad certamen, sed ego sum qui prælior.*

74 No pudo el impio Daciano sufrir tan patente maravilla, y armado de nuevo furor, quiso que le vengaran las aguas, ya que avia sido poco afortunado en la tierra. Manda, pues, à los verdugos, que tomen el sagrado Cadaver, y que entrando en alta mar, lo arrojen al profundo, para que fuera cevo de los pezes, ya que se avia defendido de las fieras, y de las aves. Obedecen promptos, llevan el venerable cuerpo de Vicente, y quando ayudados del remo, y de los linos, se vieron engolfados, executan el designio, entregando à las ondas la sagrada victima. O crueldad! Bolvian à la ribera muy ufanos aquellos ministros diabolicos, pero advirtieron, O prodigio! que antes q̃ ellos avia llegado Vicente à la

à la orilla; porq mecido respetosamente de las ondas, tomava ya tierra en un sepulcro que oficiosas le aviã formado las arenas: *Quæ recognita* dize la Iglesia, *Dacianus illud in altum mare demergi iubet: sed inde etiam divinitùs eiectum ad litus.*

Eccles. in lect.

75 Ponderemos el sucesso, y sirvan para el intẽto unas misteriosas palabras de David: *Mirabiles elationes maris, mirabilis in altis Dominus.* Admirables son las elevaciones del mar, admirable es Dios en las alturas. Que se entienda por aquellas elevaciones del mar, es dificultad reñida entre los Interpretes. Algunos, con Sã Agustin, quieren que sea aquel encresparse las ondas, quãdo açotadas de los vientos llegan à formar montes de agua; y por esso leen: *Mirabiles suspẽsurae maris.* Otros entienden por las elevaciones, el fluxo, y refluxo, que se experimenta; pues al passo que en el refluxo baxa, à esse mismo passo en el fluxo sube. Algunos, de quienes haze mencion Lorino, entendieron por las elevaciones milagrosas, de que habla aqui David, la altura del mar, que explicò el Profeta Habacuc en el cap. 3. Oye á Lorino: *Fateor nõnullos illud Habacuc: altitudo manus suas levavit, exponere de altitudine maris.* Mas que tiene q̃ ver el levantar la altura sus manos, que es lo que dize Habacuc: *Altitudo manus suas levavit*, con las elevaciones del mar? El mar acaso tiene manos? Si las tiene, de la manera que tiene ojos para ver, que tiene pies para huyr, que tiene coraçon para conturbarse. Quereys al mar con ojos? Atended: *Mare vidit, & fugit.* Reconoced en la vista los ojos. Quereys al mar con pies? Escuchad: *Quid est tibi mare quod fugisti?* Advertid en la huìda los pies. Quereys al mar cõ coraçon? Oyd: *Transferentur montes in cor maris: sonuerunt, & turbatae sunt aquae.* Reparad en la perturbacion el coraçon. Assi pues como el mar tiene coraçon, tiene pies, y tiene ojos,

Psalm. 92. v. 4.

S. Aug.

Lorin. in Psal. 92.

Habac. v. 10.

Psalm. 113. v. 3.

v. 5.

Psalm. 45. v. 3. v. 4.

ojos, de essa misma manera, y en esse mismo sentido tiene manos: *Altitudo manus suas levavit.*

76 Y para què estas manos? (aora entro en mi discurso.) Sabeys para q̃? Para llevar en palmas à Vicente. El venir Vicente á la ribera, no fue del mismo modo, que salen los demàs cuerpos difuntos, que por esso dize con mucho misterio la Iglesia: *Divinitus evectum ad littus.* Fue cosa divina fue cosa milagrosa, fue obra del poder de Dios. Pues aqui entran las manos del mar: *Altitudo manus suas levavit.* Encresparonse con maravilla las ondas: *Mirabiles elationes maris*, y formando manos de nieve de las espumas, llevavan en palmas el sagrado Cadaver. No se rozava con la vulgaridad de las aguas que van, y vienẽ; no le davan de empellones las olas, que se quiebran, y se reparan, no lo empujavã las corrientes, que debanadas en si mesmas rompen en las arenas. Mejor era la cuna que lo mecia, mas primoroso era el catre que lo sustentava, de mayor vẽtaja era el lecho que lo sostenia; porque levantado el mar en sus candidas espumas: *Mirabiles elationes maris*, que blasonaron entonces, cón embidia de los jazmines, de manos muy blancas, llevaron en peso el sagrado Cuerpo de Vicẽte, hasta depositarlo en la ribera: *Altitudo manus suas levavit.* O maravilla prodigiosa, y que devió llamar para si todas las atenciones del Cielo! Milagroso es Dios en las alturas: *Mirabilis in altis Dominus*; pero por disposicion suya, tambien es milagroso el mar en sus crecientes: *Mirabiles elationes maris*; y estas maravillas para que las haze, sino para defender en el mundo à Vicente, contra el empeño de Daciano? Aborrecia al mundo nuestro Martyr: si, si pero en el teson que tuvo de querer quedar en èl vivo, y muerto, pareciò q̃ le amava: tambien, tambien. Pero este amor era odio disfrazado, era aborrecimiento

Eccles.

pri-

primorosó,porque del mũdo no apetecia lo que es mundo,sino lo que es penalidad: *Qui odit animã suam in hoc mundo.*

§. III.

77 ENTRA ya el seguimiẽto por medio de la Cruz,q̃ pide Iesu-Christo á sus Martyres: *Qui mihi ministrat, me sequatur. In Christi sequela*; y aviendo dicho,que Vicente no muriò en los tormentos, sino en un mullido, y blando lecho, coronado de flores, parece que Vicente no muriò en su Cruz. Mandò el Señor à Pedro, que le siguiesse: *Sequere me*; y explicando el Evangelista Sã Iuan este seguimiento del Apostol dixo,que con èl se significava la muerte en Cruz, que Pedro avia de padecer: *Hoc autem dixit, significans qua morte clarificaturus esset Deũ.* Desuerte, que para que Pedro siguiesse à Christo, no solo avia de morir por èl, sino que avia de morir enclavado, porque esta era para Pedro su Cruz. Luego si Vicente no muriò en los tormentos,que segun parece avian de ser para Vicẽte la Cruz, se deduce, que Vicente no siguiò: *me sequatur.* No es assi? Assi lo parece: pero tened,que yo digo, que Vicente no avia de morir con los tormentos,para que muriesse en su Cruz,porque para Vicente no fueron Cruz los tormẽtos. Esta diferencia hallo entre Pedro, y Vicẽte, que para Pedro los tormentos eran tormentos, y por esso acabando en ellos, fallecia en su Cruz; pero para Vicente los tormentos eran alivios, y por esso para morir en Cruz,no avia de acabar en los tormentos. Eran los tormentos Cruz para Pedro, porque lor tormentos acabaron còn Pedro;no lo eran para Vicente, porque por mas que se multiplicarõ,no quiso morir Vicente. Pues qual era para nuestro invicto Martyr su Cruz? Qual? El carecer de Cruz,el carecer de tormẽtos. Ya vimos,que al punto

Ioan n.21. v.19.

v.19.

que se hallò defraudado de ellos, y favorecido con flores, espirò. Pues essa fue para Vicente su Cruz essos sus mayores tormẽtos. Para Pedro fue Cruz la Cruz; porque le ocasionava penas; para Vicente fue Cruz el carecer de Cruz, porque esto era lo que mas le martirizava. En Pedro la Cruz hizo oficio de Cruz, porque llegò à darle la muerte; en Vicente el no tener Cruz, fue su mayor Cruz, porque llegò à quitarle la vida. Padecia Pedro la Cruz, quando la padecia. Padecia Vicente la Cruz, quando la dexava de padecer. O ventaja de seguir!

78 Sin salirnos del Texto, que insinuamos arriba, hallaremos la prueva de esta verdad. Quãdo Christo mandò à Pedro, que le siguiesse, advirtiò el Apostol, que tambien seguia Iuã: *Conversus Petrus vidit illũ Discipulum, quem diligebat Iesus sequentem.* (Ioan 21 v. 20) En donde reparo, que si este seguir era padecer por Christo, imitandole en el modo de morir en una Cruz, como dize Pedro, que Iuã siguiò, si Iuan no muriò crucificado? Aprieto la duda. Quãdo el mismo Discipulo amado pidiò con su Hermano à Iesu Christo las primeras sillas de la Gloria, le preguntò el Señor, si se hallava con alientos de bever su Caliz, ù de tolerar su Cruz? A que respondiò animoso, que si: *Possumus*; (Math. 20. v. 22.) y con todo esso, y con averla ofrecido Christo: *Calicem quidem meum bibetis*, (v. 23.) Iuan no beviò este Caliz. Pues si no beviò este Caliz, como dize Pedro, que Iuan seguia? *Sequentẽ.* Si no beviò este Caliz, como se empeña Christo à que lo beverà? *Bibetis* Discurriolo San Hilario con suma agudeza, comentando aquellas palabras, que dixo el Señor en el huerto: *Transeat à me Calix iste.* (Math. 26. v. 39.) En donde advierte, que Christo no rehusò el morir, sino que acordandose de la promesa q̃ avia hecho à su Discipulo amado: *Calicem quidem meum bibetis*, pidiò, que el Caliz de su Cruz, y Passion, se le comunicas-

nicasse especialmente à Iuan; pero de tal suerte, q̃ Iuan lo padeciesse sin padecerlo, lo gustasse sin percibir sus amarguras. Oyd sus palabras: *Trãseat Calix à me, id est, quomodò à me bibitur ab his bibatur, sine sensu doloris, sine metu mortis.* O fineza de Iuan! O grandeza de morir! No se falsificò en el Apostol, ni lo que dixo Pedro, ni lo que ofrecio Iesu Christo. No lo que dixo Pedro, porque luã figuiò: *Sequentem.* No lo q̃ ofreciò Iesu-Christo, porq̃ Iuan beviò el Caliz: *Bibetis.* Pero como no siguiò Iuan? Como beviò el Caliz? Siguiò sin morir crucificado; pero no careciẽdo de Cruz, porque el mismo carecer de Cruz, fue la mayor Cruz para Iuan. Beviò sin experimentar las amarguras; però ni por esso le faltò su Caliz, porque el no gustar los tragos amargos de esse Caliz, fueron las mayores amarguras para Iuan: *Ab his bibatur, sine sensu doloris, sine metu mortis.* Pues esto es lo que passò en Vicente. La Cruz para Vicẽte no eran los tormentos, sino el averse acabado los tormentos no era el penar, sino el dexar de sufrir; y mas le atormentava, quando se mirò en el blãdo lecho, lo que dexava de padecer, que lo que en realidad avia padecido.

Hilar. c. 31. in Matth.

79 Aquella celebre çarça del mõte Oreb, quiere Philõ Hebreo, que fuesse geroglyfico, y figura de algunos Martyres. Acercòse à ella Moysès, y advirtiò, que ardiendo en crespas llamas, no se quemava: *Videbat quod rubus arderet, & non combureretur.* Mas como no se quemava si ardia? Si la cercavan las llamas, si se avia apoderado de ella un incendio, si ardia por todas partes, como podia dexar de abrasarse? Por esso mismo dezia agudamente un buen Ingenio: *Imò ideo ardet, quia nõ comburitur.* Porque no se quemava, por esso ardia. Los otros leños arden, porque se queman; la çarça, como milagrosa *Visionem magnã,* porque no se quemava, ardia: *Quod rubus arderet, &*

Philon. Exod. 3. v. 2. Escobar tom. 4. p. 387. n. 17. Exod. 3. v. 3.

 non

non combureretur. Que otra cosa deseava Vicente, sino quemarse, y mas quemarse. Passò las parrillas gustoso; passò las planchas encendidas alegre; passò las achas, con que le abrasaron los costados, cõsolado; passò los otros tormentos lleno de gozo. Sacanlo de las llamas de tantos martirios, y aun arde. Pero de que ha de arder, si faltan los incẽdios? De esso mismo. Arde, porque los incendios le faltan: *Ardet, quia non comburitur*. Muchos de los otros Martyres ardian, quando las llamas los quemavan; Vicente, como milagro entre los Martyres, quando le faltò la llama de los tormẽtos que lo consumiesse, entonces ardiò: *Videbat quod rubus arderet, & non combureretur*.

80 Es cierto, que nuestro invicto Martyr no podia aver dilatado por tanto tiempo la muerte, aviẽdo sufrido tantos, y tan crueles tormentos, si Dios milagrosamente no le huviera conservado la vida en medio de ellos. Dixolo Alapide hablando de la Passion del Señor: *Naturaliter ex tot tormentis mori sæpius debuit Christus, sed Deitas carnem sustentabat*. Atendiendo á lo natural, huviera muerto varias vezes Iesu Christo, aviendo recebido tantas heridas; pero la Divinidad que tenia unida con sigo mismo, sustentava la flaqueza de la carne. Lo mismo digo yo de Vicente, con Agustino: *Quomodò enim corruptibilis pulvis, contra tam immania tormenta duraret, nisi in eo Christus habitaret?* En quiẽ fue patente maravilla, que huviesse valor para sufrir tan prolongados martirios. Pero sepamos, porquè quiso obrar Dios este prodigio? Mas porquè avia de ser, sino para que se descubriesse, que à Vicente le atormentava mas lo que dexava de padecer, que lo mismo que padecia? Vna vez sola se quexò Iesu-Christo en el discurso de su Passion; y no fue quando le taladraron la cabeça cõ espinas, no quando le escupieron y dieron de bofeta-

Alap. in c. 27 Matth. v. 26.

August. serm. 1. de Vincent.

das

das en su santissimo rostro; no quando le echaron sogas à la garganta; no quãdo le bendaron los ojos; no quando le agarrotaron las manos; no quando le ensangrentaron con los açotes las espaldas; no quãdo le echaron à los ombros la Cruz; no quando le clavarõ los pies. Pues quãdo fue? Fue quando se hallò desamparado del Eterno Padre: *Deus meus, Deus me⁹, ut quid dereliquisti me?* Oyelo a Cypriano: *Clavis sacros pedes terebrantibus, fossisque manibus, de vulnerum anxietate non loqueris; de spinis sacrum caput pungentibus, non quereris, sed satagis, ut innotescat posteris, quare derelictus à Deo videaris.* Pero si qualquiera de los tormentos dava bastante motivo para que Christo prorrumpiesse en vozes de sentimiento, porque solo cerca de la hora nona: *Circa horam nonam*, que segun nuestro computo, eran las tres de la tarde, diò aquellas quexas à su Eterno Padre: *Ut quid dereliquisti me?* La razon es, porque Christo no se quexava de los tormentos, sino de que le ivan faltando los tormẽtos. Muriò el Señor à las tres de la tarde, y como veìa que se le acabavan las penas, le hizo esto tanto dolor, que le obligó à que se quexasse de su Padre: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Escucha aora à Bernardo: *Quasi quadam enim derelictio fuit, ubi nulla fuit in tãta necessitate virtutis exhibitio.* Fue en cierto modo desamparar al Hijo el Padre; porque deseando el Hijo padecer mas, no le diò el Padre virtud, y vigor para que se le prolongasse la vida. De modo, que mientras Christo tuvo tormentos que sufrir, sellò el labio: *Sicut mutus non aperiens os suum*; pero luego q̃ estos le faltaron, padeciò tanto porque no padecia, que no pudo dexar de prorrumpir en vozes de quexa: *Ut quid dereliquisti me?*

Matth. 27. v. 46.

Cypria. de Pass. sione.

D. Bernard. de verbis Isai.

Psalm. 37. v. 14.

81 Aun no es esto lõ q̃ quiero dezir. No huvo parte en el Cuerpo de Iesu-

Christo,

Christo, que no tuviesse su singular tormento. Miradlas todas, como ponderavamos arriba, y lo vereys con facilidad. Sola la lengua carecia de proprio, y señalado martirio. Pues esta fue la quexa del Señor. Diziale ella misma al Eterno Padre: *Vt quid dereliquisti me?* Para que me dexais à mi sola, sin penalidad? Que aya de aver clavos para las manos, y que no ayà de aver hieles para la boca? Esso es olvidaros de mi. Que aya de aver açotes para las espaldas, y que no aya de aver amarguras para la lengua? Esso es tenerme en poca estimacion. Que aya de aver espinas para la cabeça, y que no aya de aver myrra para el paladar? Esso es desampararme del todo: *Vt quid dereliquisti me?* Tanta era la ansia que tenia de padecer, tanto era el deseo que tenia de penar: *Desiderio desideravi,* que el carecer de tormentos era su mayor tormento, y el faltarle martirios era lo que mas le martirizava. A semejança de esto hemos de discurrir en Vicente, pues sabemos que en los eculeos, en las catastas, en las parrillas, en los garfios, en en los açotes, y en las planchas estuvo vigoroso, animado, valiente; y sabemos tambien, que en llegando à recostarle sobre las flores perdiò la vida. Pues q̄ hemos de dezir, sino que para nuestro Martyr no eran los mayores tormentos, los tormentos que padecia, sino los que dexava de padecer, no era su Cruz las penalidades que tolerava, sino las que dexava de sufrir. De esta suerte las apariencias fueron de que no moria en su Cruz, porque no acabò con los tormentos, q̄ los tormētos no acabaron con èl; pero las realidades fueron de que falleciò en Cruz mas perfecta, porque hizo Cruz de lo q̄ lo dexava de ser. Con esso siguiò al Señor, realçando con no imaginados primores su seguimiento: *Qui mihi ministrat me sequatur.*

Luc. 22 v. 15.

Mar-

82 Martyr invictissimo, en quien vuestro mismo nombre era presagio de los triunfos, que aviays de conseguir, como dixo Metafrastes: *Vincentius idem ac Victor,* recebid los parabienes de tanta gloria, la qual queda eternizada con caracteres de sangre, en los anales de la fama, y en los bronces de la immortalidad. Que Region (hablo con Agustino) que Reyno, que Provincia, que Ciudad, y que Pueblo ay en todo el Christiano Imperio, que no celebre vuestras alabanças? Quedàra en perpetuo olvido Daciano, sino le miraramos à los pies de vuestro valor nunca vencido. Armòte èl de mas fiereza, que las fieras, de mas crueldad, que los tigres, de mas astucia, que las raposas; pero nada le aprovechò, para que en la sangrienta lid no quedasse trofeo de vuestras plãtas: *Heu quidnam est hoc?* dize en boca del Tyrano Metafrastes: *Ne mortuum quidem hominem istum superare possumus? Quinimò, quo maiori acerbitate in eum utimur, eo efficitur gloriosior.* Assi era, que le acarreava mas gloria à Vicente, lo que pensò Daciano, que le serviria de mayor penalidad. Las tinieblas de las mazmorras se le convertian en luz; las llamas de las parrillas en blanda apacible marea los garfios, y las plomadas lo provocavan à risa; las catastas eran ultraje de su animosidad; y finalmente no huvo tormento, que no llegasse à temerle. O valor! O gloria! O triunfo! Que Laureles bastaràn para coronar vuestra cabeça? Que Palmas podrà llenar dignamente vuestras mano? Pero quãdo todos estos fueren cortos premios, para merecimientos tantos, gozad Martyr invictissimo de los frutos del Arbol de la vida, q̃ quedaron reservados para vos: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in Paradiso Dei mei*; que acà en el suelo pregonaràn vuestros elogios la fama con su clarin sonoro, los hombres con sus vozes reconocidas, los elementos con los obsequios que os tributaron. Dirà el mar, que formò manos de sus espumas, para poner vuestro sagra-

Meta-phr.

August. serm. 1. de Vincent.

Metaphr.

Apocal. 2. v. 7.

sagrado Cuerpo en la ribera. Dirà el ayre, que os diò en una ave vigilante centinela, para q̃ no se os atreviera͂ las fieras. Dirà la tierra, que abriò repentino milagroso sepulcro en las arenas, para daros acogida. Dirà el fuego, que las llamas, que encendia, eran luminarias, que hazia à vuestra vitoria. Y ya que en la consequcion de esta, os supisteys merecer los agrados de todo el Cielo, merezcamos nosotros, Vicente invencible, el vuestro, para que ayudados de tanto favor, y de tantos exemplos, hagamos frente à los Dacianos infernales, hasta dexarlos rendidos con la asistencia de la gracia, prenda segura de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON QVARTO DE SANTA GETRVDIS.

PREDICADO EN EL RELIGIOSISSIMO CONVENTO DE SAN BENITO DE CALATAYVD. A 17. DE MARZO DE 1679.

SIMILE EST REGNVM COELORVM DECEM Virginibus. Quinque autem ex eis erant fatuæ & quinque prudentes. Matth. 25.

83 LA Iglesia, ù el Alma santa entendida por el Reyno de los Cielos, segun la interpretacion de San Gregorio: *Regnum Cælorum præsentis temporis Ecclesia dicitur*; està simbolizada en un Tesoro; està figurada en unas Margaritas; està expressada en un grano

S. Greg. Pap. homil. 12. in Evãgelia.

grano de mostaza; està comparada à unas redes; y finalmente, segun nuestro Evangelio, està assemejada à diez Virgines. A un Tesoro: *Simile est Regnum Cælorum thesauro.* A unas Margaritas: *Simile est Regnum Cælorum homini quærenti bonas Margaritas*; A un grano de Mostaza: *Simile est Regnũ Cælorum grano Sinapis*; A unas Redes: *Simile est Regnum Cælorum Sagenæ*; y finalmente à diez Virgines: *Simile est Regnum Cælorum decem Virginibus.* Notable sucesso! y que no puede dexar de causarme admiracion. Tantas sombras para idear la hermosura de la Iglesia? Tantos geroglificos para explicar su perfeccion? Si; porque ay cosas que por mucho que se expliquen, nunca se llega bastantemente á esplicar. Digalo el Esposo de los Cantares. Quiso significar por las señas exteriores de su Esposa las virtudes interiores que encerrava, y deteniẽdose en los luzeros de los ojos, en las doradas trenças de los cabellos, en las netas perlas de la boca, en el liston carmesi de los labios, en el jazmin y rosas de las mexillas, y en el torneado alabastro del cuello, añadiò: *Absque eo, quod intrinsecùs latet.* Mi Esposa es todo esto, à mas de lo que oculta en lo interior. Que dezis Esposo Santo? Si esse interior de la Esposa, està expressado con aquellas metaforas exteriores? Si las dos parleras luces de los ojos publican su sencillez, y prudencia, como dixo una docta pluma: *in oculis simplicitas, ac prudentia*; si la crespa dorada madeja de los cabellos, vocea lo castizo de sus pensamientos: *In capillis cogitationum munditia*; si los tersos menudos aljofares de la boca, testifican su innocencia: *In dentibus innocentia*; si el partido rubi de los labios assegura lo precioso de su dotriña: *In labijs doctrina* si la nieve, y carmin de las mexillas expressan el candor de su virginal verguença: *In genis verecundia*; si el bruñido marfil del cuello, dize su humildad, que es la fortaleza contra el Demonio: *In collo humilitas, quæ fortitudo contra Diabolum est*; como añadis despues Esposo Santo:

S. Greg. Pap. homil. 11. in Evãgel.

Matt. 13 v. 44. v. 45. v. 31. v. 47.

Cant. 4 v. 1.

Esfubar in Cãt. hic num. 15.

Santo: *Absque eo, quod intrinsecùs latet*, sin lo que se oculta en lo interior? Lo que encierra lo interior no està expressado con aquellas sombras? Si. Pues si està expressado, que es lo que todavia oculta? Saben que? Oculta lo que todavia se puede dezir. Essa es la hermosura de la Esposa. La hermosura de la Esposa es tan sin igual, que por mucho, que se explique nunca bastantemente se llega à explicar. Tenga por ojos, astros de brilladoras virtudes; tenga por cabellos, sutiles elevados pensamientos de lo eterno; tenga por dientes, los nunca manchados candores de la innocencia: tenga por labios, apretados listones de mortificadas palabras; tenga por mexillas, vergonçosos coloridos de nieve, y nacar; tēga por cuello, blanco constante marmol de fortaleza; que aunque tenga todo esto, y aunque todo esto se diga, aun queda mas que dezir: *Absque eo, quod intrinsecùs latet*. Assi la Esposa, assi la Iglesia. La Esposa ideada en varios, y diferentes geroglyficos, pero nunca bastantemente expressada; la Iglesia retratada en varias, y diferentes metaforas, pero nunca bastantemente entendida. Es Tesoro, porque encierra las riquezas de todas las virtudes: *Simile est Regnum Cœlorum thesauro*. Es Margarita, porque fue concebida perla en la concha del pecho de Iesu-Christo: *Quærenti bonas Margaritas*. Es grano de Mostaza, porque aviēdose visto tamañita, descuella sobre los arboles mas agigantados: *Grano Sinapis*. Es Red, porque tendida en el mar de este mundo, arrastra para si toda perfeccion: *sagenæ missæ in mare*. Mas aunque sea todo esto, y aunque con todo esto se explique, aun queda mas que explicar, pues oy la vemos comparada à diez Virgines: *Simile est Regnum Cœlorum decem Virginibus*.

84 Esto que digo de la Iglesia, y lo que he significado de la Esposa, lo entiende la corriente de los Expositores, como insinuè arriba del Alma santa; y si el Alma santa encierra tanta perfeccion, que por mucho que se

diga,

diga, siempre queda mas que dezir; que tal seria la perfeccion de Getrudis, que es de las almas de primera magnitud? Seria tal, que pudo el Señor hazer con ella, lo que hizo quando buscava Margaritas. Hizose Mercader de Margaritas el Señor: *quarenti bonas Margaritas*, y al encontrar con una, diò por ella todo su caudal: *Vendidit omnia quæ habuit, & emit eam*. Reparò Novarino en el sucesso, y dize *Cur qui plures inquirebat Margaritas, una inventa, una contentus sit, nec alias inquirat?* Porquè buscando muchas Margaritas, en hallãdo una, dexa de buscar mas? La razon se saca del mismo Texto. Lo que buscava el Mercader del Cielo, eran Margaritas solamente buenas: *quarenti bonas Margaritas*, que en sentir de San Cyrilo, simbolizan los Santos: *Quænam autem sint bonæ Margaritæ? Dixerim Sanctos esse*. Lo que encontrò, fue una Margarita preciosa: *inventa una pretiosa Margarita*, que significa mayores quilates de santidad; y una Margarita preciosa vale tanto como muchas buenas. Por esso diò el Mercader del Cielo por una, lo que pensava emplear en muchas. Pensava emplear en muchas todo su caudal, y todo su caudal lo diò por adquirir solamente una: *Inventa una: vendidit omnia*. Siendo Getrudis de tan elevada perfeccion (que de ella dixo Dios: *Desde su niñez tuve à Getrudis en mis brazos, y con toda la virtud de mi Divinidad la incorporè en mi*;) quien duda que daria gustoso el Señor todo su precio, aunque no consiguiera mas? Pero esso mismo me haze dificultoso el aver de entrar en su vida: porque si de las Almas santas, por mucho que se diga, queda mas que dezir, que serà de las Almas preciosas? Yo oy lo he de discurrir assi, para que se vea de alguna manera lo que es Getrudis. He de hazer un cotejo de Almas, con Almas; de Margaritas, con Margaritas; de Virgines, con Virgines. En el Evangelio tenemos cinco sabias, y cinco necias: *Quinque autem ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes*. Pues lo que he de dezir

Matth. 13. v. 45. v. 46.

Novar. hic nu. 751.

S. Cyril. Alexã. lib. 1. Galphyrorum.

M 2 para

para gloria de Getrudis es,que las Virgines Prudentes, en cotejo de las Necias,fueron Sabias;pero que las Virgines Sabias,en cotejo de Getrudis, fueron menos entendidas: *Et quinque fatuæ*. Assi lo vereys, si conseguimos la gracia. *Ave Maria*.

QVINQVE AVTEM EX EIS ERANT FATVÆ, & quinque Prudentes. Matth.25.

85 TRES circũstancias hallo en nuestro Evangelio,que declaran á las Virgines Prudẽtes menos entendidas, si se cotejan con Getrudis. El Evangelio dize, que las Virgines Sabias dormitaron; y aun añade,que durmieron: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt*.El Evãgelio dize, que para encontrar con el Esposo,huvieron de salir à buscarlo: *Exierunt obviam Sponso*. El Evangelio dize, que aunque traían azeyte para cevar las lãparas: *Acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus*; tal vez las tenian no tan dispuestas, q̃ esso fue prevenirlas para la llegada del Esposo: *Ornaverunt lampades suas*. Pues veys aì porque estas Virgines parecen menos entendidas, si se comparan con Getrudis;porque Getrudis, no solo no durmiò à sueño suelto en la vida de la perfeccion, pero ni jamás tomò un leve descanso;no solo no huvo de salir para encontrar con el Esposo,sino que el Esposo enamorado de su belleza, saliò para encontrar con Getrudis;no solo no huvo de añadir azeyte para cevar la lampara de sus obras, sino que este tal vez redunda, por la mucha abundancia que de èl avia.Luego las Virgines Prudentes,seràn prudentes en cotejo de las Necias: *Et quinque Prudentes*; y las Virgines Prudentes, seràn menos Sabias en cotejo de Getrudis: *Et quinque fatuæ*.Empecemos.

§. I.

86 DOrmitaron, y durmieron las cinco Virgines Prudentes: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt*; y aunque por este sueño, en sentir de San Bruno, se significan imperfecciones en la vida de la virtud: *Illa anima dormit, quæ negligens, & desidiosa est*; no reparo sino en el quando del sueño. Quando durmierõ las Virgines Prudentes? Ya lo dize el Evangelio: *Morã autem faciente Sponso*, quando estavan esperando al Esposo. Notable sucesso! Està el Esposo para venir, y estan con esse descuydo las Esposas? Està el Esposo muy desvelado, y las Esposas entregadas al sueño? He que bien se hecha de ver que esta circunstancia las acredita de menos entendidas: *Et quinque fatuæ*. Quan otro anduviesse el Cordero con la Gloria, de lo que anduvieron las Esposas con el Esposo, lo dirà el sucesso del Apocalypsis. Viò San Iuan en el Apocalypsis, que la Ciudad Sãta de Ierusalen baxava en figura, y representacion de Esposa, en busca del Divino Cordero: *Vidi Sanctam Civitatem Ierusalem descẽdentem de Cœlo sicut Sponsam ornatam Viro suo*. Y bien, como encontrò al Cordero? Como lo avia de encontrar, sino muy prevenido? Vna vez se descubre como muerto: *Tãquã occisum*; otra vez se dexa ver sobre un monte: *Supra mõtem Sion*; pero ni la fatiga de aver vencido el rebẽton del monte, ni la penalidad de aver passado por una muerte tan cruda, le pudieron obligar à que dexasse de estar en pie, que es postura de quien aguarda con cuydado. Estava en pie, quãdo se representava muerto: *Agnum stantem, tãquam occisum*, estava en pie, quãdo se descubria sobre el monte: *Ecce Agnus stabat supra montem Sion*. Desuerte, que quando la Gloria, en apariencias de Esposa, viene en busca de su amado, este, figurado en el Cordero, està muy prevenido.

S. Brun. in Lucã.

Apocal. 21. v. 2.

Apocal. 5. v. 6.

Apocal. 14. v. 1.

nido. Mas assi avia de ser, pues la fineza de baxar ansiosa la Gloria por el Divino Cordero: *Descendentem de Cælo*; solo se la podia pagar el Cordero, mostrando iguales ansias por la Gloria: *Agnum stantem*. Vease, pues, si anduvieron menos entendidas las Virgines Prudentes: pues si en el Cordero fue atencion estar desvelado, quando baxava la Gloria; en las Virgines no pudo dexar de ser descuydo estar dormidas, quando esperavan al Esposo: *Moram autem faciente Sponso*. Y de aqui se infiere claramente la ventaja que les haze Getrudis. Las Virgines se entregaron al sueño, quando avian de estar muy dispiertas; y Getrudis estuvo dispierta, aun quando avia de estar dormida. Nadie ignora, que Getrudis desde que naciò al mũdo viviò à Dios. Iamàs se le repararõ niñezes. Advirtieron muchos, que mientras la bautizavan, clavò los ojos en una Imagen de un Crucifixo, como ofreciendose desde entonces al Señor. Hallaron, que el uso de la razon se le avia anticipado à los tiernos años, porque esso descubria en el seso, en la madurez, en el concierto de sus acciones, en los fervores de su espiritu, y en los actos heroycos, que entonces exercitava. Pues veys aì porque estuvo dispierta, quando avia de estar dormida. En los años de la niñez, como de ordinario se hecha menos el discurso, se suele dormir à la perfeccion. Esso dà à entender la parabola de las Vigilias.

87 San Gregorio, Alberto Magno, Beda, San Buenavẽtura, y Hugo Cardenal, dizen, que en las Vigilias està representadas todas las edades. Està representada la puericia, està representada la juventud, està representada la edad varonil, està representada la senectud. Mas si el Señor en la segunda, y tercera encomienda el desvelo: *Et si venerit in secunda Vigilia, & si in tertia Vigilia venerit, & ita invenerit*, como

Gregor. Albert. Magno. Beda. Bonav. Hugo.

Lucæ 12. v. 38.

como no habla de la primera, que fue el reparo de San Chrysologo: *Quare à secunda Vigilia cæpit,& tacuit primam?* La razon la diò Drogō Hostiēse: *Quia nec primæva ætas sensum recipit vigilandi.* Porque la primera edad ya se sabe, que es para dormir. Como en la primera, aun no despierta el uso de la razon, de essa edad no se habla, porque de essa nadie duda, q̄ es para el sueño. Por esso llama Christo bienaventurados à los siervos, q̄ guardan las demàs Vigilias: *Beati sunt servi illi*, por que como en lo restante de la vida ya se puede velar a la perfeccion, toda la dicha de ordinario consiste en no dormir en las demás Vigilias: *Et si venerit in secunda Vigilia, & si in tertia Vigilia venerit.* Siendo esto lo corriente en los otros, Getrudis ni aun en la primera Vigilia dexò de estar dispierta; porque siendo niña en la edad, era ya de muchos años en la virtud. Los que professan mayor perfeccion, contentanse con velar, quando hā de velar. Getrudis observò el velar, aun quando avia de dormir. Los demàs dan al sueño la primera Vigilia, y las otras à la sātidad. Getrudis con dar las demas à la santidad, ni la primera quiso dar al sueño: *Prima Vigilia est diligentissimè viventium primū gradum sortiti.* Vease, pues, si dexa muy atràs à las Virgines Prudentes, porque estas durmiendo quando aguardavan al Esposo, aun no llegaron à executar lo que los siervos de las Vigilias; y la razon es, porque los siervos guardaron las Vigilias, quando avian de guardarlas; pero las Virgines, quando avian de estar con desvelo, durmieron: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt.*

S. Chry sol.

Drogo. lib. de Sacram. Passion.

Author. Grac. apud Sabie.

88 Siendo tal el cuydado de Getrudis en tener sus potencias tan dispiertas, no se harà dificil de entender, que el Señor la dotasse con un don de incōparable sabiduria. Quatro diferentes Libros, geroglificos todos de las Ciencias,

cias,

cias, descubriò la eminencia de Hugo Cardenal. El primero es el Libro de la Vida: *Liber apertus est, qui est Liber Vitæ*. El segũdo es el Libro de la Naturaleza: *In libro tuo omnes scribẽtur*. El tercero es el Libro de las Conciencias: *Libri aperti sunt*. El quarto es el Libro de los Secretos del Cielo, ù de la Predestinacion: *Aut dele me de Libro tuo*. Y en qual de estos leyò Getrudis? Digo, señores, q̃ en todos. Leyò en el Libro de la Vida, que es Christo, como dixo San Hilario, porque Christo le enseñò todos los primores de perfeccion, con que adornò su purissima Alma. Leyò en el Libro de la Naturaleza, porque no huvo cosa en ella que la ignorasse. Supo perfectamẽte Retorica, Filosofia, Matematica, y la Ciencia sagrada de la Escritura, dexando Volumemenes, y Tratados, que admiraron á quãtos Maestros, y Doctores los vieron. Leyò en el Libro de las Conciencias, pues no solo de la suya, pero aun de las agenas conocia los mas recconditos secretos, y discernia los espiritus. Leyò en el Libro del Cielo, y de la Predestinacion; en el del Cielo, porque se le mostrò varias vezez, para que admirara sus prodigios; en el de la Predestinacion, porque Dios le revelò los sucessos de muchas almas que avian, ù de lograrse, ù perderse. Notable sabiduria la de Getrudis! Pero aũ no la he ponderado bien, porque aquellos quatro diferentes Libros que descubriò Hugo Cardenal, los hallo en el Apocalipsis reducidos à uno, pero sellado con siete Sellos: *Et vidi in dextera sedentis Librũ signatum Sigillis septem.* Oìd. San Hilario, San Pascasio, Pedro Damiano, y Sã Bernardo dizen (como advierte Sylveira) que el Libro sellado con siete Sellos, es Christo: *Christus est Liber, quem Ioannes in sua Apocalypsi conspexit.* Veys aì el Libro de la Vida. Sã Ambrosio dize, que este Libro es un Mapa, ò Cronologia de todo el Mũdo;

Hugo in cap. 10. Lucæ. Apocal. 20. v. 12. Psalm. 138. v. 6. Dan. 7. v. 10. Exod. 32. v. 32. Hilari. præfatio ne in primũ Psal. Apocal. 5. v. 1. S. Bernã serm. 1. de Resurrect.

Dicit

Dixit esse Chronologiã Mũdi; veys aì el Libro de la Naturaleza. Andres Cesariense, y Aureolo, assegurã, que este Libro es la memoria, ù arcanos secretos de Dios, en donde estan escritas todas las obras buenas, û malas de los hõbres: *Liber hic est divinæ sapientiæ arcanum*; veys aì el Libro de las Consciencias. Ecumenio, y Lyra testificã, que este Libro es el de los que se han de condenar, y salvar: *Existimant hunc esse Librum præscientiæ, providentiæ, & prædestinationis*; veys aì el Libro de la Predestinacion. Desuerte, que aquellos quatro Libros se hallan en solo este; pero de este, por estar cerrado con siete sellos, dize San Iuan, que ninguno lo podia ver: *Nemo poterat aperire, nec respicere illum.* Pues si nadie podia verle, como leyò en èl Getrudis? A esta duda satisfarè con otra.

Andre. Cæsar. & Aureol.

Ecume. Lyra.

Apocal. 5. v. 3.

89 Habla del Señor el Coronista Iuan, y dize, que tenia un nombre, que nadie sabia dèl, sino el mismo Señor: *Habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.* Y passando poco mas adelante advierte, que se llamava Verbo de Dios: *Et vocatur nomen eius Verbum Dei*; y que tenia escrito en el vestido, que su nõbre era: Rey de Reyes, y Señor de Señores: *Et habebat in vestimento suo scriptum: Rex Regum, & Dominus Dominantium.* Reparò Ansberto en esta, que parece contradiccion. Si nadie tenia noticia del nombre de Dios, sino el mismo Dios, como supo Iuan, que se llamava Verbo? *Et vocatur nomen eius Verbum Dei.* Y si á todos generalmente se les ocultava, como no se le passò por alto à Iuan, que se nõbrasse Rey de Reyes, y Señor de Señores? *Rex Regum, & Dominus Dominantium.* Respõde Ansberto, que el no saberlo otro: *nemo novit*, no es argumento de que no lo huviesse de saber Iuan, porque Iuan es, en cierto modo, una misma cosa con el Señor: *Et certè*, dize, *nisi subtiliter quid interius in his tuis lateat verbis, timetur, contraria sibi esse*

Apocal. 19. v. 12.

v. 13.

v. 16.

Ansbert. hic.

videntur, nisi quia subaudiẽdum est, nemo extraneus cognoscit. Esto que passò en el *Nemo* de la Ciencia: *Nemo novit*, passò en el *Nemo* de la vista: *Nemo poterat respicere*. Para verificar, que ninguno supo el nombre del Señor, sino èl mismo, no fue de embarazo q̃ Iuan lo supiera, porque Iuã era casi una misma cosa con el Señor: *Quia subaudiendum est, nemo extraneus cognoscit*; para assegurar, que ninguno descubriò el Libro sellado, no fue de tropiezo q̃ lo viera Getrudis, porque era tan parecida à Christo, que venia à ser su Imagen, como èl se lo revelò: *Sicut ego sum figura substãtiæ Patris, sic tu eris figura substãtiæ meæ in humanitate*. O sabiduria incõparable! pero devida toda à quien supo velar, aun quando avia de dormir: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt*.

Lib. 1. Revel.

90 Por lo dicho harà menos estrañeza, que Dios descubriesse varias vezes su pecho à Gertrudis, dandole à ver los secretos mas retirados del coraçon. Los secretos del Señor, se llaman inapeables, è insondables, en frase de Pablo: *Quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & investigabiles viæ eius!* Pues estos, que para los demàs son tã ocultos, se hizieron patentes à Getrudis. Al Amor lo pintaron los Antiguos con un finissimo vidro en el pecho, por el qual mostrava el coraçon; y cierto que si yo huviera de idear un geroglyfico, que expressasse las finezas, que hizo Dios por Getrudis, pintàra al Señor con un cristal en el pecho, y à Getrudis, que està mirando esse cristal. Es el coraçon, en sentir del Filosofo, el fundamento de la vida, porque en èl estriba toda la vivacidad de que gozan los demàs miẽbros del cuerpo. Aora reparad. El fundamento de la Celestial Ierusalen es el Iaspe: *Fundamentum primum Iaspis*, y del Iaspe quien no sabe que es una piedra à quien la variedad de colores la haze opaca? Pues aguardad, que en el mismo capitulo hallareys, que esse

Ad Roman. 11. v. 33.

Aristot.

Apocal. 21. v. 19.

Iaspe

Iaspe es á manera de un v. 11. cristal: *Tãquam lapidis Iaspidis sicut crystallum.* Mas quien tal viò? El cristal es diafano, y transparente; el Iaspe es opaco, y obscuro: luego si es Iaspe á manera de cristal, la diversidad de colores, que lo hazẽ menos transparente, seràn como sino fuessen. Assi es. Pues aì se vé la grandeza de Getrudis. Quien es con toda propriedad la Ciudad Santa de Ierusalen, sino el mismo Dios. Assi como Dios es el Cielo del Cielo: *Cœlum Cœli*; Psalm 1. v. 16. assi es la Ciudad de aquella Ciudad. Pues essa Ciudad viviente, sabed, que si tiene por fundamento el coraçõ, que es como un Iaspe: *Fundamentum primum iaspis:* respeto de Getrudis, es Iaspe à manera de cristal: *Iaspidi crystallizãti.* Y porquè? Porque para Getrudis esse Iaspe no era obscuro, sino diafano, no era opaco, sino transparente, supuesto que por èl veía los mas ocultos secretos del Señor. Respeto de los demàs sea el Iaspe Iaspe, por lo poco que les dexa descubrir de Dios: *Quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius*; que para con Getrudis, à quien nada se oculta, esse Iaspe no serà sino cristal: *Iaspidi crystallizãti.* Versio Græca. Leed, Señores, la vida de Getrudis, y vereys lo mucho que sabia de lo passado, de lo ausente, y de lo futuro. Veìa en aquel espejo de la Divinidad, los sucessos mas estraños, que caben en la idea, como lo dà à entender en sus Revelaciones; pues quien no se ha de persuadir, que esse Iaspe para Getrudis era cristal: *Tamquam lapidi Iaspidis, sicut crystallum.* Cotejad aora las Virgines Prudentes con Getrudis, y vereys facilmente la ventaja. Porque si ellas durmieron quando avian de velar; si Getrudis velò quando avia de dormir si ellas ignoraron lo que avian de saber; si supo Getrudis, lo que por estar oculto avia de ignorar; bien se hecha de ver, q̃ aunque respeto de las Necias fueron Prudentes; respeto de Getrudis fueron menos entẽdidas: *Et quinq; fatuæ.* N 2 §. II.

§. II.

91 EN busca del Esposo salierõ las Virgines Prudentes: *Exierunt obviã Sponso*; y aunque esto parece que las acredita de cuydadosas, en cierta manera descubre, que eran menos ventajosos sus meritos. Inferolo de dos razones; porque si los meritos de las Virgines fueran muy relevantes, al Esposo tocava el buscallas, que esse es el estilo; y si aquellos fueran de mucha codicia, no se reconocieran las tardanças, que se vieron en el Esposo: *Moram autem faciente Sponso*: luego lo que en las Virgines Prudentes pareciò cordura, tuvo mucho de necessidad. Pues por esso parecẽ menos entendidas, en cotejo de Getrudis; porque aũque Getrudis no fue en busca del Esposo, pero quedò tan prendado el Señor de su belleza, que se vino en busca de mi Santa. Assi lo reconociò en una vision que tuvo, siendo de solos cinco años: porque en esta tierna edad se le apareciò Iesu Christo, combidandola con la Cruz de la Religion, en donde la queria, y à donde luego se entrò para celebrar con su Amado el desposorio. Desuerte, q̃ para celebrar las bodas cõ Getrudis, el q̃ vino à buscar fue el Esposo. Otro tanto sucediò al Alma santa de los Cantares. Estava el Alma santa en su retiro, y llegò el Esposo à tocar à sus puertas: *Aperi mihi Soror mea*. Mas si el Esposo era Dios, y nosotros somos los que hemos de yr en su seguimiẽto, como se vè aqui, que èl viene en seguimiento de la Alma santa? La razon es, porque los meritos de la Alma santa, expressados en los epitetos que le dà el Esposo: *Amica mea, Columba mea, Immaculata mea*, eran los mas relevantes; y quando los meritos son tan ventajosos, aunque el Esposo sea de superior Gerarquia, quien busca es el Esposo: *Aperi mihi*. O Getrudis! quien ha de estrañar que os buscasse Dios, si pone los ojos en la belleza

Cant. 5. v. 2.

Cant. 5. v. 2.

de

de vuestras virtudes. Salgan allà las Virgines para encontrar con el Esposo: *Exierunt obviam Sponso*, q̃ en vos no ay necessidad de essas diligēcias, porque tanta hermosura os lo traerà à la puerta de vuestra alma: *Aperi mihi.*

92 Mas no fue mucho que el Señor viniesse en busca de Getrudis, quādo èl mismo confessò, que su belleza lo tenia cautivo. Assi se lo revelò à una persona muy espiritual, que orava por mi Santa, à quiē le dixo el Señor estas palabras: *Yo soy todo suyo, y à ella, como cautivo de su hermosura, y santidad, me he entregado, quedādo preso con los lazos de su amor.* O fineza! Hablādo David en boca del Señor, dixo: *Ego servus tuus, ego serv⁹ tuus, & fili⁹ ancillæ tuæ.* Yo soy vuestro esclavo, yo soy vuestro esclavo, y hijo de vuestra sierva. Reparo en la repeticiō; pero advierto antes, que aunque aqui Iesu-Christo solo confiessa su esclavitud respeto del Eterno Padre, la tuvo tambien respeto de los hombres. Essa symbolizò la servidumbre de Iosef en Egypto: *In servum venundatus est Ioseph*, y essa expressò con toda claridad San Buenaventura: *Ecce quem totus mundus capere non potest captivus noster est.* Aora à mi duda. Si el Señor solo padeciò una esclavitud, respeto de los hōbres, q̃ fue, como explica Lorino, quādo el alevoso Iudas lo vendiò: *Vēditus in servū à Iuda*, como se llama dos vezes siervo? *Ego servus tuus, ego servus tuus.* Vna vez siervo, si, q̃ à esso le obligò el amor de los hombres: *Formam servi accipiens*: Pero siervo segunda vez? Tambien, porque à esso le obligò el amor de Getrudis. Demodo, que el amor de sola Getrudis pudo tanto con el Señor, como el amor de todo lo restante del mundo. El amor de todo el mundo le echò grillos, para que no desdeñara el ser su esclavo: *Ego servus tuus*; y el amor de sola Getrudis le echò prisiones, para que confessara que era su siervo, y su cautivo:

Psalm. 115. v. 16.

Psalm. 104. v. 17.

S. Bonaventur.

Lorinus sup. Psal. 104.

Ad Philip. v. 12

tivo:

tivo: *Servus tuus: captivus noster est.*

93 De aqui se entenderà facilmente otro favor grande que hizo el Señor a Getrudis, y fue darle su mismo coraçon. Como Christo se le hizo esclavo; y los esclavos nada tienen suyo, hasta su mismo coraçon le quiso entregar. No hizo tanto Ionatàs cõ David, con ser el mayor exẽplo de la amistad. Para mostrar Ionatàs lo mucho que amava à David, le diò la tunica q̃ vestia: *Expoliavit se Jonathas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David.* La tunica? Si, que hasta esso llega el amor, y por esso le pintan desnudo, porque el amor nada tiene suyo, que no sea del amado. Pero el coraçon, y con toda propriedad? Esso solo lo haze Christo con Getrudis. Los coraçones de los Reyes los lleva el Señor en la mano: *Cor Regis in manu Domini*; y el coraçon del Señor de los Señores lo lleva Getrudis en el coraçon. Aora me quiero quexar de los Apeles, y Timantes, que hazen los pinceles de mi Santa: y se funda la quexa, en que la pinten con solo un coraçon. Con dos la avian de retratar: vn coraçon de Christo, otro coraçon de Getrudis. El coraçon de Christo, que vive à diligẽcias de Getrudis: el coraçõ de Getrudis, que cob a alientos à diligencias de Christo. Sino es que digamos (buelvo aora por los Apeles) que como los coraçones de Christo, y Getrudis fueron tan parecidos (asi se lo diò à ver el Señor en un extasi, manifestandole, que à la manera que el fuego de dos metales haze uno; asi la llama del amor avia hecho uno de los dos coraçones) que como fueron tan parecidos, cõ solo uno se manifiestan. Este coraçon, que veys Señores, de Christo es, de Getrudis es. De Christo es, si se atiende, à que estando sellado con el Iesus, lleva la divisa de Christo. De Getrudis es, si se advierte, à que teniendo animado con èl su pecho,

1. Reg. 18. n. 4.

Prover. 21. v. 1.

pecho, no puede dexar de ser de Getrudis. De Christo es, porque tiene mucho de Getrudis. De Getrudis es, porque tiene mucho de Christo. Tan parecido es el coraçon de Christo con el de Getrudis, que Getrudis lo puede abrigar en el pecho como suyo: tan conforme es el coraçõ de Getrudis con el de Christo, que Christo puede sellarlo con el Iesvs.

94 Esso deseava recabar el Esposo de los Cantares del Alma santa: *Pone me ut signaculum super cor tuum*. Esposa mia ponme à mi como sello sobre tu coraçon. Y bien, lo recabò el Esposo? El Texto no lo dize. Que lo pidiò, se sabe: que lo consiguiò, no se sabe. Mas si se expressa que lo pidiò, porquè no se declara si lo alcançò? Yo entiendo, que no ay otra razon, sino porque esto estava reservado para sola Getrudis. Como la Esposa de los Cantares es geroglyfico de todas las Almas santas, y no todas han merecido, que Iesvs se aya dexado ver sobre sus coraçones, por esso no se dize alli, que cõsiguiò el Esposo la peticion. Pues esto, que se ignora que lo recabasse el Esposo, esso es patente à todos, que se verificò en Getrudis, pues se vè su coraçon sellado con el Iesvs: *Pone me ut signaculum super cor tuum.*

Cant. 8. n. 6.

95 Mas aunque Iesvs se dexe ver sobre el coraçon de Getrudis, lo que estraño es, que en èl se muestre dormido. Assi nos lo dan à entender muchos retratos suyos. Dormido el Señor? Esso es lo, que no queria David: *Exurge, quare obdormis Domine?* Despertad, porquè dormis Señor? Pues si David se quexava de que Dios durmiesse, porquè se muestra dormido sobre el coraçon de Getrudis? Dirè, porque el sueño, à vista de David, era castigo: y esse mismo sueño, en el coraçon de Getrudis, era favor. Lo primero se saca con evidencia del mismo Salmo, en dõde immediatamẽte dize el Profeta, que Dios tor-

Psalm. 43. v. 23.

cia

cia el rostro à la Sinagoga, y en cierta manera no se acordava de sus trabajos, y
v.24. tribulaciones: *Quare faciẽ tuam avertis, oblivisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ?* Demodo, que el sueño de Dios, en presencia de David, era castigo, por lo que tenia de olvido: *Oblivisceris*, y siendo castigo, como podia dexar de motivar sentimientos, y quexas à David? *Quare obdormis Domine?* Pero lo que en este lance fue castigo, en la ocasion de Getrudis fue favor, porque el Señor no se echò à dormir para olvidar, sino para descansar.

96 Del Verbo Eterno dize San Iuan, que descansa en el seno del Padre:
Ioan. 1. v.18. *Vnigenitus qui est in sinu Patris*: y el Griego lee: *Vnigenitus qui est in corde Patris*: y oy vemos que de un seno se passò à otro seno: que del seno del Eterno Padre, sin dexarle, se passò al seno, ù coraçon de Getrudis. Cerrava Iesvs los parpados, retirava los ojos, adormecia los sentidos, recogia las potencias, y al passo que esto era argumento de confiança, no podia dexar de descubrirse favor. Mientras estamos en esta vida, es infelicidad de nuestra naturaleza, que podamos echar à Dios de nuestros caraçones: y en el de Getrudis estava el Señor tan assegurado de la constancia de su fineza, q̃ se puso à dormir à sueño suelto sobre èl. Vno de los argumentos, que prueban el amor de Christo para cõ Iuan: *Discipulus ille quem diligebat Jesvs*, es que Iuã se durmiera sobre su regazo: *Qui recubit in Cœna supra pectus eius*: y una de las razones q̃ cõvẽcẽ el amor de Getrudis para cõ Christo es, que Christo se durmiera sobre su coraçon. Ioan. 13. v.23. v.25.
Christo dormido en el coraçon de Getrudis? O que seguridad de Getrudis para con Christo! Iuan dormido en el pecho de Christo? O que seguridad de Christo para con Iuan! Està tan assegurado Iuan del amor de Christo, que no duda dormirse sobre su

rega-

regazo; està tan assegurado Christo del amor de Getrudis, que no duda dormirse sobre su seno. Pero assi el dormir Christo en el coraçon de Getrudis, como el dormir Iuan en el pecho de Christo, fue favor que hizo Christo à ambos. A Getrudis, porque con esso diò testimonio de la constante fineza con que ella lo amava; à Iuan, porque con esso manifestò el amor que le tenia: *Discipulus ille, quē diligebat Iesvs.*

97 Por aqui pretendo dar satisfacion à una quexa de la Esposa de los Cātares. Quexavase una vez la Esposa, de que aviēdo buscado à su Divino amante en el lecho, no lo encontrò: *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea, quæsivi illum, & non inveni.* Y verdaderamente, que es cosa que no puede dexar de hazer reparo. Porque si el Esposo se iva repetidas vezes en seguimiēto de la Esposa, si la buscava, si padecia tal vez las inclemencias de los tiempos para encontrarla, como siēdo de noche: *per noctes*, y ocasion de buscar el lecho para el descanso, lo hecha menos en èl? *Et non inveni.* La razon es bien manifiesta: porque el Señor descansava entonces en el coraçon de Getrudis. Antes que Getrudis estuviera en el mundo, descansava el Señor en el lecho de la Esposa; pero despues que Getrudis se dexò ver en èl, mudò de lecho, y fuesse à descansar en el coraçon de Getrudis. Simboliza el lecho de la Esposa, la quietud del animo, como dixo Alano: *Lectulus est, in quo solent fessa diuturna fatigatione corpora quiescere: per quem eleganter quies mentis designatur, in qua Deus est quærendus.* Significa el coraçō la fineza del amor, por ser oficina dèl; y como los blādos colchones del amor, son lecho mas regalado, que la quietud del animo, por esso el Señor se passò del de la Esposa, al de Getrudis; por esso por dormir en el coraçon de Getrudis, no fue à descansar al lecho de la Esposa: *In lectulo*

Cant. 3. v. 1.

Alanus apud Escobar in Cant.

meo, quæsivi quē diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.

98 Aora hallo salida à una dificultad, que se viene à los ojos en nuestro Evangelio. Dize el Evangelio, que las Virgines salieron para encontrar con el Esposo, y con la Esposa: *Exierunt obviam Sponso. & Spōsæ:* Y mi reparo es, q̄ aviendo de ser las cinco Prudētes las Esposas de aquellas bodas: *Intraverunt cum eo ad nuptias*, viniesse ya con la Esposa el Esposo. Hizo esto tāta dificultad à Teofilato, y à Eutimio, que ateniendose à la version Griega, leyeron: *Exierunt in occursum Sponso*, que solamēte salieron à encontrar con el Esposo. Pues si las Virgines solo toparon con el Esposo como dize el Evangelio, que toparon tambien con la Esposa? *Et Sponsæ*. Si solo encontraron con uno, como se advierte, que les salieron al encuentro dos? Sola Getrudis podia dar salida à esta duda. La salida es, porque aviendose transformado por medio

Theophilat. Euthymius

de los coraçones Getrudis en Christo, y Christo en Getrudis; de qualquiera manera que se diga, se dize bien. Si se dize, que las Virgines encontraron con solo el Esposo, como quiere Teofilato, es verdad; porque Getrudis se avia transformado en Christo; y assi Christo era el Esposo; y la Esposa, como dixo San Hilario: *Sponsus, & Sponsa Dominus noster est.* Si se dize, que toparon con el Esposo, y la Esposa, como quiere San Agustin, con otros, atendiendo à la letra del Evangelio, es tambien verdad; porque los que les salieron al encuentro, erā Christo, y Getrudis. De esta manera eran dos, y eran uno. Eran uno por la transformacion, eran dos en la realidad. Dos, que tenian calidades de uno. Vno, que tenia propriedades de dos.

Hilar.

99 Es lo de Moysès, y de Aaron. Dixo Moysès à Aaron: *Tolle virgam tuam.* Ea Aarō toma essa tu vara. En el *tuam* reparo. Si la vara era de Moysès, segun consta del quarto del Exodo,

Exod. 7. v. 9.

Exod. 4. v. 17.

do, como dixo el mismo Moysès, que essa vara era de Aaron? *Tuam.* Sabeis porquè? Porque era tanta la union que avia entre Aaron, y Moysès, que tuyo queria dezir mio, y mio queria dezir tuyo. S. Agustin: *Erat utrique illa virga communis, ut cuiuslibet eorū diceretur, verum diceretur.* Aquella vara era de dos, y era singularmente de uno; de uno, que tenia propriedades de dos; de dos, que por la union, ò unidad, tenian calidades de uno. Por esso aunque Moysès dixesse la vara es mia, podia Aarō dezir, que era suya: por esso aunque Aaron dixesse, que la vara era suya, podia Moysès dezir, la vara es mia; porque de qualquiera manera, la union que avia entre ambos, hazia que jamàs se faltasse à la verdad: *Vt cuiuslibet eorum diceretur, verum diceretur.* Assi, y aun con mucha mas intimidad Christo, y Getrudis. Si miramos à Getrudis transformada en Christo, veislos aì uno; y con esso las Virgines Prudentes encontraron con solo el Esposo, que era el sentir de Teofilato: *Exierunt in occursum Sponso.* Si miramos à Christo, y Getrudis sin essa transformacion, veislos aì dos, y con esso las Virgines pudieron encontrar con el Esposo, y la Esposa, que es la opinion de San Agustin: *Exierunt obviam Sponso, & Sponsæ.* Pero de qualquiera manera que esto sea, siempre veremos à Getrudis cō Christo; junta con Christo en la transformacion, porque el efecto de la transformaciō es hazer de dos uno; junta con Christo en la separacion, porque la separacion no apartava à Getrudis del lado de Christo, como à las demàs Esposas: *Exierūt obviam Sponso & Sponsæ.*

S. Aug.

100 Mididla, pues, aora con todo este golpe de beneficios, con las Virgines Prudentes, y vereis como parecen menos entendidas; porque si las Virgines huvieron de salir en busca del Esposo; si el Esposo prēdado de mi Santa se vino en busca de Getrudis. Si para favorecer à las Virgi-

nes huvo tardâças; si para favorecer à Getrudis todo era prissas, bien claro es, que las Virgines Prudentes, comparadas con Getrudis, pareceràn menos entendidas *Et quinque fatuæ*. §. III.

101 FINALMENTE las Virgines huvierõ de cevar las lamparas para la venida del Esposo: *Ornaverunt lampades suas*; y la de Getrudis estuvo tan abundante del oleo de la caridad, y demàs virtudes (q̃ en el oleo estàn simbolizadas estas; como dizẽ Chrysostomo, Ambrosio, Teofilato, y Eutimio,) que la redundancia de este apagò la lampara de su vida. No digo cosa, que no lo testifique la Iglesia: *Sola vis amoris divini potuit animam dividere à corpore*. Sola la fuerça del amor para con Dios, pudo dividir el cuerpo, y alma de Getrudis. Notable sucesso! y que dá à ver bastantemente la ventaja de mi Santa, respeto de las Virgines Prudentes; porque aunque estas no estavan desprevenidas de azeyte, lo tenian tan midido, que rezelarõ podia llegar à faltarles: *Ne fortè non sufficiat nobis, & vobis*; pero Getrudis lo tenia en tal abundancia, que llegò en cierta manera à ser de sobra. En el libro quarto de los Reyes, quiso el Profeta Eliseo socorrer à una pobre viuda, que se hallava necessitada. Mandòla, que buscasse barros, ú redomas para llenarlas de milagroso azeyte. Recogiò todas las del vezindado, y aviendolas inchido el Profeta, pidia que le traxessen mas barros: *Cumque plena fuissent vasa, dixit: affer mihi adhuc vas*; y que respõdiò? *Non habeo*; no queda ya alguno. Pondera este lugar Hugo Victorino, y dize: *Habet oleum Deus, habet oleum mundus: ad oleum Dei vasa deficiunt: oleum mundi in vasis deficit*. Tiene Dios su oleo, tiene su oleo el mũdo; pero con esta diferencia, que el oleo del mundo falta, y por esso sobrán vasos; el oleo de Dios sobra, y por esso los vasos faltan;

In lecti. Brevi. Benedi.

4. Reg. 4. v. 6.

Hugo Victor. lib. 1. Miscellan. cap. 15.

Affer

Affer mihi adhuc vas. Assi era el oleo de las virtudes deGetrudis, y por esso para distinguirla de otras quatro de este nombre, que ay en la Religion del gran Benito, la llaman la *Magna*. La *Magna*, porque sus milagrosas virtudes figuradas en el oleo, no cabian en el barro del cuerpo, que assi lo llamò Pablo: *In vasis fictilibus*, que es la lampara. Entre las diez Virgines faltava azeyte, y sobravan lamparas: *Date nobis de oleo vestro*; en Getrudis faltava lampara, y sobrava azeyte: *Affer mihi adhuc vas.*

1. Corinth. 4. v. 7.

102 Ajustemos aqui un lugar del Profeta Rey, que sino me engaño será del caso: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.* Vos aveys mandado, Señor, dize David, que vuestros preceptos se guarden con demasia. Esso suenan las palabras; aunque no ay duda, que en servir à Dios nunca puede aver excesso; por esso los sagrados Interpretes explican de dos maneras aquel *Nimis. Nimis, idest ferventer*, dize Hugo Cardenal, con fervor: *Nimis, idest valdè, ut nec ad modicum ab eis recedat quis*, glossa la misma Purpura, con grãde cuydado, de tal manera, que no se aparte ninguno de la mas minima cosa. Demodo, que Dios quando encarga la mas exacta observancia de sus mandatos, se contenta con que estos se executen con fervor, y con que en ellos no se falte à cosa alguna, y esso quiere dezir aqui el *Nimis: Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*; luego si se halla quien tranciende estas lineas, y quien passe mas allá de estos cotos, al *Nimis* se le avrà de dar su propria significaciõ. Parece que si; pues esso fue lo que hizo Getrudis, porque su observancia de preceptos, y consejos, no solo fue exacta, y puntual, sino que aun tirò la barra mucho mas; que esso fue quitarle la vida la redundancia del oleo de las virtudes. Conque, aunque en Getrudis, ni huvo, ni pudo aver excesso en servir à Dios, parece que en cierta mañe-

Psalm. 118. v. 4

Hugo hic.

Idem hic.

manera huvo demasia. No demasia, si se compara cõ lo qne Dios merece; si demasia, si se coteja con lo que los otros hazen: *Tu mãdasti mandata tua custodiri nimis.*

103 Queda advertido, que la abundãcia del oleo de las virtudes apagò la lampara de la vida de Getrudis; pero no queda explicado como fue. Oid. Para significar Geremias la amargura de un grande llanto, dixo, que este se formava como un mar: *Magna est velut mare contritio tua.* Mas luego se ofrece el reparo. Porque si el dolor se explica cõ las lagrimas, y estas, despeñandose por los ojos se desperdician, como han de formar un mar? Como? Bien, porque aqui no habla el Profeta de las lagrimas que salen, sino de las que quedan en el coraçon: *Contritio tua;* y como estas con el dolor, vã siempre de aumento, puede dentro de las margenes del cuerpo hazerse de ellas un mar: *Magna est velut mare.* O Getrudis! Que otra cosa puedo dezir, si buelvo los ojos á vuestras virtudes simbolizadas en el azeyte de las lamparas? Crecia el azeyte con la pureza de Angel, crecia cõ la mortificacion rigida, crecia con la pobreza suma, crecia cõ la obediencia exacta, crecia con la caridad ardiente, crecia con el desprecio de lo terreno, crecia con el amor del divino Esposo; y como la humildad retirava todo este oleo de virtudes al coraçon, veniase à formar de ellas un grande mar. Y que sucediò? Que tanto mar apagò la lampara de la vida: *Sola vis amoris divini potuit animam dividere à corpore.* O prodigio! Que Getrudis muera de Santa, muriendo los demàs de pecadores! Que Getrudis fallezca porque le sobra el azeyte, pereciẽdo infinitos, porq̃ el azeyte les falta! No se puede dezir mas de su Santidad; no se puede explicar mejor su virtud.

Thre. 2 v. 13.

104 Sin embargo no quiero dexar de dezir, que Christo le participò sus

cinco

cinco llagas; pero no en forma visible en el cuerpo, sino en forma invisible en el alma. El alma estava llagada por adentro, aunque el cuerpo por afuera no estava herido. Ya se viò esto dibuxado en los Cantares, en aquel cabestrillo de oro que hizo el Señor para la Esposa: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento. Cum varijs notis seu stigmatibus*, leyò Filon Carpacio; con puntos, ò heridas: *Cum clavis argenti*, leyeron otros, con clavos de plata. Notable advertēcia! Si el cabestrillo avia de servir de adorno para la Esposa, para que se han de reconocer en él essas heridas? *Cum stigmatibus*; para que se han de descubrir essos clavos? *Cum clavis*. Por esso mismo, porque aqui se tratava del adorno del alma de la Esposa, figurada en el oro del cabestrillo: *Murenulas aureas*, y para que essa alma estè totalmēte hermosa, y agraciada, no puede dexar de estar sin heridas, q̄ la atraviessen, no puede dexar de estar sin clavos, que la passen: *Cum stigmatibus, cum clavis*. No clavos, ni heridas, que se descubran en el cuerpo, sino clavos, y heridas, que se impriman en el alma: *Murenulas aureas*. O Getrudis! que hermosa q̄ estaria vuestra alma con aquellos esmaltes tan sobresalientes, con aquellas llagas tan vistosas! El mayor alarde de vuestro Esposo es mostrarse herido; y la mayor fineza, que pudo hazer por vos es, que os dexeis ver llagada.

Cant. 1. v. 11. *Philo Carpati.* *Alij apud Escobar in Cantica hic.*

105 Pero demos un redoble, y es, que aunque las llagas de Getrudis no las tenia el cuerpo, las padecia el cuerpo. Las llagas estavan impressas en el alma; pero essas heridas del alma atormentavan tambien al cuerpo. Quando Christo entrò en el mūdo, dixo al Eterno Padre, como advierte el Apostol: *Corpus autem adaptasti mihi*. Vos, Señor, me aveis formado este cuerpo. Pero San Cyrilo, San Ambrosio, y otros leyeron: *Corpus confodisti, seu perforasti mihi*. Me

Ad Hebr 10. v. 5. *S Cyril Alexd.* *S. Ambros. ex Sept.*

Me aveis herido, me aveis atravessado el cuerpo, y esto no sè como puede ser. Porque si à Iesu-Christo, allá en la Passion fue quando le abrieron el Cuerpo, ù con los clavos, ù con los açotes, ù con la lança, como dize, que ya tenia abierto, y rasgado esse Cuerpo luego q̃ entrò en el mundo? *Ingrediens in mundum dicit: Corpus autem perforasti mihi.* La razon es, porque Christo desde entonces començò ya à sentir los efectos. Quantas heridas hizo el odio de los Iudios en el Cuerpo, las avia hecho desde que entrò en el múndo el amor de los hombres en su Alma, como dixo Bernardo: *Perfoderunt Iudæi non solum manus sed & pedes, & latus queque, & sanctissimi cordis intima furoris lancea perfoderunt, quod iam dudum amoris lancea fuerat vulneratum.* Y como el Alma estava herida, por esso desde entonces padecia el Cuerpo. Demodo, q̃ Christo desde que entrò en el mundo tenia, y no tenia su Cuerpo atravessado: *Perforasti mihi*, tenialo atravessado en quanto á los efectos, no lo tenia atravessado en quãto á la causa; tenialo atravessado, porque sentia la pena, no lo tenia atravessado, porque aũ no se introducia la lança.

D.Bern. cap. 3. de Vita.

106 Confirmemoslo mas. Sobre aquel lugar de Zacarias: *Ego cælabo sculpturam eius*, en donde habla à la letra de Christo, leyò el Hebreo: *Ego aperiã apertionẽ eius*, yo abrirè su abertura. Raro modo de dezir! Si las aberturas ya estavan hechas, *apertiones*, como se avian de abrir? *Ego aperiã.* Si las llagas ya estavan rasgadas, como se aviã de rasgar? Es lo que deziamos arriba. Estavan rasgadas en quanto à los efectos, no estavan rasgadas en quanto à la causa; estavan abiertas, porque el Alma herida hazia padecer el Cuerpo; no estavan abiertas, porque el Cuerpo que padecia, aun no avia de recebir las heridas: *Ego aperiam.* Esto que passò en el Señor, quiso el

Zach. 3. v. 9.

Hebr.

mis-

mismo Señor, q̃ sucediesse en su Esposa Getrudis. Las llagas que recibiò Getrudis, se imprimieron en el alma; pero essas llagas del alma no dexavan de atormentàr al cuerpo. El cuerpo por afuera no manifestava heridas, pero padecia los efectos de las heridas; no descubria llagas, pero sentia los dolores de las llagas; y si el sentir los dolores es bastante razon para que el cuerpo corra plaça de herido, y de llagado, podremos de alguna manera dezir, que tambien lo tuvo llagado Getrudis: *Corpus autem perforasti mihi.*

107 Aqui se podia ventilar con bien curiosa question, qual es mayor ventaja, recibir las llagas en el cuerpo, ù recibirlas en el alma? Por unas, y otras està Iesu-Christo, porque como emos visto, unas, y otras recibiò. Està por las del cuerpo: *Lancea latus eius aperuit.* Està por las del alma: *Intraverunt aquæ usque ad animam meam.* Pero no dà lugar el tiempo para decidir la duda; y assi solo digo, que si las llagas se han de midir con los sugetos que las reciben, avrà en ellas la diferencia que và del cuerpo al alma. El cuerpo, como material, es excedido del alma; el alma, como espiritual, es mas ventajosa que el cuerpo: luego si las llagas se han de midir con el cuerpo, y alma que las reciben, las que se imprimẽ en el cuerpo seràn menos nobles, quanto và del cuerpo al alma; y las que se imprimen en el alma seràn mas calificadas, quanto và del alma al cuerpo. O Getrudis siempre incomparable en tus grandezas! Hizote el Señor participãte de sus llagas, no de las que imprimiò el odio en el cuerpo, sino de las que estampò el divino Amor en su Alma. Dezid, pues, à vista de todas estas grandezas, si hizo ventajas à las Vırgines Prudentes; porque si las Virgines huvieron de disponer las lamparas para la venida del Esposo; si la de Getrudis estuvo siempre muy prevenida; si las Virgines pudieron

Ioan. 19. v. 14.
Psal. 68 v. 1.

rezelar que les faltasse el azeyte; si Getrudis lo tuvo tan abundante, que por ser mucho apagò la lampara de su vida; facilmente se conocerà, que las Virgines Prudentes, cotejadas con mi Santa, fueron menos entendidas: *Et quinque fatuæ*.

108 Demos fin à los discursos, y para que se vean de una las razones por las quales Getrudis fue mas Prudente, que las Virgines Prudentes, dadme licencia para que las buelva à repetir. Las Virgines Prudentes durmieron, quando avian de velar; Getrudis velò, quando avia de dormir. Las Virgines huvieron de salir en busca del Esposo para hallarlo; el Esposo para encontrar con mi Santa se vino en busca de Getrudis. Las Virgines para que no se apagassen las lamparas, las huvieron de cevar; Getrudis la tuvo siempre tan encendida, que jamàs la huvo de prevenir. En las Virgines se hallò ignorancia de lo que avian de saber; en Getrudis huvo sabiduria, de lo que por estar escondido avia de ignorar. En las Virgines no huvo tantos meritos, que no tardára el Esposo; en Getrudis huvo tanta perfeccion, que el Esposo se diò prissa. En las Virgines, el azeyte que tuvierõ, fue el preciso; en Getrudis el oleo de sus virtudes fue superabundãte. Vease, pues, si en cotejo de Getrudis son menos entendidas: *Et quinque fatuæ*. Mas como no lo avian de ser, si se advierte, que estando para los demàs oculto el Libro sellado, para Getrudis estuvo patente; siendo para los demàs Christo Señor, es para Getrudis el Señor cautivo: constando, que en muchos la muerte de la lampara es falta de azeyte; fue para Getrudis la muerte de la suya, redundancia de oleo. Por esso no haze estrañeza, que siendo el coraçon de Dios à la manera de un Iaspe, se manifestarà à Getrudis como un Cristal; por esso no causa admiracion, que estando el Señor muy desvelado, se pusiera à dormir sobre su pecho; por esso no haze nove-

dad,

dad, que teniendo Christo en tanto aprecio las Llagas, se las comunicasse à Getrudis. Gloriosa Santa, blanco de los cariños de Dios, interponed vuestra mediacion, para que sepamos exercitarnos en las virtudes; que si esso assseguramos, no nos faltarà abundante gracia, prenda de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON QVINTO DE LA TRANSLACION DE LAS SAGRADAS RELIQVIAS DE S. BENITO, DESDE CASINO A FLORIACO, CON CIRCVNSTANCIA DE ESTAR PATENTE CHRISTO SACRAMENTADO, A QVIEN TAMBIEN SE DEDICAVA LA SOLEMNIDAD. PREDICADO EN CALATAYVD A 11. DE IVLIO DE 1680.

ECCE NOS RELIQVIMVS OMNIA, ET SECVTI sumus te. Matth. 19.

CARO MEA VERE EST CIBVS, ET SANGVIS meus verè est potus. Ioan. 6.

109 MERECIDO favor, justa correspondencia, que quando se abre el Sepulcro de Benito para la translacion de sus sagradas Reliquias, se franquee el Sepulcro del Señor para autorizar tan estu-

pendos milagros. Sepulcro de Dios Sacramentado llamò Isaias, segun la inteligencia de Cornelio, à essa sagrada Hostia: *Erit sepulchrum eius gloriosum*; y el Hebreo leyò: *Erit requies eius in gloria*; sobre las quales palabras dixo Cornelio: *Requies hac est Ecclesia, eiusque Sacramēta, maximè Eucharistia, in qua Christus requiescit, qua verè gloria est.* Este Sepulcro es la Iglesia, y sus Sacramētos, particularmente el de la Eucaristia, en la qual gloriosamente descansa el Señor. Y no carece de misterio, que quando se haze patente el Sepulcro de Benito muerto, se permita descubierto à los ojos el Sepulcro de Iesu-Christo vivo. Quando, rendida el alma, avia de colocarse en el Sepulcro el Redentor del mundo, quiso que se autorizasse su encierro con la apercion de muchos monumentos: *Monumenta aperta sunt*; y oy que se descubre el monumento de Benito, quiso el Señor autorizarle, con que el suyo quedàra descubierto. Mas esse es el favor, essa es la correspondencia. La correspondencia de Dios con los hombres està en hazer por los hombres, lo que los hombres hizieron por Dios. Ya lo dixo San Lucas: *Quod præcinget se, & transiens ministrabit illis*; ceñirase Christo, servirà à sus siervos. Pero si el Evangelista confiessa, que son siervos: *Beati servi illi*, si supone que Christo es el Señor: *Quos cum venerit Dominus*, como ha de servir Christo? Como se ha de ceñir? Como? Bien. Aora notad lo que hizieron los siervos. Lo que hizieron los siervos fue ceñirse: *Sint lumbi vestri præcincti.* Lo que hizieron fue servir: *Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiāt ei* y la correspōdencia de Dios està en hazer por los siervos, lo que los siervos hizieron por Dios. Estā los siervos ceñidos? Pues veys ai en Christo ceñido à Dios *Quod præcinget se.* Descubrense puntuales en servirle? Pues veys ai à Dios sirviente de sus siervos: *Transiens ministrabit illis.* Gallardamente el Angelico Dotor: *Ex quo percipimus, quod similia nobis retribuet, dum succinctis se præcin-*

Margin notes: *Isai. 11. v. 10. Hebra. Cornel. hic.* — *Matth. 27. v. 52.* — *Lucæ 12. v. 37.* — *Ib.* — *v. 35.* — *v. 36.* — *D. Tho. apud Novarium hic.*

gct,

get, quasi vicem æqualem eis reddens, ut sicut ipsi ministraverunt ei, ita & ipse eis ministret. Por esso dixe al principio, que el favor de franquearse el Sepulcro de Christo Sacramentado, quando se haze patente el de Benito, era favor merecido, era correspondencia justa; porque si el empeño de Benito, quando vivo, fue yrse en seguimiento de Christo: *Et secuti sumus te*; el empeño de Christo, estando Benito muerto, avia de ser venirse en seguimiẽto de Benito. Esso es ostentarse en essas Aras; esso es darse à ver en essa Piramide de luz; esso es descubrirsenos en esse Sepulcro glorioso: *Erit sepulchrum eius gloriosum.*

110 Y aun hallo yo mas consonancia en el concurso de ambas à dos Solemnidades; porque siempre que se haze patente el monumento de este Señor Sacramentado, se ven en èl recopiladas todas las maravillas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*; y quando se descubriò el Sepulcro de Benito, para passar sus sagrados huessos de Casino à Floriaco, apenas huvo milagro, que no se dexasse ver. Es lo de Iosef. Quando Moysès trasladò los huessos de Iosef, sacãdolos de Egypto: *Tulit quoque Moyses ossa Ioseph secum*, vieronse prodigios singulares. Vierõse en el agua, quaxandose en cristalinos muros, las que eran corrientes del mar Bermejo: *Erat enim aqua quasi murus*. Vieronse en la tierra, ofreciendo repentinamente para el passo enjuta la arena, que estava en agua sumergida: *Vertit in siccum*. Vierõse en el fuego, en una crespa llama, que à fuer de andante volcan, guiava de noche: *Per noctem in columna ignis*. Vieronse en el ayre, en un apretado vapor, que formado à guisa de coluna, era Trono de un Angel: *Tollensque se Angelus Dei*. Desuerte, que no huvo elemento alguno, que no respetasse los huessos del insigne Patriarca. Mas assi avia de ser, porque si Iosef fue el geroglifico tan expresso de Christo, que ni aun el nombre de Salvador del mundo le faltò: *Vocavit eum lin-*

Psalm. 110. v. 4.

Exod. 13. v. 19.

Exod. 14. v. 22.

Exod. 14. v. 21.

Exod. 13. v. 21.

Exod. 14. v. 19.

Genes. 41. v. 45.

gua

gua ægyptiaca Salvatorem mundi; avia de ser su Sepulcro, quando muerto, figura de este Sepulcro de Christo, en que està vivo. El Sepulcro de Christo vivo, dà á ver, si se descubre, recopiladas todas las maravillas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*; y el sepulcro de Iosef, quando muerto, manifiesta, franqueandose para la translacion, en todos los elementos milagros: *Tulit quoque Moyses ossa Ioseph secum.* O Iosef! O Benito, Illustrissimo Patriarca de la ley de gracia! Què elemento huvo, que no ostentasse prodigios al mover vuestro Sepulcro, y al trasladar vuestros sagrados huessos? Diralos por la tierra Casino; diralos por el agua el rio Ligeris; diralos por el ayre una nube; diralos por el fuego un cometa de luz. Todos, todos los elementos tienen que dezir, porque no huvo alguno à donde no alcançasse vuestro poder, recopilando en breve esfera los milagros, que en los demàs se reconocen repartidos. Luego no es acaso, sino armoniosa consonancia del assunto, que quando se descubre el monumento de Benito, se haga patente el de Christo Sacramentado: *Erit sepulchrum eius gloriosum.*

111 Pero teniendo tanto que dezir los elementos en alabança de Benito, hallo por muy dificil el modo como los he de introducir à hablar. Porque si pongo la mira en el Evangelio, veo un dexar, y veo un seguir. Vn dexar: *Ecce nos reliquimus omnia*; un seguir: *Et secuti sumus te*; y festejando à Benito como muerto, como ha de dexar? Como ha de seguir? Apretada es la dificultad: pero pues la solemnidad de oy se parte entre Christo, y Benito; el Evãgelio de Benito se ha de partir entre Benito, y Christo. A Christo le aplicaremos el seguir: *Secuti sumus te*; à Benito le apropriaremos el dexar: *Ecce nos reliquimus omnia.* Mas como ha de dexar quien està muerto? Como ha de seguir el que deve ser seguido? Esso es lo que se ha de declarar; y si conseguimos de Maria la gracia, por ventura lo alcançarà el discurso. Saludemosla con el Angel. *Ave Maria.* ECCE

ECCE NOS RELIQVIMVS OMNIA, &c Matth. 19.

CARO MEA VERE EST CIBVS, &c. Ioan. 6.

§. I.

112 ADVERTI ya à los principios, que acostumbrando el Señor hazer por los hombres, lo que los hombres hizieron por el Señor, era devida correspondencia, que aviẽdo Benito quando vivo seguido à Christo, siguiera Christo à Benito quando muerto. Y aunque esto bastava para que quedára allanada la dificultad del *secuti sumus te*, quiero buscar otra congruencia, y otra razon. Nadie ignora, que Benito es el Sol del Occidente: assi lo nombran, assi lo aplauden, assi lo celebran: y aunque mirado de qualquiera manera, siempre le dan este titulo glorioso, me parece que nunca con mas propriedad se le atribuye, que quando lo veneramos en el sepulcro de Casino: porque aunque el Sol en el Zenid es Sol, pero solo en el Ocaso es Sol del Occidente. Quando retira sus luzes, quando oculta sus resplandores, quando recoge las doradas hebras de sus rayos, quando en tumba de cristales sepulta todo su luciente ardor. De modo, que para que el Sol sea Sol del Occidente, es menester q̃ se encierre en su sepulcro: luego bien se vè, que nunca con mas propriedad, que quando està Benito en su Sepulcro, deve ser llamado Sol del Occidente. Assi es.

113 Mas tambien es assi, que Christo, segun lo que profetizò Malaquias, es Sol: *Orietur vobis Sol.* Y que Sol? Esso lo dirà Zacarias: *Oriens nomen eius.* Sabeis como se llama este Sol, dize Zacarias, llamase Sol del Oriente. Desuerte, que conviniendo Christo, y Benito en ser Soles, se reconoce en ambos una grande diversidad; porque Christo es Sol, pero Sol del Oriente; Benito es Sol, pero Sol del

Malach. 4. v. 2.
Zach. 6. v. 12.

del Occidente. Christo es Sol, que nace; Benito es Sol, que fallece. Christo Sol de la mañana; Benito Sol de la tarde. Christo Sol, que se descubre patente; Benito Sol, que lo veneramos encerrado. Pues de aì infiero yo, que cortejando à Benito muerto, quien ha de ser seguido es Benito, no Christo; quien ha de seguir es Christo, no Benito. Y la razon de esto es: porque el curso del Sol en un mismo emisferio, no es del Ocaso al Oriente, es del Oriente al Ocaso. Luego si Christo es Sol del Oriente, si Benito es Sol del Ocaso; quien ha de hazer el curso para seguir es Christo, quien lo ha de dexar de hazer es Benito.

114 Pero contra esto ocurre una dificultad, y es, que Benito no solo es llamado Sol del Occidente, quãdo lo respetamos muerto, sino tambien quando lo veneramos vivo. Pues si aũ vivo era Sol del Occidente, y Christo es Sol del Oriente, como pudo seguir à Christo? Digo, que lo siguiò haziendo su curso, como lo hizo el Sol en el relox de Acaz. Enfermò de muerte el Rey Ezequias, y para que se asseguraſſe de la salud que le ofrecia Dios, le advirtiò el Profeta; que eligiesse uno de dos prodigios, ù que se adelantasse el Sol diez grados, ò que retrocediesse otras tantas lineas: *Vis, ut ascendat umbra decem lineis, an, ut revertatur totidem gradibus?* 4. Reg. 20. v. 9. Escogiò Ezequias, que se retirasse: *Vt revertatur retrorsum*, porque le pareciò mayor, y mas crecido prodigio ver retirado todo un Sol. Demodo, que el Sol en el relox de Acaz no iva, sino que bolvia; no caminanava del Oriente al Ocaso, sino que retrocedia del Ocaso al Oriente; no seguia la propension de su naturaleza, sino que se conformava con la violencia, que pidia la necessidad: *Vt revertatur*. Assi el Planeta Rey en el Cielo; assi Benito Sol del Occidente en el mundo. Mientras viviò Benito, que otra cosa fue su vida, que una continuada violencia?

cia. Esso atestiguan sus acciones, sus penitencias, sus soledades, sus espinas, sus rigores, sus austerezas. Todo era retirarse del descanso, de los alivios, de los gustos alagueños, y todo era retroceder, y luchar contra el incentivo de los apetitos. Pues que mucho, que aũque Christo sea Sol del Oriente, lo pudiesse seguir Benito?

115 Al Sol lo viò San Iuan en el Apocalypsi vestido de saco, y de silicio: *Sol factus est niger, tãquam saccus silicinus*; y este saco negro, y este silicio penetrante, à q̃ otro Sol se puede aplicar con mas propriedad; que al Sol del Occidente? No tiene duda. Pero sepase, que esse Sol penitente, esse Sol mortificado, esse Sol debaxo de la aspereza de tan groseros eclypses, no và, sino q̃ buelve; no se adelanta, sino que se retira; no haze su curso para seguir andando, sino que para seguir haze su curso retrocediendo: *Vt revertatur retrorsum*. Luego si Benito supo violentarse

Apocal. 6. v. 11.

como el Sol en el relox de Acaz, no es de ningun embarazo que Christo sea Sol del Oriente para que le pudiesse seguir. Y si el Señor paga los servicios que por èl le hazen, conformãdose en el premio con los obsequios, no serà novedad que siga à Benito muerto, aviendole seguido Benito cõ tãta fineza vivo. Siguiò Benito como Sol, pero como Sol q̃ retrocede; sigue Christo como Sol, pero como Sol, q̃ camina. Benito como Sol, desde el Occidente al Oriente; Christo como Sol, desde el Oriẽte al Ocaso. Benito como Sol, que se violenta; Christo como Sol, que gustosamente se descubre. Finalmente Christo, y Benito siguen. Benito, quando vivo à Christo; Christo à Benito, quando muerto: *Secuti sumus te*. §. II.

116 ALLANADA la primera dificultad del Evangelio, y aplicado el seguir à esse Soberano Señor, que con su Real presencia autoriza

la fiesta de este Santissimo Patriarca, resta que veamos como pudo Benito estando muerto dexar: *Reliquimus omnia*. Dexar es accion de vivo, y si os respetamos los sagrados huessos de un difunto, como han de poder dexar? Han de poder dexar, porque son huessos de Benito. Notad el sucesso, y advertid en Casino los milagros, por el elemento de la tierra. Aparecióse el Sãto Patriarca à Aigulfo, Mõge Floriacense, y le dixo: que en donde viesse una luz, que como monte de nieve baxava del Cielo, alli encontraria sus sagradas Reliquias. Acudio Aigulfo à Casino, buscando que le rayase el Norte que lo avia de guiar; descubre como los Magos un nunca visto esplẽdor, y al llegar à mover aquella maquina, que sepultava grosera tan inestimable Tesoro, se estremeciò diez y siete vezes Casino. Quando Dios baxò sobre el Sinaì, se puso à tẽblar todo el monte; assi lo advirtieron el Caldeo, y Pagnino, porque en donde lee nuestra Vulgata: *Erat que omnis mons terribilis*, dize el Caldeo: *Contremuit mons valdè*; y Pagnino: *Commotus est omnis mons valdè*. Y que pudo ocasionar està comocion, este movimiento, este temblor? Oyelo à un grande Ingenio: *Pertimescebat nõs Dei Maiestatem venientem in ipsum, ac proindè veluti ex pavore contremuit*. Temia el monte el grande peso de la Magestad de Dios, y dexandose arrastrar de este miedo, se puso à temblar. Demodo, que el Sinaì se estremeciò porque Dios baxava; y Casino temblò porq̃ Benito se iva. Los efectos en ambas ocasiones fueron los mismos, aũque las causas fueron muy diferentes, y aun encontradas.

Exod. 19 v. 8.

Chald.

Pagnin.

Sylveir tom. 5 in Evãgelia li. 8. c. 19. n. 47.

117 Dos deliquios de amor divino padeciò la Esposa. El uno en el segundo de los Cantares *Quia amore langueo*. El otro en el capitulo quinto: *Adiuro vos, filiæ Ierusalem, si inveneritis Dilectum meum, ut nuntietis ei, quia amore lãgueo*. Y si inquirimos las causas de

Cant. 2. v. 5.

Cant. 5. v. 8.

de estas amorosas dolencias, hallaremos que fueron muy encontradas. Porque el primer deliquio de amor procediò de estar la Esposa en presencia del Esposo, como ella misma cōfiessa: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi.* El segūdo se originò de estar el Esposo ausente del Alma santa: *Si inveneritis Dilectū, ut nuntietis ei.* Pues si la Esposa enferma con la presensencia de su Amado, como la ausencia la haze enfermar tambien? La ausencia no se encuentra con la presencia? Si: luego si la presencia la haze desfallecer, cautela de esse deliquio la ausencia. He que no: porq̄ dos causas, aunque sean encontradas, tal vez producen unos mismos efectos. Amava mucho la Esposa, y con la presencia del Esposo divino desfallecia: *Quia amore langueo.* Amava mucho, y aunque el Esposo se ausentasse, no dexava de adolecer: *Quia amore langueo.* Vno, y otro causava dolencia en la Esposa; causavala la presencia, porque con la vista se encēdia mas la llama; causavala la ausencia, porque con el deseo se avivava mas el ardor: *Vt nuntietis ei.* Poco embaraza, q̄ las causas sean diferentes, y aun que sean encōtradas, para que los efectos sean los mismos. Baxa el Señor al Sinaì, y tiembla; ausentase Benito de Casino, y se estremece. Allà el venir tā grande Magestad, hizo commover à todo el mōte; aqui el perder tan inestimable Tesoro, sacò de sus quicios à la montaña. En ambos casos huvo razon para que se admirara el mismo prodigio, aunque por motivos diferentes. Huvola en el Sinaì, porque baxando à èl todo el peso de la gloria de Dios, como podia dexar de estremecerse? *Contremuit mons valdè.* Huvola en Casino, porque perdiendo tan inestimables Reliquias, como podia dexar de inquietarse? *Commotus est omnis mons valdè.*

Cant. 1. v. 3.

128 Discurramos à otra luz estos repetidos movimientos de Casino, que sino me engaño, por ventu-

ra serian aquellos saltos querer ir el monte en seguimiento de Benito, que se le ausentava. No es tan ageno de la verdad este ofrecimiento, que no tenga manifiesto apoyo en la Escritura. Salieron los hijos de Israel de Egypto, haziẽdo Dios en el mar Vermejo, y en el Iordán, los prodigios que narra David en el Salmo ciento y treze, y passando mas adelante dize: *Psalm 113. v. 4.* *Mõtes exultaverũt ut arietes, & collès sicut agni oviũ*, que los montes, y los collados dieron saltos, à la manera que acostumbran á darlos los corderillos. Saltos los montes! Y de que eran estos saltos? Cayetano dize, que eran de tristeza, y de temor: *Cayeta. hic.* *Et scito, quod saltatio montium & collium hic descripta, non est gaudij, sed timoris*. *Lorin. Hugo.* Lorino, y Hugo Cardenal dizen, que eran de gozo, ya porque esso significa aquella palabra: *Exultaverunt*; ya porque los corderillos solo dan saltos, quando retozan llevados de la alegria. Sea lo q̃ fuere de ambas opiniones; pareèe que las dos se pueden concordar. Y como? Diziendo, que en los montes huvo motivo para el gozo, y huvo motivo para la tristeza. Para el gozo, porque los saltos que davan, eran esfuerços para seguir à los Israelitas, que se les ivan; para la tristeza, porq̃ como todavia se quedavan immobles, esso mismo les ocasionava dolor. Movian de sus quicios toda la immensa pesadumbre, y como se miravan desasidos, davan salteos de algria, persuadidos que seguian: *Exultaverunt*. Bolviase à fixar toda la maquina, y como se veían detenidos de su mismo peso, se llenavan de melancolia, y de temor: *Non est gaudij, sed timoris*. Ha, que se van los Israelitas, dirian los montes, mas ya con los saltos nos esforçamos à seguir; este era el gozo: ha, que no bastã nuestros esfuerços y sin embargo se aleja el pueblo de Dios; este era el dolor. Assi andavan complicados el dolor, y la alegria en los montes del desierto. El dolor,

lor, porque pretendiendo seguir, no seguian; la alegria, porque aunque no seguian, davan saltos para seguir: *Exultaverunt*. Por vētura esta fue la causa de que por diez y siete vezes se comoviesse Casino, quando le quitavan los sagrados huessos de Benito. Que se vaya Benito, y yo quede! no ha de ser assi, demos un salto. Que me llevē sus Reliquias, y yo estè immoble! no se puede tolerar, demos otro salto. Que me hurten el mas precioso Tesoro, y que no haga sentimiento! no cabe, ni en un peñasco, repitamos otro salto. Assi los iva continuādo Casino deseoso de seguir; pero como para el prodigio, y veneracion bastavan aquellas demostraciones, quedòse immoble como los montes, que intētaron lo mismo en el desierto: *Montes exultaverūt ut arietes*.

119 La verdadera razon de los temblores, ù movimientos que hizo Casino, no fue tanto lo que queda dicho, quanto las ansias q̄ tenia Benito por dexar. Benito vivo se desprendiò de todas las riquezas que possesìa; y como estando muerto no le quedava otra cosa de que poder desasirse, quiso dexar la poca tierra que ocupava. Las exterioridades, en el moviento de los sagrados huessos, eran de translacion; las realidades fueron de renunciaciō: *Reliquimus*. Ya se viò todo esto en Ezequiel. Pusose Ezequiel, por mādato de Dios, à hablar con unos huessos. Y que sucediò? *Factus est autem sonitus prophetante me, & ecce commotio*. Oyòse luego un grande estruēdo, y percibiòse en los huessos una notable comocion. No parò en esso, porque ellos con estar aridos, y secos, subieron arriba: *Et ascenderunt, & spiritum non habebant*. Mas si subieron, si ya estavan estendidos por el campo, segun advirtiò el mismo Profeta: *Super faciē campi*; como dize despues el Señor, que los sacará de sus sepulcros, para introducirlos en otros: *Ego aperiam tumulos vestros, & educam*

Ezech. 37. v. 7.

v. 8.

v. 2.

v. 12.

vos de sepulchris vestris, & inducam in terram Israel. La duda es de San Geronimo citado por Hugo Cardenal: *Hic quæritur*, dize el Santo, *si aperiuntur tumuli, quomodò erant ossa super faciem campi, & sicca vehementer*: No dà el Doctor Maximo salida à la dificultad: discurrolo assi con Hugo Cardenal.

Hieron in Glos.

120 Dos cosas huvo en este sucesso. Vna fue la que viò el Profeta; otra el honor que pretendia dar el Señor à los hijos de Israel. Si se atiende à lo que imaginariamente viò el Profeta, los huessos con la commocion salian; si se pone la mira al honor, que en ellos queria dar Dios á los hijos de Israel á los huessos agenas manos los sacavan. Para que se advirtiesse, que los huessos renunciavan los sepulcros, digase que los huessos con el estruẽdo subian: *Et ascenderunt*. Para que se entendiesse, que el Señor queria nuevamente acreditarlos, digase que à los huessos para trãslacion los sacavan *Educam vos de sepulchris vestris*. Acota Hugo *Supra ergo locutus est de ossibus, secundum quod imaginariè viderat; hic autem loquitur de filijs Israel tropicè ostendens statum in quo erant.* Vengamos al intento. Aplicose Aigulfo à desentrañar la mõtaña, y luego con interior estruendo (que essos eran los que parecian temblores del monte) començaron à commoverse los huessos de Benito: *Ecce commotio*. Mas que era la commocion? Que avia de ser, sino ansias de salir, para dar à ver, que queria dexar? *Et ascenderant*. Pero si Aigulfo los sacò, si los llevò, si los trasladò, como se ha de entender, que Benito queria salir? Porque uno era lo que se veia allà dentro *Quod imaginariè viderat*; otro era lo que se descubria por afuera. Por afuera se descubria el honor de la trãslacion; por adentro se veia la bizarria de la renunciaciõ. Lo que por afuera era accion de Aigulfo, por adentro era accion de Benito. Benito por adentro hazia estre-

Hugo hic.

estremecer à Casino, porque queria dexarlo: *Reliquimus.* Aigulfo por afuera lo desentrañava, para passar los huessos de uno à otro Sepulcro: *Educam vos de Sepulchris vestris.*

121 O Patriarca Ilustrissimo! que hallaseis modo para dexar, quando faltava espiritu à vuestros huessos sagrados para vivir! *Spiritum non habebāt.* Que siendo la vida el unico plazo para la renunciacion, prolongueis este plazo mas allà de la muerte! Aora si que dirè con razon, que hizisteis vos verdad, lo que fue ponderacion en el Profeta Miqueas. Dezia Miqueas, que alabaria, y serviria à Dios por toda la eternidad, y mas allà: *Ambulabimus in nomine Dei nostri in æternū, & ultrà.* Mas si el termino de las alabanças de Dios, solo puede ser la eternidad sin termino, porquè le diò el Profeta mas allà à la eternidad? *Et ultrà.* Porque el modo de hablar de Miqueas, fue un encarecimiento con que quiso significar el gusto con que siempre avia de servir, y alabar al Señor: *Hyperbolica locutio est*, dixo Sanchez, *qua summa significatur duratio: neque enim ultra æternum aliquid est.* Esto, pues, que fue encarecimiento en el Profeta, fue realidad en Benito. El termino conocido hasta aora para dexar era la vida, y Benito hallò modo con que passar de este termino: *Et ultrà.* El plazo señalado para la renunciacion, no se estendia à la muerte; y Benito aū despues de la muerte supo renunciar: *Reliquimus.* Esso gritava aquel interior estruendo de Casino. Esso publicava la comociō de la montaña. Esso davan à entender los milagrosos repetidos temblores: *Ecce commotio.*

Mich. 4. v. 5.

Gaspar Sanch. hic.

122 Mas en credito de la admirable renunciacion, que hazian los huessos de Benito, no solo se vieron maravillas por el elemento de la tierra en Casino, sino tambien en un valle, que acostumbrado en la verde Primavera à

coro-

coronarse de flores, era entonces horroroso despojo del erizado Deziembre. Pero apenas consagrò el valle la sagrada Vrna, quãdo se vistiò repentinamẽte de la gala del Verano, convirtiẽdose en un amenissimo jardin. O prodigio! *Flores apparuerunt in terra nostra*, dize la Esposa de los Cantares. Aparecieron flores. Reparad, que no dize que nacieron, sino q̃ aparecieron: *Apparuerunt*. Pero porquè? Porque entre las flores, unas ay nacidas, otras ay aparecidas. Las flores nacidas son hijas del tiempo. Las flores aparecidas son hijas del milagro. En las flores que nacen, haze el tiempo lo q̃ deve hazer el tiempo. En las flores que aparecẽ, haze el milagro lo que el tiẽpo avia de hazer: *Apparuerunt*. Mas que mucho, si aquella tierra en donde se dexava ver tanta belleza, era la tierra de la Esposa: *In terra nostra*. Pisava la Esposa con su hermosa planta la tierra, y luego rompia esta en plantas tan vistosas, que la acreditavan de vergel: *Flores apparuerunt*. Esto que se viò una vez en los Cantares, no puede dexar de admirarse en la translacion de los huessos de Benito. Contra los enojos del erizado Deziembre salieron flores en presencia de los huessos de mi Santo. Flores nacidas, no; flores aparecidas, si. No nacidas, porque no se devieron al tiempo; si aparecidas, porque se devieron al milagro. Hizo aqui el milagro, lo que en la Primavera acostumbra hazer el tiempo. En la Primavera acostumbra el tiẽpo rompèr en flores que nacen: y aqui el milagro rõpiò en flores que aparecierõ: *Apparuerunt*. Pero todo era devido à la generosa, y nũca vista renunciacion, que Benito supo hazer: *Reliquimus*.

Cant. 2. v. 12.

§. III.

123 NO solo fue premio de esta generosa renunciacion los milagros que se vieron en la tierra,

sino

ſiño tambien los que ſe deſcubrieron en el elemẽto del agua. Hallavaſe el caudaloſo Ligeris preſo de los rigores del Ivierno. Sus corrientes condenſadas, à fuer de criſtales, por la ſuperficie, ni bien ofrecian rumbo para la navegacion, ni baſtante ſeguridad para que las vadeaſſe la planta: porque hecho oculta ſierpezuela de plata el rio, quanto mas ſe eſcõdia, como el aſpid entre flores, tanto mas bazia ſoſpechoſa qualquiera reſolucion. Determinan, ſin embargo, fiar la ſagrada Vrna à un barquillo: introducenlo en el Ligeris, ſin remo, ſin vela, ſin governalle, ſin Piloto. Caſo notable! con la vezindad de tan Sagrado peſo liquanſe las aguas, las quales meciẽdo blandamente, como de Moyſen la cuna à liſonjeando à porfia el barco, como ſi fuera la rica viſtoſa Nave de Tyro, expuſieron con toda ſeguridad en la ribera aquel ineſtimable Teſoro.

124 Vamos al Apocalypſi, y à David. Levantò Iuan los ojos al Cielo, y advirtiò, que à viſta del Trono de la ſuprema Mageſtad ſe deſcubria un mar apriſionado con cadenas de criſtal: *Et in conſpectu ſedis tamquam mare vitreum ſimile cryſtallo.* Apoc. 4. v. 6. Mirò David, y reparò, que ſe deſpeñava en preſencia del miſmo Trono un rio: *Fluminis impetus lætificat Civitatẽ Dei.* Pſal. 45 v. 5. No põgo mi duda en que David llame rio, lo que Sã Iuan dixo, que era mar: porque como advirtiò Tirino ſobre el Apocalypſi, el llamarlo mar fue por la eſpacioſidad dilatada que ocupava: *Vocaturque mare ob amplitudinem.* Tirin. in Apocal. loco citato. Pero lo q̃ admiro es, que aquel rio ſe dexaſſe ver con tanta diverſidad. Porque quando David puſo en èl los ojos dixo, que los criſtales eran corrientes impetuoſas: *Fluminis impetus;* y quando Iuã advirtiò en èl dixo, que las corrientes eran criſtal aiſlado: *Simile cryſtallo.* Mas en que pudo eſtar eſta diverſidad? La diverſidad eſtuvo en lo que dixo y ſe toca

del mismo Texto. Mientras mirò Iuan, jamàs se moviò Dios de su Trono: *Et super sedem sedens.* Quādo mirò David, pasosse Dios con el Trono, ù desde el Trono al rio, que èl era el que corria por medio de aquella santa Ciudad: *Deus in medio eius:* y el milagro, q̄ se dexò de ver quando Dios ocupava el Trono, se viò quando llegò à ocupar el rio: *In medio eius.* Està Dios en el rio, y corre: està Dios en su Trono, y se vè elado: mas essos hielos que lo aprisionan, al punto se delatarán en entrãdo Dios en el rio: *Fluminis impetus.* No es este nuestro caso? Llegan los huessos de Benito à las riberas del Ligeris, y dando vista los que los llevavan à una, y otra margen, reconocen, que avia cedido à los erizos del tiempo. Que remedio? Introduzen los sagrados huessos en el rio, y luego lo ven despeñarse con impetuosa corriente. Desuerte, que antes de entrar Benito, las corrientes eran cristales: despues que entrò, los cristales fueron corrientes. Antes erã aquellas aguas rio aislado, despues fueron las mismas aguas rio impetuoso: *Fluminis impetus.* O maravilla! Ponderadla con atencion, entre tanto que discurro en otra, que me ha excitado este sucesso.

Apocal. 4. v. 2.

Psa. 45. v. 6.

125 Porque el poder de Benito, no solo ablandava las aguas quando endurecidas, sino que las endurecia quando era dañosa su blandura. Sabido es el caso. Naufragava Placido en una laguna, miravase ya victima de las aguas, pues no pudiendo vencer las ondas, que unas à otras se impelian para çabullirle al profundo, no veìa remedio alguno para dexar de perecer. Avisado del Cielo Benito del riesgo de su Discipulo, imbia à Mauro para que lo socorra: y fiado este en la virtud del Santo Patriarca, entrò à pie firme por las aguas, hasta que como à otro Abacuc sacò à Placido de los cabellos. Es lo de Iesu-Christo. Hallavase Pedro con los demás

Apostoles en una barquilla, que açotada de los viẽtos padecia desecha tempestad. Viò al Señor, y dessеoso de llegar à su presencia con mas presteza, echòse à las aguas. Començò à peligrar, por aver refrescado el ayre sus soplos, y quãdo ya se çabullia : *Cum cœpisset mergi*, acudiòle Christo, y lo cogiò de la mano: *Extendens manum apprehẽdit eum*. Mas como le acudiò? *Ambulans super mare*, pisando sobre las ondas del mar. Pero si las ondas del mar ceden por su blandura, como podia Iesu-Christo afirmarse en las ondas? Porque essa era la maravilla : *In primo rerum molimine mare secernitur à terra : nunc verò in soliditate terrã imitatur*, dize Sylveira, con ocasion de otra tempestad.

Matth. 14. v. 30

v. 31

v. 25.

Sylv. in. tom. 1 in Evãgel. lib. 4. c. 24. n. 100.

126 Navegar por las ondas, como quien anda por las aguas, esso lo hazen los demás ; pero andar por las aguas, como quien pisa por la tierra, esso lo hazen Christo, y Benito. Christo immediatamente por si para socorrer à Pedro, que peligrava. Benito por medio de Mauro para favorecer à Placido, que perecia : *Cum cœpisset mergi*. O Benito! que no ha de dezir el elemento del agua en credito de vuestros prodigios? Levantaràn los rios la voz: *Elevaverunt flumina vocem suam*, y aun de essa suerte no haràn poco en publicar tantas maravillas. Que desateis los cristales en corrientes! Que solideis las corrientes en cristales! Que ablandeis la dureza de los hielos! Que endurezcais la blandura de las aguas! Que para que no se arriesgue una vida hagais firmeza de la inconstancia! Que para que naveguen vuestras sagradas Reliquias hagais inconstancia de la firmeza! Maravillas son estas, que acreditan vuestro ventajoso poder, y con que se premia de alguna manera vuestra generosa renunciacion: *Reliquimus*.

Psal. 92 v. 3.

***

§. IIII.

127 EL ayre no menos interessado en contribuir à las glorias de tã milagrosa translacion, se aprisionò voluntariamente condensandose en lucida nube, para encubrir el sagrado robo que se hazia. Marchava Aigulfo con sus Reliquias à Floriaco, y avisado del Cielo el Papa Zizimo de que las llevava, saliò con armado esquadron para recobrallas. Apresura como interessado el passo, pero se fatiga en vano, porque apretado en denso vapor el ayre, niega al registro de los ojos lo mismo q̃ estava à la vista. Otro tanto sucediò à los Apostoles en el Tabor. Veìan à Christo glorioso, miravanle con todo un Sol en el rostro, y interponiendose una nube, se les quitò de los ojos: *Nubes lucida obumbravit eos.* Mas si la nube era lucida, si era transparente, si estava bañada, ù formada de resplãdores, como les pudo assõbrar? Dixolo ingeniosamẽte Hugo Cardenal: *Ex luciditate obumbrantur.* Deslũbròles el mismo golpe de luz. No son para todos las luzes, luzes; para algunos son las luzes sombras: *Ex luciditate obũbrantur.* Descubrese claramente esto en Moysès, y Elias, que estuvieron cercados de la misma nube que el Señor, como dixo San Lucas: *Intrãtibus illis in nubem*, los quales con estar interpuesta la nube, veìan à los Apostoles, y los Apostoles no les veìan à ellos. Mas si la nube no embarazava para q̃ Moysès, y Elias vieran, porque avia de ser de obstaculo para que vierã los Apostoles? San Pascasio: *Quia non poterant sustinere claritatem ipsius nubis*, porque los Apostoles no podian sufrir el golpe de luz q̃ despedia la nube. Con que la luz para los Apostoles era sombra, y la misma luz para Moysès, y Elias era luz. Era luz para Moyses y Elias, porque ambos à dos por la interpuesta nube veìan; era sombra para los Apostoles, porque los Apostoles con la

Matth. 17. v. 5.

Hug. hic

Luca 9. v. 34.

Paschas. lib. 8 in Matth.

la nube, aunque luzida, dexaron de ver: *Nubes lucida obumbravit eos.* Lucidissima era la nube, que se interpuso entre Zizimo, y el sagrado cadaver de Benito; pero estuvo tan lexos de poder descubrir el Tesoro q̃ buscava, que quando tuvo mas luz, viò menos. Lo que parece que lo avia de guiar, lo deslumbrò; lo que le avia de abrir el camino, le cerrò el passo; lo que le avia de servir de farol para conducirlo, le sirviò vnicamente para assombrarlo: *obumbravit.*

128 Mas si Benito no queria dexarse hallar de Zizimo; si no venia bien en que recobrasse sus sagradas Reliquias, porquè se le apareciò como venerable anciano, segun narra la historia, empeñandole à que las busque? Seria sin duda, porque en Zizimo era bastante premio de buscarlas, el mismo buscarlas. En unas cosas el premio de buscarlas, es el hallazgo de ellas; pero en las que son de superior grandeza, es premio de buscarlas, el buscarlas. Buscò el Mercader del Evangelio Margaritas, y tuvo por premio de su trabajo el encontrar con una: *Inventa una pretiosa Margarita.* Buscò la Esposa de los Cantares à su Amado, y no omitiendo diligencia para poder topar con él, no lo hallò: *Quæsivi quẽ diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.* Aora no reparais? Si quien movia à la Esposa para que buscasse, era el mismo Esposo; si aquellas cariñosas ansias que sentia en el coraçò las despertava el Amado, como es, que queriendo èl mismo ser buscado, no se dexa hallar: *Et non inveni?* Quiere que quede sin premio aquella fineza de la Esposa? No: Pues que premio le dà? El premio que le dà de averlo buscado es, que lo busque. Oye à Bernardo: *Magnum bonũ quærere Deum: Primum in donis, ultimum in profectibus.* Grande bien es buscar à Dios: entre los dones de la gracia, este es el primero, y ultimo de los premios q̃ llevan los mas aprovechados.

Fr. Michael Zapater in vita D. Benedicti.

Matth. 13. v. 46.

Cant. 3. v. 1.

Bernar. ser. 84. in Cât.

dos. Demodo, que siendo premio del trabajo del que busca una perla, el hallarla; es premio de la Esposa, quando busca al Esposo, solamente el buscar: *Quæsivi illum, & non inveni.* Mas que mucho si el Esposo buscado era Dios; y en las cosas de superior grandeza, es bastante premio de buscarlas, el yr en seguimiento de ellas: *Magnũ bonum quærere Deum.* Este fue el premio de Zizimo, y este fue sin duda el animo de Benito. Incitòle à que siguiesse sus Reliquias, animòle à que buscasse sus sagrados huessos: y quando ya iva à los alcances de los que los llevavan, interpone un milagroso vapor, para que no los pudiesse descubrir. Pero assi avia de ser, para que el galardon de Zizimo, fuesse como el galardon de la Esposa. La Esposa tuvo por galardon de aver buscado, el buscar; y Zizimo tuvo por galardon de buscar, el aver buscado: *Et non inveni.*

129 Pero que los viẽtos de su naturaleza velozes, precipitados, esparcidos, y licenciosos, templassen su violencia, y echassen prisiones à sus plumas: *Pennas ventorum*, para servir obsequiosos, y reverentes à la translacion de Benito! Prodigio es, que no puede dexarse sin ponderacion. De los vientos, dize David, que estan en los cofres de los tesoros del sumo poder de Dios; aì se formã: *Qui producit ventos de thesauris suis*; y Cayetano glosò: *Apparet sensui, quod venti tamquam reconditi alicubi, educantur foras*; pero en franqueandoles la salida, se despeñan: *Quâ data porta ruunt*, todo lo andan, todo lo corren, por todo se introduzen; sin sossiego, sin descanso, sin quietud. Estos, pues, espiritus derramados, y por su condicion esparcidos, se ciñeron, y se apretaron para formar aquella nube, ù vapor q̃ deziamos. Importavale à Benito que no se embaraçasse su transito à Floriaco, à donde caminavan sus sagrados huessos; y como Zizimo pretendia estorbarlo, mandò à los

Psalm. 17. v. 11.

Psalm. 134 v. 8

Caieta. hic.

Virg. Æneid. 1.

vien-

vientos; que se condensassen, y formassen aquel vapor.

Eccli. 43. v. 25 130 *In sermone eius siluit ventus*, dize el Ecclesiastico; à las vozes de Dios, callaron los vientos. Y quando los hizo callar? Hizolos callar, quando dormido el Señor en la Nave Matth. 8. v. 24. de Pedro: *Ipse vero dormiebat*, tuvieron osadia para dar desentonados bramidos. Soplavan con todo el impetu de su furia, y formando confusas alborotadas vozes, ò rusticos desapacibles silvos, obligaron à Christo á que les echasse v. 26. un mandato: *Tunc exurgens imperavit ventis*, dize San Marc. 4. v. 39. Mateo, y San Marcos: *Exurgens comminatus est vento, & dixit: tace, obmutesce*. Nada de esto admiro: pero lo que estraño es, que diga la Interlineal, que con aquel precepto mostrò Christo q̃ Interli. era Dios: *Hic Deus ostenditur*. Y lo mismo manifestarõ, ù los Turbas, como quiere S. Hilar. hic. San Hilario, ù los Apostoles, como quiere Santo D. Tob. Math. 8. v. 27. Tomàs, quando dixeron: *Qualis est hic, quia venti, & mare obediunt ei?* Quien es este, à cuyo imperio se sugetan los vientos? Pero si Christo avia hecho otros milagros, si poco antes avia dado repentina salud al criado del Centurion, sin q̃ por aquel prodigio fuera reconocido por Dios; porquè quando impera à los vientos, le miran como à tal? Origenes: *Imperavit Christus ventis, & mari, & facta est de magno vento tranquillitas magna*. Origen. hom. 7. in divers. La razon es, dize Origenes, porque lo que avia ocasionado tormenta, esso mismo ocasionò serenidad: *De magno vento tranquillitas magna*. Los vietos desceñidos forman las borrascas, los vietos reprimidos introducen la quietud, y que aya imperio de voz, q̃ pueda ya ceñir, ya licenciar los vietos? Esso no puede ser sino de un grande poder como el de Dios: *Hic Deus ostenditur*.

131 Vengamos al poder de Benito, que aunque es limitado, si se mira como suyo; tiene dilatadissima esfera, en quanto comuni-

municado por el Señor. Sirviòse del viento mismo, contra la naturaleza del mismo viento. El viento por su naturaleza es veloz, y reducido à ser nube, se hizo perezoso; es esparcido, y ceñido à vapor, se viò condensado; es licencioso, y apretado en niebla se admirò quieto. Desuerte, que assi como allà en el mar, de un grande viento saliò una grande tranquilidad: *De magno vento tranquillitas magna*; aqui del ayre que dissipa las nubes, se viò formada una nube, aprisionãdose el mismo ayre. O poder! O prodigio! pero muy devido à quien con generosa renunciacion supo aun despues de muerto dexar: *Reliquimus*.

§. V.

132 CONTRIBUYÒ ultimamẽte el elemento del fuego con repetidos prodigios al honor de la translacion de los sagrados huessos, que veneramos; porque para descubrirlos en Casino, los señalò una luz, como monte de nieve: y para colocarlos en Floriaco, destinò el puesto del Sepulcro otra luz en forma de acha. Dos fueron las luzes, todas hijas del fuego; y en las ponderaciones de ambas, se veràn los obsequios del fuego para con Benito. La primera luz fue como monte de nieve. Luz, y nieve, no pueden dexar de acordar el milagro de la Trãsfiguracion. Trãsfiguròse Christo en el Tabor, en donde fue descubierto, y aclamado por Hijo del Eterno Padre: *Hic est Filius meus dilectus*; y hablando San Mateo de la maravilla que se reparò en sus vestiduras, dixo: *Vestimenta autem eius facta sũt alba sicut nix*, que los vestidos se pusieron blancos, como si fueran de nieve. Però el Griego, en lugar de *sicut nix*, leyò, *sicut lux*, y Teofilato, *sicut lumen*, como el resplãdor, como la luz. Mas si los vestidos eran de nieve, ù como nieve, como avian de ser de luz, ù como luz? Bien: porque en un tea-

Matth. 17. v. 4.

Matth. 17. v. 2.

Graec.

Theophyl. lact.

teatro tan grande, en donde se descubriò, que Christo era Hijo de Dios, todo cabia. Cabia, que la luz pareciesse nieve; cabia, que la nieve se dexasse ver luz. Ostentavan mucha blan cura las vestiduras; veyslas aì nieve: *Sicut nix*; ostētavā mucho resplandor los vestidos; veyslos aì luz: *Sicut lux*. Eran como luz, pero con calidades de nieve; eran como nieve, pero con prerrogativas de luz: Assi fue el monte de nieve luz, ù la luz monte de nieve, que se admirò en Casino, quando Aigulfo andava en busca de las sagradas Reliquias de Benito. Queria el Cielo que se descubriesse aquel Tesoro, como quiso que en el Tabor fuesse descubierto Iesu-Christo; y aunque se mudava el Teatro, no vino en que se mudassen del todo los prodigios. Vno de los prodigios del Tabor, fue luz que pareciesse nieve, ò nieve que pareciesse luz; y una de las maravillas de Casino, fue un monte de nieve luz, ò una luz monte de nieve: *Sicut nix: sicut lux*.

133 Pero luz como monte? Estraña novedad! Quando Dios criò al Sol, lo dispuso en la forma orbicular que todos vemos. Recogiò las luzes del primero dia, y formando de todas ellas una massa, como dize Santo Tomàs, al quarto dia produxo al Sol. Y como lo produxo? Produxolo en forma al parecer ceñida, limitada, y reducida. No fue assi la luz que se descubriò en Casino. Veíase como monte q̃ descollava, como cumbre que se rozava con las estrellas, como promōtorio que se elevava à la mayor superioridad. Pero porquè? Porque el Sol fue criado en el mundo, y despues trasladado al Cielo; assi lo dize Sā Ambrosio: la luz de Casino fue formada en el Cielo, para baxar al mundo; y si la mayoria de unos, y otros se mide por la ventaja del solar donde nacieron; veys aì porque la luz de Casino pareciò mayor, que la luz del Rey Planeta. La luz del Rey Planeta es muy dilatada, pero pa-

D. Tho. q. 67. ar. 4 ad secundū.

Ambro lib. 4. Hexam.

rece ceñida; la luz de Casino, (...) no ser ceñida, se descubriò muy dilatada. Aquella es luz, que se reduce à la esfera de un circulo; esta fue luz, que se apropriò toda la altura de un monte. Mas como podia dexar de ser assi, aviendo de servir para cortejar à Benito?

134 La segunda milagrosa luz, que se dexò ver, fue en Floriaco, la qual señalò el puesto en donde avian de colocarse los sagrados huessos. Lo que se permitia à los ojos era una acha repentinamente aparecida; pero lo que se percebia era, que Benito queria ser enterrado en aquel puesto: *Conversus sum, ut viderem vocem, qua loquebatur mecum*, dize San Iuan en su Apocalypsi. Bolvime para ver la voz que hablava cõmigo. Y què viò? Viò un Varon milagroso, cercado de luzes, vestido con tunica talar, ceñidos los pechos. La cabeça blanca como una nieve, los ojos centelleando llamas, la boca ocupada con espada de dos filos, la mano drecha con estrellas, los pies como de bronce caldeado. Esto es lo que viò. Bien: pero Iuan no queria sino ver la voz: *vt viderem vocem*. Pues si lo que le tirava, si lo que lo hazia bolver era la ansia de ver la voz, como lo que descubriò fue aquel Varon milagroso? Porque essas son las vozes que se ven. Oyelo à Agustino: *Interrogemus miracula quid nobis loquãtur. habent enim, si intelligantur, linguam suam.* Preguntemos à los milagros lo que nos hablan, porque si ellos son bien entendidos, tienen tambien su voz. Las vozes naturales entran por los oìdos; las vozes milagrosas entrã por los ojos, dixo Filon: *Humana enim vox auditur, divina visu percipitur.* Hablan los milagros con vozes mudas, con sonidos sordos, con expressiones calladas, y por esso no ay que hazer reparo en que de los oìdos se passen à los ojos. Bolviòse Iuan, no para oìr, sino para ver: *Vt viderem*, porque aũque lo que avia de percebir

Apocal. 1. v. 12.

August. tract. 24 in Ioan.

Philon li. de Decalog.

bir era una voz: *Vocem*, pero era voz que la hablava un milagro, que la despedia un prodigio: *Similem filio hominis*. Milagrosa fue la luz que se descubriò en Floriaco, y luego que reparò en ella Aigulfo, entendiò que le dezia, que Benito queria ser colocado en aquel puesto. Mas como lo avia de dezir? La luz no es objeto de los ojos? Si: pero quando ella es milagrosa, dá vozes para entrarse por los oídos. Hablan las luzes, venſe las vozes. Las vozes se ven, porque quando se permite á los ojos algun prodigio, vemos lo que nos dize: *Conversus sum, ut viderem vocem*. Las luzes hablan, porque quando percebimos alguna maravilla, entendemos que nos manifiesta alguna verdad: *Habent enim, si intelligantur, linguam suam*.

Apocal. c. v. 12.

135. Sola queda la circunstancia de aver baxado aquella luz en forma de acha. Y yo diria, que fue para lamentar, y assistir al entierro de Benito. De las estrellas, dixo Christo, que à la fin del mundo han de caer del Cielo: *Stellæ cadent de Cælo*. Hizole mucha dificultad à Origenes esta sentencia del Señor, y por esso pregunta: *Quomodò ergo cadet de Cælo, cum magnitudini earum non sufficiat terra?* Como hã de caer del Cielo los Astros, si son ellos tã grandes, que no pueden coger en la tierra? Con todo esso San Chrysostomo, Eutymio, y Maldonado son de sentir, que en realidad caeràn; y por esso Maldonado dixo: *Magis Christo id affirmanti, quam Aristoteli id neganti, credendum esse arbitror*. luego, que sin buscar otras interpretaciones ay mas razõ para creer à Christo que dize, que los Astros en realidad caeràn, que no à Aristoteles, que lo tiene por impossible. Assentado, pues, que las estrellas han de baxar al mundo, preguntò, porquè han de baxar? La razon la dà San Chrysostomo: porque las estrellas, y todo lo demàs que Dios criò, lo criò para adorno del mundo, y

Matth. 24. v. 29.

Origen. tractat. 30. in Matth.

S. Chrysostom. Euthy. Maldo. hic.

quando este se acaba, quãdo este se entierra, es justo que baxen ellas à lamentar, y assistir à su funeraria: *Sic, & humano genere*, dize Chrysostomo, *propter quod fuerunt omnia creata, circa exitum constituto, totus contristatur mundus, & universa Cæli ministeria lugẽt.* Baxò aquella luz, de que hablamos, sobre Floriaco. Y como baxò? No baxò como la que se viò en Casino. En Casino se viò blanca como una nieve, que significa alegria; aqui se viò como acha funeral, que es argumento de tristeza. Mas que mucho si allà los sagrados huessos se descubrian, y aqui essos mismos huessos se bolvian â sepultar. Baxe, pues la luz como baxarán las estrellas; baxe en forma de funesta acha, que aunque es indicio de tristeza, no dexarà de ser obsequio del elemento del fuego para con Benito. Estas maravillas obrò el fuego en credito de la translacion de los sagrados huessos; y aunq̃ se vieron muertos resucitados, ciegos restituidos à la vista, dolientes, que recobraron repentinamente la salud, falta el tiempo para la merecida ponderacion. Cõcluyamos, pues, que las maravillas q̃ se vieron en el fuego, las mereciò la admirable renunciacion, que supo hazer Benito: *Reliquimus.*

Chrysost. in Imperfecto hom. 49.

136 Cerremos el Panegirico, en el qual, aunque el Orador ha articulado las vozes, quien ha formado los discursos, son los Elementos. La Tierra con continuados temblores; el Agua desatando sus cristales; el Ayre condensandose en nube; el Fuego con repetida milagrosa luz. La Luz, en credito de Benito, siendo ardor, habla; el Ayre, aunque muy esparcido, se aprieta; el Agua, condensada en hielo, corre; la Tierra, assegurada en su firmeza, se estremece. Mas no solo sirvieron al honor de los sagrados huessos estas maravillas: porque rompiendo la tierra en flores, contra los erizos del tiempo, produxo flores, no nacidas,

cidas, ſino aparecidas; deſmintiendo el agua ſu blandura, ſi una vez deſatò los criſtales en corrientes, otra vez congelò las corriẽtes en criſtales; olvidãdo el ayre ſu veloz naturaleza, hizo pereçoſo ſu curſo, por quererſe eſtrechar à ſer vapor; deſentendiendoſe el fuego de ſu actividad, ni la luz eſtuvo malquiſta con la nieve, ni la nieve eſtuvo reñida con la luz. O prodigios! pero devidos todos á la nunca viſta renunciacion, que Benito ſupo hazer. Benito reducido à unos hueſſos, eſtendiò mas allá de la muerte el plaço, que lo es unicamente de la vida. El plaço en que ſe permite dexar es aquel que ſe encierra dentro los terminos de la vida; y Benito, con la comociõ que ſe viò en Caſino, diò à entender, que ſabia dexar aũ deſpues de los terminos de la muerte. Por eſſo para remunerarle eſte ſervicio, le ſigue Chriſto, quando èl no podia ſeguir. Mientras viviò Benito, aunque fue Sol del Occidente; ſiguiò à Chriſto retrocediendo; y deſpues de muerto, ſiendo Chriſto Sol del Oriente, ſigue á Benito amaneciẽdo. De aqui es, que al deſcubrirſe un Sepulcro, ſe haze patente otro. El de Chriſto vivo, en eſſe Viril ſagrado; el de Benito muerto en la cima de Caſino. El de Chriſto, para autorizar á Benito; el de Benito, para que ſea mas reſpetado à viſta de Chriſto. Finalmente el de Benito, para que nos valgamos de ſu mediacion poderoſa; el de Chriſto, para que logremos ſu abudante gracia, prenda de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

(✠)



SER-

SERMON SEXTO DE S. PEDRO NOLASCO.

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA. HAZIENDO LA FIESTA EL ILUSTRISSIMO SEñOR DON FR. ALONSO DE SOTOMAYOR, ARZOBISPO OBISPO DE BARCELONA.

A 31. DE ENERO DE 1681.

NOLITE TIMERE PUSILLUS GREX, QUIA complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.
Lucæ 12.

137 NO querais temer, pequeña Grey, porque es gusto de vuestro Padre el remuneraros con un Reyno. Estas son las palabras del Evangelio: y no se como siendo el blanco de la solemnidad el gran Nolasco, todo del valor, de la animosidad todo, puedan tener cabimiento semejantes palabras. Que tiemble Balthasar, quando entre las delicias de un banquete escriven fatales dedos la sentẽcia de su condenacion: *Facies Regis commutata est*, ¹o pedia la atrosidad del sucesso. Que se estremezca Ezequias, quãdo le advierte un Profeta, que ya està armada la Parca con la tixera, para cortalle el hilo de la vida, era consequencia de la novedad. Que se llene de horrores Agar, quan-

Dan 5. n 6.

4. Reg. 20. v. 1.

Gen 21 v 17.

quando se mira desamparada en un desierto, y con rezelos de que dè la ultima boqueada la prenda mas querida de sus entrañas, era precisa atencion del amor: pero que Nolasco, para quien se disponia la grandeza del mejor Reyno? *Dare vobis Regnum*, entre en temores: *Nolite timere*? Si. Bolvia Abrahan vencedor de aquellos quatro Reyes, que avian puesto en prisiones á Lot, y apareciendosele Dios le dixo, que no quisiesse temer: *His itaque transactis, factus est sermo Domini ad Abram per visionem dicens: noli timere Abram.* Mas que avia de temer? No avia puesto en huida à sus enemigos? No los avia rõpido? No avia empuñado la palma del triumfo? No avia apellidado por suia la vitoria? Si: pues que avia de temer, pregunta el doctissimo Oliva: *Quid timendũ victori? Quid timendum?* Y responde: *Victoria ipsa, ipseque triumphus.* Lo que avia de temer Abrahan, era la misma vitoria, era el ventajoso triunfo. El triunfo, y la vitoria eran beneficio que le avia echo Dios, y como veia el Señor el bizarro pecho de Abrahan, tuvo per preciso advertirle, que no temiesse: *Noli timere.* Esta diferencia ay de los coraçones cobardes, à los coraçones heroycos. Los coraçones heroycos temen los beneficios; los coraçones cobardes temen la infelicidad. Los coraçones heroycos perturbãse quando se les viene una dicha; los coraçones cobardes inquietanse quando rezelan alguna fatalidad. En los coraçones heroycos el temor de los favores, es generosidad de un animo valiente; en los coraçones cobardes el miedo de los males es parto de una villana passion. Pues por esso avisó Dios à Abrahan que no temiesse, porque aunque el dexar vencidos à tantos Reyes era beneficio; el mismo beneficio conseguido con el triunfo, y con la vitoria, era la razon de su temor: *Victoria ipsa, ipseque triumphus.*

Gen. 15 v. 1.

Oliv. in Genes. hic.

138 O glorioso Nolasco! No estraño ya que el Evãgelio haga mencion de vuestro temor: *Nolite timere*, porque

que buelvo los ojos à lo heroyco de vueſtro coraçon, el qual, como generoſo, no ſe aſuſtava con los males, perturbavaſe quando ſe llenava de bienes. Deſnudaronſe varias vezes eſtoques para quitalle la vida; armaronſe montarazes los barbaros amenaçandole con deſtemplados enojos; tuvieronle en lobregas mazmorras, como ſi lo merecieran ſus virtudes; y à todos eſtos golpes eſtuvo tan de bronçe ſu pecho, que parecia no hallava en ellos, que padecer. Abriaſele el Cielo, ù ya para venir Maria Santiſſima en ſu ſeguimiento, ù ya para ponerſe à ſu viſta el miſmo Señor; y con eſtos favores, aſſi ſe comovia, teniẽdoſe por indigno de ellos, que luego le ocupava todo el coraçon el temor. Demodo, que Nolaſco temia lo que parece, que avia de apetecer, y apetecia lo que parece, que le avia de ocaſionar pavor. Mas que mucho, ſi de eſta ſuerte hazia de lo que en noſotros es vicio, virtud? Aquella deſigualdad, y deſtemplança de animo, que reconocemos en noſotros reſpeto de lo adverſo es, por lo menos, originariamente vicio, y aquella comociõ, que experimentava Nolaſco, quando ſe veía beneficiado del Cielo, fue en Nolaſco virtud.

139 Anunciò Gabriel à Maria, que el Verbo Eterno ſe avia de encarnar en ſus entrañas, y luego advierte el ſagrado Texto, que ſe turbò: *Turbata eſt*, y que començò à temer *Ne timeas*. Punto aqui, y paſſemos al Calvario, en donde ſe hallò la ſoberana Reyna. Viò alli crucificar à ſu Hijo, viole coronado de Eſpinas, viole dar la hiel, y vinagre, viole rendir el Alma, viole abrir el pecho con una lança; y deſcriviendola el Evangeliſta San Iuan ſolo dize, que eſtava en pie: *Stabat iuxta Crucem Ieſv Mater eius*. Notable ſuceſſo! Si los golpes, que recebia el Hijo hazian eco en el coraçon de la Madre; ſi las heridas, que enſangrentavan à Ieſvs, penetravan, como dize Geronimo, la alma de Maria: *Quot laſiones in corpore Chriſti, tot vulnera in corde Matris*; como es, que aviendoſe multi-

Luc. 1. v. 29. v. 30.

Ioan. 19. v. 25.

Hyeronimus.

plica-

plicado los golpes, y siendo ellos tan crueles, no dize el Evangelista, que Maria los temiò? Y como es tambiẽ, que siendo muchas las dichas, que se le ofrecian en la Anunciacion, se puso Maria à temblar? La razon no es otra, que la que vamos diziendo: porque el temor de Maria no es como nuestro temor. Nuestro temor es temor de los males; el de Maria, es temor de los bienes. Nuestro temor es temor, que es passion; el temor de Maria, es temor, que es virtud. Nuestro temor es defecto de la naturaleza estragada; el de Maria es efecto de la naturaleza en su integridad: y la naturaleza con la justicia original à vista de los beneficios heroycamente teme: *Turbata est*; y à vista de las penalidades generosamente no se turba: *Stabat*.

140 Assi Maria, y assi de la manera que se dexa entender, Nolasco. Temia Nolasco los beneficios passados; temia los beneficios presẽtes; temia los beneficios futuros. Miro à Nolasco quando ya era Heroe en la virtud. Temia los passados, porque fueron muchos los que recibiò quando Ciudadano del mundo. Temia los presentes, porque logrò no pocos siẽdo Patriarca de su Religiosissima Familia. Temia los futuros, porque fueron excessivos los que consiguiò en el Cielo. En el mundo, siendo muy grande, se portò como pequeño: *Pusillus*. En la Religion, queriendo ser esclavo de todos, fue Padre: *Patri vestro*. En el Cielo, no ocupando mas que una silla, tuvo un Reyno: *Dare vobis Regnum*; mas devido todo à su heroyco temor: *Nolite timere*. Estos temores, pues de Nolasco, no villanos, ni cobardes, como los de Baltasar, de Ezequias, de Agatisino heroycos, y magnanimos, como los de Abrahan, y de Maria, han de ser la materia del discurso, para el qual supliquemos la asistencia de la gracia:

Ave Maria.

NOLITE TIMERE PVSILLVS GREX, &c.
Lucæ 12.

141 TEMIO Nolasco cõ heroyco pavor los benecios passados; y que estos se puedan temer, dirálo el Eclesiastico: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* No quieras dexar de tener miedo del pecado perdonado. Estraña advertencia! Que se temã, los pecados presentes, porque tienen irritada la Iusticia divina; que se teman porque nos amenaza un Infierno; que se teman porq̃ nos cierran las puertas de la Gloria, bien: pero que los passados causen pavor, aviendo sido perdonados; que causen miedo estando ya remitidos? Si: porque un pecado remitido es un beneficio passado, y de los beneficios passados tambien se ha de tener pavor: *Noli esse sine metu.* Eccli. 5. v. 5.

142 Vease aora lo mismo de los presentes, y de los futuros. Aparecióse Dios à Iacob en aquella milagrosa Escala, y hablando el Patriarca del lugar donde se dexò ver la suprema Magestad, lo llamò terrible: *Terribilis est locus iste.* Terrible este lugar, què dezis Iacob? Si en èl os haze Dios muchos favores, que esso fue dexarse ver toda la Corte del Cielo: *Angelos quoque ascendentes, & descendentes, & Dominum innixum Scalæ*; si en èl se os ofrecen para lo venidero muchas dichas, que esso fue pronosticaros la dilatacion de vuestra descẽdencia: *Eritque semẽ tuum quasi pulvis terræ*; en què està la terribilidad? De què se originà esse sagrado horror? De esso mismo dize Chrysostomo: *Stupens Iustus misericordiam timet.* Viò Iacob que eran muchos los beneficios q̃ Dios le hazia, y que eran no pocos los que le avia de hazer; y para expressar el temor que ellos le aviã acarreado por el lugar en donde los avia recebido, llamò terrible el lugar: *Terribilis*

Genes. 28. v. 17
v. 12.
v. 13.
v. 14.
S. Chrysostom.

est

est locus iste. Assentado, pues, que todo genero de beneficios han de ocasionar heroyco pavor; veamos quales fueron los passados, y los que recibiò Nolasco quãdo Ciudadano del mũdo. Confiesso, Señores, que no sè por donde començar, porque son tantos los que se descubren en èl, desde el oriente de su cuna, que el querer preferir unos à otros, me embaraza la eleccion.

§. I.

143 ABRANOS el passo un bullicioso enxambre de abejuelas, vulgo murmurador, è inquieto de las Republicas del viento, el qual assentando en la mano del tierno infante, fabricò en ella un panal dulcissimo. Dexemos lo que puede tener de menos singular el sucesso, pues ya se viò cosa semejante en Platon, en Isidoro, en Domingo, y en Ambrosio; y sepamos, porquè aviendo las abejuelas penetrado por las bocas de estos insignissimos Varones, haziendo de ellas colmenitas, para ver logradas sus dulcissimas tareas, se fueron à hazer alto en la mano de Nolasco? Dirè. El panal de miel puesto en la boca simboliza la sabiduria, como lo advirtiò nuestro Gaspar Sanchez sobre aquel lugar de los Cantares: *Favus distillans labia tua.* Puesto en la mano significa lo abundante de las riquezas, que esso dà à entender el Eclesiastico con aquellas palabras: *Hæreditas mea super mel, & favũ.* O destino de la Providencia! Veys aì, pues, porque en Nolasco no fueron las abejuelas à la boca, sino à la mano; veys aì porque en Ambrosio no fueron à la mano, sino à la boca. Avia de florecer Ambrosio en la eloquencia, que se descubre por el labio; avia de campear Nolasco en la liberalidad, que se haze patente por largueza de la mano: *Manũ suam aperuit inopi;* pues para que esta liberalidad se descubra desde la cuna, sirva de colme-

Gaspar Sanch.

Cant. 4. v. 11.

Eccli. 24. v. 27.

Prov. 31 v. 10

nita la mano; y para que aquella sabiduria se dè à ver desde el primer ser, sirva de colmenita la boca: *Favus distillans labia tua.* Demodo, que la diferencia de los puestos induxo diversidad en los presagios. Queria Dios pronosticar la sabiduria de Ambrosio, è hizo q̃ aquel ruidoso exercito de avecillas penetrasse por la boca; queria dar à ver la liberalidad de Nolasco, y dispuso que aquella bulliciosa multitud hiziesse assiento en la mano: *Manum suam.*

144 Aun se ha de ver mas favorecida esta mano, descubriendo otra maravilla superior. Tan parecido fue el nacimiento de Nolasco al del Bautista, que con dificultad se pueden distinguir. Huvo aqui Angeles, que se dieron à ver à Zacarias; huvo allà celestiales Espiritus, que cõ dulces canticos se dexaron oìr de muchos. Huvo aqui alborozo en los convocados montañeses; huvo allà alegria en los atraìdos pobres. Huvo aqui pronosticos de su grandeza: *Erit enim magnus coram Domino*; huvo allá profecias de su elevacion: *Hic puer erit magnus.* Y que se infiriò de aquellos antecedentes en Iuan? Lo que se infiriò fue, que Iuan tenia la mano de Dios: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Y q̃ infiero yo de aquellas premissas en Nolasco? Lo que infiero es, que Dios tenia la mano de Nolasco. Oìd. El mismo Sacerdote, que con espiritu profetico, dixo inspirado del Cielò: *Hic puer erit magnus coram Domino*, dixo tambien: *Ecce propugnaculum Ecclesiæ*, en este infante nace quien ha de defender, y sustentar la Iglesia. Pues de aì saco, q̃ Dios tenia la mano de Nolasco. Tenga muy enhorabuena Iuan la mano de Dios, que à mi me parece mayor grandeza, que Dios tenga la mano de Nolasco. Y la razon de esto es, porque tener Iuan la mano de Dios, era interesse de Iuan; tener Dios la mano de Nolasco, parece q̃ era interesse de Dios, y q̃ Dios llegue à interessarse. O grandeza!

Luca 1. v. 15.
v. 66.
v. 66.
Colomb. in vita Nolasc. c. 4.

Quan-

145 Quando Ananias alegava las razones, que tenia para rehusar el mandato que se le avia dado, de yr en busca de Saulo, le dixo el Señor: *Vade, quoniã vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, & Regibus, & filijs Israel.* Ea, vè Ananias, porque Saulo es vaso escogido para mi. *Mihi.* Señor, que el hazer à Pablo pregonero Evangelico, es interesse de los Gentiles, de los Monarcas, de los Hebreos. Pues si los interessados son estos, y ellos son los que han de lograr el oleo misterioso de tan milagroso vaso, como dezis, que esse viviente vaso es para vos? *Vas electionis est mihi.* Aì vereys lo que era Pablo. Ay sugetos tan grãdes, que por lo mucho que han de obrar en beneficio de los fieles, llega à interesarse en ellos el mismo Dios. Esto que passò con el Apostol, lo veo repetido en Nolasco. Veìa el Señor, q̃ Nolasco avia de ser el propugnaculo de su Iglesia: *Propugnaculum Ecclesiæ*; y como se interessa tanto en verla defendida, no ay que estrañar, que buscasse la mano de Nolasco. Dios, y Nolasco andavan á porfia. Dios, para que tuvisse mayores creces su Iglesia: *Propugnaculum Ecclesiæ*. Nolasco, para crecer mas delante de Dios: *Magnus coram Domino*. Dios, para que Nolasco sustentasse su grandeza. Nolasco, para que Dios sustentasse su elevacion.

Act. 9. v. 15

146 Buelva la Escala de Iacob. Viò el Patriarca, que Dios estava sustentado de aquella milagrosa Escala; assi lo dan à entender con toda propriedad aquellas palabras: *Innixum Scalæ*, estribando en la Escala. Esto supuesto, pregũto: Si la Escala era la que sustentava à Dios, quien era el que sustentava la Escala? Porque como quierẽ graves Expositores, la Escala, ò estava pendiente en el ayre, ù necessitava de que alguno la asseguraße? Quien, pues, la assegurava, ù la sostenia? Responde Cornelio, que segun la opinion

Genes. 28. v. 12

nion de Alcazar, Dios era el que la sustentava: *Censet Alcazar, Apocalyps. 4. vers. 1. Deum ad imos Scalæ gradus constitisse, ut eam teneret, & firmaret.* De tal suerte se aviã la Escala, y Dios, que la Escala sustentava à Dios: *Innixum Scalæ*; y Dios sustentava la Escala. Sustentava la Escala á Dios, porque Dios estribava en ella: *Innixum*; Sustentava Dios la Escala, porque Dios la detenia, y assegurava: *Ut eam teneret, & firmaret.* O prodigioso Nolasco! no es estraño que Dios os dè su mano en las repetidas maravillas que obrò en vuestro nacimiento, supuesto que vos days la vuestra à Dios para sustentar su Iglesia: *Propugnaculum Ecclesiæ.* Era interesse de Dios, que huviesse quien sustentasse su grandeza; era interesse de Nolasco, que hallasse quien sustentasse su elevacion: pues para que esta elevacion tenga quien la sustente, busque Nolasco la mano de Dios; y para que aquella grandeza halle en dõde estribar, busque Dios para su propugnaculo la mano de Nolasco: *Propugnaculum.*

Cornel. in c. 28. Genes.

147 No solo huvo profecia de que avia de ser propugnaculo de la Iglesia, sino tambien todo el cõsuelo de los pobres: *Egenorum solatium* ya en las limosnas que avia de darles, ya quedandose tal vez desnudo, ya vendiendo para socorrerles todo su patrimonio, como mãda nuestro Evangelio: *Vendite quæ possidetis.* Pero aqui tengo una duda. Si Pedro no vendiò, sino que dexò: *Reliquimus omnia*; porquè Nolasco no ha de dexar, sino que ha de vender? *Vendite.* Dirè: porque el empleo de Nolasco avia de ser apacentar los cuerpos: *Egenorũ solatium*; el de Pedro avia de ser apacentar las almas, que esso quiere dezir: *Pasce oves meas*, como advirtiò Alcuino: *Pasce autem oves; idest credẽtes in Christo, ne à fide deficiant confortare*; y para quien ha de acudir à las almas, mejor es dexar, que vender; y para quien ha de acudir à los cuerpos, mejor

Matth. 19 v. 27

Ioan. 21 v. 17.

Alcuin.

mejor es vender, que dexar. Vengã la Muger fuerte, y Ieremias. Trabajava la Muger fuerte dia, y noche; y en lo que reparo es, que siendo tanto de la piedad, y de la limosna, vendiesse un lienço, ò tunica que formò: *Sindonem fecit, & vẽdidit.* Hablò Ieremias con Dios (que palabras sõ del Profeta, como advirtiò Sà) y le dixo: *Reliqui domum meam, dimisi hæreditatẽ meam.* Dexé, Señor, mi casa, dexè mi herencia. Estraña diversidad! Si la Muger fuerte vende, porqué no ha de vender Ieremias? O si dexa Ieremias, porquè no ha de dexar la Muger fuerte? Mas porquè avia de ser, sino porque la Muger fuerte cuydava de socorrer los cuerpos: *Manũ suam aperuit inopi;* y porque Ieremias entendia en apacentar las almas, que por esso le subministrava el Señor las palabras que avia de dezir: *Ecce dedi verba mea in ore tuo;* y para quien tiene oficio de almas, mejor es dexar, que vender; y para quien tiene oficio de sustentar cuerpos, mejor es vender, que dexar: *Vendite,* Dexe Pedro, aunque venda Nolasco; venda Nolasco, aũque dexe Pedro, que en ambos serà aquello lo mejor. En Pedro, porque principalmente ha de cuydar de las almas: *Pasce oves meas.* En Nolasco, porque particularmente ha de atẽder á los cuerpos: *Egenorũ solatium.*

Prover. 31.v.14 — Sà hic. — Prover. 31.v.20 — Ierem. 1.v.9.

143 Mas lo que estraño es, que mandando el Evangelio à Nolasco, que lo venda todo, *Vendite quæ possidetis*, le advierta, que se prevenga con saquillos: *Facite vobis sacculos.* Si nada ha de tener, si todo lo ha de dar: *Date eleemosynam;* para què estos saquillos? Sabeys para què? Para tener, porque el modo mas seguro de tener, es dar. Dixolo el Poeta:

Quas dederis solas semper habebis opes. Martial lib. 5. Epigr. 41.

Pero divinizemos el assũpto. Habla el Eterno Padre por David, con su Hijo, y le dize: *Ego hodie genui te.* Hijo mio yo te engendrè oy, oy te comuniquè, y te di mi natu- Psalm. 2.v.7.

naturaleza. Como oy? Si essa naturaleza se la diò sin principio, si se la diò desde la Eternidad, como dize, que la dà oy? *Hodie*. Aì vereys lo que es dar. Diò desde la Eternidad, y dà oy, porque quanto màs dà, siẽpre tiene mas que dar. Demodo, que para assegurar el Eterno Padre el tener que dar siempre, tomò por medio el nunca dexar de dar: *Ego hodie genui te*. Por esso, pues, advierte Christo à los suyos, que dèn: *Date eleemosynam*, y por esso les avisa sin embargo, que prevengan saquillos para tener: *Facite vobis sacculos*, porque como avian de dar mucho, era mucho lo que avian de tener. Atiende al Chrysologo: *Homo tali monitu, Christus te ditare voluit, non nudare; manere tua tibi voluit, non perire; perpetuari, non evacuari; sacculos imperavit, iussit te trãsferre, non perdere*. Biẽ practicada se viò en Nolasco esta filosofia, pues no dexãdo pobre à quien no socorriesse, dando quantiosas limosnas, repartiendo todo

Chrysol. ser. 22.

su patrimonio, gastando millares en las Redenciones que hizo, aun antes de fundar su Religion sagrada, siẽpre le quedava mas que dar: *Date*. Vease aora si son para temidos estos beneficios. Que contribuya milagrosamente el ayre cõ exercitos de avecillas, para declarar la liberalidad de Nolasco! Que buscando Nolasco la mano de Dios, busque Dios la mano de Nolasco! Que suba Nolasco à ser grande con la asistencia del Señor! Que asegure el Señor su grandeza en la asistencia de Nolasco! Que dexando Pedro sin vender, consista en esso su mayor perfeccion! Que vendiendo Nolasco sin dexar, logre en esso su mayor prerrogativa! Que dandolo todo, tenga siẽpre que dar! Que no aviendo que dar, lo tenga siempre todo! Verdaderamente que son beneficios tan crecidos, que no pueden dexar de ocasionar heroyco pavor:

Nolite timere.

***

§. II.

§. II.

149 EL segundo linage de beneficios que temiò Nolasco, fueron los que logrò quando se viò Fundador, y Padre de su Religion sagrada: *Patri vestro.* Mas que digo? Nolasco Fundador? Bien sè yo que Maria Santissima se interesò tanto en la formacion de esta Religiosissima Familia, que ella misma baxò de lo alto para darle ser, y revelar su Instituto, como lo canta la Iglesia: *Ipsamet Beatissima Virgo serena fronte se conspiciendam dedit, & acceptissimum sibi, ac Unigenito suo Filio fore dixit, si suum in honorem institueretur Ordo Religiosorum, quibus cura incumberet, Captivos è Turcarum tyrannide liberandi.* De aqui se puede inferir la solucion de una duda, y es: Porque Maria, respeto de la Familia de Nolasco, ha de ser Madre con mas propriedad (que es la prerrogativa de que cõ mucha razõ blasona) que respeto de muchas de las sagradas Religiones; siendo assi que todas la miran con el cariño de hijos? Y la razon es: porque los demàs solo son hijos, porque tienen el amparo de Maria; los de esta Religiõ son hijos, porque de Maria hã recebido el ser. Los demàs lo son por aquella generalidad que comprehende à todos, como dezia Guillelmo Abad: *Per hoc quod facta est Verbi Mater corporalis facta est membrorum eius Mater spiritualis,* los de esta Religion lo son, por una especialidad, que es singularmente suya.

Ecclef. in Lect. B Mar. de Merced.

Guillel. apud Delriõ.

150 *Creator omnium, & qui creavit me*, dize el Verbo Eterno en el 24. del Eclesiastico, hablando de la Persona del Padre. Es el Eterno Padre el que ha producido todas las cosas, y el que me ha producido à mi. Todos veys la duda. Si primero dize el Verbo, que Dios produce todas las cosas, y el Verbo era producible, ò engendrable, para que añade despues, que lo avia produci-

Eccli. 24. v. 12.

do à èl? *Et qui creavit me.* Esso no se estava dicho cō el *Creator omnium*? Parece que si. Pues para què la repeticion de que lo avia producido? Para que avia de ser, sino para denotar la especialidad con que el Padre se porta, respeto del Verbo? Todos los hombres son producidos del Padre, y assi de alguna manera son hijos suyos: *Creator omnium*; pero el Verbo es producido con singularidad tan estraña, que lo haze Hijo del Padre con toda propriedad: *Et qui creavit me.* Assi Maria respeto de muchas de las sagradas Religiones, y respeto de la de Nolasco, siempre ventajosa. De las demàs es Madre, porque les ayuda à tener ser con su amparo; de la de Nolasco lo es, porque le dà totalmente el ser en su formacion. Eslo de las demàs, por aquella generalidad de que no queda excluìdo alguno: *Creator omnium*; eslo de la de Nolasco, por una particularidad, que compete singularmēte à ella: *Et qui creavit me.*

151 Declaremonos mas. Advirtieron muchos de los que estan versados en la inteligencia de la lēgua Santa, que el Nombre Santissimo de Maria se escrive en el Hebreo, con esta letra *Mem*, dos vezes repetida, la qual significa *Alvum*, el vientre, ò albergue materno, como enseñan San Agustin, y Casiodoro. *August. Casiod.* Pero luego se ofrece el reparo. Para què se pone en el Nōbre de Maria dos vezes la letra *Mem*? Ponese sin duda para significar, que ay en Maria dos claustros Maternos. Vno, para el Dios hombre: *Verbum caro factum est*; *Ioan. 1. v. 4.* otro, para los hombres Dioses: *Ego dixi Dÿ estis.* *Psalm. 81. v. 6.* Y quienes son estos hōbres Dioses? (Aora se verà mas claramente la razon que tuve para dezir, que Maria es singularmente Madre de la Religiō de Nolasco.) Estos hombres Dioses son, los que se alistan en la familia de nuestro grande Patriarca. Desatò el Cordero

dero aquellos lazos, que cerravan el misterioso Libro del Apocalypsis, y luego clamaron los Ancianos, que era digno de que se le diesse la Divinidad: *Dignus est Agnus, qui occisus est accipere virtutem & Divinitatẽ.* La Divinidad! Como puede ser? preguntan aqui con mucha razon los Interpretes. Si el Cordero sacrificado, y muerto era Iesu Christo, y Christo ya tenia la Divinidad, como la avia de recebir? Porque aunq̃ no la podia recebir en si, respõde el doctissimo Ansberto, la podia recebir en sus miembros: *Dignus est Agnus, qui occisus est accipere virtutem. & Divinitatem &c. ac si diceretur in membris suis.* Y quienes son los miembros de este mistico Cordero? Mas quienes lo han de ser, sino los que como el Cordero saben desatar. Porque Christo Cordero desatò los lazos que cerravan el Libro: *Solvere septem signacula,* sino la tuviera, se le avia de dar la Divinidad; y porque Nolasco, y sus Hijos desatan las ataduras con que estàn detenidos los Cautivos, es fuerça, que no teniendo la Divinidad, la reciban: *Accipere Divinitatem.* Vease, pues, si ay razon para llamar à los de la familia de Nolasco Dioses: *Ego dixi Dij estis.*

Apocal. 5. v. 12.

Ansber. lib. 3 in Apocal.

Apocal. 5. v. 5.

152 Al passo que se haze patente esta razon, se confirma mas la que ay para dezir, que Maria es singularmente Madre de estos esclarecidissimos Religiosos: porque la Dignidad de Madre en Maria es tan grande, que sobre llamarla en cierto modo Infinita Santo Tomàs, apenas hallan los Padres de la Iglesia bastantes ponderaciones para explicarla. De donde infiero, que quien ha de gozar de tan ventajoso titulo, ha de tener, de la manera que cabe, la Divinidad. No basta para ser hijo de Maria, ponerse comoquiera baxo de su amparo; es menester, para que sea especialmente Madre, q̃ se le deva en cierto modo el ser Divino, y como logran este los de la fami- *S. Tho.*

V 2 lia

lia de Nolaſco, porque Maria los hizo Redentores: de aqui es, que vienen à ſer hijos de tan grande Madre con mucha eſpecialidad.

Exod. 7. v. 1. 153 *Ecce conſtitui te Deum Pharaonis*, le dixo el Señor à Moysès en el ſeptimo del Exodo. Advierte Moysès, que te conſtituì Dios de Faraon. Leaſe todos los capitulos antecedẽtes, y no ſe hallarà palabra de que Moysès huvieſſe de ſer Vice-Dios. Que avia de libertar el Pueblo, ſi; que avia de quedar participante de la Divinad, no. Pues ſi la Mageſtad del Señor no avia concedido aun el Privilegio de Divino á Moysès, para què le dize, que ya lo avia conſtituìdo? *Conſtitui*; porquè no le advierte, que actualmẽte lo conſtituye? Que fue el reparo de Ruperto: *Non dixit Deus Deorum, ecce cõſtituam, ſed ecce conſtitui te Deum Pharaonis*. La razon es: porque aunque antes no ſe le avia expreſſado à Moysès, que era Divino, pero ſi bien ſe advierte ya tenia la gracia de la Divinidad, ſupueſto que eſta ſe le concediò, porque avia de ſer Libertador, como ſe ſaca del ſagrado Texto: *Veni mittam te ad Pharaonem, ut educas filios Iſrael de Ægypto*. Demodo, que lo que à Moysès le diò la prerrogativa de Divino, fue el hazerlo Redentor. Declaròle Dios Redentor en el capitulo tercero del Exodo: *Vt educas filios Iſrael*, y por eſſo en el capitulo ſeptimo le advierte, que ya le avia dado las calidades de Divino: *Conſtitui te Deum Pharaonis*.

Ruperi. lib. 1. in Exod. cap. 26.

Exod. 3. v. 10.

154 O Redentores glorioſiſsimos! no de un Pueblo, como Moysès, ſino de muchos Pueblos. No de una Nacion, ſino de todas las Naciones Catolicas. Quien podrà negaros que ſoys participantes de la Divinidad? *Ego dixi Dij eſtis*? Nadie: pero eſſa Divinidad la deveys à Maria, porque ella os hizo Redentores. Ella os diò el ſer con mucha eſpecialidad, y por eſſo es ſingularmente Madre vueſtra. Es Maria Madre

Madre de Dios, porque le diò el ſer humano, que no tenia; es Madre de eſta Nobiliſsima familia, porque le dà el ſer Divino que dexava de tener. Es Madre de Dios, porque al ſer Divino, juntò el ſer humano: *Verbum caro factum eſt*; es Madre de eſta Illuſtriſſima familia, porque al ſer humano, junta el ſer Divino: *Ego dixi Dij eſtis*. Los demàs, aunque blaſonemos de hijos de Maria, por vivir baxo la ſombra de ſu amparo, nos quedamos hombres, hombres, como dezia David: *Homo, & homo natus eſt in ea*. Pero los de eſta Religion eſclarecida, paſſan por la prerrogativa de Redentores à tener calidades de Dioſes: *Ego dixi Dij eſtis*; y por eſſo à ſer con mucha eſpecialidad hijos de Maria: *Et qui creavit me*.

Ioan. 1. n. 14.

Pſalm. 86. v. 5.

§. III.

155 SVPVESTO, pues, q̃ Maria Santiſsima ſe moſtrò tanto en la formacion de eſta ſagrada Familia, buelva la duda, de como ha de ſer Nolaſco el Fundador de ella? Pero eſta duda tiene facil la ſalida, y es: que aunque Maria quiſo ſer Madre de tan eſclarecidos hijos, pero quien fue el Padre, fue Nolaſco; y eſſo es lo que le toca à eſte inſigniſſimo Patriarca: *Patri veſtro*. Fue Maria Madre, porque concibiò à eſta Religiõ ſagrada; fue el Padre Nolaſco, porque la diò el ſer, ſacandola à la luz del mundo. Y ſino dezidme, no fue Nolaſco el que congregó à los que ſe aliſtaron baxo de ſus banderas? El que les diò el Inſtituto? El que començò à practicarlo? El que diò ſer, y forma à las Redenciones? Si: *Religionẽ B. Maria de Mercede, Redemptionis Captivorum inſtituit*. Luego no admite duda, que el fue el Padre: *Patri veſtro*. Pero ſiendo Padre, ſiendo Caudillo, y ſiendo el Redentor principal de eſta ſagrada familia, no puedo dexar de põderar ſu grande caridad, y eſtra-

Ecclef. in Lect.

eſtra-

estraña fineza, la qual, aunque cada dia la vemos practicada en sus Hijos, apenas se acaba de entender.

156 Tenia la crueldad de Herodes entre prisiones à Pedro. Apareciòsele un Angel, mandando, que sacudiesse los grillos, que recogiesse las vestiduras, y que se dispusiesse para dexar los horrores del calabozo. Obedeciò el Apostol; y siguiendo al Angel que lo conducia, començò à dudar si aquello era sueño, ù realidad: *Exiens sequebatur eum, & nesciebat quia verum est quod fiebat per Angelum, existimabat autem se visum videre.* Ay mas notable sucesso! Si Pedro salia ya de la carcel, si el Angel le avia quitado las esposas, si à su imperio se le cayeron los grillos, como podia entrar en rezelos de que era sueño lo que passava por èl? Porque es tan grande la fineza de desatar un encarcelado, que quando se concibe, apenas se puede entender que es verdad. *Nesciebat quia verum est;* y quando le imagina, le mira como cosa de sueño: *Existimabat se visum videre.* Que estè yo en el retiro de una carcel, diria Pedro, y que se acuerde de venir à este retiro un Angel? He, que no es verdad. Que me halle aprisionado con ataduras, y q̃ quiera baxar desde el Cielo un Angel para librarme de ellas? He, que es cosa de sueño. Que habite en los horrores de un calabozo, y que ni los horrores, ni el calabozo detengan à un Espiritu soberano? No es possible, que no sea ilusion: *Nesciebat quia verum est.* Que me vea ligado con fuertes lazos, y que sin mas interesse, que el de romperlos, quiera venir à socorrerme una superior inteligencia? De precisso se ha de entender, q̃ es fantasia: *Existimabat se visum videre.* Deluerte, q̃ quando Pedro entrò en la consideracion de lo q̃ era desatar un encarcelado, lo juzgò por fineza tã elevada, que le pareciò no cabia en la esfera de la realidad.

Act. 12. v. 9.

Esta

157 Esta fineza, pues, que la juzgò el Apostol por una de las mayores, y mas impossibles, es la que practicò muchas vezes Nolasco, y la que cada dia exercitan sus Nobilissimos Hijos; y es menester que la exerciten cada dia, para que no tropezemos en las mismas dudas que Pedro. Que Nolasco corra grande parte del mundo, expuesto á las inclemencias de de los tiempos, á los riesgos de los caminos, à los ardores de los Soles, à las molestias de las nieves, solo por redemir unos Cautivos; como lo aviamos de creer, sino lo vieramos en sus Hijos? Que trasiegue mares, naufragando en sus ondas, padeciendo con sus vayvenes, peligrando en sus inconstancias, por solo desatar unos pobrecitos, como lo aviamos de entender, sino lo experimentaramos? Que dexe su nativo suelo, atropellando cō el cariño de los suyos, con la compañia de los amigos, con el afecto que tira, con la estimacion que detiene, sin mas interesse que el de socorrer à unos desdichados, à quien no avia de parecer que no es verdad, sino lo tocaramos? Que se entre por las tierras de los Barbaros, montarazes en las costumbres, fieros en el trato, desapacibles en la comunicaciō, poco seguros en la fee del comercio, sin mas conveniencia, que la de libertar unos Esclavos; como no lo aviamos de tener por sueño, sino nos desengañaran los ojos? Demodo, que es tan grāde la fineza de rescatar, que fiada solamente á la consideracion, parece fantasia: *Nesciebat quia verum est*; y encomendada unicamente al discurso, parece ilusion: *Existimabat se visum videre.* Y si esta es tan grande, qual serà la de Nolasco que no solo entrò en las mazmorras como el Angel, para desatar à otros, sino que entrò muchas vezes para atarse á si mismo, quedandose Esclavo, y prisionero, para que se viesse practicado el quarto voto que hizo. Pablo

blo por verse desatado, deseava que su alma se dividiesse del cuerpo: *Desiderium habens dissolvi*; y que Nolasco por desatar à los otros ofrezca su cuerpo à prisiones, en las quales padeciò varias vezes, lo que apenas cabe en la mas encarecida ponderaciõ? Notable caridad! Incomparable amor!

Ad Philippens. 1. v. 23.

158 Aun resta en èl mas que descubrir. Pregũto: quando Nolasco quedava entre los Barbaros (lo mismo digo de sus Hijos) lograva el consuelo de tener consigo los rescatados? No. Este es otro primor de su fineza. Los redemidos se ivan, y el Redentor quedava. Sirviò Iacob à Labàn siete años por la hermosa Raquèl, y pondera el Texto sagrado, que era grande el amor que la tenia: *Videbãtur illi dies pauci præ amoris magnitudine*. Llegò el plazo en que Labàn se la avia de dar por esposa, y faltando al cõtrato hecho, diòle à Lia. Reconvinole Iacob, y sin poder recabar otra cosa, concierta el servir otros siete años: *Servituras es mihi septem aliis annis*, y casòse luego con Raquèl. Pero reparese, que el Texto sagrado no dize cosa en esta ocasion del amor de Iacob. Si antes era grãde el amor: *Præ amoris magnitudine*, como no dize aora, que el amor es grande? Y si el servir los primeros siete años fue fineza; como no se advierte, que es fineza el servir los ultimos siete años? La razon se saca del mismo Texto. Porq̃ en los primeros años sirviò Iacob por Raquèl, pero sin Raquèl; en los ultimos sirviò Iacob por Raquèl, pero con Raquèl: y ay tanta diferencia de fineza à fineza, que aunque la ultima lo sea, apenas puede llevar nombre de amor; y siendolo la primera, no queda bastantemente calificada, si no se advierte, que es muy grande: *Præ amoris magnitudine*. Assi es la de Nolasco, y la de sus Illustrissimos Hijos. Sirven al Barbaro por el esclavo, pero sirven al Barbaro sin el esclavo. Si el esclavo quedà-

Genes. 29. v. 20.

v. 27.

ra, ayudàràles à llevar los afanes, y fatigas, como hazia Raquel con Iacob. Pero que el esclavo se vaya, y que Nolasco Redẽtor quede! Que el Redentor sirva por el esclavo, y que sirva sin tener la compañia del esclavo! No puede llegar à màs la fineza de Nolasco, ni la de sus hijos: *Præ amoris magnitudine*.

159 Pero si puede llegar à màs: porque lo que asta aora queda ponderado es, que Nolasco quisiesse quedarse en rehenes, echãdose lazos en el cuerpo para romper los que aprisionavan à los Cautivos: y el mayor primor de su fineza estuvo, en echarse ligaduras en el alma, haziendo de lo voluntario obligacion. Essa es la fuerça del quarto voto. Las demàs ataduras ligavã à Nolasco, quando quedava entre los Barbaros; estas, estuviesse con ellos, ò estuviesse libre de ellos, siempre lo ligavan. Travaron David, y Ionatás una amistad tan estrecha, que no parece podia ser mayor, por lo menos por parte de Ionatàs: *Inierunt David, & Ionathàs fœdus diligebat enim eum quasi animam suam*. 1. Reg. 18. v. 3. En confirmacion de esta amistad, hizo Ionatàs por David grandes finezas; y una de ellas fue desnudarse de la misma tunica que vestia, y entregarsela: *Expoliavit se Ionathàs tunica, qua erat indutus, & dedit eam David*. v. 4. Parò en esto? No. Passò Ionatàs mas adelante, y le jurò à David, que lo amava: *Et addidit Ionathàs deierare David, eo quod diligeret illum*. 1 Reg. 20. 17. Mas para què el juramento? Si todas las demonstraciones exteriores eran protestativas del amor de Ionatàs; si quanto se veìa por afuera eran lazos de cariño, y amistad; para què añadiò Ionatàs el juramẽto? O quilates de fineza! Añadiòlo para echarse otras ligaduras en el alma. El trato, y la familiaridad estrecha eran los lazos con que quedava aprisionado por afuera; el juramento era el lazo con que quedava aprisionado en lo interior. Aquellas atadu-

ras llevavalas, y veíanse quando Ionatàs estava en presencia de David; estas, aora estuviesse presente, aora ausente, siempre las llevava. *Et addidit Ionathàs deierare David.*

160 No fue lo mas de Nolasco el encerrarse en las mazmorras para sacar de ellas à los Cautivos: mucho mas fue imponerse voluntariamente tan grande obligacion para dar libertad à los esclavos. Y la razon es, porque aquellas ligaduras lo teniã preso, quando estava preso; estas lo tenian preso, aun quã do estava libre. Aquellas lo detenian entre los Barbaros, quando quedava entre los Barbaros; las del voto lo tenian atado para bolver à ellos, aun quando se ausentava de ellos: *Sodalibus suis quarto voto obstrictis, manẽdi in pignus sub Paganorum potestate, si pro Christianorum liberatione opus fuerit.* Eccles. in Lect.

161 Por esta, y por otras empresas à que se disponia Nolasco, quiso el Señor Rey Don Iayme ennoblecer su Religion sagrada cõ sus Armas: *Pone me, ut signaculum super cor tuum. Vt sigillum*, leyò otra letra. Cant. 8. v. 6. Esposa mia, si quieres lograr la mayor calificacion, ponme à mi como sello sobre tu coraçon. Y qual es este sello, ù quales son estas Armas? San Bernardo S. Bern. dixo, que eran la Cruz. Aora notad. La Cruz no es otra cosa, que unas barras enlazadas: las Armas del Rey Don Iayme son unas barras sueltas. Pues para q̃ la Esposa tenga la mayor calificacion à lo del Cielo, lleve essas barras en forma de Cruz; y para que la Religion de Nolasco logre la mayor calidad, à lo de la tierra, lleve essa Cruz en forma de barras. La mayor nobleza del Cielo, es la del Rey Iesvs, simbolizado en el Esposo; la mayor que se conoce en la tierra, es la de otro Rey como Don Iayme: pues para que à la Familia de Nolasco no le faltasse la nobleza de la tierra, por esso le dieron por divisa las barras: *Vt signaculũ*; y para que à la Esposa no

le

le faltasse la mayor del Cielo, por esso le diò el Esposo la Cruz: *Vt sigillum.*

162 Aun no me he acabado de explicar, porque si se repara, se hallarà, que el escudo de Armas de la Religion de Nolasco, no solo tiene las barras, sino q̃ tambiẽ tiene la Cruz. Mas como la avia de dexar de tener, si la Cruz se forma de essas barras? Ambas à dos cosas avia de abarcar, para que se viessen juntas la mayor nobleza de Cielo y tierra. Quien quisiere admirar los timbres de mayor calificacion, ponga los ojos en la targeta de las Armas de la Familia de Nolasco. Si viere las barras en forma de Cruz, descubrirà el blason mas elevado del Cielo: *Vt sigillum.* Si viere la Cruz en forma de barras, advertirà la divisa mas calificada de la tierra: *Vt signaculum*; pero como quiera que ponga los ojos, ù ya en la Cruz, ù ya en las barras, siempre las verà colocadas sobre el coraçon: *Super cor tuum.* Dezid aora, si merecen temerse estos beneficios? Que queriendo Nolasco ser esclavo de todos, passe à ser Patriarca de tan Illustres Hijos! Que quiera Maria ser Madre de su Familia, quãdo Nolasco es constituído Padre de su Religion! Que tire gajes de Divinidad, quando pensava tenerlos solo de Redentor! Que en desatar esclavos se parezca à los Angeles; y que se veã excedidos los Angeles en el modo con que desata los esclavos! Que ofrezca su cuerpo á prisiones por algun tiempo, y que heche lazos de caridad à su alma para siempre! Que logre la mayor nobleza de la tierra, teniẽdo la Cruz en forma de barras! Que consiga la mayor calificacion à lo del Cielo, teniendo las barras en forma de Cruz! Nadie podrà negar, que lo vẽtajoso de estos beneficios, deve ocasionar heroyco pavor: *Nolite timere.*

* * *

§. IIII.

163 EL tercer genero de beneficios, q̃ temiò Nolaſco fueron, que Dios le ofreciera dar un Reyno: *Dare vobis Regnum.* Y verdaderamente, que eſte es un premio, que parece aventajarſe al de los Apoſtoles. Quando hablò Chriſto de la remuneracion, que avian de tener ſus Apoſtoles dixo, que les daria unas ſillas: *Sedebitis & vos ſuper ſeaes duodecim.* Pues ſi á los Apoſtoles no ſe les dã mas que ſillas, porquè ſe ha de dar un Reyno à Nolaſco? *Dare vobis Regnum.* Porque en los Apoſtoles ſe premiavã los meritos de los Apoſtoles, en Nolaſco ſe premiavan los meritos de ſus Hijos. Pruebolo con el miſmo Evangelio. Habla el Evangelio con Nolaſco, y le dize: *Nolite timere puſillus grex*, no quieras temer pequeña grey. No reparays? Si Nolaſco es el Paſtor de ſu rebaño, como es que ſea llamado rebaño? Como es que ſe nombre grey? Porque aqui ſe trata de remunerar ſus meritos, y quando ſe diſpone darle el premio merecido, no ſolo es mirado como uno, ſino como muchos; no ſolo como Paſtor, que es lo que era Nolaſco, ſino tambien como grey, que es lo que ſon ſus Hijos: porque los meritos de los hijos, ſe començaron à premiar ya en Nolaſco, y por eſſo ſe le huvo de dar un Reyno: *Dare vobis Regnum.*

Matth. 19. v. 28

164 Y ſi ſe quiere diſcurrir à otra luz, no dexarè de dezir, que aviendo Nolaſco tenido la prerrogativa de Redentor, no le podia faltar por premio y remuneracion un Reyno. Dos vezes, entre otras, hablaron los Ancianos del Apocalypſi cõ el Señor. En la primera le dixeron, que era digno de que ſe le dieſſe gloria, honor, y poder: *Dignus es Domine Deus noſter accipere gloriam, & honorẽ, & virtutem.* En la ſegunda expreſſaron, que era muy juſto, que ſe le entregaſſe el Libro de los ſellos, y que ſe le dieſſe un Reyno: *Dignus*

Apoc. 4. v. 11.

Apoc. 5. v. 9.

v. 10. *nus es Domine accipere Librum, &c. Et fecisti nos Deo nostro Regnum.* Reparo en este Reyno, el qual ya era devido al Señor la primera vez que hablarõ los Ancianos. Pues si entonces ya se le devia; si juzgaron que era digno de honra de gloria, y de poder, porquè no expressaron, que era digno de un Reyno? O si lo callaron la primera vez, porquè no lo dissimulavan la segũda? La razõ de ambas dudas es: porque entõces miravan al Señor como Criador: *Quia tu creasti omnia;* Apoc. 4 v. 11 aora lo miravan como Redentor: *Redemisti nos;* Apoc. 5 v. 9. y aunque â Dios como à Criador, no le puede faltar honor, gloria y poder, al mismo Dios como à Redentor se le ha de dar por remuneracion un Reyno: *Fecisti nos Deo nostro Regnum.* Distinguieron los Ancianos entre Dios, y Dios; entre Dios Criador, y Dios Redentor; entre Dios mirado baxo de un titulo, y Dios mirado baxo de otro, y fueron repartiendo aquello mismo, que todo se deve á Dios; pero con esta diferẽcia, que à Dios, en quanto Criador, le dieron como por prerrogativa la gloria, y el poder: *Dignus es Domine accipere gloriam, & virtutem.* A Dios, en quanto Redentor se le adjudicaron, como por premio un Reyno: *Fecisti nos Deo nostro Regnum.*

165 O singularissimo privilegio de Nolasco! Exerciò Nolasco, no como quiera el oficio de Redentor, sino passando por las penalidades, y trabajos, que van arrimados á tan alto empleo. Fue mofado, fue escupido, fue ultrajado, fue llevado entre pies, fue varias vezes açotado, y con tal fiereza, que si no perdiò la vida en la demanda, fue porque Dios detuvo milagrosamente la muerte. Bastantes fueron los martirios que padeciò, para que diera el ultimo suspiro, como dixo el eruditissimo Padre Lamberto: *Nolasco martyriũ nõ martyrio Nolascus de fuit.* Pater Lãbert. Bastãtes fuerõ los riesgos en q̃ le pusierõ los Barbaros, para que no escapara de

de ellos. Vaya uno, por no dexarlos quexosos à todos. Salia de Argel, despues de aver hecho muchas Redēciones de personas de cuēta, entre las quales avia un Prelado de Valēcia, y una Señora muy ilustre; y puesto en un barco con dos Moros, se hizo á la vela en cōpañia de otro, que llevava quatro, para lo que luego se verà. Assi estos, como los otros, avian conspirado cōtra la vida del Santo, y sin quererle dar la muerte por sus manos, viendose en alta mar, lo dexaron solo en el barco en que iva, quitando remos, y velas, para que, ò los vientos, ù las ondas acabaran con la vida, que ellos perseguian. Què haria Nolasco en este riesgo? Avivò la confiança, levantò los ojos al Cielo, y aunque se ofreciò gustosamente à la muerte, no desesperò de salir bien librado del peligro. Pusose en pie en medio de la fusta, èstendiò los brazos en forma de Cruz, levantò el manto que lo cubria; y que sucediò? O prodigio! Començaron à soplar los vientos, y tan en favor de Nolasco, que muy en breve se viò en la playa de Valencia. Sirviò el māto de lino, sirvieron los brazos de remos, sirviò el cuerpo extatico de governalle; y como nada le faltò, aunquādo lo echava todo menos, pudo llegar con seguridad à la ribera. Assi escapò milagrosamente la muerte. Bastante era el riesgo para que Nolasco acabara, como Redentor, con la vida; pero como Dios lo guardadava para otras penalidades y trabajos, no quiso q̄ entonces pereciera. Pero aunque no pereciò, esso no fue de embarazo para que lograra la prerrogativa de Redentor, y assi para que se le señalasse por premio un Reyno: *Dare vobis Regnum.*

166 Nò tiene duda, q̄ solo por esta razon mereciò Nolasco ser remunerado con un Reyno: pero aun quando esto faltàra, eran bastantes sus heroycas virtudes para que no se le diera menor premio. Oygamos al Eclesiastico: *Beatus dives,* *Eccli. 31 v. 8.*

ves, dize, *qui inventus est sine macula, & qui post aurum non abijt, nec speravit in pecunia, & thesauris.* Bienaventurado el rico, y poderoso, que fue hallado sin mancha; bienaventurado el que no fue en seguimiẽto del oro, y el que no puso su confiança en el dinero y
v. 9. en los tesoros: *Quis est hic*, añade el Eclesiastico, *& laudabimus eum?* Quien es este, y lo llenaremos de alabanças? A esta pregunta es facil la respuesta, pues con dezir, que fue Nolasco, queda satisfecha. Nolasco descendiente de los mayores Principes del Orbe fue el rico, fue el poderoso, que viviò sin mancha, pues nũca cometiò culpa grave. Nolasco fue el que no se dexò tirar de las riquezas, pues diò su quantioso pa-
Colombo trimonio à los pobres. No-
p. 166. lasco fue el que no puso su confiança en los tesoros, pues solamente la tenia en Dios. Atended aora à lo
Eccli. 31 que se sigue: *Fecit enim mi-*
v. 9. *rabilia in vita sua*; quien hizo esto, dize el Eclesiastico, hizo milagros. Milagros! Parece que avia de dezir, que exerciò virtudes. No es virtud estar siempre reñido con los vicios? No es virtud tener coraçon para despreciar las riquezas? No es virtud poner unicamente en Dios la esperança? Si: pues como dize Salomon, que todas estas cosas son milagros? *Fecit enim mirabilia in vita sua.* La razon es: porque ay virtudes, que son solamente virtudes; y ay virtudes, que son juntamente milagros. Las virtudes heroycas, y que se salen de la esfera de lo comun, essas no son solamente virtudes, mas razon ay, para que corran plaça de milagros: *Fecit enim mirabilia.*

167 Tales fueron las virtudes de Nolasco, rico dichoso: *Beatus dives*, todas grandes, todas prodigiosas, todas admirables. Aora tened: *In Domo Patris mei mãsiones multæ sũt*, dixo Chris- Ioan. 14 v. 2.
to; en el Palacio de mi Eterno Padre ay muchas mansiones, ò apartamientos. Y para quien son estas mansiones? Para quien aviã

de

de ser, sino para los que hã de yr á tirar gajes de Bienaventurados? Pues si los Bienavẽturados han de llevar por premio una mansion, como ofrece Christo en el Evangelio un Reyno? *Dare vobis Regnum*. Porque para algunos las mansiones son mansiones; para otros, las mansiones son un Reyno: *In ipsis mansionibus*, dixo San Gregorio, *erit aliquo modo diversitas*. Aunque en el Cielo todos tendràn sus mansiones, pero en ellas mismas avrá su diversidad. Vnas seràn mas recogidas, otras seràn mas dilatadas. Para los que tendràn las virtudes, sin salir de la linea de virtudes, seràn las mansiones, mansiones: *In Domo Patris mei mansiones multæ sunt*. pero para los que tendràn las virtudes tan heroycas, que parezcan milagros, seràn las mansiones como un Reyno: *Dare vobis Regnum*; luego si las virtudes de Nolasco fuerõ prodigio, fueron admiracion, fueron pasmo, no ay que estrañar, que el Señor le ofreciesse, para remunerarlas, un Reyno: *Dare vobis Regnum*.

Gregor. lib. 1 Moral. cap. 31.

168 Digamos alguna, para que por esta se rastreẽ las demàs; y sea esta su humildad, fundamento de todas las otras, en la qual estriban; siendo aquella tanto mas heroyca, y profunda, quanto el edificio espiritual, que se ha de formar, es mas ventajoso. Nació Nolasco Principe; fue estimado, y buscado de los Reyes; ofrecieronle en Francia, en Castilla, y en Aragon muchas Prelacias; combidòlo Gregorio IX. con un Capelo; nombròle la Sede Apostolica Maestro General de su Orden. Y que hizo? Dexòlo todo, despreciolo todo, hollòlo todo, porque de todo se tenia por indigno: en tanto grado, que aviendo varias vezes intentado sin fruto, hazer dexacion del Govierno de su Religiosa Familia, ultimamente sus repetidas, y desconsoladas instancias lo consiguieron. Pero si Nolasco, si sus grãdes virtudes, si su noble naturaleza era digna aun de mayores, y mas crecidos pre-

premios, porquè los reusa? Porque su mucha humildad hazia, que èl mismo no se conociesse. Venga Moysès, y expliquemos las grãdezas de un Redentor, con las de otro Redentor.

169 Baxava Moysès del Monte, en donde avia tenido largos coloquios con el Señor; y baxava tan retocado de luzes, que los ojos de los Israelitas se cegavan con tanto golpe de resplandor. Con todo esso advierte el Texto, q̃ Moysès estava del todo ignorante de su nueva, y nunca vista hermosura: *Ignorabat, quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Pero como lo avia de ignorar Moysès? Si el golpe de luzes salia de su rostro, à lo menos por el reflexo no las avia de descubrir? No, dize Lipomano, porque aquellos resplandores cedian en credito, y gloria de Moysès; y quien professa la humildad; no vè sus excelencias, aunque las tẽga muy à los ojos: *Ignorabat autem Moyses*, dize Lipomano, *propriam gloriam; Sancti enim non agnoscunt excellentiam suam.* O Nolasco nuevo Moysès de la Ley de gracia! Teniays à los ojos los brillantes resplandores de vuestra Nobleza, la estimaciõ, y aprecio que hazian de vos los mayores Monarcas del mũdo, el aplauso universal cõ que eran recebidas vuestras proezas; y no obstante esso os teniays por nada, os llamavays escoria, os miravays como hombre què tiene muy arriesgada su salvacion; en tanto grado, que fue menester que el Cielo mismo os asseguras se de ella repetidas vezes. Que es esto? Què ha de ser, sino efectos de su profundissima humildad. Era Nolasco mucho; pero como no veìa los resplãdores de su Santidad, por mas que los descubriessen todos, por esso se desconocia: *Ignorabat autẽ Moyses propriam gloriam.*

Exo. 34. v. 29.

Lipom. in Exo.

170 Pero lo que ignorò Nolasco, mientras le durò la vida, no pudo dexar de conocerlo quando llegò la hora feliz de su dichosa

muerte, pues entonces se le dieron à ver Iesu-Christo, y su Sãtissima Madre, acõpañados de los Apostoles San Pedro, y Santiago, y de otros muchos Cortesanos del Cielo. Empeçò en presencia de este Divino Coro el Salmo: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo*; y en llegando à aquel verso: *Redemptionem misit populo suo*, reclinando el rostro sobre el pecho de su Redentor, le entregò el Espiritu, para poder dezir cõ toda propriedad, que lo depositò en sus manos: *In manus tuas commendo Spiritum meum*. Pidiò el Profeta Rey en cierta ocasion al Señor, que inclinasse los Cielos, y que baxasse; *Domine inclina Cælos tuos, & descende*; y parece, que no pidiò bien: porque el Señor no tenia necessidad de que se moviessen los Cielos para baxar, y David solo necessitava del Señor. Pues sino era menester q̃ los Cielos hizieran movimiẽto, para que pidiò David, que se inclinassen? Pidiòlo con mucha razon: porque David suplicava, que el Señor descendiesse: *Descende*; y quando el Señor baxa, no pueden dexar de inclinarse àzia nosotros los Cielos: *Inclina Cælos tuos*. Todo lo dixo San Bernardo: *Quid ni pro eis inclinet Cælos, pro quibus ipse Cælorum Rex inclinavit se?* Baxò IESVS à recebir la dichosa Alma de Nolasco, y baxaron en su comitiva todos los Bienaventurados del Cielo. Mas como avian de faltar los Cortesanos, si baxava el Rey? Como se avian de echar menos los Cielos, el dia que descendia el Señor de los Cielos? Todos, todos quisieron hallarse presentes, y se dieron à ver à muchos Religiosos, para que no ignorassen que Nolasco quedava premiado con un Reyno: *Dare vobis Regnum*.

Psalm. 11. v. 1.

v. 9.

Psalm. 30. v. 6.

Psalm. 143. v. 5

Ber. ser. 5. de Dedic. Eccles.

171 Ponderad aora si son para temidos estos beneficios. Que dandose à los Apostoles por premio unas sillas, se dè à Nolasco por premio todo un Reyno! Que siendo, respeto de los demás, la remuneracion

cosa

cosa de gracia, sea en Nolasco por Redentor, como de justicia! Que quedandose en muchos las virtudes en ser de virtudes, passen en Nolasco las virtudes à la esfera de milagros! Que deviendo llevar à todos la ventaja, lo ponga su humildad à los pies de todos! Que aviendo cō la muerte de yr en busca del Cielo, y de Iesvs, quiera Iesvs, y todo el Cielo venir en busca de Nolasco! No puede aver quien no conozca, que tan crecidos beneficios an de ocasionar heroyco temor: *Nolite timere*. Todos estos, y muchos mas lograsteys glorioso Patriarca; y pues que viviendo anduvisteys tan liberal en hazer quanto os pidian; aora os suplicamos, que alargueys igualmente la mano, repartiendonos aquellos dones, que vuestra mediacion poderosa puede recabar del Señor; que con esso asseguraremos la gracia, prenda de la Gloria. *Quam mihi, &c.*



Y 2 SER-

SERMON SEPTIMO DE LA ASSUMPCION

DE NUESTRA SEÑORA. PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA CATHEDRAL DE VIQUE A 15. DE AGOSTO DE 1681.

DOMINE NON EST TIBI CURÆ, QUOD SOROR mea reliquit me solam ministrare?
MARIA OPTIMAM PARTEM ELEGIT, QUÆ non auferetur ab ea. Lucæ 10.

172 PENSAVA yo, que en el dia en que Maria se ausenta del mundo, avian de formar las vozes las lagrimas, avian de articular las palabras los suspiros, avia de componer las clausulas el dolor. Alomenos assi lo hizo la madre de Tobias. Pareciale, que la jornada que avia hecho su hijo con el Angel Rafael, avia passado à irreparable ausencia; y queriendo expressar su sentimiento, dize el sagrado Texto, que se entregò à las lagrimas, y à los suspiros. A las lagrimas: *Flebat irremediabilibus lacrymis*; à los suspiros: *Heu, heu me fili mi.* Esso si; porque en los sucessos doloridos, los sollozos con que se gimen, son las mas vivas razones con que se declaran. No se hechan menos las palabras, porque los rios de lagrimas tienen voz: *Elevaverunt flumina vocem suam.* Aquel obstinado silencio es loquacidad; aquella amargura del animo es eloquencia;

Tob 10. v. 4.

Psalm. 92. v. 3.

cia;

cia; aquellos ayes del coraçon retorica; y finalmente el mismo no dezir es dezir; porque en lances de ausencia muestra que siente mucho quien habla poco. Es cosa digna de reparo lo mucho que los Evangelistas dixeron de la Resurrecciõ de Christo gloriosa, y lo poco que hablaron de la Ascension admirable; porque de la Ascension, siendo los Coronistas dos, fueron solamente dos las palabras. Dize el uno. *Assumptus est*; dize el otro: *Elevatus est*; y los demàs nada dizen. Pues porquè descriven un mysterio tan ceñidos, y refieren el otro tan eloquentes? La razon es, porque Christo en el dia de la Resurreccion apareciòseles glorioso; en el dia de la Ascension retiròseles para hazer ausencia; en el dia de la Resurreccion, de la soledad en que los avia tenido, passòlos à que lograssen su presencia; en el dia de la Ascension, de la presencia de que gozavan, introduxolos en la soledad q̃ les avia de hazer. Pues por esso en la Resurreccion forman muchas razones, y en la Ascension hablan pocas palabras: *Assumptus est*: *Elevatus est*; porque en materias de ausencia, quien la siente mas, habla menos. Supuesto, pues, que en lances de ausencia, ú se ha de hablar poco, ù an de formar las vozes las lagrimas, y los suspiros; como vemos en el dia de oy, que dexando Maria sola la Iglesia, symbolizada en Marta, como dize Agustino: *Reliquit me solam*, como vemos (buelvo á dezir) que quien articula las vozes, es el alborozo, el gusto, y la alegria? Si Maria se sube, no se ha de llorar? Si Maria nos dexa, no se ha de gemir? No, porque Maria aun quando se và, no se và; aun quando se sube, no se ausenta.

Marc. 16 v. 19 Actor. 1. v. 9.

173 Pruebolo con un Texto de los Cantares, que los mas de los Santos, y sagrados Expositores, y aun la Iglesia en el dia de oy, lo entiende literalmente de la Assumpcion de Maria: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Quien es esta, que sube como Aurora, como Luna, como Sol?

Cant. 6. v. 9.

A tres

A tres luzes comparan los celestiales Espiritus à Maria, que estos fueron los que se admiraron. Comparanla à la luz de la Luna, comparanla à la luz de la Aurora, comparanla à la luz del Sol. Mas si Maria era Sol, como avia de ser Luna? Si Maria era Luna, como avia de ser Aurora? Aí vereys lo que es Maria. Fingieron los Antiguos, que Hecate en los bosques era Diana, en los Cielos era Luna, en los Infiernos era Proserpina. Esto, pues, que fue mentido discurso de la Gentilidad, es realidad en Maria. Maria en su Assumpcion es Aurora, Maria en su Assumpcion es Luna, Maria en su Assumpcion es Sol. Pero no bastarà que sea Sol, pues es el mayor de los Planetas? No, porque Maria se ha de yr, sin que se vaya, Maria se ha de ausentar, pero con tal que se quede. Si solo fuera Sol, al tramontar el Planeta quedáramos sin Maria, pues por esso es Luna: *Pulchra ut Luna*. Si solo fuera Luna al reyrse el Alba quedàramos sin Maria, pues por esso es Aurora: *Quasi Aurora consurgens*. Si solo fuera Aurora, al despuntar el dia quedàramos sin Maria, pues por esso es Sol: *Electa ut Sol*. Vayase Maria como quisiere al Cielo, que de qualquiera suerte que se vaya ha de quedar en el mundo. Si se vá Sol, quedarà Luna; si se và Luna, quedàra Aurora; si se và Aurora, quedarà Sol: *Electa ut Sol*. Assi como Hecate tenia aquellos tres diferẽtes nombres en diferentes lugares; assi Maria tiene estas tres diferentes prerrogativas para no desamparar el mundo, pero en diferentes tiempos. A la madrugada es Aurora, en el dia es Sol, á la noche es Luna. Aora Sylveira: *Sol praclarissima lux die fulget, nocte verò abscõditur; Luna praclara noctis lux die vero disparet; Aurora praclarissimè in diluculo scintillat, die tamen, ac nocte viduata suis radiis incedit*. El Sol, dize este noble Expositor, sube hasta el Zenit en el dia, pero encuentra con el Ocaso; la Luna campea toda la noche, pero desaparecese à la mañana; la Aurora dase à ver hermosa à la madrugada, pero huye en llegando

Sylveir tom 6. in Evãgel. ad c. 5. Matt. q. 1 n. 14

gando

gando el dia. Luego quien es juntamente Aurora, Luna, y Sol, vase, pero sin yrse; ausentase, pero con la circunstancia de quedarse. Pues veys aí porque Maria en su gloriosa Assumpcion lo es todo; y veys aí porque en el dia en que se eleva à los Cielos no se ha de llorar. Las lagrimas avian de ser por la ausencia; y Maria no nos dexa en soledad: porque si sube al Cielo Sol, queda en el mundo Luna; si sube al Cielo Luna, queda en el mundo Aurora; si sube al Cielo Aurora, queda en el mundo Sol: porque Maria, para no desamparar à los mortales, sabe con admiracion de los Angeles trāsformarse en Aurora, Luna, y Sol: *Quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Aviendo satisfecho à la razon de Marta, que en nombre de la Iglesia se quexava de que la dexasse sola: *Reliquit me solam*, resta que veamos en que escogiò Maria la mejor parte? *Maria optimam partem elegit.* Essa ha de ser la materia del Sermon, para el qual no puede dexar de assistirnos esta Señora con su gracia: *Ave Maria.*

MARIA OPTIMAM PARTEM ELEGIT. &c.
Lucæ 10.

174 TRES Fiestas de Maria celebra la Iglesia nuestra Madre en el dia de oy. Celebra la Muerte, celebra la Assumpcion, celebra la Coronacion. La Muerte estuvo en rōperse aquel hermoso lazo, con que Alma, y Cuerpo quedavan prēdidos. La Assumpciō consistiò en elevarse despues de reunidos Cuerpo, y Alma asta los Cielos. La Coronaciō estuvo en la imēsa Gloria, que el Señor cōcediò à aquella Alma, y à aquel Cuerpo. Pues en todas estas tres cosas escogiò Maria la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.* Escogiò la mejor parte de la Muerte; escogiò

giò la mejor parte de la Assumpcion; escogiò la mejor parte de la Coronacion. De la Muerte, porque muriò como quien no muere; de la Assumpcion, porque fue subida como quien sube; de la Coronacion, porque hizo conocidas ventajas à todos los demàs. Vamoslo discurriendo.

§. I.

175 MVRIO Maria, y no fue lastre de su grandeza que muriesse; porque si biẽ no contraxo el original delito, por el qual se fulminò la sentencia à todos los vivientes, pero aviendo pagado este tributo su Hijo, no era justo que Maria fuera mas privilegiada: *Filij sui legi obsequitur*, dize Damasceno, *atque ut Adami filia veteres pœnas subijt. Nec mirum, cum ipse quoque Filius, qui ipsamet vita est, mortem minimè recusarit*. Muriò, buelvo à dezir, pero muriò escogiendo la mejor parte de la muerte: *Optimam partem elegit*. Y en que estuvo esta mejor parte? Estuvo en morir como quien no muere; estuvo en morir como quien dormia. Falleciò la hija del Archisinagogo, de quien habla San Marcos; y aviendo acudido à Christo para el remedio, le respondiò, que la niña no avia muerto, sino que dormia: *Puella non est mortua, sed dormit*. Sin embargo fue el Señor á la casa, entró en la pieza, y despues de averla despejado de los que lloravan, y gemian: *Flebant autem omnes, & plangebant*, la tomò el Señor de la mano, segun San Matheo, y ella se levãtò: *Tenuit manum eius, & surrexit puella*. Pregunta aqui el Abulense, si aquella rapaza avia muerto en la realidad, ù no? Y respõde con la corriente de todos los Santos Padres, que si. Aora la duda: Pues si avia muerto, como dize el Señor, que no avia muerto? *Non est mortua*: si avia muerto, como dize el Señor,

D. Damasc.

Marc. 5. v. 39.

Luca 8. v. 52.

Matth. 9. v. 25.

For, que dormia? El mismo Tostado dà la salida: *Dicebatur non esse mortua, sed dormiens, eò quod immediatè suscitanda esset.* Avia Christo de resucitar muy en breve aquella muchacha, y para quien tan presto ha de bolver à la vida, la muerte no se ha de llamar muerte, sino sueño: *Sed dormit.* Demodo, que la hija del Archisinagogo, si se atiende à la realidad, muriò; si se atiende al modo, dexò de morir: *Non est mortua.* Si se pone la mira en el sucesso, fue fallecimiento; si se pone la atencion en las circunstancias dèl, fue sueño: *Sed dormit*; porque perder la vida para bolverla luego à recobrar, mas es dormir, que fallecer: *Dicebatur non esse mortua sed dormiēs, eò quod immediatè suscitanda esset.* Aplicad aora el texto, y vereys como Maria logrò la mejor parte de la muerte: *Optimam partem*; porq̃ una de las circunstancias, que la hazen horrorosa es, como dixo una docta pluma, morir sin esperanças de bolver à recobrar la vida asta la fin del mundo: *Ille est simpliciter mortuus, qui in morte manet, & amplius non evigilabit ad vitam*: y Maria no muriò assi, porque dentro de tres dias resucitò. Su muerte ceñida à breve plazo, se equivocò con el sueño, como dixo Niceforo: *In charis Iesu manibus Maria perinde ac obdormiens beatam deponit animam*; y Metafrastes: *Emisit tamquam in somno spiritum.* Tan parecido es este con aquella, que solo las dilaciones los distinguen. El quedar sin vso los sentidos, el quedar sin exercicio las potēcias, el quedar embargado lo racional, comun es al sueño, y à la muerte: luego si à la muerte no la diferencia la duracion, no es mucho que cerra plaça de sueño, como lo corriò en Maria. Para los demàs la muerte es muerte; para Maria la muerte parece que lo dexa de ser. Para los demàs la muerte tiene mucho de malo; para Maria la muerte tiene lo me-

Abulen. in Matt. cap. 9. q. 216.

Silveyr. tom. 2. Evang. c. 29. n. 95.

Niceph. lib. 2. c. 22.

Metaphrast.

jor de lo bueno: *Optimam partem.*

176 Confirmemos esta verdad con un hermoso contrapuesto, para el qual me diò pie San Gregorio Nisseno. Dize de si Maria en los Cantares: *Ego dormio, & cor meum vigilat*; yo duermo, y mi coraçon vela, sobre las quales palabras dize el Sãto: *Somnus hic Sponsæ insolens est, ac alienus à consueto modo naturæ. Nam usitato in somno, neque dormiens vigilat, neque vigilans dormit. Verum hic nova quædam atque inaudita rerum sibi adversantium mixtura, & cõcursus in ea conspicitur.* Este sueño de la Esposa es extraordinario, y fuera de todo lo comun, porque en el sueño que logran los demàs, ni el que duerme vela, ni el que vela duerme; pero aqui se vèn con milagro juntos aquellos dos extremos repugnantes: *Inaudita rerum sibi adversantium mixtura, & cõcursus in ea conspicitur.* Aora tened. Ya oìsteys que dixo Niceforo, q̃ la muerte de Maria parecia sueño, aora añado yo, que la vida, ù el sueño de Maria parecia muerte. De todo hallaremos prueba. Muriò Lazaro, y dixo el Señor, q̃ lo iva à despertar: *Vado ut somno excitem eum.* Veys aì la muerte sueño. Durmieron las Virgines q̃ aguardavan al Esposo: *Dormitaverunt omnes, & dormierũt*; y al llegar este, dize el Texto, que todas resucitaron: *Tunc surrexerũt omnes Virgines.* Veys aì el sueño muerte. Mas en Maria assi avia de ser, para que en todo tuviesse lo mejor: *Optimam partem.* Vivir al mũdo, como quien està muerto à èl, esso es lo mejor de la vida; morir al mundo, como quien està vivo en èl, esso es lo mejor de la muerte. Y la razon de esto es, porque quien vive como muerto, no paga tributo al mundo; quien muere como vivo, no parece que lo paga à la guadaña. Por esso la vida de Maria parecia muerte, simbolizada en el sueño: *Ego dormio.* Por esso el sueño de Ma-

Cant. 5. v. 2.

Nyssen. ad prædictum locum.

Ioan. 11. v. 11.

Matth. 25. v. 5

v. 7.

ria

ria parecia vida, expressada en el desvelo del coraçon: *Cor meum vigilat.* Vivia Maria, y aquellos continuos extasis, aquellos dulces arrobos, aquella suspēsion de las potencias la tenian como muerta. Muriò finalmente, y lo flexible del cuerpo, lo blando de la carne, lo manejable de los huessos la declaravan viva. Por esso dixo Epifanio, que no se atrevia à afirmar que huviesse fallecido: *Nō definio hoc, & non dico quod immortalis mansit; sed neque affirmo an mortua sit.* Y despues añade, que à lo menos no se pudo conocer: *Sive igitur mortua est, non novimus.* Mas como se avia de conocer, si lo desmentian dos astros brilladores en los ojos, duplicadas las rosas en las mexillas, encendidos claveles en los labios, netas menudas perlas en la boca, esparcidos, y no ajados jazmines en el cuello, y finalmente todo aquel bellissimo compuesto, en quien estava violento lo mudo. Desuerte que para concebir q̃ Maria estava muerta, no se avia de atender á las señas, que la declaravan viva; para conocer que Maria estava viva, no se avia de poner la mira en los extasis, que la protestavan muerta. Tenia quando difunta mucha alma, para que no pareciesse viva; tenia quando viva mucha suspension, para que no pareciesse difunta. Vida, y muerte parecian en ella sueño, y solo lo distinguia el coraçon; si el coraçon velava, era su vida sueño con alma: *Cor meum vigilat;* si el coraçon dexava de velar, era su muerte alma con sueño: *Ego dormio,* pero de qualquiera manera siempre lograva lo mejor: *Optimam partem.*

S. Ephiphan. Har. 78.

177 Cerremos este discurso con una sutileza de Damasceno, el qual dize, que Maria hermoseò la muerte: *Quo circa mente mors beatam reddidit, sed ipsa mortem exornasti.* Antes que Maria muriesse, la muerte siempre se mostrava horrorosa. Viòla Job desde su muladar, y la descubriò

Damas. serm. 1. de Dormition.

cubriò llena de sombras, y tinieblas: *Tenebræ, & umbra mortis.* Viò à David en otra ocasion, y la reparò acompañada de dolores: *Circumdederunt me dolores mortis.* Viòla Iuan en su Apocalypsis, y la divisò palida, y enojadiza: *Ecce equus pallidus: nomen illi mors.* Viòla el Señor en el huerto, y se le mostrò tan espantosa, que lo hizo estremecer, y temblar: *Cœpit pavere, & tedere.* Esto era antes, y para los demàs la muerte: pero para Maria no fue assi. Y la razon? Oìd un lugar del Eclesiastico, que de èl la sacarè. Exorta à los fieles à que se prevengan para el ultimo dia de la vida, y dize, que cada qual ha de fallecer con la muerte de este mũdo: *Huius mundi morte morietur.* Reparad en el *huius mundi morte*, con la muerte de este mundo. Pues que ay muerte, que no sea de este mũdo? Si la deve de aver, quando el Eclesiastico lo distingue. Y qual serà esta? Mas qual avia de ser sino la muerte de Maria.

Iob 3. v. 5.

Psalm. 17. v. 5.

Apoc. 6. v. 8.

Marc. 14. v. 33

Eccli 14 v. 12

La muerte de Maria vino del Cielo, que esso quisieron dezir Cedreno, y Metafrastes, quando advirtieron, que para su glorioso transito baxò de lo alto el Angel Gabriel con una Palma en la mano, que entregó à esta gran Reyna, para significar, que no moria como los demàs. Aqui Ricardo de Santo Laurécio, sobre lo del Apocalypsi: *Mulier amicta Sole*, dize, *non est talis mulier super terram, quia non est terrenæ viæ, sed Cœlestis.* Con que no siendo viadora del mundo, sino del Cielo, era fuerça que su muerte fuera del Cielo, y no del mũdo. Demodo, que la muerte de los demàs es muerte del mundo; la muerte de Maria es muerte del Cielo. La de los demàs es de acà baxo, y por esso horrorosa: *Tenebræ, & umbra mortis*; la de Maria es de allà arriba, y por esso bella, y agraciada: *Ipsa mortẽ exornasti.*

Cedren. in Cõp. Metaph

Ricard. ad illud Mulier amicta Sole.

178 Y para que esto no parezca imaginacion mia, reparad en dos maneras

ras con que se explica la muerte. Hablò de la muerte el Rey Agag Amalecita, y la llamò separacion: *Siccine separat amara mors?* 1. Reg 15. v. 32. Hablò de la misma Pablo, y la llamò solucion: *Desideriũ habens dissolvi.* Ad Philip. 1. v. 23. Quãdo la muerte es separaciõ, es amarga: *Amara mors.* Quando la muerte es solucion, es dulce, que por esso se desea: *Desiderium habens.* Pero que mucho si essa es muerte del Cielo: *Et esse cum Christo.* Quando la muerte es del Cielo, morir no es otra cosa que desatar un lazo: *Dissolvi.* Quando la muerte es del mundo, morir es violencia, porque es dividir la misma travazõ: *Separat.* Pues veys aì porque fue tan diferente la muerte de Maria, de lo que lo es la de los otros vivientes. La de los otros vivientes, no tanto es solucion de lazo, quanto arrancamiẽto de las partes, que en mucho tiempo no se han de reunir: *Siccine separat amara mors?* La de Maria, no tanto fue division de las partes, quanto solucion de un lazo, que muy presto se avia de bolver à atar: *Desiderium habens dissolvi.* Estas ansias, y este amor despojaron à Maria de la vida, *Beata Virgo præ amore, & sine dolore mortua est*, dize Alberto Magno. Albert. Mag in Marial. Esso quieren significar aquellas vozes de la Esposa: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Cant. 2. v. 5. Socorredme con flores, que ya ha llegado el tiempo en que me haze desfallecer el amor. Reparad, que no dize morir, sino desfallecer: *Langueo.* Si: porque aunque esto fue muerte, no pareciò sino dulce desmayo; pero todo lo hizo el amor: *Quia amore.* Al amor profano lo pintaron los Antiguos con arco, y saetas en las manos, y con una vẽda en los ojos. Dexò el Amor divino las saetas, porque Maria no necessitava de heridas; quitò de los ojos la venda, y hizo de ella un lazo para aprisionar las partes de aquel bellissimo compuesto. Y que sucediò? Que mientras esse lazo quedò

atado

atado, viviò Maria; pero quando el amor lo desatò: *Dissolvi*; què? Muriò? Parece que no: faltò à la vida? Parece que si; pero yo no lo sè explicar, ella lo dirá mejor: *Quia amore lángueo.* Esta fue la muerte dichosa de Maria, en la qual aviendo dexado de experimentar las calidades, y circunstancias, que la hazen horrorosa, de preciso huvo de lograr de ella la mejor parte: *Optimam partem.*

§. II.

179 DESPVES de colocado el Cuerpo de nuestra gran Reyna en el Sepulcro que estava en el valle de Iosafat, como advierte San Geronimo, dentro del breve plazo de tres dias se restituyò à la vida. Entró aquella dichosissima Alma en aquel bellissimo compuesto, como el Sol en un cristal; entrò mas ataviada que Iudit en presencia de Olofernes; entrò mas hermosa que Estèr à vista del Rey Assuero; entrò mas agraciada que Raquèl quando echizava à Iacob: y despues de reunidas las partes, començò à levantarse aquella Arca del Testamento: *Surge Domine in requiem tuam, tu & Arca Sanctificationis tuæ*, para mejorar de emisferio. Subiò Maria, y subiò estribando sobre su Amado: *Innixa super Dilectum suum.* Esta diferencia huvo de la subida de Christo á la de Maria, que Christo subiò estribando en sus meritos; Maria subiò estribando en los suyos, y principalmente en los de Christo. Christo subiò por su propria virtud, y poder, y por esso su subida se llama Ascensiõ; Maria subiò por la virtud, y poder de Christo, y por esso su subida se llama Assumpcion: *Innixa super Dilectum suum.* Pero con ser esso assi, fueron tan ventajosos los meritos de Maria, q̃ su subida, no pareciò Assumpcion, sino Ascension; no pareciò que se executava por poder de otro, sino por su proprio poder,

Hieron. in epist. ad Pau. & Eusto. in Assumption. Virg.

Psalm. 131. v. 8.

Cantic. 8. v. 5.

poder, y por esso logrò en esto la mejor parte: *Optimam partem.*

180 Leanse todos los lugares de los Cantares que en sentir de los Santos Padres explican esta Festividad de Maria, y vereys que todos ellos la expressan con nombre de

Cant. 3. v. 6. Ascēsion: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi?* Quien es esta que se eleva como varita de humo, dize el ter-

Cant 6. v. 9. cer capitulo: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens?* Quien es esta que se levanta como

Cant 8. v 5. Aurora, dize el sexto: *Quæ est ista quæ ascendit de deserto?* Quien es esta que sube desde el desierto, dize el octavo, y assi los otros? Pues si Maria no subiò, sino que fue subida, porquè los Angeles (que ellos erā los que hablavan) truecan los terminos? Porquè alteran las vozes? La razō es, porque era tanta la admiracion que les causavā sus virtudes, dize Bernardo, que ellas mismas les hazian hablar con menos propriedad: *Admirantium est ista vox.* Si atendieran à la propriedad, avian de dezir que Maria era llevada; condescendiendo con el assombro, dezian, que Maria se iva; atendiendo à la propriedad dixeran: *Assumpta est*; condescendiendo con el assombro gritavan: *Quæ est ista quæ ascendit?* Mas que mucho, si tātas, y tan ventajosas virtudes los tenian con una admirable suspension: *Admirantiū est ista vox.* Veìan en ella otra Rebeca apagando la sed de los Eliaceres; veìan otra Abigail socorriendo la hambre de los Davides; veìan otra Thabita vistiēdo à los desnudos, y necessitados; veìan otra Rahab admitiendo en su casa à los exploradores; veìan otra Sara cortejando en la suya à los peregrinos; veìan otra Respha cuydando de que no quedassen insepultos los cadaveres; veiā otra Hermana de Moysèn sacando de Egypto los Cautivos. Veìanla mas encendida en el amor, que lo estava en

Bernar. super illud: Quæ est illa quæ progreditur.

llamas

llamas la çarça de Oreb; veìanla mas empapada en Dios, que lo estava en rocio el Vellocino; veìanla mas elevada àzia el Cielo, que la Palma de Cadès; veìanla despedir mas fragancia de virtudes, que la Rosa de Iericò, que la Azuzena del campo, que el jardin del Parayso. Veìan que en su cotejo la castidad de Susana era impureza; la fecundidad de Lia era esterilidad; la valentia de Sanson era cobardia; la obediencia de Abrahan era tardança; el sufrimiento de Iob era impaciencia: y reconociendo en un junto tantas, y tan admirables virtudes, llenos de admiracion los Angeles, trocaron las vozes, llamando Ascension, lo que avian de nombrar Assumpcion: *Quæ est ista, quæ ascendit?*

181 Sin salirme de este mismo Texto, he de hazer en èl otro reparo. Estos mismos Angeles, que admiravan la subida de Maria, dixeron, que se elevava por el desierto: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum?* Cant. 3. v. 6.

Entran aqui los sagrados Expositores à examinar, que se entiēde por nombre de desierto. Ruperto, Cornelio, y Tirino son de opinion, que se entiende el mundo. Origenes, y Ricardo de Santo Laurētio son de sentir, que se entiende el Cielo: *Desertum dicitur Cælum iuxta parabolam de ove perdita Lucæ capite decimo quinto.* Ricard. lib. de Laudib. Virg. Pero en todo tengo dificultad. Tengola, en que el Cielo sea desierto, porque el Cielo desde que Dios lo criò està poblado de millares de Angeles: *Millia millium ministrabant ei* Daniel. 7. v. 10. Tengola, en que lo sea el mundo, porque el mundo està lleno de bellissimas criaturas: *Omni creaturæ.* Marc. 16. v. 15. Pues si el mundo està poblado de criaturas, si el Cielo està lleno de Angeles, como ha de ser desierto el Cielo? Como ha de ser desierto el mundò? *Per desertum.* Aì vereys la soledad que haze Maria, que era la que subia: *Quæ est ista, quæ ascendit?* Si Maria està en el mundo, haze desiertò el Cielo; si Maria està

està en el Cielo, haze desierto el mundo. Del Cielo, y del mundo se verifica, que son desiertos, aunque en diferentes tiempos. Verificase del mundo, quando Maria sube al Cielo; verificase del Cielo, quando Maria está en el mundo. No lo digo yo, sino el docto Novarino: *Virgo tanto cumulo Angelorum gloriã, Sanctorumque omnium suâ auxit, ut Cœlum Virgine destitutum deserto comparatũ legamus.* Es tal la grandeza de Maria, que si ella falta del Cielo, el Cielo es desierto. De modo, que lo que haze, que el Cielo, ù el mundo sean desiertos, ù lo dexen de ser, es Maria. Si Maria no està en el Cielo, sino en el mundo, aunque aquel encierre millares de Angeles, el mundo es poblado, y el Cielo desierto: *Per desertum.* Si Maria dexa el mundo para subir al Cielo, aunque aquel tenga tanta belleza de criaturas, el mundo es desierto, y el Cielo es poblado. Por esso viendola los Angeles tan ventajosa, no se puedẽ acabar de persuadir, que la Assumpcion no sea Ascension: *Quæ est ista quæ ascendit?*

Novar. de Vmb. Virg n. 725.

182 Hablando Sã Pedro Damiano de la Assũpcion de esta gran Reyna dize, que en cierto modo fue mas ventajosa que la de Christo: *Attolle iam oculos ad Ascensionem Virginis, & salva Filij maiestate invenies, occursum huius põpa, nõ mediocriter digniorem. Soli quippè Angeli Redemptori occurrere potuerũt: Matri verò Cælorum palatia penetranti Filius ipse cum tota Curia solemniter occurrens, evexit ad beatæ Consistorium sessionis.* Quando Christo se remontò à los Cielos, dize el Santo, solo tuvo en su comitiva los Angeles: pero Maria à màs de los soberanos Espiritus, tuvo à Christo. Christo fue entonces el Trono con que fue llevada hasta el Empireo: *Innixa super dilectum suum*; pero tambien lo fue despues Maria del mismo Christo: *Veni electa mea, & ponam in te Thronum meum.* Desuerte, que la subida de

S. Dam. serm. de Assump.

Cant. 8. v. 5.

Maria fue interesse de ambos. Fuelo de Christo, porque con esso tuvo Christo en Maria su Trono: *Thronũ meum*; fuelo de Maria, porque con esso tuvo Maria en Christo el suyo: *Innixa super dilectum*. Pero assi como Christo no puede dexar de hazer ventajas à Maria, estãdo en el Cielo; assi por disposiciõ del mismo Señor, Maria la hizo à Christo en la Assumpcion. La ventaja de Christo conocese en estar Maria inferior, porque ella es el Trono: *Ponam in te Thronũ meum*; lo qual explica el Evangelio por estar à los pies: *Sedens secus pedes*. La vẽtaja de Maria descubrese en estar superior en la subida, porque entonces Christo fue Trono de Maria: *Innixa super dilectum suum*. Que gloria seria de esta gran Reyna, quando se viesse trepar los ayres cõ carroza de tanta Magestad! Suba Elias asta el Parayso en flamante carro: vease todo el Cielo tirado de hermosas pias par las corrientes del Cobar; que nada de esso se podrà cotejar con el triunfo de Maria, pues quiso el mismo Señor ser su carroza para elevarla à los Cielos: *Innixa super dilectum suum*.

183 Ponderemos mas este triunfo, al qual no le faltò la cõsonancia de harmoniosa musica, que con dulces acordes instrumentos se dexava ver de aquellos gloriosos Cortesanos. Y quien formava esta melodia? Por vẽtura los Angeles? No lo dudarè: però à quien principalmente se deviò, fue à Maria. Sin duda que por esto el Profeta Rey la llamò Salterio, y Cytara: *Psalterium, & Cythara*. Y quando la diò estos nombres? Quando resucitò de aquel sueño muerte: *Exurge*; ò quando desperto de aquella muerte sueño, que assi lo sintiò el Hebreo: *Expergiscere*. Entonces mas que nunca fue Maria harmoniosa Cytara formada de las cuerdas de sus virtudes: todas conformes, todas compassadas todas al punto, sin que la menor diferencia para por remissa, ò la ma- Psalm. 107. v. 2. Hebr.

yor

yor disonara por ento nada. Aora se dexarà de estrañar, que el divino Esposo desease tanto oyr esta musica: *Fac me audire vocem tuam.* Esposa mia haz que oyga tu voz. La de tu Cytara parece que avia de dezir. Si el instrumento era el que hazia la consonancia, como el Señor llama voz de la Esposa, la q̃ era harmonia del instrumento? O grãdeza de Maria! no pudo llegar á mas lo acorde de sus perfecciones. Porque las vozes del instrumento, no eran otro que vozes de Maria. En el Apocalypsi los que estavã en presencia del divino Cordero tocavan Cytaras, como lo testifica San Iuã: *Vocem, quam audivi sicut Cytharædorum Cytharizantium in Cytharis suis.* Las Cytaras eran suyas: *In Cytharis suis* pero ellos no estavan transformados en Cytaras. No, porque esse privilegio, essa prerrogativa estava reservada para Maria: *Exurge. Psalterium, & Cythara.* Maria era la Cytara que se tañia, y Maria era la que tocava la Cytara: y estas vozes, esta consonancia, esta melodia era tan grata à los oìdos de Dios, que toda su ansia era de oìrla: *Fac me audire*; mas que mucho si teniendo los demás las Cytaras de las virtudes en las manos, Maria tenia las virtudes Cytara, como por naturaleza? *Psalterium, & Cythara.* Escondase ya la harpa de David, aunque tenga virtud de lançar Demonios. Retirese la mentida Cytara de Orfeo, por más que lleve en su seguimiento las fieras. No se tenga en aprecio la fabulosa viguela de Anfion, aunque arrastre à los peñascos: porque todos estos son instrumentos muertos, y Maria es instrumento vivo. Por esso Maria cõ mas eficacia auyenta los infernales espiritus; con mayor poder tira para si los pecadores fieras; con mas admiracion lleva ázia al Cielo las piedras de la Gerusalẽ militante, para edificar la triũfante Gerusalen. Todo lo arrastra la Cytara de

Cant. 8 v. 14.

Apocal. 14. v. 2.

Maria, ù Maria Cytara; y siendo tanta su consonancia, quien duda que resonaria en las campañas del ayre, quando se celebrava su triunfo? *Exurge Psalterium, & Cythara.*

184 No solo se oyò la Cytara de Maria en su gloriosa Assumpcion, sino tã bien como dixo San Ildefonso, las de todos los Cortesanos del Cielo, que baxaron gustosos para hazerle el devido recibimiento: *Quando hodie B. Virgo in cælestem Ierusalem evehitur, non dubium, quin illa centum quadraginta quatuor millia, qui in conspectu Throni sunt, tenentes Cytharas suas cecinere cum omni fragore Cæli canticum novum, quod nemo potest dicere nisi ipsi, qui hodie festivi veniunt obviam cum Cytharis suis, ac læti in suo Beatam choro excipiunt Virginem.* Nada de esso estraño, porque era interesse de los Cortesanos del Cielo el yr cortejando à su Reyna. Lo que admiro es, que diga el mismo San Ildefonso, q̃ todo el Empireo estava quexoso, de que se huviera dilatado el glorioso transito de Maria. *Quam Angeli desiderabant, & Cælum ipsum de eius Ascensione querebatur.* Quexas en el Cielo! Quexas en donde se logra el mayor descãso! Dize Ildefonso, que si: *De eius Ascensione querebatur.* Pero porquè? Porque deseavan ver el triunfo de Maria: *Quam Angeli desiderabant*; y quando anda muy vivo algun deseo, es dificil que no aya quexas contra la dilacion.

S. Ildeph. ser. 6 de Assumpt.

185 Aguardavan los Discipulos del Señor la Resurreccion milagrosa de su Maestro, y hablando los dos que fueron à Emaûs, con el Peregrino que se les hizo encontradizo en el camino, le dieron quexas de que no se veia esta Resurreccion: *Nos autem sperabamus, quia ipse esset redempturus Israel: & nunc super hæc omnia tertia dies est hodie, quod hæc facta sunt.* Mas si aun no avian passado del todo los tres dias, de q̃ se quexan? Ellos lo dizen: *Nos autem sperabamus,*

Luca 24. v. 21.

bamus. Avian entrado en esperanças, avian admitido ansias, y deseos y aviendose apoderado los deseos del coraçon, no es facil, si se experimentan dilaciones, que no se veã las quexas en el labio. Pues si solos tres dias de deseos pudieron tanto con los discipulos: que mucho, que despues de años de esperanças de ver el dia del triunfo de Maria, se quexasen los Cortesanos del Cielo? *De eius ascensione querebatur.* Quexavãse (de la manera que se puede entender) porque apetecian la alegria de aquel dia, y hablando con el Profeta dirian, quando llegò la hora: *Hac dies, quam fecit Dominus: exultemus, & lætemur in ea,* alegremonos en este dia, que por ser dia de la Señora, es dia que singularmente hizo el Señor. Todos los dias los hizo Dios: pero ay algunos, que son cõ especialidad echuras de sus manos, como advirtiò Cayetano: *Hæc dies immortalitatis singularissimè dicitur facta à Domino;* y como era dia tan alegre, como era dia en que se dava todo el lleno á los deseos, y ansias de los Cortesanos del Cielo, por esso baxaron desalados, haziẽdo harmoniosa musica cõ sus Cytaras, paraque Maria en su subida à los Cielos, tuviesse todo lo mejor: *Optimam partem.*

Psalm. 117. v. 24.

Cayeta. hic.

§. III.

186 ENTRO finalmẽte en la Coronacion, y gloria de Maria, de la qual dize San Pedro Damiano; *Gloria, quæ eam de hoc mundo transeuntem excepit, principium ignorat, & nescit finẽ, de qua nihil aliud possumus dicere, nisi quia gloriosa dicta sunt de te gloria Dei.* Y San Ildefonso: *Sicut est incomparabile quod Virgo gessit, ita inæstimabile, atque incomprehensibile præmium, ac gloria, quam promeruit.* Assi como no puede alcançar la razon lo mucho que Maria obrò, assi no puede penetrar el entendimiento, el premio, y glo-

Petrus Damia.

Ildeph. ser. 2. de Assũpt.

y gloria, que le fue dada en el dia de su Coronaciō. A esto deve aludir el llamarla para ella muchas vezes el Esposo. *Veni de libano Sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis.* Pero, si à los demàs, que han de poblar los Cielos, no los llamarà el Señor, sino una vez: *Venite benedicti*; porque á Maria la ha de llamar tres vezes? *Veni, veni, veni?* La razon es, porque los demàs an de tener una Corona, que sea una; Maria à de tener unaCorona, que sea muchas. Pruevolo con un lugar del Apocalipsi. Viò San Iuan en el Apocalipsi, que el Señor llevava en la cabeça muchas Coronas: *Et in capite eius diademata multa*, y buscando la razon de esto los Sagrados Expositores, la dà muy à nuestro intento Andres Cesariense: *Multa illa diademata*, dize: *Christi servatoris in omnes, sive in Cælo, sive in terra dominatum, & Regnum insinuant: tot enim ille sortitur Coronas, quot Angelorum sūt ordines, quot rursum in Cælis sunt sceptra, sanctorumque hominum agmina.* Aquella multitud deCoronas en la cabeça de Christo, declarava el dominio universal, que como supremo Monarcha tiene en el Cielo, y en la tierra. Luego si Maria por Reyna de la tierra, y del Cielo, logra dominio universal en todo el Mundo, como dixo Damiano: *Data est tibi, ò Virgo, omnis potestas in Cælo, & in terra, & nihil tibi impossibile*, tambien ha de tener muchas Coronas: no tiene duda. Oid agora á Ambrosio: *Christus habet unam Coronam, in qua sunt omnes Coronæ*, Christo tiene una Corona, y tiene muchas Coronas; muchas, porque en la suya se encierran todas las demàs: *Sunt omnes Coronæ.* Vna, porque de las demàs se forma la suya: *Christus habet unam Coronā.* Assi Christo, y assi tambien Maria. Por esso pues dezia, que los otros Santos tendràn una Corona, que sea una, Maria tiene una Corona, que sea muchas: los demas por tener una que sea una, son

Cant. 4. v. 8.

Math. 25. v. 34.

Apocal. 19. v. 12.

Andre. Cesar.

Damia. ser. 1 de Nativi. Maria.

Ambro. lib. 2. de Abrah. cap. 5.

son llamados una vez: *Venite Benedicti*; Maria por tener una, que sea muchas, es llamada repetidas vezes: *Veni, veni, veni, Coronaberis.*

187 De aqui se verà facilmente, porque Maria logrò la mejor parte de la Coronacion: *Maria optimam partem elegit*, pues fue su gloria conocidamẽte ventajosa à toda la de los demàs. Bastantemente lo declararon aquellos Ancianos del Apocalipsi: llevava cada uno dellos su Corona en la cabeça, y al llegar à vista del Trono de la suprema Magestad dize el sagrado texto, que se quitaron las Coronas, y las arrojaron à los pies del

Apoc. 4. v. 10. Trono: *Mittebant Coronas suas ante Thronum.* Dos cosas pregunto. Pregunto, quienes eran aquellos Ancianos? Y pregunto, que cosa era aquel trono? Los Ancianos eran, dize Pereyro, Menochio, y Cornelio, los Varones mas insignes

Cornel. apud Silveyr. hic. en santidad de toda la Corte Celestial. *Per hos viginti quatuor seniores intelliguntur illustriores, & insigniores Sancti Cœlestis Curiæ.* Y el Trono? El Trono, dize Alberto Magno, que es Maria: *Thronus gratiæ est Beata Virgo Maria*; y Guarrico: *Non poterat significantius describi prærogativa gloriæ Mariæ, quam ut Thronus Dei regnantis esse diceretur*; y la misma Iglesia lo testifica: *Veni electa mea, & ponã in te Thronum meum.* De modo, que Maria es el Trono, y los Ancianos son los Santos. Y q̃ hazen los Santos à vista de Maria? *Mittebant Coronas suas.* Lo que hazen es, arrojar à sus pies las Coronas, para confessar su inferioridad. Las Coronas simbolizan la gloria, segun lo que dixo Pablo: *In reliquo reposita est mihi Corona*, y toda la gloria de los mayores Santos, à vista de la de Maria, se le rinde à los pies, reconociendo en ella superioridad: *Mittebant.* O gloria incomparable!

Albert. Magn.

Guar. ser. 1. de Assumpt.

Eccles.

2. Tim. 4. v. 8.

188 Pero aun la aveis de descubrir mayor, porque asta agora solo hemos hecho cotejo de esta, con

la

la que gozan, y gozaràn los hombres; y la de Maria haze tambien excesso à la de todos los Angeles, y celestiales Espiritus. Pregunta San Pedro Damiano, porquè el Divino Esposo no se contentò con comparar à Maria à la Aurora, y à la Luna, sino que tambien quiso assemejarla al Sol: *Electa ut Sol?* Y responde, que fue para que se viesse que los resplandores de su gloria dexan totalmente deslucidos los resplandores de los astros: *Hanc attēde similitudinem* dize Damiano, *quia nulla in rebus mundanis potest esse sublimior. Nihil enim habuit Spiritus in visibilibus creaturis excellentius, cui excellentiā Virginis compararet. Sol lucidius incandescens ita Siderum, & Lunæ rapuit positionem ut sint, quasi nō sint, & videri non possint. Similiter, & virga Iessè, verè pravia luminis, in illa accessibili luce perlucens; sic utrorumque Spirituum hebetat dignitatem, ut in comparatione Virginis, nec possint, nec debeant apparere.* Los astros en presencia de la Luna campean, á vista de la Aurora aun brillan; pero en presencia del Sol se esconden, porque con sus dardos de luz los haze retirar. Son los astros los celestiales Espiritus, que assi lo testifican los sagrados Expositores, sobre aquel lugar de Iob: *Cum me laudarent astra matutina*; y la gloria de estos Espiritus soberanos, por mas que seā luzes madrugadoras, queda desvanecida en presencia de Maria, que es el Sol: *Electa ut Sol.*

Cant. 6. v. 9.

Dam. serm. de Assūpt.

Iob. 38. v. 7.

189 Mas de donde le viene à Maria tanta ventaja? Yo lo dirè. Los demàs para gozar de la gloria suben al Cielo; pero Maria aun subiò à mayor elevacion. Bolvamos à aquel lugar de los Cantares: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* En el qual vimos, que por nombre de desierto se entendia el mundo, y el Cielo. Y aunque no haze dificultad, que siendo Maria la que subia à gozar de la gloria, se elevase desde el desierto, en quanto

Cant. 3. v. 6.

to significa el mundo; pero no puede dexar de hazer mucho reparo, que significando el desierto al Cielo, aun Maria subiesse mas: *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum?* Si Maria ya estava en el Cielo, à donde avia de subir? Aora se verà el excesso de su gloria. Sabeys à donde? Al Cielo del Cielo: *Cælum Cæli*. Los demàs para gozar de la Bienaventurança, no tienẽ sino una subida; Maria para gozar de la Gloria tiene dos. Los demàs se elevan del desierto del mundo al Cielo; Maria se eleva del desierto del Cielo à otro Cielo mayor. Oìdlo à una docta pluma: *Ex hoc deserto delicijs affluens Virgo, post primum è terra ascẽsum, rursum extollitur a Dilecto, ad tam augustum fastigium, ut nec cogitatione asequi possimus.* Demodo, que comoquiera que se entienda esta palabra: *Desertum*, desierto, Maria siẽpre sube: *Quæ est ista, quæ ascendit?* Si por ella se entiende el mundo, sube Maria desde el mundo al Cielo; si por ella se entiende el Cielo, sube Maria desde el Cielo á otro mayor: *Cælum Cæli*. La primera subida haze que Maria se aventaje en la gloria à los hombres. La segunda, que se avenraje à todos los soberanos Espiritus, que habitan aquel hermoso desierto: *Per desertum*.

Psalm. 113. v. 16.

Escoba tom. 3. p. 555. n. 2.

190 Pero ya veo, que me oponeys una dificultad, y es, que quando David dixo, que avia Cielo del Cielo, advirtiò tambiẽ, que este era para el Señor: *Cælum Coeli Domino*. Pues si David assegura, que es para el Señor, como digo yo, que la Señora està en este Cielo del Cielo? La razon la darà Arnoldo Carnotense: *Filij gloriam cum Matre, non tam communem iudico, quàm eandem*. Porque la gloria que tiene la Madre, dize este Expositor, es la misma que la que tiene el Hijo. El Hijo tiene una gloria, que lo sublima à los Cielos de los Cielos: *Qui ascendit super Coelum Coeli ad Orientem*; pues essa misma gloria tiene la Madre:

Psalm. 113. v. 16.

Arnol. tract. de Laudib. Mariæ.

Psalm. 67. v. 34.

Non tam communem iudico, quàm eandem. Por esso no se dexa de entender Maria, aunque David solamẽte expressò al Señor: *Coelũ Coeli Domino.* Y para que esto quede mas confirmado acordaos, que quando Christo entrò en la gloria, entrò como Rey: *Et introibit Rex gloriæ*; y quando Maria entrò en ella, entrò tambien como Reyna: *Adstitit Regina à dextris tuis*; y assi como en el mundo Rey, y Reyna ocupan el mismo Solio: assi en el Cielo Christo, y Maria logran la misma elevacion. Los demàs, como vassallos de tan soberanos Principes, contentense con gozar en el Cielo; q̃ Christo, y Maria, como Principes de tan dichosos vassallos, an de gozarse en otro Cielo superior: *Coelum Coeli.*

Psalm. 23. v. 7.

Psalm 44. v. 10

191 Y no podia dexar de ser assi, siẽdo Maria Sol tan hermoso, que como dixo Damiano, haze conocidas ventajas à todas las demás luzes criadas, que tienen su esfera en el Empireo. De ella reciben gran parte de sus resplandores, à ella deven lo hermoso de sus rayos, ella es quien les forma aquellos bienaventurados dias: *Multæ viduæ erant in diebus Eliæ in Israel, quando clausum est Coelum annis tribus, & mensibus sex,* dixo el Señor por San Lucas. Hallavanse en Israel muchas mugeres viudas, quando Elias con mano poderosa echò candados à las nubes para que no llovieran. Reparo con S. Ambrosio en aquellas palabras *In diebus Eliæ,* en los dias de Elias, y pregunto: Porquè aquellos tiẽpos se an de llamar dias de Elias? Por ventura Elias los formava? Era acaso Sol que los distinguiera, y les diera ser? Si, dize Ambrosio: *Quia diem faciebat illis, qui convertebantur ad Dominum, & ideo aperiebatur Coelum videntibus divina.* Para los que se convertiã al Señor, era Sol Elias, porque con sus luzes les descubria el Cielo, y assi les formava los dias. No dias naturales, que essos los haze el quarto de los

Luca 4. v. 25.

S. Amb.

Pla-

Planetas, fino dias morales, que essos los puede hazer quien tiene espiritus tan ardientes como los tenia Elias. Encendia Elias su zelosa llama, y arrojando rayos à fuer de Sol, formava claros, y hermosos dias, para los que querian gozar de su luz: *In diebus Eliæ.* O Maria, que luzes serian las vuestras, si las del Profeta se pudieron llamar luzes de Sol! Lleno està de Soles el Cielo, segun las vozes del divino Oraculo: *Fulgebunt Justi sicut Sol*; y con todo esso dize Bernardo, que Maria en el dia de su gloriosa Assumpciõ diò nuevos resplandores à todos aquellos Soles: *Mariæ præsentiâ totus illustratur Orbis adeò, ut & etiã ipsa iã Cœlestis patria clariùs rutilet Virgineæ lãpadis irradiata fulgorẽ.* Rayò Maria en el Empireo, y comẽçòse à descubrir nueva claridad, nueva luz, nuevo resplandor. Con este creciò en los Cortesanos del Cielo el gozo, la alegria, y el consuelo de ver, que con Sol tan nuevo, y tan maravilloso, se les formavan en cierto modo nuevos dias: *In diebus.*

Matth. 13. v. 43

Bernar. ser. 1. de Assũpt.

192. Aora entiendo porquè dixo Ricardo de Santo Laurentio, que Maria con su gloria hazia Biẽaventurados à los Bienavẽturados: *Sua claritate omnes illuminat ordines Beatorũ*; y la razon que para ello tuvo fue, porque como Christo, y Maria participan de una misma gloria, lo que le conviene à Christo por naturaleza, no le puede dexar de convenir à Maria por gracia. Diganlo aquellos soberanos Espiritus, que clamavan: *Revertere, revertere Sulamitis, revertere, revertere ut intueamur te.* Bolved, bolved hermosa Sulamitis, bolved, bolved el rostro para que nos podamos mirar, y admirar en èl. Luego se ofrece la duda: si los Cortesanos del Cielo en la vista de Dios tienen toda su bienaventurança: *Visio est tota merces*; porqué instan tanto por descubrir el rostro de la Sulamitis, que es Maria? La razon, no me atreviera yo à darla, sino tuviera en

Ricard. lib. 1. de Laudib. Virg.

Cant. 6. v. 12.

su apoyo à un San Pedro Damiano, y à un San Anselmo. Dize Anselmo: *Dies, non solùm te, Domina, ineffabiliter sublimavit, sed Coelum ipsum, quod penetrasti, nec non cuncta, quæ in eo sunt, nova, & ineffabili gloria decoravit. Novâ quidem Coelum decoravit, quia priorem gloriam eius, ex præsentia sua ultra quàm dici possit, aut cogitari, magnificavit.* Dize Damiano. *Hæc est illa dies, qua Coelorum officinas sublimiori gaudio cumulavit, annua mundo, Angelis continua.* Demodo, q̃ Damiano, y Anselmo cōvienen en que Maria diò mayores creces à la felicidad, y dicha de los Bienaventurados. Pues esso es hazer Bienaventurados à los Bienaventurados: *Sua claritate omnes illuminat ordines Beatorum.* Dios, no ay duda, que es la fuente de dōde mana aquel eterno gozo; pero Maria es, de alguna manera, la rayz, como dixo Epifanio, de donde se desprende la eterna felicidad: *Maria radix gloriæ.* Discurrase, pues, que tal seria la suya.

Ansel. de Excellent. Virgin. cap. 8.

Damia. ser. 40. de Assumpt.

Epipha. serm. de Laudi Virgin.

193 Aun habla con mayor pōderaciō el Abad Guarrico, pues no se contentò con que Maria aumentasse la gloria de los Bienaventurados, sino que insinuò que acrecentava aun la de Christo. Oye sus palabras, las quales pone en boca del mismo Señor: *Nec satis glorificatus videbor mihi, donec tu glorificeris.* No me parece, dize Christo, que tendrè todo el auge de mi gloria, asta que vos, Reyna del Cielo, quedeys glorificada. Luego la gloria de Maria dava mas gloria à la gloria del Señor. O excelencia! Mas si seria esto lo que ya estava profetizado en los Cantares? En el sigundo de los Cantares pidia el Esposo à la Esposa, que le franqueasse su rostro: *Ostēde mihi faciem tuā.* Y porquè insta tanto el Esposo por descubrir el rostro de Maria? El mismo lo dize: *Facies tua decora*; ha que vuestro rostro es hermosissimo, ha que es bellissimo, ha que en èl se encierra toda perfeccion. Quereys

Guar. serm. 2. de Assumpt.

Cant. 2. v. 14.

ver

ver los Soles á pares? dize el Esposo, mirad sus ojos; quereys descubrir en breve campo mucha nieve? mirad su frente; quereys divisar en dilatadas hebras hilado oro? mirad su pelo; quereys arcos, ù triunfales, ò flecheros? atended à sus cejas; quereys fragantes rosas? buscadlas en el jardin de sus mexillas; quereys corales encendidos? desatad los listones de sus labios; quereys marfiles, aunque menudos, labrados? escudriñad su boca. Ha que es toda hermosa Maria: *Facies tua decora*, y siendo tã bella, como puedo dexar, diria el Esposo, de apetecer su rostro: *Ostēde mihi faciem tuam.* Ea, Señora, subid al Cielo, para que podamos gozar de vuestra cara; ea venid à la gloria, que sin vos no parece que tengo todo el cumplimiento de mi glorificacion: *Nec satis glorificatus videbor mihi, donec tu glorificeris.*

194 Con estos encarecimientos hablan los Padres, è Interpretes de la gloria de Maria, porque aunque no es dudable, que en quanto â lo essencial de la visiõ Beatifica, ni en los Sãtos, y mucho menos en Christo, pudo Maria ocasionar nuevos aumentos, pero ella es tal, y tan crecida, que excede la mayor comprehension del entendimiento humano, como advirtiò Alberto Magno: *Summa Dei potentia*, dize, *scientia, pietas, ac misericordia quanta in ea operata sint, nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* No ay coraçon humano, que pueda llegar à fondar los quilates de tãta gloria. Es diamante de tales, y tantos fondos, que quantos mas se descubren, ay otros muchos que descubrir. No hallo con que explicar esta excelencia de Maria, sino con lo que dixo el Esposo hablando de sus perfecciones. Hizo una descripcion de ellas, assi de las que pertenecian à lo exterior del Cuerpo, como de las que eran proprias de lo interior del Espiritu; y aviendolas nume-

Albert. Magn. in Marial. c. 185.

rado

rado con individuacion, añadiò: *Absque eo, quod intrinsecùs latet*. Todo esto es Maria, dexando á un lado lo que siempre se escōde. Pero què se ha de esconder, y mas al Esposo, si èl mismo numera las prerrogativas de Maria? A èl se le puede ocultar alguna? No, pero son tales, y tantas, que por mucho que se diga, siempre ay mas que dezir, y por mucho que se conozca, siempre queda mas que conocer. Por esso, aunque es verdad, que à Dios ninguna se le passa por alto, pero como à nosotros se nos escondē muchas, añadiò: *Absque eo quod intrinsecùs latet*, *soli Deo cognitum*, glosò Hailgrino, *nemini manifestum*. Esto que queda dicho de las perfecciones de Maria, se deve dezir de la gloria que se le concediò en el Cielo quando subiò à Coronarse. Excede su gloria à la de los hombres, aventajase à la de los Angeles, es superior à la de todos los Cortesanos del Cielo; si: y parece que no ay que añadir; pero es engaño, pues por mucho que se discurra, siempre queda mas, y mas que sondar: *Absque eo quod intrinsecùs latet*. Solo Dios, cuyo entendimiēto no tiene coto, ni limite puede llegar à penetrar, Soberana Reyna, aquel colmo de gloria que os fue dado: *Soli Deo cognitum, nemini manifestum*, en la qual no es dudable que lograys la mejor parte: *Optimam partem*.

Cant. 4 v. 1.

Hailgri

195 Recojamos los hilos del discurso, en el qual he procurado declarar, que Maria escogiò la mejor parte de la Muerte, la mejor parte de la Assumpcion, la mejor parte de la Coronacion. De la Muerte, porque muriò como quien no muere; de la Assumpcion porque fue subida como quien se sube; de la Coronacion, porque hizo conocida ventaja à los demàs. O grandeza! Muriò Maria, pero su Muerte pareciò sueño; subiòla su Amado, pero su Assumpcion pareciò Ascension; logro una Corona,

pero

pero en essa se encerravan muchas. En la Muerte, si se atẽdia à las señas, se descubria viva; en la Assumpciõ, si se advertia al poder, se manifestava proprio; en la Coronacion, si se ponia la mira en la ventaja, hazia excesso á los hombres, y à los Angeles. Por esso todos los Cortesanos le rindieron à sus pies las Coronas. Por esso, aunque el Señor le diò Trono, ella pudo dar Trono al Señor. Por esso, aunque rindiò la vida, pero fue con Muerte venida del Cielo. Gozaos Soberana Reyna de estas felicidades, con las quales ya no admiro, que solo el amor fuesse poderoso para hazeros encontrar con el Ocaso; ya no estraño, que para que campeaseys como Sol, quisiesse el Señor passar à ser Luna; ya no me assombra, que siendo vuestra gloria tan crecida, hagays Bienaventurados â los demàs. Todos pendemos de vuestra mediaciõ para lograr la mejor parte: *Optimam partem*; y pues es privilegio vuestro como dixo San Buenaventura, que despues de Dios, seays vos, Señora, la que ocasionays mayor gozo, y felicidad en el Cielo: *Gloriosum gloriæ Mariæ privilegium est, quod post Deum maior nostra gloria, & maius nostrum gaudium ex Maria est*, alcanzadnos gracia, para que consigamos esta dicha, de la qual pende la eterna felicidad. *Bonav. opuscul. de Laud. Mar.*

Quam mihi, &c.

(✠)



SER-

SERMON OCTAVO DE LA CONCEPCION

DE NVESTRA SEÑORA. EN LAS FIESTAS ANNVAS, QVE LA ESCVELA, Y CONGREGACION IESVITICA DE BARCELONA, CONSAGRA A MARIA SANTISSIMA, EN LOS TRES DIAS DE PASQVA DE ESPIRITV SANTO. PREDICADO EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS, A 19. DE MAYO DE 1682.

AVE GRATIA PLENA. SPIRITVS SANCTVS superveniet in te. Lucæ 1.
QVI NON INTRAT PER OSTIVM IN OVILE ovium, ille fur est, & Latro. Ioan. 10.

196 O puedo dexar de reparar en la inversion mysteriosa, que encuentro en los Evangelios. El uno es de Maria, à quien corteja esta Esclarecida, Noble, y Docta Congregacion. El otro es del Espiritu Santo, á quien agradece la Iglesia el beneficio de aver querido descender sobre el Colegio Apostolico. Mas en donde está la inversion? La inversion està, en que en el Evangelio de Maria se halla la venida del Espiritu Santo: *Spiritus Sanctus superveniet in te;*

in te; y en el Evangelio del Epiritu Santo se encuentra la gracia de Maria. La gracia de Maria? Si. *Qui non intrat per ostiũ*, dize el Evangelio del Espiritu Santo, quiẽ no entra por la puerta: *per communem, ac regiam viam*, comentò Sylveira, quien no entra por el camino trillado, y comun. Y quien fue la que dexò de entrar por el camino trillado, y comun de los demàs, sino Maria? Los demàs entran en el mundo por la carretera de la culpa; Maria entró en el Mũdo por la senda de la gracia: *Gratia plena*; pues veys aí la gracia de Maria en el Evangelio del Espiritu Santo: *qui non intrat per ostium.*

Sylveir. tom. 4. in Evãgel. cap. 19. n. 2.

197 Pero ya advierto, que me dize alguno, que aqui no se habla sino de la Iglesia, à quien en el viejo Testamento correspondia la Synagoga. Confiesso que son de este sentir muchos de los sagrados Interpretes. Pero tãbien digo, que todos ellos advierten, que este Evangelio es parabola; y no era menester, que ellos lo advirtieran, porque el mismo San Iuan lo dize: *Hoc proverbium dixit eis Jesus*, y el Syriaco lee: *Hanc parabolam*; y las parabolas tienen varios, y diferentes sentidos. Miradas à una luz, significan una cosa; miradas à otra luz, significã otra: y finalmente, como dize Santo Tomas, qualquier sentido, que no se opone al sagrado texto, tiene cabimiento en las divinas Escrituras: *Quod aliqua verba*, dize el Santo, *ab Expositoribus Sacræ Scripturæ aptentur, quæ Auctor non intelligit, non est dubium, quin Spiritus Sanctus intellexerit, qui est principalis Auctor divinæ Scripturæ*. Supuesto, pues, que se pueden entender de Maria aquellas palabras, *Qui non intrat per ostium*, solo queda una dificultad, y es; como se le an de acomodar las que immediatamente se siguen? *Ille fur est & latro.* Hemos de dezir, que Maria robò la primera gracia? Si, que no desdize de Maria, lo que al mismo Dios le arma bien. Leanse las escrituras, y se hallarà en muchas, y diferentes partes, que à Dios se le da, ù el le toma el epiteto de

Syriac.

S. Thom. q. 4. de poten. art. 4 in corpor.

Ioel. 2. v. 9. Ladron. *Per fenestras intrabit quasi fur*, dize Ioel, entrara por la ventana como Ladron. *Sicut fur in nocte veniet*, dize Pablo, vendrá como Ladron en la obscuridad de la noche. *Adveniet dies Domini ut fur*, dize Pedro, vendrà Dios en el dia del Iuyzio como Ladron. *Veniam ad te tanquam fur*, dize el tercero del Apocalypsi, vendre como Ladron, en seguimiento tuyo. *Ecce venio sicut fur, beatus qui vigilat*, dize el capitulo 16. del mismo Apocalypsi, advertid, que vengo como Ladron, dichoso del que velare. De modo, que Dios, ù para assegurar nuestras almas, segun aquello de la sabiduria: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius*, ò para tenerlas en continuo desvelo: *Beatus qui vigilat*, no duda de ser divino robador. Pues si no desdize de Dios el que nos robe à nosotros, tampoco serà cosa agena de Maria, que para escusarse del camino de la culpa: *Qui nõ intrat per ostiũ: per communem ac regiam viam*, supiesse robarle à Dios, en mejor senda, la joya de la primera gracia: *Ille fur est, & latro.*

1. ad Thessal. 5. v. 2. 2. Petri 3. v. 10. Apocal. 3. v. 3. Apocal. 16. v. 15. Sap. 4. v. 11.

198 Supuesto, pues, que la gracia de la Concepcion de Maria se halla en el Evangelio del Espiritu Santo; y que la venida del Espiritu Santo se encuentra en el Evangelio de Maria: buelvo á mi primera duda, y pregunto: Porque vemos en el dia de oy esta mysteriosa inversion? La razon, que se me ofrece es, porque con ella se explica la inversiō dichosa, que se descubriò en Maria. En Maria estuvo la gracia, quando no avia de estar, segun los fueros comunes; y estar la gracia quando no ha da estar, es inversion que se explica muy bien conque se expresse la gracia donde no se avìa de expressar; la gracia de Maria se avia de expressar en el Evangelio de Maria, como se haze: *Gratia plena.* Essa misma gracia no se avia de explicar en el Evangelio del Espiritu Sãto, y en el se explica: *Qui non intrat per ostium: per communem, ac regiam viam.* Pues veys aì porque tropeçamos

oy

oy con esta inversion Queda resuelta la duda por lo q̃ toca à Maria; pero resta por resolver, por lo que toca al Espiritu Sãto. Porq̃ no hallarse el Espiritu S. expressado en su Evangelio, y hallarse en el de Maria, q̃ puede ser? Mas q̃ avia de ser, sino manifestarnos, q̃ ni un instante supo dexar de estar sin Maria. Assi lo sintiò S. Tomàs: *Spiritus Sãctus semper fuit in Virgine.* Que no se expresse el Espiritu Santo en el Evangelio del Espiritu Santo, vendra en ello el Divino Espiritu: mas que donde està Maria, ni un instante se dexe de hallar, en esso no vẽdrà jamàs: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* Assi lo discurriremos, si nos assiste la gracia: *Ave Maria.*

S. Tho. 3. p. q. 32. art. 1.

AVE GRATIA PLENA, &c Lucæ 1.

QUI NON INTRAT PER OSTIUM IN OVILE ovium, &c. Ioan. 10.

§. I.

199 NADIE ignora, que el Divino Espiritu todo es fuego: *Ignis consumens est*; porque no ay quien no sepa que es amor. Dexòse ver en las niñezes del mundo tirado de flamante carro, y consta del sagrado Texto, que se dissimulò entre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Permitiòse à los ojos par las corrientes del Iordan, y se encubriò baxo la nieve de una candida Palomita: *Vidit Spiritum Dei descendentem sicut Columbam.* Descendiò para favorecer à Maria en la Encarnacion del Verbo Eterno, que tambien cortejamos oy, y se rebozò cõ el manto de una sombra fria: *Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Pusose finalmente sobre las cabeças de los Apostoles, y no quiso otra forma, que la de Lenguas, que no suelen escusarse de la humedad: *Apparuerunt dispertitæ linguæ.* No reparays? Si el fuego dize oposicion con

Deuter. 4. v. 24

Genes. 1. v. 2.

Matth. 3. v. 16.

Act. 2. v. 3.

las aguas; si el calor està reñido, ù con lo elado de la nieve, ù con lo erizado de una sombra; como el Divino Espiritu, que todo es fuego, busca la sombra? la nieve? las aguas? y la frialdad? Oìd, que assi por ventura me explicarè.

200 Fingieron con ingenio los Antiguos, que saliò un dia à caza de almas el Cupidillo, por la falda del mõte Etna, quãdo todo estava tan cubierto de nieve, que no se veìa otra cosa, desde la cima, asta el ultimo rivete. Azechando estava cuydadoso, si hallaria en quien poder lograr algun tiro: y advirtiendo que se le acercavan unos passageros, que con inciertos passos trepavan por la fragosidad de la espessura, se disponia ya para encararles las saetas. Detuvo el impulso repentino acaso, porque el monte mal seguro en su misma firmeza, comẽçò à estremecerse, y bambanear de manera, que se pudo temer se viniesse todo al valle. Advertido del riesgo Cupidillo, bolviò los ojos àzia la cumbre, y reparò, que rebentava en abrasadoras, y estendidas llamas, en tanto grado, que los robles mas distantes estavan mal seguros de sus ardores. Que es esto? dixo entonces el rapaz: asta aora del fuego saltava fuego, pero de la nieve no: y queriendo hazer experiencia de lo mismo que avia visto, echò mano à la aljava, tomò una saeta, undiòla en la fragua de su pecho, sacòla hecha un asqua, enterròla assi en la nieve, armòla en el arco, y encarãdola à uno de los que passavan, le tumbò con mas seguridad que nunca: quedando desengañado, de que con la contrariedad, y antiparistasi, se aviva la llama, y passa à ser mongibelo. Esto que fue ficcion en el Cupidillo, fue realidad en el Divino Espiritu. Vino al mundo para abrasalle: *Ignem veni mittere in terram*; y como sabia que el incendio se aviva mas, al passo que se carea con su contrario, por esso luego Luca 12. v. 49

que

que fue declarado Amor, se viò buscar las aguas en los mares: *Ferebatur super aquas*;la nieve en la candidez de la paloma:*Spiritum Dei sicut columbam*; el velo en la sombra fria: *Obumbrabit tibi*;y finalmente en las humedecidas lenguas la frialdad: *Apparuerunt dispertitæ linguæ*.Bien:

201 Mas ya que de esta suerte tenga mejor assegurados sus tiros el Amor Divino, ù el Espiritu todo fuego; y ya que sus intentos sean abrasar, sepamos à quien,y àzia quien? A lo primero respondo, que universalmente vino para abrasar à todo el mundo; pero con especialidad à los que en Gerusalen formavan aquella Ilustre Cõgregacion. Assi lo leyò el Syriaco: *Dum Congregati essent omnes*;y San Chrisostomo: *Unanimiter Congregati*. A los Congregantes encendió en aquel divino fuego, que esso era descubrirse sobre sus cabeças las Lenguas, esso era dexarse ver sobre sus rostros la volante llama. Y àzia quien se encaminava aquel fuego, ù aquel amor? De lo que hablavan los Congregantes lo inferiremos con facilidad. Advierte el Texto, que prorrumpian en vozes de las grandezas de Dios: *Audivimus eos loquẽtes magnalia Dei*; y entre todas las criadas, una de las mayores,ù la mayor, es Maria,como dixo Damiano: *Quid grandius Virgine Maria? quæ magnitudinem summæ Divinitatis intra sui ventris clausit arcanũ.* Que cosa mayor, que Maria? la qual pudo encerrar en el claustro de su vientre Virginal toda la grandeza de Dios. Con que el amor de aquellos antiguos Congregantes se endereçaria àzia las excelencias de la Madre, y àzia las prerrogativas de Dios su Hijo.Que pueda Dios humillarse tanto, que se humane! *Ecce concipies in utero*; veys aì una de las grandezas del Hijo. Que pueda Maria subir à tanta altura, que aun en su Concepcion estè llena de gracia! *Gratiâ plena*; veys aî una

Marginal notes: Syriac. — Chrys. — Act. 2. v. 11. — Damia. serm. de Nativi. Virgin.

una de las grandezas de la Madre: *Magnalia*. Estas excelencias de la Madre, y aquellas grãdezas del Hijo, publicarian aquellos antiguos Congregantes; y estas grandezas del Hijo, y aquellas excelencias de la Madre, cortejan los Cõgregãtes tãbien oy: *Vnanimiter Congregati*.

202 Y para que en las de la Madre no pueda quedar duda alguna, denos la primera prueba el Angel. Quando descẽdiò Gabriel à dar la embaxada del celeste Consistorio à Maria, le dixo: *Invenisti, enim gratiam apud Deum*; hallasteys, Señora, mucha gracia, y cabimiento para con Dios. Reparò el doctissimo Biel en aquella palabra *Invenisti*, hallasteys, y pregunta: porquè no dixo el Angel, aveys alcançado, ù aveys recebido, sino aveys hallado? *Cur non dixit accepisti, vel adepta es, sed invenisti?* Y responde el mismo: *Vt significaret equidem, quod ista Maria fuit, quæ illam gratiam invenit, quam perdiderat Protoplastus*. No dixo Gabriel, como tan advertido, aveys conseguido, sino aveys hallado, porque solamente Maria hallò aquella gracia, que perdieron nuestros primeros Padres. De modo, que el perder la gracia original fue de Adan, y Eva; pero el hallarla fue de sola Maria. Confirmòlo el Idiota comentando las sobredichas palabras: *Invenisti Maria*, dize, *gratiam Celestẽ, quia fuerunt in te ab originali labe preservatio, Angelica salutatio &c.* Perdiò el buẽ Pastor una de las ovejas de su rebaño, que cevada en los verdores del bosque, descuydò de seguir las huellas de las demàs; perdiòla èl, pero èl mismo la hallò: *Et cum invenerit eam*. Perdiò la Muger, de quien habla San Lucas, una dragma preciosa; y despues de aver reconocido todos los retiros de su casa, con averla ella perdido, por ella misma fue hallada: *Quia inveni drachmam*. Desuerte, que ay cosas, que puede hallarlas quien

Gabriel Biel ser. 1. de Virgin Cõcept.

Idiota.

Luca 15 v. 5.

v. 9.

quien las pierde ; pero ay otras, que quien las pierde, no las puede hallar. Que el Paſtor, y la Muger hallen, la una la dragma, y el otro la ovejita que perdieron ; bien ; pero que Adan, y Eva encuentren con la juſticia original, q̃ ſe les fue de las manos; eſſo no. Pues eſta juſticia original encontrò Maria: *Inveniſti Maria gratiam Cœleſtem* ; eſta gracia de la Concepcion fue la que ella unicamente hallò: *Sola Maria fuit, quæ illam gratiam invenit quam perdiderat Protoplaſtus.*

203 Por aqui ſe deſcubrirà, porque trayendo Maria ſu deſcendencia de Adan, no contraxo ſus mãchas, como dixo Damiano: *Caro Virginis ex Adamo aſſumpta, Adæ maculas non admiſit*, y la razon es, porque como Maria eſtava deſtinada para encontrar con la primera gracia, ſe elevò ſobre todos los demàs. Dictamen es de Alapide, que en las quatro gallardas pias de la carroza de Ezequiel, eſtàn figurados todos los hombres del mundo. Eſtàn figurados en el Buey, los plebeyos; eſtàn ſymbolizados en el Hombre, los Nobles; eſtàn expreſſados en el Leõ, los Principes; eſtàn ideados en el Aguila, los de eſpiritu ſuperior. Aora miradlos todos, y vereys que aſſidos de los tirantes del mageſtuoſo Trono dã los miſmos paſſos, y que à fuer de velozes rayos corren por la campaña, ſin que ſe reconozca deſigualdad: *In ſimilitudinem fulguris coruſcantis.* Sola la Aguila parece que haze contradicion, porque levantando el buelo à ſuperior esfera, llega à dominar à los demàs: *Facies Aquilæ deſuper ipſorum quatuor.* Pero ſi la Aguila eſtava aſſida con las otras pias ; ſi la Aguila corria con las demàs, como podia deſcollar ſobre aquellos myſterioſos brutos? Podia muy bien, porque eſſo es ſer Aguila. De dos maneras ſe ha de cõſiderar el Aguila. Se ha de conſiderar en quanto Pia, y ſe ha de conſiderar en quan-

Damia. ſerm. de Aſſũpt.

Alapid. in Ezechiel.

Ezech. 1. v. 14.

v. 10.

quanto Aguila. Si la consideràys como Pia, corre cō las otras sin desigualdad; si la cōsideràys como Aguila, se avētaja à las otras sin genero de duda. Si la miràys como Pia, nada hallareys en ella, que no lo encontreys en las demàs; si la mirays como Aguila, la vereys con tal excesso à las demàs, que se eleva sobre todas: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Y quiē es esta Aguila, sino Maria? Esso dan à entender aquellas plumas, que para hazer alarde de su grandeza, vistiò en el Apocalypsis: *Datæ*
Apocal. 12. v. 14 *sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ*: pues lo prodigioso de esta Aguila, digo lo maravilloso de Maria es, ser como los demàs, y es ser superior à los demàs. En quanto descendiente de Adā, es como los otros; en quanto à las manchas de Adan, no se parece à ellos. Si la miramos segun la genealogia, la veremos correr cō los demàs hombres en la descendencia; si la miramos segun la propagaciō de la primera culpa, la veremos fuera de todos los demàs en los borrones del pecado. Y porque? Porque esso es ser Aguila, que sale de la esfera de los otros: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Esso es ser Aguila, que levantando el buelo, hasta beverle al Sol los rayos, supo en la region celeste hallar la gracia, que se avia perdido: *Invenisti Maria gratiam cœlestem.* O Aguila maravillosa, y mas altanera, que la de Iove! Pudo la del mentido Dios, si ay quien de credito à las fabulas, arrebatar con sus corvas presas al rapaz donoso Ganymedes, trasladàdolo de la tierra al Cielo; pero pudisteys vos, sin apelar à ficciones, traer desde el Cielo à la tierra el Hijo del Eterno Padre. Y esto como avia de ser, sino logrando el privilegio, de estar en todos los instantes tan graciosa, que ni aun en el primero de vuestra Cōcepcion, os faltase la gracia: *Gratia plena.*

204 No admiro, Señores, que Maria lograsse esta prerro-

prerrogativa; lo que admiro es el modo como la logrò. Que Dios formasse à Maria, sin que traxera su descendencia de Adan, no seria mucho, que la huviesse privilegiado de la culpa; pero que deviendo à nuestros primeros Padres el origen, no se rozasse con ellos en la mancha? Que deviendoles el ser, nada se le apegasse de su fealdad? esso es lo que manifiesta el poder de Dios. Reparo fue del glorioso San Bruno, que el Señor para castigar la incredulidad de Zacarias, respeto de la concepciõ, y nacimiento del Bautista, se valiesse de la mudez: *Et eris tacens; & non poteris loqui usque in diem, quo hæc fiant.* Porquè, pregunta el Santo, se le diò esta pena? *Cur Deus exprimendæ vocis impedimento potiùs, quã aliquo alio supplicio eius incredulitatem punivit?* No avia otras con que se podia desquitar la injuria? No tiene duda. Pues porquè quiso Dios echar mano de esta, y no de las demàs? Aqui el ingenio de Bruno: *Vt scilicèt taciturnitate Patris Filij excellentia commendetur.* Quiso el Señor dar à entender las excelencias del Hijo, y por esso dispuso aquel repentino silencio en el Padre. Aun no està explicada la viveza; pero atended. Avia de ser Iuã la voz de Christo, como èl mismo testificò: *Ego vox clamantis*; y porq se viesse, que aquellos clamorosos sonidos eran milagrosos, se le quitò al Padre la voz: *Eris tacens.* Que siendo Zacarias mudo, aya de ser Iuan todo voz? Que no pudiendo el Padre formar ni un sonido, aya de tener un Hijo que tenga casi por naturaleza el clamar: *Vox clamantis*; esta es la mas prodigiosa excelencia de Iuan: *Vt taciturnitate Patris Filij excellentia commẽdetur.* O gloria del Bautista! O excelencia de Maria! El Bautista clamor de las montañas, nacido de un Padre, que no podia hablar. Maria la belleza del mundo, nacida de una

Luca 1. v. 20.

S. Brun. homil. de Virg. Nativi.

Ioan. 1. v. 23.

Madre, que fue la misma fealdad. El Bautista, hijo de Zacarias mudo, pero todo voz: Maria hija de Eva fea, pero toda beldad: *Tota pulchra es amica mea.* Mas assi avia de ser, para que se manifestàra en ambos el poder de Dios. O poder nunca bastantemente entendido! O Maria nunca bastantemente alabada! Padezca Eva los horrores de la primera culpa, que esso no os quitarà la hermosura, y gracia de vuestra Concepciō, antes la harà mas prodigiosa *Gratia plena.*

Cant. 4. v. 7.

205 Esta hermosura reconociò San Pedro Damiano en el mismo nombre de Maria, que significa Estrella: pero para expressar mejor la belleza de sus luzes, la llamò Estrella singular: *Maria quasi Stella singularis refulsit in mundo.* Mas en que consiste la singularidad de esta Estrella? No deve, como las demàs, al Sol sus resplādores? No participa del Planeta Rey el alumbrar, à fuer de brillante antorcha, la obscuridad de las sombras? No tira del blandon del dia las luzes con que se adorna, de que se viste, cō que se hermosea? Si: pues en que consiste esta singularidad? Digalo Ricardo de Santo Laurencio: *Stella dicitur Maria propter excellentiam sui status: Stella est Maria, quia fixa in Firmamento.* Mirad. En el Cielo ay dos maneras de Estrellas, unas fixas, otras errantes. Pues la singularidad de Maria es ser, no de las errantes sino de las fixas. Mas. De las Estrellas, dixo el Señor, que caeràn: *Stellæ cadent*; y caeràn todas? San Agustin dize que no, porque solo se vendràn al suelo las que tendràn forma de Cometas. Conque tambien ay Estrellas caìdas, y Estrelllas estables; y la prerrogativa de Maria, es ser de las estables, no de las caìdas. Oyelo à Gerson: *Ipsa est Stella, quæ nūquam cecidit, nūquam lumen amisit gratiæ, nec obscurata fuit peccato mortali, aut veniali, aut originali.* Que mucho, pues, que testifique

Damia. serm. 1. in Epiphan.

Richar. lib. 1.

Matth. 24. v. 29.

August. lib. 20. de Civ. Dei cap. 24.

Gerson. p. 4. ser. 2.

que

que Damiano, que Maria es astro singular? *Maria quasi Stella singularis refulsit.* De los Iustos dize Daniel, que brillaràn como estrellas por toda la eternidad: *Quasi stella in perpetuas aeternitates;* pero tendràn el lastre de aver caìdo, passaràn por la tacha de aver errado. Aquellos rasgos de luz fueron en algun instante sombra; aquel brillante esplendor fue obscuridad; aquellos tremulos rayos fueron lobreguez. Sola Maria, como astro, ni errante, ni caìdo, no padeciò en su hermosura semejantes eclypses. Campeò desde el primer Instante, haziendo vistoso alarde de su grandeza, y magestad; y assentando desde entonces en el Cielo, despidiò luzes, vibrò fulgores, esparciò rayos, que esso pidia su admirable singularidad; *Quasi Stella singularis refulsit.*

Daniel. 12. v. 3.

§. II.

106 DE esta singularidad se infiere, que las generalidades no comprehenden à Maria. Dixo Pablo à los Romanos: *Omnes peccaverunt, & egent gloria Dei;* todos pecaron, y necessitan de la gloria de Dios: Luego pecò Maria? No es legitima consequencia, porque en frase de las Escrituras muchas de las generalidades se han de entender con alguna excepcion. Advirtiòlo el Angelico Dotor: *Consuetudo est, quod aliquando scriptura loquatur de nonnullis, sicut de omnibus.* Quereys exemplares? Oìd: *Omnes me dereliquerunt,* dezia el Apostol: todos los que venian conmigo me dexaron; y con todo esso advierten Chrysostomo, y Teofilato, que tenia en su compañia à Timoteo, y à otros Discipulos. *Universus Israel sequitur Absalom,* dize el segundo de los Reyes: todo Israel sigue las banderas de Absalon; y en

Ad Roman. 3. v. 23. — *D. Thom. ad Philipp. 2. lect. 4.* — *2. ad Timoth. 4. v. 16.* — *Chrysost. Theoph.* — *2. Reg. 15. v. 13.*

cierto que seguian las de David, Ioab, Abiathar, y seiscientos esforçados Varones Israelitas. *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum non est usque ad unũ,* dezia el Propheta Rey; todos declinaron àzia el vicio, no ay quien se entregue à la virtud, y entre estos, ni uno se hallarà; y no es dudable, que quando David escrivia esto, el; y otros muchos professavan muy estrecha perfeccion. Luego aunque Pablo assegure, que todos pecaron, esto no se ha de entender con Maria, que por astro singular, no queda comprehendido en essa generalidad; y seria hazerle manifiesta injuria (como advirtiò el Filosofo, hablando de una Persona ventajosa en prendas, y en dignidad) si se pretendiera q̃ avia de correr con los demà: *Fieret & illi iniuria, si pariter atque alij censeatur, cum sit usque adeò superior secundum virtutem, & civilem potentiam.* Pero mejor lo dirà el sagrado Texto.

Psal. 13. v. 3

Arist. 3. Politica cap. 9.

207 Hablando el Rey Assuero con la hermosissima Esther, le dixo: *Non morieris, non enim pro te sed pro omnibus lex hæc constituta est.* Buẽ animo Esther bellissima, que no moireys, porque la ley que he mãdado publicar, no se ha hecho para vos, sino para todos. Ay mas estraño modo de dezir? Si Assuero confiessa, que la ley los abarca à todos: *Pro omnibus*; como despues assegura, que no alcança à Esther. *Non enim pro te.* Esther no entra con los demàs? No, que essa seria mucha generalidad. Demodo, que la ley de Assuero los comprehendia à todos: *Pro omnibus constituta est lex*; y para comprehenderlos à todos no era de embaraço, que dexasse de comprehender à Esther. *Non enim pro te.* Quien era esta Esther, sino Maria? Assi lo vocean todos los sagrados Interpretes. Promulgò Dios aquel pacto, que hizo con nuestros primeros Padres, encabeçando en ellos el linage humano, de modo que

Esther 15. v. 13.

se

se puede dezir cō verdad, que todos quedaron empadronados. Pero por esso lo quedò Maria? No por cierto, porque Maria era la singular, Maria era la verdadera Esther. La ley de la muerte de la culpa es para los demàs, que son todos: pero ni essa muerte del pecado, ni essa ley es para Maria, porque Maria no entra con los demàs: *Nō morieris, nōn enim pro te, sed pro omnibus, lex hæc constituta est.*

208 Assentado, que aquella ley general no alcançò à Maria, tendràn facil intelligencia unas palabras que dixo el Angel en nuestro Evangelio: *Spiritus Sanctus superveniet in te*, el Espiritu Santo sobrevendrá en vos, Señora. Reparò en el *superveniet*, San Bernardo: *Si autem Spiritus Sanctus in ea*, dize, *quomodo adhuc tanquam noviter superventurus repromittitur?* Y crece el reparo si se advierte, que descendiendo oy el Espiritu Santo sobre los Apostoles, solo se dize, que es Espiritu que viene: *advenientis Spiritus*. Pues si respeto del Collegio Apostolico solo es Espiritu que viene; porque respeto de Maria ha de ser Espiritu, que sobreviene? *Superveniet*. Dirè la razon, que diò el doctissimo Lyra comentando el sobredicho lugar: *Spiritus Sanctus superveniet in te. Superveniet quidem*, dize, *ad Conceptionem filij Dei, quia iam venit ad Conceptionem Matris*. Sobrevendrà para la Concepcion del Hijo, porque ya vino, quando se hizo la Concepciō de la Madre. De modo, que aquel sobrevenir, haze alusion à este venir. Aquel sobrevenir, quando el Verbo recibe nuestra naturaleza, haze eco al venir, quando Maria començò à tener ser. Cōque en ambas ocasiones se hallò en Maria el Espiritu Santo. Hallòse quando Maria fue concebida en las entrañas de su Madre Santa Ana; hallòse quando el Hijo de Dios fue concebido en el claustro Virginal de Maria. Y paraque se avia de hallar la

Bernar. homil. 4 super Missus est.

Act. 2. v. 2.

Lyra hic.

la primera vez, sino para llenarla de gracia, y para librarla del original delito? Dixolo el mismo Lyra sobre el mismo lugar: *Benè dixit: Superveniet in te; quia prius venerat Spiritus Sanctus super Virginem, adhuc in utero existentem, illam ab originali præservando.* De suerte, que para declarar el Angel, que Maria estuvo muy afuera del contagio comun de la culpa, le dixo, quando le diò la embaxada, no que vendria el Espiritu Santo, sino que sobrevendria: *Superveniet.* No que vendria, porque el venir ya se executò quãdo se hizo su Concepciõ: *Quia iam venit ad Conceptionem Matris*; si que sobrevendria, porque como se suponia la primera venida, todo lo demàs era sobrevenir: *Superveniet quidem ad Conceptionem Filij.*

209 Mejor que Gabriel explicò el mismo Señor esta gracia del primer Instante de Maria, quando hizo aquel grande elogio de Iuan: *Inter natos mulierum, non surrexit maior* (Matth. 1. v. 11.) *Ioanne Baptista.* Entre los nacidos de mugeres, ninguno es mayor que el Bautista. Estas palabras dixo Iesu-Christo, y con averlas dicho la suma Verdad, tienen la dificultad, que luego se viene à los ojos. Christo, y Maria nacieron de mugeres. De Christo lo testifica Pablo: *Factum ex muliere.* (Ad Gal. 4. v. 4.) De Maria, no ay quien lo dude. Luego si Iuan es mayor, que todos los que nacieron de mugeres, Iuan serà mayor que Maria, y que Iesu-Christo. La consequencia es legitima, pero es falsa. Y en q̃ està la falsedad? La falsedad se descubre en aquella palabra: *Surrexit. Non surrexit maior*; ninguno se levantò mayor. No dixo Christo, que ninguno de los nacidos de mugeres era mayor que el Bautista, sino que ninguno de los que se levantaron, se levãtò mayor que el Bautista: *Surrexit.* Y con esso se prueba la mayoria de Christo, y de Maria? Si: porque Christo, y Maria no cayeron, y assi no se pudieron

fen levantar. Conque lo q̃ fue elogio del Bautista, fue uno de los mayores argumentos pra probar la gracia del primer Instante de Maria: porque no hallandose Maria en la serie de los que se levantaron, tampoco se hallò en la generalidad de los que cayerõ. Cayò Iuan, porque tropezò en el primer delito; cayeron los demás, porque dieron de ojos en el escollò de la culpa original; y aì entran las ventajas de Iuan, respeto de los nacidos de las mugeres. Sepase que Iuan es mayor que todos los que se levantaron: *Non surrexit maior*; pero por el mismo caso es menor que Christo, y Maria; porque no aviendose levantado, ni Christo ni Maria, no fueron comprehendidos en aquel cotejo, y comparacion: *Inter natos mulierum*. Oye todo el discurso à San Bernardino de Sena: *Illud dicere, quod inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne, vult dicere; quod Ioannis Baptistæ anima fuit maior omnibus animabus natis ex muliere: & Christus cautè se extraxit, & Virginem gloriosam occultè, si benè advertis suum eloquium; quia dixit: Non surrexit. Quia nullus dicitur levari, seu surgere, qui non cecidit. Sed quia Christus non cecidit in aliquo peccato conceptionis, nec actuali: & similiter B. Virgo, ideò non sunt in illa regula; quia non ceciderunt modo iam dicto, ideò non dicuntur surgere, sicut omnes cæteri homines, qui ceciderant, & cadunt ab Adam per peccatum originale.* Con mucha cautela, y advertencia, dize San Bernardino, se sacò Christo à si mismo, y à su Madre, de aquel cotejo, y comparacion, quando hizo el Panegyrico de Iuan; porque la primacia que se le concede à Iuan es, respeto de los que cayeron, y se levãtaron: y Christo, ni cayò, ni pudo caer; y Maria, aũque absolutamente pudo caer, no cayò. Luego en el elogio del Bautista està tacitamente encerrada la gracia original de Maria. Iuan

S. Bern. ser. 49. post Resurrect.

es mas ventajoso que todos los que cayeron; porque ninguno se levantò mayor *Non surrexit maior*; Maria haze excessivas ventajas à Iuan, porque Maria nunca cayò: *Similiter B. Virgo.*

20 Pero como avia de caer, quien supo apenas concebida apoderarse del Cant. 4. v. 9. coraçon de Dios? *Vulnerasti cor meum, Soror mea, in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui.* Heristeme, Esposa mia, el coraçon con el mirar de tus ojos, y con lo desmandado de un cabello. Aqui tengo muchos reparos. El primero sobre el *vulnerasti*, que como leen los Setenta, es lo Septuagint. mismo que *excordasti me*, sacasteme el coraçon; y segun Vatablo, *abstulisti mihi* Vatabl. *cor*, llevasteme el coraçon; que todas son palabras que indican alguna violencia, aunque gustosa. Y esta violencia quando la hizo Maria, sino quando se hallò hermoseada con la gracia de la Concepcion? Parece que lo confirma el Evangelio del dia de oy: *Qui non intrat per ostium ille fur est, & Latro*; quien no entra por la puerta que los demàs, esse es Ladron: y sola Maria, que no entrò por la puerta de la culpa, fue la que no entrò por la puerta que los demàs: pues veys aì quando robò el coraçon, *excordasti me: abstulisti mihi cor.* Maria en su Concepcion por tener la gracia, no entrò por la puerta del pecado; pues entonces se hizo divina robadora del coraçon de Dios: *Ille fur est, & Latro.*

21 *In uno oculorum tuorum.* Llevasteme el coraçon con el uno de tus ojos. No ignoro, què esto haze alusion, como advirtiò Tertuliano, á la costumbre antigua, que tenian las castissimas donzellas, permitiendo solo à la luz el uno de los ojos, para no andar à ciegas, y encubriendo lo demàs del rostro entre prisiones de seda para el recato: *indicabunt*, dize Tertuliano, *nos Arabicæ fœminæ Ethnicæ, quæ non caput, sed & faciem quoque ita totam tegunt, ut uno* Tertul. lib. de veland. Virgini.

oculo

oculo liberato, contentæ sint dimidiam frui lucem potiùs quam totam faciem prostituere. Pero en Maria, que querrà dezir? Cornelio Alapide: *In oculo relucet cor, animus, affectus*; descubrese en los ojos el coraçon, el animo, el afecto. Quereys, pues, dize el Esposo, saber quales fueron los afectos, y cariños de Maria àzia mi? Pues mirad el uno de los ojos: *In uno oculorum tuorum.* Aun no se descubre el mysterio. Porquè no se an de registrar los dos? Porquè solo al uno se ha de atender? que fue la duda del doctissimo Oliva: *Prius certè ambos, & prospexerat, & dilaudaverat oculos, totamque capitis comam, & commendaverat, & caprarum gregi comparaverat; nec tamen se vulneratum dixit. Nunc verò uno rapitur crine, uneque dũtaxat feritur oculo.* Qual serà de esto la razon? La razon de esto es, porque como dixo un buen Ingenio, la mayor belleza, y hermosura està en los ojos: *In corpore pulchro, nihil oculis pulchrius*; y aunque en ambos à dos consiste el lleno de la belleza, y gracia, pero lo que se lleva principalmente los cariños del Esposo, es el uno, que symboliza la primera: *In uno.* Los dos ojos, ù las niñas de los ojos de Maria, son la Cõcepcion, y la Maternidad; y aunque por la excelencia de la Maternidad se le concedio el privilegio de la Concepcion, pero la Concepciõ en gracia, fue la que se ostentò antes que la gracia de la Maternidad: y como aquella gracia era tan nueva, era tan estraña, era tan singular, llevòse, expressada en el uno de los ojos, todo el coraçon del divino Esposo: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.*

Cornel. Lic.

Oliva in cant. hic.

212 *Et in uno crine colli tui*; me as aprisionado con uno de tus cabellos, que assi vierte San Ambrosio el *vulnerasti corde cepisti me*; y lo explica mas claramente Gaspar Sanchez: *Quod si Deus*, dize, *alligatur crinibus, sanctis videlicèt affectibus, cavendum est,* ne

S. Ambros.

Sanch. in Cant. hic.

ne præscindatur crinis, qui nobis alligat, & nostrum facit esse Deum. Si Dios se dexa atar de los cabellos de nuestros afectos, hemos de poner todo cuydado en q̃ essos cabellos no se permitan à la tixera, q̃ enfin es yerro. Mientras Sanson cõservò los suyos, fue terror de los enemigos, porque tenia à Dios de su parte: mas apenas diò lugar á que se los cortassen, luego passò à ser escarnio de los Filisteos, porque Dios se le retirò: *Nesciens quod recessisset ab eo Dominus.* Bien: Pero ya que Dios se dexa ligar de los cabellos de nuestros afectos, porquè en la Esposa solo se confiessa prisionero de uno dellos? *In uno crine.* La razon es: porque el primer afecto nacido de la primera gracia, esse fue el que absolutamente lo aprisionò: *Cepisti me.* Los demàs cabellos estrecharon las prisiones; pero aquel uno fue el que puso en prisiones à Dios: *In uno crine.* O cabello hermosissimo! O gracia singularissima de Maria! Ya no estraño, que esse cabello, que esse uno de los ojos, que se llevò todos los agrados de Dios, se lleve tras si los aplausos, y alborozados afectos de esta Noble, Pia, Docta, y Esclarecida Congregacion. Sentir fue de Hugo Cardenal, que en el uno de los ojos està symbolizada una Junta de los que contemplan: *Unus oculus est cœtus cõtemplantium*; y Oliva dixo *In uno oculorum; idest in unitate oculorum, quibus me respiciebas.* Y qual es la Junta, sino la de esta Congregacion? Y quienes son los q̃ contemplan, y ponen todas sus atenciones en Maria sino los que se alistã en ella? A fuer de polluelos generosos estàn atendiendo al Aguila caudal, para remõtarse à la medida de sus buelos. Es Maria la Aguila: *Datæ sunt Mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ*; y quando esta Aguila se mira vẽcedora del Dragon: *Proiectus est Draco ille magnus*; entonces siguen, para repetirle los aplausos: *Cœtus cõtemplantium.*

Indic. 16 v. 20.

Hug. in Cãt. hic. Oliva ibidem.

Apoc. 12 v. 14.

v. 9.

§. III.

§. III.

213 PERO como aplauden los de esta Esclarecida, y Docta Congregacion? Respondo, que aplauden con las lenguas; pero con las Lenguas de la manera que se vieron oy sobre los Apostoles. Aparecio el Espiritu Santo en forma de Lenguas: *Apparuerũt dispertitæ Linguæ*, y siendo el lugar de la lengua la boca, no hizo assiento en la boca, sino en la cabeza, como communmente lo sienten los Padres, y lo advirtiò Alapide: *Communiter Patres censent Linguas has insedisse capitibus Apostolorum*. Pero porquè en la cabeza? Porque esta es la diferencia, dixo Sylveira, de las lenguas nacidas, à las Lẽguas aparecidas: *Apparuerunt*. Las Lenguas aparecidas son del Cielo; las lenguas nacidas son de la tierra. Las Lenguas aparecidas tienen su lugar en la cabeza, porque son todas entendimiento; las lenguas nacidas tienen su lugar en la boca, porque tal vez estàn llenas de ignorancia. Las Lenguas aparecidas hablan lo que les dicta el divino Espiritu: *Pro ut Spiritus Sanctus dabat eloqui illis*; las lenguas nacidas hablan lo que les viene mas à gusto del paladar. Oye aora à Sylveira: *Considera* dize, *quantum sit discriminis inter unam, & alteram Linguam. Lingua humana pessima, de ea ait Iacobus Apostolus in sua Epistol. cap. 8. num. 8. Inquietum malum plena veneno mortifero: at verò Lingua gubernata, & inflammata ab spiritu Sancto est omnium supremum bonorum, & ideo in capite, ut superemineriti loco, ponitur, atque apparet.* Ponense las Lenguas del Espiritu Santo sobre la cabeza, porque Lenguas de tales calidades merecen el mas ventajoso lugar. Por esso, pues, son tan plausibles los Elogios de los Sabios de esta Ilustre Congregacion. Alaban à Maria con lenguas como venidas del Cielo; alabanla con lẽ-

Actor. 2. v. 3.

Cornel. hic.

Actor. 2. v. 4.

Sylvei. hic.

guas de entendimientos; alabanla con lenguas, que atienden à lo que les dize el Espiritu Santo: *Pro ut Spiritus Sanctus dabat*; luego no pueden dexar de ser
Psal. 25 v. 7. oìdos: *Audiam vocem laudis.*

214 Advertencia fue de Cornelio Alapide, que las Lenguas que se descubrieron sobre los Apostoles, no solo eran muchas, porque eran muchos ellos, sino que tambien en cada
Cornel. in Acta hic. uno se veìan muchas: *Singulis incubuisse plures partiales Linguas, quæ tamen infernè in unam quasi radicem coalescerent, ita ut infernè videretur esse una totalis Lingua, quæ exurgens in plures Linguas quasi culmos, & calamos, sese dispertiret, & divideret.* Tenia muchas Pedro, tenia muchas Iuan, tenia muchas Diego, y assi de los demàs. Y quando se les concediò este privilegio, q̃ fue symbolo de su grande sabiduria? como dixo San Cyrilo Alexandrino. Ya lo advierte el Texto, en ocasiõ que *erant omnes pariter in eodem loco*, quando estavan juntos en un mismo lugar;
Cyril. Alex in cap. 2. Ioel. Actor. v. 1.
y San Chrysostomo, como vimos, leyò: *Vnanimiter Congregati*, quando unanimes, y conformes componian una Congregaciõ. Demodo, que con ocasion de aquella uniformidad, de aquella Congregacion, lograron los Discipulos del Señor el quedar tan enseñados: *Ille vos docebit omnia*, para publicar las grandezas de Dios: *Magnalia Dei.* Assi los Apostoles, y assi tambien los Doctos, y Sabios de esta Esclarecida Congregacion. Aquellos devieron al Espiritu Santo su sabiduria, comunicada con la variedad de las Lẽguas: *Cœperunt loqui varijs Linguis*; y estos devẽ à Maria en su enseñança, que se descubre en otras tantas lenguas, con que aplauden la gracia de su Concepciõ: *Gratiâ plena.* Chrysost. Ioan. 14. v. 26. Actor. 2. v. 11. v. 4.

215 Quatro generos de Lenguas encuentro en las sagradas Letras. Hallo lenguas plumas; hallo lenguas espadas, hallo lẽguas fuego; hallo lẽguas manos.

Len-

Psal. 44. v. 2. Lenguas plumas: *Lingua mea calamus scribæ.* Len- Psal. 56. v. 5. guas espadas: *Lingua eorum gladius acutus.* Lēguas fue- Actor. 2. v. 3. go: *Dispertitæ linguæ tamquam ignis* Lēguas manos: Prover. 18. v. 21. *Mors, & vita in manu linguæ*; y con todas estas lenguas comunicadas por Maria à sus Congregantes, aplauden los Congregantes à Maria. Aplaudenla con lenguas plumas, en los escritos que tantas vezes an hecho sudar las Prensas. Aplaudenla con lenguas espadas, en el valor con que an defendido su Pureza. Aplaudenla con lenguas fuego, en el ardor con que se abrasan àzia este Mysterio. Aplaudenla con lenguas manos, en los obsequios que tributan à su Immaculada Concepcion. Las plumas, no son cañones para herir, sino para defender. Las espadas, no tienen filos para cortar, sino para establecer. El fuego arde, no para abrasar, sino para encender. Las manos se mueven para venerar, no para deshazer. Mas que mucho si essas manos son como las que tenian las Pias de Ezequiel? *Et manus hominis sub pennis eorum.* Ezech. 1. v. 8. Si esse fuego es como el que ardia en la çarça del monte Oreb? *Videbat, quod rubus arderet, & non combureretur.* Exod. 3. v. 2. Si essas espadas son como las de los Valiētes que defendian el lecho de Salomon? *Lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiūt, omnes tenentes gladios.* Cant. 3. v. 7. Si essas plumas son como las de la Aguila grande del Apocalypsi? *Alæ duæ Aquilæ magnæ*; Apoc. 12. v. 14. y siendo la Aguila del Apocalypsis, el lecho de Salomon, la çarça de Oreb, y la carroza de Ezequiel, expressos geroglyficos de Maria; bien se hecha de ver, que las plumas no sabràn herir, que las espadas no sabrán cortar, que el fuego solo sabrá encender, que las manos unicamente se emplearàn en obrar. Y esso es lo que deve causar admiracion en los Doctos, y Sabios de esta Congregacion Illustrissima, como la causava à los Hebreos, quando oyeron à los

los Apostoles despues de la venida del Espiritu Santo: *Stupebāt autem omnes & mirabantur.* Que teniendo tantas lenguas para engrãdecer la gracia original de Maria, ninguna sirva para otra cosa, que para dar saltos de plazer, como dezia David: *Exultavit lingua mea*, por ver tan adelantado este Mysterio? Si, que esso se aprende en la Escuela Eximia de Maria, esso professan los que abiertamente confiessan ser hijos suyos. No les faltan lẽguas plumas para remontarse á fuer de Aguilas en sus elogios: *Lingua mea calamus scribæ.* No les faltan lenguas espadas, como à los valientes de Salomon, para acabar con las malezas de los vicios, en su obsequio: *Lingua mea gladius acutus.* No les faltan lenguas fuego, à guisa de çarças, para arder en sus amores, sin que se consuman: *Dispertitæ lingua tamquam ignis.* No les faltan lẽguas manos, à la manera que ù las Pias, para emplearse todos en llevar por el mundo el Trono de Dios, que es Maria: *Mors, & vita in manu linguæ.* Pero para lo demàs no ay manos, ni es bien que las aya; para lo demàs no ay fuego; para lo demàs no ay espadas; para lo demàs no ay plumas; para lo demàs no ay lenguas, como dezia David: *Non est sermo in lingua mea.* O gloria de esta dichosissima Congregacion! O felicidad, la mayor que se puede ponderar!

Act. v.7.

Psal. 11. v.9.

Psal. 138. v.4

216 Por aqui entrò à dudar, si he de admirar mas en estos Nobilissimos Congregantes, lo ventajoso de su sabiduria, ù los exemplos de sus virtudes. Buelva la carroza de Ezequiel, en la qual, como dizen Alcazar, Genebrardo, y otros, estàn symbolizados los Doctores ù los Doctos. Pero entre todas las pias, quiẽ mas se remontò fue la Aguila: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Mas porque la Aguila? La razon, que naturalmente se viene à los ojos es, porque la Aguila, entre quantos visten plumas es la de buelo mas

Alcaz. Genebr.

Ezech. 1 v.10.

exi-

eximio, es la de elevacion: mas superior. Aun inquiero de esto mismo el porque? Este porque, no ay quien lo ignore, pues todos saben, que la Aguila es la que mas se avezina al Sol. Bevele à este planeta, Presidente de la sabiduria, cara à cara los rayos; y logrando tanta cercania, no admite duda, que ella, entre las otras Pias, avia de ser la superior: *Facies Aquilæ desuper ipsorũ quatuor*. Esta Aguila varias vezes hemos dicho, que es Maria, porque ella es la Aguila grande, que descubrio Iuan; pero symbolizãdo ella los Doctores, ù los Doctos, tambien se puede discurrir, que son los Congregantes sus hijos. Estos à guila de Aguilas se remõtan; estos à fuer de Aguilas se encumbran; y no se elevan de otra suerte, en la region superior de la sabiduria, sino avecinandose mucho al Sol: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*.

217 Entre los que adoravan mentidas Deidades, no faltaron muchos, como dixo San Cyrilo, que tuvieron en mas aprecio la Luna; no faltaron otros, que dieron las ventajas al Sol. *Alij quidem*, dize San Cyrilo Ierosolymitano, *Solem ponebant, ut Occidente Sole, noctis tempore, sine Deo essent; alij verò Lunam, ut in die Deum non haberent*. En todos fue error, no solo porque reconocian Divinidad en las criaturas; sino porque no pudo ser cordura, querer malquistarse con la Luna, para grangearse los agrados del Sol, ù querer estrellarse con el Sol, para tener propicios los influxos de la Luna. Bien assegurados estàn los hijos de Maria de no tropeçar en semejantes escollos, porque en su misma Madre tienen la Luna, y tienen el Sol: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol*. Siguen al Sol, pero esso no es desamparar á la Luna. Siguen la Luna, pero esso no es desviarse del Sol. En la Luna tienen luz para la noche de las dificultades; en el Sol tienen resplandor para el claro dia de sus aciertos. O quantos pudiera põderar, sino me lo riñera el tiem-

Cyril. Hyerosol. Catech. 4.

Cant. 6. v. 9.

tiempo! O quantos gozan devidos à los influxos de Maria!

218 Pues buelvome à vos, soberana Reyna, y en nombre de todos vuestros hijos os digo con el Profeta: *Memor esto Congregationis tuæ, quam possedisti ab initio.* Psal 73 v. 2. Acordaos de esta vuestra Cōgregaciō, q̄ posseisteys desde el principio: *Ab initio.* Desde el principio? Si: porque assi como los mares fuerō symbolo de Maria: *Appellavit Maria*; Genes. 1. v. 10. assi la junta de aquellas aguas, fueron geroglyfico de esta Congregacion: *Congregationes aquarum.* Demodo, que à la manera, que luego, que se viò Maria, se viò el Espiritu Santo para llenarla de gracias: *Spiritus Dei ferebatu*; Genes. 1 v. 2. de la misma suerte luego, que se descubriò Maria, se diò à ver en sombras esta noble Congregacion, para recebir de ella muchos beneficios: *Congregationes aquarum.* Pues essos buelvo à suplicar, y essos buelvo à pidir. *Memor esto Congregationis tuæ.* Acordaos Señora de la Congregacion. No de la Congregacion por Congregacion, sino de la Congregacion por vuestra: *tuæ.* Mas como se ha de acordar, quien jamás se olvida? Essa es la suerte, essa es la dicha, essa es la felicidad, de la qual te deves dar mas parabienes, Pia, Noble, Docta, y Esclarecida Cōgregacion, q̄ Menfis de sus Piramides; que Pharo de sus Torres; que Babilonia de sus Muros; que Epheso de su Templo; que Asia de su Mausoleo; que Rodas de su Coloso; que Pisa de su Simulacro: porque aunque todas estas son maravillas del Mundo; en Maria, tu Protectora, y Madre, tienes todas las maravillas del Cielo. Tienes las Piramides, en las Columnas que conducian por el desierto à los Israelitas: *Per diem in columna nubis; per noctē in collumna ignis.* Exod 13 v. 21. Tienes las Torres, en aquella hermosissima de David: *Sicut turris David collum tuū.* Cant 4. v. 4. Tienes los Muros, en los de la Esposa con baluartes de plata: *Si murus est, ædificemus* Cant. 8. v 9.

mus super eam propugnacula argentea. Tienes el Templo, en el que edificò Salomon para morada del Señor: *Ædificavit Salomon Domum, & cōsummavit eā.* (3. Reg. 6 v. 14.) Tienes el Mausoleo, en el tabernaculo de Dios humanado: *Quis habitabit in tabernaculo tuo?* (Psal. 14. v. 1.) Tienes el Coloso, en el Gigante que se eleva à la mayor grandeza, como la palma de Cades: *Statura tua assimilata est palmæ.* (Cant. 7. v 7.) Tienes finalmente el Simulachro, en la hermosissima Raquel: *Rachel decora facie, & venusto aspectu.* (Genes. 29. v17.) Porque la Raquel bella, la Palma de Cades, el Tabernaculo de Dios, el Templo de Salomon, los Muros de la Esposa, la Torre de David, y las Columnas de los Israelitas sō geroglificos de Maria q̄ quiere ser Piramide de luz para guiarte; quiere ser Torre para defenderte; quiere ser Muro, paraque no se te atrevan los enemigos; quiere ser Tabernaculo, para traherte en todo un Dios el remedio; quiere ser Templo, paraque resuenen en el tus alabanças; quiere ser Coloso, paraque aū de mucha distancia te alcançen sus beneficios; quiere parecerse à su Simulachro, para tirarte con su belleza, que toda es gracia, prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SER-

SERMON NONO DEL NOMBRE SANTISSIMO DE MARIA. PREDICADO EN EL RELIGIOSISSIMO CONVENTO DE LA COMPAñIA DE MARIA, POR OTRO NOMBRE DE LA ENSEñANZA. EN BARCELONA A 17. DE SETIEMBRE DE 1682.

ET NOMEN VIRGINIS, MARIA. Lucæ 1.

219 

Philo. OS nombres, dixo Filon Hebreo, ſon el ſobreſcrito de las coſas: *Nomina ſunt nota rerum*; y por eſſo el Dotor Angel advirtiò, que eſtos avian de correſponder à las propriedades de lo que ſe explica: *Nomina debent proprietatibus rerum correſpondere.* Lo miſmo dixo el grande Alexandro à un ſoldado de humildes penſamientos, que militava baxo de ſus banderas, y tenia ſu miſmo nõbre: *Aut Alexandri nomen depone aut Alexandro digna gere*; ò dexa eſſe nombre de Alexandro, ò emprende hazañas, que correſpondan à èl. Tener nombre, è infamarlo con eſcandaloſos borrones, es preciarſe de una hermoſa mentira: pero tenerle, y medir con èl las acciones, que an de deſempeñarle, es dar al titulo todo lo que pide èl. Eſſo hizie-

S. Tho. — Lohner. in Bibl. manuali tom. 1. & 2. p. 126.

hizieron, entre otros muchos, dos Angeles, y un hombre. El hombre fue Moysès, los Angeles fueron Rafael, y Gabriel. Destinò Dios á Gabriel para que diesse la embaxada del celeste Consistorio à Maria. Señalò à Rafael para que remediasse la ceguedad de Tobias. Escogiò á Moysès para que sacasse de la Gitana servidumbre al pueblo de Israel. Bien; y porquè singularmente á estos, y no à otros? No tenia muchos la Providencia, que dieran cabal cumplimiento à lo imperioso de sus Decretos? Quien lo duda? Pero en Moysès, y en los dos Angeles avia una notable singularidad. Moysés quiere dezir, el que ha salido de las aguas: *Quia de aqua tuli eum*. Rafael significa, Medicina de Dios: *Medicina Dei*. Gabriel es lo mismo, que hombre Dios: *Homo Deus*; y para anunciar la Encarnacion de Dios hombre, quien mejor que el que tenia por nombre hombre Dios? *Gabriel*; y para dar remedio à quien padecia el accidēte de una ceguera, quien mas del caso, que el que tenia por nombre medicina del Señor? *Rafael*; y para sacar de las ondas del mar Vermejo à los Israelitas, quien mas apropósito, que el que tenia por nombre el que ha salido de las aguas? *Moyses*. Demodo, que Dios en estos sucessos quiso enseñarnos, que si los empleos son el desempeño de un Nōbre, el Nombre se ha de medir con los empleos. An de vencer las immensas aguas de los mares los Israelitas? Pues lleven por Caudillo à un Moysès, que tenga por apellido, el que saliò de las aguas: *Quia de aqua tuli eũ*. Ha de recuperar la vista perdida el gran Tobias? Pues devalo à un Espiritu celeste, que lleve por sobrescrito, medicina de Dios: *Medicina Dei*. Ha de recebir Maria una embaxada, para que se obre la Encarnacion? Pues sea el Angel Paraninfo el que lleva por titulo, hombre Dios: *Homo Deus*, que alli los nombres corresponderàn à las cosas: *Nomina debent proprietatibus rerum correspondere*.

Exod. 2. v. 10.

220 Esta mira tuvo Adan,quando por mandato de Dios puso nombre à la Republica de los Brutos. Bastantemente lo insinua el Texto: *Adduxit ea ad Adã, ut videret quid vocaret ea.* Sobre las quales palabras dixo Ruperto. *Singulorum consideravit naturas, & ex qualitatibus diversis, diversa formavit vocabula*, y Alapide: *Adam singulis convenientia indidit nomina, quæ singulorum naturã exprimerent.* Los nombres que puso Adan, se ajustavan à la naturaleza, y calidades de cada uno de los brutos. Llegò el que es terror de las selvas, magestuoso en el passo, respetoso en el aspecto, pavoroso en el rugido, ya sacudiendo en la cerviz las clines, ya encendiendo en los ojos llamas, ya soltando de las presas vñas, y alpunto llevò por nombre *Leo*, Leon. Acercòse el lunado bruto, paciente para los afanes, malsufrido para los rejones; en los regulares movimientos pesado, en los arrebatados, y no comunes ligerissimo; si acomete, ciego para la vengança, si le acometen, todo ojos para la defensa, y luego se le diò por nombre *Taurus*, Toro. Presentòse el que haze gala de sus manchas, montaràz, como cortesano de las breñas, horroroso, como sediẽto de agena sangre, veloz, como quien se las apuesta al viento, y quedò con el apellido de *Tigris*, Tigre. Dexòse ver el que es aora mejorado parto del Betis, con alientos tan bizarros, que asta los bufidos son espiritosos: si para, con las manos azepilla el suelo; si anda, con ellas lleva el cõpàs à sus corbetas; si se empina, con las mismas amenaça à la region del ayre; todo espumas en el mar de su boca: todo fuego en la fragua de su pecho: todo ardores militares en el campo de su coraçon, y le cupo por nombre *Equus*, Cavallo. Baxò de la esfera del viento la ave de Iovè, la q̃ beve al Sol los rayos, la que carea sus castizos hijuelos con el Planeta, la que se corona Reyna en las Republicas de pluma, y se le diò por nombre *Aquila*, Aguila. Acercaronse otras avecillas, à una que con inconsolables

Genes. 2. v. 19.
Rupert. lib. 2. c. 24.
Alapid. hic.

bles gemidos se lamentava, la llamò nuestro primer Padre Tortolilla: à otra que despertava el Alba con sus acordes acentos, la apellidò Filomena; y por remate no quedò alguna, aun de las mas vulgares, à quien Adan no le proporcionasse el nombre con su naturaleza, y calidades: *Adam singulis convenientia indidit nomina, quæ singulorum naturam exprimerent.*

221 Esto que por mandato del Cielo hizo el primer hombre del mundo, esso hizo el Eterno Padre con la Reyna del Orbe, dandole por nombre Maria: *De thesauris divinitatis*, dixo Damiano, *Mariæ nomen evolvitur.* No ignoro, que Isac, que Sanson, que Iosias, que Iuan traxeron sus nombres de lo alto; pero tampoco se me oculta, que assi como ninguno puede competir con el de Iesvs, assi ninguno puede apostarselas al de Maria; Maria, y Iesvs, segun el sentir de Bernardo, corren parejas en los nombres: *In nomine Mariæ, sicut in nomine Iesu omne genu flectatur, Cœlestium, Terrestrium, & Infernorum*; pero todos los demás son de inferior Gerarquia, como dixo Ricardo de Sãto Laurentio *Nomen Mariæ super omnia Sanctorum nomina.* Expliquese la valentia del que fue terror de los Filisteos, con el nombre de Sanson: manifiestese à todos la incomparable obediencia del mas grato sacrificio, con el apellido de Isac: dese à ver al mundo, que el Bautista es el adelantado del Mesias en el nombre de Iuan: que el de Maria encierra muchas, y mas singulares prerrogativas: para explicarlas, quien duda que necessito de acogerme à su gracia: *Ave Maria.*

Damia. serm. de Annũt.

Bernar. serm. 2. de Adventu.

Ricard. de Lau. B Mar. lib. 1. cap. 2.

(✠)



ET

ET NOMEN VIRGINIS, MARIA.
Lucæ 1.

222 GRANDEZAS ay que no puede explicarlas un solo nombre. Preguntò Moysès en cierta ocasion al Señor, como se llamava: *Si dixerint mihi quod est nomen eius, quid dicam eis?* Y el Señor le respondiò: *Ego sum qui sum.* Mi nombre es, yo soy el que soy. Passa mas adelante en el mismo capitulo, y dize: *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob: hoc nomen mihi est in æternum.* Mi nombre y el que ha de durar eternamente es, ser Dios de Abrahan, Dios de Isac, Dios de Iacob. Reconoced el Genesis y vereys, que en èl lo llama el Escritor sagrado Eloim: *In principio creavit Eloim Cælum, & terram.* Consultad el Apocalypsis y encōtrareys que aqui se llama Alpha, y Omega: *Ego sum Alpha, & omega.* Mas si Dios tomò por nombre ser el que es? Si el Señor quiso apellidarse Dios de Abrahan, como èl mismo, ò los demàs lo expressan con otro nombre? Saben porquè? Porque esso es ser Dios. La grandeza de Dios es tal, que encierra todas las perfecciones y tantas perfecciones jūtas no las puede abarcar un solo nōbre. Por esso aviendose llamado de una manera, se llama de otra: por esso aviendose apellidado Eloim, se apellida aū Dios de Abrahan: *Ego sum Deus Abraham.* Assi, pues, como un solo nombre no puede explicar à Dios, assi un solo significado no puede llenar el nombre de Maria. Dixolo San Bernardino de Sena: *Neque immeritò non unam tantum nominis habet interpretationē* (habla del nombre de Maria) *nullam enim nomē unum puto Virginis gloriam posse enuntiare: Sicut Deum ipsum non uno tantum nomine nominamus, sed multis, ut sic eius incomprehensibilitatem enuntiemus.* Dios porque encierra tanta

Exod. 3. v. 13.

v. 14.

v. 15.

Genes. 1. v. 1.

Apoc. 1. v. 8.

Bernar. tom. 3. tract. de B. Virg. serm. 1.

tanta grandeza de perfecciones, ha menester muchos nombres: Maria porque encierra muchas, y muy singulares prerrogativas, ha menester muchos significados. Y quales son essos? Escogerè tres entre otros, para discurrir por ellos las excelencias del Nombre de esta gran Reyna.

223 Maria, en sentir de Dionisio Cartusiano, quiere dezir *Mar*. Maria, segun la opinion de Epifanio, quiere dezir *Señora*. Maria, segun el dictamen de Geronymo, quiere dezir *Luz*. Mar: *Maria interpretatur Mare*. Señora: *Mariam interpretari solemus Dominam*. Luz: *Maria illuminatrix nostra, vel illuminans nos*. Mas aun nos quedan que saber las razones que tuvieron Geronymo, Epifanio, y el Cartusiano, para dar aquellas interpretaciones, ù inteligencias al Nombre de Maria. Essas, ellos, ò otros por ellos las daràn.

Carthu. lib. de Ladib. Virg. S. Epiph. de Lau dib. Vir. S. Hiero.

§. I.

224 LLAMÒ Mar al Nōbre de Maria el Cartusiano, porque assi como no ay ninguno que pueda numerar las gotas de las inmensas aguas de los mares; assi no se hallarà quien cuente las misericordias, las gracias, y la gloria de que goza Maria: *Maria interpretatur Mare, quia sicut nullus valet guttas maris dinumerare, sic misericordiam, gratia excellentiam, gloriamque Mariæ nullus valet exprimere*. Estas misericordias que encierra el Santissimo Nombre de Maria, las explicò San Buenaventura, quando dixo *Tibi solùm loquor, Domina, benefitijs Nominis tui plenus est mundus*. Todo el mundo, Señora, està lleno de los beneficios, de que à fuer de mar abūda vuestro Nombre. Aora entiendo porquè el del divino Esposo lo comparò la Esposa al azeyte: *Oleum effusum nomen tuum*. Mas porquè al azeyte? No avia otros

Carthu. ubi supra.

S. Bonavent. apud Escobar. in Cant. cap. 1. n. 38.

Cant. 1. v. 2.

otros licores mas generoso? No estava el balsamo á quien podia assemejarse? Si: pero notese, que el nõbre del Esposo no se compara comoquiera al oleo, sino al aleo derramado: *Oleum effusum*, y entre todos los licores, el que mas se esparçe es el azeyte. Por esso la Esposa comparò al azeyte el nombre de su Esposo; porque como sus beneficios son los mas dilatados, solo el oleo podia cabalmente retratarlos: *Oleum effusum nomen tuum.* Assi el Esposo, y assi tambiẽ Maria, de quien dixo Bernardo: *Mariæ nomen omnibus olei vas plenum reserauit, ut de plenitudine illius diffusa accipiant universi.* Todos los mortales gozan de la plenitud de misericordias, que encierra el nombre de Maria, porque estas à guisa de oleo, se vierten, se derraman, se multiplican, se esparcen, paraque no aya en el mũdo quien quede defraudado de ellas? *Beneficijs nominis tui plenus est mundus.*

D. Bernard. apud Bonavent. in Speculo.

225 Estos beneficios explicò el Poeta cõ la metafora de sombra. Hablava de la Reyna Amata, que abiertamẽte favorecia las pretensiones del valeroso Turno, y dixo: *Magnum Reginæ nomen obumbrat.* Sobre las quales palabras comentò Servio: *Nobilium nomen tamquam umbra est alijs.* El nombre de los Nobles es para los demàs sõbra de proteccion: pues como no lo serà el de Maria? Sin alterar la consonãcia del verso, podemos dezir: *Magnum Mariæ nomen obumbrat*, el grande nombre de Maria, haze sombra à los que se acogen à èl. Quereys saber que sombra? Notad. Sobre aquel lugar de los Proverbios: *Turris fortissima nomen Domini*, dixo Richardo de Santo Laurẽtio: *Turris fortissima nomen Dominæ, ad ipsam fugiet peccator, & liberabitur, hæc defẽdit quoslibet, & quantumlibet peccatores.* Es el nombre de la Señora una Torre fortissima, acogerasse à ella el pecador, y quedarà libre; porque ella defiẽde aun a los

Virg. Æneid. 11.

Servius.

Prover. 18.v.1.

Richar. l.b 11. de laud. Virg.

mas

mas entregados à la culpa. Y como los defiende, sino como la Torre de David: *Sicut Turris David collum tuum*, la qual no solo estava fortalecida con Baluartes: *Quæ ædificata est cum propugnaculis*, y prevenida con millares de escudos: *Mille clypei pendent ex ea*, sino que como dixo Philipo Abad, descubria desde lexos al Enemigo para despreciarle: *Virgo instar Turris Davidicæ à longè hostem prospicit, sed despicit.* Mas si el Enemigo desde lexos queda vẽcido con la Torre del nombre de Maria, paraque los Baluartes? Paraque los escudos? Dire: Los Baluartes, paraque se vea el modo de la Vitoria; los escudos, paraque entẽdamos lo mucho que se oculta en este nombre Sãtissimo.

Cant. 4. v. 4.

v. 4.

v. 4.

Philip. Abbas apud Esceb in Cant. hic.

226 Sabido es lo que traçò el ingenio de Archimedes, quando hallandose cercado de Naves enemigas, dispuso en unos Torreones de la Ciudad que defendia varios, y diferentes Cristales; pero labrados con tal arte, que recibiendo en si los rayos del Sol, los bolvian à arrojar àzia las Embarcaciones forasteras. Entravan las luzes del Planeta en los espejos, y salian llamas; introduciãse calor, y salian incendio. Y que sucediò? Que con solo el reflexo, tan abrasador entonces como otro Vesuvio, se pegò fuego à toda aquella multitud de Naves, que se coronavan, ya de gallardetes, como presagios de la esperada Vitoria. Assi venciò de lexos à los que pensavan ser sus vencedores: y assi vence la Torre del nombre Sãtissimo de Maria á nuestros Enemigos. Oyelo à Sã Buenaventura: *Ab invocatione nominis tui trepidat Spiritus malignus.* Los Baluartes de esta Torre, aunque no son de vidrio, son de plata: *Propugnacula argẽtea*, capazes de reflexo. Aqui dan de continuo los rayos del mejor Sol; pero no los bañan sus resplandores solo para illustrar, sino tambien para herir. Cada rayo es un relampago

Zaragoça de Cicilia.

Bonavent. in Psal.

Cant. 8. v. 9.

para el enemigo; cada rasgo de luz un dardo del fulminante Iove; cada resplãdor un Etna que lo reduce à ceniças, y assi aun de larga distancia queda vencido: *Virgo instar Turris Davidicæ à longè hostem prospicit, sed despicit.*

227 O nõbre maravilloso! Quien, no se ha de acoger à vuestro amparo? Biẽ se yo que ni aũ los brutos dexan de experimentar su proteccion. Assi lo testifica Bernardino de Bustos. Domestico una piadosissima Donzella una avecilla, à quien la enseñò a formar estas dos voces: *Ave Maria.* Repetialas muchas vezes dando bueltas por el ayre: pero un dia que mas licenciosamente se divertia en su esfera, se hallò assaltada de repentino susto. Viò que la seguia una Ave vandolera de los vientos, quiso acogerse à su sagrado, precipitò el buelo, y aunque el temor le añadia alas, todas fueron pocas plumas para que no quedara cautiva, y prisionera. Afilava el Gavilan el pico para passar al deguello, disponia las navajas de las uñas para el destroço; quãdo entre estas angustias, repitiẽdo la avecilla aquellas mal formadas vozes: *Ave Maria*, fueron tan poderosas, que à la rapinte Ave le quitaron repentinamente la vida, y á ella la pusieron en libertad, que confirmò cõ repetidos tornos para mayor alarde de su triumpho. Oielo todo al ya citado Autor: *Legitur quod quædam devota iuvencula docuit quandam aviculam dicere: Ave Maria. Quadam autem die volucris rapax illam arripuit, & asportavit. Quæ cum clamaret Ave Maria, statim illic Avis rapax mortua cecidit, & avicula ad gremium iuvenculæ est reversa.* Vease pues si es rayo el nombre de Maria para los Enemigos. Vease si es Torre para la defensa de los que se acogen à ella: *Turris fortissima nomen Dominæ.* Y vease si sus Baluartes de plata, cõ el reflexo que despiden, forman relampagos, que deslumbran y matan: *Pro-*

Bustos apud Novar. de Vmbra. Virg. nu. 1176.

pug-

pugnacula argentea.

228 Mas ya q̃ la Torre de este Nombre santissimo es tan fuerte, para què los Escudos? *Mille Clypei pendent ex ea*, que era mi segunda duda. Son necessarios para que ella quede vencedora? No, sino para que encubran los muchos beneficios, y misericordias, que encierran. Mandò Dios à Moysès, q̃ en el Propiciatorio de dõde avia de dar los Oraculos pusiesse dos Querubines, con las alas tan estendidas, que pudiessen servir de cortina para ocultarle: *Vtrumque Propiciatorij latus tegant Cherubim expandentes alas.* Reparó Oleastro en esta circunstancia, y pregunta la causa de ella. Porquè quiso el Señor tan cerrado el Propiciatorio? No avian de salir de èl las respuestas à favor de los Israelitas? No avia de acudir à èl para los Oraculos Moysès? Si: Pues porquè le an de cubrir las alas de los Querubines? *Expandentes alas.* Aqui Oleastro: *Deus summus benefactor est, & nihilominùs tegitur ut te doceat benefacere, & nolle videri.* La razon es, dize este Interprete: porque Dios es el mayor bienechor, y al passo que sus beneficios son tan crecidos, quiere cortinas de pluma para q̃ estèn encubiertos: *Expandentes alas.* Assi Dios, assi Maria, à quiẽ Andres Cretense tãbien la llama Propiciatorio: *Te universus mũdus continet commune Propiciatorium*, y San Ildefonso. *Maria est Propiciatoriũ salutis humanæ.* Dios para ocultar sus misericordias busca alas de Querubines; Maria para encubrir sus beneficios busca Escudos, que pendã de la Torre de su Nombre. Dios quando mas favorece, se retira. Maria quando mas ampara, se esconde. Los Querubines sirven al parecer para el adorno, y son para el recato. Los Escudos parece que se ponen para la defensa, y son para encubrir: *Et nolle videri.* Y quantos eran estos Arneses? *Mille*, millares; porque como las misericordias

Cant. 4. v. 4.

Exod. 25. v. 20.

Oleast.

Andre. Creten.

S. Ildephons. serm. de Assũpt.

del santissimo Nombre de Maria son tantas en numero, aunque aquellos sean muchos, apenas las podràn todas ocultar.

229 Descubramoslas nosotros mas. En aquella milagrosa Muger del Apocalypsis, imagen de Maria, siempre haze reparo, que concurriendo en ella Sol, Luna, y Estrellas: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius Corona Stellarum duodecim*, no se guardasse la proporcion, que parece se devia à cada una de estas luzes. Si el Sol es el Rey de los Planetas, porquè no ocupa la cabeça? Si la Luna tiene la presidencia de la noche, porquè no la sirve de vestido? Si las Estrellas son el vulgo en las Republicas del Cielo, porquè no andã entre pies para formar su calçado? Los astros en la cabeça, y el Sol en el vestido? Assi se viò. Pero porquè? Porque el Nombre de Maria es lo mismo, que Estrella del mar: *Stella maris*, como dizen San Epifanio, y San Geronymo; y estima tanto Maria su Nombre, que en cotejo de sus virtudes, tan brilladoras como el Sol, y la Luna, le dà superior lugar, poniendoselo sobre su cabeça: *Et in capite eius Corona Stellarũ duodecim*. Bien. Pero no es esto lo que voy á dezir. Colocò Maria las Estrellas en la cabeça, dexando que rayasse el Sol en el vestido: porque el mayor empeño de su Nombre, es guiar, y favorecer à los que navegan por el mar tempestuoso de este mundo; y como los astros son los que sirven de Norte, y no el Rey Planeta, por esso à este le diò inferior lugar, concediendola la ventaja à las Estrellas, symbolo del Nombre: *Maria interpretatur Stella maris*. Oye aora á San Enodio: *Dei Genitricem munit securitas, & Sacramentum nominis sui*. El Nombre de Maria es seguridad, el Nõbre de Maria es Corona. Es Corona para Maria, porque en su Diadema no quiere sino Estrellas, y esse es su Nombre. Es seguridad para nosotros, porque en

Apocal. 12. v. 1.

S. Epiphan.

S. Hier.

S. Enod. in natali S. Laurent.

en poniendo los ojos en aquel Aſtro, por mas que ſe encreſpen las ondas, todo es tranquilidad. Es Corona para Maria, porque Maria ſe Corona con lo miſmo con que nos favorece; y es ſeguridad para noſotros, porque ſiendo intereſſe ſuyo, no quedar ſin Diadema, es preciſo que logremos ſus favores: *Dei Genitricem munit ſecuritas, & Sacramentum nominis ſui.*

230 No dexemos ſin reparo eſtas ultimas palabras: *Sacramentum nominis ſui*, con las quales llamò San Enodio al Nombre de Maria Sacramento. Y ſepamos, que tiene de Sacramento eſte Nombre? Si atendemos á lo que dize el doctiſſimo Idiota, facilmente hallaremos la ſolucion: *Omnis lingua confiteatur*, dize, *huius ſancti nominis gratiam, gloriam, & virtutem*. Confieſſen todos la gracia, la gloria, y la virtud, que ſe encierra en eſte Nombre ſantiſſimo. Eſſo encierra? Pues ya eſtà entendido lo que tiene de Sacramento. El maximo de los Sacramentos, eſſos tres efectos principales cauſa en el alma. Infunde gracia, dà una prenda de la gloria, comunica esfuerço, y valor. Luego ſi eſto miſmo haze, en cierta manera, el Nombre de Maria, no ay que buſcar mas razon para llamarlo Sacramento *Sacramentum nominis ſui*. Pero con todo eſſo no dexarè de dezir, que tiene de Sacramento el parecer una coſa, y ſer otra; el parecer poco, y ſer mucho. El Nõbre de Maria parece palabra, y es miel: parece ligera voz, y es conſonancia: parece acento formado, y es alegria. Oyelo à Ricardo de Santo Laurentio: *Sicut Nomen Iesvs eſt mel in ore, in aure melos, in corde iubilus; ſic & Nomen Mariæ, & etiam amplius, ſi dicere audeamus*. Todo lo dicho es el Nombre de Maria, como lo es el de Iesvs, y aun algo mas. Y què mas? Eſſo no es facil, que ſe pueda explicar: pero ſiguiendo nueſtro diſcurſo, dirè, que

Idiota Pib. contempl. de V. M. cap. 3.

Ricard. de Lau. Virg. li. 1. cap. 2.

es

es como el Mar del Apocalypsis. En el Apocalypsi se viò un mar, pero de vidro, y semejante á un crystal: *Tamquam mare vitreum simimile crystallo.* Assi parece el Nombre de Maria. Es Mar: *Maria interpretatur Mare*; parece crystal, porque su Nombre es lucidissimo. Pero con parecer esto, no es assi: porque el mar á guisa de crystal, es mar elado; y el de Maria es Mar corriente: el mar, en forma de vidro, es mar detenido; y el Mar de Maria, es Mar que se esplaya: el Mar, como lo viò Iuan, es Mar aislado; y el de Maria es Mar, que se entra por todo el mundo: *Beneficijs Nominis tui plenus est mũdus.* Luego el Nombre de Maria parece poco, y es mucho; parece una cosa, y es otra. Pues esso es lo que tiene de Sacramento: *Sacramentum nominis sui.* O Sacramento milagroso! ya no estraño que dixesse el Cartusiano, que este Nombre de Maria era Mar, pues las misericordias, y favores, que en èl se encierran son innumerables: *Maria interpretatur Mare, quia sicut nullus valet aquas maris dinumerare, sic misericordias Mariæ nullus valet exprimere.*

Apocal 4. v. 6.

§. II.

231 SEÑORA, interpretò el Nombre de Maria San Epifanio: *Mariam interpretari solemus Dominam*: y la razon de esto la diò San Iuan Damasceno: *Meritò creaturarum omnium declarata est Domina, quæ illum enixa est, per quem condita sunt omnia.* El motivo que ay para llamar à Maria *Señora*, es aver dado al mundo â aquel que tiene dominio sobre todas las cosas. De suerte, que Christo es el Señor, como dixo Arnoldo Carnotense; y Maria es la Señora: *Christus Dominus, Maria Domina.* Al Nõbre de Christo le dobla el Cielo, la tierra, y el Infierno la rodilla, para que se descubra su dominio: *Vt in Nomine Jesu omni genuflectatur,*

Damasc. apud Novari. de umb. Virg num. 1147.

Arnol. de laud. Virgin.

Ad Philip 2. v. 10.

tatur Cœlestium, terrestriũ, & Infernorum; y al Nombre de Maria Infierno, tierra, y Cielo se postran tambien: *Dedit tibi Maria*, dixo el Idiota, *Sancta Trinitas Nomen, quod post Nomẽ Filij tui est super omne Nomen, ut in Nomine tuo omne genu flectatur, Cœlestium, terrestrium, & Infernorum.* Notable poder el del Nõbre de Maria! pues apenas se llega à distinguir, que sea menor que el de Christo. A nuestros primeros Padres les dixo Dios, que su Imperio se estendia à los pezes, à las aves, y à los brutos: *Dominamini piscibus maris, & volatilibus Cœli, & universis animãtibus quæ moventur super terram.* Este es el sentido literal: pero en sentido mystico, por Adan se entiende Christo, como dixo Pablo: *Novissimus Adam in spiritum vivificantem*; y por Eva se entiende Maria, como canta la Iglesia: *Mutans Evæ Nomen.* Aora reparad en el *dominamini*, que dixo Dios. No dixo, que solo Adan Christo tuviera dominio, sino que con la misma voz insinuò, que Eva Maria lo tuviera tambien. Y sobre quien ha de ser este dominio? Sobre las aves, que por habitar en la region del Cielo symbolizan los Angeles: *Volatilibus Cœli.* Sobre los pezes, que por vivir en el mar tempestuoso del mũdo, expressan los hombres: *Piscibus maris.* Sobre los brutos, que por tener tanto de fieras, retratan los Demonios: *Universis animantibus. Angelos æquidem volatilia*, dixo una Docta pluma, *pisces homines; animantia verò Dæmones videntur exprimere.* De suerte, que Demonios, hombres, y Angeles estàn baxo del Imperio de Maria, como lo estàn baxo del de Iesvs: *Dominamini*; què mucho, pues, que sea tan dificultoso de distinguir el excesso que haze el poder de Iesvs, al de Maria? y què mucho que se sugeten Cielo, tierra, è Infierno al Nombre de Maria, como al Nombre de Iesvs? *In Nomine Mariæ, sicut in Nomine Iesv, omne genu-*

Idiota de Laud. Virg.

Genes. 1. v. 28

1. Corin. 15 v. 45

Eccles.

Escobar tom. 1. in Evã.

genu flectatur, Cælestium, terrestrium, & Infernorum.

232 Mas aunque no es dudable, que el Nombre de Iesvs haze conocidas ventajas en el poder, al de Maria; con todo esso dixo San Anselmo, que muchas vezes es mas prompto el remedio, y socorro, que se experimenta, invocando el Nombre de Maria, que el de Iesvs: *Velocior est nonnũquam salus memorato Nomine Mariæ, quàm invocato Nomine Iesv.* Pero esto padece su dificultad. Iesvs para favorecer viene cõ passos de Gigante: *Exultavit ut Gigas.* Viene venciendo montes, y saltando collados: *Saliens in montibus, transiliens colles.* Viene calçando plumas, y vistiendo alas: *Et sanitas in pennis ei⁹*, y mayor presteza que esta, no parece que la puede aver. Pues sino la puede aver, como ha de ser mas presuroso el amparo de Maria, que el de Iesvs? La razon la dà San Agustin: porque Christo es Iuez, y Maria Abogada. A Christo Iuez tal vez le toca castigar; à Maria Abogada, siempre le toca defender: *Ad Christum tamquam ad Iudicem*, dize el Santo *pertinet etiam, & punire; ad Virginem tamquam ad Patronam, non nisi misereri*; pues por esso es mas prompto, y mas cierto el amparo de Maria, que el de Iesvs. Oid dos sucessos.

S. Ans. de excel lent. Virgin. c. 6.

Psalm. 18. v. 7.

Cant. 2. v. 8.

Malac. 4. v. 2.

S. Aug.

233 Hallavase el Rey Iosias dudoso acerca de algunas resoluciones que avia de tomar: para cuyo acuerdo embiò à consultar à la Profetisa Holda, la qual le declarò todo lo que deseava: *Ierunt itaque ad Holdam Prophetidem, quæ habitabat in Jerusalẽ.* Vieronse cinco Virgines con la puerta cerrada, para entrar en las bodas que celebrava el Divino Esposo: tocaron, llamandole repetidas vezes; y respondiò, q̃ no las conocia: *Nescio vos.* En el primer caso reparan los Interpretes, en que el Rey Iosias no consultasse à Ieremias, Profeta entonces celebre, sino à Holda: y en

4. Reg. 22. v. 14.

Matth. 25. v. 12.

el segundo reparo yo, en que las Virgines no llamassen para la entrada á la Esposa, sino al Esposo; no à la Señora, sino al Señor: *Domine, Domine aperi nobis.* Qual puede ser la causa? Que Iosias olvide á Ieremias, y solo se acuerde de Holda? Que las Virgines olviden à la Esposa, y solo se acuerden del Esposo? Si: pero notad con qué diferencia en los sucessos. Iosias que consultò à Holda, y no à Ieremias, saliò despachado; las Virgines que llamaron al Esposo, y no â la Esposa, quedaron excluìdas: La Esposa, y Holda symbolizavan à Maria; el Esposo, y Ieremias significavan à Christo: y quando las Virgines acudieron à Christo, symbolizado en Ieremias, ù en el Esposo, no alcançaron lo que pidian; y quando Iosias acudiò á Maria, symbolizada en Holda, ù en la Esposa, consiguiò lo que deseava. Trocáran las Virgines, y Iosias el estilo, y se huvieran trocado las suertes. Si las Virgines clamàran à la Señora, y no al Señor, se les huviera franqueado la puerta, como lo dixo un docto Expositor: *Inclamarent Domina Domina, illam fortassè repulsam non paterentur.* Si Iosias huviera acudido al Señor, y no à Holda, por ventura no se le huviera dado el despacho. Y porquè? Porque el Señor es Iuez, y Maria siempre es Abogada, y à muchos á quienes socorre Holda, ù Maria, los puede el Señor, ù Ieremias despachar mal: *Quos iustitia Filij potest damnare; Matris misericordia liberat,* dixo el Idiota. luego no ay que estrañar, que insinuasse Anselmo, que por disposicion del mismo Señor, es mas cierto, y mas prompto el amparo, invocando el Nõbre de Maria, que el de Iesvs: *Velocior est nonnumquã salus, memorato Nomine Mariæ, quám invocato Nomine Iesv.*

Mendo. tom. 2. Reg.

Idiota.

234 Y no parecerà esto mucho si se repara, que Maria no aguarda que la llamen para socorrer, siendo assi q̃ aguarda esto el

Señor, como lo dixo en S. Matheo: *Petite, & dabitur vobis*, pidid, y recibireys; y antes lo avia dicho por su Profeta: *Omnis qui invocaverit nomen Domini salvus erit.* El que invocare el nõbre de Dios serà salvo. De suerte, que para conseguir la salud por manos del Señor es menester, como deziamos, llamar es menester pidir: No assi para conseguirla por manos de la Señora; porque ella sale al encuentro à los que la an de invocar, como dixo San Geronymo: *Morientibus B. Virgo, non tantum succurrit, sed occurrit.* Quereyslo ver mas claro en un texto? Oid.

Math. 7. v. 7.

Ioel. 2. v. 32.

235 Celebraronse en Cana de Galilea aquellas tan repetidas bodas, en cuyo combite llegò à hecharse menos el vino: *Deficiente vino.* Por esta falta de vino entendiò Ruperto el miserable estado de los pecadores, que con facilidad degeneran àzia el vicio. Bien. Raparad ahora en la diferencia con que Christo y Maria se hallarõ en estas bodas. De Christo dize el texto, que fue llamado: *Vocatus est autem Jesus.* De Maria dize, que ya estava alli: *Nuptiæ factæ sũt in Cana Galileæ, & erat mater Iesu ibi.* Notable sucesso: Si Maria no dexava el lado de Christo; si siempre iva en su seguimiento, como los vemos en este caso divididos? Ambos se hallaran en las bodas; pero Maria primero; Christo despues: Maria sin que la llamaran; Christo aviendo sido llamado. No veys la diversidad? Mas assi avia de ser, porque en estas bodas se avia de dar remedio à una falta, se àvia de socorrer un descuydo: *Deficiente vino*, y para los socorros, aunque Christo aguarda que pidan; Maria se introduce sin pidir: aunque Christo acude quando llaman, Maria antes que la llamẽ ya està allì: *Et erat mater Iesu ibi.* Bastantamẽte lo declarò el mismo sucesso, porque sin que Maria fuesse avisada de la falta del vino, acudiò al reparo con aquellas vozes: *Vinũ non*

Ioan. 2. v. 3.

Rupert. in Ioan. hic.

Ioan. 2. v. 2.

v. 1.

Ioan. 2. v. 3.

non habent; y despues de avisado Christo, aun se hizo esperar: *Nondum venit hora mea.* Y porquè? Porque Maria previene los favores, que le an de pidir; Christo aguarda, que los pidan para los conceder. Maria antes que se descubra la falta asiste con el socorro; Christo dà el socorro, pero despues de descubierta la falta. Muy del caso Ruperto: *Optabat Dei Genitrix fieri ianua cælestis beneficij.* Queria Maria hazerse puerta por dōde los combidados entrassen à lograr el beneficio. Christo y Maria acudieron à la necessidad; pero Christo para dar las vētajas à su Madre, esperando que lo llamassen los interessados; *Vocatus est autem Iesus*; Maria logrando las ventajas que le diò Christo, hallandose presente, sin que los interessados la llamassen: *Et erat mater Iesu ibi.* No parece que admite mayor ponderacion el poder del Nombre Santissimo de Maria; pues no solo acude con toda presteza à los q̃ lo invocan, como canta la Iglesia: *Implorantibus Mariæ nomen, Maria presto adest*, sino que antes de llamarla ya sale al encuentro para favorecer: *Non tantum succurrit, sed occurrit.* Señora es, y Señora de Hombres, y de Angeles: *Mariam interpretari solemus Dominam*; pero todo el señorio lo emplea en socorrer: *Presto adest.*

v.4. — Rupert. — Eccles.

§. III.

236 VLTIMAMENTE el nōbre Santissimo de Maria, segun San Geronimo quiere dezir, *luz*: *Maria illuminatrix nostra, vel illuminans nos*; porque como dixo San Gregorio Taumaturgo alumbra à todos los que creen en ella: *Cunctos in ipsam credentes illuminat.* Reparese en el *cunctos* à todos, y con esso explicaremos un texto del 24. de los numeros. Predixo aqui el Profeta Balan, que naceria una Estrella de Iacob, y que se levātaria una vara de Israel: *Orietur Stella ex Iacob &*

S. Greg. serm de Annun. B.V. — Num. c. 24. v. 17.

consurget virga de Israel. Que sea Maria esta vara, lo dixo San Ambrosio: *Virga es, ò Virgo*: y que sea ella misma la Estrella, lo testifica Beda: *Stella ex Iacob, idest Maria.* Pero siendo uno, y otro Maria no dexa de hazer dificultad, que en un mesmo vaticinio se veã juntas dos cosas tan distãtes. La Estrella està fixa en el Cielo, la vara echa sus rayzes en la tierra. Pues si Maria es vara que ocupa la tierra, como ha de ser astro que tenga su asiento en el Cielo? He que no embaraça; porque aunque Cielo, y tierra sea lo mas distãte, en Maria aun lo mas distante està muy unido. Es Maria en la tierra vara, pero con calidades de Estrella, es Maria en el Cielo Estrella, pero con prerogativas de vara. Mas porque ha de ser vara en el Cielo, y en la tierra? Porque esta à fuer de Atlante, sustenta la tierra, y el Cielo. Y porque ha de ser Estrella en el Cielo, y en la tierra? Porque ella à guisa de luz alũbra la tierra, y el Cielo; *Cunctos in ipsam credentes illuminat.* De modo, que aunque mireys à Maria como vara, no aveys de pensar por esso que ay alguno à quien no alcançe su resplandor: porque como essa vara, aunque fixa en la tierra, no dexa de ser astro à los de allà arriba, y à los de acà baxo bañan las luzes de su nombre Santissimo: *Maria illuminatrix nostra, vel illuminans nos.* Oye aora al Cartusiano: *Sicut Sol materialis suo splendore totum illuminat, & præornat hemisphærium nostrum; sic fœlicissima Virgo omnium optima mulierum, universam decorat illustrat, lætificat militantem, triumphantemque Ecclesiam.*

Ambros. lib. de Instit. Virg. cap. 9.

Beda.

Carthu. lib. 1. de Laudib. Maria cap. 4.

237 Ni ay que estrañar, que la luz del nombre Santissimo de Maria sea tãta, que pueda alumbrar al Cielo, y à la tierra: porque aun es mas que de luzes à la misma luz. Sabido es, que la misteriosa çarça de Oreb era Maria. Y aunque Moysès fue à ver el prodigio, de que estando cercada de crespas llamas, no se encen-

Exod. 3. v. 3. encendiera: *Vadã, & videbo visionem hanc magnam; quare nõ comburatur rubus;* con todo esso en la misma maravilla se encerrava otra mayor? Y qual era? Dixolo Philon: *Rubus incremabilis nõ à flamma uri, sed potius ipsam flammam urere, & cõsumere videbatur.* El milagro, no estava tanto en que la llama no encendiera la zarça, sino en que la zarça encendiera la llama. Mas si la llama ya estava encendida, como avia de ser encẽdida de la zarça? Porque la zarça era Maria, y Maria como dixo San Iuan Geometra, es fuego para el mismo fuego: *Ignis es igni, non ureris igne tamen.* El fuego tiene las calidades de luz, ò la luz tiene las calidades de fuego: luego si Maria es fuego para el fuego, no ay duda que serà para las luzes, luz: *Ignis es igni.*

Phil. l. 1. de vita Moysis.

Ioan. Geom. hymn. 1.

238 Pero contra esto parece que se opone lo que viò San Iuan en el Apocalypsi. En el Apocalypsi viò Iuan, que Sol, Luna, y Estrellas se juntarõ para hermosear à Maria: *Signum magnum apparuit in Cælo Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius Corona Stellarum duodecim.* Pues si todas estas luzes acudieron para acrecentar los lucimientos de Maria, como digo yo, q̃ Maria dà luzes á la luz? Porque aunque en la apariencia se entendiò, que el acudir todos aquellos Planetas era interesse de Maria, en realidad no fue sino interesse de ellos mismos. Dixolo San Bernardo hablando de las Estrellas q̃ le sirven de Corona; y lo mismo se puede dezir del Sol, y de la Luna, que formavan su calçado, y su vestido: *Dignum plane*, dize el Santo, *Stellis Coronari caput, quod & ipsis longè clarius micans, ornat eas, potius, quàm ornetur ab eis.* Era muy justo que los astros coronassen la cabeça de Maria; porque siendo ella de mas esclarecidos resplandores, recibian mayor ornato que el que davan. Davanlo, porque formavan la Diadema para la cabeça; recebianlo, porque bri-

Apoc. 12 v. 1.

Bernard. in sig. magnif.

brillando la cabeça mucho mas que ellos, se les acrecentava el resplandor: *Longè clariùs micans ornat eas, potiùs, quàm ornetur ab eis*. Y que es acrecentarse el resplandor à las Estrellas, sino recebir luzes la luz? Luego si à vista de Maria se ven los astros mucho mas brilladores, no admite duda, q̃ las luzes del Nõbre santissimo de Maria son las mas crecidas, y las que pueden ilustrar à todo el mundo: *Cunctos in ipsam credentes illuminat*.

239 Mas aunque este Nombre santissimo à fuer de resplandor alumbra à todos; pero esto no dexa de ser con distinciõ, à unos mas, à otros menos. Por aqui se descubrirà, porque Maria ya se llama Estrella: *Stella maris*; ya se nombra Aurora: *Aurora consurgens*; ya se dize Luna: *Pulchra ut Luna*; ya se apellida Sol: *Electa ut Sol*. No estava dicho todo en una palabra? Con llamarla Luz no se explicava su resplandor? Digo que no se explicava como se avia de explicar: porque aunque Maria para todos es luz, pero para unos es mas, para otros es menos: para unos es luz, pero como de estrella, que no puede apostarselas à la Aurora: para otros es luz, pero como de Aurora, que no puede competir con la de la Luna: para muchos es luz, pero como de Luna que no puede cotejarse cõ la del Sol: para algunos es luz, pero como de Sol, que haze conocidas ventajas à todas las demàs. Luz para todos? Si: *Illuminatrix nostra*. Resplandor para todos? Si: *Illuminans nos*; pero igualdad en essa luz, y en esse resplandor, esso no, porque Maria sabe, y deve hazer distinccion. Mas con quienes? Con los propios, y con los estraños; con los de su Compañia, y con los que no son de ella; con las que gozan de su Nombre, ù con las que lo dexan de tener. Los que viven en el mar tempestuoso del mũdo dèn muchas gracias à Maria de que quiera ser su Estrella: *Stella maris*. Los que se hallan entre las lobre-

Cant. 6. v. 9.

breguezes de la noche de la culpa, eſtimenla q̃ quiera ſer ſu Luna: *Pulchra ut Luna*; los que tratan de ponerſe en la madrugada de la penitencia, mueſtrẽſele reconocidos de q̃ quiera ſer ſu Aurora: *Quaſi Aurora conſurgens*; que para ſus Hijas, para las de ſu Cõpañia, para las que llevan ſu Nombre, no puede dexar de ſer Sol: *Electa ut Sol.*

240 Por aqui dexareys de eſtrañar dos coſas muy dignas de notarſe de eſta Religioſiſſima Caſa. La una es, que ſe vean brillar en ella, con tanta admiracion del mundo, los riquiſſimos metales de todas las Virtudes. La otra es, que tenga vinculada la educacion de la mayor parte de la Republica. Digo, que ambas las dexareys de eſtrañar. La primera, porque como el Nombre de Maria es luz, y para eſta Religioſiſſima Caſa es ſiempre Sol, de continuo eſtà obrãdo en los minerales de los coraçones. Aqui ſe vèn todos los metales de la Eſtatua de Nabuco. Veſe el oro de la Caridad; veſe la plata del Candor; veſe el bronze del Sufrimiento; veſe el yerro de la Conſtãcia; veſe el barro de la Humildad. Pero con una diferencia, que la Eſtatua que ſoñò Nabuco, comẽçò por oro, y acabò en barro; y por eſſo pereciò: las que formã las Hijas de Maria comiẽçan en barro, y rematan en oro, y por eſſo ſon eſtables. Comiençã por el barro de la Humildad, proſiguen cõ el yerro de la Conſtancia, adelantanſe con el bronze del Sufrimiẽto, eſtiendenſe con la plata del Cãdor, y rematan en el oro de la Caridad. Pero aun no me he acabado de explicar. Nabuco viò dos Eſtatuas, una que ſoñò, y otra que hizo fabricar. La que ſoñò tenia diferencia en los metales; la que hizo fabricar era toda de oro: *Fecit Statuam auream*; y como eſta ſegunda ſon las que à influxos del Sol Maria ſe forman en eſta Religioſiſſima Caſa. Mas ſi hemos dicho, que ellas admitian los metales Daniel. 3. v.

tales

tales de otras virtudes, como an de ser todas de oro? Dire.

241 Al Patriarcha Abrahã, le prometiò Dios en el capitulo 13. del Genesis, que su descendencia seria como el polvo de la tierra: *Faciam semen tuum sicut pulverem terræ*, y passando mas adelante le dixo en el capitulo 15. que seria como las Estrellas del Cielo: *Suspice in Cœlum, & numera stellas si potes; sic erit semen tuum*. No ay Interprete que no repare en esta diversidad. Que tiene que ver el polvo con los astros? O que semejança ay de las Estrellas con la tierra? Luego si los descendiẽtes an de ser astros, no pueden ser polvo. Antes esso an de ser, dixo Hugo Cardenal, para llegar à ser Estrellas. *Ad Stellas usque evehuntur, qui ita se abjiciunt sicut pulvis*. A Abrahan, y su descendencia, le avia Dios de echar su bendicion: *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ*; y una bendicion de Dios es tan poderosa, que sabe cõvertir el polvo en astros; sabe transformar la tierra en bellissimos luceros: *Ad Stellas usque evehuntur*.

Genes. 13. v. 16

Genes. 15. v. 5.

Hugo.

Genes. 22. v. 18

242 Assi pues, como la bendicion de Dios es poderosa para hazer estas transformaciones; assi los rayos de luz del Nombre Santissimo de Maria, saben hazer semejantes mudanças. Las estatuas, ó simulacros de virtudes que se fabrican en esta Religiosissima Casa tienẽ la variedad de metales, que la estatua que soñò Nabuco; pero à influxos de este divino Sol se transforman en el oro de la estatua verdadera: *Fecit Statuam auream*. Oro en los pies, sin que se eche menos la Humildad profũda; Oro en las cañas, sin que se desconozca la Cõstancia; Oro en los muslos, sin que falte en las adversidades el Sufrimiẽto; Oro en los pechos sin que dexe de brillar el Candor de la pureza; Oro en la cabeça, sin que con tanto lustre, tenga cabimiento la vanidad. Cõ esso la Estatua de las virtudes està fixa, està

cons-

constante, y assegura ciertamente lo que dixo San Buenaventura: *Qui habuerit caracterē mellifluí Nominis tui annotabitur in libro Vitæ.* Quien tuviere el caracter del santissimo Nōbre de Maria quedarà escrito en el libro de la Vida. Esta proposicion tomada en toda su universalidad, pudiera tener algunas dificultades; pero entendida de estas Hijas de Maria, no puede tener ninguna. Si el Nombre de Maria es Sol, y ellas logran sus influxos, formando en los minerales del coraçon tanto oro de virtudes, que pueden levantar como Nabuco Estatuas agigantadas, que mucho que estèn escritas en el libro de la Vida? Que mucho que se eleven asta el Cielo? A mi no me parece mucho, aunque es suerte digna de ser embidiada; pero devida toda à la brillante luz de Maria, al gallardo resplandor de su Nombre: *Maria, idest illuminatrix nostra, vel illuminans nos.*

Bonave. in Psalt.

243 Lo segundo, que merece reparo es, que estè vinculada la educacion de grande parte de la Republica à esta Religiosissima Casa; y si bien lo considerays, assi avia de ser. Aquella Torre de David se hallava, como vimos, pertrechada con baluartes: *Quæ ædificata est cum propugnaculis*; pero en lugar de los baluartes, leyò el Hebreo: *Quæ ædificata est ad disciplinas*; y Pagnino: *Ædificata ad docendum*, que estava edificada para enseñar. Veys aqui Nuestra Señora de la Enseñança. Nuestra Señora, porque la Torre symboliza à Maria: *Virgo instar Turris Davidicæ*; de la Enseñança, porque esso significan los propugnaculos: *Ad docendum*. Pues si esta Casa passa à ser Torre, por ser de la Compañia de Maria; sino le faltan los baluartes en cada una de las que se dedican al cultivo de la Iuventud, quien duda que à ella estava vinculada la educacion de gran parte de la Republica? *Ædificata ad docendum*. Assi es, assi se vè, assi se ex-

Cant. 4. v. 4.

Hebr.

Pagnin.

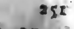
Philip. Abbas ubi supra.

perimenta con embidia de otras muchas Ciudades, que no gozan la dicha que Barcelona. En esta Casa brilla con especialidad la luz del Nombre de Maria: *illuminatrix nostra*, y toda Barcelona se baña singularmente de los resplandores q se desprenden de esta Casa: *illuminãs nos.* O felicidad! Mas ya que ella se deriva originariamente del Nombre santissimo de Maria, digamos lo q̃ en profecia dixo Isaias:
Isai. 4. v. . *Tantummodò invocetur super nos Nomen tuum.* Solo queremos, Reyna de los Cielos, q̃ se invoque vuestro Nombre sobre nosotros. El es Mar de gracias, y misericordias: *Maria interpretatur Mare.* El es tan Señor, que tiene universal dominio para conceder qualesquiera despachos: *Mariam interpretari solemus Dominã.* El es Luz que alcança à todos, aun à los que viven en la lobreguez: *Maria illuminatrix nostra, vel illuminans nos.* Tengamos, pues, Fieles, grande devocion, y reverencia à este Nombre santissimo y despues de averlo esculpido en las laminas de los coraçones con los sinceles del cariño, trasladèmosle con mucha frequencia à la lengua, para que invocandole repetidas vezes, experimentemos sus efectos, logrando abundante gracia, prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

***



SER-



SERMON DEZIMO DE SAN IVAN EVANGELISTA, PREDICADO EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE BARCELONA A 27. DE DEZIEMBRE DE 1682.

CONVERSVS PETRVS VIDIT ILLVM DISCIPVlum, quem diligebat Jesus. Ioan. 21.

244 OL del Evangelio llamò San Dionysio Areopagita à Iuan: *Sol Evangelij*; y aunque tan crecido Elogio lo tiene muy merecido nuestro Apostol santissimo, parece que se encuentra con el titulo de Aguila, que le dán las divinas Escrituras, segun la inteligencia de San Geronymo, y de todos los Padres: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Sobre las quales palabras dize Geronymo: *Quarta facies Aquilæ Ioannem significat, quia sumptis pennis Aquilæ ad altiora festinat.* Si Iuan es Aguila, como ha de ser Sol? Aquellos buelos altaneros, aquella elevacion àzia las nubes, aquellas puntas à la region mas encumbrada, lo califican de Aguila, lo coronan dandole un Imperio, le rinden el Cetro como à superior entre las Plumas: pues como ha de ser Rey de los Planetas? Como Astro de primera magnitud? Como Lumbrera entre las mayores, la mayor: *Luminare majus.* Sol, y Aguila? Si antes pus

Dionys. in Epist. ad Ioã. 9.

Ezech. 1 v. 10.

Hieron.

Genes. 1. v. 16.

esso Aguila, porque Sol. Mirad: los empeños del Aguila son examinarle al Sol los rayos, y solo Iuan en quanto Aguila, podia examinar, y cõprehender los resplandores, q̃ à fuer de Sol despide: *Sol Evangelij*. Oyelo à Damiano: *Qui divinæ laudis præconia meruit*, dize hablãdo de Iuã, *ad eius dignè collaudanda merita humanæ linguæ fragilitas non assurgit. Ipse quippè eius est laus, qui & olim pretium, & nunc factus est præmium.* Reparad en aquellas palabras: *Ipse quippè eius est laus*; èl mismo es la alabança de si proprio. Demodo, que Iuan es la alabança, y el alabado. La alabança en quanto Aguila; el alabado en quãto Sol. La alabança, porque à guisa de ave la mas perspicaz, descubre sus perfecciones las mas escondidas; el alabado, porque à fuer de Planeta el mas vẽtajoso, campea cõ los rayos de su virtud. Assi es Aguila, y assi es Sol, sin que el ser Sol se encuẽtre con el ser Agula. Es Aguila: *Quarta facies Aquilæ Ioannem significat.* Es Sol: *Sol Evangelij.*

Petrus Damian. ser. 64.

245 Por aqui se dà salida à una duda, que luego se viene à los ojos. La duda es: porquè Iuan no fiò sus alabanças de los otros Evangelistas, sino que èl mismo las quiso escrivir? El dize, que era el Discipulo amado; èl dize, que se recostò en el seno de Iesu Christo; èl dize, que preguntò el secreto de quien avia de ser el traydor. Pues esto no estaria mejor en boca de los otros Evangelistas? No: porque Iuan era Sol, y ninguno de los demás era Aguila; y solo Iuan, que era Aguila, podia bevelle todos los rayos al Sol. Tenga las perfecciones del lunado Bruto San Lucas: tenga las pretrogativas del Leon rugiente San Marcos: tenga las propiedades del Hombre milagroso San Mateo, que las de Aguila estàn reservadas para solo Iuan: *Quarta facies Aquilæ Joanem significat.* Pues si Iuan unicamente es Aguila, veys aì porque no admite duda, que èl avia de descubrir sus perfecciones, que son de Sol: *Sol Evangelij.*

Mas

246 Mas entre ellas estrañarà alguno, que advirtiẽdo Iuan que era el Discipulo mas amado de Iesvs: *Discipulum, quem diligebat Iesvs*; no diga que era el Discipulo mas amante. Era el mas amante? Si. Oyelo à San Antonino: *Ex his videtur inferri, quod Ioannes ex quo plus dilectus à Christo cæteris, plus & ipsum cæteris Christum dilexerit; quia sapiens ait Proverb. 8. Ego diligentes me, diligo. Et quantum diligitur tantum diligit.* Es consequencia indubitable, dize este Padre, que Iuã era el Discipulo mas amante: porque de los Proverbios consta, que Dios amà à los que le aman, y que su amor es mayor, ù menor, segun es menor, ù mayor el nuestro: *Et quantum diligitur tantum diligit*. Luego si el amor de Iesvs àzia Iuan era el mas crecido, porque Iuan era el mas amado, es fuerça q̃ el amor de Iuan àzia Iesvs fuesse el mas ventajoso, y assi que Iuan fuesse el mas amante. Pues si era el mas amante, porquè publica solamente, que era el mas amado? *Discipulum, quem diligebat Iesvs*. Satisfarè à esta duda cõ otra de San Agustin: *Quis de duobus melior est?* Pregunta San Agustin: Quien entre dos es el mas ventajoso? *An qui minus diligit Christum, & plus diligitur à Christo? An quem minus diligit Christus, cum ipse plus Christũ diligat?* El que siendo menos amante de Christo, es mas amado, ù el q̃ siendo menos amado de Christo, es mas amãte? Y responde: *Videtur quidem, qui plus diligit Christum melior, quem plus diligit Christus fœlicior*. Mi dictamen es, dize el Santo, que el que ama mas à Christo es mejor: *Melior*; que el que es mas amado de Christo es mas feliz: *Fœlicior*. Desuerte, que el ser mas amado, puede alguna vez ser fortuna, no es menester que siempre sea merito. O grandeza incomparable de Iuan! Callò Iuan el merito, y publicò lo que podia ser fortuna: *Narrat*, dize Sylveira, *ingentes divitias amoris Christi in ipsum, supprimit verò in sè id, quòd meriti, ac obsequij rationem habebat*. Que era el Discipulo mas amado, lo dize. Que era el

D. Ant. part. 2. tit. 6. c. 6.

August. apud D. Thom. in Cath.

Sylveir. tom 5. Evang. lib 9 c. 8. n. 19.

el Discipulo mas amante,lo calla.El ser mas amado era fineza de Christo para con Iuan; el ser mas amante era obsequio de Iuan para con Christo: y callando los obsequios que èl hazia à Christo, solo quiso manifestar las finezas que Christo hazia con èl: *Quem diligebat Iesus.*

247 Pero aunque Iuan pretendiò encubrirlas,unas, y otras,manifestò Iesvs,como dixo Santo Tomás de Villanueva: *Sunt & alia quatuor dilectionis pracipua indicia,scilicet secretorum revelatio, pretiosorum commissio, beneficiorum collatio, familiaritatis exhibitio.* Quereys rastrear por los indicios,tanto el amor de Iuan para con Iesvs,como el amor de Iesvs para con Iuan? Pues atended à los secretos que le revelò, à las preciosidades que le fiò,à los beneficios que le franqueò, á la amistad que le professò.La amistad,los beneficios,las preciosidades,los secretos,an de ser el reflexo por donde se an de descubrir ambos amores.El de Christo, porque hizo con Iuan todas estas finezas.El de Iuan,porque mereciò q̃ Christo las hiziesse cõ èl.Mereciò que le participasse los mayores secretos;mereciò que le franqueasse los mas ricos tesoros mereciò que le concediesse los mas altos beneficios;mereciò que lo tratasse con la mas estrecha familiaridad.Viòse la familiaridad, en franquearle Christo su seno. Vieronse los beneficios,en aver recopilado en él todas las gracias.Vieronse los tesoros, en la entrega que le hizo de Maria. Vieronse los secretos, en averle fiado quien avia de ser el traydor. Por aqui hemos de discurrir algunas de las grãdezas de Iuan.y si muchas de ellas se nos passaren por alto, no ay que estrañarlo, porque su buelo es altissimo.Acudo à su nombre, que quiere dezir gracia, y la pido à Maria con la oracion del Angel:

Ave Maria.

(✠)

CON-

Villan. serm. de Ioan.

CONVERSUS PETRUS VIDIT ILLUM DISCIPULUM, quem diligebat Jesus. Ioan. 21.

§. I.

248 VNO de los mayores indicios de la fineza es, manifestar los secretos del coraçon. Assi lo dezia Santo Tomàs de Villanueva: *Secretorum revelatio*; y assi lo quiso dar à entender en Geroglyfico la respetosa Antiguedad. Pintava para el caso, como advierte Nicolàs Cassiano, un gallardo Mancebo con el pecho rasgado, y con el braço encarado àzia el pecho, señalando con el indice el coraçon. Vesse el coraçon con la manifestaciõ de los secretos? Pues esse es argumento de que ay mucho amor. De este sentir fue la Esposa. Quiso assegurarse de lo que la amava el Esposo divino, y le preguntò, en donde tomava la siesta al hilo del medio dia: *Indica mihi ubi cubes in meridie*. Estraño modo de querer averiguar el amor! Pues no es tan estraño como parece, sino muy regular. El divino Esposo sesteava en un lugar retirado, en un lugar escondido, y tan secreto, que casi era inaccessible como dezia Pablo: *Qui lucem habitat inaccessibilem*; y por la manifestacion de este secreto, quiso la Esposa entrar à averiguar el amor: *Parum videtur Sponsa*, dixo Bernardo, *videre sedentem, sibi cubantem flagitat indicari*. Revelame el Esposo, discurriria el Alma santa, esse lugar tan oculto? pues no puede dexar de ser su amor muy ventajoso: *Indica mihi*.

Cassia lib 2. n. 11.

Cant. 1 v. 7.

1. Thim. 6. v. 16.

S. Bern. serm. 1. de Verb. Isaia.

249 Mas para que nos vamos à buscar à otra parte, lo que tenemos claro en el Evangelio. El Evangelio haze alusion à una pregunta, y propone otra. Haze alusion à la que se oyò à Iuan en la noche de la Cena, y propone la que hizo Pedro quando se le diò el Pontificado. Preguntò Pedro en esta ocasion, que

avia

avia de ser dè Iuan: *Domine, hic autem quid?* Y el Señor le respondiò: *Quid ad te?* Quien os mete en esso à vos? Preguntò Iuan, quiẽ avia de ser de los Apostoles el alevoso: *Domine quis est, qui tradet te?* Y Christo le respondiò con toda expression, que avia de ser Iudas, como lo sienten San Chrysostomo, San Cyrilo Alexandrino, Beda, Cayetano, Cornelio, y otros. Aora al reparo. Si Iesvs no descubre à Pedro què ha de ser de Iuan, porquè descubre à Iuan quien ha de ser el traydor? Y si riñe à Pedro porquè quiere saber un secreto, porquè no riñe à Iuan porque haze diligẽcias para saber otro? La razon de ambas dudas es, porque Iesvs queria descubrir, que Iuan entre todos los Discipulos era el mas amado: *Discipulum, quem diligebat Iesvs*; y para manifestar este amor, por el mismo caso avia de hazer con Iuan lo que dexava de hazer con Pedro. A Iuan le revelò lo que estava oculto; à Pedro le ocultò lo que estava escondido. A Iuan le dixo lo que avia de ser de Iudas; à Pedro le encubriò lo que avia de ser de Iuan. En Iuan el querer saber un secreto fue merito, porque era amado: *Quem diligebat*; en Pedro fue delito el intentar saber un secreto, porque era menos querido: *Quid ad te?*

S.Chrys. Cyril. Alexã. Beda, Cayeta. Cornel.

250 Supuesto, pues, q̃ por la manifestacion de los secretos se haze patente el amor, no estraño que siendo Iuan el Discipulo mas amado, dixesse San Ambrosio, q̃ solo à èl se le revelaron todos: *Soli Joanni revelata esse omnia secreta*. Pero esto parece que contradize à lo que dixo Christo à sus Apostoles: *Omnia quæcumque audivi à Patre meo nota feci vobis;* Todo lo que oì de mi Padre, lo he manifestado à vosotros: *Omnia*, todo: luego si todo lo descubriò à los Apostoles, no fue solo Iuan el que lo supo todo. Pues como assegura San Ambrosio, que si? *Soli Ioanni*. La soluciõ la darà el Cartusiano: *Non intelligitur*, S. Amb. Ioan. 15 v. 15. Dyonis. Cartus. hic.

dize,

dize; *absolutè de omnibus, quæ Christus, sive ut homo à Patre audivit, sed de illis, quæ manifestata sunt Discipulis secundum exigentiam status eorum.* Aquel *Omnia* de Christo, no se ha de entender absolutamente, sino segun lo que pidia el estado de cada uno de los Discipulos. Demodo, que cada uno de los Discipulos sabia los secretos pertenecientes à su estado. Sabia el Apostol lo que pidia el estado de Apostol; sabia el Evangelista lo que conducia al estado de Evangelista; sabia el Martyr lo que era proprio del estado de Martyr; y en este sentido cada uno lo sabia todo: *Omnia.* Y Iuan? Lo supo todo absolutamente, porque Iuan tuvo todos aquellos estados, ò prerrogativas. Fue Martyr, fue Evãgelista, fue Apostol, fue Virgẽ, fue Dotor, fue Profeta. Cõque los demás lo supierõ todo, pero esse todo era algo: Iuã lo supo todo, pero esse todo era todo. Los demàs lo supieron todo, pero con limitacion, porque se midia cõ su estado: *Secundum exigentiam sui status.* Iuan lo supo todo, pero sin limitaciõ alguna, porque no huvo estado, ò prerrogativa que no tuviesse, como dixo Sãto Tomàs de Villanueva: *Honores, quos per alios sparsim divisit, in hoc plenius uno accumulavit.* S. Thom. à Villan. Pues por esta razon, dezia Ambrosio, que solo Iuan mereciò saber todos los secretos: *Soli Ioanni revelata esse omnia secreta.*

251 Y aun respeto de los secretos que supieron los demàs Apostoles, con los que supo Iuan, hallo una grande diversidad: porque los Apostoles supieron secretos, que para ellos fueron secretos: Iuan supo secretos, que para èl fueron noticias. Yo me explicarè. Participò Christo à los suyos los secretos de su Passion, las burlas, los escarnios, los açotes, la muerte, y la Resurreccion: *Tradetur enim gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum, & tertia die resurget;* Luc. 18. v. 32. y sin embargo

dize el Texto, que todo esto quedò oculto à los Discipulos: *Et erat verbũ istud absconditum ab eis*. Mas como lo avia de quedar? No lo descubriò Christo? No lo revelò? No lo manifestò? Si: pues como avia de quedar oculto? *Absconditũ*. El mismo Texto lo explica: *Et non intelligebant, quæ dicebantur*; porque los Apostoles no entendian lo que se les dezia. No entendian? Pues veys ai como los secretos todavia quedavan secretos para los Apostoles. Quedavã secretos, porque para ellos eran ignorancia: *Non intelligebant*; No lo quedavan para Iuã, porque para èl eran noticia. Quedavanlo para los Apostoles, porque lo que se les revelava les era escondido: *Absconditum*; no lo quedava para Iuan, porque lo que se le manifestava le era patente. Vedlo. Manifestòsele la Generaciõ del Verbo Eterno, y luego como muy dueño de este altissimo prodigio, lo declarò: *In principio erat Verbũ, & Verbum erat apud Deũ, &c.* Descubriòsele el secreto de la Eucaristia, y siendo entre los Sacramẽtos el mas escondido, lo descifrò hablando en Persona de Christo: *Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus*. Participòle el Señor los Mysterios del Apocalypsis, y siẽdo tantos, quantas las palabras, como advirtiò San Geronymo: *Apocalypsis Ioãnis tot habet Sacramenta, quot verba*; los explicò. De modo, que siendo para Iuã los secretos noticia, fueron para los demàs Apostoles los secretos ignorãcia. Fueron noticia para Iuan, porque los penetrava; fueron ignorancia para los Apostoles, porque los Apostoles no los entendian: *Non intelligebant*; y por esso aun respeto de ellos los secretos quedavan secretos: *Et erat verbum absconditum ab eis*.

v. 34. v. 34. Ioan 1. v. 1. Ioan. 6. v. 56. S. Hier. epist. ad Paulin.

252. Por aqui descubro la razon, porque San Iuan nos dexò escritos muchos secretos, que no los dexaron los demàs. Escriviò Pablo, escriviò Lucas, escri-

escriviò Marcos, escriviò Mareo, escrivieron otros; pero con una diferencia, que Iuan escriviò lo que todos ellos; pero ellos juntos no escrivieron lo que Iuan. Dizelo San Ambrosio: *Ioanes docuit, quòd alij non docuerunt.* Enseñònos Iuan lo que no nos enseñaron los otros; y digo, que la razon de esto es, porque para los otros muchos de los secretos quedavan secretos; pero para con Iuan todos los secretos passavan a ser noticias. Bien: pero aũ de esto quiero dar otra razon, que ceda en gloria de nuestro Santo. Sacarèla de un lugar del Apostol. Arrebatò Dios à Pablo al tercero Cielo, y le revelò muchos secretos, tan altos, y tan profundos, que como èl confiessa, no se pueden dezir: *Audivit arcana verba, quæ non licèt homini loqui.* Estos secretos eran entre otros, los Mysterios de la Trinidad, y de la Eterna Generacion, como advierten los Interpretes. Pues como què no se puedẽ dezir? No los dixo Iuan? Assi

S. Amb. in Cat. D. Tho.

2. Cor. 12. v. 4.

lo testifica Origenes del Mysterio de la Trinidad, sobre aquellas palabras del Apocalypsis: *Vidi Cœlum apertum*; sobre las quales dize: *Sacrosanctum Trinitatis, & unitatis Mysterium, & tamen ei dicitur: scribe quæ vidisti.* Del Mysterio de la Eterna Generacion cõsta mas claro en las primeras palabras de su Evãgelio: *In principio erat Verbum, &c.* Pues si Iuan dixo los Mysterios de la Generacion Eterna, y de la Trinidad Santissima, como advirtiò Pablo, que no se podian dezir? *Quæ non licèt homini loqui.* En aquella palabra *Homini* està la solucion. No dixo Pablo, que absolutamente no se pudiessen dezir, sino que no los podia dezir un hombre que fuesse meramente hõbre: *Non licèt homini.* Hõbre que sea solamẽte hombre avrà de callar; hombre que sea mas que hombre, esse podrà dezir. Y quien era este hombre, mas que hombre? Digalo Origenes: *Non erat Ioannes homo solùm, sed plusquam homo.*

Apocal. 19. v. 11.

Origen.

Ioan. 1. v. 1.

Orig. in cap. 1. Ioan.

Este hombre, mas que hõbre, era Iuan. Pues por esso descubriò Iuan estos secretos. Supolos Pablo, supolos Iuan; pero Pablo los supo como hombre; Iuan los supo como mas que hombre. Pablo los supo como hombre, que assi lo assegura èl mismo, quando refiere el rapto: *Scio huiusmodi hominem, quoniam raptus est.* Iuan los supo como mas que hombre, porque se excediò à si mismo, como testifica el mismo Origenes: *Et se ipsum, & omnia quæ sunt superavit.* Pero mas claro el doctissimo Benedicto Fernãdez: *Paulo, quia homini, non licèt loqui quæ audivit: Ioanni, quasi Christo alteri dicitur: scribe quæ vidisti.* Pablo no podia manifestar los secretos, porq̃ los sabia como hombre; Iuan, que los sabia, como si fuera otro Christo, los descubriò, y por esso dixo lo que otros no dixeron: *Ioannes docuit, quòd alij non docuerunt.*

2. Cor. 12. v. 3.

Orig. ubi sup.

Fernãd. tom. 1. in cap. 4. Genes. n. 7.

253 Nadie estrañarà, segun esto, que Iuan fuesse tenido por Sapientissimo, y que se le diesse por antonomasia el nõbre de Teologo entre los Teologos, como dixo San Dyonisio Areopagita: *Theologus supremus Theologorum.* Nadie lo estrañará, y mas si haze à la memoria, que Iuan es hijo del trueno: *Boanerges, quòd est filj tonitrui.* El rayo, que es el hijo del trueno, tiene dos cosas, tiene virtud para alũbrar, y tiene virtud para deshazer. Alũbra con el relampago, deshaze con el alma de fuego. Y à Iuan, como à Maestro universal de la Iglesia, ninguna de las dos cosas le podia faltar. Para alumbrar con la luz de relampago, avia de saber todos los secretos: *Soli Ioanni revelata esse omnia secreta.* Para deshazer con el alma de fuego, avia de acabar con las Heregias, y esso hizo quando entonò aquellas palabras: *In principio erat Verbum*, como lo advirtiò San Basilio: *Universum simul mendacium suppressum silentio est.* O gloria incõparable de Iuan! nadie ay que se las pueda apostar con

S. Dion. Areop.

Marc. 3. v. 17.

Iuan. 1. v. 1.

S. Basil. in c. 2. Isaia.

con vos en materia de noticias, porque no se halla alguno à quien se ayan fiado jamàs tantos secretos. Supisteys los del Cielo, y los de la Divinidad. Mas que mucho si soys el Amãte, y el Amado de Iesvs? Iesvs era todo vuestro anelo, y erays de Iesvs todo el cuydado: y si el amor se conoce en la misestacion del coraçon, por esso siendo vos tan dueño del suyo, lo erays tambien de sus secretos: *Secretorum revelatio.*

§. II.

254 EL segundo indicio del amor de Iesvs para con Iuan, fue averle entregado lo mas precioso: *Pretiosorum commissio.* Pendia Christo del arbol de la Cruz, y disponiẽdo su Testamento, como pondera Santo Tomàs de Villanueva, dexò al Eterno Padre el Espiritu; à la Iglesia el Cuerpo; à los pecadores la Sangre: al Ladron el Parayso; à los Soldados las Vestiduras; à Pedro el Govierno de su rebaño; à los Apostoles el Espiritu Santo; à los Escogidos muchas Gracias; y à Iuan la Prenda mas querida, que era su Madre, como dixo el mismo Villanueva, hablando en boca de Christo: *Ecce Mater mea: hæc omnium quæ possideo charissima, & pretiosissima gemma; hanc tibi trado, hanc dono.* Doyte, ò Iuã, à Maria, que es la Ioya mas preciosa que tengo. Doytela para que sea tu Madre: *Ecce Mater tua*; y doytela para que seas su Hijo: *Ecce Filius tuus.* Iuan Hijo de Maria? O grandeza! Quãdo Moysès hizo aquella detencion de quarenta dias en el Sinaî, dixerõ los Israelitas à Aaron, que les hiziesse un Dios, que los capitaneasse, ya que les faltava Moysès: *Fac nobis Deos, qui nos præcedãt.* Notable sucesso! Falta Moysès, y quieren que supla un Dios? Assi lo pidian ellos. Avia de venir tiempo en que un hombre supliesse las ausencias de un Dios, y querian ellos que huviesse

S. Thom. à Villa. ubi sup.

Exod. 32. v. 1.

caso

caso en que un Dios supliesse las ausencias de un hombre. Esto no se viò practicado, porque aunque los Israelitas formaron un Idolo, que ellos llamavan Dios, pero ni los guiò, ni los podia guiar; pero lo primero lo vemos executado en Iuan. Es Iuan hōbre de tan desmedida grādeza, que haze cō Dios, lo que los Israelitas querian, que hiziesse un Dios con Moyses. Los Israelitas querian que un Dios supliesse por Moyses: *Fac nobis Deos, qui nos praecedant*, mas no lo consiguieron; pero Iuan consiguiò el suplir por Dios, que esso se le diò en la nueva filiacion. Todo lo dixo San Pedro Damiano: *Vt Ioannes suppleret, quod ad tempus ipse Dominus dispensativè suppresserat, sibimet Vicarium dereliquit.* Petr. Dami. ser. 64.

255 Oìd aora dos reparos: Compraron las tres Marias aromas preciosas, para ungir el cuerpo del Salvador. Pero notad como lo dize San Marcos: *Cum transisset sabbatū Maria Magdalene, & Maria* Marc. 16. v. 1. *Iacobi, & Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum.* Passado el Sabado, Maria Madalena hermana de Lazaro, Maria Madre de Santiago el menor, y Maria Salome, que era la Madre de Iuan, tomaron ungentos preciosos para ungir al divino Maestro. En lo que reparo es, que à Maria Salome no le de el Evangelista el nōbre de Madre. Si otra vez se le diò este titulo: *Mater filiorum Zebedaei*, porque en este caso es nombrada con el apellido de Salome? Matth. 20. v. 20. Dexemos assi esta duda, y vamos al Calvario. Honrò Christo à Iuan con la nueva filiacion de que hablamos, y paraque lo supiesse Maria le dixo: *Mulier ecce filius tuus.* Muger he aì a tu hijo. Muger! exclaman aqui todos los Padres quiē tal ha visto? Si Christo respetava à Maria por Madre, porque la llama Muger? *Mulier.* La razon de esto, y de la otra duda es la mesma. Dexò Christo de llamar a Maria Madre; dexò San Marcos en este ca- Ioan 19 v. 26.

so de nombrar à la otra Maria con el nombre de Madre porque Iuan començava, ò ya avia començado à suplir las ausencias de Dios. Suple Iuan mis ausencias, dize Christo; pues ya no he de llamar à Maria Madre, sino Muger: *Mulier*. Suple Iuan las ausencias de un Dios, dize Marcos; pues ya no se ha de nombrar la otra Maria Madre de los hijos del Zebedeo, sino Salome: *Maria Salome*. Llena tanto Iuan, diria Christo, el vacio que yo dexo, con la nueva filiacion, que puedo mirar à Maria, como sino fuera mi Madre. Ocupa tan cabalmente Iuan, diria Marcos, el lugar de Iesvs, con la nueva prerrogativa, que puedo mirar à Salome, solamẽte como Salome. Antes que Iuan gozara de este ventajoso privilegio, ambas Marias se llamavan corrientemente Madres.
Ioan 19 v.26. La Salome: *Mater filiorum Zebedæi*. La de Iesvs: *Cum vidisset Iesvs Matrem*. Pero despues, que à Iuan se le concediò la gracia de la nueva filiacion, mudase el lenguaje, truecase el estilo. Ni Salome parece Madre de Iuan; ni Maria parece Madre de Iesvs. No Salome, porque Iuan, que suple por Dios ha de tener Madre mas ventajosa, que Salome: *Ecce Mater tua*. No v.27.
Maria; porque Iesvs, que dexa por substituto à Iuã, se dà por satisfecho con que tenga por hijo à Iuan: *Ecce filius tuus*. Por esso el llamar Christo à Maria, Muger, no fue sequedad, sino mysterio: *Mulier*. Por esso el llamar Marcos à la otra Maria, Salomè, no fue descuydo, sino atencion: *Maria Salome*. Pero assi esta atencion, como aquel mysterio, descubre la excelencia de Iuan, y sus meritos, como dixo Damiano: *Nemo iure videtur maior meritis eo*. Petrus Damian. serm. 1. in Ioã.

156 Y en que consistia esta excelẽcia de Iuan? Consistia en ser tal, que apenas se distinguia de Iesvs. Dixolo Origenes glosando aquellas palabras: *Mulier, ecce filius tuus. Perinde est, ac si dixisset: hic est* Orig. praf in Ioan.

est Iesvs; quem genuisti. Quando Iesvs advirtiò à Maria, que Iuã era su Hijo, fue lo mismo, que si le dixera que Iuan era Iesvs, à quien avia engendrado. Tanta era la semejança de Iuan con Iesvs, que Iesvs podia parecer Iuan, y Iuan podia parecer Iesvs. No puedo dexar de dezir aqui lo que nadie ignora. Llegò la Madre de Dario Sisigembis à adorar à Alexandro, y en vez de postrarse à sus plantas, derribòse à las de Efestion su Valido. Advirtieronla los circunstantes, que no era aquel el Monarca, y buelta al Principe, quiso escusar su descuydo: pero interrumpiendola Alexandro, le dixo: *Non errasti Mater, nam hic Alexander est*; no aveys errado, Señora, que tambien Efestion es Alexandro. Essa equivocacion no puede passar plaça de yerro, porque mi Valido me es tan semejante, que viene à ser otro yo, y assi viene à ser otro Alexandro: *Nam hic Alexander est*: Con quanta mas razon lo pudo dezir Origenes de Iuan. Era Iuan, Iuan en la realidad: pero era Iuan, Iesvs en la semejança: *Hic est Iesvs, quem genuisti.*

Quint. Curt.

257 Assi lo deviò entender el Apostol San Pedro. Tenia los ojos puestos en Christo, que iva delãte, y bolviolos para mirar à Iuan, que le seguia: *Conversus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesvs.* Pero luego se ofrece el reparo. Si Christo se llevava los ojos de Pedro, como Pedro dexa de mirar à Christo por ver à Iuan? Iuan en competencia de Christo se puede llevar las atenciones de Pedro? Assi fue: *Conversus Petrus*; pero por esso Pedro no pensò dexar de mirar à Iesvs. No aveys oìdo, que tal vez se ha de dexar à Dios por Dios? Pues esso parece que hizo Pedro en este caso. Dexò de mirar à Christo; pero veìa à Christo en Iuã. A qualquiera parte que bolvia los ojos, descubria à Iesvs. Si los bolvia à Christo, veìa à Iesvs en Christo. Si los bolvia à Iuan, veìa à

Ioan. 21. v. 20.

Iesvs

Origen. Iesvs en Iuan: *Hic est Jesvs, quem genuisti*. Tan parecido era Iuan con Iesvs, que el dexar à Iesvs por Iuan, era dexar à Iesvs por Iesvs. Por esso Pedro no tuvo por desatencion el bolverse: *Conversus Petrus*; porque como sabia que Iuan era toda la semejãça de Christo, pensò hallar à Christo en Iuan como dixo el mismo Origenes: *Ecce Filius tuus Christus*. O gloria nunca bastantemente ponderada! Que merezca Iuan la Prenda mas querida del Cielo? Que tenga por Madre la que es Madre de Iesvs? Y que quiera Iesvs tan parecido à Iuan, que pudiesse Iuan equivocarse con Iesvs? Todas son trazas del amor, todos son efectos de la fineza; y por esso no ay que estrañar, que Christo manifestasse esta con Iuan, entregandole lo mas Precioso que tenia: *Pretiosorum commissio*.

Origen.

***

§. III.

258 EL tercer indicio, que prueba ser Iuã el Discipulo mas amãte, y mas amado de Iesvs es, averle hecho el Señor muchos beneficios: *Beneficiorum collatio*; y tãtos, que en sentir de Santo Tomàs de Villanueva, no quedò alguno que no se le concediesse: *Nihil emisit Christus, quòd dilecto suo Ioanni non donaret*. Veamoslo en el Evangelio. Pregũtò Pedro à Christo, que avia de ser de Iuan; pero notad como se lo preguntò: *Domine hic autem quid*? Señor, que ha de ser de este? Como este? Reparò Sylveira: *Valde mirum est*, dize, *quòd designato Ioanne, Petrus dicat: hic autem quid? ac si penitus eius nomen ignoraret*. Es cosa digna de admiracion, que Pedro no nombrasse à Iuan por su nõbre, como si del todo lo ignorasse. Pues para què esta estrañeza? No fue estrañeza, porque como dixo Riccio, todos los Apostoles respetavan à

Villan.

Ioan. 21 v. 21.

Sylveir. tom. 5. in Evãgel. lib. 9 q. 11. n. 63.

Ricard. lib. 1. Epist. Iuan: *Ioannes multa in reverentia erat apud omnes.* Pues q̃ fue? Fue atencion. Veîa Pedro à Iuan tan lleno de prerrogativas, que no sabia por qual de ellas lo avia de expressar. Si lo nombrava Aguila dexava quexosa la prerrogativa de Apostol. Si lo apellidava Apostol, dexava con quexa el titulo de Amigo. Si lo expressava Amigo, dexava sentida la perfeccion de Rayo. Si lo apellidava Rayo, dexava malquistadas las propriedades de Virgẽ, de Dotor, de Martyr, de Pariente, de Confessor, de Evangelista, y otras muchas, como dixo Villanueva: Villan. *Et si quid aliud in Ecclesia Dignitatis, & gratiæ est, totum perfectissimè possidet.* Por esso Pedro no le quiso dar nombre alguno, pareciendole, que nunca mas cabalmente lo nombrava, que quando lo dexava de nombrar: *Hic autem quid?*

259 Oíd aora la solucion de una duda, que se ofrece à todos La duda es: Porquè Iuan en su Evangelio comunmente se llama el Discipulo amado: *Discipulum, quem diligebat Iesus*, y no se nombre Iuan. Llamòse assi la noche de la Cena: *Erat recumbens unus ex Discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus.* Ioan. 13 v. 23. Llamòse assi en el Calvario: *Discipulum stantẽ, quem diligebat Iesus.* Ioan. 19 v. 26. Llamòle assi en el mar de Tiberiadis: *Dixit ergo Discipulus ille, quem diligebat Iesus, Petro.* Ioan. 21 v. 7. Llamòse assi quando le diò el Pontificado á Pedro: *Conversus Petrus, vidit illũ Discipulum, quem diligebat Iesus.* Ioan. 21 v. 20. Si el Evangelista tenia por nombre Iuan, porquè no se apellida con este nombre? La razon es: porque el Evangelista, Profeta de si mesmo como dixo Damiano: *Ioannes sui-met Propheta factus*, Damia. ser. 1. in Ioan. no pudo dexar de conocer, que el nombre de Iuã no comprehendia todas sus prerrogativas. Que pensays que quiere dezir Iuan? Iuan quiere dezir Gracia: pues por esso el Apostol no se nombrava à si mismo con el nombre de Iuan, porque

en

en Iuan no solo avia una gracia, sino muchas gracias; no solo una prerrogativa, sino muchas prerrogativas: *Totum perfectissimè possidet.* Si Iuan corriera por la linea de los demás, à quienes, como dixo Pablo, se les reparten los talentos, haziendolos ventajosos en uno de ellos: *Alij datur sermo sapientiæ, alij sermo scientiæ, alij gratia sanitatum, alij operatio virtutum, &c.* podia Iuan nombrarse Iuã, que quiere dezir Gracia; pero como todas estas gracias, todos los talentos, todos los dones, se hallan en èl con excelencia, por esso comunmente se llamava el Discipulo amado, y no Iuan: *Discipulum, quem diligebat Iesus.*

1. Cor. 12. v. 8.

260 Esta multitud de gracias, y beneficios recopilados en Iuan, lo hizierõ en cierta manera Divino, como dixo Pedro Damiano: *Ioànes homo quidem natura, sed excellẽtijs ferè Divinus.* Viò nuestro Evangelista al Señor en el primer capitulo del Apocalypsi con todo un Sol en el rostro. Sus cabellos eran blancos como una nieve, sus ojos lucidos como la llama. Vestia una tunica delicadissima, y toda del candor; ajustavala con un cinto de oro. En la mano ostentava siete Estrellas; de la boca le salia cortadora espada de dos filos; sus pies ardiã como asquas: y aviẽdo referido todo esto, dize Iuan, q̃ cayò como muerto à sus pies: *Cecidi ad pedes eius tamquam mortuus.* Repàrò Galfrido Abad en esta caida de Iuan. Si el Evangelista viò aquel milagroso hombre: *Similem filio hominis*, en otras ocasiones, como consta del mismo Apocalypsi, y entõces tuvo valor para quedarse en pie, como aora dà con todo el cuerpo en el suelo, y se mira assi como muerto? Responde Galfrido: *Radiabat enim in homine Divinitas.* La razon es, dize Galfrido, porque en este hombre se traslucia la Divinidad. Veia Iuã un hombre lleno de maravillas, y milagrosas perfec-

Damian. ser. 6.

Apoc. 1. v. 17.

v. 13.

Galfr. tract. 14.

ciones, y discurrió, que quien abarcava tantas, y tan grandes prerrogativas, no podia dexar de ser Divino: *Radiabat tunc in homine Divinitas.* Si por aqui huviessemos de midir la grandeza de nuestro glorioso Evangelista, ciertamente lo apellidariamos Divino; pero ya q̃ la fee corrige lo que tal vez adelanta el discurso, lo llamaremos cō Damiano: *Excellentijs feré Divinus*, casi Divino, ò un punto menos que Divino, que todo esto le quiso conceder el Señor: *Nihil omisit Christus, quòd dilecto suo Ioanni non donaret.*

261 Entre lo mucho que Christo le diò, solo quiero ponderar la prerrogativa de aver querido el Señor, que todos siguieran sus passos. En la carroza mysteriosa de Ezequiel, q̃ en sus quatro gallardas Pias, estàn symbolizadas las almas que professan perfeccion, segun sentir de San Gregorio el Magno, (Gregor. hic.) porque todas ellas adelantan, y llevan por el mundo la gloria de Dios. Pero reparese en el modo como andavan essas Pias. Vna vez ivan: *Ibant*; otra vez bolvian: *Revertebantur*; (Ezech. 1. v. 14.) pero aora fuessen, aora bolviessen, siempre caminavā como rayos: *In similitudinē fulguris coruscantis.* Y porquè an de andar como rayos? Que bolaran como el Aguila por las campañas del ayre; que corrierā como el Toro quando mas azorado en el circo; que se precipitaran como el Leō quando và en seguimiento de la presa; que se adelātaran como el Hombre quādo quiere dexar atràs el viento, era proporcionarse el curso por lo menos cō alguna de las Pias. Pero como el rayo? Si, que essa es la mayor velocidad. No ay saeta despedida del arco; no ay plomo arrojado de la violencia, que se las pueda apostar en ligereza al rayo; pues assi an de caminar las Pias: *In similitudinē fulguris.* Y quiē es este rayo sino Iuā? *Boanerges, quòd est, filij tonitrui.* Pues veys ai como an

de

de caminar todas. Todas an de andar como Iuan. Quien quisiere llevar por el mũdo la gloria de Dios, advierta que el curso ha de ser de rayo, porque los passos an de ser como los que dá Iuan: *In similitudinem fulguris.*

262 Està bien. Pero como se conseguirà esta presteza. Quiẽ es mas tardo que el lunado Bruto; quien es mas pesado que lo es el Hõbre, como alcãçarà semejante velocidad? Alcançaràla poniendose baxo de la sombra de Iuã. Demodo, que Iuan ha de ser el exemplar, que se ha de tener en la carrera, y Iuan ha de ser el amparo por donde se ha de lograr la velocidad en el curso. Todo lo tenemos en las mismas Pias de Ezequiel. Con ser ellas de diferentes naturalezas, no se les conocia diversidad en los movimientos, porque todas corrian como rayos: *In similitudinem fulguris.* Y de donde se tomava esta uniformidad? Yo diria, que se tomava de estar baxo la sõbra del Aguila. El Aguila estava igual con las demàs, y estava superior à las demàs: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*, y como todas gozavan de la protecciõ del Aguila, que symboliza à Iuan, hijo del trueno, ù ardiente rayo; por esso todas discurrian como rayos: *In similitudinem fulguris.* Ezech. 1. v. 10.

263 Aun no me he acabado de explicar. El Aguila que era geroglyfico de Iuan, estava sobre el mesmo Iuan, porque el Aguila en la carroza estava sobre si misma: *Desuper ipsorum quatuor.* Y esso porquè, ù para què? Para que se vea, que aun para discurrir Iuan como rayo, ha de estar baxo de su misma proteccion. La proteccion de Iuan es tã digna de ser codiciada, que no solo necessitamos de ella nosotros, sino que tambien necessita de ella Iuã. Iuan, y nosotros, todos nos interessamos en ponernos baxo las alas de tan mysteriosa Aguila. Nosotros para adozenarnos en la carrera

rera con las Pias, Iuan para correr como èl mismo à fuer de rayo: *In similitudinem fulguris.* O prerrogativa singular de Iuan! Celebre quien quisiere muchas de las otras, que el Señor os concediò. La laureola de Martyr, entre los que rindieron la vida à violencias de los tormentos. La açuzena de la pureza, entre los que como Virgines siguen à largos passos al Divino Cordero. La pluma de Evangelista, entre los que fueron Coronistas de las divinas hazañas. De Confessor las austerezas; de Apostol las prerrogativas; de Valido las confianças; de Pariente las estrechezes; que yo solo he querido ponderar la de aver de seguir todos vuestros passos, la de avernos de acoger todos à vuestra proteccion; pero assi este beneficio, como los demàs, que el Señor os concediò, todos eran indicios de lo mucho que os amava, y queria: *Beneficiorum collatio.*

§. IIII.

164. EL ultimo indicio q̃ ponderava Santo Tomàs de Villanueva es: *Familiaritatis exhibitio*, la llaneza de la amistad; y à esta llegò San Iuan de manera, que no dudò de recostarse sobre el pecho de su Maestro la noche de la Cena: *Qui recubuit in Cœna super pectus eius.* Oíd aora una grande alabança de Iuan, y la he de sacar de un texto, que de alguna manera parece que cede en desdoro suyo. Pidiò Maria Salomè, llevada del cariño de Madre, al Señor dos Sillas, una para Diego, otra para Iuan: *Dic, ut sedeant hi duo filij mei unus* Matth. 20. v. 21.
ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo. Llevò Christo, segun parece, muy mal la peticion, y rebolviendo contra los hijos, los tratò de necios è ignorantes: *Nescitis quid* v. 22.
petatis, no sabeys lo que os pidis. No veys esta sequedad de Christo? Pues digo, que ella es el mayor clo-

clo-

elogio de Iuan. Atended. Lo que Iuan pidia era la silla, y el lado. Y Christo q̃ le diò? Diole mas que el lado, y diole mas que la silla. Diole mas que la silla, porque le diò el seno, y el seno es mas que la silla. Diole mas que el lado, porque le diò el coraçon, y el coraçon es mas que el lado: *Qui recubuit in Cœna supra pectus eius.* Por esso Iuan no supo lo que pidia. El pidia menos, y el Señor le queria dar mas. El se contentava con poco, y el Señor le tenia prevenido mucho. Pidid, Iuan, pidid; pero advertid que entiendo que vuestra peticion serà ignorancia: *Nescitis quid petatis.* Ignorancia, no porque andeys excessivo, sino porque andareys corto; no porque presumays mucho de vos, sino porque no concebis de vos lo que mereceys; no porque os querays alçar con lo mas, para que estays destinado, sino porque vuestra humildad os haze contentar cõ lo menos. Luego el dezir Christo à Iuan, que no sabia lo que pidia, quando pretẽdia sillas, no fue desdoro, sino credito; no fue reprehension, sino elogio, supuesto que lo avia de hazer dueño del seno, y del coraçon: *Qui recubuit in Cœna supra pectus eius.* Todolo dixo con la agudeza acostumbrada el Padre Benedicto Fernandez: *O felix Discipule! petebas sedere ad dexteram, vel sinistram Jesu in Regno eius; planè quid peteres nesciebas; longè incomparabilius est, quòd accepisti; non sedes ad dexteram Iesu, sed recumbis super pectus Jesu.* Benedi. Fernd. ubi sup.

265 Esta ventaja de Iuan, efecto de la familiaridad que tenia con Christo, se descubre mejor, atẽdiendo á que el Hijo Divino no quiso otra preheminencia, respeto de su Eterno Padre: *Vnigenitus, qui est in sinu Patris.* Ioan 1. v. 18. El cabimiento del Hijo para cõ el Padre, se manifiesta en que el Padre le franquea el seno: *In sinu*; y el cabimiento de Iuan para con Christo, se descubre en q̃ Christo le franquea su seno

no

no tambien: *Erat ergo recumbens unus ex Discipulis eius in sinu Iesu.* O excelécia! Si las manos de Moysès puestas sobre Iosuè; si las vestiduras de Aaron concedidas à Eleazaro; si la capa de Elias derribada sobre Eliseo, fueron tã poderosas, que por medio de ellas se les transfundiò el espiritu; que seria el pecho de Iesvs para con Iuan? San Bernardo testifica, q̃ Iuã sacò del seno de Christo, lo que Christo del de su Eterno Padre: *Hausit Ioannes de sinu Vnigeniti, quòd de Paterno hauserat ille.* Y San Gregorio Nysseno dize, que aquel Divino pecho se transformò en fuente, y que Iuan se convirtiò en esponja: *Veluti quandam spongiam, cor suum apposuit Ioannes fonti vitæ.* Reparad aora lo que notò nuestro Evangelista.

Ioan 13. v. 23. Deuter. 34. v. 9. Numer. 20. v. 28. 4. Reg. 2. v. 13.

S. Bern. serm. 8. in Cãt.

Nyssen. hom. 1. in Cãt.

266 Despues de muerto el Señor llegò aquel Soldado, que con un bote de lãça le abriò el pecho: *Lancea latus eius aperuit;* y advirtiò Iuan, que del Divino costado saliò sangre, y agua: *Cõtinuò exivit sanguis, & aqua.* Que saliera sangre, no lo estraño, porque el Señor la queria derramar toda para beneficio de los pecadores. Pero que saliera agua, esso es lo que apenas ay quien no lo admire, y tanto, que Teofilato dixo, que fue milagro: *Aqua autẽ egressa omnem controversiã miraculo tollit.* Convengo cõ Teofilato; pero reparo en que solo Iuan haga mencion de este prodigio. Si el salir agua del lado de Iesu-Christo difunto, fue maravilla, y tan grande, que de ella, y de la sangre se formaron los Sacramẽtos, como dixo Agustino: *De latere Christi exierunt Sacramenta;* como los otros Evangelistas no hizieron mencion de esta maravilla? La razon es: porque solo para Iuan se avia transformado el pecho de Christo en fuente: *Cor suum apposuit Ioannes fonti vitæ.* Antes que Christo entrara en la batalla de su Passion, ya avia hecho el prodigio,

Ioan. 19 v. 34. v. 34.

Theoph. hic.

August. tract. 9. in Ioann.

LIBER GENERATIONIS JESU-CHRISTI, Matth. 1.

§. I.

273 LA primera palabra que leo en el Evangelio es: *Liber*, Libro; y cierto que para seguir el norte que pretendo, mas quisiera encontrar con una espada. Que sea Maria este Libro, lo dize San Antonino: *Dicitur Maria Liber*: lo assegura Ricardo de Santo Laurentio: *Liber iste Maria*: lo testifica San Iuã Damasceno, llamandola Libro nuevo: *Librum novũ condidit*. Y quando no huviera tantos apoyos, por vẽtura lo inferiria alguno; llamando papel al candor de su hermosura; prologo la plana de su frente; ojas las rosas de sus mexillas; línea lo drecho de su nariz; punto lo abreviado de su boca; registro sus dos luzeros; aprobacion la de el Cielo; titulo el de Reyna del mundo; lazos los listones de sus labios; enquadernacion lo ajustado de sus prerrogativas. Solo hechareys menos la fe de erratas, que en donde todo es perfecciones, no tienen cabimiento essos deslizes. Pero yo no lo discurro por aì, porque entiendo que el ser Maria hermoso Libro, mas que por lo que descubre por afuera, se ha de medir por lo que oculta en lo interior, como dize Ambrosio: *Vt ipsa corporis species simulacrũ fuerit mẽtis, figura probitatis*. En lo interior se ven las drechas lineas de las virtudes; el papel blanco de la pureza, el prologo de la gracia de la Concepcion; el punto del primer instãte; la palabra, que es el Verbo Divino; el indice, que son sus muchos nombres; su piedad licencia; assumpto sus prerrogativas; su essencion privilegio; titulo el de Esclava del Señor; enquadernaciõ impossibles ajustados; manecilla la que dà à todos para el amparo; y si quereys cerrar con lazos este Libro,

S. Ant. 4. p. tit. 15. c. 5.

Ricard.

Damasc. orat. 1. de Nativit.

S. Ambros lib. 2. de Virgin.

No

dize el Texto, que todo esto quedò oculto à los Discipulos: *Et erat verbũ istud absconditum ab eis*. Mas como lo avia de quedar? No lo descubriò Christo? No lo revelò? No lo manifestò? Si: pues como avia de quedar oculto? *Absconditũ*. El mismo Texto lo explica: *Et non intelligebant, quæ dicebantur*; porque los Apostoles no entendian lo que se les dezia. No entendian? Pues veys aí como los secretos todavia quedavan secretos para los Apostoles. Quedavã secretos, porque para ellos eran ignorancia: *Non intelligebant*; No lo quedavan para Iuã, porque para èl eran noticia. Quedavanlo para los Apostoles, porque lo que se les revelava les era escondido: *Absconditum*; no lo quedava para Iuan, porque lo que se le manifestava le era patente. Vedlo. Manifestòsele la Generaciõ del Verbo Eterno, y luego como muy dueño de este altissimo prodigio, lo declarò: *In principio erat Verbũ, & Verbum erat apud Deũ, &c.* Descubriòsele el secreto de la Eucaristia, y siendo entre los Sacramẽtos el mas escondido, lo descifrò hablando en Persona de Christo: *Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus*. Participòle el Señor los Mysterios del Apocalypsis, y siẽdo tantos, quantas las palabras, como advirtiò San Geronymo: *Apocalypsis Ioãnis tot habet Sacramenta, quot verba*; los explicò. De modo, que siendo para Iuã los secretos noticia, fueron para los demàs Apostoles los secretos ignorãcia. Fueron noticia para Iuan, porque los penetrava; fueron ignorancia para los Apostoles, porque los Apostoles no los entendian: *Non intelligebant*; y por esso aun respeto de ellos los secretos quedavan secretos: *Et erat verbum absconditum ab eis*.

v. 34.

v. 34.

Ioan. 1. v. 1.

Ioan. 6. v. 56.

S. Hier. epist. ad Paulin.

252 Por aqui descubro la razon, porque San Iuan nos dexò escritos muchos secretos, que no los dexaron los demàs. Escriviò Pablo, escrivìò Lucas, escri-

escriviò Marcos, escriviò Mateo, escrivieron otros; pero con una diferencia, que Iuan escriviò lo que todos ellos; pero ellos juntos no escrivieron lo que Iuan. Dizelo San Ambrosio: *Ioanes docuit, quòd alij non docuerunt*. Enseñònos Iuan lo que no nos enseñaron los otros; y digo, que la razon de esto es, porque para los otros muchos de los secretos quedavan secretos; pero para con Iuan todos los secretos passavan a ser noticias. Bien però aũ de esto quiero dar otra razon, que ceda en gloria de nuestro Santo. Sacarèla de un lugar del Apostol. Arrebatò Dios à Pablo al tercero Cielo, y le revelò muchos secretos, tan altos, y tan profundos, que como èl confiessa, no se pueden dezir: *Audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui*. Estos secretos eran entre otros, los Mysterios de la Trinidad, y de la Eterna Generacion, como advierten los Interpretes. Pues como què no se puedẽ dezir? No los dixo Iuan? Assi

S. Amb. in Cat. D. Tho.

2. Cori 12. v. 4.

lo testifica Origenes del Mysterio de la Trinidad, sobre aquellas palabras del Apocalypsis: *Vidi Cælum apertum*; sobre las quales dize: *Sacrosanctum Trinitatis, & unitatis Mysterium, & tamen ei dicitur: scribe quæ vidisti*. Del Mysterio de la Eterna Generacion cõsta mas claro en las primeras palabras de su Evãgelio: *In principio erat Verbum, &c.* Pues si Iuan dixo los Mysterios de la Generacion Eterna, y de la Trinidad Santissima, como advirtiò Pablo, que no se podian dezir? *Quæ non licèt homini loqui*. En aquella palabra *Homini* està la solucion. No dixo Pablo, que absolutamente no se pudiessen dezir, sino que no los podia dezir un hombre que fuesse meramente hõbre: *Non licèt homini*. Hõbre que sea solamẽte hombre avrà de callar; hombre que sea mas que hombre, esse podrà dezir. Y quien era este hombre, mas que hombre? Digalo Origenes: *Non erat Ioannes homo solùm, sed plusquam homo*.

Apocal. 19. v. 11.

Origen.

Ioan. 1. v. 1.

Orig. in cap. 1. Ioan.

Este hombre, mas que hõbre, era Iuan. Pues por esso descubriò Iuan estos secretos. Supolos Pablo, supolos Iuan; pero Pablo los supo como hombre; Iuan los supo como mas que hombre. Pablo los supo como hombre, que assi lo assegura èl mismo, quando refiere el rapto: *Scio huiusmodi hominem, quoniam raptus est.* Iuan los supo como mas que hombre, porque se excediò à si mismo, como testifica el mismo Origenes: *Et se ipsum, & omnia quæ sunt superavit.* Pero mas claro el doctissimo Benedicto Fernãdez: *Paulo, quia homini, non licèt loqui quæ audivit: Ioanni, quasi Christo alteri dicitur, scribe quæ vidisti.* Pablo no podia manifestar los secretos, porq̃ los sabia como hombre; Iuan, que los sabia, como si fuera otro Christo, los descubriò, y por esso dixo lo que otros no dixeron: *Ioannes docuit, quòd alij non docuerunt.*

2. Cor. 12. v. 3.

Orig. ubi sup.

Fernãd. tom. 1. in cap. 4. Genes. n. 7.

253 Nadie estrañarà, segun esto, que Iuan fuesse tenido por Sapientissimo, y que se le diesse por antonomasia el nõbre de Teologo entre los Teologos, como dixo San Dyonisio Areopagita: *Theologus supremus Theologorum.* Nadie lo estrañará, y mas si haze à la memoria, que Iuan es hijo del trueno: *Boanerges, quòd est filij tonitrui.* El rayo, que es el hijo del trueno, tiene dos cosas, tiene virtud para alũbrar, y tiene virtud para deshazer. Alũbra con el relampago, deshaze con el alma de fuego. Y à Iuan, como à Maestro universal de la Iglesia, ninguna de las dos cosas le podia faltar. Para alumbrar con la luz de relampago, avia de saber todos los secretos: *Soli Ioanni revelata esse omnia secreta.* Para deshazer con el alma de fuego, avia de acabar con las Heregias, y esso hizo quando entonò aquellas palabras: *In principio erat Verbum*, como lo advirtiò San Basilio: *Universum simul mendacium suppressum silentio est.* O gloria incõparable de Iuan! nadie ay que se las pueda apostar

S. Dion. Areop.

Marc. 3. v. 17.

Ioan 1. v. 1.

S. Basil. in c. 2. Isaiæ.

con

con vos en materia de noticias, porque no se halla alguno à quien se ayan fiado jamàs tantos secretos. Supisteys los del Cielo, y los de la Divinidad. Mas que mucho si soys el Amãte, y el Amado de Iesvs? Iesvs era todo vuestro anelo, y erays de Iesvs todo el cuydado: y si el amor se conoce en la mifestacion del coraçon, por esso siendo vos tan dueño del suyo, lo erays tambien de sus secretos: *Secretorum revelatio.*

§. II.

254 EL segundo indicio del amor de Iesvs para con Iuan, fue averle entregado lo mas precioso: *Pretiosorum commissio.* Pendia Christo del arbol de la Cruz, y disponiẽdo su Testamento, como pondera Santo Tomàs de Villanueva, dexò al Eterno Padre el Espiritu; à la Iglesia el Cuerpo; à los pecadores la Sangre: al Ladron el Parayso; à los Soldados las Vestiduras; à Pedro el Govierno de su rebaño; à los Apostoles el Espiritu Santo; à los Escogidos muchas Gracias; y à Iuan la Prenda mas querida, que era su Madre, como dixo el mismo Villanueva, hablando en boca de Christo: *Ecce Mater mea: hæc omnium quæ possideo charissima, & pretiosissima gemma; hanc tibi trado, hanc dono.* Doyte, ò Iuã, à Maria, que es la Ioya mas preciosa que tenga. Doytela para que sea tu Madre: *Ecce Mater tua*; y doytela para que seas su Hijo: *Ecce Filius tuus.* Iuan Hijo de Maria? O grandeza! Quãdo Moysès hizo aquella detencion de quarenta dias en el Sinaì, dixerõ los Israelitas à Aaron, que les hiziesse un Dios, que los capitaneasse, ya que les faltava Moysès: *Fac nobis Deos, qui nos precedãt.* Notable sucesso! Falta Moysès, y quieren que supla un Dios? Assi lo pidian ellos. Avia de venir tiempo en que un hombre supliesse las ausencias de un Dios, y querian ellos que huviesse caso

S. Thom. à Villa. ubi sup.

Exod. 32. v. 1.

caso en que un Dios supliesse las ausencias de un hombre. Esto no se viò practicado, porque aunque los Israelitas formaron un Idolo, que ellos llamavan Dios, pero ni los guiò, ni los podia guiar; pero lo primero lo vemos executado en Iuan. Es Iuan hõbre de tan desmedida grãdeza, que haze cõ Dios, lo que los Israelitas querian, que hiziesse un Dios con Moyses. Los Israelitas querian que un Dios supliesse por Moyses: *Fac nobis Deos, qui nos præcedant*, mas no lo consiguieron; pero Iuan consiguiò el suplir por Dios, que esso se le diò en la nueva filiacion. Todo lo dixo San Pedro Damiano: *Vt Ioannes suppleret, quod ad tempus ipse Dominus dispensativè supresserat, sibimet Vicarium dereliquit.*

Petr. Dami. ser. 64.

255 Oid aora dos reparos: Compraron las tres Marias aromas preciosas, para ungir el cuerpo del Salvador. Pero notad como lo dize San Marcos: *Cum transisset sabbatũ Maria Magdalene, & Maria Iacobi, & Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum.* Passado el Sabado, Maria Madalena hermana de Lazaro, Maria Madre de Santiago el menor, y Maria Salome, que era la Madre de Iuan, tomaron ungentos preciosos para ungir al divino Maestro. En lo que reparo es, que à Maria Salome no le de el Evangelista el nõbre de Madre. Si otra vez se le diò este titulo: *Mater filiorum Zebedæi*, porque en este caso es nombrada con el apellido de Salome? Dexemos assi esta duda, y vamos al Calvario. Honrò Christo à Iuan con la nueva filiacion de que hablamos, y paraque lo supiesse Maria le dixo: *Mulier ecce filius tuus.* Muger he aì a tu hijo. Muger! exclaman aqui todos los Padres quiẽ tal ha visto? Si Christo respetava à Maria por Madre, porque la llama Muger? *Mulier.* La razon de esta, y de la otra duda es la mesma. Dexò Christo de llamar à Maria Madre; dexò San Marcos en este caso

Marc. 16. v. 1.

Matth. 10 v. 20.

Ioan 19 v. 26.

so de nombrar à la otra Maria con el nombre de Madre porque Iuan començava, ò ya avia començado à suplir las ausencias de Dios. Suple Iuan mis ausencias, dize Christo; pues ya no he de llamar à Maria Madre, sino Muger: *Mulier.* Suple Iuan las ausencias de un Dios, dize Marcos; pues ya no se ha de nombrar la otra Maria Madre de los hijos del Zebedeo, sino Salome: *Maria Salome.* Llena tanto Iuan, diria Christo, el vacio que yo dexo, con la nueva filiacion, que puedo mirar à Maria, como sino fuera mi Madre. Ocupa tan cabalmente Iuan, diria Marcos, el lugar de IESVS, con la nueva prerrogativa, que puedo mirar à Salome, solamẽte como Salome. Antes que Iuan gozara de este ventajoso privilegio, ambas Marias se llamavan corrientemente Madres. La Salome: *Mater filiorum Zebedæi.* La de IESVS: *Cum vidisset Iesus Matrem.* Pero despues que à Iuan se le concediò la gracia de la nueva filiacion, mudase el lenguaje, truecase el estilo. Ni Salome parece Madre de Iuan; ni Maria parece Madre de IESVS. No Salome: porque Iuan, que suple por Dios ha de tener Madre mas ventajosa, que Salome: *Ecce Mater tua.* No Maria; porque IESVS, que dexa por substituto à Iuã, se dà por satisfecho con que tenga por hijo à Iuan: *Ecce filius tuus.* Por esso el llamar Christo à Maria, Muger, no fue sequedad, sino mysterio: *Mulier.* Por esso el llamar Marcos à la otra Maria, Salomè, no fue descuydo, sino atencion: *Maria Salome.* Pero assi esta atencion, como aquel mysterio, descubre la excelencia de Iuan, y sus meritos, como dixo Damiano: *Nemo iure videtur maior meritis eo.*

Iuan 19 v. 26. — v. 27. — Petrus Damia. serm. 1. in Ioã.

156 Y en que consistia esta excelẽcia de Iuan? Consistia en ser tal, que apenas se distinguia de IESVS. Dixolo Origenes glosando aquellas palabras: *Mulier, ecce filius tuus. Perinde est, ac si dixisset: hic est*

Orig. praf. in Ioan.

est Iesvs, quem genuisti. Quando Iesvs advirtiò à Maria, que Iuã era su Hijo, fue lo mismo, que si le dixera que Iuan era Iesvs, à quien avia engendrado. Tanta era la semejança de Iuan con Iesvs, que Iesvs podia parecer Iuan, y Iuan podia parecer Iesvs. No puedo dexar de dezir aqui lo que nadie ignora. Llegò la Madre de Dario Sisigembis à adorar à Alexandro, y en vez de postrarse à sus plantas, derribòse à las de Efestion su Valido. Advirtieronla los circunstantes, que no era aquel el Monarca; y buelta al Principe, quiso escusar su descuydo: pero interrumpiendola Alexandro, le dixo: *Non errasti Mater, nam hic Alexander est*; no aveys errado, Señora, que tambien Efestion es Alexandro. Essa equivocacion no puede passar plaça de yerro, porque mi Valido me es tan semejante, que viene à ser otro yo, y assi viene à ser otro Alexandro: *Nam hic Alexander est*: Con quanta mas razon lo pudo dezir Origenes de Iuan. Era Iuan, Iuan en la realidad: pero era Iuan, Iesvs en la semejança. *Hic est Iesvs, quem genuisti.* Quint. Curt.

257 Assi lo deviò entender el Apostol San Pedro. Tenia los ojos puestos en Christo, que iva delãte, y bolviolos para mirar à Iuan, que le seguia: *Conversus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesvs.* Pero luego se ofrece el reparo. Si Christo se llevava los ojos de Pedro, como Pedro dexa de mirar à Christo por ver à Iuan? Iuan en competencia de Christo se puede llevar las atenciones de Pedro? Assi fue: *Conversus Petrus*; pero por esso Pedro no pensò dexar de mirar à Iesvs. No aveys oido, que tal vez se ha de dexar à Dios por Dios? Pues esso parece que hizo Pedro en este caso. Dexò de mirar à Christo; pero veìa à Christo en Iuã. A qualquiera parte que bolvia los ojos, descubria à Iesvs. Si los bolvia à Christo, veìa à Iesvs en Christo. Si los bolvia à Iuan, veìa à Ioan. 21. v. 20.

Iesvs

Origen. Iesvs en Iuan: *Hic est Jesvs, quem genuisti.* Tan parecido era Iuan con Iesvs, que el dexar à Iesvs por Iuan, era dexar à Iesvs por Iesvs. Por esso Pedro no tuvo por desatencion el bolverse: *Conversus Petrus*; porque como sabia que Iuan era toda la semejãça de Christo, pensò hallar à Christo en Iuan como dixo el mismo
Origen. Origenes: *Ecce Filius tuus Christus.* O gloria nunca bastantemente ponderada! Que merezca Iuan la Prenda mas querida del Cielo? Que tenga por Madre la que es Madre de Iesvs? Y que quiera Iesvs tan parecido à Iuan, que pudiesse Iuan equivocarse con Iesvs? Todas son trazas del amor, todos son efectos de la fineza; y por esso no ay que estrañar, que Christo manifestasse esta con Iuan, entregandole lo mas Precioso que tenia: *Pretiosorum commissio.*

***

§. III.

258 EL tercer indicio, que prueba ser Iuã el Discipulo mas amãte, y mas amado de Iesvs es, averle hecho el Señor muchos beneficios: *Beneficiorum collatio*; y tãtos, que en sentir de Santo Tomàs de Villanueva, no quedò alguno que no se le concediesse: *Nihil emisit Christus, quòd dilecto suo Ioanni non donaret.* Veamoslo en Villan. el Evangelio. Pregũtò Pedro à Christo, que avia de ser de Iuan; pero notad como se lo preguntò: *Domine hic autem quid?* Señor, que Ioan. 21 v. 21. ha de ser de este? Como este? Reparò Sylveira: *Valde mirum est*, dize, *quòd designato Ioanne, Petrus dicat: hic autem quid? ac si penitus eius nomen ignoraret.* Es Sylveir. tom. 5. in Evãgel. lib. 9 q. 11. n. 63. cosa digna de admiracion, que Pedro no nombrasse à Iuan por su nõbre, como si del todo lo ignorasse. Pues para què esta estrañeza? No fue estrañeza, porque como dixo Riccio, todos los Apostoles respetavan à

 Iuan;

Ricciius lib. 1. Epist. Iuan: *Ioannes multa in reverentia erat apud omnes.* Pues q̃ fue? Fue atencion. Veia Pedro à Iuan tan lleno de prerrogativas, que no sabia por qual de ellas lo avia de expressar. Si lo nombrava Aguila dexava quexosa la prerrogativa de Apostol. Si lo apellidava Apostol, dexava con quexa el titulo de Amigo. Si lo expressava Amigo, dexava sentida la perfeccion de Rayo. Si lo apellidava Rayo, dexava malquistadas las propriedades de Virgẽ, de Dotor, de Martyr, de Pariente, de Confessor, de Evangelista, y otras muchas, como dixo Villanueva: Villan. *Et si quid aliud in Ecclesia Dignitatis, & gratiæ, est, totum perfectissimè possidet.* Por esso Pedro no le quiso dar nombre alguno, pareciendole, que nunca mas cabalmente lo nombrava, que quando lo dexava de nombrar: *Hic autem quid?*

259 Oíd aora la solucion de una duda, que se ofrece à todos. La duda es: Porquè Iuan en su Evangelio comunmente se llama el Discipulo amado: *Discipulum, quem diligebat Iesus*; y no se nombre Iuan. Llamòse assi la noche de la Cena: *Erat recumbens unus ex Discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus.* Ioan. 13 v. 23. Llamòse assi en el Calvario: *Discipulum stantẽ, quem diligebat Iesus.* Ioan. 19 v. 26. Llamòse assi en el mar de Tiberiadis: *Dixit ergo Discipulus ille, quem diligebat Iesus, Petro.* Ioan. 21 v. 7. Llamòse assi quando le diò el Pontificado á Pedro: *Conversus Petrus, vidit illũ Discipulum, quem diligebat Iesus.* Ioan. 21 v. 20. Si el Evangelista tenia por nombre Iuan, porquè no se apellida con este nombre? La razon es: porque el Evangelista, Profeta de si mesmo como dixo Damiano: *Ioannes fuimet Propheta factus*, Damian. ser. 1. in Ioan. no pudo dexar de conocer, que el nombre de Iuã no comprehendia todas sus prerrogativas. Que pensays que quiere dezir Iuan? Iuan quiere dezir Gracia: pues por esso el Apostol no se nombrava à si mismo con el nombre de Iuan, porque

en

en Iuan no solo avia una gracia, sino muchas gracias; no solo una prerrogativa, sino muchas prerrogativas: *Totum perfectissimè possidet*. Si Iuan corriera por la linea de los demás, à quienes, como dixo Pablo, se les reparten los talentos, haziendolos ventajosos en uno de ellos: *Alij datur sermo sapientiæ, alij sermo scientiæ, alij gratia sanitatum, alij operatio virtutum, &c.* podia Iuan nombrarse Iuã, que quiere dezir Gracia; pero como todas estas gracias, todos los talentos, todos los dones, se hallan en èl con excelencia, por esso comunmente se llamava el Discipulo amado, y no Iuan: *Discipulum, quem diligebat Iesus.*

1. Cor. 12. v. 8.

260 Esta multitud de gracias, y beneficios recopilados en Iuan, lo hizierõ en cierta manera Divino, como dixo Pedro Damiano: *Ioannes homo quidem natura, sed excellentijs ferè Divinus.* Viò nuestro Evangelista al Señor en el primer capitulo del Apocalypsi con todo un Sol en el rostro. Sus cabellos eran blancos como una nieve, sus ojos lucidos como la llama. Vestia una tunica delicadissima, y toda del candor; ajustavala con un cinto de oro. En la mano ostentava siete Estrellas; de la boca le salia cortadora espada de dos filos; sus pies ardiã como asquas: y aviẽdo referido todo esto, dize Iuan, q̃ cayò como muerto à sus pies: *Cecidi ad pedes eius tamquam mortuus.* Repàrò Galfrido Abad en esta caida de Iuan. Si el Evangelista viò aquel milagroso hombre: *Similem filio hominis*, en otras ocasiones, como consta del mismo Apocalypsi, y entõces tuvo valor para quedarse en pie, como aora dà con todo el cuerpo en el suelo, y le mira casi como muerto? Responde Galfrido: *Radiabat in homine Divinitas.* La razon es, dize Galfrido, porque en este hombre se traslucia la Divinidad. Veìa Iuã un hombre lleno de maravillas, y milagrosas perfecciones

Damia. ser. 6.

Apoc. 1. v. 17.

v. 13.

Galfr. tract. 14.

cio-

ciones, y discurriò, que quien abarcava tantas, y tan grandes prerrogativas, no podia dexar de ser Divino: *Radiabat tunc in homine Divinitas.* Si por aqui huviessemos de midir la grandeza de nuestro glorioso Evangelista, ciertamente lo apellidariamos Divino; pero ya q̃ la fee corrige lo que tal vez adelanta el discurso, lo llamaremos cõ Damiano: *Excellentijs ferè Divinus*, casi Divino, ò un punto menos que Divino, que todo esto le quiso conceder el Señor: *Nihil omisit Christus, quòd dilecto suo Ioanni non donaret.*

261 Entre lo mucho que Christo le diò, solo quiero ponderar la prerrogativa de aver querido el Señor, que todos siguieran sus passos. En la carroza mysteriosa de Ezequiel, q̃ en sus quatro gallardas Pias, estàn symbolizadas las almas que professan perfeccion, segun sentir de San Gregorio el Magno, porque todas ellas adelantan, y llevan por el mundo la gloria de Dios. Pero reparese en el modo como andavan essas Pias. Vna vez ivan: *Ibant*; otra vez bolvian: *Revertebantur*; pero aora fuessen, aora bolviessen, siempre caminavã como rayos: *In similitudinẽ fulguris coruscantis.* Y porquè an de andar como rayos? Que bolaran como el Aguila por las campañas del ayre; que corrierã como el Toro quando mas azorado en el circo; que se precipitaran como el Leõ quando và en seguimiento de la presa; que se adelãtaran como el Hombre quãdo quiere dexar atràs el viento, era proporcionarse el curso por lo menos cõ alguna de las Pias. Pero como el rayo? Si, que essa es la mayor velocidad. No ay saeta despedida del arco; no ay plomo arrojado de la violencia, que se las pueda apostar en ligereza al rayo; pues assi an de caminar las Pias: *In similitudinẽ fulguris.* Y quiẽ es este rayo sino Iuã? *Boanerges, quòd est, filij tonitrui.* Pues veys aì como an de

Gregor. hic.

Ezech. 1. v. 14.

de caminar todas. Todas an de andar como Iuan. Quien quisiere llevar por el mũdo la gloria de Dios, advierta que el curso ha de ser de rayo, porque los passos an de ser como los que dá Iuan: *In similitudinem fulguris.*

262 Està bien. Pero como se conseguirà esta presteza. Quiẽ es mas tardo que el lunado Bruto; quien es mas pesado que lo es el Hõbre, como alcãçarà semejante velocidad? Alcançarála poniendose baxo de la sombra de Iuã. Demodo, que Iuan ha de ser el exemplar, que se ha de tener en la carrera, y Iuan ha de ser el amparo por donde se ha de lograr la velocidad en el curso. Todo lo tenemos en las mismas Pias de Ezequiel. Con ser ellas de diferentes naturalezas, no se les conocia diversidad en los movimienros, porque todas corrian como rayos: *In similitudinem fulguris.* Y de donde se tomava esta uniformidad? Yo diria, que se tomava de estar baxo la sõbra del Aguila. El Aguila estava igual con las demàs, y estava superior à las demàs: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor,* y como todas gozavan de la protecciõ del Aguila, que symboliza à Iuan, hijo del trueno, ù ardiente rayo, por esso todas discurrian como rayos: *In similitudinem fulguris.* Ezech. 1. v. 1.

263 Aun no me he acabado de explicar. El Aguila que era geroglyfico de Iuan, estava sobre el mesmo Iuan, porque el Aguila en la carroza estava sobre si misma: *Desuper ipsorum quatuor.* Y esso porquè, ù para què? Para que se vea, que aun para discurrir Iuan como rayo, ha de estar baxo de su misma proteccion. La proteccion de Iuan es tã digna de ser codiciada, que no solo necessitamos de ella nosotros, sino que tambien necessita de ella Iuã. Iuan, y nosotros, todos nos interessamos en ponernos baxo las alas de tan mysteriosa Aguila. Nosotros para adozenarnos en la carrera

rera con las Pias, Iuan para correr como èl mismo à fuer de rayo: *In similitudinem fulguris.* O prerrogativa singular de Iuan! Celebre quien quisiere muchas de las otras, que el Señor os concediò. La laureola de Martyr, entre los que rindieron la vida à violencias de los tormentos. La açuzena de la pureza, entre los que como Virgines siguen à largos passos al Divino Cordero. La pluma de Evangelista, entre los que fueron Coronistas de las divinas hazañas. De Confessor las austerezas; de Apostol las prerrogativas; de Valido las confianças; de Pariente las estrechezes; que yo solo he querido ponderar la de aver de seguir todos vuestros passos, la de avernos de acoger todos à vuestra proteccion; pero assi este beneficio, como los demàs, que el Señor os concediò, todos eran indicios de lo mucho que os amava, y queria: *Beneficiorum collatio.*

§. IIII.

264 EL ultimo indicio q. ponderavà Santo Tomàs de Villanueva es: *Familiaritatis exhibitio*, la llaneza de la amistad; y à esta llegò San Iuan de manera, que no dudò de recostarse sobre el pecho de su Maestro la noche de la Cena: *Qui recubuit in Cœna super pectus eius.* Oid aora una grande alabança de Iuan, y la he de sacar de un texto, que de alguna manera parece que cede en desdoro su ò. Pidiò Maria Salomè, llevada del cariño de Madre, al Señor dos Sillas, una para Diego, otra para Iuan: *Dic, ut sedeant hi duo filij mei unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram in Regno tuo.* Matth. 20. v. 21. Llevò Christo, segun parece, muy mal la peticion, y rebolviendo contra los hijos, los tratò de necios è ignorantes: *Nescitis quid petatis*, no sabeys lo que v. 22. os pidis. No veys esta sequedad de Christo? Pues digo, que ella es el mayor

elo·

elogio de Iuan. Atended. Lo que Iuan pidia era la silla, y el lado. Y Christo q̃ le diò? Diole mas que el lado, y diole mas que la silla. Diole mas que la silla, porque le diò el seno, y el seno es mas que la silla. Diole mas que el lado, porque le diò el coraçon, y el coraçon es mas que el lado: *Qui recubuit in Cœna supra pectus eius.* Por esso Iuan no supo lo que pidia. El pidia menos, y el Señor le queria dar mas. El se contentava con poco, y el Señor le tenia prevenido mucho. Pidid, Iuan, pidid; pero advertid que entiendo que vuestra peticion serà ignorancia: *Nescitis quid petatis.* Ignorancia, no porque andeys excessivo, sino porque andareys corto; no porque presumays mucho de vos, sino porque no concebis de vos lo que mereceys; no porque os querays alçar con lo mas, para que estays destinado, sino porque vuestra humildad os haze contentar cõ lo menos. Luego el dezir Christo à Iuan, que no sabia lo que pidia, quando pretẽdia sillas, no fue desdoro, sino credito; no fue reprehension, sino elogio, supuesto que lo avia de hazer dueño del seno, y del coraçon: *Qui recubuit in Cœna supra pectus eius.* Todolo dixo con la agudeza acostumbrada el Padre Benedicto Fernandez: *O felix Discipule! petebas sedere ad dexteram, vel sinistram Jesu in Regno eius; planè quid peteres nesciebas; longè incomparabilius est, quòd accepisti; non sedes ad dexteram Iesu, sed recumbis super pectus Jesu.* Benedi. Fernd. ubi sup.

265 Esta ventaja de Iuan, efecto de la familiaridad que tenia con Christo, se descubre mejor, atẽdiendo á que el Hijo Divino no quiso otra preheminencia, respeto de su Eterno Padre: *Unigenitus, qui est in sinu Patris.* Ioan. 1. v. 18. El cabimiento del Hijo para cõ el Padre, se manifiesta en que el Padre le franquea el seno: *In sinu*; y el cabimiento de Iuan para con Christo, se descubre en q̃ Christo le franquea su seno

LIBER GENERATIONIS JESU-CHRISTI. Matth. 1.

§. I.

273 LA primera palabra que leo en el Evangelio es: *Liber*, Libro; y cierto que para seguir el norte que pretendo, mas quisiera encontrar con una espada. Que sea Maria este Libro, lo dize San Antonino: *Dicitur Maria Liber*: lo assegura Ricardo de Santo Laurentio: *Liber iste Maria*: lo testifica San Iuã Damasceno, llamandola Libro nuevo: *Librum novũ condidit*. Y quando no huviera tantos apoyos, por vẽtura lo inferiria alguno; llamando papel al candor de su hermosura; prologo la plana de su frente; ojas las rosas de sus mexillas; linea lo drecho de su nariz; punto lo abreviado de su boca; registro sus dos luzeros; aprobacion la de el Cielo; titulo el de Reyna del mundo; lazos los listones de sus labios; enquadernacion lo ajustado de sus prerrogativas. Solo hechareys menos la fe de erratas, que en donde todo es perfecciones, no tienen cabimiento essos deslizes. Pero yo no lo discurro por aì; porque entiendo que el ser Maria hermoso Libro, mas que por lo que descubre por afuera, se ha de medir por lo que oculta en lo interior, como dize Ambrosio: *Vt ipsa corporis species simulacrũ fuerit mẽtis, figura probitatis*. En lo interior se ven las drechas lineas de las virtudes; el papel blanco de la pureza, el prologo de la gracia de la Concepcion; el punto del primer instãte; la palabra, que es el Verbo Divino; el indice, que son sus muchos nombres; su piedad licencia; assumpto sus prerrogativas; su essencion privilegio; titulo el de Esclava del Señor; enquadernaciõ impossibles ajustados; manecilla la que dà à todos para el amparo; y si quereys cerrar con lazos este Li-

S. Ant. 4. p. tit. 15. c. 5.

Ricard.

Damasc. orat. 1. de Nativit.

S. Ambros. lib. 2. de Virgin.

bro, no faltaràn los de la caridad mas ferviente: *In vinculis charitatis*. Pero como quiera que Maria sea Libro hallo que en los Cantares se nos representa terrible como esquadron puesto en orden: *Terribilis ut Castrorum acies ordinata*. Aora vereys porque dezia, que mas quisiera encontrar cō una espada. Quiē à visto manejar libros à los esquadrones? Aquellas ojas son por ventura aproposito para las riñas? Si: por que hallo que ay libros que son espadas, y que ay espadas que son libros. Quantos ay que rindieron la vida en las campañas de Minerva passados à cuchillo con las ojas de los libros? Veys aí los libros espadas; quantos se hallaràn que aprendieron documentos en los cāpos de Belona desengañados de los rasgos de una espada? Veys aí las espadas libros; pero veamoslo mejor en la Escritura.

Oseae 11. v. 4.

Cant 6. v. 9.

274 A los Israelitas dixo Dios: *Egredietur gladius meus de vagina sua; ut sciat omnis caro*. Saldra la espada de mi bayna, para que aprenda todo viviente. Para que aprenda? Para que tema parece que avia de dezir, pues no dize sino, *ut sciat*, para que aprenda. Dexemoslo assi. Mandò el Señor à Ezequiel, que devorasse un libro: *Comede volumen istud*, y despues de averlo tragado, lo trata ya como valiente: *Dedi faciē tuam valentiorem*, y le dize, que no tiene que temer: *Ne timeas à facie eorum*. Estraña advertencia! Que aquella espada de Dios, puesta en manos de Ezequiel lo hiziera denodado, lo alcançara la razon. Que este libro, que comiò el Profeta, hiziera sabios á los vivientes, lo penetrara el entendimiento. Pero la espada sabios? *Egredietur gladius meus de vagina sua ut sciat*; y el libro Valientes? *Comede volumen istud. Dedi faciem tuam valentiorem*. Si: porque ay libros espadas, y ay espadas libros. Aquella espada de Dios era libro, en donde avian de aprender los mortales los rigores de su justicia.

Ezech. 21. v. 4. v. 5.

Ezech. 3. v. 1.

v. 8.

v. 9.

Aquel

Aquel libro de Ezequiel era espada, cuyas ojas aviã de ser sangriento estrago contra los rebeldes de Israel. Era espada el libro; porque heria; era libro la espada, porque enseñava. Luego no ay que estrañar, que quando necessitamos de una espada, encontremos en el Evangelio con un Libro: *Liber*.

275 Supuesto, pues, que ay libros que se transforman en espadas, facilmente se vè la consonancia q̃ tiene Maria quãdo se descubre como esquadron formado *Vt castrorum acies ordinata*, con el Libro de que habla el Evangelio: *Liber*. Esse Libro es espada para Maria. Pero porquè hemos de descubrir â Maria como à Esquadròn formado quando cortejamos la gracia de su Concepcion? Seria à caso porque Nobles, Valerosos Esquadrones Españoles hazen la Fiesta à su Concepcion en gracia? No, sino porque esta fue la vnica lid que tuvo Maria, y que salga de campaña quando ha de dexar vencido al Demonio, no es estrañeza, es razon. Pero Maria terrible! *Terribilis*, y mas siendo Luna: *Pulchra ut Luna*, y mas siendo Aurora: *Quasi Aurora consurgens*, y mas siendo Sol: *Electa ut Sol*? Si antes por esso mismo. No sabeys que ay iras hermosas? No sabeys que ay ceños agradables? Pues assi era terrible Maria, aunque era Luna, Aurora, y Sol. Lo que la hizo terrible, no fue solo ser Luna, no fue solo ser Aurora, no fue solo ser Sol, sino el no dexar de ser Sol, aun quando era Aurora, y Luna: *Terribilis*, porque de esta suerte, aunque era una, era Esquadrõ formado: *Vt Castrorum acies ordinata*. O Esquadron, el mas bello, y gallardo de quantos viò Marte en sus campañas! Coronêse otros de pintadas plumas, que tremoladas en el ayre, parecen vistosos ramilletes; que vos coronada de luzes ostêtareys todo el Cielo en vuestra Diadema.

276 Sobre aquel lugar de los Cantares: *Veni* Cant. 4. n. 8.

de Libano Sponsa mea, veni de Libano, veni Coronaberis, dize un ingenio Portuguès, que Maria en el primer instante de su Concepcion ciñò tres Coronas, porque consiguiò tres Triunfos: *Triplici Corona muneranda est, ob tres Victorias de peccatis adeptas. Prima est de peccato originali, Secunda de mortali, Tertia de veniali, quia ab his omnibus fuit immunis, & pura Virgo.* El primer Triunfo fue del pecado original. El segundo del pecado mortal. El tercero del pecado venial: la lid fue una, las vitorias muchas. Parece lo de David. Derribò David al Filisteo, primero con el chasquido de la honda, despues con el golpe de la espada; y cantandole la gala las Damas de Gerusalen dixeron, que avia vencido à diez mil: *Percussit Saul mille, & David decem millia.* Comò diez mil? si la batalla fue solo con Goliad, como pudieron ser los vencidos diez mil? La contienda cõ uno, y las vitorias muchas? Si, porque en aquel uno peleavan todos los Filisteos, y fue vencer á todos los Filisteos, derribar solo aquel uno: *Percussit Philistæum.* Por esso discretamente entendidas las Damas de Gerusalen atribuyeron muchas Vitorias à David, aun quando peleó sola una vez: *Et David decem millia.* Las batallas de Maria se reduxeron à una sola. No empuñò diferẽtes vezes el azero para derribar al infernal Goliad. Pero con aver sido unicamẽte el primer instante el campo de su lid, las vitorias fuerõ muchas. No venciò al pecado original? No venciò al pecado mortal? No venciò al pecado venial? Si, pues veys aì muchas vitorias. Mas en Maria no podia dexar de ser assi, porque Maria siendo una, peleava como muchas. Era una, porque era sola Maria, y Maria à solas es una. Era muchas, porque era Esquadron formado: *Vt Castrorum acies*, y un esquadron formado se compo-

Sylveir. tom. 1. in Evang. lib. 1. c. 2. n. 9.

1. Reg. 18. v. 7.

1. Reg. 17. v. 49.

ñe de muchos. Componiase de los rayos del Blàdon del dia, porque era Sol: componiase de las luzes de la Lampara de la noche, porque era Luna: componiase de los albores de la Madrugada, porque era Aurora, y assi era siempre Esquadron dispuesto, è invencible: *Vt Castrorum acies ordinata.*

277 Mas entre las tres Vitorias que consiguiò Maria es cierto, que la mayor fue la que alcançò del pecado original. Pruebelo un Texto claro de Zacarias. Habla de Maria en metafora de Ciudad fundada por el Señor, como dezia David: *Ipse fundavit eam Altissimus*, y dize, *& educet lapidem primarium, & exaequabit gratiam gratiae eius.* Sacarà Dios la primera Piedra, è igualarà la gracia con la gracia. No lo entiendo. Discurramoslo un poco. A Maria, en premio de las tres Vitorias conseguidas del comun Enemigo, es cierto que se le concediò gracia. Concediosele por aver vencido al pecado original; cōcediosele por aver vencido al pecado mortal; concediosele por aver vencido al pecado venial. Bien: con que aquella Piedra primera (siguiẽdo la metafora de Ciudad) fue la primera gracia: no tiene duda. Y que hizo el Señor? *Exaequabit gratiam gratiae.* Lo que hizo fue igualar la gracia con la gracia. Igualar? No puede ser. La Gracia primaria, ò la Piedra preciosa de la primera gracia era una; las otras q̃ se le dieron por aver vencido al pecado mortal, y venial fueron muchas: pues como ha de aver igualdad entre muchos, y entre uno. Como? Bien: porque essa es la ventaja de la primera gracia respeto de las demàs. Las demàs verdad es que son muchas; pero la gracia de la Concepcion es la primaria: *Lapidem primarium*, ò la que lleva la primacia; y es tal esta ventaja, que ella sola basta para igualar à las demàs: *Et exaequabit gratiam gratiae.* Vese clara-

Psalm. 86. v. 5. Zach. 4. u. 7.

men-

mente en los aplausos que tuvo la primera gracia, porq. en donde lee nuestra Vulgata: *Et educet lapidem primarium, & exequabit gratiam gratiæ* se lee en el original Hebreo: *Educet lapidem primarium cum clamoribus gratia gratia*. Sacará la primera Piedra con clamores, *cum clamoribus*, con vitores, con aplausos: porque entre las tres Vitorias que consiguiò Maria, en ninguna encaxaron mejor las vozes de triunfo, que quando dexò vencido al pecado original: *Prima est de peccato originali*. Pero ya que esta fue la mayor vitoria, sepamos porque fue la mayor. Fue la mayor, porque venció sin aver vencido antes. Fue la mayor, porque venciò quando no se esperava que avia de vencer. Fue la mayor, porque venciò en lo que todos quedamos vencidos. Vamoslo discurriendo.

Hebra.

***

§. II.

278 VENCER por aver vencido, no es la mayor gala del vencer. No ostentava Alexandro su brio quando voluntarias las Ciudades se le rendian sin que jugara la espada, sino quando restadas en su defensa le obligavan à que la embaynara en los cuerpos enemigos. Por esso digo, que la ventaja de la primera vitoria de Maria estuvo en vencer sin aver vencido antes. Oíd dos Textos. Criò Dios al primero dia del mundo la luz: *Fiat lux, & facta est lux*; y advierte el Texto, que luego las tinieblas se vieron vencidas del luminoso esplendor, que esso fue dividirlas Dios, como advirtiò San Basilio: *Divisit lucem à tenebris id est naturam istarum talem effecit, ut misceri nõ possint, oppositaque sint perinde, atque cõtraria*. Criò al quarto dia al Sol: *Fiant lumina in firmamento Cæli*, y cõ

Genes. 1.v.5.

S. Basil. apud Lipom. hic.

Genes. 1.v. 14.

leer

ser este Planeta la mayor
v. 15. de todas las lumbreras: *Luminare maius*, no se dize cosa,
de que las sombras cediessen à tan brillante Farol.
Pregunto. El Sol no vence
á las tinieblas, como las
venciò la luz? No tiene
duda, y la experiencia cada dia nos lo enseña. Pues
porquè no advierte el sagrado Texto esta vitoria
del Sol, como notò aquel
v. 4. triunfo de la luz: *Divisit lucem à tenebris*? La razon
es: porque la luz venciò sin
aver vencido antes; el Sol
venciò despues de aver vẽcido la luz. La luz venciò,
siendo la primera que lidiava con las tinieblas; el
Sol vẽciò despues de aver
lidiado las tinieblas con
la luz, y vencer despues de
aver vencido, es vitoria q̃
no merece nombrarse; pero vencer quando no se ha
vencido antes, es triunfo
que no se puede dexar de
expressar: *Divisit lucem à tenebris.*

279 O Sol! ò Luz! Y
quiẽ es esta Luz, sino Maria en la vitoria del pecado original. Oidselo á San
Vicente Ferrer: *Fiat lux*, S. Vinc.
dize, *ecce Conceptio Virginis* Fer. ser.
Mariæ: & facta est lux, *ecce* 1. de Na
sanctificatio Virginis Ma- tivit. V.
ria. Y quien es este Sol, si- Mar.
no Maria en la vitoria de
los demàs pecados: *Electa* Cant. 6.
ut Sol; assi como el cuerpo v. 9.
solar fue formado de diferentes luzes, assi Maria, en
quanto Sol, fue formada
de diferentes gracias. Notad aora la diferencia, respeto de la que tuvo para
vencer al pecado original,
à la que tuvo para vencer
los pecados mortal, y venial; la gracia con que venciò al pecado original, que
es sombra, fue gracia que
venciò sin aver vencido;
las gracias con que venciò los pecados mortal, y
venial, que tambien son
sombras, fueron gracias, q̃
aviendo ya vencido, vencieron. Aquella gracia vẽciò sin aver vencido antes;
estas gracias vencierõ despues, porque antes avian
vencido. Aquella gracia
venciò como luz; estas gracias vencieron co no Sol:
Electa ut Sol; y si el Sol es
menos ventajoso que la luz
en

en el triunfo, que alcança de las sombras; veys aì porque la gracia que auyentò el pecado original, es mas ventajosa, que las otras gracias que dissiparō las tinieblas de las demàs culpas: *Divisit lucem á tenebris.*

280 Expliq̃monos mas. Del primer Sello del Apocalypsis saliò un Cavallero con arco, y saetas en las manos, con Corona en la cabeza, y con alientos de emprender una lid. Pero notad como lo dize el Texto: *Data est ei Corona, & exivit vincens ut vinceret.* Apocal. 6.v.2. Saliò vencedor para vencer. Que saliera para vencer en ocasion en que se entrava por los campos de Marte, no lo estraño, que assi salen todos. Mas en lo que reparo es, en que diga el Texto, que salia ya vencedor: *Exivit vincens.* Si entonces iva á conseguir nuevo triunfo, ò disparando saetas, ò vibrando el rayo de su espada, para qué se haze memoria de otra vitoria conseguida? Muy del caso Sylveira: *Illud exivit vincens, denotat multā animi generositatem, quâ hic magnus Princeps exijt in bello vincens, ut ex tanta animositate rectè inferatur, quod in futurum vincet omnes adversarios.* Sylveir. tom. 1. in Apocal. c. 6. q. 6. n. 7. Aquella palabra *Vencedor* denota, que la bizarria, y denuedo con que el Principe avia vencido, lo avia de hazer en adelante vitorioso. De modo, que la primera vitoria hazia cierta la que se avia de alcançar en la nueva lid. La nueva lid verdad es que lo sacava á la campaña; pero con menos gallardia, y con una grande diferencia, respeto de la primera. Porque en la primera lid salia à vencer sin seguridad del triunfo; en la segunda tenia assegurado el triunfo en la vitoria de la primera lid: *Vt ex tanta animositate rectè inferatur, quod in futurum vincet omnes adversarios.* Esta es la ventaja de la Concepciō, ú de la primera gracia de Maria. Venciò Maria con la primera, venciò con la segunda, venciò con la tercera, porque venciò los pe-

cados

digio, que despues se hizo patente en el Calvario. En el Calvario se viò correr agua del costado, como si se abriera el caño de una fuente; y quando estuvo recostado sobre el seno de Christo, transformò Christo su pecho en fuente, para que pudieran salir raudales de agua de su costado. Demodo, que por solo Iuan obrò Christo la maravilla, que despues participò à toda la Iglesia. Toda la Iglesia quedò beneficiada con las corrientes que saliero del pecho de Christo abierto: *Exivit sanguis, & aqua*; y Iuã, en testimonio de la amistad, quedò favorecido con los raudales, que se tranfminaron de aquella Divina fuente, aũque cerrada: *Cor suum apposuit Ioannes fonti vitæ.* Por esso luego que viò el pecho rasgado, que sabia estava trãsformado en fuẽte, no pudo dexar de reparar en la agua que salia: *Exivit aqua*. O agua Divina! O esponja soberana! Como Christo, y Iuan son tan finos amigos, y tan verdaderos amãtes, no ay que estrañar que busquen trãsformaciones. Christo se transforma en fuente; Iuan se transforma en esponja. Mas porquè en esponja? Porque avia de ser, sino porque no se malograra, ni una gota de aquella agua? *Exivit aqua.*

267 No dexa de hazer admiracion, que Iuan en tiempo de la Cena se recostasse sobre el pecho de Iesu-Christo: *Qui recubuit in Cœna super pectus eius*. Parece que esta no era oportunidad para ponerse en semejante postura. Que fuera estando à solas; que fuera en otro tiempo; enhora buena: pero entonces? quando comia con los demàs Apostoles? Si, y por dos razones. La primera, para que se viesse la grande familiaridad que avia entre Iuan, y Iesu-Christo, como notò Santo Tomàs de Villanueva: *Hoc evidens familiaritatis indicium; sed illud omnium supremum, & maximum, quòd coram omnibus in Cœna ultima supra pectus Domini recũbere, aut* Villan.

Mm *sus*

sus sit. La segunda, y mas à nuestro intento es: porque entonces Iuan advirtiò à Christo transformado en fuente, y se mirò à si mesmo convertido en esponja; y como no queria perder, ni una gota de aquellas corrientes, por esso se arrimò al pecho de Christo. Sabia Iuan, que mucha de la agua que se avia de derramar en el Calvario, avia de malograrse; y para desquitar èl solo, lo que avian de malbaratar tantos, aplicòse à la misma fuente. Salian de la fuẽte del pecho de Christo corrientes de gracias, y como Iuan estava arrimado al mismo pecho, empapavanse todas las corrientes en la esponja Iuan: *Veluti quandam spõgiam, cor suum apposuit Ioãnes fonti vita*. Sin duda atẽdieron à esto Pagnino, y Cayetano, quando en lugar de *recubuit in Cœna*, leyeron, *defecit*, que Iuan vino á desfallecer, porque como era tanta la agua de favores con que se hallava beneficiado, venia casi à naufragar en ellos. Pero era un naufragio, q̃ nada tenia de tormẽta. Quãto mas se sumergia en las aguas, tãto mas assegurava la vida.

Pagni. Cayet.

268 No lo discurria assi la Esposa de los Cantares. Viòse en cierta ocasion cercada de las ondas de la fineza; y temiendo que passara á riesgo lo que discurria çoçobra, pidiò q̃ la socorriessen con flores: *Fulcite me floribus, quia amore langueo*. Acudidme con flores, que me anego en el mar de amor. Pues no era mejor sumergirse en aquel pielago dilatado de las finezas divinas? Pareciòle à la Esposa, que no, y por esso pidia remedio. Pero adviertase, que quando lo pidia, era en el segundo capitulo de los Cantares, ù quando començava à entrar en el amor; y à quien es primeriço en el amor, le parece riesgo, lo que es seguridad; le parece tormenta, lo que es bonáça; le parece ahogo, lo que ciertamente es vida. Por esso Iuã no buscò socorro quando se viò engolfado, à fuer de esponja, en aquellas immensas

Cant. 2. v. 5.

mensas

mensas aguas del lado de Christo. Busquelo la Espòsa, como menos versada: *Fulcite me floribus*; que Iuã, como mas exercitado, no lo buscarà. Se unde, se çabulle, se anega, se introduze asta lo mas profundo de las aguas? Pues entonces es quando, à guisa de esponja, se vè sobre ellas cõ mayor seguridad: *Veluti quandam spongiam, cor suũ apposuit Ioannes fonti vita.* O gloria de nuestro Evãgelista! O fineza de la amistad de Christo para con Iuan! Que le frãquee Christo el seno dandole consigo el cabimiento, q̃ èl mismo tiene con el Eterno Padre! Que le dè el pecho para que se recueste, y en donde como fuente pueda bever las aguas mas puras, y crystalinas! Bien se hecha de ver, que siendo Discipulo, es el mas amado: *Discipulum, quem diligebat Iesus*; y que siendo el mas amado, no podia dexar de gozar de todos los privilegios del amor, y de la amistad: *Familiaritatis exhibitio.*

169 O Iuan! ni bien divino, ni bien humano. No bien humano, porque casi os arremereys à ser divino: *Excellentys feri divinus.* no bien divino, porque no podemos negar, que soys puramente humano: *Ioannes homo quidem natura.* Cierro vuestro Panegyrico, pero no vuestras glorias, porque ellas son tales, que no caben en la mas dilatada comprehension. No ay margen, que las pueda ceñir; no ay termino, que no se aya de transcender; no ay linea de dõde no se aya de passar. Por esso discurria, que vuestras grandezas por ventura se explicarian mejor con vozes mudas; digo con geroglyficos, que tienen tanto mas de eloquentes, quanto tienen mas de reducidos. Si pintaramos un Sol con este mote: *Nec est qui se abscondat à calore eius.* Si dibujaramos un Rayo cõ este lema: *Mittet fulgura, & ibunt.* Si pintaramos un Eliotropio con esta inscripcion: *Respicit astrorum Regem.* Si descubrieramos una Palma con esta letra: *Vincenti dabo.*

Damian. citat.

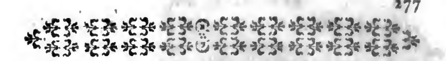
Psalm. 18 v. 7.

Apocal. 2. v. 7.

dabo. Si pintaramos la Zarça de Moysès con este epigra-
Exod. 3. v. 2. fe: *Quòd rubus arderet, & non cōbureretur*. Si dibujaramos
una Aguila grande con este rasgo: *Aquila grandis tulit*
Ezech. 17. v. 3. *medullam Cedri*, por ventura se entenderian de alguna
manera vuestras glorias. Porque vos soys la Aguila, que
sacò del Cedro asta el meollo. Vos la Zarça, que ardiendo en amorosas llamas no os consumiays. Vos la Palma, porque vos soys el que canonizays vuestros triunfos. Vos el Eliotropio, por aver seguido constantemente el Rey de los astros. Vos el Rayo arrojado al mundo del fulminante Iove. Vos el Sol, de cuyo calor ninguno se escapa. Soys Sol, por lo que nos alumbran vuestras luzes. Soys Rayo, por lo q̃ teneys de hijo del trueno. Soys Eliotropio, porque siempre vays en seguimiento de Iesvs. Soys Palma, por lo q̃ teneys de premio de vos mismo. Soys Zarça, por lo q̃ el amor os encendia. Soys Aguila, porque os elevasteys asta la Divinidad. Mas todo esto, y aun lo que no digo, lo deveys al amor que os tenia Iesvs. *Discipulum, quem diligebat Iesvs.* El amor, como à Aguila, os diò alas. El amor, como à Zarça, os diò incendios. El amor, como à Palma, os diò triunfos. El amor, como à Eliotropio, os diò correspondencias. El amor, como à Rayo, os diò actividades. El amor, aunque ciego, como à Sol os diò luzes. Luzes, para que alūbreys nuestras tinieblas. Actividades, para que impelays nuestras tardanças. Correspondencias, para que deys exemplo à nuestros olvidos. Triunfos, para que animeys nuestras batallas. Incendios, para que abraseys nuestras tibiezas. Alas, para que nosotros calcemos plumas; y professando ser polluelos de tan altanera Aguila, como soys vos divino Iuan, sigamos el rumbo de vuestro buelo, que al passo que nos alexarà de la tierra, nos avecinarà al Cielo, en donde con abundante gracia besemos à Dios los pies por eternidades de gloria:

Quam mihi, &c.

SER-



SERMON ONZE DE LA CONCEPCION DE NVESTRA SEñORA. EN LA FIESTA QVE HIZO EL TERCIO DE BVRGOS; SIENDO SV MAESSE DE CAMPO D. ANTONIO SERRANO. PREDICADO EN EL TEMPLO DE LOS TRINITARIOS DESCALZOS DE BARCELONA, A 17. DE ENERO DE 1683.

LIBER GENERATIONIS JESV-CHRISTI, VIRVM Maria de qua natus est Jesvs.
Matth.1.

270 AL contentas las Damas de Roma con la hermosura de que las dotò naturaleza, pidieron socorro al arte; è indiscretamente ambiciosas de mas belleza, buscaron nuevas trazas para aumentalla. Que error! como sino fuera mas vistoso el nacar de una rosa, sin la plata que le añadiò el Artifice, ò no pareciera mejor un clavel con los matizes con que rompiò del capullo, que con el oro que atrevida le imprimiò la mano. La verdadera hermosura no necessita de supuestos adornos; mas brilla entre su mismo desaliño, y quanto es mas natural, es mas bella. Menos apacible es una arboleda desbastada de villana hoz, que dexada à su cõfusa inculta hermosura natural. Ni alegra mas una mur-

ta atusada del azero, que coronada de la desigual belleza de sus pimpollos. Inventòse el Arte, dixo el Filosofo, para imitar las perfecciones de naturaleza, no para corregillas, que es desacierto querer emendar aquello à que no pudiste dar el primer ser. Afectando, pues, las Romanas mas hermosura, dieron en este ardid. Pintavanse en los rostros unos lunares, que las hazian â su parecer mas graciosas; y passò esta supersticion tan adelante, que no solo las hembras, mas los Pintores, no sacavan â luz retrato alguno, en cuyo rostro no imprimiessen un lunar. Oye todo el caso al curioso Aulo Gelio: *Ea fuit per id tempus Romanarum mulierum superstitio, ut in affectatæ pulchritudinis incrementum, navos ori impingerent: quin & Pictores formosarum imaginum faciebus imprimerent gelasinos.* Imperava à la sazon el prudentissimo Nerva, y deseando tener una perfeta imagen de la Diosa Venus, la mandò retratar à un Pintor de fama. Dibuxòla este muy al vivo, pusola en el rostro un lunar. Viola el Emperador apenas, quando enojado contra el Artifice: No sabeys, dixo lo q̃ os aveys pintado. Hermosura de Venus con la imperfecciõ de un lunar? Quien tal dixo? Señor, respondiò el interessado, assi son todas las hermosuras, ni se halla à sin esse achaque alguna: *Nec grata est facies cui gelasinus abest.* No es la de Venus, replicò el Principe, como las otras, no admite essos borrones aquella divina belleza, que como es singular en el original, lo ha de ser en la imagen. Y buelto à dos Pintores de mejor genio, que acaso avia hecho llamar: Retratadme, les dixo, la Diosa de la hermosura; pero con esta advertencia, que si ay lunar, no ay Venus; y si ay Venus, no ha de aver lunar. Ingeniosos procedieron entrambos. Pintò el uno en el campo de un lienço un lunar con este lema: Porque aqui ay lunar falta la mejor hermosura, que es Venus: *Hic nævus, non Venus.* El segundo pintò à la Diosa estremadamente bella, y añadiole esta inscripcion: Porque

Aristot.

Gell. in noct. attic.

Mart. lib. 1.

aqui

aqui està la mayor hermosura,que es Venus, falta el lunar; *Hic Venus,non nævus.* Vengamos ya al intento.

271 Que hermosos,q̃ bellos,à lo natural, criò Dios à nuestros primeros Padres: mas ellos no contentos con su dicha,quisierõ afectar la hermosura del mismo Dios; *Eritis sicut Dij.* No faltò arte al Demonio para viciar la naturaleza;afeados quedaron con el lunar, ò borron de la culpa,que les imprimiò el primer yerro, tan fatal en todos los hijos, que apenas salimos à los ayres de la vida,quando ya nos sale à la cara aquel lunar. Sola escapò de esta mancha la entre todas hermosissima Maria. Intimà Dios à diestros Pintores, que son Mateo, y Lucas, que formen un retrato de su bello original, digo de su Concepcion purissima, en que està cifrada su mayor belleza,como dize el Idiota: *Tota pulchra es in tua Conceptione ad hoc solùm effecta,ut Templum esses Dei Altissimi.* Y que hizieron ambos? Vno pintò en el lienço de su Evangelio el lunar de la culpa; pero no á la Diosa de la belleza. Otro dibujò en el campo de su Evangelica historia à la Diosa de la belleza;pero sin el lunar de la culpa. Ha de verse Maria, dize Mateo, en el pinzel de la mejor genealogia? *Virum Mariæ de qua natus est Jesus;* pues aqui no se ha de descubrir Adan. Ha de manifestarse Adan,dize Lucas, en el retrato que he de formar de ventajosa descendencia? *Qui fuit Adam*; pues aqui no se ha de descubrir Maria. En donde está Maria,no cabe Adan;en donde se halla Adan,no tiene entrada Maria. Y porquè? Porque Adan es el lunar que nos dexò à todos afeados; Maria es la Venus divina, q̃ en materia de belleza,no tiene igual; y como se avia de ver Venus tan divina con el lunar de Adan,y como se avia de hermanar el lunar de Adan con Venus tan divina? He que no puede ser. Por esso aquellos dos sagrados Timantes, digo Mateo,y Lucas, anduvieron discretamente advertidos,no solo en lo que pintaron, sino en lo que dexaron

Genes. 3. v. 5.

Idiot. in contemp. de B.V. cap. 2.

Luca 3. v. 38.

de

cados original, mortal, y venial. Pero con la primera venciò quando no avia vencido; cõ las demàs venciò quando ya era vencedora. Con la primera venciò quando parecia dudoso el triunfo; con las demàs venciò quando el triunfo ya era cierto. Con la primera venciò, sin que deviera à otro, que al valor de su gracia la vitoria, con las demàs venciò, deviendo à la primera vitoria el nuevo vencimiento: *Exivit vincens ut vinceret.*

§. III.

281 LA segunda razon q convéce ser mas ventajosa la gracia del primer instante, que las otras que tuvo Maria es: porque aquella venciò quando no se esperava que avia de vẽcer. Luchò Iacob à brazo partido con el Angel con tanta porfia, y con tal empeño, que de la noche à la mañana no se declarò, ni por uno, ni por otro la vitoria. Viendo el Angel que tenia tã valiẽte cõpetidor, alargò la mano, tocòle el muslo, y como si huviera sido tiro de batir aquel golpe, dexòle coxo: *Qui cũ videret, quòd cum superare non posset, tetigit nervum femoris eius, & statim emarcuit.* Gen. 32. v. 25. Nadie esperarà de este sucesso, que Iacob aya de ser el vencedor. Pues aguardad. Buelve el Patriarca al combate, estrecha al enemigo, aprietale entre los brazos, hazele fuerça, y le amenaza, que no le ha de dexar sino le hecha una bendicion: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* v. 26. Que retos son estos Iacob? pregunta aqui el doctissimo Oliva: *Quid ais? ab illo benedictionem expetis, à quo vulnus accepisti? an nescis ad tactum eius femur tibi emarcuisse, & te claudũ?* Oliv in Gen. f. pa. 162. col. 1. Què dezis Patriarca Santo? recebisteys una herida del cõtrario, y quereys como por fuerça sacarle una bendicion? no sabeys que aora mismo os ha dexado lisiada una pierna? *Novi, inquit, & ideo benedictionem opto.* Oliva citatus. Si lo sè,

Oo respon-

responde Iacob, y por esso quiero obligalle à que me dè una bendicion. Pero porquè aora, mas que antes? Porque aora que estoy herido se tienen pocas esperanças de que yo vença; y que consiga el triunfo, quãdo se dà por desesperada la vitoria, essa es la mayor gloria de mi valor. Assi fue; diose por rẽdido el Angel, cediò la palma al Patriarca, confessò, y engrandeciò su valentia, y por remate echòle una larga bendicion: *Et benedixit ei in eodem loco.* Demodo, que Iacob bregò dos vezes. Vna antes de recibir el golpe, otra despues que recibiò la herida. Vna quãdo tenia todo el vigor de sus fuerças; otra quando avia decaecido en el valor. Y què sucediò? Sucediò, que mientras las fuerças estuvieron en su mayor pujança, se viò siempre dudosa la vitoria; pero quando aquellas estuvieron postradas con la herida, quando se tenian pocas esperanças del triunfo, entonces saliò vencedor. Por esso aũque se mirava lisiado, no dudò de levantar el grito pidiendo como por justicia, que se le diesse la bendicion: *Novi, inquit, & ideo benedictionem opto.*

281 Que herida quedò nuestra naturaleza con la culpa del primer hombre. Quedò tan herida, q̃ no solo cogeava de un pie como Iacob, para caminar àzia al Cielo, sino que de ambos cogeava. Todos los del mundo andavan de pie quebrado, tropezando de continuo, por la mucha flaqueza cõ que los tenia la herida. Salia uno de los abismos de la nada, y luego dava una caìda. Salia otro à las luzes del primer ser, y al punto encontrava con el escollo. Salia aquel del caos à la aurora de la formacion, y en el mismo instante se veìa acometido. Assi era, assi se experimentava, sin que quedaran esperanças de lograr otra fortuna mejor. Vino Maria, formòla Dios del mismo barro que à nosotros, pusole assechã-

ças

ças el enemigo en los pies, para que cayesse, y cogeasse: *Tu insidiaberis calcaneo illius*. Y què sucediò? Cayò? No por cierto. Viose en ella herida? De ninguna manera. Quedò vencida? Ni porque se dixo. Pues sino avia esperanças de vencer, como cõsiguiò Maria este triunfo? Porq̃ Maria tuvo en aquel instante la gracia original, cõ la qual pisò la cabeza al Dragon: *Ipsa conteret caput tuum*, y como el enemigo quedò postrado, no pudo dexar Maria de salir vencedora. Saliò vencedora, pero deviendo à la primera gracia el triunfo, quando no se veìan esperanças de poder vencer: *Ipsa conteret caput tuum*.

Genes. 3. v. 15.

Genes. 3. v. 15.

283 Esta ventaja de la primera gracia se descubrirà mejor con lo que dize Sã Pablo de Abrahã: *Qui contra spem in spem credidit ut fieret Pater multarũ gentiũ*. Creyò Abrahã en la esperança, contra la esperança, para ser Padre de muchas gentes. Esperava Abrahã, que por medio de su hijo Isaac se avia de dilatar su descendencia: *In Isaac vocabitur tibi semen*, haziendole tã numerosa como las arenas del mar, y tan lucida como los astros que tachonan el Cielo. Mandòle el Señor que se lo sacrificasse; llevòle al monte, dispuso la leña, cerròle los ojos, desembaynò el alfanje, midiò el golpe, levantò el brazo, y estando ya para descargar la herida, con todo esso esperò, como dize Santo Tomàs: *Qui contra spem causæ naturalis, vel humanæ, credidit in spẽ divinæ promissionis*. Mas como avia de esperar Abrahan? No lo cõtradezia el mandato? No lo disuadia su obediencia? No lo contrastava la prevencion, el cuchillo, las ataduras, el fuego, el brazo, y todo lo demàs? Si: todo esto le hazia desesperar; pero à vista de todo esto, no obstãte esso esperava Abrahã: *Qui contra spem in spem credidit*. Y essa fue la excelencia de la fee del Patriarca, como ponderò

Ad Roman. 4. v. 18.

Genes. 21. v. 12.

S Thom. hic.

Theod. q. 72. in Genes. Teodoreto: *Patriarcha inter naturam, & fidem constitutus, cum vtrinque prahensaretur, fidei dedit palmã victoriæ.* Hallose Abrahã entre la fee, y la naturaleza. La naturaleza le detenia el brazo; la fee lo alẽtava para el golpe. La naturaleza lo metia en desconfianças; la fee le dava alientos para no desesperar. Y quien venciò, la fee, ù la naturaleza? Venciò la fee, porque ella empuñò la palma del triũfo: *Fidei dedit palmam victoria.* Mas quando venciò? Venciò quando las causas naturales no dexavan esperanças de vencer: *Contra spem causæ naturalis, vel humana.*

284 O, y que pocas esperanças avia de que la gracia original vencieſſe la primera culpa? Contradezialo el encabezamiento del linage humano en Adan. Diſſuadialo la ley, que parece nos comprehendia à todos; repugnavalo la generalidad, que con vozes myſteriosas expresò el Apoſtol: *Omnes in Adam peccaverũt.* No veys que pocas esperaças? Pues contra todas ellas se viò esta vitoria en Maria; y esta es la excelencia, y ventaja de la primera gracia, respeto de las demas. Las demàs vencieron quando avia esperanças de vencer; la primera venciò quando todas las razones desesperavan el vencimiento. Las demàs vencieron quando se prometian empuñar la palma del triunfo; la primera venciò quando se mirava la palma del triunfo fuera de toda esperança: *In spem contra spem.*

285 A la rosa de Ierico comparò el Espiritu Santo à Maria: *Quasi plantatio rosæ in Iericò.* Y siendo la rosa Reyna de las flores, ù por la purpura q̃ viste, ù por las ventajas cõ que campea, ù por la belleza que singularmente la adorna entre los matizes de las demàs plantas que formã los jardines, parece q̃ viene nacida la semejãça. Pero aunque mirado à esta luz, no puede ser mas *Eccli. 24. n. 18.*

vivo

vivo el geroglyfico, no es facil dexar de tropezar en las espinas. Si la rosa está cercada de abrojos, como ha de ser simbolo de Maria? No estaria mejor cōparada à la açuzena, toda del candor, toda de la hermosura, toda de la pureza? Ya la assemejò à la açuzena el Divino Esposo: *Sicut lilium*; pero no por esso se escapò de espinas: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias*; es mi amada, y la que se lleva todos mis cariños, como el lilio entre los abrojos. Mas si los abrojos açotados tal vez del viento hieren, y aun despedazan à la açuzena, como dixo San Anselmo: *Spinæ vento motæ lacerant lilium, at præfocāt.* Si las espinas combatidas de los soplos se atreven à la rosa, y se ensangrientan en ella, como ha de ser simbolo de Maria la rosa? Como ha de ser geroglyfico de Maria la açuzena? Como? Bien. Porque esse es el prodigio de la gracia original, essa es la maravilla de la gracia de la Concepcion. Ser rosa estando lexos las espinas, seria vēcer el peligro, quando està distante el peligro. Ser açuzena sin que la cercaran abrojos, seria evadir el riesgo, quando apenas ay riesgo que amenaze. Pero que estando las espinas muy vezinas á la açuzena: que estando los abrojos inmediatos à la rosa, ni la rosa se vea herida de los abrojos, ni la açuzena se descubra maltratada de las espinas; esso es vencer el peligro, quando apenas ay esperanças de vencerlo. Assi fue.

Cant. 2. v. 2.

D. Anselm.

286 Concibiòse Maria trayendo su descendēcia de Adan, y Eva, que fueron los que introduxeron en el mundo las espinas. Cercaronla, ò como Rosa, ù como Açuzena, porque fue formada del mismo barro que las demàs. Pero la hirieron? Por ventura la maltrataron? No, no, dize Sedulio:

Et velut in spinis mollis
Rosa surgit acutis,
Sic Evæ de stirpe sacra
veniente Maria

Sedul.

Non est quod laniet Matrem.

No huvo abrojo de culpa, aunque tã vezino à la misma naturaleza, que se atreviesse à Maria. Y à quien se deviò esta grãdeza? Deviose à la primera gracia. Luego la primera gracia hizo que à Maria Lilio rodeado de espinas, no la maltrataran las espinas: *Sicut Lilium inter spinas*. y q̃ en Maria, Rosa cercada de abrojos, quedàran ajados los abrojos, quando menos se esperava por la vezindad, que se vieran vencidos: *Quasi plantatio Rosa in Ierico*. O excelencia de la gracia de la Concepciõ de Maria! O grandeza la mayor, que se puede ponderar! Las demàs gracias acrecentaron los matizes de la Rosa de Iericò; la primera quitò à la Rosa de Iericò las espinas. Las demàs aumentaron la belleza; la primera se la diò tan singular, que apenas se puede llegar à creer: *Quis audivit unquam tale?* dize Ricardo, tomandolo de Isaias. Isai. 66. v. 8.

§. IIII.

287 La tercera razon, por la qual la gracia original de Maria es mas ventajosa que las otras gracias, que cõsiguieron vitorias de culpas es, porque en aquello venciò Maria en lo que todos quedamos vencidos; en esto venciò en lo que algunos an sido vẽcedores; y la singularidad no puede dexar de hazerla mayor. Lo que dà al Rey de los Planetas la mayoria: *Luminare maius*, es ser solo, que de aì tomò el nombre de Sol. Es Sol, porque es solo, y à no ser solo, no seria Rey de los astros el Sol. Oíd aora al Esposo de los Cantares: *Una est Columba mea*. Mi Paloma es una: y aquì quedan las alabanças del Esposo? No podia ponderar aquella blancura de nieve que vistẽ las plumas, aquel iris de colores que forma el cuello, aquel arrullo alagueño que despide del pico, aquella mansedumbre sin hiel, que se vè en su agra- Genes. 1. v. 16. Cant. 6. v. 8.

agrado? Si: pero todo esso fuera nada si la Esposa, que es Paloma, no fuera unica: *Vna est Columba mea*. Oyelo à una docta pluma: *Singulari substantiâ appellat eam, quæ unius esset, ac singularis natura*. Llamòla cõ singularidad, la que tenia una naturaleza singular. No estava le grande de la Esposa en gozar de la blãcura de la pureza, en formar el iris de colores de diferentes virtudes, en pronunciar con el labio dulces acordes acentos de celestiales cariños, en carecer de amarga hiel de culpas, sino en tener todo esto siendo unica: *Vna est Colũba mea*; en abarcar estas perfecciones siendo singular: *Singulari substantia appellat eam*.

Iacob. Mona-ch apud Celada in Ruth.

288 Aora vereys porque Maria ya se dize Torre, ya se llama Muro, ya se nõbra Baluarte, ya se apellida Escudo, ya se expressa Espada. Torre: *Sicut Turris David collum tuum*. Muro: *Si Murus est*. Baluarte: *Ædificemus super eam propugnacula argentea*. Escudo *Mille clypei pendent ex ea*. Espada: *Gladius ex utraque parte acutus*, que Maria era la que salia de la boca del Señor *Ego ex ore Altissimi prodivi*. Y digo que lo vereys, si atendeys à su primera gracia porque la primera gracia fue Espada, q̃ passò à cuchillo al enemigo quando la embestia; fue Escudo, con el qual rechazò todos sus golpes; fue Baluarte, que aunque quiso minarlo, no hallò por donde; fue Muro, que despreciò sus escaladas, fue Torre, que descubriò de lexos sus ardides. Mas siẽdo Maria Ciudad, y Ciudad de Dios: *Gloriosa dicta sunt de te Civitas Dei*, no podia dexar de tener Torre, que sirviesse de atalaya; Muro, que la ciñiesse para la defensa; Baluarte, que la hiziesse incõtrastable al enemigo; Escudo, que la cubriesse à todos sus golpes; Espada, con que desvaneciesse sus tajos. Ciudades somos nosotros, y Ciudades de Dios, si Dios vive en nuestros coraçones; y aunque por serlo, no nos faltan

Cant. 4. v. 4. Cant. 8. v. 9. Cant. 4. v. 4. Apoc. 1. v. 16. Eccli. 24. v. 5. Psal. 86 v. 3.

faltan espadas,escudos,baluartes,muros,y torres; pero la torre estuvo en algun tiempo cascada, abierto el muro,minado el baluarte, abollado el escudo,embotada la espada. Por esso ay tanta diferencia de Ciudad à Ciudad. Ciudad es Maria,y Ciudad somos nosotros ; Ciudades nosotros, pero alguna vez rendidas; Ciudad Maria, pero siempre incontrastable: y por esso Maria fue singularmēte vencedora en lo que todos quedamos vencidos: *Singulari substantia appellat eam.*

289 Mejor lo diràn algunos geroglyficos del pecado original. Geroglyfico suyo fue el diluvio q̄ inundò la tierra, asta cubrir los montes mas agigantados. Geroglyfico suyo fue el mar Vermejo, que sepultò entre sus rojos crystales à todo Egypto. Geroglyfico suyo es la noche, q̄ con su lugubre manto cubre de sombras las criaturas. Geroglyfico suyo es el fuego, que vorazmēte atrevido consume quanto èl alcança. Y assi fue el pecado original? Si: porque es fuego que abrasa las almas; es sombra que las llena de horrores; es mar en donde padecen tormenta; es diluvio, con el qual quedan sumergidas. Pero tened, y vereys como hallamos alguna singularidad. Crecieron las aguas del diluvio, asta anegarlo todo; pero no pudieron contrastar cō la Arca, que mecida de las mismas ondas, iva superior à las espumas. Embraveciòse el mar Egypciaco, amenazādo riesgos à quātos pisavan sus arenas pero escapose de sus ultrajes la vara obradora de prodigios. Estiende lobreguezes la noche, negando à los ojos todo lo visible; pero no alcança su tirania à la Luna, que campea mas, al passo que ella mas se obscurece. Alienta llamas el fuego, reduciendo à pavesas lo que se permite à sus jurisdicciones; pero esso no dize con la mysteriosa çarça, que ostentava verdores, quanto mas crecia el incēdio. Demodo, que la Zarça,

la

la Luna, la Vara, y el Arca, no corren por las leyes de los demàs. Y quien es esta Arca, sino Maria: *Arca Noe significat Arcam gratiæ, excellentiam scilicet Mariæ.* Y quien es esta Vara, sino Maria: *Virga quoque Moysi, per quam fecit signa in Ægypto, Maria est.* Y quiẽ es esta Luna, sino Maria: *Gaude Luna hilaris, nec habens cœlestia damna.* Y quien es esta Zarça, sino Maria? *Rubus Mariæ expressæ fuit similitudo.* Pues sepase, que essa Zarça, essa Luna, esta Vara, y essa Arca quedan vitoriosas, quãdo no lo quedã los demàs. Naufrague todo el mundo en el diluvio de la culpa, que la Arca Maria irà superior à las aguas. Vadèse en vermejos crystales gitanas tropas, que la Vara Maria escaparà de essos riesgos. Cubrase el emisferio de nocturnas lobreguezes, que la Luna Maria brillarà entre sombras. Desatese en cenizas lo que es cevo de la llama, que à la Zarça Maria, ni la llama la puede empezer. Y porquè? Porque Maria es vencedora en lo que todos quedamos vencidos. Maria tiene mucho de singular: *Singulari substãtia appellas eam.*

Bernar. ser. 2. de Nativ.

Absal. Abbas ser. 11. de Assumpt. B. Virg.

Theod. hom. ad Ephes. Synod.

290 *Tria mihi difficilia sunt*, dezia el Sabio Salomon; *Viam navis in medio maris.* Tres cosas son las que no alcanço, y una de essas es, el camino de la nave en medio del mar. Pero esto, que dificultad puede tener? Quien no sabe que la nave anda abollando espumas, venciendo ondas, rompiẽdo aguas, surcando corrientes? Quien ignora, que llenos los linos camina, que impelidas las velas corre, que batiendo las alas de lienço buela? Pues si nadie lo ignora, en que està la dificultad? No està en esso; porque Salomon no habla de las naves muertas, sino de las naves vivas; no de las que se fabrican de los troncos de las selvas, sino de las que se fabricaron en el astillero del campo Damasceno. Mirad. A la manera que el mundo se explica con la metafora de mar, como

Prover. 30. v. 18

v. 19.

S. Epiphan. ser. de Laudib. Virgin. dixo San Epifanio: *Mare dicit universum mundum*; de la misma suerte todos los hombres somos entendidos debajo del nombre de navios. Vnos lo son de alto bordo; otros de menos grandeza; pero todos somos vivientes naves, que surcamos las ondas del mundo. Y que sucede? Sucede, que apenas çarpamos del puerto de la nada, apenas entramos en el golfo de la vida, quando luego quedamos sumergidos. Pues aqui entra la admiracion de Salomon, que assi vertiò Sã Ambrosio aquel S. Ambros. *difficilia. Tria mihi mirabilia sunt*; que corriendo tormenta todas las otras naves, se halle una, que à manera de la de Tyro, corónada de flamulas, y gallardetes, passe por medio de las ondas sin çozobra? *Viam navis in medio maris*? Si: Y que, Nave es esta, sino Maria, que fue la que nos traxo el Pan del Cielo? Prover. 31. v. 14. *Navis institoris de longe portans Panem suum*. Ella fue la privilegiada, ella la exenta de aquella comun borrasca. Oyelo à Damasceno: Damasc. *Invenit Maria gratiæ abyssum, quæ duplicis Virginitatis navem incolumẽ servaverat; animamque non minus, quàm corpus incolumem custodierat.* Hallò Maria un abismo de gracia, con la qual la nave de su duplicada Virginidad quedò à fuera de todo peligro. Quedòlo en el Alma, porque nunca cõtraxo culpa; quedòlo en el Cuerpo, porque nunca se amancillò su pureza. Naufragan las otras naves; porque navegan por los abismos de las aguas de la culpa; dexò de naufragar la Nave Maria, porque tomando su rũbo por las aguas de los abismos de la gracia, deviò à la del primer instante esta singularidad. *Singulari substãtia appellat eam.*

291 Cotejadme aora este triunfo de la gracia de la Concepcion, cõ los triũfos q̃ cõsiguierõ las demàs gracias. Muchos huvo que vencierõ los pecados mortales; muchos huvo q̃ vẽcierõ los pecados veniales, à lo menos advertidamẽte co-

meti-

metidos. Y al pecado original quantos lo vencieron? Ninguna de las puras criaturas, sino Maria. Luego la gracia del primer instãte, q̃ alcãçò esta vitoria, es mas ventajosa que las demàs gracias. Las otras gracias, por aver vencido à los pecados mortal, y venial, ceñiràn Diademas; pero la gracia del primer instante, essa la tendrà mas ventajosa. Tendràla mas ventajosa, porque venció sin aver vencido antes. Tendràla mas ventajosa, porque venció quando no se esperava que avia de vencer. Tendràla mas ventajosa porque venció en lo que todos quedamos vencidos: *Triplici Corona muneranda est ob tres victorias de peccatis adeptas. Prima est de peccato originali.*

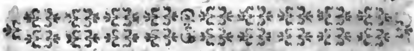
291 O gracia nunca bastantemente alabada! O triunfo el mayor, que viò Cielo, y tierra! Quiẽ expressarà esta vitoria, sino es que tenga lengua de Angel? Quien aplaudirà esta gracia, sino es que logre voz mas que de hombre. Pero ya que la humana no basta, acudo à las Divinas, digo à las de vuestra Genealogia, y nuestro Evangelio, en donde la hallo descifrada. Hallola descifrada en Iacob, que *Iacob* quiere dezir *luctator*, el guerreador. Hallola descifrada en Booz, que *Booz* quiere dezir *prevalens*, el que prevalece. Hallòla descifrada en Iorân, que *Iorân* quiere dezir *excelsus*, el que se encumbra. Hallòla descifrada en Sadoc, que *Sadoc* quiere dezir *iustus*, el justo. Hallòla descifrada en Ezequias, que *Ezechias* quiere dezir *fortitudo*, fortaleza. Hallòla descifrada en Iosias, que *Iosias* quiere dezir *salus*, salud. En *Isaac*, que quiere dezir *risus*, alegria. En *Eliud*, que quiere dezir *laus*, alabança. En *David*, que quiere dezir *dilectus* el amado, y en otros muchos de vuestros Ascendientes. Porque vos por la primera gracia fuisteys la amada del Señor, *David*. Fuisteys la ala-

bança del Cielo, *Eliud.* Fuisteys la alegria del mundo, *Isaac.* Fuisteys la que siempre gozasteys de salud, *Iosias.* Fuisteys la fortaleza inconcrastable, *Ezechias.* Fuisteys la que lograsteys de lleno la justicia, *Sadoc.* Fuisteys la que os encumbrasteys à superior esfera, *Iorám.* Fuisteys la que prevaleciò contra la Serpiẽte, *Booz.* Fuisteys la que à brazo partido luchasteys, y vẽcisteys al Dragon, *Iacob.* Pero ya me retrato de lo que dixe, Soberana Reyna, ya me retiro de lo que dava por assentado, porque hallo grande diferencia entre vuestros Progenitores, y entre Vos. Luchò Iacob; pero quedò herido, y Vos sin llaga. Prevaleciò Booz; pero tal vez fue vencido, y Vos siempre vencedora. Remontòse à lo alto Iorán; pero se viò caìdo, y Vos siempre en pie. Fue justo Sadoc; pero tambien injusto, y Vos siẽpre Santa. Fortaleza fue Ezequias; pero minada, y Vos siempre entera. Salud fue Iosias; pero tambien dolencia, y Vos nunca enfermedad. Alegria fue Isaac; pero tal vez tristeza, y Vos siempre gozo. Alabança fue Eliud; pero tambien vituperio, y Vos encomi . Amado fue David, mas en algun tiempo aborrecido y Vos siempre estimada. Luego ni vuestros Progenitores expressan cabalmẽte vuestra gracia. Pues quien? Vos sola: de Vos à Vos ha de yr la alabança; de Vos à Vos ha de yr el elogio; de Vos à Vos ha de yr la enorabuena. Vos teneys por nombre Maria, que quiere dezir Luz: *Illuminatrix*; que quiere dezir Estrella: *Stella maris*; que quiere dezir resplandor: *Lumen Dei.* Con essas lenguas de luz os podeys dar los parabienes, por tanta dicha, por tanta singularidad, por tanto privilegio, por tanta gracia, por tanta gloria:

Quam mihi & vobis, &c.

(✠)

SER-



SERMON DOZE DE LA APARICION DEL ARCANGEL SAN MIGUEL.

PREDICADO EN BARCELONA, EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA MISMA INVOCACION, A 8. DE MAYO DE 1683.

QUIS PUTAS MAIOR EST IN REGNO COELORUM? Matth. 18.

293 FLECHAR el arco, sin atender al blanco àzia donde se an de encarar las saetas, fue privilegio solamente concedido al Cupidillo. Pintavanle los Antiguos con un cendal en los ojos, quien lo ignora? Y sin embargo le ponian arco, y saetas en las manos; seria sin duda, porque aun á ciegas es muy certero en sus tiros. Pero quien à ojos abiertos yerra mucho, es fuerça que para no dar en mayores desaciertos, tenga muy à la vista el blanco, y el assunto. El de oy, siendo el Arcangel San Miguel, parece bastantemente conocido; pero no sè si es assi, porque aunque cortejamos á este glorioso Principe, se ciñe la solemnidad à una singular Aparicion. Dexadmela dezir; si la supieredes reñidme, si os parece, la prolixidad; si la ignorareys, porventura estimareys la prevencion.

294 En la elevada cumbre del Gargano, excelso monte de la Pulla, y vezina dominante fortaleza de la Ciu-

Ciudad de Manfredonia, pacia una multitud numerosa de ganado mayor. Desmandòse della un Toro, y echado menos, llamò para si, como la ovja descarriada, todo el cuydado de los Pastores. Buscanle por la espessura, sin perdonar à sudor, ni à fatiga. y despues de aver examinado tronco à tronco, y rama à rama todo aquel confuso, è intrincado laberinto, advirtieron que se avia hecho fuerte en una cueva. Llamanle primero con silvos, y se haze sordo, passan à las amenazas, y se pone fiero, toman saetas para que se rinda à la violencia, y aqui se admira un prodigio. Avia salido una del arco, y aunque llevada del impulso y de las alas, corria ligera à ensangrentarse en el Bruto, repararon, que movida de oculta, y superior mano cejava, y desandando lo que avia corrido, heria al mismo que la despidiò. Llenaronse de pavor con el sucesso, q̃ luego lo respetaron milagro. Consultan al Obispo Siponcino. Ordena este, que se ayune, y clame al Cielo. Aprovecharon, como siempre, los ruegos: porque passados tres dias se apareciò al Prelado este soberano Arcangel, y le avisò, que aquel lugar en donde se avia acogido el Toro, avia de consagrarse en Templo suyo. Van todos, reconocen el pasage, hallan que devia mucho, ù à naturaleza, ò al prodigio, porque este, ò aquella ya casi lo avia formado Oratorio. Celebranse los Oficios Divinos, y despues de aver echo los reconocimientos devidos à Miguel, repitiendole muchas alabanças, elevan à Santuario, lo que antes avia sido ruda cueva. Este es el sucesso, esta la Aparicion, este el assunto.

295 Pero con saber el assunto, aora entro yo en mayor dificultad; porque el Evangelio solo nos propone una disputa: *Quis putas, maior est in Regno Cælorum?* Quien, Señor, se ha de alçar con la mayoria del Reyno de los Cielos? Disputa, quando celebramos una Apariciõ? Valgate Dios por acaso: pero no riñamos con los acasos, que tal vez los eleva el Señor à Providencias. Embarcòse

Ionàs

Ionás para Tarſis,negandoſe al mandato que le avia dado Dios, de que predicaſſe en Ninive; y quando mas favorecidos de los viẽtos los linos,ſurcava dilatados pielagos de eſpuma,ſe viò repentinamente convertida la bonança en tormenta , la ſiguridad en peligro , la quietud en alboroto.Gemian deſentonados los vientos, bramavã enfurecidas las aguas,cruxia el pino,y açotado de una, y otra rafaga el timon corria la nave ſin governalle. Ya ſe mirava vezina à las eſtrellas , ya ſe veia rozarſe con los abiſmos,y para que todo no ſe perdieſſe , vino Ionàs en que lo ſepultaſſen en medio de las ondas. Tomanle, arrojanle en el golfo,y encontrando con un peze, Gigante de las aguas,lo traga vivo.Bolava eſte , ù con ſus remos, ò con ſus plumas,tanto mas ſeguro, quanto mas çabullido y llegando à las riberas de Ninive, haziendo lancha de ſu lengua,pone al Profeta con toda ſiguridad en la playa. No veys los acaſos? Que deſpertaran los vientos quando dormian quietos,pareciò acaſo;que ſe encreſparan las ondas quando eſtava el mar en leche , pareciò acaſo;que ſaliera la Ballena para hoſpedar à Ionàs en ſu buche,pareciò acaſo;pero todos fuerõ acaſos, que el Señor los elevò à providencias.Queria que ſe executaſſe ſu Decreto,y que ſe predicaſſe à los Ninivitas;y como el Profeta hallava dificultades en la obediencia , diſpuſo que ſu miſmo rieſgo contribuyera à la execucion , y que huyẽdo à Tarſis,llegaſſe à Ninive: *Surrexit Ionas, ut fugeret in Tharſis* Gallardamente Sedulio: *Ionas*, dixo, *in marinos fluctus anxiæ puppis trepidatione iactatus , uteroque ſorbentis Cete reconditus, non ſenſit aquas in pelago conſtitutus, vitale ſcilicet ſepulchrum ne moreretur ingreſſus: tutuſque mitiſſima ſub voraci ventre cuſtodia , depoſitũ videbatur , non præda , hoſtilique ſalubrius protectione ſervatus , venit ad terram.* Sin duda que tambien oy es providencia lo que llamè acaſo. El aſſunto de oy es una Aparicion; el Evangelio una contienda ſobre la mayoria:

Ionæ c. 1. v. 3.
Sedul. lib. 1. c. 15.

ria: *Quis, putas, maior est in Regno Cælorum?* Y en què està la providencia? Mas en que avia de estar, sino en que à Miguel se le ha de conceder la mayoria entre los Espiritus celestiales, aùn quando se festeja la Aparicion. De ella misma hemos de inferir las ventajas; de ella hemos de deducir el excesso. Con esso acudiremos à la disputa, con esso no faltaremos à la Solemnidad. Pidamos la gracia: *Ave Maria.*

QVIS PVTAS MAIOR EST IN REGNO COELORVM? Matth. 18.

§. I.

296 NO sè que se tienen las cũbres ò elevaciones, que parecen mas aproposito para los prodigios. Manda el Señor à Abrahan, que le sacrifique á su hijo; y para que tuviera digno teatro este milagro de obediencia, le señalá por palenque la altura de un monte: *Super unum montium, quem monstravero tibi.* Dispone el Cielo, que logre Moysès la dicha de ver aquella mysteriosa Zarça, que lisonjeada de las llamas, conservava entre voraces incendios sus verdores; pero ello huvo de ser en la cumbre de Horeb: *Venit ad montẽ Dei Horeb, apparuitque ei Dominus in flamma ignis.* Determina Christo, aun estãdo en carne mortal, y passible, que sus Discipulos descubrieran algunos rasgos de su gloria, y dexãdola rebosar de lo interior del alma, à lo exterior del cuerpo, ostentò todo un Sol en el rostro, y toda la blancura de la nieve en el vestido; pero para esso escogiò la cima del Tabor: *Deduxit illos in montẽ excelsum seorsum.* Para Christo monte, para Moysès cumbre, para Abrahan elevacion? Assi fue. Pero porquè? La razon, que aora discurro es, porque en las tres ocasiones se avian de obrar

Genes. 22. v. 2.

Exod. 3. v. 1. v. 2.

Matth. 17. v. 1.

otros

otros tantos prodigios; y para los prodigios deven de ser mas digno teatro las elevaciones.

297 De este sentir devieron de ser los Angeles, que aplaudieron el Nacimiento del Niño Dios. Despues de aver llamado á los Pastores de la comarca para que admirassen el mayor de los milagros, que podia ver el mũdo, se pusieron á cantar cõ celestial armonia aquel
Luca 2. v. 14. alegre motete: *Gloria in Altissimis Deo*; ù como le-
Syriac. yò el Syriaco: *Gloria Deo in excelsis*. Sea dada à Dios la gloria en las alturas. Repararon en esta ultima voz San Ireneo, San Ambrosio, San Agustin, San Gregorio Nazianzeno, y Dionisio Cartusiano; y preguntan. Los Angles, que avian bajado à la tierra, no davan à Dios la gloria, de q̃ huviera querido dignarse de tomar nuestra fragil
v. 13. naturaleza? Si: *Facta est cũ Angelo multitudo militiæ Cœlestis laudantium Deum.* Pues si tambien glorificavan à Dios en la tierra, porquè solo hazen mencion de las alabanças, que se davan al Señor en las alturas? *Gloria Deo in excelsis.* La razon no es otra, que el ser estas en las alturas, y ser aquellas en la tierra. Oyelo à una docta pluma: *Angeli laudabãt Deũ in altissimis, Cœlestis verò multitudo laudabat in terris; & tamen hæc tantum cõmemorat gloriam, & laudem, quam Angeli deferebant in Cœlo, non verò, quæ ab illa decantabatur super terram.* Sylveir. tom. 1. in Evang. lib. 2. q. 25. nu. 121. Avia Angeles en el Cielo, avia Angeles en la tierra; y aunque unos, y otros alabavan, las alabanças de la tierra se callan; las alabanças del Cielo se publican. Aquellas se callan, porque eran muy bajas; estas se dizen, porque eran altissimas: *Gloria in Altissimis.* Como el milagro de nacer Dios humanado se avia hecho en un pesebre, para enseñarnos la humildad, quiso que el teatro de las alabanças supliesse el que avia de ser teatro de la maravilla. La maravilla si corriera por

la linea de las demàs avia de lograr una eminencia; pues por esso quiso que sirviesse esta eminencia de teatro para las alabanças: *Gloria Deo in excelsis.*

298 Supuesto pues, q̃ las glorias, y los milagros apetecen como cẽtro suyo las elevaciones; veys aí por que nuestro soberano Arcangel hizo su Aparicion en la cumbre del monte Gargano: *In vertice Gargani montis, Arcangeli Michaelis fuit illustris apparitio.* Era la Aparicion muy ilustre; era la Aparicion muy celebre, y siendo ella tan maravillosa, no podia tener menor teatro que la altura de un monte: *In vertice Gargani montis.* Pero si mal no me engaño, lo que perdiò â Lucifer fue querer hazer pie en la cima de un monte. *Sedebo in mõte Testamenti.* Pues si aquel Espiritu bizarro se echò à pique por apetecer semejantes alturas: porquè Miguel busca estas alturas, para assẽtar en ellas su Solio? O, que es grã de la diversidad! Buscava Lucifer la altura del monte para favorecerse à si mesmo; buscò Miguel la cũbre del Gargano, para favorecernos à nosotros: las acciones en ambos fueron las mesmas: las atenciones en ambos fueron muy diversas. Ofrecieron Cayn, y Abel sacrificio á Dios. Ambos se le mostrarõ obsequiosos, ambos reverẽtes, ambos agradecidos, y con todo esso solo Abel fue el que se mereciò con publicas demonstraciones los agrados del Señor: *Respexit Dominus ad Abel & ad munera eius; ad Cain verò, & munera eius non respexit.* Y la versiõ Caldayca leyò: *Suscepit Dominus cum beneplacito Abel, & munera eius; Cain autem, & munus eius non suscepit.* Admitiò el Señor con todo su beneplacito á Abel, y à sus dones; pero ni à Cayn, ni à los suyos los admitiò. Pero porquè? Si Cayn se privava de sus frutos, para sacrificarlos en las aras. Si Cayn cedia à sus conveniencias, para protestar su sugecion; Si Çayn doblava la rodilla al

Ecclef. in Lect.

Isai. 14. v. 13.

Genes. 4. v. 4.

Cald.

al passo que hazia aquel obsequio; y finalmente si Cayn, que es lo mas, fue primero en ofrecer holocausto, que Abel: porquè ha de ser admitido el de Abel, y no ha de ser estimado el de Cayn? Esto pregũta el doctissimo Oliva: *An tardius Caino impio Abel iustus sacrificavit?* Y responde: *Tardius, sed perfectius.* Verdad es, que Abel fue mas tardo en el sacrificio, que Cayn; pero Cayn fue imperfeto en el ofrecerle, y fue perfeto Abel. Era Abel justo: era Cayn impio. Cayn como malo tenia la intencion torcida: Abel como inocente tenia la intencion rectissima. Y què sucedio? Que un sacrificio ofrecido por Abel fue admitido, y le fue de gloria: *Suscepit Dominus cum beneplacito Abel, & munera eius* y otro sacrificio ofrecido por Cayn, fue rechazado, y le sirviò de castigo: *Reprobus iste*, dize San Algero, *reprobata sacrificia offert, quæ non ad obsequium, sed ad pœnam præparabantur.* De modo, que una misma accion con esta atencion es buena, y essa misma acciõ, con otra atencion es mala. Buscò Lucifer la altura del monte del Testamento. Buscò Miguel la altura del monte Gargano. Pero à Lucifer aquella altura le sirviò de precipicio; y à Miguel esta altura le sirviò de veneracion. Y porquè? Porque Lucifer buscava las alturas para favorecerse à si mesmo, queriẽdo assemejarse à Dios: *Similis ero Altissimo.* Miguel buscava las alturas, para beneficiarnos à nosotros, y confessando, que no ay quien pueda con Dios cotejarse: *Quis ut Deus?*

Oliva in Gen. hic.

Alger. lib. de Sacrament.

Isai. 14. v. 14.

299 Es tanto el cuydado, y solicitud de este soberano Arcangel en favorecer à los mortales, y mediar con eficazes suplicas, y ruegos para con Dios, que la Iglesia Santa le canta unas notables palabras: *Arcangelus Michael tuba cecinit, ignosce Domine.* A voz de clarin gritò Miguel al Señor, que se compadeciesse de los

Eccles.

hombres. Reparad. Quando suenan las trompetas, se entiende que se dà señal para la batalla. Ellas encienden los animos, avivan el esfuerço, despiertan la valentia, llaman todo el ardimiento al coraçõ. Pues porquè Miguel quando intercede por nosotros hecha manos de un clarin? No ruega con sumission, con humildad, con rendimiento, reconociendo ventajas, y mayoria en la Magestad suprema? Si. Pues porquè se vale de trompetas, como quien pretende hazer guerra? *Tuba cecinit.* O fineza la de nuestro glorioso Arcangel! Saben porq̃? Para manifestar el empeño con que nos favorece, y para ostentar la eficacia de sus suplicas. Favorecenos con tanto empeño Miguel, como quien sale à campaña para rendir una fortaleza; tienen tal eficacia sus suplicas, como la tiene una bateria para abrir brecha en un muro. Por esso se vale de clarines, como quien dà la seña para empuñar las armas. Sus oraciones son escaladas para el Alcazar divino: sus ruegos forman ataques, que aprietan para que se condeciẽda con las suplicas: sus instancias son continuados choques, que incessantemente fatigan; y si Dios no tuvo por mengua quedar vencido de Iacob, y llegar à pidirle partido: *Dimitte me*, tampoco tiene por desdoro, que Miguel con las armas de sus ruegos le vẽça en beneficio nuestro: *Arcangelus Michael tuba cecinit, ignosce Domine.* Genes. 32. v. 26.

300 *Immittet Angelus Domini*, dize David, *in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* Habla à la letra del Pueblo de Israel, el qual fue defendido del Angel de su Guarda para escapar de las manos de los enemigos. Pero en lugar de *immittet Angelus*, leyeron los Setenta, *castrametabitur*, plãtarà sus Reales. Sobre las quales palabras dize Pantaleon: *Quis enim tam strenuus fidelium propugnator insigniter apparuit, semper castra locans in circuitu fidelium, & eos redi-* Psalm. 33. v. 8. Septuag. Pantal.

redimens à telis Belial ficut Michael? Que Caudillo se ha dexado ver jamàs assẽtando Reales en defensa de los fieles, y vengandolos de las saetas de Belial, figura del Demonio, que fuesse tan ventajoso como Miguel? Es cierto, què ninguno. Pero yo tengo por corta alabança la de este Autor. Porque Miguel no solo sale à campaña contra el Demonio, sino tambien sale al campo para hazer guerra al Señor. No solo mueve sus tropas para dexar postrado al comun enemigo, sino que tambien toca al arma para que se rinda à sus suplicas el mismo Dios: *Tuba cecinit.* Acomete al Demonio para q̃ no nos hagã mella sus tiros; acomete á Dios para que logremos sus favores. Embiste al Demonio para que sus baterias sean inutiles; embiste à Dios para que sus beneficios sean cõtinuos. Al Demonio lo desarma para q̃ quede sin fuerças; à Dios lo aprieta para q̃ sus gracias queden franqueadas. Finalmente contra el Cielo, y contra el Infierno plãta sus Reales: *Castrametabitur.* Contra el Infierno para que no se nos atrevã sus huestes enemigas; contra el Cielo para que nos assistan sus fuerças auxiliares. Contra uno, y contra otro toca los clarines: *Tuba cecinit.* Contra el Infierno para que se postre como los muros de Jericò; contra el Cielo para que se acuerde de perdonarnos: *Arcangelus Michael tuba cecinit, ignosce Domine.*

§. II.

301 POR aqui se descubrẽ las ventajas de nuestro glorioso Arcãgel respeto de los demàs Espiritus Celestiales, y con esso quedará decidida la disputa, y duda del Evangelio: *Quis putas maior est in Regno Cælorum?* Quien entre todos los Espiritus alados es el mayor? Quieren saber quien? El Arcãgel San Miguel. Y de dõ-

de

de lo infiero? Infierolo de la altura del monte, en donde hizo la Aparicion: porque à quien se deven semejãtes alturas, es fuerça que tenga, respeto de los demàs, muchas ventajas. Sobre aquel lugar de los Cantares: *Saliens in mõtibus, transiliens colles*, dize FilipoAbad: *Mysticè loquẽs Virgo montes voluit bonos Angelos nominare.* Hablando en sentido mystico la Esposa, entendiò por los montes los Angeles; con que cada uno de los Angeles es un monte. Es un monte Gabriel, es un mõte Rafael, es un monte Vriel, es un monte Miguel, pero con esta ventaja, que Miguel es un monte sobre todos los montes. Assi lo dezia Miqueas: *In novissimo dierum erit mons Domini præparatus in vertice montium.* En lo ultimo de los tiempos se verà un monte, que estarà sobre la cumbre de todos los montes. Y que monte es este? Ya lo dize el Profeta: *Mons Domini.* El mõte del Señor. Mas si seria

Cant. 2. v. 8.

Philipp. Abbas. apud Escobar in Cant. hic.

Mich. 4. v. 1.

Miguel? Escudriñemoslo. Advertencia fue de nuestro Viegas, que San Miguel hizo en repetidas ocasiones las vezes de Dios: *Michaelem non semel Dei personam sustinuisse.* Hizo las vezes de Dios en Horeb: *Apparuitque ei Dominus de medio rubi.* Y era San Miguel. Hizo las vezes de Dios en el horno de Babilonia: *Species quarti similis Filio Dei.* Y era nuestro Arcangel. Desuerte, que nuestro glorioso Principe tiene por nombre el nombre de Dios. Pues veys aï el mõte q̃ esta va sobre todos los mõtes. El monte que estava sobre la cumbre delos otros, era Dios monte, que esso quiere dezir aï: *Mons Domini.* Y si Miguel por ser Espiritu soberano es monte, y por ser Espiritu ventajoso tiene privilegios de Dios, quien podrà dudar, que èl es el que assienta sobre todos los demàs: *In vertice montium* Venga aora Laurencio Iustiniano: *Sanctis Spiritibus prælatus est Michael.* A todos los Espiri-

Vieg. in Apocal. 6. 0.

Exod. 3. v. 2.

Daniel. 3. v. 92.

Laur. Iust. in ser. de S. Michael.

piri-

piritus Celestiales haze conocidas ventajas San Miguel, sean montes los demàs que Miguel aun serà de mayor altura: *Prælatus est Michael.* Los demas como montes crezcã, elevense, y pierdanse de vista, que Miguel como mõte de los montes, siempre tendrà mayor superioridad: *Mons Domini in vertice montium.* Pues veys aì que ya està resuelta la mayoria: *Quis putas maior est in Regno Cœlorum.*

302 Pero aunque està decidida, ponderemosla un poco mas: *Michael, & Angeli eius præliabantur cum Dracone*, dize el Apocalypsi: Miguel, y los Angeles peleavan con el Dragon infernal. Reparad en aquella palabra, *& Angeli eius*, y sus Angeles. De modo, que los demàs Angeles, y Espiritus soberanos eran de Miguel, assi lo notò nuestro Barradas: *Sũt Angeli Michaelis.* Y Miguel de quien era? No se dize; pero en no dezirse, se dà à entender, que solo era de Dios. La batalla q̃ dieron era interesse del Rey del Cielo, y para esta batalla todos tomaron las armas. Los otros Espiritus como soldados de Miguel: Miguel como soldado de Dios. Los otros Espiritus reconociendo superioridad en nuestro Arcangel, como à Capitan General del Exercito; Miguel reconociendo solamente superioridad en Dios, por quiẽ peleava como por su Rey: *Michael, & Angeli eius præliabantur.* Aqui S. Basilio: *Tibi, ò Michael, Duci supernorum Spirituum, qui dignitate, & honoribus prælatus es cæteris omnibus Spiritibus supernis, tibi, inquam, supplico, &c.* A vos, ò Miguel, dize Basilio, Caudillo principal de todos los demàs Espiritus, à quienes excedeys en honra y en dignidad, à vos os suplico, que me assistays. Mas en que està este excesso en la dignidad? En que ha de estar, sino en lo que ponderava el Centurion? El Centurion para expressar su preeminẽcia, dezia, que èl mandava à los demas soldados, al uno que

Apocal. 12. v. 7.

Bernar.

Basil. homil. de Angel.

Matth. 8. v. 9. que fuesse; y iva: *Dico huic vade, & vadit;* al otro que viniesse, y venia: *Alij veni, & venit*. Y que sacava de ai? *Nam, & ego homo sum sub potestate cõstitutus,* que era hombre, que exercia dominio, y potestad. O potestad la de Miguel, y tanto mayor, quanto los Espiritus Militares, à quien manda son mas ventajosos! Para ponderar Laercio la grandeza del Cesar, no hallò mayor elogio, q̃ dezir, avia merecido tener bajo de sus banderas à Põpeyo: *Sub potestate Pompeiũ nactus est*. Quanta serà, pues, la grãdeza de nuestro insignissimo Arcangel Miguel? Que mande à los Serafines que vayan, y que al punto le vean batir las alas? Que ordene à los Querubines que vengan, y que al instãte se advierta que recogen el buelo? Que impere à las Potestades que paren, y que luego sin tardança se hagan immobles? Esto como avia de ser, sino logrãdo la mayoria en el Cielo: *Quis putas maior est in Regno Cælorum?* Y gozando las ventajas de Caudillo de las soberanas Milicias: *Tibi, ò Michael, Duci supernorum Spirituum*.

Laert.

303 Ponderando Sofronio las particulares prerogativas de cada uno de los Coros Angelicos, à los Serafines les atribuye la velocidad, por esso los viò Isaias con seys alas. A los Querubines la sabiduria, por esso se descubrieron llenos de ojos. A los Tronos el ser descãso de Dios, por esso assienta en ellos el Señor como en su Solio. A las Dominaciones la magestad, por esso por su particular empleo se hazen respetables. A las Potestades el universal dominio, por esso no sufren que aya quien les resista. A las Virtudes la entereza del animo, por esso son inflexibles. A los Principados la estabilidad, por esso no ay contrastar con sus empresas. Y bolviendose luego à nuestro glorioso Arcãgel le dá, como à Principe de todos, la ventaja: *O ter Sanctissimè, summèque amandè,*

Sophro. in Encom. Angel.

dè, & venerandè ſacræ huius militiæ Princeps! O Caudillo tres vezes Santo, digno de ſer amado, y reſpetado! Reparad en el *ter Sanctiſsimè*. Solo Dios en las ſagradas letras es llamado tres vezes Santo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Y aſſi hemos de llamar à Miguel? Si: porque como dezia Viegas, ſolo eſte glorioſiſſimo Arcangel haze las vezes de Dios: *Michaelem non ſemel Dei perſonã ſuſtinuiſſe*. Y quien parece Dios en ſu perſona, es bien que lleve los elogios de Dios: *Ter Sanctiſsimè: Sanctus, Sanctus, Sanctus*.

Iſai. 6. v. 3.

304 Pero bolvamos à la ventaja. Que Miguel la aya de hazer à todos los Coros Angelicos? Tiene mas alas que los Serafines? No; pero las tiene mas velozes. Tiene mas ojos que los Querubines? No; pero los tiene mas perſpicazes. Tiene ſer Solio de mayor Monarcha? No; pero él es mayor Solio. Es expreſſivo de mas crecida mageſtad? No; pero ſu mageſtad es mas crecida. Tiene mas poder que el que es univerſal dominio? No; pero exercita eſſe poder ſin dependencia de otro Angel? Tiene mas entereza que la que es inflexible? No; pero ſu entereza es de ſuperior Gerarquia. Tiene mas firmeza q̃ la miſma eſtabilidad? No; pero por ſu medio ſe comunica à los Principados eſſa firmeza. De modo, que ſi cotejamos à Miguel con los otros Eſpiritus celeſtes hallaremos, q̃ en ſu preſencia los Principados parecen menos cõſtàntes; las Virtudes de no tanta firmeza; las Poteſtades de ceñido dominio; las Dominaciones de reducida mageſtad; los Tronos Solio menos viſtoſo; los Querubines de ojos no tan deſpiertos; los Serafines de plumas menos dilatadas. Por eſſo el buelo de nueſtro Arcangel es mas altanero; la ſabiduria mas cõprehenſiva; el ſolio de mayor autoridad; la mageſtad de deſmedida grandeza; el poder ſin alguna limitacion; la firmeza nada expueſta à los bayvenes; la

inflexibilidad inexorable para la mudãça. Mas q̃ mucho si Miguel es Principe, y Caudillo de todos los celestes Espiritus? Y siendo Caudillo, y Principe, no pueden ellos dexar de conocer, y confessar su mayoria. Confiessanla los Serafines batiendole las alas. Los Querubines inclinandole los ojos. Los Tronos cediendole ventajas en el Solio. Las Dominaciones escondiendo su magestad. Las Potestades reduciendo su dominio. Las Virtudes alabando su grandeza. Los Principados celebrando su estabilidad. Porque Miguel es mayor que los Principados; es mayor que las Virtudes; es mayor que las Potestades; es mayor q̃ las Dominaciones; es mayor que los Tronos; es mayor que los Querubines; es mayor que los Serafines; y es finalmente Criatura, q̃ llega á emular al mismo Criador.

305 Clamava Christo en el Huerto à su Eterno Padre, que passasse de èl aquel Caliz amargo de la Passion: *Pater si possibile est transeat à me Calix iste*; Matth. 26. v. 39. y despues de aver orado repetidas vezes, creciendo la agonia asta sudar arroyos de sangre, dize San Lucas que bajò un Angel para confortalle: *Angelus de Cælo apparuit confortans eum.* Luc. 22. v. 43. Como se hizo esta confortacion, es tan grande dificultad, que apenas la pueden apear los sagrados Expositores. No entro en ella, porque no haze para mi intento. En lo que reparo es, q̃ue llamando Christo à su Padre: *Pater*, le embiasse un Angel. Si Christo era Dios, y solo de Dios podia esperar el consuelo, como dispuso el Eterno Padre, que para consolarle baxasse un Angel: *Apparuit Angelus*? Sabeys porquè? Porque el Angel que bajò, como dixo San Buenaventura, fue Miguel: *Angelus Domini Princeps militiæ cælestis exercitus. Michael scilicèt, astitit confortans eum.* Bonav. lib. Medit. vit. Christi. cap. 65. San Miguel no es Dios, pero haze las vezes de Dios: *Michaelem non semel Dei personam sustinuisse.* San

Miguel

Miguel no tiene mas naturaleza, que la de Espiritu celeste, pero logra aparie̋cias de divino: y solo quien logra realidades, ù aparie̋cias de divino, podia confortar à Christo, que era Dios: *Angelus de Cœlo apparuit confortans eum.* Teniendo Miguel estas gloriosas ventajas, ya no admite duda, que goza entre todos los celestiales Espiritus la mayoria: *Quis putas maior est in Regno Cœlorũ?* Pero ya que aora lo vemos aparecido en el huerto, bolvamos à la Aparicion que hizo en el monte Gargano.

§. III.

306 TRES circunstācias nos quedā que ponderar. La primera, la de aver dado un Toro pie para que se reparara en el prodigio. La segũda, la de aver cejado la saeta, hiriendo al mismo que la despidiò. La tercera, la de aver hallado la Cueva en forma de Oratorio. Todo se discurrirà. Quiso descubrirse nuestro glorioso Arcangel, y dispuso que un Toro diesse pie para que se advirtiera en la maravilla. En las quatro Pias de la carroza de Ezequiel estàn symbolizados, como quieren graves Expositores, los Espiritus celestiales: *Hæc animalia erant Spiritus Angelici, qui sub animalium figura apparebant,* dixo Sylveira. Y individuādo mas Cornelio Alapĩde, con Alcasar, Villalpando, Belarmino, y otros, añade: *Censent nonnulli hosce quatuor Cherubinos esse, Michaelem, Gabrielem, Raphaelem, & Vrielem, ut dixi Ezechielis primo.* Esto supuesto, no ay duda que haziendo Miguel conocidas ventajas à los otros, seria el Aguila que bolava sobre los demàs: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Bien. En lo que aora reparo es, en que siēdo las Pias de tan diferentes rostros, tuviessen todas unos mismos pies: *Et planta pedis eorum, quasi planta pedis vituli.* Los pies eran de becerrillo, eran de lunado bruto.

Sylveir. tom. 1. Apocal. c. 4 nu. 196.

Alapid. ibidem.

Ezech. 1. v. 10.

v. 7.

bruto. Pero porquè? Si cada uno de los animales tenia muchos semblantes, porquè no à de tener muchos pies? Y ya que esto no sea assi, no se distinguieran mejor conformandose los pies de cada uno, con la naturaleza de las Pias? El Leon con sus garras, la Aguila con sus pressas, y assi de los demàs? Si se atiende á lo fisico, y natural, si; si se atiende à lo mysterioso, no. Aquella visiõ de Ezequiel era mysterio, era maravilla, y quãdo se encuẽtra cõ maravillas, quien descubre lo que es el Aguila, es un pie de bezerro: *Et planta pedis corũ, quasi planta pedis vituli.* No ay duda que fue maravilla, y maravilla grande la Aparicion del Aguila Miguel en el monte Gargano. Quiso que lo descubrieran alli los Sipontinos: y de q̃ echò mano? Echò mano de un Toro, que se desviò de la manada. El lunado bruto hizo reparable el sucesso; èl diò pie para que se descubriera el prodigio: *Quasi planta pedis vituli.*

307 Aun no me he acabado de declarar, porque siempre me haze mucha nouedad, que Miguel quisiesse valerse de un Becerrillo para manifestarse à los Sipontinos. Qual pudo ser la causa? Seria porventura porque ya que en el desierto fue de escandalo por aver idolatrado en èl los Israelitas, fuesse de algun medio para solicitar la verdadera veneracion? Seria porque el becerrillo ocupava antiguamente las aras, mereciendo ser victima en los reverentes abrasados sacrificios? La causa la hallo en el Salmo 69. de David, segun la versiõ Hebrea: *Et placebit Domino*, dize David, *super bovem taurum, cornificantem, & vngulificantem.* Agradaràse Dios en el Torillo, que dilata las puntas, y comiẽça à fortalecer los pies. Y que quiere dezir esta fortaleza de pies, y esta dilataciõ de pũtas? Muy del caso el grãde ingenio de Cayetano: *Placebit Deo instituto novæ Ecclesiæ ad magnificandum, & laudandum Deum.* *Psalm. 69. v. 31.* *Cayetan. hic.*

Deum. Lo que quiso significar David con aquella semejança del Toro fue, que à Dios le seria muy grata la ereccion de una nueva Iglesia, en donde resonassen las alabanças. O que del intento! Aviase de consagrar un Templo à Miguel, en el qual fuesse Dios respetado, y glorificado: Pues para esto quien avia de contribuyr sino un Becerrillo? El avia de ser preferido, para que començasse à ser pronostico de lo que se pretendia. El como geroglyfico de lo que avia de suceder, se avia de llevar en la eleccion los agrados: *Placebit Domino super bovem Taurum.*

308 Ved aora el caso de la saeta, la qual hiriò al que la despedia: *Cum verò quidam ex illis, ut Taurum configeret sagittam emisisset, retorta sagitta in ipsum recidit sagittarium.* Ya lo tocò el Profeta Rey: *Sagittæ parvulorum*, dixo, *factæ sunt plagæ eorum*; las saetas de los pequeños, ò ignorantes, son heridas de los que las despiden. No puede ser: porque quando el arco dispara la saeta la arroja àzia allà lejos, la encara àzia lo que està enfrente. Pues si la saeta vá àzia adelante, como puede herir al que la despide? Que hiera à los otros, biẽ; pero que hiera à quien la arroja, parece que no cabe. Si cabe, porque ay saetas que buelven àtràs: *Retorta sagitta*; y saetas q̃ se retiran, saetas que cejã, en vez de ensangrentarse en los otros, se ensangrientan en los que las despiden: *Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.* Assi fue en nuestro caso. Armòse el pastor, que iva en seguimiento del Bruto, cõ saetas, è impaciente de q̃ se huviesse echo fuerte en la cueva, tratò de dispararle una para castigar su tenacidad. Empuña el arco, retira la cuerda, llama toda la fuerça al braço, y quando pensava que la volante flecha iva à hazer presa en el Toro, la viò buelta àzia assi, y que lo penetrava con el arpon: *Retor-*

Eccles. in Lect.

Psalm. 63. v. 9.

Retorta sagitta in ipsum recidit sagittarium.

309 Mas esto ya se vè que no podia ser sin particular disposicion de nuestro glorioso Arcangel. Bolvamos à las Pias. De ellas dize Ezequiel, que quando ivan, no tornavan: *Nec revertebantur cum ambularent*, y poco mas abajo advierte, que ivan, y bolvian à semejança de un rayo: *Ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis.* Dos reparos. El primero es el que se descubre en el mismo Texto: Si ivan, y no bolvian, *nec revertebantur*, como dize, que ivan, y bolvian: *Ibant, & revertebantur?* El segũdo, dado que fuessen, y bolviessen, como se advierte que esto era à semejança de un rayo? El rayo no buelve. El rayo es aborto de una nube, pero nunca buelve à la nube. Viene àzia al mundo, pero nunca se retira à la region del ayre. Y para que esto no quede en duda, oygamoslo al mismo Christo por San Mateo: *Sicut fulgur exit ab Oriente, & paret vsquè in Occidentem.* Salir del Oriente, y descubrirse en el Occidente. Si: pero verse en el Occidente, y bolver al Oriente, esso no. Pues si el rayo no buelve, como se dize que las Pias ivan, y bolvian como à rayos? Ambas dudas tienen la misma solucion, y no es otra, que yr aquellas Pias governadas de nuestro Arcangel Miguel. Ya vimos que Miguel estava ideado en el Aguila que tenia superioridad respeto de las demàs; y aunque las Pias, por Pias, solamente tuvieran el yr, estando governadas de nuestro Principe, tuvieron el yr, y el bolver. Y aunque por correr à semejança de rayo, no avian de tornar, siendo ellas como rayos disparados de Aguila mas generosa, que la de Iovè, tuvieron el tornar sobre el yr: *Ibant, & revertebantur in similitudinẽ fulguris coruscantis.* Assi las Pias, assi la saeta. La saeta despedida del arco, và, pero no buelve; corre, pero no se retira;

Ezech. 1. v. 12.

v. 14.

Matth. 24. v. 27.

retirasbuela, pero no ceja. Mas esso es en las saetas que van governadas por diligencia humana, no en las que estan al cuydado de Miguel. Las que corré à cuenta de nuestro glorioso Arcangel, tienen sobre el yr, el bolver tienen sobre el adelantarse, el cejar, tienen sobre el hazerse àzia los otros, retirarse àzia quien las despide: *Ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis.*

310 Concluyo con la ultima circunstancia de aver hallado ya la cueva en forma de Oratorio: *Quam cum in Templi cuiusdam similitudinem conformatam vidissent, &c.* Avia de servir ella de Santuario para nuestro glorioso Arcangel, y en lo que ha de servir para Miguel, haze el milagro lo que el arte ù el tiempo avian de hazer. Maldixo Christo la iguera, de quien haze menciõ San Marcos: *Iam non amplius in æternum, ex te quisquam fructum manducet.* Y à todos haze admiracion,

Eccles. in Lect.

Marc. 11. v. 14

que el Señor descargara sus enojos contra este arbol: porque como advierte el mismo Evangelista, entonces no era tiempo de llevar higos: *Non erat tempus ficorum.* Pues si no era tiempo de llevar frutos, porquè la maldize el Señor, por aver carecido de ellos? La razon es: porque aquellos frutos avian de servir para Christo: *Cũ que vidisset, à longè ficum, venit si quid forté inveniret in ea,* y aviendo de servir para Christo, avia de hazer milagrosamente la higuera lo que la naturaleza con el tiempo avia de hazer. Oyelo à San Paulino: *Vt fructum non accipiat de tempore, sed in omni tempore sit maturus illi.* No aguarda Christo las tardanças del tiempo para coger frutos, porque aunque no sea tiempo de llevarlos, aviendo de servir para el Señor, han de estar siempre muy sazonados. *Sed in omni tempore sit maturus illi.* Esto que no supo hazer la higuera, hizo la cueva del Gargano. Viòse

v. 13.

v. 13

D. Paul. epistol. 11.

en

en ella repentinamente un Templo, no hijo del arte, ù del tiempo, sino hijo del milagro. Los otros se forman à diligencias del cuydado humano; los de Miguel à diligencias de cuydado superior. Los otros esperan los plazos que pide el arte; los de Miguel no esperan ningũ plazo, porque los forma la maravilla. En los demàs obra el tiempo con las tardanças del tiempo; en los de Miguel obra el prodigio sin ninguna dilaciõ: *In Templi similitudinem cõformatam vidissent.* Esto q̃ se viò una vez en el Gargano, se repitiò segunda vez en esta insigne Iglesia, pues se admirò formada, sin que se supiera del Arquitecto. Todo es prodigios Miguel. El Aparecido para hazer beneficios; los Templos aparecidos, para que sepamos en donde los hemos de buscar. En estas Aras, en este Sacrario, en este Templo, en este Asilo se encontraràn ciertamente, porque en èl està nuestro glorioso Arcangel, que sabe con larga mano favorecer.

311 El fue, como dize Pantáleon, el que guiò por el desierto à los Israelitas, ya como columna de nube, ya como columna de fuego. El fue el que detuvo el alfàge de Abrahan, para que no degollara à su hijo. El fue el que apareciò à Moysès quando ardia la çarza sin quemarse. El fue el que favoreciò á Gedeon para que acabara con los Madianitas. El fue el que bajò al horno de Babilonia para que no perecieran los tres Mancebos. El fue el que cerrò las bocas de los Leones para que no despedazaran à Daniel. El fue el que llevò à Abacuc por el ayré pendiente de un cabello. El fue el que movia las aguas de la Piscina para la curacion. El fue el que ha de tocar la trompeta para llamar à Iuyzio. El finalmente es en la Iglesia Principe, Caudillo, y Capitan. Quieres alistarte bajo essas banderas? Pues assienta plaça en las de Miguel.

Pantal. apud Viegas.

Quie-

Quieres que te suene con consonancia el clarin del Iuyzio? Pues hazte del partido de Miguel. Quieres curar de los achaques de culpas de que adoleſces? Pues ven à eſta piſcina de Miguel. Quieres q̃ los cabellos de los penſamientos ſean acertados? Pues entregalos deſde aora à Miguel. Quieres con mordazas las bocas de los Leones infernales? Pues ſuplica q̃ ſe las ponga Miguel. Quieres eſtar en orno de la Babilonia del mũdo ſin quemarte? Pues inſta q̃ te alivie con ſus favorables ſoplos Miguel. Quieres vencidos los Demonios de los Madianitas? Pues pide que te preſte la eſpada Miguel. Quieres à fuer de çarza arder en las llamas de tentaciones ſin conſumirte? Pues ruega q̃ te aſſiſta Miguel. Quieres huír del alfange de Dios enojado? Pues inſta que le detẽga el brazo de Miguel? Quieres guia para la noche de tus dudas, y aun para el dia de tus aciertos? Pues acude à nueſtro Arcangel Miguel. Miguel es nube para el dia, es llama, ò ardiente farol para la noche. Nube para que no te toquen los ardores que pueden abraſarte. Llama para que tengas luz que pueda conducirte. Nube que con blanda lluvia riega la ſequedad de tu coraçon endurecido. Llama que cõ grato eſplendor diſſipa las tinieblas que pudieran cegarte. O ſino digamos que es nube que graniza, que es llama que abraſa. Nube en donde ſe forman tempeſtades contra el Demonio; llama de dõde ſe forjan los rayos contra Lucifer. Nube que ſi à èl lo abruma, à ti te ampara; llama que ſi à èl lo quema, à ti te alumbra, para que vayas en ſeguimiento de la gracia, prenda ſegura de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

***

SERMON TREZE DE NVESTRA SEÑORA

DE COPACABANA. EN LA FIESTA QVE LE CONSAGRARON LAS ILVSTRISSIMAS SEñORAS, LA SEñORA DOñA ANA MARIA DE BLANES, Y CALATAYVD, CONDESSA DE CENTELLAS; LA SEñORA DOñA TERESA DE OMS, Y ZA-RRIERA; LA SEñORA DOñA MANVELA DE OMS, Y CABRERA; Y LA SEñORA DOñA ISABEL DE CORBERA, Y BLANES, CAMARERAS DE MARIA SANTISSIMA. PREDICADO EN EL TEMPLO DE AGVSTINOS DESCALZOS DE BARCELONA, A 9. DE FEBRERO DE 1684.

POSTQVAM IMPLETI SVNT DIES PVRGATIONIS Mariæ secundum legem Moysi tulerunt illum in Jerusalem. Lucæ 2.

312 

ADIE estrañe, que haziendose la Fiesta de oy á Maria de Copacabana, sea el Evangelio de la Purificacion de Maria: y la razō que ay para no estrañarlo es, porque Maria de Copacabana se llama tambien Maria de la Cande-

Candelaria por aver sido colocada en esse dia. Esto supuesto, y aviendo de entrar en sus elogios, no puedo dexar de hazer à la memoria los que refiere el mesmo San Lucas en el cap. 11. de su sagrada Historia. Aqui dize, que fueron alabados los pechos, y entrañas de Maria: *Beatus venter qui te portavit, & vbera quæ suxisti*; pero no advierte quien los alabò. Y en verdad que esto no puede dexar de hazer reparo. Si se dize, que Maria fue cortejada; si publica San Lucas, que Maria fue engrandecida, porque no nos dirà quien fue aquella muger, que desplegò el labio, y desatò la lengua en crecidas alabanças de esta gran Reyna? Ignoravalo por ventura el Evangelista? No: porque sabiendo nosotros, que fue Marcela, como dizen corrientemente los Expositores, bien cierto es, que no se le ocultaria al Coronista sagrado. Pues si lo sabia, porquè no lo dixo? Por esso mismo: no lo dixo, porque lo sabia. Sabia San Lucas, que era Marcela, muger del vulgo: *Mulier de turba*, y sirviente en la casa de Marta, y le pareciò, que era desdorar los Elogios de Maria, nombrar una muger de tan infima classe. Oyelo todo al doctissimo Sylveira: *Cum ergo*, dize, *ipsa Sanctissimæ Dei Genitricis præconia esset proclamatura, meritò nomen famulæ, notam importans subticetur; nam huiusmodi laudes decantare, non inferiorum, sed Magnorum, Principũ, ac Regum res est*. Porque no es de gente vulgar, dize esta docta pluma, hazer publicos cortejos à Maria; por esso ocultò San Lucas el nombre de Marcela: porque esto de celebrarla con lucidos patentes festines, es de Nobles, es de Principes, es de Reyes: *Magnorum, Principum, ac Regum res est*.

Luca 11. v. 27.

v. 27.

Sylveir. tom. 3. in Evãgel cap. 23 n. 6.

313 Pero veamoslo mejor en la Escritura. Huvieron de escoger Dios, y Maria tarima para sus pies. Dios escogiò por tarima al Sol, como dixo David: *In Sole posuit Tabernaculum suum*. Maria escogiò por tarima la Luna, como refiere San Iuan: *Et Luna sub pedibus eius*. La Luna,

Psalm. 18. v 6.

Apocal. 12. v. 1.

ña, no ay duda que es menor que el Sol: pero tambien es cierto, que Dios es mayor que Maria: y al passo que se descubre esta mayoria se vè, que quien corteja à Dios es mayor: *In Sole*. Pero sepamos porquè quisieron Dios, y Maria por tarimas de sus pies al Sol, y à la Luna? La razon es manifiesta: porque el empleo de la tarima es elevar, es engrandecer, y solo quien es tan lucido como el Sol, puede dignamente engrandecer à Dios; y solo quiē es tan brillante como la Luna puede dar nuevas elevaciones à Maria. Son la Luna, y el Sol lumbreras grandes: *Luminaria magna*, son lumbreras nobles, son lumbreras esclarecidas; y lo esclarecido, lo grāde, y lo noble es lo que dignamente engrandece à Maria, y à Dios. Al Sol no se le avecinan los Buhos, sino las Aguilas; no las aves de menos porte, sino las de buelo mas ventajoso. Sol es Maria: *Electa ut Sol*; y quien se le avia de acercar, ò para vestirla * essos lucidos ropages, sino Aguilas generosas? ò para ponerse à sus pies con reverentes obsequios, sino Lunas esclarecidas? Lunas son Todas, porque derivan sus resplandores, sino del Rey de los astros, alomenos de los que pueden blasonar de brilladores astros entre los Reyes. Aguilas son Todas, tan vecinas al Sol, que si dexan de beverle los rayos es, porque le pueden prestar lucimientos Son Lunas, porque campean entre el crecido vulgo de las estrellas; son Aguilas, porque se elevan entre los que logran el buelo mas ventajoso. Son Lunas, porque dominan en el Cielo de la Nobleza, son Aguilas, porque reynan en el ayre mas puro, y superior. Estas Aguilas, pues, y estas Lunas son, ò las que se acercan al Sol Maria para vestirla, ò las que se ponen à sus pies para respetarla: y assi avia de ser, porque solo quien goza calidad tan ventajosa puede dignamente cortejar á Maria: *Magnorum, Principum, ac Regum res est.*

Genes. 1. v. 16.

Cant. 6. v. 9.

* Cuydan las Camareras de mudar los vestidos à Maria Santissima.

314 Hizo Christo de la Llave dorada à Pedro, quando le entregò las Llaves del Camarin del Cielo:

Et tibi dabo Claves Regni Cœlorum; pero reparese, que en aquella ocasion le mudò el nombre el Señor, que de este sentir son San Cyrilo, San Chrysostomo, San Hilario, San Buenaventura, Eutymio, y Cayetano. Antes se llamava Simon, desde entonces començò à llamarse Pedro. Que mysterio pudo tener esto? El mysterio fue, dize San Gregorio, aver querido el Señor hazer Noble á Pedro: *Christus est petra à qua Petrus nomen accepit.* La piedra era Christo, y de esta piedra tan calificada tomò Pedro su nombre. Mas que importava que Pedro fuesse Noble, ò lo dexasse de ser? Si antes era pobre pescador, porq̃ huvo de passar à ser Noble y Principe despues? *Tu es Pastor ovium Princeps Apostolorũ.* Porque antes manejava un barco, y unas redes, y para esto bueno era que fuesse humilde; despues avia de echarse en la cinta las Llaves del Cielo, y para esto no podia dexar de ser Noble: *Christus es petra à qua Petrus nomẽ accepit.* Cielo es esse Camarin de Maria: llaves tiene con que se cierra, y se abre. Y quien avia de tener estas llaves? Quien tiene el nombre de Simon? No, que esso es baxeza. Quien tiene el nombre de Pedro? Si, que esso es calidad; lo Noble, * lo Esclarecido, lo Ilustre, y quien trae su descendencia de piedras limpias, lucidas, y de muchos fondos, como lo era aquella del Señor: *Christus es petra à qua Petrus nomen accepit.*

Matth. 16. v. 19.

D. Greg. in Psalm. Pœnit.

* Tienen las Camaretas llave dorada del Camarin de Maria Santissima

315 Aora se verà, que en la Fiesta de oy tenia San Lucas el desempeño, que no tuvo en los Elogios que refiere de Maria. Dize el Coronista los Elogios, pero no dize quien los hizo. Dize los Elogios, porque siendo de Maria nunca se deven omitir. No dize quien los hizo, porque salieron de la boca de Marcela, y siendo muger del vulgo, era fuerça que se huviera de dissimular. Todo lo podia dezir oy. Podia dezir la Fiesta, y podia dezir quienes la hazen. La Fiesta, porque es tan celebre como se descubre. Quienes la hazen, porque son tan ca-

lifica-

lificadas como la Fiesta. Y lo que podria dezir el Evangelista lo dirè yo? No: oìd la razon. Baxò el Eterno Padre à la cumbre del Tabor, en ocasion en que Christo ostentava todo un Sol en el rostro, y toda la blancura de la nieve en el vestido; y quando yo esperava que nombrase al Señor por su nombre, solo dixo: *Hic est Filius meus dilectus*, este es mi Hijo muy amado. Pero porquè no dirà: este es Iesvs? Este es Christo? Aprieto la duda. Quando Pedro confessò al Señor por Hijo de Dios vivo, le nombrò por su nombre: *Tu es Christus Filius Dei vivi*. Pues si Pedro le nombra, porquè no le nombra el Padre? Darè dos razones. La primera es: porque quando Pedro le nombrò andava en opiniones quien era Christo; quando hablò el Eterno Padre en el Tabor ya lo sabian todos los que se hallavan en el monte; y sabiendolo todos para què lo avia de nombrar? La segunda es: porque Pedro hablava en una conversacion particular; el Eterno Padre en lo elevado de un monte, y desde el Trono de una nube; y quien habla en tanta publicidad, no todo lo puede dezir. Dirà que es su Hijo; pero callarà, que este Hijo se llame Iesvs: *Hic est Filius meus dilectus*. Quedense allà en el Tabor, ò los Soles, ù las nieves, ò las rubias madexas del Planeta, ù las blãcas quaxadas pellas de candor; y viniendo à nuestro intento, no puedo dexar de advertir, que hablando yo desde el trono del Pulpito, y desde la nube del respeto, solo me puedo tomar la licencia para dezir con el Eterno Padre, que las que cortejan à Maria son sus Hijas; pero no para dezir quienes son. Son sus Hijas, porque estàn baxo de su amparo; son sus Hijas, porque logran su especial proteccion. Para lo demàs basta aver dicho, que à fuer de generosas Aguilas se avecinan à Maria para vestirla; que à guisa de hermosas brillantes Lunas estan à sus pies para elevarla; que à manera de piedras lucidissimas logran tanta Nobleza, que pueden

Matth. 17. v. 5.

Matth. 16. v. 16

tener

ener las Llaves del Cielo de esse Camarin. Estas son las circunstancias: entraremos en lo principal del assumpto, si nos assiste la gracia: *Ave Maria.*

POSTQUAM IMPLETI SUNT DIES PURGATIONIS Mariæ secundum legem Moysi tulerunt illum in Jerusalem. Lucæ 2.

§. I.

316 CUMPLIDO el plazo, que señalava la ley de la Purificacion, vino Maria desde Belen al Templo de Ierusalen: *Tulerunt illum in Ierusalem*, y por esta venida he de començar à discurrir las glorias de Nuestra Señora de Copacabana. No ay cosa mas sabida, que tener Maria en el mundo muchos Santuarios. Ay Nuestra Señora de Monserrate, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de la Vitoria, Nuestra Señora de la Luz, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Piedad, y assi otros: y aunque en todos estos es Maria la mesma, y haze en ellos muchos favores, no se puede negar, que algunos Santuarios son mas milagrosos que otros, y que en ellos se excede Maria à si mesma en el repartimiento de los beneficios. Con licencia, pues, de Maria, y para gloria de la mesma Maria; con licencia de los otros Santuarios, y para mayor credito del Santuario de Copacabana oy he de dezir, que este haze conocido excesso à los demàs. Y la primera razon, que para ello tēgo es: porque para lograr los favores, que pretendemos de Maria en los otros Santuarios, es menester, que nosotros vamos à ellos; para lograr los de Copacabana, Maria se nos viene à nosotros.

317 *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini*, dize esta Seño- Eccli. 24. v. 26.

ra

ra en el cap. 24. del Eclesiastico. Todos los que me amays passad., ò venid à mi, que yo os llenarè de favores. Reparo en el *Trãsite.* No fuera bueno, que Maria, ya que se muestra tan liberal que nos combida cõ sus beneficios, q̃ se viniera para nosotros? Parece que fuera mas generosidad. Pues si Maria es tan generosa, para què nos manda passar? *Transite.* Para qué nos manda yr? Que assi lo lee otra letra: *Venite.* Saben para què? Para mostrarse ventajosa à si mesma baxo la invocacion de Copacabana. Miravase Maria en muchos Santuarios. Miravase en Monserrate. Miravase en Atocha. Miravase en el Pilar. Miravase en otros, y para estos fue el *Transite*, passad. Miròse en Copacabana, y para descubrir todos los quilates de su liberalidad, no quiso que nosotros passassemos, sino que ella quiso passar à nosotros. Ella vino del otro Mũdo á este. Ella à venido del Perù à España. Ella à venido de aquella Poblaciõ à Barcelona. En todos los Santuarios haze beneficios, en todos cõcede gracias, en todos reparte favores; pero para lograr los de Monserrate, se està fixa en Monserrate, y nosotros hemos de yr: *Transite.* Para lograr los del Pilar, se està immoble en la Columna, y nosotros hemos de passar: *Transite.* Para cõseguir los de Loreto, se está queda en Loreto, y nosotros hemos de peregrinar: *Trãsite.* Solo para gozar los de Copacabana, en donde se muestra Maria mas liberal, se nos viene Maria á nosotros: *A generationibus meis implemini.*

318 Es constante entre los sagrados Expositores, que aquella Muger q̃ viò San Iuan en el 12. del Apocalypsis, es geroglyfico de Maria, y lo dize abiertamente San Agustin: *Mulierem illam, Virginem Mariã significasse, quæ caput nostrum integra integram peperit.* Pero yo añado, que no solo es geroglyfico suyo comoquiera, sino

S. Aug. de symbol. ad Cathecum. li. 4. cap. 1. tom. 9.

que

que lo es baxo de muchas invocaciones con que la veneramos. Oygase el Texto: *Signum magnum apparuit in Cœlo, Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius Corona stellarum duodecim; & in utero habens, & cruciabatur, ut pariat.* Aora reparad que aquella Muger iva vestida del Sol; y el Sol que quiere dezir, sino que es Nuestra Señora de la Luz? En los pies tenia por trofeo la Luna; y la Luna pisada que publica, sino que es Nuestra Señora de la Vitoria? En la cabeza se descubria un arco formado de estrellas; y estas estrellas que vocean, sino q̃ es Nuestra Señora de la Corona? En las entrañas encerrava un Hijo que avia de salir à luz; y este Hijo dichoso que dize, sino que es Nuestra Señora del buẽ Parto? Finalmẽte la aquexavan muchas penas; y estas penas que publican, sino que es Nuestra Señora de los Dolores? Demodo, que en un mesmo geroglyfico tenemos á Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora del buen Parto, Nuestra Señora de la Corona, Nuestra Señora de la Vitoria, Nuestra Señora de la Luz. Tened aqui.

Apocal. 12. v. 1.

v. 2.

319 Passa mas adelante Sã Iuan, y poco despues refiere, que viò à la mesma Muger, no con Sol, no con astros, no con Luna, sino con alas, y de Aguila grande: *Datæ sunt Mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ.* Ay mas notable transformaciõ! Si poco ha vestia Soles, como aora viste alas? Si poco ha ceñia estrellas, como aora calça plumas? La razon es: porque siendo aquella milagrosa Muger symbolo de Maria, antes la representava de una manera, y aora la representa de otra. Antes la representava como Nuestra Señora de la Luz, y por esso se le diò tãto resplandor; aora la represẽta como Nuestra Señora de Copacabana, y por esso se le dieron alas. Pero para què las alas? Ya lo dize el Texto: *Vt volaret,*

Apocal. 12. v. 14

v. 14.

Tt

ret, para bolar. Para bolar de un mundo à otro; para bolar de la India á España; para bolar de Copacabana à Barcelona. Desuerte, que quando San Iuan viò à la Muger vestida del Sol, coronada de estrellas, pisando la Luna, estando en cinta, y padeciendo dolores, siempre la viò fixa en el Cielo: *Signum magnum apparuit in Cœlo*; pero quando la viò con alas, siēpre la viò en continuo movimiento: *Vt volaret*. Mas assi avia de ser, porque la Muger con alas era Maria de Copacabana, que buela en busca de nosotros. La Muger con Sol, con Luna, con estrellas, en cinta, y aquexada de penas, era Maria de los Dolores, era Maria del buen Parto, era Maria de la Corona, era Maria de la Vitoria, era Maria de la Luz, y baxo de estas invocaciones siempre se está fixa en el Cielo de su Santuario. En todas partes haze beneficios; pero para lograr los de estos Santuarios, hemos de passar nosotros á ellos: *Transite ad me*; para lograr los de Copacabana, Maria buela ázia nosotros: *Vt volaret*.

320 Es tan grande esta prerrogativa, q̄ no quiso estar sin ella el Verbo Divino. Huvo de tomar el fragil barro de nuestro ser; y hablãdo de esto en profecia Malaquias, dixo: que naceria un Sol, que tendria alas: *Orietur vobis Sol, Et sanitas in pennis eius*. Que el Verbo se Encarnàra como Sol lo pidia la ceguedad del mundo, porque estava lleno de tinieblas; lo pidia la frialdad de los hombres, porque estavan elados con tantas culpas; lo pidia la esterilidad de los coraçones, porque apenas se descubria en alguno el oro de la caridad: pero que vistiera plumas, nadie lo pidia. Pues si nadie pidia, que el Verbo Divino traxera alas, porquè las quiso tomar? Quisolas tomar para descubrirnos, q̄ no solo avia de nacer por nosotros: *Orietur vobis*, sino que avia de bolar àzia nosotros, que es aumentar el favor: *In pennis eius*. Demodo,

Malach. 4. v. 2.

do,

do, que Dios hizo dos cosas, nacer, y bolar. Naciò en el portalexo de Belen, y luego bolò à las cabañas de los Pastores. Naciò à vista de Iosef, y Maria, y luego bolò donde estavan los Reyes. Quiso acrecentar una fineza con otra, y pareciendole que la del bolar dava nuevos realces à la del nacer, añadiò à la del nacer, las alas para poder bolar: *In pennis eius*. No està lo mas fino de Maria, en que nazca cada dia en nuevos Santuarios. Llena està de ellos España, llenas sus Provincias, llenos sus Reynos. Y esso es lo que deve admirar en Maria de Copacabana. Porque si por acà tenemos tantos, para què se nos viene à estos Paises? Ya lo dixe: porque Maria en los otros Santuarios nace, pero q̃da; Maria en Copacabana nace, pero anda. Maria en los otros Santuarios es Sol, pero sin plumas; Maria en Copacabana es Sol, pero con alas. Maria en los otros Sãtuarios nace, pero se detiene para que nosotros passemos: *Trãsite*; Maria en Copacabana nace, pero buela para que nosotros no nos movamos: *Vt volaret*.

§. II.

321 LA segunda razon, que acredita de mas ventajosa à Maria de Copacabana es, aver escogido por morada suya una Poblacion, en dõde se hallavan, como en compendio, todas las idolatrias, y supersticiones; desuerte, q se pudo dezir de ella lo q̃ dixo de la antigua Roma San Leon Papa: *Magnam sibi videbatur assumpsisse Religionem, quia nullam respuebat falsitatem* no desechava ningun error, por sacrilego que fuesse, y esso lo tenia à suma Religion. En este, pues, centro de vicios; en esta Colonia de quarenta, y dos Naciones; en este asylo de todas las Idolatrias, quiso ser venerada Maria. Y porq̃? Oyelo à Pablo: *Vbi abundavit delictum, superabundavit gratia*; porque Dios, y Maria ha-

S. Leo serm. 1. in nata li Apost. Petri, & Pauli.

Ad Roman. 5. v. 20.

hazen, que en donde los delitos son inundacion, seã crecido diluvio las gracias. Escogiò el Señor para Apostol suyo à Mateo; sanò entre todos los enfermos de la Piscina al Paralitico; hizo vaso de eleccion para que llevara su Nombre por el mundo à Saulo. Y porquè? No podia echar mano de otros en quienes se huviera descubierto tambien la soberania del poder? Es constante. Pues porquè quiso singularmente á estos? La razon es, porque en estos eran mayores los delitos, y con esso pudo ostẽtar mas el poder de su gracia. Era Pablo abiertamente perseguidor de la Iglesia: *Supra modum persequebar Ecclesiam Dei*; era el Paralitico de la Piscina enfermo de treynta, y ocho años de dolencia: *Triginta, & octo annos habens in infirmitate sua*; era Mateo alcabalero, y estava metido en un mar de culpas, como dixo Chrysostomo: *E medio malorum pelago ipsum abstraxit*; y para que se viera, que en donde eran mayores los vicios, eran mas crecidos los raudales de la gracia, por esso Christo llamò à Mateo; por esso sanò al Paralitico; por esso escogiò à Saulo. Oyelo à Origenes: *Christus ostendere volens humano generi, quantũ eius medicina pestes animarum pelleret, infames, & nequissimos elegit, eosque provexit, ut morum purissimorum fierent exemplum.* Luego si Copacabana era el mayor teatro de las abominaciones, es constante que aviendo querido ser venerada aqui Maria, serà, baxo de esta invocacion, el mayor asylo para lograr sus gracias: *Superabundavit gratia.*

Ad Galat. 1. v. 13.

Ioan. 5. v. 5.

Chrysost. hom. 31.

Origen.

322 Bastantemente lo diò à entender con el prodigio que sucediò en su Santa Imagen. Tenia esta con ambas manos al Niño Iesus, y puesta en la elevacion del Trono, que le fabricaron los Indios, venia à estar de manera, que el Hijo ocultava el rostro de la Madre. No passò por ello Maria: retirò á la ma-

no izquierda à Iesvs, y dexando desembarazada la drecha, la estendiò, y abriò con estupenda maravilla. Cant. 5. v. 14. Aqui parece que venia lo de los Cantares: *Manus illius tornatiles*, que sus manos estan echas à torno. Buelvelas à todas partes con presteza, y velocidad. Ya las abre, ya las cierra, ya las alarga, ya las retira. Pero no dirè yo esto de Maria de Copacabana, porq̃ su Santa Imagen quedò constantemẽte con la mano estendida, y abierta, para denotar, que baxo de esta invocacion avia de ser muy franca en conceder beneficios. Assi lo entendiò David hablando de Psalm. 137. v. 7. Dios: *Extendisti manum tuam*, estendisteys, Señor, vuestra mano; y que se siguiò de aì? v. 7. *Et salvum me fecit dextera tua*, que luego devi à vuestra diestra todo mi bien, y toda mi salud. De modo, que David viò una cosa, è infiriò otra. Viò que Dios tenia constantemente estendida la mano àzia èl; y luego infiriò, que los beneficios, y favores que avia de recibir avian de ser muchos, que esso entiende aì por nombre de salud: *Salvum me fecit dextera tua*. Quereys saber quantas son las gracias, y mercedes que reparte Maria de Copacabana? Pues no mireys las gracias en las gracias; mirad las gracias en la mano. Ella os dirà, que son sin numero, ella os dirà, que son sin limite, ella os dirà, que està siempre estendida para no negar alguna: *Extendisti manum tuam.*

323 No puedo dexar de reparar en las Pias de la carroza de Ezequiel, en las quales està figurada Maria, por aver sido la que mas ventajosamente llevò por el mundo la gloria de Dios. De estas Pias dize el Profeta, que tenian manos, pero que llevavan las manos baxo de las alas: *Et manus hominis sub pennis eorum*. Ezech. 1. v. 8. Pero porquè baxo de las alas? Si las Pias symbolizavan à Maria, y Maria es muy liberal en repartir beneficios, porquè an de estar detenidas essas

manos

manos entre prisiones de pluma? Saben porquè, ù paraquè? Para que se vea la ventaja que ay de Maria á Maria. Maria en todos los Santuarios tiene manos para conceder beneficios: pero en algunos las manos tal vez estan detenidas; en otros siempre estan sueltas. En algunos sufren lazos que las estrechen; en otros no admiten prisiones que las coarten. En algunos son las manos como las de las Pias, que estan encogidas, y retiradas: *Et manus hominis sub pennis eorum*; en Copacabana, en donde las gracias no tienen limite, estan las manos patentes, y estendidas: *Extendisti manũ tuam*. O manos prodigiosas!

324 Son tantos los favores, que de ellas se desprenden, que aunque muchos ocupan un justo volumen en donde se pueden ver, son muy pocos para los que se pudieran escrivir. Por ambos mundos se dilatan, para que no aya quiẽ no goze dellos. Aquella Fuente de Estèr fue geroglyfico de Maria. Assi lo sienten muchos Interpretes. Aora reparad. Primero fue Fuente; en segundo lugar fue Rio; despues fue Luz; ultimamente fue Sol: *Parvus Fons, qui crevit in fluvium, in Lucem, Solemque conversus est.* Esther 10. v. 6. Puede aver cosa mas estraña! Si Maria siempre es la mesma, como se reconoce esta variedad? Maria puede crecer? *Crevit*. En si no puede; respeto de nosotros si. No puede crecer en si, porque Maria juntamente es Sol, es Luz, es Rio, es Fuente: pero puede crecer respeto de nosotros, porque para con nosotros una vez es Fuente, otra vez es Rio, una vez es Luz, otra vez es Sol. Alcançã sus influxos à ambos Mundos? Si: pues veysla aí Sol: *Solemque conversus est*. Repartense sus resplãdores por solo un emisferio? Si: pues veysla aì Luz: *In Lucem*. Bañan los raudales de sus gracias dilatadas distancias? Si: pues veysla aî Rio: *In Fluvium*. Ciñense las corrientes de sus beneficios à ciertos termi-

minos? Si: pues veysla ai Fuẽte, y fuente pequeña: *Parvus fons.* Bien: pero Maria de Copacabana, que serà? Serà Sol, ò serà Luz? Serà Fuente, ù serà Rio? Esso no puede dudarse, por muchas razones. No puede dudarse, porque la vemos nacida en ambos Mundos; y esto es proprio del Sol. No puede dudarse, porque ella se dexò ver en Copacabana para derribar el Idolo del Sol, à quien supersticiosos adoravan; y à un Sol, solo lo podia vencer otro Sol. Quiso que el Sol mentido cayesse, y por esso saliò à luz Maria como Sol verdadero. Quiso que el Sol nacido de los abismos se sepultasse en sus horrores; y por esso como Sol venido del Cielo resplandeciò con su luz.

325 Pero por ventura dirà alguno, q̃ la Imagen Santissima de Maria, que se adora en Copacabana, y se formò à diligencias de Don Francisco Iupangui Ynga primero fue echura deslucida, tosca, y mal labrada, aunque despues retocada de los Angeles, se viò repentinamẽte bellissima, y hermosissima: pues como la llamè absolutamente Sol? Llamèla assi con mucha razon. Oid. Criò Dios al primero dia del mundo la Luz; criò al quarto dia el Sol. Preguntan los Dotores, que Luz fue aquella del primero dia? porque el Sol es la fuente de la luz. Fue luz distincta de la del Sol ù fue la mesma? Responde Santo Tomàs: *Dicendum, quòd illa lux fuit lux Solis, sed adhuc informis, quantum ad hoc, quòd iam iam erat substantia Solis, & habebat virtutem illuminativam in communi.* S. Thom. 1. part. q. 67. art. 4. ad 2. Lo que se ha de dezir es, que aquella luz era luz del Sol; no del Sol formado, sino del Sol informe; no del Sol que desplegava toda su rueda, sino del Sol cuya luz solo tenia la virtud substancial de alumbrar: *Virtutem illuminativam in communi.* Era el Sol en el primero dia massa confusa, farol no bien en-

cen-

cendido, ovillo de hilos de oro mal formado. Llegò el quarto, y repentinamente fue lumbrera grãde, y entre todas la mayor: *Luminare maius.* Asi fue la Imagen de Maria de Copacabana. Siempre fue Sol, siẽpre fue Astro de primera magnitud; y si à los principios se mostrò deslucida por la impericia del artifice fue, porque aun era Sol informe, aun era Sol que no le avia llegado su dia. Llegò el q̃ tenia destinado el Cielo, que fue el dia de la Purificacion; llegò el que estava aplazado, para que començasse à rayar en ambos Mundos, è improvisamente se viò tã bella, se vió tan hermosa, que no se saciavan los ojos de mirarla. Dirian los Indios, lo que en los Cantares el Esposo: *Ostende mihi faciem tuam.* Ea, Señora, dexadme ver vuestro rostro. Y porquè insta tanto el Esposo por descubrir el rostro de Maria? El mismo lo dize: *Facies tua decora*; ha que vuestro rostro es hermosissimo; ha que es bellissimo; ha que encierra toda perfeccion. Semejantes ansias se vieron en los de Copacabana. Antes, quando su Santa Imagen era Sol informe, avia bandos, avia parcialidades, avia disensiones entre los Vrisayas, y Anasayas; despues que fue Sol formado, todo fue aplausos, todo fue vitores, todo fue admiraciones, todo fue experimentar beneficios. No como los de Fuente, que se ciñen à cortos terminos; no como los de Rio, que corren solamente por un cauce; no como los de Luz, que tienen su orizonte, y su esfera; fueron como los de Sol, que alcança à ambos Mundos, y no tiene limitacion; *In Solẽ conversus est.*

Genes. 1. v. 16.

Cant. 2. v. 4.

v. 14.

§. III.

326 ESTO es Maria de Copacabana para con nosotros. Aora hemos de ver lo que hemos de ser nosotros para cõ Maria. Mas esso quiẽ lo

lo ignora? Quien ay que no sepa lo que deve hazer? Hemos de venir à este Santuario à alistarnos en la Confraternidad, que ha concedido Nuestro Sãto Padre Innocencio XI. en esta Iglesia. Hemos de venir à este Templo para gozar el tesoro del Iubileo, y otras Indulgencias, que la Sede Apostolica cõ larga mano ha franqueado. Hemos de venir à estas Aras para hazer celebrar en ellas Sacrificios, principalmente los Lunes en que se saca Alma del Purgatorio. Hemos de venir à Maria à representarle nuestras necessidades para que las socorra, y las remedie. Pero si dixe al principio, que lo especial de Maria de Copacabana era, que ella se viene en busca de nosotros, como digo aora, que nosotros hemos de venir en busca de Maria? Biẽ. Oìd. Viò Isaìas unos Serafines en el Trono de la Magestad de Dios, y los viò tan fixos en èl, que parecìãinmobles: *Seraphim stabant super illud.* Con todo esso dize el mismo Profeta, que estos Serafines bolavan: *Duabus volabant*; y esto no se como puede ser sin contradiccion: porque bolar, no es solo batir las plumas, sino que es andar de un lugar à otro. Pues si los Serafines estavan quedos *Stabant*, como avian de andar? *Volabant.* Aì vereys lo que es ser Serafines. Los demàs andan quando andan; los Serafines andan aun quando se estan quedos. Los demàs buelan quando adquieren nuevos lugares; los Serafines sin moverse de un lugar buelan: *Duabus volabant.* Oyelo à Bernardo: *Quo enim Seraphim volabãt, nisi in eum cuis ardent amore? Vide flammam quasi volantem, & stantem simul: nec miraberis iam Seraphim stãtes volare, stare volantes.*

Isai. 6. v. 2.

v. 2.

S. Bern. serm. 4. de ver. Isai. 6.

327 No ay duda que estos Serafines representan à Maria baxo la invocacion de Copacabana. Representanla, porque es Serafin abrasado en amor de Dios. Representanla, porq̃ como hemos visto lleva

alas. Representanla, porq̃ es cierto que està fixa en el Trono de su Santuario. Pero el estar fixa, no haze que dexe de bolar. Buela, porque viene de un Mundo à otro. Buela, porque bate las alas de su cariño para nuestra comodidad. Buela, porque està en continuo movimiẽto para favorecernos. Pero con bolar tanto, es cierto que no desampara el Trono de su Sãtuario, para que se descubra nuestra fineza: *Stabat*. Y en què ha de consistir esta? En que nosotros bolemos àzia Maria. De modo, que para que se pueda manifestar nuestro amor, y se vea de una lo que Maria haze con nosotros, junta esta grã Reyna el bolar, con el quedarse. Quedase, para que nosotros vamos àzia ella; buela, para venir ella àzia nosotros. Quedase, para que hagamos meritos para lograr sus beneficios; buela, para que estos beneficios se devan à su liberalidad. Quedase, para que como hijos vamos en seguimiẽto de nuestra Madre; buela, por que como cariñosa Madre se và desalada àzia sus hijos: *Duabus volabant.* Luego no dize contradiccion, que aunque Maria nos busque viniẽdose àzia nosotros, nosotros la ayamos de buscar por quedarse fixa en su Santuario.

328 Pero expliquemos esto mas, para que se vea claramẽte, que lo que queda dicho no encierra ninguna oposicion. Enfermò el criado del Centurion, y rogando este por su salud à Iesu-Christo, le respondiò el Señor, que baxaria à su casa, y le curaria: *Ego veniam, & curabo eum.* Estimò tan crecido favor el Centurion, y juzgandose por indigno de recebirle, se contentò con llevar el despacho de la salud: *Et sanatus est puer in illa hora.* Aora no reparays? Si Christo se avia empeñado en que iria à su casa, como no và? La palabra de Christo puede faltar? No: pues si avia dicho, q̃ baxaria para sanar al dolien-

Matth. 8. v. 7.

v. 13.

liente: *Ego veniam*, como no se mueve del puesto en donde estava? Moviose Christo? Si, y no. No se moviò con el cuerpo; pero moviose con la virtud, y el poder: *Ego veniam virtute, virtus Christi præsens fuit, quæ sanavit eum*, dixo la Interlineal. Desuerte, que el Señor en este caso juntó el yr, con el quedarse; el andar, con estarse fixo; el bolar à la casa del Centurion, con no moverse del puesto que ocupava; y todo esto lo pudo hermanar valiendose de su virtud, y de su poder: *Virtus Christi præsens fuit, quæ sanavit eum*. Assi, pues, Maria de Copacabana viene en busca de nosotros, y no se mueve. Viene, porque la virtud de hazer beneficios se halla en qualquier parte donde la queremos; no se mueve, porq̃ la Magestad de su grandeza pide, que jamas desampare el Trono de su elevacion. Con esso puede, como los Serafines, bolar, y estarse fixa: *Stabant: duabus volabant*. O grandeza de Maria! O gloria de Nuestra Señora de Copacabana!

Interli.

329 Y que quiere dezir Copacabana? Copacabana es lo mesmo, q̃ *Piedra preciosa*; y assi avia de ser, porque esso es Maria. Pero que Piedra preciosa serà esta? Serà el Iaspe? Parece que si, porque tiene variedad de colores; y Maria de Copacabana variedad de semblantes. Serà el Safiro? Parece que si, porque conforta los pechos; y Maria de Copacabana fortaleze los coraçones. Serà el Calcedonio? Parece que si, porque brilla, y resplandece de noche; y Maria de Copacabana rayò entre las lobreguezes de la Gentilidad. Serà el Esmaragdo? Parece que si, por tener en el color verde vinculada la esperança; y Maria de Copacabana es toda la esperança de los Peruanos. Serà el Sardonix? Parece que si, porque aplicado à la vista la despeja, y azicala; y Maria de Copacabana dà ojos à los mas ciegos. Serà el Sardio? Pa-

rece que si, porque es terror de las fieras; y Maria de Copacabana es formidable à los Demonios. Serà elCrysolito? Parece que si, porque destierra los temores nocturnos; y Maria de Copacabana pone en huida los sobresaltos infernales. Serà el Beryllo? Parece que si, porque anima à la pelea; y Maria de Copacabana lloviò arena, y polvo para alentar una batalla. Serà el Topacio? Parece que si, porque enfrena la ira; y Maria de Copacabana sosiega los enojos. Serà el Crysopraso? Parece que si, porque infũde generosidad; y à Maria de Copacabana se deve la largueza. Serà el Iacinto? Parece que si, porque defiende de los rayos; y Maria de Copacabana es preservativo cõtra las merecidas indignaciones. Serà el Ametisto? Parece q̃ si, porque tiene virtud atractiva; y Maria de Copacabana lo arrastra todo? Pero dexemos estas dudas, y discurramos cõ mas firmeza, pues siendo Maria el fundamento de la Celestial Gerusalen, en donde se hallan las Piedras referidas, y siendo por el titulo de Copacabana Piedra preciosa, podemos dezir, que Maria es todas estas Piedras. Es Ametisto q̃ tira; es Iacinto que ampara; es Crysopraso que favorece; es Topacio que detiene; es Beryllo que anima; es Crysolito que auyẽta; es Sardio que atemoriza; es Sardonix que alumbra; es Esmaragdo que dà confiança; es Calcedonio que resplandece; es Safiro que conforta; es Iaspe que se compone de una hermosa variedadad, por ser para los males remedio; para los bienes seguridad; para hallar la gracia norte; para entrar en la Gloria puerto: *Quam vobis, &c.*

SER-

SERMON CATORZE DE SAN FRANCISCO

DE BORIA. PREDICADO EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS DE BARCELONA, EN LA FIESTA QVE TODOS LOS AÑOS LE CONSAGRA EL MVY ILVSTRE SEÑOR DON IOSEF DE BORIA LANZOL DEL HABITO DE MONTESA, BAYLIO, Y COMENDADOR DE ZVECA, BARON DE SAN PETRILLO, Y CAMPO DE ARBE, SARGENTO GENERAL DE BATALLA, Y GOVERNADOR DE LA PLAZA DE BARCELONA, A 3. DE OTVBRE DE 1683.

SINT LVMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET LVCERNÆ ardentes in manibus vestris, &c. Lucæ 12.

330 A TRES clausulas se viene à reducir, segun parece, toda la perfeccion de nuestro Evangelio. Pide Cingulos, pide Antorchas, pide Vigilias; pero assi las Vigilias, como las Antorchas, y los Cingulos son para esperar al Señor: *Expectantibus Dominum suum.* El Señor à quien se ha

ha de esperar, nadie ignora que es Dios; y no dexa de ser cortedad nuestra, que esperemos à que Dios aya de venir. Yr nosotros en busca de Dios fuera fineza; pero aguardar que Dios venga en busca de nosotros, ò que cortedad! Assi lo sintiò San Laurencio Iustiniano, sobre
Matth. 6. v. 10. S. Laur. Iustini. aquellas palabras de San Mateo: *Adveniat Regnum tuũ*, sobre las quales dize: *Torpori nostro consentaneam posuit petitionem, nec enim volumus Regnum à nobis quærendum, sed quod ipsum nos quærat*. Atendiò Christo, quando nos enseñò à hazer aquella peticion, à nuestra tibieza, y cõdecendiendo con ella, se contentò con que pidiessemos, que el Cielo venga en seguimiento de nosotros, ya que nosotros no vamos en seguimiento del Cielo: *Sed quod ipsum nos quærat*. Por esso passò entonces Dios, y por esso quiere passar, si se atiende à lo que pide en el Evangelio: *Expectantibus Dominum suum*. Los que se an de alistar en mis banderas tengan entendido, que no les pido mas, sino que esperen; pero an de esperar velando: *Invenerit vigilantes*; an de esperar con luzes: *Lucernæ ardentes*; an de esperar ceñidos: *Sint lumbi vestri præcincti*. Y quienes son estos que an de esperar? El Evangelio dize, que son los Siervos: *Beati sunt Servi illi*. Mas si seria esta la razon porquè Borja no esperò? Era Borja Señor, era Borja Grande, y siendo Grande, y Señor parece que no le ligaron aquellos preceptos. A lomenos assi lo manifestò en sus obras.

331 Aun no contava cinco años, quando todo su cuydado no era otro, que de sacrificarse al retiro, entregarse à la oracion, repetir muchas genuflexiones al dia, à imitacion del Apostol Santiago el menor. Desuerte, que aun no avia llegado el tiempo para que Dios pudiesse buscar á Borja, y ya avia llegado el tiempo para que Borja supiesse buscar à Dios. Dios acostumbra buscar à los hombres, quando les amanece la razon; y antes que la razon amaneciera, ya Borja avia buscado à Dios.

Tem-

Tempus meum nondum advenit, dixo Chtifto à los Hebreos: Mi tiempo de manifeftarme al mundo (que affi lo entienden Cyrilo, y Ammonio, como advirtiò Maldonado) aun no ha llegado. Mas fi Chrifto tratava con los del mundo, fi converfava con los Hebreos, como dize, que no avia llegado el tiempo de fu manifeftacion? Biẽ: porque la manifeftacion de Chrifto avia de fer para que le figuieran alomenos algunos de los Hebreos; y como en eftos aun no avia amanecido la razon para el conocimiento, por effo aun no avia llegado para Chrifto el tiẽpo de fu manifeftacion: *Tempus meum nondum advenit*. Mas affi avia de fer, porque efto es lo regular. Pero fiendo efto lo regular en Dios; veys aì que en Francifco no fue affi. Dios para manifeftarfe, ò bufcar aguarda el tiẽpo. Francifco no aguardò el tiempo para bufcar. Dios para venir en feguimiento de los hombres efpera que la razon amanezca; Francifco fin atender à effas dilaciones, fe fue en feguimiento de Dios. De donde infiero, que con propriedad fe le pueden aplicar à mi Santo las palabras, que en otro fentido dixo immediatamente el mifmo Señor: *Tempus autem veftrum femper eft paratum*, vueftro tiempo fiẽpre eftà aparejado. Diftinguiò Chrifto entre tiempo, y tiempo: entre el tiempo que hazia con èl, y el tiempo que dezia con los Hebreos; y podemos nofotros diftinguir el tiempo del tiempo, mirando à Dios, y à Francifco. El tiempo de Dios aun no avia llegado: *Nondum advenit*, el tiempo de Francifcifco fiempre eftava prevenido *Semper eft paratum*. No avia llegado el de Dios, porque no avia amanecido la razon en Francifco; eftava fiempre prevenido el de Francifco, porque antes que la razon fe amaneciesse bufcò à Dios.

Ioan. 7. v. 6.

Maldo. hic.

Ioan 7. v. 6.

332 Y para que le defcũbra mejor efta fineza, cotejemosla con la que refiere el Texto fagrado de Nicodemus. De Nicodemus dize San Iuan, que fue en bufca de Iesvs *Hic venit ad Iesum*; pero reparad que dize, que fue Ioan. 3. v. 2.

de

de noche: *Nocte*. Mas para què esta advertencia? Para que avia de ser, sino para dar à entender, que aunque el buscar era fineza, el buscar à aquellas horas la hazia menos cabal, por yr mezclada de temor, como advirtiò Chrysostomo: *Timens in die venire*. Siendo, pues, menos cabal mirada en si; ved quanto baja de punto si se compara con la de Francisco: porque Francisco buscò siendo niño; Nicodemus buscò siendo muy hombre: *Erat autem homo*. Francisco buscò en la primera aurora de sus años; Nicodemus buscò en el ocaso de sus dias. Francisco buscò quando amanecia al mundo; Nicodemus buscò quando el mundo lo dexava à èl. Finalmente siendo ambos á dos Principes: *Princeps Iudæorum*, Francisco Señor buscò quando la razon no bien avia madrugado; Nicodemus tambien Señor buscò quando la razon ya casi avia anochecido: *Venit ad eum nocte*. Assentado, pues, que los Cingulos, Antorchas, y Vigilias son para los que esperando se dexan buscar de Dios: *Expectantibus Dominum suum*, no serà mucho que diga, que aviendo procedido Borja con mas fineza, no le arman las Vigilias, las Antorchas, ni los Cingulos. Mas como le avian de armar, si Borja no se cuenta entre los Siervos, sino entre los Señores? No entre los pequeños, sino entre los Grandes, y demàs elevada perfeccion? Esperen los Siervos como Siervos: *Expectantibus*; que siendo Borja Señor, èl buscarà. Buscò, y siendo tan niño, que aun no tenia cumplidos los cinco años: y por aì he de discurrir yo las grandezas de mi Santo. Mas en què an de consistir estas grandezas? Consistiràn en que para lograr Francisco una perfeccion elevadissima, no huvo menester Cingulos, no huvo menester Antorchas, no huvo menester Vigilias, porque Francisco no esperò.

S. Chrysostom. apud Sà hei.

Ioan. 3. v. 1.

Ibi.

Assi lo vereys, si conseguimos la gracia:

Ave Maria.

SINT

SINT LUMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET LUCERNÆ *ardentes in manibus vestris, &c.* Lucæ 12.

§. I.

333 LOS Cingulos, como advirtiò Tertuliano, son para desembarazarse de las cosas de esta vida, que impiden el hallar à Dios: *Succingere debemus lũbos, idest expeditti esse ab impedimentis laboriosæ vitæ, & implicitæ*; y Borja lo supo hallar aun antes de desprenderse de todos estos embarazos. Hallòlo entre los desaogos de la Corte; hallòlo entre las libertades de la mocedad; hallòlo entre los ensanches de la Nobleza. Diganlo sus sucessos. Diez y ocho años solamente contava quando el Duque su Padre lo imbiò con la grandeza que pidia su persona, para que sirviesse al Señor Emperador Carlos Quinto; y siendo assi, que las delicias del Palacio, la primavera de los años, los alagos de la juventud, y la abundancia de regalos, y riquezas podian dar algun desaogo à sus acciones, las tenia tã ceñidas, que con admiracion de los Cortesanos era un vivo exemplar de todas las virtudes. Hallavanlo casi siempre en los Templos, veìanle conversar con Religiosos, admiravanle edificativo en sus palabras, y por dezirlo de una, nada descubriã en èl, q̃ no respirasse perfeccion, y santidad.

Tertul. lib 4. cõtra Marcion. c. 29.

334 *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ & thuris, & universi pulveris pigmentarij?* Quien es esta que sube por el desierto, preguntarõ los Angeles de los Cantares, como varita de humo, conficionada de incienso, y myrra, y de todo genero de olorosos aromas? Mas quien avia de ser sino la Esposa? Pero siendo la Esposa, reparo en dos cosas: Cant. 3. v. 6.

Xx reparo

reparo en que se viesse subir por el desierto: y reparo en la admiracion de los Angeles. Si la Esposa vivia en Gerusalen, que alli tenia à Salomon su Esposo, como dize el sagrado Texto, que subia por el desierto: *Per desertum?* Dá la razon Hugo Victorino: porque la Esposa supo hazer desierto de su coraçon: *Desertum*, dize, *est cor bonum, quia longè est à strepitu, & tumultu, & non conculcatur frequentia terrenarum actionum.* Que pensays que es desierto, dize Victorino, sino un coraçon adornado de virtudes, que no se dexa llevar del ruidoso estruendo de las cosas terrenas? Demodo, que los desiertos, no tanto los hazen los paramos, quanto el retiro del coraçon; las poblaciones, no tanto las forman las gentes, quanto el bullicio del animo. Si el animo se dexa arrastrar de los cuydados del mundo, aunque viva en un paramo, haze del desierto poblado. Si al coraçon no le tiran las ansias de lo terreno, aunque habite en Ciudades, haze de los poblados desierto. Hallavase en la Corte de Gerusalen la Esposa; hallavase en la Corte de Carlos Quinto Francisco: y que sucedia à ambos? Sucedia, que en medio de las Cortes encontravan en el retiro del coraçon la soledad: *Desertum est cor bonum.* Francisco, porque hazia paramo del Palacio; la Esposa, porque hazia desierto de Gerusalen: *Per desertum.*

Hugo Victor lib. 1 Erud. Theolog. cap. 3.

335 Pero no es este mi reparo principal. El principal reparo lo tengo en la pregunta de los Angeles: *Quæ est ista?* Que como advirtiò Bernardo sobre otro semejante lugar, es argumento de admiracion: *Admirantium est ista vox.* Mas en que pudo fundarse la admiraciõ? La admiracion se fundò, en que siendo la Esposa como varita de humo, pudiesse salir, para elevarse, del desierto: *Per desertũ.* Es el desierto, segun la opiniõ de San Geronymo, Ricardo de Santo Victore, y de Tirino,

Bernar. super illud Quæ est ista quæ progreditur &c.

Hieron. Richar. Tirinus hic.

no, el mũdo; y q̃ en medio del mũdo, entre los sãgriẽtos Osos de los vicios, entre los abrojos, y espinas de las culpas, entre los Dragones, y Onocentauros (que assi los llama Isaias) de los pecados, pudiesse formarse una Varita tan olorosa de todo genero de virtudes, ò que admiracion! *Admirantium est ista vox.* Advertian en ella los Angeles, y dezian: Esta Varita no tiene la myrra de la abnegacion? Si: *Ex aromatibus myrrhæ*; pero no, porque ella sube del mundo: *Per desertum*, y en el mundo està desconocida la abnegacion. Miravan otra vez, y se preguntavan: En la Varita no se descubre el incienso de la contemplacion? Si: *Ex aromatibus myrrhæ, & turis*; pero no, porque el incienso de la contemplacion no se coge en los desiertos del mundo. Repetian la diligencia, è inquirian: Esta Vara no se vè subir como oloroso humo asta el Cielo, sin torcer dissipada de los cierços de las tentaciones? Si: *Sicut Virgula fumi*; pero no, porque ella se eleva desde el mundo, y en el mundo los uracanes de las tentaciones son muy desechos. Bolvian à mirar, y dezian: En la Varita no se descubren recopilados los aromas de toda perfeccion? Si: *Et universi pulveris pigmentarij*; pero no, porque tanta colecha de virtuosos aromas, no es facil que se encuentre en el mundo. Con esta suspension discurrian los Angeles, y quando advertian, que todo se hallava en la Esposa, sin embargo de estar en el desierto del mundo: *Per desertum*, se llenavan de admiracion: *Admirantium est ista vox.* Esta era la admiracion de los Cortesanos. Francisco en lo mas esparcido de la mocedad, retirado! Francisco en el mayor bulicio del Palacio, quieto! Francisco entre las alagueñas consonancias de las Syrenas, mortificado! Francisco en medio del mundo, todo del Cielo! *Quis est iste?* Quien es

Isai 34. v. 13.

 este?

esse? Mas quien ha de ser, sino un prodigio? Quien ha de ser, sino un palmo? Quien ha de ser, sino el que para hallar à Dios no huvo menester Cingulos: *Sint lumbi vestri præcincti?*

336 Pero aguardad, que aũ lo descubrirà mejor lo q̃ voy à dezir. Obligado de la cortesania, y de su Grandeza, no podia escusarse muchas vezes Frãcisco de visitar las Damas de la Corte; y por no naufragar en aquel mar de bellezas, ceñia à rayz de las carnes, para que tuviera esse lastre el apetito, un aspero, y penetrante silicio. Esforçado era, como Leon valiente, para defender su pureza; pero como ya se viò uno con todas sus clines en el regazo de la Reyna Berenice, descõfiado de su ardimiento, se armava cõ azerados abrojos para que no peligrara su candor: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias*, dezia el Esposo de la Alma santa. Es el Alma santa entre las demàs mugeres, lo que la azuzena entre las espinas. Entre espinas la azuzena? Quiẽ tal viò, pregunta Cornelio. Por esso el Caldeo, y Vatablo, en lugar de *sicut lilium*, leyeron: *sicut Rosa*. La Rosa efimera del cãpo, la Rosa relampago de hermosura, la Rosa Reyna de las flores, essa si que tiene por archeros las espinas. Pero la azuzena? Si, dizè Tirino, tomandolo de San Geronymo: *Inter spinas adpositas tutum, & illæsum*. Sabeys como se conserva segura la azuzena? Conservase con las espinas, no que nacen con ella, como las de la Rosa, sino con las que le ponen al rededor: *Adpositas*, para q̃ la puncẽ: *Ne lilio quidem*, dize Oliva, *florum innocentissimo, licet absque dumis, atque punctionibus germinare*. Esta diferencia ay de la Reyna de las flores, à la azuzena: que la Reyna de las flores tiene abrojos para herir à los demàs; la azuzena los tiene para herirse à si mesma. Oyelo à Anselmo: *Spiri-*

Ælian. lib. 5.

Cant. 2. v. 2.

Cornel hic.

Calde. Vatab.

Tirin. S. Hier.

Oliva tom. 2. strom p. 324.

S. Anselm.

na vento mota, lacerant lilium; y San Gregorio Nysseno dixo: *Sicut lilium inter spinas nascitur, & efflorescit; sic Anima sancta inter tribulationes in virtute crescit, magisque resplendet*. Las tribulaciones que afligen à la Alma santa, son las espinas que cercan à la azuzena. Demodo, q̃ azuzena, y Rosa todas tienen armas: aquella, encaradas àzia si; esta, encaradas àzia los otros: aquella, para quedar herida quando quiere quedar vitoriosa; esta, porque tiene por vitoria el no quedar herida: *Sicut Rosa: Sicut lilium inter spinas*.

Greg. Nyss. n. apud Cornel. hic.

337 O Francisco azuzena de candor, nũca ajado! ya no estraño, que eñ el mismo golfo de las Syrenas conserveys intacta vuestra pureza. Si ceñis por armas un silicio, si encarays azerados abrojos contra vos, si poneys al rededor de la candida flor espinas, què mucho que la descortesia del mas ligero pensamiento no se os atreva? Blasone la Rosa de que animados alfileres la defenden de atrevida mano, que por mas que blasone, no podrà escaparse de un cierço que la marchite: Pero vos Azuzena blanca, ni teneys que temer los uracanes de las tẽtaciones, ni que rezelar los alagos de las que inciẽsan à Venus, que de todo os defenderàn las espinas: *Sicut lilium inter spinas*. Oygase aora à Bernardo: *O candens Lilium! ò ter delicatè flos! vide quomodò cautè ambules inter spinas*. O Lilio hermoso! ò flor delicadissima! cuydado, y pon toda atencion en el modo que as de tener para portarte entre las espinas. Habla aqui de las espinas de las culpas Bernardo, y Francisco nos enseñó practicamente, que estas espinas se an de vencer con otras. Las espinas de las culpas, con las espinas de la mortificaciõ. Las espinas de los gustos alagueños, con las espinas del silicio penetrante. Las espinas de la Rosa dedicada à Venus, con las espinas S. Bern.

del

del lilio dedicado al candor: *Sicut lilium inter spinas.*

338 Passemos de unas espinas à otras: de las espinas de la rosa, à las espinas de las riquezas, que no son otra cosa las riquezas, sino espinas, como lo declarò Jesu-Christo en la parabola del Sembrador. *Luca 8. v. 14* Advertencia fue de San Agustin, que los Cingulos del Evangelio son para apartarnos de estas espinas: *S. Aug. n Ca. 4. D. Thom.* *Docet lumbos præcingere propter continentiam ab amore rerum sæcularium*; y Francisco aun antes de apartarse de ellas, las supo vencer. Era Señor, era Grande, era Poderoso, y como à tal le cercavan las espinas de las riquezas; pero como tuvo valor para despreciarlas, aun antes de ceñirse, las supo vencer. El tener, ù no tener, no consiste tanto, dize Mendoza, en la exterior possession de los bienes, quanto en el aprecio interior que se haze de ellos: *Mendoza t. m. 1. Reg. p. 309. num. 2* *Non tam externa illa opum, & honorum possessio, quàm interna affectio prohibetur, juxta illud: Divitiæ si affluant nolite cor apponere.* *Psal 61 v. 11.* Por esso un Diamante puesto en manos de un Lapidario es mucho, y puesto en manos de un niño es nada. Es nada puesto en manos de un niño, porque lo mira como juguete; es mucho puesto en manos de un Lapidario, porque lo estima como Diamante. Conque, segun el aprecio que se haze de las cosas, tendràn valor, ù dexaràn de tenerle. Si se aprecian en mucho, aunque en si sean nada, seràn mucho; si se aprecian en nada, aũque en si sean mucho, seràn nada.

339 Dexò Pedro un barco, y unas redes: *Relictis retibus.* *Matth. 4. v. 20.* Dexò Zaqueo la mitad de su hazienda, la qual distribuìa à los pobres: *Dimidium bonorum meorum do pauperibus*; *Luca 19. n. 8.* y presentandose de ambas à dos cosas memoriales à Christo, dixo Pedro, que lo avia dexado todo: *Ecce nos reliquimus omnia*, *Matth. 19 v. 17.* y Zaqueo no ponderò que huviesse

dexa-

dexado algo, sino solo que dexò. *Do pauperibus.* Pues si lo que dexò Pedro es tã poco, como ha de ser todas las cosas, que fue la duda de San Chrysostomo: *Arundinem, retia, universumque piscatorium artificium, hæc tu vocas omnia?* Y si lo que Zaqueo repartiò es mucho, como nada ha de ser? Porque lo que dexavan Pedro, y Zaqueo era, ò no era, segun lo que se apreciava, ù dexava de apreciar. Oyelo á Teofilato, respondiendo à la duda en orden à Pedro: *Tametsi videatur Petrus no dimisisse magna aliqua utpotè pauper, sed disce, quòd re ipsa multum etiam reliquit. Etenim, & parvarum rerum magnâ tenemur affectione.* Aunque Pedro por ser pobre, pareciò que dexava poco, pero en realidad dexò mucho, porque dexò la grande aficion que solèmos tener à las cosas, aunque pequeñas. Conque la medida de lo que son las cosas, ha de ser la aficion que tenemos àzia ellas. Era Pedro pobre pescador: *Erant enim piscatores*; era Zaqueo rico, y poderoso: *Et ipse dives*; y en el aprecio de un pobre pescador, las redes, y un barco era todas las cosas: *Omnia*; y en la estimacion de un rico, la mitad de la hazienda era nada: *Do pauperibus.* Si se mira lo que dexò Pedro era nada, porque solo dexò un barco, y unas redes, y un barco, y unas redes es nada; si se advierte lo que dexò Zaqueo era mucho, porque dexò la mitad de una hazienda quantiosa, y la mitad de una grande hazienda es mucho: y siendo nada lo que dexò Pedro, como lo apreciava en mucho, era todo: *Omnia*; y siendo mucho lo que dexò Zaqueo; como lo apreciava en nada, era nada: *Do pauperibus.* Luego las cosas no se an de medir por lo q̃ son, sino por lo que se apreciã. Si son nada, y se aprecian en mucho, seràn mucho; si son mucho, y se aprecian en nada, seràn nada. Nada eran para Frãcisco las mayores riquezas, el fausto, la osten-

Chryso stom homil. 65.

Theoph.

Marc 1. v 16.

ostentacion, la opulencia, y grandeza cortesana, porq̃ aunque viviendo en Palacio no podia desprenderse dellas, no las tenia en alguna estimacion. Bastantemente se viò en el gozo que le hazian las honras, y puestos repartidos entre los otros Cortesanos, y en el sentimiẽto que le acarreavan quãdo estos le buscavan à èl. Todo lo despreciava su coraçon generoso, teniendo por maxima, que no ay cosa grande en lo humano, sino es el animo, que tiene brio para ollar las cosas mayores: *Nihil magnum est in rebus humanis, nisi animus magna despiciens.* Luego Borja supo teniendo mucho, no tener. Pues para què avia de menester Cingulos? Si los Cingulos son para hallar à Dios; si son para despreciar las riquezas, y à estas las ollò quando Cortesano, y à Dios lo encontrò entre las libertades de los pocos años, entre las licencias de la grandeza, entre los esparcimientos de la mocedad, bien se echa de ver que para Francisco eran de sobra los Cingulos: *Sint lumbi vestri præcincti.*

Publius Minus.

§. II.

340 LAS Antorchas: *Et lucernæ ardẽtes,* son para conocer, y recebir al Esposo, que essa era la costũbre de los Antiguos, y esso dà à entẽder la parabola de las Virgines; y Borja no tratò de encenderlas, porque supo conocerlo aun con la luz muerta. Començò el dia de su desengaño, por donde tuvieron principio el primero, y demàs dias de la Creacion. Leed el Genesis, y hallareys, que todos tuvieron su principio en la noche: *Factũque est vespere, & mane dies unus. Et factum est vespere, & mane dies secundus*; y assi de los demàs. Pero porquè de la noche? pregunta el doctissimo Oliva: *Cur ab extremâ diei parte diem inchoat, qui Mundi fabricam à Cœlo præstantissimâ eiusdẽ parte exorsus est?* Y responde:

Genes. 1. v. 5. v. 8.

Oliv in Genes. pag. 2. col. 2.

ponde: *Dies Domi is est, qui cum tenebras initio habeat, mox clarescit in manè sanctissimum. Mundi verò dies tirocinium in luce ponit, habiturus in extremo caliginem.* Porque esta es la diferencia, dize, que ay entre los dias de Dios, y los dias del Mundo. Los dias del Mundo tienen su principio en la luz, y acaban con las tinieblas; los de Dios tuvieron su principio en las tinieblas, y remataron en la luz. Los del Mundo comiençan por la mañana, y acaban por la tarde; los de Dios començaron por la tarde, y acabaron por la mañana: *Vespere, & mane.* Assi fue el dia del desengoño de Francisco, pues començò en la lobreguez de una beldad difunta. Que otra cosa fue la Señora Emperatriz Doña Isabel, rendida al golpe de la guadaña, sino un Sol eclypsado, un astro deslucido, una antorcha apagada? Pues en la obscuridad de esta luz muerta començò el dia del desengaño de Francisco.

341 *Occidet Sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis*, dize el Profeta Amòs. Esconderàse el Sol en la mitad de su carrera, y se llenarà de tinieblas la tierra en el dia de la luz. No ay quien no vea la duda. Si todo el dia es de luz: *In die luminis*, como ha de ocultarse el Sol al medio dia: *Occidet Sol in meridie*? Lo que introduce la noche, no es otra cosa q̃ el ocaso del Sol; pues si el Sol tiene su ocaso en lo mejor de su curso, como aquel dia en que esto suceda, ha de ser dia de luz: *In die luminis*? Porque como esplicò la Glosa, sobre otro semejante lugar de Geremias, que dize: *Occidit ei Sol, cum adhuc esset dies*, aqui no se habla del dia material, sino del dia espiritual; no del dia que contribuye para la formacion de los tiempos, sino del dia que conduce para la formaciõ de los desengaños: *Cum adhuc esset dies, id est tempus benè operandi.* Siendo aun de dia, es à saber, siendo aun tiẽpo de obrar bien.

Amòs 8. v. 9.

Ierem. 15. v. 9.

Gloss.

bien. Demodo, que para algunos el tiempo de obrar biẽ es, quando la luz amanecẽ; para otros el tiempo de obrar bien es, quando anocheze la luz. Para algunos es, quãdo el Sol se descubre; para otros es, quando se oculta el Sol. Para algunos es, quando està el Planeta en lo mejor de su carrera: *In meridie*; para otros es, quãdo està el Planeta en el ocaso de su esplendor: *Occidet Sol.* Pero no por esso dexan estos de formar el dia de su desengaño: *Cum adhuc esset dies.* Muriò el Sol en la Señora Emperatriz, y muriò en el medio dia de su edad: *In meridie*, y de este Sol difunto, sacò Francisco luzes para formar su dia: *Cum adhuc esset dies.* Mirava las caxas de los ojos, y advirtiendo eclypsados luzeros, las que avian sido estrellas vivas, traviessas luzes, parleros diamantes, dezia: *No mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Mirava las mexillas, en donde avian batallado con denosa contienda la nieve, y el carmin; y viendo ajados los jazmines, desmayadas las rosas, palidos los claveles, dezia: *No mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Mirava, ya à la boca, ya à los labios, y reparãdo aqui desteñidos los listones, y allà desconcertada la menuda plebe de aljofares, repetia: *No mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Mirava sin garbo la gentileza, mirava muda la discrecion, mirava elado el bullicio, y dezia: *No mas servir à Señor, que se me pueda morir.* Mirava finalmente la belleza horrorosa, el esplendor deslucido, la magestad sin imperio, y veìa, què? ascos, podredũbre, gusanos, lobreguezes, sombras, nada. De esta nada, pues, y de estas sombras formò Francisco el dia de su desengaño. Formenlo los demàs quando el Sol descoge sus luzes: *In die luminis*, que Francisco lo sabrà formar, quãdo el Sol oculta sus resplandores: *Occidet Sol.*

342 Mas si muchos apenas hallan à Dios con

la

la luz, como Francisco avia de hallarlo con las sombras? Porque para muchos la luz es tinieblas; y para otros las tinieblas son luz. Dezia David, segun la version de San Geronymo, que para èl la noche seria dia: *Et nox quasi dies lucescet*. Dezia Christo à los Hebreos, que la luz que se hallava en ellos era sombra: *Lumen quod in te est tenebra sunt*. Ya advertis en el reparo. Si David se hallava en la noche; si los Hebreos se hallavan en el dia: como para David avia de ser la noche dia? como para los Hebreos avia de ser el dia noche? Porque para los Hebreos la luz era tinieblas; y para David las tinieblas eran luz. David no alcançò otro tiempo, q̃ el de la Ley antigua, que todo era noche, como dixo Pablo: *Nox praecessit*, y no obstante esso viò à Dios. Hallaronse los Hebreos, cõ quienes hablava el Señor, en el tiempo de la Ley de Gracia, en que todo era dia, como advirtiò el mismo Apostol: *Dies autem appropinquavit*; y se cegaron desuerte, que no le conocieron: *Mundus eum non cognovit*; y quien entre el mayor golpe de resplandores no llega à ver, para esse la luz no es luz, sino tinieblas: *Lumen quod in te est tenebra sunt*; y quien entre las mayores sombras llega á discernir para esse las tinieblas no son tinieblas, sino luz: *Et nox quasi dies lucescet*. Luego para muchos la luz es tinieblas, y para algunos las tinieblas son luz. Viòse lo segundo en Francisco. Vese lo primero en el Mundo. En el Mundo se hallan muchos, que estando favorecidos con las luzes de las inspiraciones del Cielo, se reconoce en ellos tan poco fruto, que apenas saben encontrar cõ Dios. Obligaronle à Francisco, aun despues de difunta la Señora Emperatriz, à que entrasse en las sombras de los mas dificultosos negocios; ù ya en el manejo de la Monarquia, ù ya en el Govierno de Cataluña: y en todo anduvo tan atento, y con ojos

Psalm. 138. v. 12.
S. Hier.
Matth. 6. v. 23.
Ad Roman 13. v. 12.
Ad Roman ibidem.
Ioan. 1. v. 10.

tan de lince ázia el Cielo, que jamàs perdiò á Dios de vista. Veìalo entre las opulencias de los mayores banquetes, porque su comida se ceñia à solas unas legumbres. Veialo entre los regozijos de los mayores festines, porque salia de ellos como si huviera estado en un paramo. Veìalo rozando sedas, y vistiẽdo galas, porque baxo de ellas ocultava un silicio. Veìalo saliendo à los entretenimientos de la caza, porque al llegar à hazer la presa el Alcon, cerrava los ojos para abrirlos al Cielo. Veialo finalmente entre las ocupaciones mas cuydadosas, entre los negocios de mas peso, entre las diversiones mas atractivas, entre los desvelos de mayor consideracion; porque su animo siempre estava puesto en Dios. Què es esto? Que ha de ser: que para los del mundo la luz passa à ser tinieblas, y para Francisco las tinieblas passan à ser luz. Para los del mundo el dia tiene calidades de noche: *Lumen quod in te est tenebræ sunt*; para Francisco la noche tiene calidades de dia: *Nox quasi dies lucescet*.

343 Assi se portò Frãcisco en el conocimiento de Dios; pero no se portò assi en el conocimiento de si mismo. A Dios lo conocia en las sombras; á si mismo, ni en las sombras, ni en las luzes, porque siempre se quiso ignorar. Pero poned los ojos en la Esposa, y se os descubrirà quan grande sea esta perfecciõ. Preguntò el Esposo de los Cantares à su Esposa si era ignorante: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres?* Cant. 1. v. 8. Notable pregunta. Que la hermosura no se compadece con la discrecion? He que si, por mas que el popular error lo contradiga. Pues si el Esposo està assegurado de la belleza: *Pulcherrima*, porquè duda de la inteligencia de la Esposa: *Si ignoras?* En aquella palabra *Te* està la solucion: *Si ignoras te*, dixo Hailgrino, *hoc est an ignoras te?* Hailgr. Concebia el Esposo, que su Esposa era muy noticiosa,

por-

porque la avia experimẽtado entendida; pero al passo que la veia entendida àzia las demàs cosas, la deseava ignorante àzia si: *Te*, porque mas gala era de la Esposa juntar con la hermosura esta ignorancia, que carecer de esta ignorancia logrando tanta hermosura: *Te debet nosce Sponsa*, dezia una docta pluma, *non se, ut resciat, ubi pascas, ubi cubes in meridie.* Al Esposo à de conocer la Esposa, no à si mesma, para que con esso entienda en donde haze alto el Divino Pastor al hilo del medio dia. En la Esposa està retratada la Alma santa; en la belleza, la dulze cõsonancia de las virtudes; y tener el Alma santa todo el colmo de las virtudes, ignorando que se hallan en ella tantas perfecciones, es la mayor gala de la Alma santa. Demodo, que en la Esposa era gala la hermosura, y era gala la ignorancia: la hermosura, porque era mucha su belleza: *Pulcherrima*; la ignorãcia, porque siendo tanta su belleza, no sabia quanta era su hermosura: *Si ignoras te?*

Oliv. in Cantic. hic.

344 Dezid aora, si hizo bien Francisco en no quererse ver? Dezid, si hizo bien en quererse ignorar? Que no descubriera en su alma si se mirara? Viera quantos primores de perfeccion son imaginables. Viera en la humildad el bajo conocimiento que tenia de si, juzgandose inutil para el mas minimo ministerio de la Compañia, y aun para ponerse à los pies de Iudas. Viera en la mortificacion su cuerpo bañado en sangre con las disciplinas; la boca casi encãcerada de tenerla cosida con el polvo; la piel que llegava à doblarse por lo mucho que se avia enflaquecido. Vierase en la pobreza mendigo, pidiẽdo de puerta en puerta para el sustento, aviendo sido antes poderoso. Vierase abrasado de los Soles, sin buscar defensa; acosado de las nieves, sin admitir abrigo; despreciado de muchos, sin formar quexa; ollando el mundo

con

con un cerdon en los ombros, sin que se colorecara. Viera finalmente à su alma hermosissima: *Pulcherrima*. Pero que hizo Borja? No se quiso ver, quisose ignorar: *Ignoras te*.

345 Es tan grande esta perfecciõ, que el Maestro della nos la dexò por uno de los principales documentos: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*; ignore tu mano siniestra, lo que la diestra executare. Y San Chrysostomo dixo: *Idest, si possibile est, tu ipse ignora*. Si es possible ignoralo tu mesmo. Mas como ha de ser, siendo tanta la cercania de las manos, siendo de ambas tanta la comunicacion? Antes por esso mismo se ha de ocultar, por esso mismo no se ha de saber. Si la siniestra distasse de la diestra, seria facil que una mano no supiesse de la otra, y la perfeccion no està en lo facil; logrando ambas mucha cercania, es dificultoso que ignore esta lo que aquella executa, y la perfeccion està en lo dificultoso. Y para que veays quã dificultoso es, oid: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem*. No reparays? Primero dize, que con una mano favoreciò al pobre: *Manum suam*, y luego ya son dos las que lo socorren: *Palmas suas*. Pues si aora sola la una lo socorria, como al mismo instante passa à socorrerlo la otra? Porque las manos de la Muger fuerte sabràn vencerse para dar, pero no sabràn vencerse para no entender. Dava la una: *Manum suam*, y luego como lo entendia la otra, queria tãbien dar: *Palmas suas*. Para que la mano diestra acudiera à la necessidad del pobre, huvo resolucion en la muger fuerte: *Manum suam aperuit inopi*; pero para que la siniestra lo ignorasse, no huvo valor: *Palmas suas. Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*. Oyd aora à Clemẽte Alexandrino: *Si Eleemosynam facis, nemo sciat; sed neque ipse, qui miseretur, debet scire se misereri, sic enim erit*

Matth. 6. v. 3.

Chrysostom. apud Sã bic.

Prover. 31. v. 20

Clemẽs Alex. lib 4. stromatum.

aliquando misericors, aliquando verò non. Si das limosna, nadie lo sepa, ni tu mismo que exercitas la virtud de la misericordia, de esta manera en parte seràs misericordioso, es á saber si lo ignorares; en parte lo dexarás de ser, esto es quando lo supieres. Luego si la mano siniestra descubre la limosna que haze la diestra, pierde mucho de su perfeccion. Por esso dize Maldonado, que si nuestras manos tuvieran ojos, no avia de ver la una lo que executa la otra: *Si sinistra manus nostra oculos haberet, videre tamen non posset, quid dextera boni faceret.* Y què es no ver la una lo que haze la otra? Es lo que dixo Chrysostomo: *Si possibile es, tu ipse ignora.* Es ignorarse uno à si mesmo; es ignorar uno mismo lo que èl haze: *Tu ipse ignora.* Esta licion, que se le passò por alto à la Muger fuerte, practicò toda su vida nuestro Francisco. Tenia meritos para los mayores puestos, como se viò, ya en las sagradas Purpuras que le ofrecieron, ya en el cargo de General de la Compañia à que le obligaron, y se desconocia de suerte, que juzgava no aver cosa mas inutil en el mundo. Obrava mucho, è ignorava que hiziesse algo. Era un retrato bellissimo de perfecciō: *Pulcherrima*, y nada entendia menos que lo que era: *Ignoras te.* Pues si Francisco no cuydava de verse à si: y si para ver à Dios le servian igualmente las sombras, facilmente se conoce, que para èl no eran necessarias las luzes: *Lucernæ ardentes.*

Maldo. ad cita. locum Matth.

§. III.

346 LAS Vigilias son parte de la noche, y acostumbrandose esta à dividir en quatro, solo de la segunda, y tercera hizo mencion nuestro Evangelio: *Et si venerit in secūda Vigilia, & si in tertia Vigilia venerit.* Pero sepamos porquè se omiten las dos? Dixolo el Abulēse: *Lucas secundam, & tertiā Vigiliam*

Abulens. in c. 24. Matth. q. 245.

giliam posuit, quia in prima, & quarta non est difficile vigilare. Dexòse San Lucas la primera, y quarta, porque la dificultad de velar està en la segunda, y la tercera. Siendo, pues, tan dificultoso el dexar de dormir en alguna de las Vigilias, veys aì porque dezia, que Borja no las observò. Dexòlas de observar, porque en el tiẽpo de su perfeccion no huvo noche, todo fue dia. Los demàs tienen noche para el descanso, tienen dia para la fatiga: pero Francisco, aun de la noche hizo dia, porque jamàs durmiò en la vida de la virtud. Mas como avia de dormir quien moria veynte y quatro vezes al dia, excediendo en esto

1. Corin. 15. v. 31. al Apostol, que dezia: *Quotidie morior*, teniendo una vida muerta, ò una muerte viva, no perdiendo ocasion de afligirse, y mortificarse? En las enfermedades tomava muy de espacio las purgas, y se saboreava en las pildoras mas amargas. Mascava axenxos, comia en un plato con asquerosos pobres, bevia la agua q̃ avia servido para la limpieza de los platos. Como avia de dormir quien tenia espiritu para abrazarse con los enfermos contagiosos de los Hospitales? Quien admitia con agrado à un hõbre frenetico, que le iva à dar de palos? Quien se hazía voluntario jornalero en las fabricas de los nuevos Colegios? Como avia de dormir quien passava las noches de claro en claro en fervorosos coloquios cõ su Dios? Y quien siendo General de mi Religiõ sagrada, jamàs perdonò à fatiga alguna por atender á los progressos de la observancia? He, que bien se echa de ver, que el cuydado de Francisco todo fue dia.

347 Corrieron los seys primeros de la Creacion, y llegado el septimo, en el qual descansò el Señor de la fabrica del Vniverso, dize el sagrado Texto, que le echò una bendicion: *Et benedixit diei septimo, & sanctificavit illum.* Pero porquè mas à este, que à los Gen. 2. v. 3.

otros?

otros? Si los seys primeros fueron tambien echuras de la mano de Dios, porquè solo el septimo se les ha de alçar con la bendicion? Diò la razon nuestro Velazquez: porque el septimo fue exemplar, y norma de toda perfeccion: *Sanè quod virtutis forma, & exemplar fuerit*. Pero q̃ tuvo el septimo, mas que los seys primeros, para ser geroglyfico de la perfeccion? Oyelo á Estefano Cãtuariense: *Nota, quod dies septimus, non legitur habuisse vesperè, sed manè*; lo que tuvo fue carecer de noche. Los demàs dias se forman de las tinieblas, y de la luz: *Factumque est vespere, & mane dies unus*; el septimo se formò solo de la luz, porque no se lee que tuviesse tinieblas: *Non legitur habuisse vespere, sed mane*. Los demàs tienen tarde, y mañana; el septimo todo fue mañana, no tuvo tarde. Los demàs fueron dias que tuvieron parte de noche; el septimo, aun de lo que avia de ser noche, hizo dia. Pues por esso este, mas que los otros, se llevò la bendicion: *Benedixit diei septimo*. O Francisco, que bendiciones no ha de llevar tu cuydado, pues fue tan puntual en lo perteneciente à la virtud, que jamàs encontrò con las sombras para el descanso! Las cinco Virgines prudentes hallaron un rato para dormir à la perfeccion, aunque no por esso dexaron de ser Sãtas: *Dormitaverunt omnes, & dormierunt*; pero vos, ni el menor plazo tuvisteys, que no fuera todo del desvelo. Mas que mucho si las Virgines formavã un dia, que tenia parte de noche: *Media autem nocte*; y vos lo formavays desuerte, que aun de lo que avia de ser noche hizisteys dia: *Benedixit diei*.

Velazq. tom. 2. ad Philip. c. 3. v. 15 n. 9.

Steph. Cantu. apud Gotfridũ Tilmanũ.

Genes. 1. v. 5.

Matth. 25. v. 5.

Matth. 25. v. 6.

348 Apoyemos esta verdad con el cuydado q̃ tuvo Borja de dexar quanto tenia por su Dios. Fue Principe, fue Señor, fue Grande, fue Duque de Gãdia, fue Marques de Lombay, fue Valido del Señor Emperador Carlos Quinto, fue Cavallerizo mayor de la Emperatriz, fue Virey de Cataluña, fue Treze

del Habito de Santiago, y todo lo dexò por su Dios. Pero yo no tanto estraño esso, quanto que no admitiesse las Purpuras que le ofrecieron. Y porquè se ha de estrañar mas esto, que aquello? Porque no admitir, es mas que dexar. Refierẽ los Coronistas sagrados lo que hizieron los Apostoles quando siguieron à Christo, y lo mas se viene á reducir à que renũciaron à sus padres, y sus

Matth. 4. v. 22. haziendas: *Relictis retibus, & patre secuti sunt eum.* Refiere San Iuan lo que passò con el Bautista, quãdo los Embaxadores de Gerusalen le combidaron con la mayor Dignidad, pues le ofreciao la de Messias. Y dando razon de su respuesta, repite tres vezes, como advirtieron Maldonado, Toledo, Sylveira, y otros, que confessò que no

Joan. 1. v. 20. era Christo: *Et confessus est, & non negavit*; veys aí la primera: *Et confessus est*; veys aí la segunda: *Quia non sum ego Christus*; veys aì la tercera. Pero si para darnos à entender, que los Apostoles olvidaron sus Padres, y sus haziendas, basta que se nos diga una vez: porquè se nos ha de inculcar tantas, que el Bautista reusò aquella Dignidad? Porque lo que hizieron los Apostoles fue dexar, y lo que hizo el Bautista fue no admitir, y no admitir es mas dificultoso que dexar. Venga Maldonado: *Voluit enim Evangelista. Ioannis diligentiam in removenda à se tam præclara opinione, repetitione declarare.* Maldo. hic. Quiso el Evangelista, con aquella repeticion, declarar lo que el Bautista rehusò. Para que creamos, que los Apostoles dexaron, sobra que se nos diga una vez. *Relictis retibus, & patre*; para que nos persuadamos, que el Bautista no admitiò, tres vezes que se nos diga apenas basta: *Et confessus est, & non negavit, & confessus est, quia non sum ego Christus.* Luego el no admitir, es mucho mas q̃ el dexar. Combidaronle à mi Santo por tres vezes cõ la Purpura, para que la de su sangre, y la de su virtud sirvie-

sirviera de honor, y credito al sagrado Colegio de los Cardenales. Y como se huvo Francisco en estos sucessos. Huvose como quien sabia lo que era no admitir. Negose constantemente à las instancias, y defendiendose de todo lo q̃ le podia grangear estimacion, solo buscò lo que podia acarrearle motivos para humillarse. Aplicose à servir à la cozina, cõ tan rigida y ciega obediencia, que aviendole mandado llamar la Princessa Doña Iuana estando en Valladolid, se despidiò muy en breve de su Alteza, motivandolo con el orden que le avia dado el Cozinero; de que bolviesse presto à su ocupacion. Estas erā las ansias de Francisco. Humillarse? Si: admitir honras? No. Sabia lo que era dexar, sabia lo que era no admitir, y como siempre iva creciendo en mas perfeccion, añadiò à lo mucho que avia dexado, las Purpuras que rehusò: *Et confessus est, & non negavit; &c.* 349. Pero ya que hemos echo mencion de su obediencia, oyd un gallardo primor con que la esmaltò. Escriviale algunas vezes mi Patriarca Ignacio, aun antes que Francisco entrasse en la Compañia, suplicādole en sus cartas que se executasse alguna cosa; y sobre que las recebia de rodillas para mayor veneracion, luego ponia por obra quanto se le insinuava, como si fuera rigido precepto. Hallavase Iacob en los ultimos trāces de la vida, y deseando ser enterrado con sus progenitores en la tierra de Canaan, suplicò à su hijo Iosef, Principe entonces de Egypto, que no le diesse alli sepultura: *si inveni gratiam in conspectu tuo, facies mihi misericordiam, ut non sepelias me in Ægypto.* Y què responderia Iosef? *Ego faciam quod iussisti.* Padre, y Señor mio, yo harè lo que me mandays. Notable dezir! Si Iacob solo suplicava, por mirarlo elevado à la grandeza de Potentado: *si inveni gratiam* como responde Iosef que executarà

Genes. 47 v. 29.

v. 30.

tarà sus preceptos: *Quòd iussisti?* Porque para Iosef, asta las suplicas eran mandatos. Para muchos los mandatos parecen suplicas; segun los dexan de obedecer; pero para Iosef las suplicas eran mandatos, porque luego los ponia por obra. Dixolo el Abulense: *Precibus assensit, non ut precibus, sed ut mandatis.* No se ajustò à las suplicas, como si fueran suplicas; ajustòse à ellas, como si fueran mandatos: *Sed ut mādatis.* Assi Iosef, assi Borja. Suplicavale Ignacio, rogavale, pidiale, porque entonces era Principe, y Virey de Cataluña, y olvidado de todo esto, executava prompto, como si le ligara algun precepto. Con esso se le hizo despues de Religioso mas facil el obedecer. Obedecia, como vimos al Cozinero, obedecia al que lo acompañava, obedecia á los Ministros mas inferiores; y si alguna vez hallava dificultades en sujetarse, solo era quando le ivan á la mano para q̃ no se acabasse la vida cõ las penitencias, y mortificaciones, de las quales se dexò llevar demanera, que en la hora de la muerte tuvo escrupulo de la sangrienta guerra que avia echo à su cuerpo. O prodigio!

Abul. hic.

350 Aviendo, pues, sido tanto el cuydado de Francisco en esta, y las demàs virtudes, que el tiempo no permite ponderarlas, bien se echa de ver, que nunca dormiria à la perfeccion; y si lo fragil de la naturaleza le obligava à tomar un leve descanso, era con tanta penalidad, que no dexava por esso de merecer. Assi lo sintiò San Ambrosio, quando llamò al sueño de los Sãtos operativo: *Est Sanctorum etiam somnus operarius.* Muchos ay que por lo que dexan de obrar, aun quando velan, duermen; otros ay que por lo que obran, aun quãdo duermen, velan. Diganlo David, y la Esposa. Hablando David de los Varones poderosos dize, que durmieron su sueño: *Dormierunt somnum suum*; y trayendo Lorino muchas espli-

S. Ambros. in epist. 60 ad Anisium.

Psal. 75 v. 6.

esplicaciones de este sueño, advierte de algunos, q̃ no es otra cosa, que la pereza, y omissiõ en el obrar: *Quinam hic torporẽ, & ignaviam intelligunt.* Hablãdo de si misma la Esposa dixo, que dormia: *Ego dormio*; pero que era un sueño, que se compadecia con el afan de la operacion, que esso es él: *Cor meum vigilat*, como advirtiò Agustino en voz de la misma Esposa: *Otium meum non servit nutriendæ desidiæ, sed hauriendæ sapiẽtiæ.* Luego para la Esposa el sueño era desvelo; y para los Varones poderosos el desvelo era sueño. Era desvelo el sueño para la Esposa, porque durmiendo merecia; era sueño el desvelo para los Varones poderosos, porque estando despiertos dexavan de merecer. La Esposa obrava, quando parece que no avia de obrar: *Cor meum vigilat*; los Varones poderosos, quando devian de obrar, no obravan: *Dormierunt somnum suum.* O Francisco, como podiays dexar de merecer, siendo el sueño que tomavays con tanta penalidad, que fuera sinrazon llamarlo descanso! Serviale de lecho el duro suelo, y quando mucho una tabla en donde se recostava por un breve rato. Luego el sueño de Borja con mas razon se deve llamar desvelo, que sueño. Pues si asta su sueño fue desvelo, quien podrà dudar que su cuydado todo fue dia, sin que tuviesse parte de noche: *Benedixit diei?* Quien no entenderà, que no hablò con èl la observancia de las Vigilias? *Et si venerit in secunda Vigilia.*

Lorinus hic.

Cant. 5. v. 2.

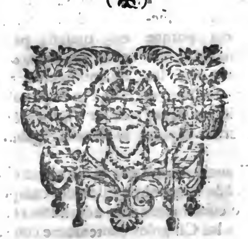
S. Aug. apud Tirin. hic.

351 O Francisco! aora que se me cierra el plazo para dezir, es quãdo se me abria dilatado campo para començar. Pero contentome con admiraros ceñido, aun quando dexays los Cingulos; contentome con respetaros luminoso, aun quando arrimays las Antorchas; contentome con veneraros desvelado, aun quando no observays las Vigilias. No gastò Francisco cingulos para hallar à

Dios,

Dios,porque supo hallarlo en el mayor esparcimiento. No encendiò luzes para recebir al Esposo, porque supo conocerlo con la luz muerta. No observò las vigilias de la noche,porque su cuydado todo fue dia. O prodigio! Mas yo dexo de estrañarlo, quando reconozco que en el mayor bullicio del Palacio encontrava el retiro; que en las mas obscuras sombras de los negocios, no perdia de vista el Cielo que aun quando tomava un leve descanso,estava despierto à la perfeccion. Estas gloriosas prerrogativas,quien duda que lo hazen ventajoso? Quien duda que lo sacan de la linea de los demàs?. Los demàs, como Siervos tomen Cingulos, tomen Antorchas,guarden Vigilias:que Borja como Señor, y como Grande,aun en la virtud, nada de esso ha de menester. Sin esso es un prodigio de perfeccion; sin esso es un retrato bellissimo de los primores del Cielo; sin esso es un tesoro riquissimo de la gracia,prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

(✠)



SER-

SERMON QVINZE DEL SS. SACRAMENTO.

CON CIRCVNSTANCIA DE SER EL INGENIO DEL ALTAR LA CARROZA DE EZEQVIEL, EN LA QVAL ESTAVA CHRISTO SACRAMENTADO. PRDICADO EN EL COLEGIO DE LA COMPAñIA DE IESVS DE BARCELONA, EN LA OCTAVA DEL CORPVS, A 22. DE IVNIO DE 1683.

HIC EST PANIS, QVI DE COELO DESCENDIT. Ioan. 6.

352 ERROR fue de la ciega Gentilidad el tributar adoraciones al Sol, al Rey Planeta, al Principe de los astros: pero fue error, que como dixo Agustino, se mereciò alguna escusa, y lo llegò Dios à rezelar aun de los de su Pueblo. Mandò Dios à los Israelitas, que no mirassen cõ demasiada atencion al Sol: *Ne elevatis oculis ad Cœlum videas Solem & Lunam* y diò la razon: *Ne errore deceptus adores ea, & colas*, para que llevados del engaño no lo adorassen, y rindiessen veneracion. Tanto es lo que se merece este Planeta, tanto lo que arrastra la belleza de su resplandor. Adorar à Iupiter Olympico, era adorar una

Aug. de Civita. Dei.
Deuter. 4. v. 19.
v. 19.

una estatua. Adorar à Marte sangriento, era incensar à un vengativo. Adorar à Venus profana, era lisonjear una mentida belleza. Adorar al sagaz Mercurio, era tener aprecio de un embustero. Adorar à Neptuno en los mares, era estimar una inconstācia. Pero adorar los Persas al Sol, què era? Era ser Aguilas, que van en seguimiento de la luz. Era ser Mariposas, que galantean la llama, y el resplandor. Era ser animadas Giganteas, que siguen los rumbos del mas brillante Farol. Vn buen Ingenio dezia, que los Gentiles en sus cultos erraron en el modo, porque hizieron Dios à qualquiera cosa, y no huvieran errado, si à qualquiera cosa la huvieran echo recuerdo de Dios. Adoraranle en el anciano Saturno, como à eterno; en el joven Mercurio con sus sierpes, y su vara, como à poderoso en sus maravillas, acordando la Sierpe del Desierto, y la Vara de Moysès. Adoraranle en Marte por Dios de las batallas; en Iupiter por vēcedor de los Gigantes; en Apolo por Presidente de los Sabios; en Hercules por encontrar su humanidad en la cuna del Pesebre fieras al nacer, y en el Trono de la Cruz mas fieras al morir; en Neptuno Dios del Imperio del mar, por Principe del Mar de la gracia; en el Amor desnudo por mas amor de Humanidad vestido; en el Dios Pan, por el Pan Dios; que con esso, el error fuera acierto; la ceguedad fuera vista; las tinieblas se convirtieran en luz. Pues si esto cabe en las otras mentidas Deydades, que hemos de dezir del Sol? El mas expresso geroglyfico de Dios es este gallardo Planeta. El lo declara Vnico, que esso quiere dezir Sol. El lo exprime comunicativo de su Bondad, porque à nadie niega su resplandor. El lo aclama Poderoso, que por esso lo llamaron Centimano. El lo publica Padre universal, pues todo el Mundo pende de sus influxos. El: pero para què mas expression? supuesto que el mismo Señor se llama
Ioan 8. v. 12. Luz del mūdo: *Ego sum Lux mūdi*; y el Profeta Malaquias
lo

lo llamò en proprios terminos, Sol: *Orietur vobis timentibus nomen meum, Sol Iustitiæ.* Luego el error de los Persas, aunque no se puede dexar de confessar error, tuvo en la apariencia algo de acierto. Fue error, porque pararon en la corteza; no fuera error si penetraran asta el meollo. Fue error, porque adoravan al Sol visible; no fuera error si adoraran al Sol, que no se dexa ver. Fue error, porque incensavan à la materialidad del mayor de los astros; no fuera error si incensaran à la Divinidad del Astro mayor. Fue finalmente error, porque los cegava una belleza criada; no fuera error, si ciegos con la Fè, adoraran la belleza del Criador. Malach. v. 2.

353 Quitando, pues, lo que tuvo de idolatria aquella vana adoracion, no pretendo persuadir otra cosa en el dia de oy, sino que rindamos cultos, y obsequios al mejor Sol. Empeñame á esto lo que estoy viendo en essas Aras, y lo que tengo leído en San Chrysostomo, y Sã Gregorio. San Chrysostomo hablando de Christo en la Eucaristia lo llamò Sol: *Christus in Eucharistia est Sol*; y San Gregorio *Quis enim Solis nomine, nisi Dominus?* Esto es lo que he leìdo. Lo que veo en essas Aras es un Carro, y siendo para Christo Sacramentado, quien puede dudar q̃ es el Carro del Sol? Assi lo persuadẽ essas quatro gallardas Pias; assi lo persuade el Cielo de esse Altar; assi lo persuade esse Emisferio todo Luz. No ay cosa que no contribuya à mi imaginacion. Contribuye Christo Sacramentado, porque Christo es el Rey Planeta. Contribuye la Carroza, porque la Carroza es el Carro del Sol. Contribuyen las Pias, porque las Pias son los quatro fogosos Cavallos. Contribuye el Altar, porq̃ el Altar es el Cielo en dõde assiste. Cõtribuye el Emisferio, porque el Emisferio nò es mas que luzes, y resplandor. Quando estas brillan, mirays al Sol nacido en su Oriente; quando estas se apagan, dezis, que el Sol està baxo la cortina de su Ocaso. Luego todo contribuye, S. Chrysost. in. Gregor. hom. 29. in Evãg.

para que quando venimos à cortejar à Christo Sacramentado, vengamos à tributar adoraciones al Sol. Assi es. Pero acudamos a un reparo, para que no se eche menos el Evangelio. El Evangelio nos propone à Christo como Pan: *Hic est Panis.* Pues como lo propongo yo Sol? Porque esse Pan, es Pan del Cielo: *Qui de Cælo descendit*, y el Pan del Cielo, como veremos despues, no dexa de ser Sol. El error de los Persas estuvo en adorar el Sol como à Sol; nuestro error estaria en adorar el Pan como à Pan. Pues para que no demos en la ceguera en que ellos tropezarõ, hemos de adorar el Pan como Sol. En la apariẽcia es Pan criado: *Hic est Panis*; en la realidad es Sol Divino: *Orietur vobis timentibus Sol Iustitiæ.* En la apariencia son blancas nubes, que encubren los rayos del mejor Planeta; en la realidad es sustancia de Christo, Astro mayor: *Luminare maius.* Assi lo veremos, si conseguimos la gracia: *Ave Maria.*

Genes. 1. v. 16.

HIC EST PANIS, QVI DE COELO DESCENDIT.
Ioan. 6.

354 AVIENDO advertido la boca de oro de Chrysostomo, que Christo en el Sacramento es Sol: *Christus in Eucharistia est Sol*, no podemos dexar de mirarle en los mismos estados, que tiene esse Planeta Rey del dia. El Rey Planeta tiene Mañana, tiene Zenit, tiene Tarde. Tiene Oriente, tiene Mediodia, tiene Ocaso. Tiene nacer, tiene crecer, tiene fallecer. Y de essa manera hemos de considerar al Sol Christo en el Sacramento? Si; porque Christo en el Sacramento es Sol nacido, es Sol crecido, es Sol fallecido. Es Sol en el Oriente, es Sol en el Mediodia, es Sol en el Ocaso. Es Sol de la Mañana, es Sol del Zenit, es Sol de la Tarde. Desenredemos estos hilos.

Chrysost.

§. I.

§. I.

355 NACE Christo en los accidẽtes de essa Ostia, como dixo Cypriano: *Vsque hodie veracissimum, & sacratissimũ Corpus suũ creat*; y nace reproduciendo en ellos su sacratissimo Cuerpo en virtud de las palabras que dize el Sacerdote. Pero para que este su nacimiento sea nacimiento de Sol, que pensays que haze? Haze lo que el Planeta Rey del dia. El Rey Planeta pone en huida, cõ dardos de luz, todas las tinieblas del Emisferio, para quedar dueño absoluto de la campaña. Pues esso haze Christo en su Oriente. Avia en el Emisferio de esse circulo redondo, symbolo del mundo, muchas sombras, por q en èl se hallavã las materialidades de Pan. Viene Christo, descoge sus luces, vibra los rayos de su poder, y como para ellos no ay resistencia, al mismo punto todo lo que era sustancia de Pã se pone en huida. Huyen las sombras del Pan, como allà huyen las tinieblas, y la lobreguez. Por aqui se entenderà la razon que tuvo el Profeta Zacarias para dar á Christo por nõbre Oriente: *Vir Oriens nomen eius* (que de Christo se explica este lugar, como quieren los sagrados Interpretes, y lo dize con toda expression el Caldeo: *Ecce vir, cuius nomen est Messias.*) Pero porquè mas ha de ser su nombre Oriente, que Ocaso? El Sol Divino no tiene Ocaso? Si: *Sol cognovit Occasum suum.* Pues si tiene Ocaso, porquè no ha de tomar su nombre del Ocaso, sino del Oriente? *Oriens nomen eius.* La razon es: porque en el Ocaso se muere, en el Oriente se nace; y los nõbres se toman quando se nace, no se toman quando se muere. Buena es esta razon, pero no es la que haze à mi intento. La que haze à mi intento la darà Iacob. Luchò Iacob à braço partido con el Angel, y despues de averle vencido,

S. Cypri. serm. de Cœna Domin.

Zach. 6. v. 12.

Chald.

Psalm. 103. v. 19.

do, en premio de tan glorioso triunfo, se le diò por nombre Israel: *Nequaquã, inquit, Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel, quoniam si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines*. Demodo, que lo que le diò nombre à Iacob fue la vitoria. Pues ella es tambien la que dà nombre al Señor. El Señor, verdad es que tiene su Ocaso; verdad es que tiene su Oriente; pero en el Oriente vence, en el Ocaso dexa de vencer. Quando nace en la Ostia atropella con las sombras del Pan; quando falta de la Ostia, no ay sombras de Pan que atropellar. Quando nace como Sol, dissipa tinieblas; quando fallece, aunque sea Sol, no ay tinieblas que vencer. Pues por esso su nombre no se ha de tomar del fallecimiento, sino del nacimiento: asse de tomar del Oriente, no del Ocaso: *Oriens nomen eius.*

Genes. 32. v. 8.

356 Biẽ: pero si Christo en el Sacramento (dirà alguno) es Sol nacido, como no se descubre su luz? El Sol material, luego que amanece en los brazos de la Aurora, baña de resplandores el Emisferio: pues como el Sol Divino no ostenta en su Emisferio semejantes resplandores? Dirè: pero oygase antes un Texto del cap. 11. de Esthèr. Aqui dize la Escritura unas misteriosas palabras: *Lux, & Sol ortus est.* Naciò el Sol, y naciò la luz. Todos veys el reparo. Para què se añade, que se descubriò la luz, si se advierte que nacia el Sol? El Sol no es la fuente de la luz? Si: luego no avia necessidad de añadir, que nacia la luz, quando se dize, que nacia el Sol. Pues porquè lo advierte el Texto sagrado? *Lux, & Sol ortus est.* Adviertelo con mucha razon, para distinguir un Sol de otro Sol. El Sol Divino, del Sol criado. En el Sol criado, lo mismo es nacer, que descubrirse la luz: en el Divino no es lo mismo descubrirse la luz, que nacer el Sol. Nace en el Cielo de essa Ostia, y sin embargo la luz està encubier-

Esther 11. v. 11.

bierta, tiene aí su Oriente, y no obstante esso los resplandores no se gozan. Pero de esto buscamos el porquè; de esto inquirimos la razon.

357 La razon de esto es: porque la Luz del Sol Divino es luz inaccessible: *Qui lucem habitat inaccessibilem*; y siendo tan grande el golpe de su luz, es beneficio que no se dexe ver de los ojos de los mortales. No ay cosa mas sabida, que lo que comunmẽte se dize de las Aguilas. Las Aguilas son de ojos tan perspicazes, y de vista tan linces, que llegan à carearse con el Sol, y à beverle todos sus rayos. Reparese aora lo que dize San Mateo, hablando del Señor, y de nosotros: De nosotros, baxo de la metafora de Aguilas; del Señor, en quanto està en esse Divino Sacramento: *Vbicumque fuerit Corpus ibi congregabuntur, & Aquilæ.* En qualquier parte donde estuviere el Cuerpo de Iesu-Christo; aí se juntaràn las Aguilas. Assi lo entendiò San Ambrosio: *Benè Aquilæ*, dixo, *circa Altare. Vbi enim Corpus, ibi Aquilæ. Corpus Christi est in Altari: Aquilæ vos estis renovatæ ablutione delicti.* Bueno es que se junten las Aguilas; pero parece que el Evangelista avia de dezir mas. Si el Cuerpo del Señor es el cuerpo del Sol; si el mayor empeño del Aguila es carearse con el Rey Planeta: porque no advierte San Mateo, que à esse Planeta le registran los ojos de las Aguilas? La razon es la que deziamos: porq̃ la luz del Divino Planeta es inaccessible: *Qui lucem habitat inaccessibilem*; y à tanto golpe de luz, no ay ojos de Aguila que puedan llegar. Acercarnos al cuerpo del Sol: *Congregabuntur*, si: pero registrar las luzes del Sol, esso no. Del Sol material pueden las Aguilas examinar las luzes, porque son limitadas; del Sol Divino; no ay Aguilas que las puedan rastrear, porque son sin limitacion. Por esso las escõde, por esso las retira, por

1. ad Timoth. 6. v. 16.

Matth. 24. v. 28

S. Ambros. lib. 4 de Sacram. cap 2.

esso las encubre, y por esso, aunque nos dà lugar à que nos acerquemos en quanto Aguilas, es para cortejar el Cuerpo del Sol, no para registrar sus rayos: *Vbicũque fuerit Corpus, ibi congregabuntur, & Aquilæ.*

357 Ni dexa de ser esto grande singularidad, y suma grandeza del Sol Divino. Ya la tocò Isaìas: *Obtenebratus est Sol in ortu suo:* cercàronle al Sol en su Oriente las tinieblas. Y q̃ tinieblas? sino las de essos accidentes, las de essos velos, que aunque candidos, no tienen nada de transparentes. Son ellos nubes tan tupidas, que pueden correr plaça de sombras; pero en esso mismo se descubren mas las ventajas del Divino Sol: porque el Sol Divino luze en las tinieblas, como dixo San Juan: *Et lux in tenebris lucet*; y el Sol material luze en el resplandor, como cada dia se experimenta. Sale à la mañana, y bañando con sus rayos las cumbres de los montes, se dexa ver en la misma luz. Aquellas lenguas de resplandores an de dar vozes para que lo creamos nacido; aquellas madexas de oro an de formar lazos, que sean torcedores, para que lo confessemos en el Oriente; aquellas lineas de luz an de ser dardos, que nos penetren los ojos, para que advirtamos que buelve à renacer. No assi el Sol Divino. Hallase aun dentro de la concha de los accidentes, y ya lo concebimos perla formada; està como diamante en el cofrecillo de esse encierro, y ya lo veneramos Astro brillador; amanece en el Emisferio de essa Ostia, y sin que se descubra, ya le rendimos cultos como à nuestro Dios. Què es esto? Que ha de ser, sino ventajas de uno à otro Sol. Ambos à dos Soles luzen; ambos à dos Soles brillan; pero con esta diferencia, que el Sol material luze en la luz, y esso no es mucho; el Sol Divino luze en las sombras, y esso es lo mas: *Et lux in tenebris lucet.*

Isai. 13. v. 10.

Joan. 1. v. 5.

De-

358 Declaremos mas estas ventajas de esconderse à los ojos del cuerpo la divina luz, y estar baxo la cortina de los accidentes el soberano Sol. No puede negarse, que la Magestad, quãto està mas retirada, està mas respetosa. Assi lo entendieron aũ los Barbaros, y por esso algunos Emperadores de la Grecia hablavan à sus vassallos desde un cubierto Trono pendiente en el ayre, y rugiendo Leones por la industria de los artifices; y los Reyes Chinas, retirados dentro un Dragon de oro, davan respuestas à sus Pueblos. De suerte, que el retraìmiento, y el retiro concilian mas grandeza, y magestad. Pues por esso no se quiere descubrir el Divino Sol: *Tantum in te est Deus; nõ est Deus absque te; verè tu es Deus abscõditus*, dixo Isaìas hablando con essa sagrada Ostia, como advirtiò Cornelio Alapide: *Hæc verba aptè conveniunt Eucharistiæ.* Solamẽte en ti està Dios; sin ti, Dios no se dexa hallar; verdaderamẽte eres Dios escondido. Tres cosas dize aqui Isaìas, y las dos tienen mucha dificultad. No està Dios en todo lugar? Assi lo persuade el atributo de la Inmensidad. Pues como assegura, que Dios solamente està en la Ostia? *Tantum in te est Deus.* Mas antes que se instituyera la Eucaristia no avia Dios? Si, que por esso tiene la prerrogativa de Eterno. Pues como testifica el Profeta, que Dios solo se dexa hallar en el Sacramento? *Non est absque te Deus.* La solucion de ambas dudas està en las ultimas palabras: *Verè tu es Deus absconditus*; en la Eucaristia està Dios escondido, y no como quiera; sino con los velos de uno, y otro accidẽte; y este retiro de Dios le pareciò à Isaìas de tanta monta, que le hizo prorumpir en aquellos encarecimientos, y dezir por hiperbole, que solo en el Sacramento se hallava Dios: *Tãtum in te est Deus.* Mostròle Dios à Iacob en el

Isai 45. v.14.

Cornel. hic.

v.15.

el camino; mostròse à Moysès en la Zarça. Y què sucediò? Lo que sucediò fue, que en el camino se atreviò à luchar con èl Iacob à brazo partido; y en la Zarça se atreviò Moysès à acercarsele con los pies calçados. No fue assi en el Sinai; no fue assi en el Desierto; no fue assi quando se Coronò Rey en la Cruz. En la Cruz, como Rey quiso ostentar su grãdeza, y para no ser visto cubriò el Cielo de tinieblas. En el Desierto, como Caudillo, quiso hazer alarde de su Mageſtad, y para no ser descubierto se encerrò en una Columna de nube. En el Sinài, como Legislador quiso que campeara su soberania, y para que no lo divisara el Pueblo echò el velo de una tupida niebla. Luego el retraimiento, y el retiro concilian mas grandeza, y mageſtad. Pues por esso el Divino Sol està escondido en el Sacramento: *Verè tu es Deus absconditus*. El Sol con rayos, es Sol con luzes, es Sol con ardores; pero ardores, luzes, y rayos, todo lo niega à los ojos para conciliarse mayor mageſtad. Y aunque al nacer en essa sagrada Ostia es Sol en el Oriente, ni en la madrugada de su Oriẽte, por mas que tome de aì el nombre, se quiere dexar ver: *Oriens nomen eius.*

§. II.

360 DEL Oriente se ha de passar al Zenit, que es el segundo estado del Sol. Nace, como vimos, en los braços de la Aurora, y apenas dexa sus rubias mantillas, quando luego emprende la carrera hasta llegar al Medio dia. Aqui sestea, aqui haze alto, aqui se detiene, aqui descansan las ardientes, y fatigadas Pias, como discurrierõ los Antiguos. Esto es lo que passa en el Sol material, y en esse Sol de la Eucaristia passa lo mismo. Quando el Sacerdote dize las palabras, nace, porque con ellas tiene su Oriente; y luego que se

an

an acabado de dezir, se detiene, porque como es mas veloz, encuentra mas presto con el Zenit. Expliccareme con lo que dize Malaquias. Profetizò, que avia de nacer un Sol: *Orietur vobis Sol*; pero advirtiò, que seria un Sol, que tendria alas: *In sanitas in pennis eius.* Alas el Sol! parece impropriedad, pues ni los Autores profanos hizieron mencion dellas, como notò el doctissimo Padre Gaspar Sanchez: *Non memini me apud aliquem ex prophanis legisse Soli datas esse pennas.* El Sol tenga luzes, el Sol vibre rayos, el Sol disipe sombras, el Sol tenga resplandores: Pero alas el Sol? Si: porque esse Sol, es el Sol Sacramentado, es el Sol que nos trae la salud, y para traernosla cō mas presteza, ha de tener alas el Sol. El Sol de la esfera, que tambien nos beneficia, corre con suma velocidad; pero el Sol Divino corre con mucha mas presteza. Aquel haze su curso corriendo: este haze su curso volando. Pues por esso llega mucho antes al Zenit: *In pennis eius.*

Malach. 4. v. 2.

Sanch. hic.

361 Parece q̄ no ajusta este Texto de Malaquias con otro, que pronunciò el mismo Señor en el cap. 8. de San Juan: *Ego sum lux mundi*, dixo, yo soy la luz del mundo, que fue lo mesmo que dezir, yo soy Sol, porque el Sol es la luz del mundo; y aqui no hizo mencion alguna de que tuviera alas. Pues sino ay memoria de alas, para què se las damos al Divino Sol? *In pennis eius.* Dirè: porque el Sol Divino unas vezes las toma para si, y esso es lo que dixo Malaquias; otras vezes las cede à las Pias de su Carro, y esso es lo que viò Ezequiel: *Et pennas per quatuor partes habebant.* Quando el Sol lleva plumas, las pias son los Cavallos del Sol, que carecian de ellas. Quando el Sol las dexa de llevar, los Cavallos del Sol son las pias, porque visten alas. Quando el Sol las toma, se ven las pias Cavallos; quando el Sol las presta, se ven los

Ioan. 8. v. 12.

Ezech. 1. v. 8.

Cavallos, pias. pero aora las preste, aora las tome, nunca faltan alas para que buele el Sol. Si las presta, buela el Sol, porque buela su Carro; si las toma, buela el Carro, porque buela el Sol, y con ello llega antes al Mediodia, que esse Rey de los astros: *In pennis eius.*

362 En el Zenit, en donde tienen mas fuerça los rayos del Sol, es en dõde beneficia mas à los mortales. Por esso sin duda la Esposa de los Cantares, no tanto cuydava de buscar al Sol Divino en su Oriẽte, quanto al Mediodia: *Indica mihi, ubi pascas, ubi cubes in Meridie.* Mas si hallarlo à todas horas era interesse de la Esposa, porquè solo haze diligencias para saber en dondo haze alto al hilo del medio dia? En el mismo Texto tenemos la solucion, por ser en èl unas palabras explicacion de las otras. El *ubi pascas* es declaracion del *in Meridie.* El Sol Divino en el Mediodia de su carrera alimenta; y quãdo el Sol alimenta, quando se dà en comida entõces tira à la Esposa cõ mas cuydados el Sol: *Indica mihi.* Oye à Iusto Orgelitano: *Christus in Ecclesia Catholica, tanquam in Meridie cubans, mũdum universum suo fulgore perfundit, & in spiritu ferventibus requiescit; atque ex ea charitate, qua Orbem universum irradiat, credentes in se populos quotidiè pascit.*

Cant. 1. v. 7.

Orgel.

363 Aora dexo de estrañar, que los Antiguos pintassen al Rey Planeta cõ unas Espigas en la mano: *Apud Eliopoleos incolas urbis Solis, ipse depingebatur Sol, spicarum gestãs manipulum*; y que los de Arcadia le diessen el nõbre de Pan: *Arcades Solem Panis appellatione condecorabant.* Tampoco admiro, q̃ fuesse tan celebrada aquella Mesa, que llamarõ Mesa del Sol, en la qual solo se servian viãdes milagrosamente aparecidas, como dixo Herodoto: *Indigenæ à terra epulas subministrari credebant, & veluti Divinum, Solisque id esse munus, Solis Mensam illam vocabant.* Herod.

Sant. Nada de esso estraño, no porque no lo tēga por ficcion de la ciega Gentilidad, sino porque lo que entre ellos fueron mentidas fabulas, son entre nosotros verdades Catolicas. Què otra cosa son essas Aras, sino la Mesa del Sol? de la qual hablò David, quando dixo: *Parasti in conspectu meo Mensam*; en donde las viandas que se sirven, siendo el Cuerpo, y Sangre de Christo Sacramentado, son milagrosamente aparecidas? Què otro nombre se le dà à esse Sol Divino, sino nombre de Pan, por los accidētes, que cō maravilla no imaginable quedan en la Eucaristia? *Hic est Panis.* Y q̄ avia de llevar por divisa propria el Sol de la mejor esfera, sino unas Espigas, de las quales se formasse la massa que nos avia de alimentar? Assi es, assi lo cōfessamos, assi lo creemos, y esta es la ventaja de uno à otro Sol. Al Sol material, aunque le ponian Espigas, eran agenas; aunque se nōbrava pan, no se dava en comida; aunque tenia mesa, era fabulosa. Aqui la Mesa es verdadera, porque es la del Altar; la comida es indubitable, porque recebimos à Christo; las Espigas son proprias, pues quedan de ellas los accidentes. O beneficios incomparables! O prodigios del Divino Sol! Que se dè el Sol en comida: *Verè est cibus.* Que se dè el Sol en bevida! *Verè est potus.* Ved si pueden ser mayores los beneficios del Sol en el Zenit.

Psalm. 22. v. 5.

364 Sobre aquel lugar de David, que dize: *Accedite ad eum, & illuminamini*, leyò San Ambrosio: *Accedite ad eum, & satiamini, quia Panis est. Accedite ad eum, & illuminamini, quia Lux est.* Llegaos à Christo Sacramentado, si quereys quedar artos, porque Christo es Pā; llegaos, si quereys que os alumbre, porque Christo es Luz. Veyslo ai Sol, que esso es ser Luz: *Quia Lux est.* Veyslo ai comida, que esso es ser Pan: *Quia Panis est.* Es Pan, pero con cali-

Psalm. 33 v. 6. S. Ambros.

dades de Sol. Es Sol, pero con accidentes de Pan. Dos vezes, entre otras, viò San Iuan al Señor en el Apocalypsi. Vna vez lo viò como Libro, que se lo mādaron comer; assi lo entiēden Iuan Piña, y el doctissimo Haye: *Accipe Librum, & devora illum.* Otra vez lo viò como Cordero, que se lo mandarō respetar: *Dignus est Agnus accipere virtutem, & Divinitatem* Cordero, y Libro: parecen cosas poco ajustadas. El Libro es para la enseñāça; el Cordero es para el sacrificio. Pues si el Señor se manifiesta como Cordero, porquè se dà à ver à Iuan como Libro? Porque assi el Libro, como el Cordero son geroglyficos de este Divino Sacramento. Christo en el Sacramento es Libro, en donde aprende el alma los mas soberanos documentos. Christo en el Sacramento es Cordero, que voluntariamente se sacrifica por nuestro amor. El amor lo puso aì como Cordero, para que nos arrastrara su mansedumbre; el amor lo puso aì como Libro, para que nos tiràra su enseñança. Es Libro, cō calidades de Cordero; es Cordero, con prerrogativas de Libro: *Accipe Librum, & devora illum.* Assi, pues, como Christo es Libro, y Cordero, sin que implique el ser Cordero, con el ser Libro; assi es Pan, y Sol, sin que el ser Sol se oponga con el ser Pan. Como Sol ilumina el espiritu; como Pan alimenta el alma. Como Sol dissipa tinieblas; como Pan dà fuerças à la flaqueza. Como Sol despide luzes con que veamos: *Accedite ad eum, quia lux est.* Como Pan da sustento con que nos alimentemos: *Accedite ad eum, quia Panis est.* O Sol! O Pan! O Cordero! O Libro!

Apocal. 10. v. 9.

Apocal. 5. v. 12.

365 Pero este Sol Libro, ù este Libro Sol; este Sol con alas, y est Libro cō plumas, no solo està fixo en el Zenit para darse à los hombres como comida: *Verè est cibus*, sino tambien para darse como bevida: *Verè est potus.* No ay cosa

cosa mas sabida, que el ser Christo fuente en la Eucaristia. Dixolo David: *Quoniam apud te est fons vitæ*, y lo confirmò Alberto Magno: *Fons dilectionis est Corpus Christi*. Aora ved como esta fuente es la fuente del Divino Sol. En el cap. 10. de Estèr se encuentra una fuente, que se convirtiò en Sol: *Parvus fons, qui crevit in fluvium in lucem, Solemque cõversus est, & in aquas plurimas redundavit*. Convirtiòse una fuente en Sol, y el Sol diò abundantes avenidas de aguas. Que essas aguas las diera la fuente; bien: pero como ha de dar aguas el Sol? El Sol dá luzes, el Sol dà resplandores, el Sol comunica sus rayos: pero aguas el Sol? Si: porque esse Sol es el Sol del Sacramento, y Christo en el Sacramẽto, sobre dar luzes, dà aguas tambien. Como el Sol material solamente es Sol, no puede comunicar otra cosa que resplandores; pero como el Sol Divino es juntamente fuente, dà resplandores, y dà aguas. Oyelo à Agustino, q̃ con su ingenio acostumbrado descubre la diferencia que ay entre el Sol Divino, y el Sol criado; entre la fuente, parto de una peña, y la fuente que mana de la Eucaristiã: *Hic*, dize, *alibi lumen, alibi fons: aliquandò enim currunt fontes in tenebris, & aliquandò in heremo pateris Solem, & non invenies fontem. Hic ergo possunt hæc duo esse separata: Ibi non fatigaberis, quia fons est; non tenebraberis, quia lumen est*. En la tierra, dize Agustino, en una parte està la luz, en otra parte la fuente: muchas vezes la fuente està sin luz, porque corre en la obscuridad de las tinieblas; otras vezes el Sol se halla sin fuẽte, porque brilla en lo mas seco de un paramo. Con que, entre lo criado, Sol, y Fuente, estàn divididos; pero no assi en el Sacramento. No te permite Christo Sacramentado fatigas en el espiritu, porque èl es fuente que te recrea: no dà lugar à que te ofusquen las tinieblas; porque èl es luz que te alũbra.

Psalm. 35. v. 10.

Albert. Magn. dist. 3. tract. 1. cap. 7.

Esth. 10. v. 6.

S. Aug.

bra. Es luz, porque tiene calidades de Sol: *Christus in Eucharistia est Sol.* Es Fuente, porque dà abundantissimos raudales de aguas: *Et in aquas plurimas redundavit.*

366 Mas ya que el Sol asta el Zenit crece, veamos como crece el Divino Sol pues lo tenemos en el Zenit. Que crezca, lo assegura Santo Tomàs: *Tertiũ mirabile signum*, dize, *in perceptione Dominici Corporis est, quòd dum manducatur à fidelibus, tunc augmentatur* La tercera maravilla, que se descubre en el Sacramento es, que quando lo reciben los Fieles, entonces crece el Cuerpo del Señor. Y porquè crece? Dizelo el mismo Doctor Angel: *Nam manducantem se Dominus sui Corporis mystici membrum facit, & sibi eum incorporans cum suo Corpore, quòd de Virgine sumpsit, quodammodò unum efficit.* Crece el Cuerpo del Sol porque quien recibe al Señor se haze miembro suyo y con maravillosa transformacion se convierte espiritualmente en su Cuerpo, que es lo que ya advierte el Evangelio: *In me manet.*

S Thom opuscul 58. cap. 14.

S. Thom ubi sup.

367 Explicòlo el Aguila de los ingenios Agustino, hablando en boca del Señor: *Cibus sum grandium*, dize, *cresce, & manducabis me; nec tu me in te mutabis, sicut cibum carnis tuæ, sed tu mutaberis in me.* Comida soy de grandes; creced, hombres, en todo genero de virtudes, si me quereys dignamente recebir: pero advertid, que ni aun con esso me convertireys en vosotros, como lo hazeys con el alimento usual, sino que vosotros os convertireys en mi: *Sed tu mutaberis in me.* Oygamos à David. Abrasado de sagrado ardor el Profeta Rey dixo, que el Zelo de la Casa de Dios lo tenia comido: *Zelus domus tuæ comedit me.* Parece que no avia de ser assi. Porquè si David era el que tenia entrañado el Zelo, como advierte, que el Zelo lo tenia comido à èl? *Comedit me.* La razon no es otra, que ser el Zelo tan gran-

S Aug lib 7 cõf. cap. 10.

Psal 68 v. 10.

grande, que por razõ de su grandeza pudo hazer con David, lo que David avia avia de hazer con èl. Siendo el Zelo pasto del alma de David, David lo avia de comer (digamoslo assi) y trãsformar en si mesmo; pero por ser aquel muy crecido, y ventajoso, èl fue el que se comiò, y convirtiò en si mesmo à David: *Zelus Domus tuæ comedit me.* Aqui Lorino: *Zelo comedi aliquem est quodammodò transire, & mutari in Zeli naturam.* Ser comido del Zelo, no es otra cosa que transformarse en la naturaleza del Zelo. Assi, pues, como aqui pudo aver mysteriosa inversion, siendo comido el que avia de comer, y comiendo el que avia de ser comido, assi en la Mesa del Altar se halla, que quien queda transformado, no es Christo que es la comida, sino el hombre, que es el que come; quien se transforma es el hombre que come, no Christo que es la comida: *Sed tu mutaberis in me.*

Lorin. hic.

368 Siendo esto assi, y siendo Christo Sacramentado el Sol Divino de quiẽ hablamos, es fuerza que confessemos crecido, y aumẽtado al Divino Sol. Pero oygamos à Isaías. En el dia en que Dios atare, y curare las heridas de su Pueblo, en aquel, dize el Profeta, serà siete vezes mayor la luz del Sol: *Lux Solis erit septempliciter, sicut lux septem dierum, in die qua alligaverit Dominus vulnus Populi sui, & percussuram plagæ eius sanaverit.* Este Sol de quien habla Isaías, no ay duda que mysticamente es el Divino Sol. Pero siendo el Sol Divino, dudo que pueda crecer su luz. No diximos, que era inaccessible? No diximos, que era sin limitacion? Si: pues como ha de aumentarse? Como ha de passar à ser mayor? O prodigio! Passa à ser mayor, porque passa à tener mas cuerpo el Cuerpo del Sol. Como recibiendole nosotros en el Sacramẽto haze que espiritualmente nos convirtamos en èl, por medio de esta trans-

Isai. 30. v. 26.

forma-

formacion adquiere en cierto modo, como dixo Sãto Tomàs, mayores creces el Sol: *Tunc augmentatur*. Adquierelas mayores, porque por la myſtica cõverſion que haze de noſotros en ſi meſmo, paſſa á ſer (digamoslo aſſi) mas esferico, mas ventajoſo, mas crecido; y al paſſo que es mas crecido, ſe le aumẽtan los reſplandores, y la luz: *Lux Solis erit ſeptẽpliciter &c.* Luzia antes el Sol Divino con toda la rueda de ſus rayos; pero no ſe comunicava immediatamẽte à los mortales, no les curava por ſi meſmo las heridas: pero deſde que ſe puſo en el emisferio de eſſa Oſtia, como ſe entra por los pechos, y penetra los coraçones, no ay llaga à la qual no dè remedio. Curalas todas, y transforma los hombres en ſi: *In me manet*; y como eſta transformacion lo haze myſticamente mas crecido, lo haze en cierta manera mas Sol, y que deſpida mas luz: *Lux ſolis erit ſeptempliciter, ſicut lux ſeptem dierum*. Aſſi reſplandece el Sol Divino en el Zenit; aſſi brilla en el Mediodia de ſu carrera: *Vbi paſcas in meridie*.

§. II.

369 YA no puede ſubir mas el Sol, porque el Zenit es termino tan preciſo, que todo lo que es ſalir de aî, es deſcaecer. Comiença à encontrar cõ el Ocaſo, deſde que pierde el punto del Mediodia. Eſſo era lo que temia David: *Ab altitudine diei timebo*; ſiempre tendrè miedo, dezia el Profeta Rey, de la altura del Mediodia. Pero porqué ha de temer eſſa altura? Porque eſſa altura es la altura del Zenit, y en llegando el Sol al Zenit, què otra coſa ſe ha de eſperar, ſino que deſcaezca? Aſſi es en ambos Soles. En el Sol material cada dia lo vemos. En el Sol Divino la Fè, aunque ciega, nos lo dà à ver. Enſeñanos la Fè, que en virtud de las palabras tiene ſu Oriente en eſſa Oſtia; enſeñanos, que deſ-

Pſalm. 55. v. 4

pues

pues de pronunciadas està fixo en el Zenit de esse Cielo; enseñanos que en consumiendose los accidentes falta de esse emisferio el Señor. Y este Ocaso, mas que el del Rey Planeta, era el que temia David: *Ab altitudine diei timebo.* Ha, que ya està el Sol en la mayor altura de essas sagradas especies; ha, que ya està en el Zenit de essa Ostia: pues aora que se ha de esperar, sino que cõsumidos los accidentes, tẽga su Ocaso el Sol? Tienelo sin duda, porque del todo falta de aquel emisferio. Y aunque este faltar se llame Ocaso, se llame fallecimiẽto, se llame muerte, aun en sagradas vozes:
Eccle. 1. v. 5. *Oritur Sol, & Occidit*; pero si lo miramos con todo rigor, el mismo morir no es morir, no es fallecer, no es sepultarse.

370 Dos muertes hallo, que con poca razon se llaman muertes. La una es la del Fenix, porque aun quando muere nace. Aquella que parece pira, es cuna; aquellos que parecen despojos, son mantillas; aquellas que parecen llamas que la acaban, son fogosos espiritus que la vivifican. Tampoco se puede llamar muerte la muerte del Sol; porque quãdo falta en un emisferio, se descubre en otro; quando aqui se apaga su luciente antorcha, allà descubre su fogosa rueda; quando en este Orizonte encuentra con el Ocaso, en el otro topa con él Oriente. Conque, ni el Sol, ni el Fenix mueren quando mueren. No el Fenix, porquè como ha de ser morir el nacer? No el Sol, porquè como ha de ser fallecer el lucir? Sin embargo de todo esso, el Sol tiene Ocaso, el Fenix tiene sepulcro. Tiene sepulcro el Fenix, porque falta de alguna manera, aunque absolutamente quede. Tiene Ocaso el Sol, porque absolutamente se esconde, aũque del todo no falte. O Fenix Divino! O Sol soberano! Ocaso teneys como Sol: *Sol cognovit Occasum suum*; sepulcro encontrays como Fenix: pero esse Psalm. 103. v. 19

sepulcro en essa Ostia, es para renacer luego en otra; esse Ocaso en este emisferio, es para descubriros en nuevo Oriente. No ay dia, no ay hora, y juzgo q̃ no ay punto en que este Divino Sol no sea nuevamente reproducido; y por esso aunque falte en los accidentes que se consumen, luego se dexa ver en los accidentes que se consagran: quando en esse circulo redondo se echan menos las luzes, en otro dorado circulo gozamos de los resplandores. Luego aunque el Sol Divino tenga Ocaso, no se puede llamar propriamente muerte de Sol: *Sol cognovit Occasum suum.*

371 Pero aũque no se pueda llamar propriamentẽ muerte, no ay duda que en faltando èl se acaba el dia. Assi como el Sol material haze los dias naturales, assi el Sol Divino forma los dias morales. Ocultase el Sol de la esfera, y luego se introduce la noche; ausentase el Sol Divino y luego se introduce la lobreguez. Bastantemente lo conociò la Esposa. Buscava à su Amado à todas horas, porque no avia alguna en q̃ no la arrastràra su amor; y quando llega à expressar esta su diligencia, solo haze mencion de la noche: *Per noctes quæsivi, quem diligit anima mea.* Busquè muchas noches al que era toda la ansia de mi coraçon. Mas si tambien lo buscava de dia, si tambien iva en su seguimiento à todas horas, como notò el doctissimo Oliva, hablando en boca de la Esposa: *An putatis per diem non me illum indagasse?* Porquè solo haze mencion de la noche: *Per noctes?* Porque aqui no habla de las noches, y dias naturales, sino de las noches, y dias morales. Los dias naturales los haze el Sol de la esfera, y quando este brillava con sus luzes buscava la Esposa. Los dias morales los haze el Sol Divino, y como este se avia ausentado de la Esposa, por esso para ella siempre era denoche: *Per noctes. Sed enim amanti*, dize el ya citado

Cant 3. v. 1.

Oliva tom. 1. serm p. 519. col. 1.

Oliva ubi sup. tado Oliva, *nox est illunis, etiam in meridie, si Sponsus non effulget.* Era de noche à la madrugada, era de noche al medio dia, y era de noche à la noche; porque asta que le amanecia el Sol Divino, el dia moral no passava à ser dia: *Per noctes.* Esto que le passò à la Esposa sucede à nuestras Almas, que ellas son las Esposas del Esposo mejor. Mientras tenemos à Christo en nuestros pechos, què luzes, què resplãdores, què dia! Pero en llegando al Ocaso, en consumiendose las especies, què sombras, què obscuridades, què lobreguez! Què es esto? Què ha de ser, sino averse introducido la noche, averse acabado el dia? Al dia moral lo formava el Sol Divino, y en faltando el Sol del emisferio de la Ostia, no puede dexar de seguirse la noche. *Per noctes.*

372 Asta aqui avemos discurrido en el Sol ponderando los tres estados que tiene. El Oriente, el Zenit, el Ocaso. Aora digamos algo de su Carroza, para que se vea, que la de Ezequiel, ù la de Iuan en el Apocalypsi, no es otra cosa que el Carro del Sol. Quatro Cavallos le cõcedian los Antiguos, y lo q̃ aì veys son otras tantas Pias. Los Cavallos se llamavan *Pyrois Æthon, Lampus, Phlegon*; y aunque los de Ezequiel tienen diferentes nombres, porque se llaman Hõbre, Leõ, Buey, y Aguila; pero no tienen diferente naturaleza. La naturaleza de los Cavallos del Sol era tomada del fuego: assi lo dàn à entender sus nombres. *Pyrois* quiere dezir, *Flammatus*, el que arde en llamas. *Æthõ* quiere dezir, *Ardẽs*, el que se abrasa en incẽdios. *Lãpus* quiere dezir, *Splendẽs*, el que resplandece con luzes. *Phlegon* quiere dezir, *Vrens*, el que quema cõ ardores. Y la naturaleza de las Pias tambien se tomò del fuego. Por esso unas vezes se llaman centellas arrojadas de bronze caldado: *Scintillæ quasi aspectus æris candentis*; otras se lla- Ezech. 1. v. 7.

v.14. llaman rayos: *In similitudinem fulguris coruscantis*; otras carbones encendi-
v.13. dos: *Quasi carbonum ignis ardentium*, otras ardientes
v.13. lamparas: *Quasi aspectus lampadarum*. Mas. Los Cavallos del Sol hazen su curso con calidades de buelo, porque discurren por el ayre; los de Ezequiel no echan menos el buelo en su curso, que por esso calçan plumas: *Pennas per quatuor partes habebāt*. Aquellas quando el Sol para se detienen; estas quādo el Señor se detiene paran: *Cum stantibus stabant*. Finalmente aquellas van governadas del Planeta; estas van guiadas del Espiritu del Divino Sol: *Vbi erat impetus Spiritus, illuc gradiebantur*. Concluyamos, pues, con San Dionisio Areopagita, que no ay cosa mas parecida á Dios Sacramentado, que el Sol: *Solem esse significativam expressam, & evidentem Divinæ bonitatis imaginem*. Parecesele en el Oriente; parecesele en el Zenit; parecesele en el Ocaso: y lo que es mas, aū se le parece en los nōbres que le davan. Llamavanle Apolo; llamavanle Febo; llamavanle Sol; llamavanle Titā. Apolo, porque era Presidente de los Sabios; y quien puede presidir con mas razon entre los que professan la sabiduria del Cielo, que Christo Sacramentado? Febo, porque era immutable, y constante su hermosura; y què otra hermosura ay en el Orbe, que no padezca los vayvenes de la mudança, sino la de este Divino Señor? Sol, por las luzes con que ilustra à todo el mundo; y quien baña de resplandores los coraçones del mundo, sino este nuestro Dios? Titan, porque trae delante de si la Aurora; y quien logra mejor Aurora, que Christo, que tiene por Precursora à Maria? Luego los nombres de Titan, Sol, Febo, y Apolo, tambien le convienen à esse Señor Sacramētado. Y porquè? ù para q̄? Para que quando te halles entre las confusiones de la

Dionis. Areop. libr. de Divin. Nomin. cap. 4.

la ignorancia sepas, que aqui encontraràs al Apolo mas sabio; quando te veas horroroso con las fealdades de la culpa entiendas, que aqui hallaràs al Febo mas hermoso; quando te mires cercado de tinieblas alcançes, que aqui toparàs al Sol mas resplandeciente; quando te adviertas necessitado de amparo consideres, que aqui se venera el Titan, que en su Aurora tiene para consigo la mas poderosa mediacion. Todo lo hallaràs aqui. Hallaràs amparo, hallaràs luzes, hallaràs bellezas, hallaràs sabiduria, porq̃ hallaràs el Divino Sol, que tambien es Fuente de gracia, prẽda de la Gloria *Quam mihi, & vobis, &c.*

LAVS DEO.

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

IN-



INDEX TEXTVVM Sacræ Scripturæ, qui in his Sermonibus leguntur.

OMNES NVMERI SVNT MARGINALES.

V.13.

V. 22.

Ex

Cap.

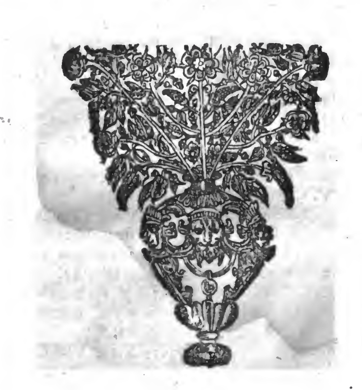
Ex

Ex

V.43.

Cap. 8.

Ex Epist. ad Roman.



INDICE

INDICE DE COSAS notables.

TODOS LOS NUMEROS SON MARGINALES.

A.

que

de

la

Cruz.

D.

myrra,

G

H

L

gas

NATV-

N.

NATVRALEZA. En las leyes de la naturaleza se distinguen el obrar, y el ser; segun los fueros del Cielo, no ha de aver mas ser, que el del obrar, 2.

Nerva. No quiso el Emperador Nerva admitir un retrato de la Diosa Venus, porq tenia un lunar, 270. Hizola pintar con una ingeniosa advertencia, ibid.

Nobles. Los Nobles buelan en la esfera de la estimacion, 46. Solamēte ellos pueden dignamente cortejar à Maria, 312. y 313.

Nombre. El nombre de Dios nadie lo conoce, sino èl mismo, 89. Los nombres deven corresponder à las propriedades de lo que se explica, 219. Grandezas ay que no puede explicarlas un solo nombre, 222. El nōbre de los Nobles, es para los demàs sombra de proteccion, 225. Porquè quando entregò Christo à San Pedro las llaves del Cielo le mudò el nombre? 315.

Nombre Santissimo de Maria. El Nombre de Maria se escrive en el Hebreo con la letra, *Mem*, dos vezes repetida, y porquè, 151. Saliò de los tesoros de la Divinidad, 221. Què quiere dezir Maria? 223. Significa Mar, y porquè? 224. El Nōbre de Maria es como el oleo, ibid. Haze sombra à los que se acogen à èl, 225. Es Torre con Baluartes, y pendientes Escudos, ibid. Vence desde lexos, 226. Ampara àsta à los Brutos, 227. Los Escudos que tiene la Torre del Nombre de Maria, son para encubrir los beneficios q̄ haze, 228. Coronase Maria cō su mismo Nombre. 229. Por esso se pone en la cabeza las Estrellas, y no el Sol, ibid. Tiene mucho de Sacramēto, 230. Maria es lo mismo que Señora, 231. Doblan la rodilla à su Nōbre Cielo, tierra, è Infierno, ibid. Apenas se llega à distinguir, que sea mayor el poder del Nombre de Christo, que del de Maria, ibid. Es mas veloz el socorro, invocado el Nombre

O.

P.

San

retra-

T

muer-

FINIS.

